BASADO EN TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS CONFIDENCIALES

EL LIBRO DEFINITIVO DEL CHE

HISTORIA incógnita

Reginaldo Ustáriz

CHE GUEVARA

Vida, muerte y resurrección de un mito

nowtilus saber



VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE UN MITO

Reginaldo Ustariz Arze



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Che Guevara. Vida, muerte y resurrección de un mito
Autor: © Reginaldo Ustariz Arze

Doña Juana I de Castilla 44, 3o C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Murray
Diseño y realización del interior: JLTV
Edición digital: Grammata.es

ISBN 13: 978-84-9763-545-5
Libro electrónico: primera edición

Índice

PRÓLOGO

Este libro es una obra magnífica. Escrito por el médico y periodista Reginaldo Ustariz Arze, boliviano radicado hace años en el Brasil, expresa el punto de vista de uno de los raros testigos que se encontraban próximos al cadáver del Che, en Vallegrande, poco después de haber sido asesinado por el Ejército de Bolivia, monitoreado por agentes de la CIA de los Estados Unidos.

Durante muchos años Reginaldo Ustariz Arze ha realizado una exhaustiva investigación. Ha entrevistado a innumerables personas, que directa o indirectamente, estuvieron envueltos con la gesta del Che Guevara. Completo el trabajo, además, lo enriquece de modo notable con un acerbo fotográfico de inestimable valor como son, principalmente, las fotos del Che muerto en la escuela primaria de La Higuera.

Atrás del cuerpo del héroe argentino-cubano se encuentra el doctor Reginaldo Ustariz Arze, que logró que los militares retiraran a su víctima famosa de dentro de una sala, de modo que, ante la falta de flash, el autor pudiese ser fotografiado a la luz del sol junto al Che.

Transcurrieron 40 años desde que Ernesto Che Guevara cerró, a los 38 años de edad, su heroica carrera de guerrillero. Y, sin embargo, él permanece "resurrecto", vivo, como paradigma de aquellos que comulgan con la utopía libertaria. Jean Paul Sartre —que iba acompañado de Simone de Beauvoir—, conoció al Che en Cuba y lo consideró "el ser humano más completo de nuestra era". Y no faltan aquellos que, aún hoy, lo ven como ejemplo del Hombre Nuevo del ideario socialista.

Los tiempos cambiaron. La Revolución Sandinista fracasó. La guerrilla salvadoreña feneció y la de Colombia se zambulló en un atolladero de discutibles operaciones de sobrevivencia, como secuestros de inocentes, habiendo perdido de vista por completo sus objetivos iniciales. Se cerró el ciclo de la dictaduras militares en la América Latina, y los caudillos pierden

cada vez más apoyo y prestigio. Sin embargo, en nuestro Continente se vive una primavera democrática.

Si hoy la coyuntura es otra y ya no hay lugar para la lucha armada, no es por eso que el ideario encarnado por el Che Guevara pierda actualidad. El proceso de globo-colonización profundiza las desigualdades mundiales. Tan solo cuatro ciudadanos de los Estados Unidos poseen una fortuna superior a la suma de las riquezas de 42 naciones del mundo, con 600 millones de habitantes. En América Latina, 400 mil niños, con edad inferior a cinco años, mueren de desnutrición por año.

En Brasil, los 10 % más ricos de la población dividen entre sí el 47 % de la riqueza nacional; mientras en la otra punta, los 10 % más pobres quedan con apenas el 0,17 % de la riqueza nacional.

El mundo y América Latina exigen su liberación. Caso contrario, nos dirigiremos todos hacia la barbarie. La figura ejemplar del Che es un aliento a todos aquellos que aún creen en la fuerza de la esperanza.

El mundo puede y debe ser diferente. "Otro mundo es posible". Y la diferencia será marcada por el día en que, como previó el profeta Isaías, hace 2600 años, la paz sea hija de la justicia. Solo así saldremos adelante, tejiendo los vínculos de la globalización de la solidaridad.

Empuñar las armas no es lo más importante del ejemplo y de la herencia del Che. Como atestigua esta obra, hay que resaltar su internacionalismo, su amor y dedicación a los mineros de Chile, a los enfermos del mal de Hansen en el Perú y de Guatemala, a los enfermos de México, a los campesinos de la Sierra Maestra... En fin, hay en la vida del Che un acentuado evangelismo de quien se despojó de todo, hasta de su propia vida, para que otros tuviesen una vida de plenitud.

Infeliz el país que requiere de héroes, decía Brecht. Pero más infeliz aún, podemos decir, de aquel pueblo que tiene como héroes a figuras fútiles del entretenimiento y de la opulencia. Es en ese vacío de paradigmas y horizontes libertarios donde nuestros ojos son aún ofuscados por el polvo levantado por la caída del Muro de Berlín. Resucitar al Che, como hace el doctor Reginaldo Ustariz Arze, es prestar un servicio a la esperanza de justicia y paz. Es hacernos creer que el ser humano es un proyecto viable siempre que esté imbuido, como proclamó el Che Guevara, de "fuertes sentimientos de amor".

Frei Betto

NOTA DEL AUTOR

El año 1967, cuando cumplía funciones de médico provincial en Comarapa (cantón situado aproximadamente a 80 kilómetros de Vallegrande), era simultáneamente columnista del periódico *Prensa Libre*. En el momento en que estalló la guerra de guerrillas en Bolivia, el 23 marzo del mismo año, resolví trasladarme a Cochabamba, para recabar una credencial como Corresponsal de Guerra del periódico en que trabajaba. Esta me fue concedida, y seguidamente me dirigí a la ciudad de La Paz para visarla en el Estado Mayor del Ejército.

Era empleado del Ministerio de Salud Pública y cobraba mi salario de médico en Vallegrande, donde tenía un amigo ajeno a la mentalidad de las Fuerzas Armadas. Como tenía interés de encontrar al Che y hacerle un reportaje, un día le solicité que me diese la información que me permitiese encontrarlo. Al principio, estuvo reticente; pero luego, accedió. No solo me dio lo que le había solicitado, sino que además me proporcionó información y documentos confidenciales (radiogramas, partes, órdenes militares, etc.), los cuales me ha hecho llegar incluso después de la guerra. De esa forma tengo en mi poder más de 200 documentos confidenciales rotulados como "Secreto".

Tres fueron los contactos más importantes que me concedió mi informante. Menciono solo dos de ellos:

El día 7 de julio, me llamó por teléfono y me dijo:

—El abuelo ha estado anoche en Samaipata.

Un día de esos tuve la certeza de que los encontraríamos, pues en un momento dado el hombre se detuvo y me dijo:

—Mire esto.

—¿Qué...?

—Observe el sentido de los machetazos en la selva abriendo senda.

Nosotros —es decir los campesinos bolivianos— cortamos de arriba abajo y esto está cortado de abajo arriba. Solo puede ser un extranjero.

Yo estaba muy animado. Seguimos esas señas, que concluyeron en un río. Atravesamos el mismo, pero no encontramos nuevas huellas en ningún lugar. Volví desconsolado, con los pies llenos de ampollas y el trasero destrozado.

El último contacto que dio mi informante fue el más importante para mí. El lunes 9 de octubre, me llamó por teléfono y me dijo:

—El abuelo llega hoy día a Vallegrande.

Debían ser las 9 ó 10 de la mañana. Una vez más, preparé mi máquina fotográfica, subí a mi motocicleta. Partí hacia Vallegrande y llegué a las cuatro de la tarde.

Este día, tuve el triste privilegio de ser uno de los pocos testigos oculares de la llegada del cadáver del Che a los pies de un helicóptero.

Los médicos de planta del Hospital Nuestro Señor de Malta, Moisés Caso y Abraham Baptista, ayudados por enfermeras y soldados, desnudaron el cuerpo del Che, del abdomen para arriba, con el fin de facilitar la formalización y la tomada de impresiones digitales. Observé, entonces, la facilidad con que era manipulado el cadáver y sospeché de la posibilidad de que no había muerto 24 horas antes, en combate, vale decir, el día domingo 8 de octubre, como había afirmado el Ejército en un comunicado oficial, el día 9.

Al día siguiente, martes 10, cuando llegaron aproximadamente 40 periodistas en un alrededor de las 11 de la mañana, después de tomarles unas fotografías en el aeropuerto, me adelanté a ellos en mi motocicleta. Pretendía ingresar cuanto antes a ese odeón conspiratorio, donde había sido preparado un espectáculo circense en la lavandería de Vallegrande, cuyo actor principal iba a ser el cadáver del Che. La idea era mostrarlo como un hombre vencido y muerto en combate. Resolví entonces colocarme entre el cuerpo del Che y la pared, en el eje medial de este "teatro al aire libre", frente a todos los espectadores, frente a los 40 periodistas que acababan de aterrizar en Vallegrande.

Fueron tomadas centenares de fotografías. Ningún profesional quería perder una sola foto de aquel momento histórico. Los militares comenzaron a narrar los hechos:

—Ayer llegó en un helicóptero...

—Recibió diversas herida de bala...

Un periodista preguntó:

—¿Cómo murió y cuál es la causa de muerte? ¿Alguien sabe? Coloqué mi dedo indicador a pocos centímetros de la herida de bala fatal, y dije:

—Este orificio corresponde a la penetración de la bala que lo mató. El disparo fue hecho a quemarropa. El Che no murió en combate.

Fue ejecutado.

La tarde de ese día viajé a Cochabamba en el mismo avión que trajo a periodistas de todo el mundo. Preparé mi artículo en la redacción de *Prensa Libre* y el Director rehusó a publicar mi denuncia de que el Che había sido rematado a quemaropa. Insistí una y otra vez para publicar y finalmente me dijo:

—Reginaldo, ¿sabes que va a suceder mañana si publicamos tu denuncia?

—No —respondí.

—Ocurrirán dos cosas: cerrarán mi periódico y a ti te detendrán o te harán desaparecer.

Regresé al día siguiente a Vallegrande dispuesto a profundizar mis investigaciones. El jueves 12 ingresé de forma subrepticia al Hospital Nuestro Señor de Malta gracias a mi condición de médico, pues estaba prohibido el ingreso de periodistas. Allí, entrevisté a cuatro soldados que participaron del Combate del Churo y el asesinato del Che. Luego, con inmensas dificultades y gracias a los documentos que llevé —los cuales acreditaban que debía vacunar toda la provincia de Vallegrande—, me interné en la zona de guerra. Deambulé por La Higuera y alrededores durante 10 días, lugares estos que conocía, ya los había visitado vacunando pobladores de los diferentes cantones del Departamento de Santa Cruz de la Sierra, pues, reitero, era médico del Ministerio de Salud Pública. Recogí testimonios de soslayo —pues no podía delatar mi condición de periodista — y comprobé el asesinato del Che. Retorné entonces a Cochabamba dispuesto a publicar lo que había descubierto ya sea en *Prensa Libre* u otro periódico. Cuando llegué a mi casa, mi madre me contó que el Ejército estaba tras mío y me pedía llorando como jamás la había visto que me callase y desapareciese.

Debo decir, con la indulgencia del lector, que no tuve los cojones bien puestos. Resolví hacer caso a los consejos de mi madre. Así, enyesé mi lengua y coloque una tela emplástica a mi boca. Huí al Brasil donde vivo hasta hoy en día, sepulté mi pluma y mis descubrimientos en el panteón del archivo.



El autor denuncia frente a los periodistas que el Che no murió en combate sino ha sido ejecutado.

Hasta la década del 80 prácticamente no hice nada, a no ser leer, releer y ordenar todas las publicaciones de prensa y de libros que me enviaba mi familia desde Cochabamba. Pero, a partir del momento en que tomó el poder el Dr. Hernán Siles Suazo y volvió la democracia a Bolivia, comencé a realizar viajes y más viajes al país, de norte a sur y de este a oeste, en busca de los protagonistas de la Guerra y sus testigos oculares. Ni qué decir que regresé a La Higuera y a Vallegrande más de una decena de veces, y en dos ocasiones a Ñancahuazú. Esto, claro, aparte de los cuatro viajes que he realizado a la Argentina y a Cuba.

¿Por qué demoré cuatro décadas para publicar este libro? Porque durante todo este tiempo he estado haciendo acopio de información, cruzando datos, revisando bibliografía, entrevistando personas, buscando los testigos y validando sus testimonios... Y además, porque más que periodista y/o escritor, soy médico y esta profesión es la que ocupa la mayor parte de mis días.

He de decir que todo lo que afirmo en esta obra es fruto de una prueba documental, fotográfica, de lo dicho por gente cercana a los hechos a la que he entrevistado y de los casi 50 testimonios recibidos. Debo precisar además que esto último radicó el principal problema que he enfrentado todos estos años de meditación y escritura: los testigos vivos de la historia tienen su propia óptica, esconden y/o narran lo que les interesa. Es decir, no siempre lo que cuentan corresponde a la verdad. Entonces, ¿qué hacer? Solo me quedó poner en práctica el clásico axioma de judicatura: *Testis unus, testis nulus*, vale decir, "testimonio único, testimonio nulo". He buscado siempre que ha sido posible una segunda declaración que coincida con la primera para publicar algo. Cuando el testimonio de un entrevistado no ha sido confirmado por nadie o por ningún documento, he omitido las declaraciones.

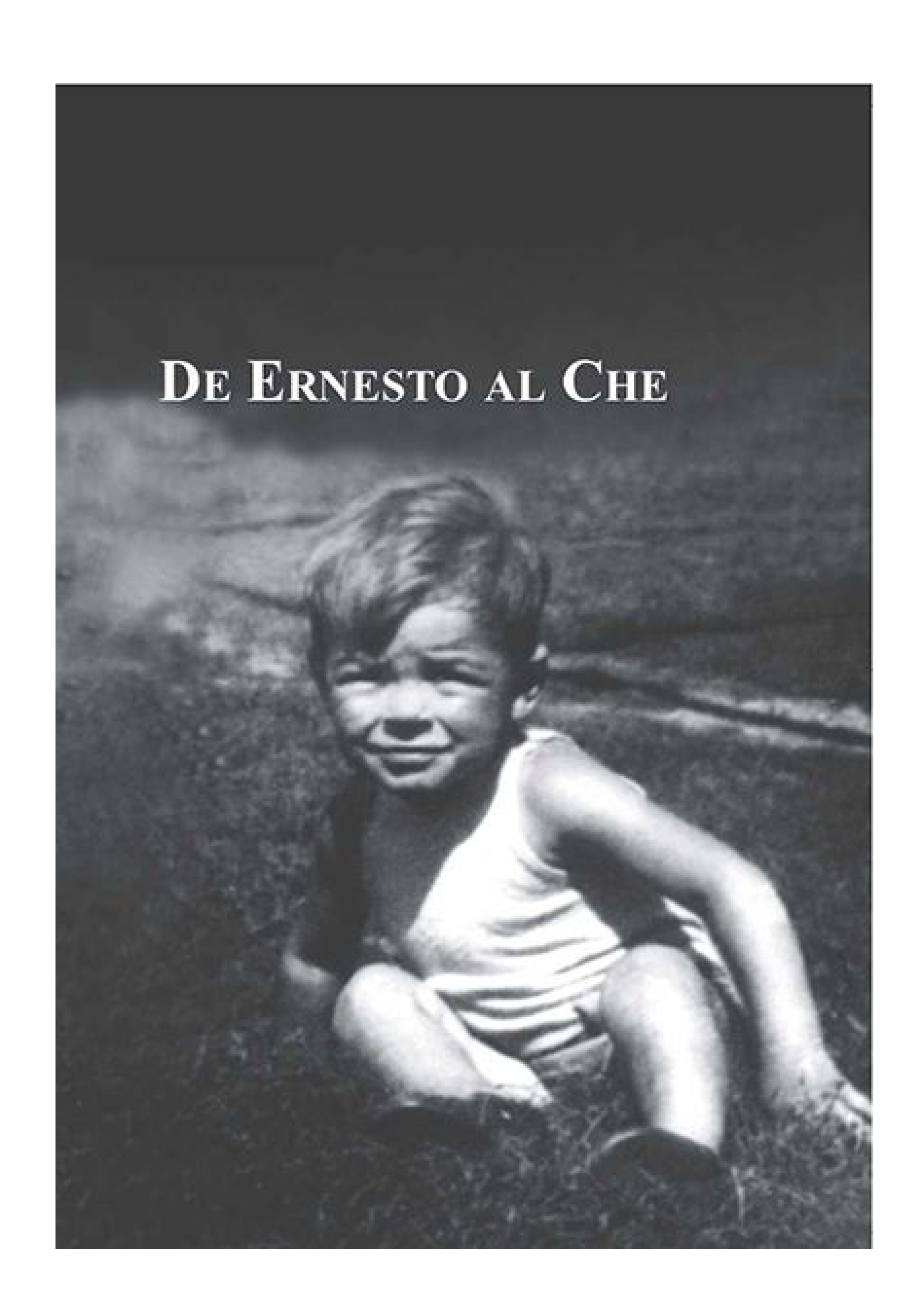
John Toland, ganador del premio Pulitzer y autor del libro *Dioses de la Guerra* escribe: "Aun cuando la historia sea investigada con el máximo de cuidado solo consigue ser una aproximación de la verdad". Sin embargo, como me considero intelectualmente honesto, considero fundamental destacar que todo lo que está publicado en esta obra se basa en hechos reales descubiertos por mí o por otros periodistas y/o escritores.

En este libro no existe improvisación. Como dije antes, he revisado, confirmado y cruzado todas las informaciones de todos los hechos que escribo. Y todo esto lo he hecho con sinceridad, porque creo que los libros son eternos.

"Un revolucionario que escribe historia debe ajustarse a la verdad como un dedo a un guante; tú lo hiciste pero el guante es de boxeo y así no vale" [1] . Esta es la frase del Che que intento honrar al máximo y si en algún momento no cumplo en un 100% es por error involuntario.

Sé que esta obra no es la primera ni la última en explorar el universo Che Guevara, pero expongo al lector un enfoque periodístico sobre el tema, presentando hechos concretos y reales. Este es un trabajo más de periodismo investigativo que literario, y es gran parte también de mi vida, todo lo cual pongo a disposición del lector.

Reginaldo Ustariz Arze


DE ERNESTO AL CHE



Celia de la Serna y Teté, como cariñosamente llamaba a su pequeño Ernesto cuando era un bebé.
Foto: Archivo personal del Che.



Ernesto Guevara de la Serna no nació en junio de 1928 como se cree. En realidad vino a este mundo poco más de un mes antes, el 14 de mayo de 1928. Lo que ocurrió fue que su madre, Celia de la Serna, se casó con Ernesto Guevara Lynch estando embarazada de 30 días. En consecuencia, dado el conservadurismo reinante en la época en Buenos Aires, ambos, de mutuo acuerdo, resolvieron abandonar la ciudad. Se refugiaron primero en

las riveras del río Paraná y luego en Rosario, donde nació el primogénito de los cinco hijos, lejos de sus familiares y amigos.

8 AÑOS

La Guerra Civil Española jugó un papel importante en la infancia de Ernesto.

El autor le pregunta a Carlos "Calica" Ferrer:

—¿Cuál era la relación que tenía el Che con los exiliados republicanos?

—Había una familia de exiliados que se hizo amiga de todos nosotros, la del doctor Juan González Aguilar, un médico que había tenido un cargo importante en el Ministerio de Sanidad de la República.

—¿Cómo estaba compuesta esa familia?

—Vino con sus hijos Paco, Juan y Pepe, que se hicieron amigos nuestros...

—¿Comentaban con ellos sobre la Guerra Civil Española?

—¡Sí! Nos relataban permanentemente anécdotas y hechos de aquella Guerra que nosostros escuchábamos fascinados.

—¿Qué edad tenía Ernesto y cómo participaba o aplicaba lo que se comentaba sobre la guerra?

—Ernesto tenía nueve o diez años, pero estaba deslumbrado con los cuentos de esa guerra tan lejana y tan cercana a la vez. Había conseguido un mapa de España con las noticias que obtenía a través de la radio o de los exiliados, iba marcando con banderitas los avances de los republicanos.

—Se comenta que a esa edad jugaban ustedes simulando ser republicanos y franquistas. ¿Qué me puede decir al respecto? —Ernesto sentía desde chico la pasión militar. No en el sentido del orden y la obediencia, pero sí en lo estratégico y en la capacidad de mando. A él se le ocurrió un juego, que se convirtió en uno de nuestros favoritos. Consistía en armar trincheras con tierra, piedras o lo que consiguiéramos y jugar a la guerra. Armábamos dos bandos y nos tirábamos con "municiones", que eran los frutos de un árbol muy abundante en la zona, unas bolas duras rellenas con un líquido lechoso.

Hay otro relato similar perteneciente al escritor Horacio López Das Eiras, pariente de la familia Guevara quien narra en su libro *Ernestito Guevara antes de ser el Che*. *Sus años en Alta Gracia*, *Córdoba y Buenos Aires*:

Un pariente cercano de la familia, el periodista Cayetano Córdova Iturburu, esposo de Carmen de la Serna, es enviado a la Guerra Civil de España como corresponsal del diario Crítica. En consecuencia, Carmen, la hermana de mayor confianza de la madre de Ernestito, debe buscar una familia para no quedarse sola con sus pequeños hijos, Fernando y Carmencita.

Al inicio del conflicto, Ernestito tiene ocho años y once años cuando llega a su fin. En los tres años de contienda es testigo de encendidas conversaciones sobre política internacional, temas que generalmente hacen levantar a los más chicos de sus lugares.

La simpatía de los Guevara por la causa republicana no solo se manifiesta con sermones caseros, bautizando Negrita a la mascota de la casa —en honor al general republicano Juan Negrín— o con la hospitalidad brindada a los exiliados. Su apoyo también se manifiesta en la recolección de fondos y víveres para los refugiados. Su padre, Ernesto Guevara Lynch, es uno de los impulsores de un pequeño comité de ayuda.

Ernestito querrá seguir conociendo más sobre aquel terrible conflicto. Entre otros libros, leerá *España bajo el comando del pueblo*, escrito por su tío Córdoba Iturburu. (López Das Eiras, 61)

Su madre jugó también un papel importante en la gestación del futuro Che como bien recuerda Calica Ferrer:

Ernesto Padre, quizás aprovechando mi presencia, que le podía proporcionar un circunstancial aliado, le dijo un día a Celia:

—Fijate, vos, las cosas que hace este chiquilín inconsciente. No sabemos dónde está, qué hace. Esto es porque vos lo criaste así.

—¿Y cómo querías que lo criara? ¿Entre algodones? Cuidado, no salgas, no hagas esto, no hagas aquello... No... Yo decidí que hiciera una vida como cualquier chico.

Los amigos que el muchacho lleva todos los días a comer o a dormir son hijos de mineros, de obreros o de empleados de hotel, todos hambrientos y harapientos son recibidos con los brazos abiertos.

Todos estos chicos ya saben que en Villa Nydia reciben un trato a cuerpo de rey. En la casa de los Guevara siempre hay lugar para jugar o sentarse a la mesa. Si un invitado llega acompañado de un amigo nuevo, este resulta bienvenido.

—Nos juntábamos como diez chicos —grafica Juanchilo—, y cerca de las cinco de la tarde la madre los llamaba para tomar la leche.

—Vayan, vayan, que los están llamando —les decíamos.

—¡No, no! —decía el Ernesto—. ¡Vamos todos! Si éramos diez, íbamos los diez. Para esa familia no interesaba si eras pobre, si eras rico, negro o blanco (López Das Eiras, 63).

Calica Ferrer confirma en su libro *De Ernesto al Che* la intensa relación que mantenía toda la familia Guevara con los pobres. Leamos su relato:

> Ernesto era igual que el resto de su familia, así como se codeaba con lo más pituco de Alta Gracia, también tenía cantidad de amigos semi-analfabetos, de familias muy humildes, los caddies de la cancha de golf del Hotel Sierras, los hijos de los caseros que cuidaban las casas deshabitadas durante el año. Con ellos hacíamos excursiones a las sierras.

11 AÑOS

A esta temprana edad empieza a revelar sus inquietudes ante la injusticia y la conciencia de usar la fuerza para defender sus derechos.

Un ejemplo de ello es lo que ocurre en 1939, mientras una terrible guerra comienza al otro lado del océano. Con su hermano Roberto pide autorización a su padre para participar en la vendimia en la hacienda de un latifundiario para ganar unos pesos. En ese mes de febrero la escuela está cerrada por las vacaciones de verano. La madre ya ha dado su consentimiento, así que Ernesto padre (quien dijo en una ocasión: "Siempre pensé que la mejor manera de educar a los hijos era darles la oportunidad de convertirse en hombres") accede también.



La mayoría de sus amigos eran hijos de obreros y campesinos. Ernesto está al extremo superior izquierdo.
Foto: Cortesía de Horacio Días López.

Contra todo lo previsto, los dos pequeños vendimiadores regresan al cabo de cuatro días. Ernestito, preso de una crisis asmática, le dice a su padre a propósito del hacendado:

—¡Es un gaucho de mierda! Cuando sentí venir el asma le dije que no podía seguir trabajando y le pedí que nos pagara lo que nos debía, pues

debíamos regresar. Solo nos dio la mitad. Es escandaloso portarse así, y según parece no es la primera vez. Vendrás con nosotros a romperle la cara.

15 AÑOS

En 1943, Ernesto ya ha leído libros sobre Historia y Economía. Ha revisado a autores como Marx y Lenin. En ese entonces su amigo Alberto Granado cae preso, junto a otros compañeros suyos que participan en manifestaciones de protesta, contra la intromisión y ocupación de los edificios de la Universidad por la policía. Ernesto y el hermano de Alberto, Tomás Granado, van a visitarlo a la cárcel y reciben un pedido del prisionero: salir a las calles, junto a otros estudiantes, para exigir su inmediata libertad y la de los compañeros detenidos junto con él. Veamos cómo recuerda aquel momento el propio Alberto Granado su libro *Con el Che por Sudamérica*:

Debo reconocer que me sorprendió la réplica del Che a mi pedido:

> —¡Qué va, Mial! ¿Salir a las calles para que simplemente la policía nos golpee a palos y reviente nuestras cabezas? No, mi querido amigo. Yo saldré solamente si me dan un "Bufoso" (pistola grande).
>
> Me quedé helado. Aún me parece verlo mientras se iba mirándome por encima del hombro, como diciendo no seas pelotudo, yo no voy a perder el tiempo en una cosa así. (Granado, 56)

Es en este momento cuando Ernesto comienza a descubrir que derribar un sistema solo puede ser posible mediante el uso de la fuerza.

> La Segunda Guerra Mundial comienza cuando él tenía once años, y desde un principio acompaña los acontecimientos con marcado interés. Durante el conflicto colgó un mapa de Europa en su cuarto y señalaba con alfileres de colores el nuevo laberinto militar europeo. Como lo hizo en el la Guerra Civil Española. Él se devoraba una revista que coleccionaban en su casa llamada *Francia Libre* —evoca Humberto Palacio— que traía fotografías y crónicas de la guerra (López Das Eiras, 81).

Su padre se inscribe en una institución antifascista, Acción Argentina, y el hijo le sigue los pasos; se inscribe en la Juventud de Acción Argentina (Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, 269), una entidad que se preparaba para actuar ante un eventual triunfo de Hitler.

Durante la Segunda Guerra Mundial, así como de nuevo sigue en un mapa el conflicto mundial, vuelve a jugar con sus amigos simulando batallas.

Un amigo de infancia de Ernesto, Enrique Martín, le narra a Horacio López Das Eiras:

Después de ver en el cine imágenes de la guerra, cavamos dos trincheras para jugar a las guerritas. Delante de cada una colocamos dos montículos de tierra y tapamos las zanjas con puertas de alambre tejido. Parecían refugios antiaéreos de verdad. Después nos dividimos en dos bandos, y con unas frutas macizas que le decíamos toronjas, empezamos a bombardearnos. De un lado se ponían el Ernesto, el Tiki Vidosa y Roberto. En el otro, el Ariel, mi hermano Leonardo y el Negrito Palacio, y los más chicos los abastecíamos de municiones. Una de las guerritas duró hasta que un toronjazo le pegó en un ojo al Ernesto, que estaba asomado. Nosotros nos moríamos de la risa, pero después el ojo se le puso morado. (López Das Eiras, 83)

16 AÑOS

En septiembre de 1944 su franca inclinación antifascista se manifiesta aún más. Cuando las fuerzas aliadas liberaron París, bajo el comando de Charles de Gaulle, Ernesto, con 16 años, se unió a la multitud que conmemoraba este suceso en la Plaza San Martín de Córdoba acompañado de varios de sus condiscípulos del colegio Dean Funes. Llevaban los bolsillos llenos de bolitas de vidrio, listas para ser arrojadas sobre los cascos de los caballos de la policía montada, llamada para mantener el orden.

Paralelamente a esta conciencia revolucionaria que va germinando en él, se denota en su carácter un aprecio y defensa por las clases desposeídas. Escoge por amigos en Córdoba, tal como lo hacía en Alta Gracia, a los más desfavorecidos. Es así como hizo un amigo, Fascio Rigatusso, que vendía dulces en la puerta del cine Ópera, a donde fue una noche con su enamorada, elegantemente vestida y, cuando vio a Rigatusso dejó a su chica sola y se puso a conversar con él.

Ernesto estaba desarrollando una personalidad social que dejaría un recuerdo duradero entre sus amigos de Córdoba. Su actitud displicente, su desprecio por las formalidades, su combatividad intelectual, tenían ahora trazos visibles que caracterizaban su modo de ser. Estos se acentuarían durante los años siguientes.

17 AÑOS

Su padre comenta el mes de enero de 1945, cuatro meses antes del fin de la Segunda Guerra Mundial:

> Él se sentía orgulloso de pertenecer a la Juventud Acción Argentina. Una tarde debíamos viajar a la ciudad de Córdoba, allí tendría lugar un gran mitin y hablarían al pueblo los máximos dirigentes de esta institución, estarían representadas todas las filiales de la provincia. Ernesto no quería perderse el acto en que yo hablara. Me dio pena dejarlo en la casa (...) nos fuimos todos a la ciudad de Córdoba. Ernesto se sentía feliz. Iba a cumplir su obligación con la Acción Argentina y, además, iba a poder oír a su padre hablar en público. (I. Lavretski, *Che Guevara*, 36)
>
> Prosigue ahora, refiriéndose a la fabricación de bombas:
>
> En nuestra casa se fabricaban bombas para defendernos de la policía en las manifestaciones antiperonistas. Todo esto se hacía a vista de Teté, quien una vez, inquieto, me dijo: "Papá, o me permites ayudarte o comienzo a actuar independientemente e ingreso en otro grupo armado". (I. Lavretski, *Che Guevara*, 36)

21 AÑOS

En 1949, cuando Ernesto está estudiando Medicina, amplía su noción de gran patria a toda América Latina, que es calificada por él como "América Mayúscula".

En Buenos Aires revela sus cualidades de hombre capaz de todas las audacias y de todas las impertinencias. Es adorado y respetado por sus compañeros debido a una particular aureola que atribuyen a su inteligencia, a su cultura claramente superior, a la seguridad de sus juicios y pensamientos, y al aplomo con que defendía sus ideas cuando hacía uso de la palabra.

Mientras realiza sus estudios de Medicina conoce a Tita Infante, con quien comienza una amistad que duraría hasta el fin de los días del Che, pues mantiene con ella una correspondencia permanente. Tita era miembro del Partido Comunista Argentino. El Che se aproxima al grupo, pero luego se separa debido a que descubre que todos los partidos comunistas de la América son especialistas en hacer grandes manifestaciones, sin embargo, cuando están al borde de la lucha armada, no empuñan el fusil. En cualquier caso, lee con ella y estudian juntos libros de Marx, Engels y Lenin.

22 AÑOS

Desde su niñez Ernesto soñó con viajar. Le apasionaba conocer la realidad circundante, pero sobre todo hacerlo, no a través de libros o tratados enciclopédicos, sino por medio de un contacto directo. Se interesaba por la forma de vivir de sus compatriotas tanto de la capital como de las lejanas provincias. Le preocupaba saber cómo vivían los obreros, los indios; en definitiva, cómo era en realidad su patria. Quería ver con sus propios ojos sus ilimitadas estepas, las pampas, sus montañas, sus calurosas regiones norteñas, dónde se cultivaban las extensas plantaciones de algodón y de té paraguayo (el mate).

Es en 1950 cuando realiza su primer viaje, lo hace en una bicicleta a la que acopla un motorcito pequeño, convirtiendo así su vehículo en un "ciclomotor". Recorre 5 mil kilómetros en poco más de dos semanas, entrando en contacto directo con la naturaleza y con la gente pobre. Piensa que mediante un viaje sería posible encontrar la respuesta correcta a los interrogantes que le atormentan cada día más: cómo cambiar la vida de los pueblos del Continente hacia un futuro mejor, cómo erradicar su miseria y sus enfermedades, cómo liberarlos de la opresión de los terratenientes, de los capitalistas y de los monopolios extranjeros.

Así, cuando llega en su bicicleta a Salta, donde visita museos y áreas de interés histórico, un eventual amigo, admirado por el viaje tan largo, le pregunta: "¿Qué ves?"

Leamos lo que él mismo responde, en su primer diario:

> Una pregunta que queda sin contestación, porque para eso fue formulada, y porque no hay nada que contestar, porque la verdad es que, ¿qué veo yo?; por lo menos no me nutro con las mismas formas que los turistas, y me extraña ver en los mapas de propaganda, de Jujuy por ejemplo: el Altar de la patria, la catedral donde se dibujó la enseña patria, la hoya del púlpito y la milagrosa Virgencita de Río Blanco y Pompeya, la casa en que fue muerto Lavalle, el Cabildo de la revolución, el Museo de la provincia, etc. No se conoce así un pueblo, una forma y una interpretación de la vida, aquello es la lujosa cubierta, pero su alma está reflejada en los enfermos de los hospitales, los asilados en la comisaría o el peatón ansioso con quien se intima, mientras el Río Grande —se refiere al Río Bravo— muestra su crecido cauce turbulento por debajo.

El análisis de este párrafo revela que viaja para empaparse de los problemas que afligen a la sociedad y sacar él mismo sus conclusiones. Cuando dice: "Muestra su crecido cauce turbulento por debajo", compara el

norte del Río Bravo con un país próspero y rico como Estados Unidos, y el sur con todo un Continente sumergido dentro del hambre y la miseria, a partir de México hasta la Patagonia.

Ya en esta época, cada vez que se alejaba acostumbraba a escribirles largas cartas a sus padres, enfocando no solo temas familiares y sentimentales, sino también temas políticos y sociales. Su padre recuerda:

> En sus cartas iba haciendo un análisis económico, político y social de todos los países que atravesaba, y en ellas también iba poniendo sus reflexiones, que cada vez nos indicaban su creciente tendencia hacia el comunismo.

Cuando Ernesto concluyó su viaje en bicicleta, envió una carta al fabricante de motores marca *Micron*, comunicando el buen comportamiento de esa pequeña máquina. Esta carta fue publicada por la revista *El Gráfico* de Buenos Aires, en el año 1952, en la cual Ernesto firmó como "Ernesto Guevara Serna". Eliminó el "de la" de su firma para desaristocratizar así su apellido pues comienza a sentirse parte de la clase proletaria. A partir de esta fecha, y por el resto de su vida, en todas sus cartas, firmó de la misma manera.

24 AÑOS

El 4 de enero de 1952 Ernesto partió en una motocicleta con Alberto Granado hacia América del Sur.

Recorrió caminos y más caminos deteniéndose para conocer de cerca la pobreza que se vivía en los diferentes lugares que visitaba e investigando las causas de esa miseria.

A los pocos días después de iniciado el viaje se detuvieron en Miramar por ocho días, porque Ernesto quería pasar un tiempo con su enamorada Chichina Ferreira que vivía allí y a quien había conocido dos años antes.

Durante uno de esos días, cuando estaban reunidos con un grupo de amigos de Chichina, comenzó una discusión sobre temas políticos y sociales. Se habló de la socialización de la medicina llevada a cabo aquel tiempo por el gobierno laborista en Inglaterra.

Ernesto llevó la conversación hacia el tema de la "igualdad" y señaló a cuatro sirvientes de piel cobriza y curtida que estaban vendiendo comestibles, ropas de baño, etc., y exclamó:

—¿A ustedes no les molesta que ellos les sirvan, que vayan detrás recogiendo lo que dejan tirado? ¡Sin embargo, son seres humanos como ustedes, a los que también les gusta bañarse en el mar, sentir la caricia del sol!

Ernesto se tornó más vehemente. Y durante casi una hora defendió con fuerza la socialización de la medicina, su abolición como un comercio, la desigualdad en la distribución de médicos entre la ciudad y el campo, el abandono científico en el que son dejados los médicos en el área rural, los cuales casi siempre caen en la comercialización... Esbozó estos temas y otros más.

Los jóvenes envueltos en la conversación tuvieron que escuchar a Ernesto, y fueron avasallados por sus argumentos.

En realidad, en poco tiempo, Ernesto se convirtió en una persona francamente hostil para el grupo de amigos de Chichina, y ellos por lo bajo lo bautizaron como el *Pitencatropus Erectus*.

El octavo día, al despedirse, ella le dio 15 dólares para que en Estados Unidos le comprase una malla de baño.



Ernesto montado en su bicicleta motorizada. Por aquel tiempo sus amigos lo apodaban "Pelón", por el cabello extremadamente corto que llevaba.
Foto: Archivo personal del Che.



Ernesto con Chichina, su novia de entonces.
Foto: Archivo personal del Che.

Ya en Chile, Alberto y Ernesto se detuvieron en Chuquicamata, desde el 13 hasta el 16 de marzo de 1952. Aquí él ya estaba a pocos meses de convertirse en el Che.

En esta población visitaron las minas de cobre mientras el guía les iba comentando cómo lograban controlar a los mineros y sus demandas:

—Cuando hay una reunión importante, otros adjuntos del administrador y yo invitamos a la mayor cantidad posible de mineros al burdel. Así no se alcanza el quórum requerido para que las mociones votadas en las reuniones tengan efecto.

Hizo una pausa y prosiguió ligeramente fastidiado:

—Y hay que decir que sus demandas son exageradas. No se dan cuenta de que una sola jornada de huelga significa un millón de dólares perdidos por día para la compañía.

—¿Y qué piden, por ejemplo? —preguntó Ernesto.

—¡Oh! ¡Hasta cien pesos de aumento! Cien pesos equivalían a un dólar.

Ernesto, indignado por esto, le susurró a Alberto:

—¡Gringos estúpidos! Pierden millares de pesos por día de huelga, tan solo para no dar unos centavos extras a cada obrero.

A medida que pasa el tiempo, Ernesto evoluciona cada vez más en su enfoque político, en su defensa del proletariado.

Debido a su forma de ser, Alberto bautiza a su amigo con el apelativo "Fuser" (Furibundo Serna).

Luego de la visita a las minas fueron a las barracas donde se alojan amontonadas las familias. Al ver esto, Ernesto se queda meditando.

"Previendo que de aquí saldrán millones de dólares, que en el momento actual ya se tratan noventa mil toneladas del mineral por día, se comprende que la explotación del hombre por el hombre no está próxima a cesar".

El periodista chileno Ocampo, en su obra sobre el cobre chileno, escribió que la productividad era tal que la inversión inicial de las mineras se recuperaba en cuarenta días de trabajo. Al leerlo, Ernesto lo encontró excesivo y no quiso creerlo hasta que en ese momento comprueba que es verdad.

En un momento dado de la visita a la mina, los dos viajeros se detienen ante vasto cementerio poblado por un bosque de cruces.

—¿Cuántos son? —pregunta Ernesto.

—No lo sé. Tal vez diez mil —responde el otro distraídamente.

—¿Puede ser? —Ernesto insiste.

—No llevamos la cuenta exacta.

—Y a las viudas y huérfanos, ¿qué se les da? El hombre encoge los hombros.

Chuquicamata, palabra indígena que significa "la montaña roja", quedó grabada para siempre en la mente del futuro Che.

Durante el viaje en motocicleta, ante la penuria económica que atraviesan, Alberto le pide más de una vez a Ernesto que utilicen los 15 dólares, arguyendo que podrán ganar ese dinero y reponerlo. Toda vez que Alberto le hace este pedido, la respuesta es la misma: "No moveré de ese dinero ni un centavo". Así, más de una vez pasan hambre e incomodidades, durmiendo al aire libre; porque Ernesto considera sagrados esos 15 dólares y no los utiliza para nada.

Y fue así hasta que en Chuquicamata se encuentran con un matrimonio de obreros que busca trabajo en las minas. Aquel día, cuando llega la noche, los dos argentinos y el matrimonio de obreros duermen al aire libre. Ernesto nota que no tenían una frazada para taparse, entonces se despoja de la suya y la cede al matrimonio. Tiempo después comentó: "Fue la noche más fría que pasé en la vida".

Más adelante, al seguir pasando penurias, Alberto vuelve a insistir:

—Ernesto, dame esos 15 dólares. Nos alcanzará para comer varios días.

—Ya no tengo ese dinero.

—¡Cómo que no lo tienes? ¿Qué has hecho con esa plata!

—¿Recuerdas a aquel matrimonio de obreros que encontramos en Chuquicamata?

— Sí, me acuerdo.

—Se lo di a ellos.

El 6 de junio de 1952, después de haber recorrido 10 233 kilómetros, llegan al Leprosario de San Pablo, situado en la rivera del río Amazonas, en el Perú. Aquí reciben el cariño y el reconocimiento de los enfermos con el mal de Hansen y de todo el cuerpo médico y paramédico del dispensario. El 14 de junio, día del aniversario de Ernesto, médicos, enfermeros y enfermos deciden hacerle un homenaje. Una fiesta regada de pisco (bebida de origen peruano destilada de uva), comida abundante y música orquestal. Al final de la misma, le piden que haga uso de la palabra.

—Quiero recalcar algo más, un poco al margen del tema de este brindis: aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa, creemos, después de este viaje, que la división de América Latina en nacionalidades ilusorias e inciertas es completamente ficticia. Constituimos una única raza mestiza, que desde México hasta el estrecho de Magallanes presenta similitudes etnográficas notables. Por eso, tratando de liberarme del peso de cualquier provincialismo mezquino, brindo por el Perú y por una América Unida. Después de un viaje de más de 11 mil kilómetros regresan a Argentina y "nace el Che". ¿Cómo? Leamos lo que apuntó él:



Una réplica de la motocicleta. La fotografía es del autor la ha tomado en el Museo del Che de Alta Gracia

> ¿Que nuestra vista nunca fue panorámica? Siempre fugaz y no siempre equitativamente informada, y ¿los juicios son demasiado terminantes? De acuerdo, pero esta interpretación que un teclado da al conjunto de los impulsos que llevaron a apretar las teclas y esos fugaces impulsos han muerto. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí. (Ernesto Guevara, *Mi primer gran viaje*, 20)

Lo que sigue son trechos escritos al final de su diario de viaje junto a Alberto Granado, intercalados con reflexiones del autor:

> Las estrellas veteaban de luz el cielo de aquel pueblo serrano y el silencio y el frío inmaterializaban la oscuridad. Era —no sé bien cómo explicarlo— como si toda sustancia sólida se vola tizara en el espacio etéreo que nos ro dea ba, que nos quitaba la individualidad y nos sumía, yerto en la negrura inmensa.

Está utilizando una figura retórica para insertar luego un personaje ficticio, quien irá a instruirle y/o hacerle revelaciones, aparentemente metafísicas, pero que él capta muy bien, y pretende volver a estas confidencias en hechos materiales.

Prosigamos con el pensamiento del Che:

La cara del hombre se perdía en la sombra, solo emergían unos como destellos de sus ojos y la blancura de los cuatro dientes delanteros. Todavía

no sé si fue el ambiente o la personalidad del individuo lo que me preparó para recibir la revelación, pero sé que los argumentos empleados los había oído muchas veces esgrimidos por personas diferentes y nunca me habían impresionado. En realidad, era un tipo interesante nuestro interlocutor; desde joven huido de un país de Europa para escapar al cuchillo dogmatizante, conocía el sabor del miedo —una de las pocas experiencias que hacen valorar la vida—, después, rodando de país en país y compilando miles de aventuras, había dado con sus huesos en esa apartada región, y allí esperaba pacientemente el momento del gran acontecimiento.

ENTENDAMONOS

No es este el relato de hazañas impresionantes, no es tampoco meramente un "relato un poco cínico"; no quiere serlo, por lo menos. Es un trozo de dos vidas tomadas en un momento en que cursaron juntas un determinado trecho, [illegible] con identidad de aspiraciones y conjunción de sueños. Un hombre en nueve meses de su vida puede pensar en muchas cosas que van de la más elevada especulación filosófica al rastrero anhelo de un plato de sopa, en total correlación con el estado de vacuidad de su estómago; y si al mismo tiempo es algo aventurero, en ese lapso puede vivir momentos que tal vez interesen a otras personas y cuyo relato indiscriminado constituiría algo así como estas notas.

Así, la moneda fué por el aire, dió muchas volteretas; cayó una vez "cara" y alguna otra "seca" ([illegible]). El hombre, medida de todas las cosas, habla aquí por mi boca y relata en mi lenguaje lo que mis ojos vieron; a lo mejor sobre diez "caras" posibles solo vi una "seca", o viceversa, es probable y no hay atenuantes; [illegible] Nuestra vista nunca fué panorámica, siempre fugaz y no siempre equitativamente informada, y los juicios son demasiado terminantes; de acuerdo, pero esta es la interpretación que un teclado da al conjunto de los impulsos que llevaron a apretar las teclas y esos fugaces impulsos han muerto. No hay sujeto sobre quien ejercer el peso de la ley. El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí. En cualquier libro de técnica fotográfica se puede ver la imagen de un paisaje nocturno en el que brilla la luna llena y cuyo texto explicativo nos revela el secreto de esa oscuridad a pleno sol, pero la naturaleza del baño sensitivo conque está cubierta mi retina no es bien conocida por mí, apenas la intuyo, de modo que no se pueden hacer correcciones sobre la placa para averiguar el momento real en que fué sacada. Si presento un nocturno créanlo o revienten, poco importa, que si no conocen personalmente el paisaje fotografiado por mis notas, difícilmente conocerán otra verdad que la que les cuento aquí. Los dejo ahora con mí mismo; el que fuí...

La carta que escribe al llegar a Buenos Aires, donde dice "Yo no soy yo".
Foto: Archivo personal del Che.

Imagina en este párrafo —principalmente al final, cuando dice "allí esperaba pacientemente el momento del gran acontecimiento"— a una persona que, pese a ver las injusticias de la sociedad, no empuña un arma. Muere y, desde su tumba, espera que otro haga lo que él no supo hacer. Prosigamos y veamos ahora una evolución de esta revelación y del espíritu que entra en contacto con él, intentando llevarlo a una realidad material:

> Luego de las frases triviales y los lugares comunes con que cada uno planteó su posición, cuando ya languidecía la discusión y estábamos por separarnos, dejó caer, con la misma risa de chico pícaro que siempre lo acompañaba, acentuando la disparidad de sus cuatro incisivos delanteros: "El porvenir es del pueblo y poco a poco de golpe va a conquistar el poder aquí y en toda la tierra. Lo malo es que él tiene que civilizarse, y eso no se puede hacer antes, sino después de tomarlo. Se civiliza solo aprendiendo a costa de sus propios errores, que serán muy graves, que costarán muchas vidas inocentes".

Ocurre que los seudorrevolucionarios, los conservadores y los que no han leído la historia, dicen frecuentemente: "El pueblo no está preparado para hacer una revolución", "El pueblo es ignorante e incivilizado y no sabe lo que quiere", "Primero hay que educarlo y después hacer la revolución". La historia muestra todo lo contrario, los intelectuales conducen al pueblo a la toma del poder y, después de esto, educan y civilizan a este pueblo mostrándole los beneficios de una revolución. Así ha ocurrido con la Revolución Francesa y los enciclopedistas, y así ha ocurrido también con la Revolución Bolchevique y los Marxistas-Leninistas. Continuemos:

> O tal vez no, tal vez no sean inocentes, porque cometerán el enorme pecado "contra natura" que significa carecer de capacidad de adaptación... Todos ellos, todos los inadaptados, usted y yo, por ejemplo, morirán maldiciendo el poder que contribuyeron a crear con sacrificio, a veces enorme. Es que la revolución, con su forma impersonal, les tomará la vida y hasta utilizará la memoria que de ellos puede como ejemplo e instrumento domesticatorio de las juventudes que surjan.

Cuando habla de adaptación o de inadaptabilidad, se refiere al juego de cintura que requiere tener el guerrillero y/o el revolucionario para no fracasar en ningún momento, que de ocurrir contra natura, no adaptándose al medio, será derrotado. ¿Ha acabado aquí el diálogo con su interlocutor del otro mundo? ¡No!, entonces prosigamos:

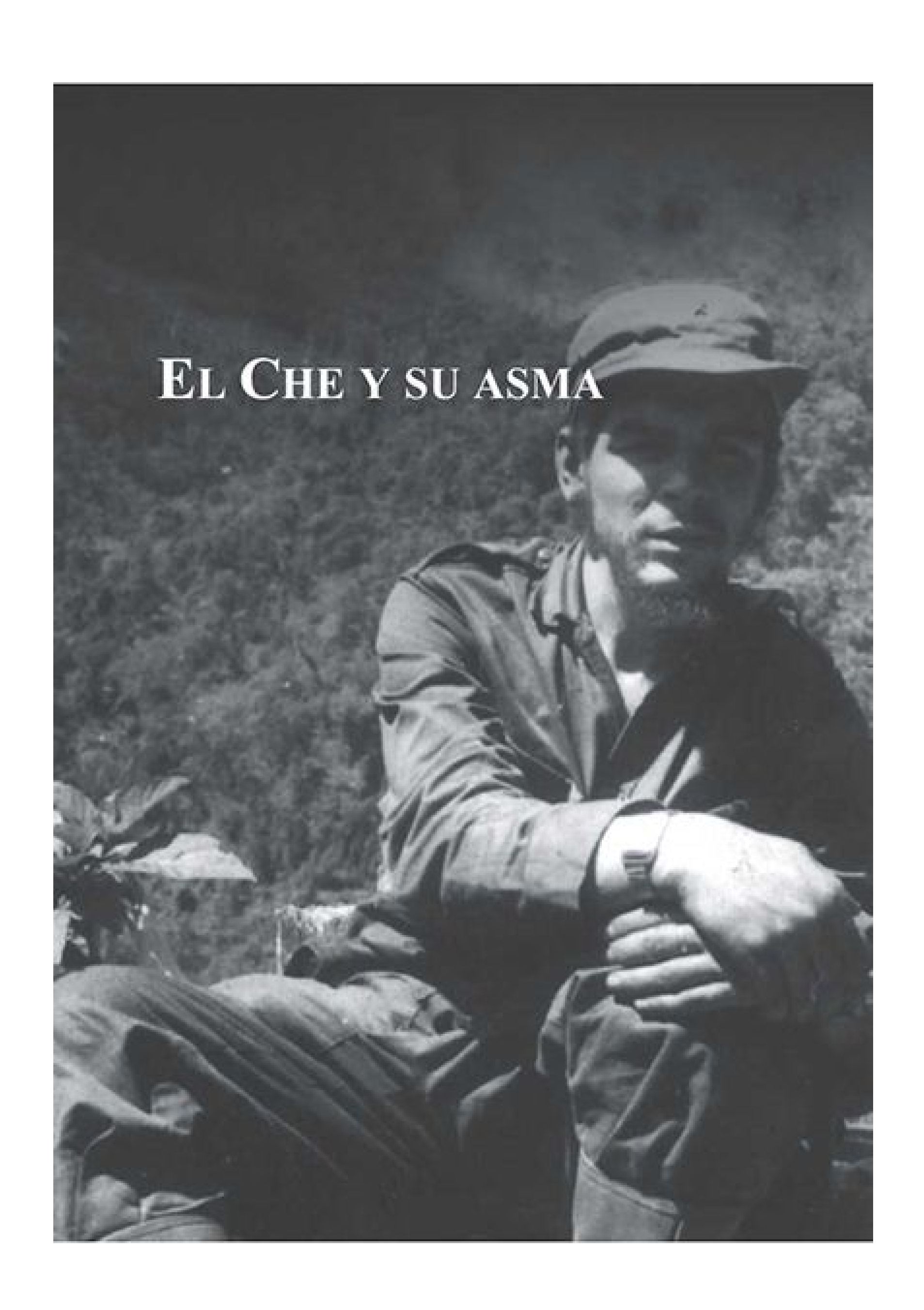
> Mi pecado es mayor, porque yo, más sutil o con mayor experiencia, llámelo como quiera, moriré sabiendo que mi sacrificio obedece a una obstinación que simboliza la civilización podrida que se derrumba y que lo mismo, sin que se modificara en nada el curso de la historia, o la personal impresión que de mí mismo tenga, usted morirá con el puño cerrado y la mandíbula tensa, en perfecta demostración de odio y combate, porque no es un símbolo (algo inanimado que se toma de ejemplo), usted es un auténtico integrante de la sociedad que se derrumba: el espíritu de la colmena habla por su boca y se mueve en sus actos; es tan útil como yo, pero desconoce la

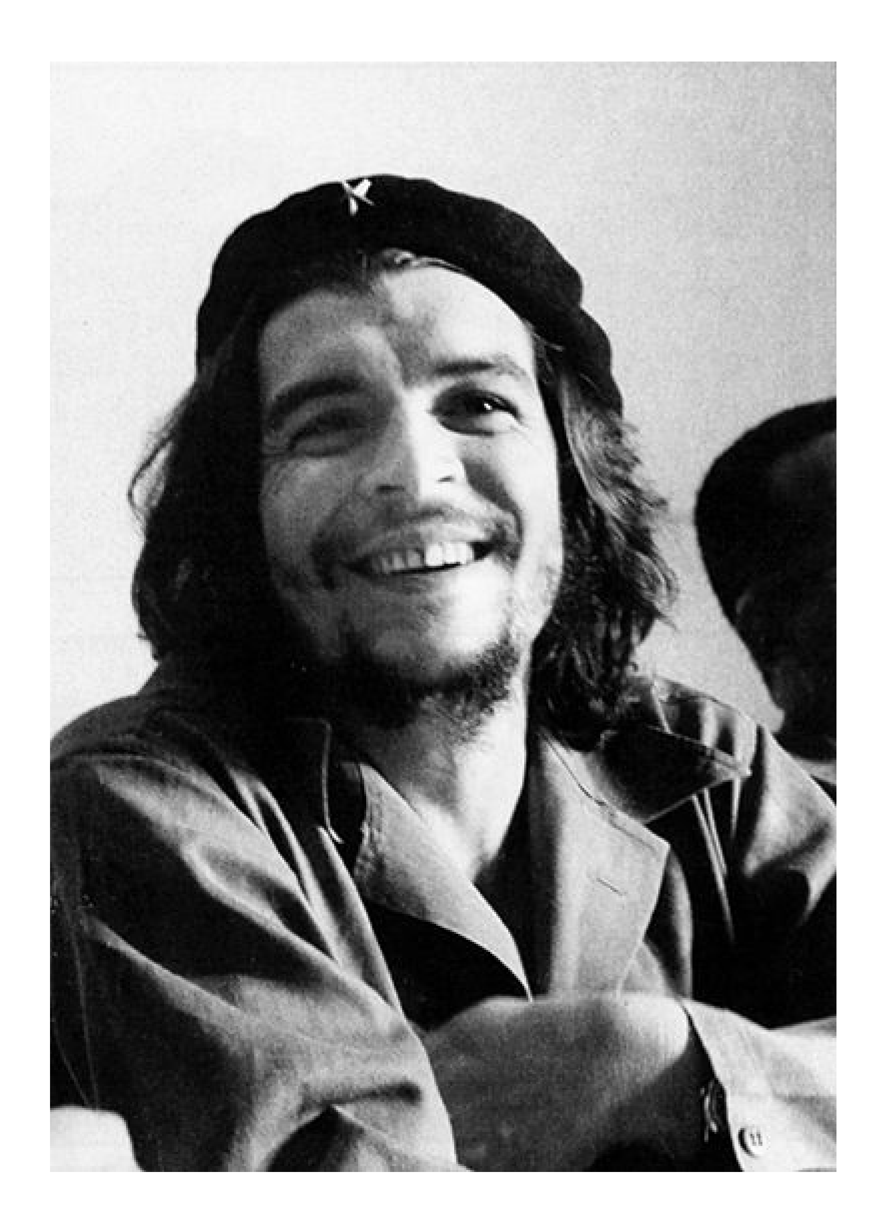
> utilidad del aporte que hace a la sociedad que lo sacrifica. Vi sus dientes y la mueca picaresca con que se adelantaba a la Historia, sentí el apretón de sus manos y, como murmullo lejano, el protocolar saludo de despedida. La noche replegada al contacto de sus palabras me tomaba nuevamente, confundiéndome con su ser; pero pese a sus palabras ahora sabía... Sabía que en el momento en que el gran espíritu rector dé el tajo enorme que divida toda la humanidad en solo dos fracciones antagónicas estaré con el pueblo, y sé, porque lo veo impreso en la noche, que yo, el ecléctico disector de doctrinas y psicoanalista de dogmas, aullando como poseído, asaltaré las barricadas o trincheras, teñiré en sangre mi arma y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos.

Ahora utiliza la primera persona del singular, ahora se diseña a sí mismo como a un combatiente, como a un guerrillero. Realmente, durante su vida asalta trincheras, mata enemigos, pero lo que nunca hace es lo que apunta al final: "Y, loco de furia, degollaré a cuanto vencido caiga entre mis manos". Siempre que tuvo un vencido en sus manos, jamás lo degolló, sino que lo trató con ternura y lo curó, no lo mantuvo como prisionero, jamás lo torturó, ni siquiera para obtener información útil que el eventual enemigo herido o preso pudiera esconder. Cuando escribió esta frase, se expresaba así porque nunca había tenido la experiencia de un combate, ni frente a él un enemigo vencido. Leamos ahora la parte final de su diario de viaje en motocicleta, cuando sabía que se colocaría al lado del proletariado de toda América, empuñando un arma:

> Y veo, como si un cansancio enorme derribara mi reciente exaltación, cómo caído inmolado a la auténtica revolución estandarizadora de voluntades, pronunciando el *mea culpa*, ejemplarizante. Ya siento mis heridas dilatadas, saboreando el acre olor de pólvora y de sangre, de muerte enemiga, ya crispo mi cuerpo, listo a la pelea, y preparo mi ser como a un sagrado recinto para que en él resuene con vibraciones nuevas y nuevas esperanzas el aullido bestial del proletariado triunfante (Ernesto Guevara, *Mi primer gran viaje*, 185-187).

El Che y su asma





El Che, a pesar de su enfermedad, nunca dudó al momento de entrar a la guerrilla ni a adentrarse a aquellos sitios o en trabajos que podrían llevarlo a terribles crisis asmáticas.



Corre el mes de diciembre de 1930. La familia Guevara de la Serna está viviendo en una localidad llamada San Isidro, una zona muy húmeda situada al margen del río de La Plata, cerca de Buenos Aires. Celia de la Serna está junto a su hijo Ernestito, bañándose en la costa. Se hace tarde, comienza una llovizna, el frío y la humedad aumentan. De súbito, el niño

comienza a tener dificultad para respirar, su pecho, con cada respiración, emite un sonido parecido al maullido de un gato. Celia, preocupada, lo cubre de inmediato y lo lleva a la casa. Pocos minutos después llega Ernesto Guevara Lynch, que ve al hijo con un claro cuadro de dificultad respiratoria, e increpa a su esposa por haber tenido al niño hasta esa hora junto al río. Le culpa de la crisis de su hijo. Minutos después, ambos salen en busca de un médico, el cual aplicará una inyección de adrenalina, con lo que el niño obtendrá una mejoría parcial. El diagnóstico dicta una bronquitis asmática.

En 1965, 48 años después y poco antes de morir, Celia, la madre del Che, declaró a la escritora Julia Constenla (*Celia, la madre del Che*, 32): "Nunca me sentí realmente culpable del asma de Ernestito".

Era frecuente la acusación de Ernesto Guevara Lynch a Celia cada vez que Ernestito tenía crisis de asma, lo que frecuentemente ocasionaba una fuerte discusión entre ambos.

"A veces parecían dos gallos de riña que se excitaban con la pelea", declara Julia Constenla.



El Che aprendió a nadar en la piscina del Hotel La Gruta en Alta Gracia. Se convirtió en un excelente nadador, el año 1952 atravesó a nado el río Amazonas. Este deporte le era favorable a su asma.
Foto: Cortesía de Horacio Días Leite

Consultan diversos médicos. Todos son unánimes, el diagnóstico es correcto y, para mejorarlo, no curarlo, hacen uso de todo cuanto les es

aconsejado: pastillas, jarabes, inyecciones, etc.

Varios médicos les aconsejan que se marchen a un lugar más seco. Lo hacen cuando el niño tenía 5 años. En la ciudad de Córdoba, el pediatra Fernando Peña les recomienda que se vayan justamente a Alta Gracia, en las sierras de Córdoba.

Su primer refugio allí es el Hotel de la Gruta, un poco apartado del pueblo, más próximo a los cerros.

El clima de la zona tiene cualidades salubres y vitales, la pureza de sus vertientes y fuentes de agua natural, por lo general ferruginosas (provistas de hierro), son diuréticas. Además, el aire que se desprende de la parte más elevada de la sierra es puro y oxigenado.

Alquilan una casa abandonada, que se levanta en la calle Avellaneda, envuelta en la peor de las desgracias. Hace ocho años que se encuentra deshabitada, y son pocos los que se animan a pasar por allí. Un cartel azul en la entrada exhibe su nombre con letras blancas: Villa Chichita. Es una casona con cuerpo de castillo amarillento y en el vecindario es conocida como la Casa de los fantasmas.

En 1935, cuando Ernestito ya tiene siete años, resuelven buscar otra casa. Alquilan un chalet denominado Villa Nydia, actualmente convertido en el Museo del Che.

Sin duda, el asma mejoró en Alta Gracia, pero nunca desapareció. Por este motivo la familia vivía prevenida. Compraron un tubo de oxígeno que mantenían siempre lleno, pero el niño solo lo utilizaba cuando su crisis era muy fuerte.

Su padre, recordando los momentos difíciles que pasaban, escribió un día:

> El asma se le iba haciendo crónica y para nosotros comenzaba a ser como una maldición. Comenzó nuestro Vía Crucis. No podíamos oírlo hipar y, no habiendo atendido jamás a un asmático, mi mujer y yo nos desesperábamos.

A partir de este momento ellos mismos descubren que era importante un desarrollo físico adecuado, para minimizar las crisis. Así, le enseñan a nadar y, particularmente su madre, lo induce a practicar caminatas y subidas a los cerros.

Los once años que vivieron allí fueron determinantes para el futuro de Ernesto. Alta Gracia tenía dos polos opuestos. Al pie de la montaña, dos hoteles de lujo y casas de gente de clase adinerada. Por otro lado, en los alrededores, en la maraña del monte, estaba una población arrabalera,

conformada por miles de trabajadores de minas de wólfram o de mica, de extracción de mármol o de piedra para fabricar cal. En este lugar imperaba la miseria de los labradores y obreros mal pagados.

Es aquí donde a Ernesto le llama la atención la injusticia de la división de clases. Sus amigos, en este lugar, como ya se dijo antes, lo conforman los hijos de los mineros, de los peones de los campos de golf, de los mozos de los hoteles y algún que otro niño de clase media como él.

Como dice su padre:

> Es entonces cuando posiblemente nace en Ernesto aquella rebelión que nunca lo abandonó contra la clase social que explotaba y oprimía a la clase pobre...
>
> Así pudo, desde su más tierna edad, empaparse de las necesidades que tienen los pobres, y pudo sacar consecuencia con respecto a las pocas posibilidades que tenía de mejorar.
>
> En Alta Gracia aprendió lo que era la miseria, la paleó junto a sus compañeritos de juego y pudo apreciar la injusticia que se hacía con ellos.

Ya joven, a Ernesto sus crisis le indujeron a quedarse en casa, sin hacer esfuerzos físicos agotadores. Por ello, solía encerrarse en la biblioteca de su padre para leer adquiriendo así un hábito que lo acompañaría por el resto de su vida. Su padre apunta:

El asma germina en Ernestito, desde tierna edad, una fortaleza de carácter que lo va templando a diario: sin miedo al peligro, capaz de enfrentar cualquier adversidad, se convierte en temerario. Así, va adquiriendo un carácter que él mismo va modelando, con delectación de artista; hasta que, cuando es adulto, no es consecuente con su enfermedad y acaba por convertirse en guerrillero, sabiendo perfectamente que en la selva hay humedad y que este es el factor desencadenante de sus crisis.



Alberto Granado dirigía un equipo de rugby y a cualquier candidato al club lo sometía a un test. Mandó a Ernesto que saltase una barrera que consistía en un palo a metro y medio del suelo sujetado por dos personas. Realizó el salto con éxito una y otra vez. Su padre se opuso a la práctica de este deporte por su enfermedad, pero él no hizo caso. Durante los partidos más de una vez salía del campo a aplicarse un bombazo con su inhalador "Asmopul".
Foto: Archivo personal del Che.

La primera actividad deportiva que tiene repercusiones sobre su asma es el rugby, deporte que practicaba desde los 12 años. Con 15, Alberto Granado se ve obligado a admitirlo en el club SIC, del cual era Director Técnico.

En Córdoba ingresa en otro club. Más de una vez sale, en medio del juego, para aplicarse unos "bombazos" con el inhalador y volver inmediatamente al campo.

Esta práctica tan violenta preocupaba a su padre: "Hijo, tu enfermedad no te permitirá jugar este deporte. Abandónalo y continúa solo con la natación", le dijo en más de una ocasión. Sin embargo, Ernesto no hace caso y su padre trata de volverse más tajante: "Te prohibo que juegues Rugby", pero el chico continúa jugando como medio scrum.

Carlos Figueroa, amigo de la infancia del Che, me contó en septiembre de 2004:

—Cuando jugaba, siempre conseguía un amigo que corriera por la línea con el inhalador y cargara su "asmopul" para dárselo cuando él se lo pidiese. Si se sentía atacado por la enfermedad, pedía permiso al juez y se daba unos cuantos bombazos para después seguir jugando.

Su padre estaba dispuesto a no permitirle proseguir con este deporte e hizo un intento final:

—Hijo, te repito: te prohibo que sigas jugando al rugby. Si continúas, tomaré una conducta más radical.

—Viejo, me gusta el rugby, y aunque reviente lo voy a seguir practicando.

Al ver que era imposible hacerlo desistir, Ernesto Guevara Lynch decide buscar a su cuñado, Martínez Castro —presidente del club SIC— y le pide que saque a su hijo del equipo. Su cuñado asiente y Ernesto, furioso, se va al club vecino, el Atalaya, y sigue jugando al rugby como siempre.

VIA CRUCIS EN LOS VIAJES

Cuando en 1952 realiza su viaje en motocicleta por América del Sur en compañía de su amigo Alberto Granado, sufre varias crisis. En este viaje escribe su segundo diario —el primero pertenece a cuando realizó un viaje en bicicleta recorriendo cinco mil kilómetros por todo el norte y centro argentino—, y es allí, cuando se dirige al leprosario de San Pablo (Perú), donde por primera vez hace referencia a su enfermedad:

> El asma no daba señales de disminuir, de modo que tuve que tomar una drástica determinación y conseguir un antiasmático por el método tan prosaico de la compra. Algo me calmé. Mirábamos con ojos soñadores la tentadora orilla de la selva, incitante en su verdor misterioso. El asma y los mosquitos quitaban plumas a mis alas.

Su mejoría es discreta, pues sus medicamentos se van agotando a la par que el dinero. De este modo, hay un momento en el que se ve totalmente desprovisto de cualquier antiasmático.

> Ya no queda más adrenalina y mi asma sigue aumentando; apenas como un puñado de arroz y tomo unos mates.

Ernesto tiene varias formas de pasar el tiempo o vencer sus crisis, una de ellas, es enfrascándose en la lectura; la otra es jugando al ajedrez, como cuenta cuando está de paso por el Ecuador:

> Los hospitales por lo menos son limpios y no del todo malos. Mi pasatiempo favorito es el ajedrez, que juego con los de la pensión. Mi asma, bastante mejor.

Pero continúa mortificándolo, pues rememora de nuevo:

> Pasé un día malísimo postrado por el asma con mareos y diarreas consecuencia de un purgante salino.

El 23 de diciembre de 1953 llega a Guatemala y, al día siguiente, le ataca la enfermedad, postrándolo en cama y no permitiéndole compartir con sus amigos las fiestas navideñas: "La serie siguiente de días lo pasé en medio de un desesperante ataque de asma, inmovilizado por esa causa...".

UN GUERRILLERO ASMÁTICO

Cuando embarca en el Granma, que parte el 25 de noviembre de 1956, es acometido por otra crisis de asma. Al dejar la casa de seguridad, su amigo, el guatemalteco Alfonso Bauer, prefiere cargar con instrumentos y medicamentos de primeros socorros en una maleta médica. No coge ni un solo antiasmático. Fidel Castro recuerda esto:

> Un día, a fines de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él, puesto que, dadas las circunstancias en las que era necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba, y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma, sin un solo alivio, pero también sin una sola queja. (Ernesto Guevara, *Obras escogidas*, 6)

En 1957, en pleno combate, sufre una de las peores crisis de su vida:

Inmóvil en el suelo, como muerto, representa una imagen mítica para quienes lo consideran el Cristo guerrillero. No solamente no puede caminar, sino que hasta es incapaz de levantarse. Gime, con los ojos desmesuradamente abiertos. Uno de sus compañeros del Granma, Luis Crespo, se inclina sobre el moribundo, lo sacude, le increpa fraternalmente:

—¡Muévete, Che, los soldados se acercan! ¡Vamos, arriba! Nada. Con la mirada perdida, el Che está en el umbral de un sarcófago. Luis, el Guajiro, cambia el tono:

—Vamos, ¡argentino de mierda! ¿Vas a mover el culo? ¡Yo te voy a hacer avanzar!

Esas palabras —en realidad del habla habitual de los campesinos cubanos— tampoco surten efecto. Entonces el Guajiro, viendo que no hay más remedio, carga al Che sobre sus espaldas.

Bajo la granizada de balas que rebotan a escasos centímetros de Crespo y del Che regándoles de pólvora y hierbas, el campesino se ve obligado a tenderse en el suelo y a reptar, cargando con su fardo, al Che.

Un bohío, una choza semiderruida, les sirve de refugio.

El Guajiro coloca a Ernesto boca abajo, en posición de tiro, por si se acerca una patrulla. Cae la noche como una hermana protectora.

Poco a poco la crisis se calma, el Che revive y comprende que Luis lo ha salvado. La columna y sus barbudos están lejos, y los soldados de Batista más lejos aún.

Al cabo de unas horas, algo recuperado, el Che hace señas a su salvador, indicándole que ya se siente mejor. Extraen una brújula, escrutan el cie lo y reanudan la marcha. Cuando se siente más fuerte, le pregunta:

—¿Por qué arriesgaste tu vida para salvar la mía? —Mi padre era asmático. Lo he visto en la agonía cuando era pequeño y era una tortura para mí. Pensé en él. Eso es todo.

Como el Che había perdido muchas fuerzas al salir del bohío junto a Crespo, al retomar el camino en busca de la columna del Che, el campesino le dice:

—Dame la mochila, voy a ayudarte.

El Che le responde lacónicamente, pero ahora con voz autoritaria, a su subordinado:

—He venido a Cuba a combatir y no a ser cargado.

A mediados de este año es acometido por una fuerte crisis en un nuevo combate. Casi pierde la vida. Leamos lo que escribe:

> Emprendí una zigzagueante carrera llevando sobre los hombros mil balas que portaba en una tremenda cartuchera de cuero, saludado por los gritos de desprecio de algunos soldados enemigos. Al llegar cerca del refugio de los árboles, mi pistola se cayó. Mi único gesto altivo de esa mañana triste fue frenar, volver sobre mis pasos, recoger mi pistola y salir corriendo, saludado esta vez por la pequeña polvareda que levantaban como puntillas a mi alrededor las balas de los fusiles. Cuando me consideré a salvo, sin saber de mis compañeros ni del resultado de la ofensiva, quedé descansando, parapetado en una gran piedra en medio del monte. El asma, piadosamente, me había dejado correr unos cuantos metros, pero se vengaba de mí y el corazón saltaba dentro del pecho. Sentí la ruptura de ramas por gente que se acercaba, ya no era posible seguir huyendo (que realmente era lo que sentía ganas de hacer), esta vez era otro compañero nuestro, extraviado recluta recién incorporado a la tropa. Su frase de consuelo fue más o menos "No se preocupe, Comandante, yo muero con usted". Yo no tenía ganas de morir y sí tentaciones de recordarle algo de su madre, me parece que no lo hice. Ese día me sentí cobarde. (Orlando Borrego, *Recuerdos en ráfaga*, 7)

Los primeros meses de la guerra, hasta que la Red Urbana consiguió proveerles de vituallas y armamento, casi todos los guerrilleros dormían al aire libre. Los que podían se fabricaban hamacas de sacos de harina o azúcar y, cuando llegaba una hamaca de lona, era distribuida por orden a quien se fabricaba la hamaca provisional de tejidos rústicos. El Che lo intentó una vez, pero le provocó una crisis de asma, de modo que desistió y tuvo que dormir al aire libre sin ninguna protección. Fidel desconocía esta situación, hasta que un día toma la medida correcta. Leamos esta historia, narrada por el Che:

> Durante estos días de prueba a mí me llegó por fin la oportunidad de una hamaca de lona. La hamaca es un bien preciado que no había conseguido antes por la rigurosa ley de la guerrilla, que establecía dar las de lona a los que ya habían hecho su hamaca de saco, para combatir así la haraganería.
>
> Todo el mundo podía hacerse una hamaca de saco y, el tenerla, le daba derecho a adquirir la próxima de lona que viniera. Si embargo, no podía yo usar la hamaca de saco debido a mi afección alérgica; la pelusa me afectaba mucho y me veía obligado a dormir en el suelo. Al no tener la de saco, no me correspondía la de lona. Estos pequeños detalles son la parte de la tragedia individual de cada guerrilla y de su uso exclusivo; pero Fidel se dio cuenta y rompió el reglamento para adjudicarme una hamaca impermeable. (I. Lavretski, *Che Guevara*, 21)

Durante este calvario, en el que hace lo imposible para esconder a sus compañeros su enfermedad, hay algunas situaciones que merecen men ción especial, como la que relata la campesina Ponciana Sánchez:

> Los rebeldes, al ver enfermo al Che, lo hospedaron en casa de un hacendado enemigo de Batista y dejaron un guerrillero para cuidarlo. El hacendado consiguió un poco de adrenalina que ayudó al Che a reponerse para poder unirse a sus camaradas; pero estaba tan débil que la distancia que un hombre puede caminar en unas cuantas horas, fue recorrida por el Che en diez días.

Veamos ahora cómo evoca el Che este pasaje de su vida:

> De ahí en adelante pasaron diez de los días más amargos de la lucha en la Sierra Maestra, caminando apoyado de árbol en árbol y en la culata del fusil, acompañado de un soldado amedrentado que temblaba cada vez que se iniciaba un tiroteo y sufría un ataque de nervios cada vez que mi asma me obligaba a toser en algún punto peligroso.

En 1958, en la campaña de Las Villas, un lugarteniente del Che, el Capitán Antonio Núñez, relata cómo el Che, atacado por una fuerte crisis, no interrumpe el avance de la tropa de ninguna manera. Es a través del relato del mencionado oficial, dirigido a I. Lavretski, que podemos ver la dimensión de su estoicismo:

> Yo no comprendo cómo él podía caminar, ya que su enfermedad le ahogaba; sin embargo, iba por los montes con la mochila repleta a la espalda, con armas, con equipo completo, como el más vigoroso y resistente luchador. Su voluntad, por supuesto, era de hierro, pero todavía más grande era la lealtad a sus ideales; esto era lo que le daba fuerzas. Si el acceso de asma le venía en el transcurso de la marcha, el Che no se permitía atrasarse del resto del grupo.



Hay muchas fotografías del Che montando ora una mula ora un burro en la selva. Todas fueron tomadas cuando estuvo en la Sierra Maestra y en Bolivia. Él solo subía a un animal obligado por sus compañeros para aliviarle sus caminatas por sus crisis de asma.



En el trabajo voluntario instituído por él, iba todas las semanas a pesar de que el polvo de la caña cortada y el humo desprendido por la quema de la misma provocaba sus crisis de asma. En esos momentos utilizaba su inhalador y continuaba trabajando.

Joel Iglesias confirma lo expresado por Antonio Núñez:

> Las crisis de asma del Che no se reflejaban en absoluto en el movimiento de la columna. A lo sumo permitía solo que alguien le llevara su mochila. Consideraba que el grupo no debía demorarse a causa de su enfermedad.
>
> Esto fue regla general para todos. El grupo no se detenía por culpa de los enfermos. ¡Si no podes moverte, quédate, cúrate! Si puedes soportar, entonces camina. Esta regla jamás fue rota por él. (I. Lavretski, *Che Guevara*, 24)

El corte de caña llevado a cabo en una jornada de Trabajo Voluntario, a la cabeza de la cual estaba el Che, se realizaba en un campo de caña quemada, bajo un sol abrasador que había elevado la temperatura a niveles casi insoportables. Rememorando el momento, escribe Orlando Borrego, su ex-viceministro:

> Los rostros de los cortadores se habían convertido en irreconocibles, debido al tizne de la caña quemada. Ese tizne se mezcla con la miel que, a causa del calor recibido, sale de la caña, causando verdaderas molestias para trabajar, tanto en las manos como en todo el cuerpo. Cerca de nosotros se escuchaba la respiración entrecortada del Che. (*Recuerdos en ráfaga*, 18)

Es digno de mención que este corte duró un mes. Durante todo ese tiempo el Che estuvo usando su "bombita", pero si el lector cree que eso le mejoraba en un 100%, se engaña, pues su mejoría solo hubiera tenido lugar

eliminando el polvo de la caña cortada y el humo. De esta manera, el Che trabaja como un hombre sano a pesar de las crisis de asma. Este mes bate todos los récords en el total de caña cortado, no lo supera nadie, ni siquiera los profesionales. Y todo como trabajador voluntario, sin recibir un solo centavo por este trabajo.



Fin de la jornada de duro trabajo en el corte de caña .
Foto: Archivo personal del Che

En 1962, Salvador Allende, entonces senador chileno, visitó al Che, lo cual le causó una imborrable impresión. Sobre todo sorprendió a Allende, médico de profesión, que el cerebral Comandante rebelde estuviera seriamente enfermo de asma. Declararía un día:

> En un amplio local adaptado para dormitorio, donde por todas partes se veían libros, en una cama de campaña, yacía desnudo hasta la cintura un hombre con pantalón verde olivo, de penetrante mirada, con un inhalador a la mano. Con un gesto me pidió esperar, mientras dominaba un acceso de asma. En el transcurso de unos cuantos minutos pude observarle y vi que tenía los ojos brillantes de fiebre. Ante mí, yacía atormentado por la cruel enfermedad uno de los grandiosos combatientes de América. Después conversamos. Él, sin ostentación, me dijo que durante todo el tiempo de la Guerra revolucionaria el asma no le había dejado tranquilo. Observándolo y escuchándolo, sin querer, pensaba en el drama de este hombre que, llamado a realizar grandes tareas, se encontraba en poder de tan despiadada e implacable enfermedad. (I. Lavretski, *Che Guevara*, 189)

Se sabe que el polen de las plantas y la humedad, fenómenos que acompañan irremediablemente a la selva, son un factor desencadenante de las crisis de bronquitis asmática, hoy en día conocida como "broncoespasmo" cuando es muy intensa. El Che, un médico conocedor de este problema, de que su enfermedad se agravaría irremediablemente si se convertía en guerrillero, no vacila, no piensa dos veces. Pone en práctica su determinación de cambiar la humanidad por un mundo mejor, particularmente para los hijos de la miseria y del hambre, así pague por ello un alto precio. Se interna en la selva y sus crisis repetitivas, muchas veces sub-intrantes, toman cuenta de su vida.

A pesar de todo eso, el Che va en la guerrila. No le importa su enfermedad y si ha de luchar en Sierra Maestra, en el Congo, en Bolivia o en la selva, donde está presente la humedad y el polen de las plantas, factores fundamentales que desencadenan crisis de broncoespasmo.

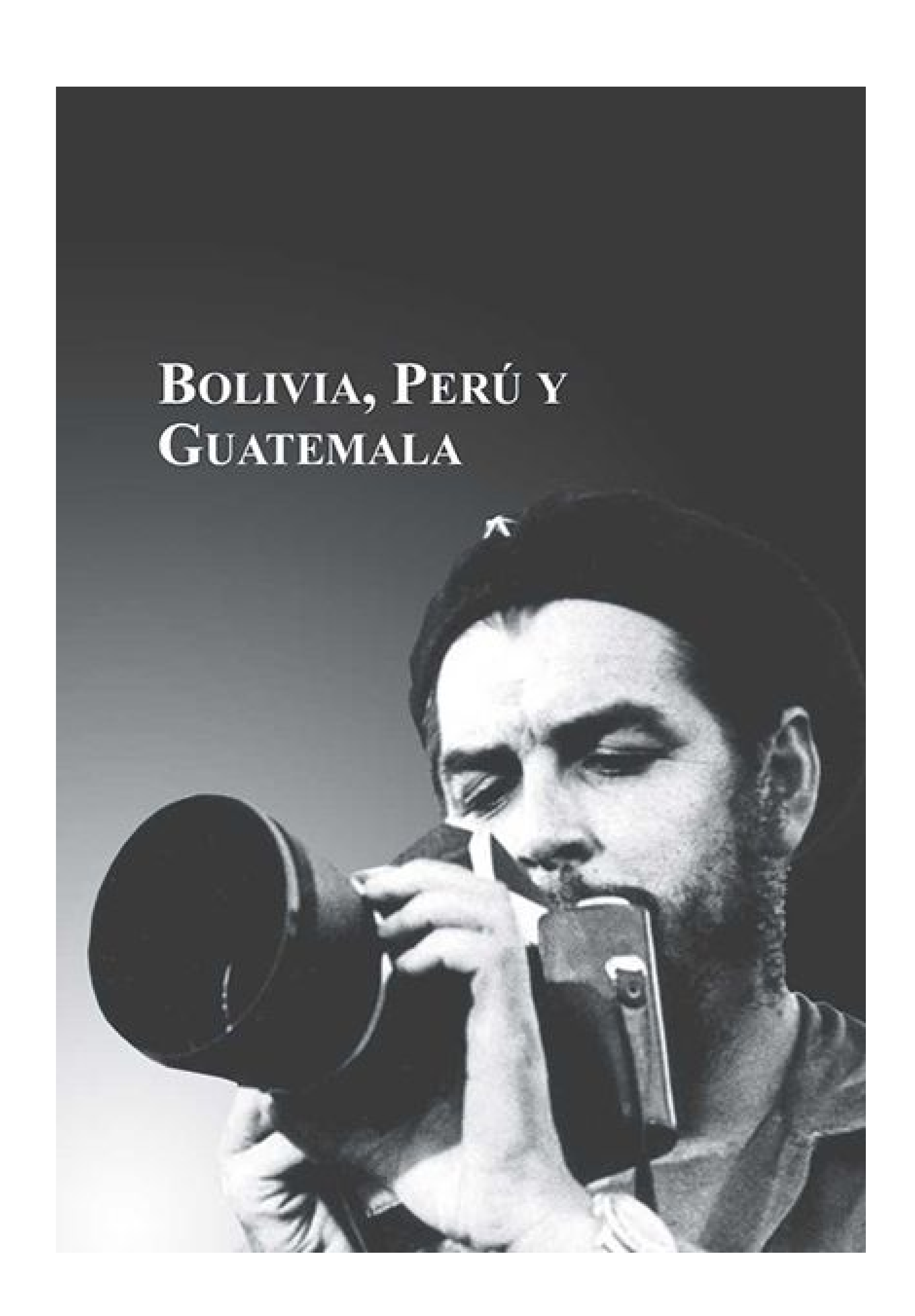
Durante todo el tiempo que dura la guerrilla en Bolivia, sus compañeros lo ayudan cuando sufre alguna crisis de asma. Cargan la mochila del jefe, y en sus recaidas no dejan que realice tareas que requieran algún esfuerzo físico. Pero, la mayoría de las veces, el jefe supremo de la Guerrilla anda enfermo, recusa ese gesto solidario y lo confunde con piedad, cosa que detesta.

En varias ocasiones, sin embargo, se queja del asma en su diario. Hubo un momento en que se agotaron sus medicamentos y sus comandados, al notar el problema, se ofrecen a retornar al campamento en busca de sus remedios. El Che se niega, hasta que un día se rinde ante la gravedad de la enfermedad. Parten dos compañeros, Benigno y Ñato, los esperan acampando en un lugar de difícil acceso para el Ejército. Quince días después vuelven los dos guerrilleros profundamente desconsolados. Cuentan que el Ejército tiene centenares de soldados protegiendo los

campamentos; entonces, como no pueden llegar a la cueva donde estaban guardados sus remedios, retornan sin ellos.

El 6 de julio los soldados le piden al Che que una operación comando asalte la población de Samaipata, pero el Comandante no quiere aceptar. Sus soldados se hacen fuertes y prácticamente le imponen que se proceda así. Seis guerrilleros se dirigen a la población ribereña por la carretera asfaltada Cochabamba-Santa Cruz y toman la población. En el cuartel matan a un soldado, y van a la farmacia, donde descubren que no hay un solo medicamento para su enfermedad. Retornan desconsolados a Las Cuevas, allí los estaba esperando el grueso de la tropa.

Cuando el Che es hecho prisionero el 8 de octubre estuvo con asma. Así lo relata al autor el exsubteniente Toto Quintanilla: "Cuando me tocó el turno de hacer guardia para evitar que se escapara, noté cómo respiraba con dificultad, su respiración era ruidosa. Murió con broncoespasmo".



Bolivia, Perú y Guatemala



El Che con Gualo García en Guatemala.
Foto: Archivo personal del Che



Antes de realizar sus viajes en bicicleta y moticicleta, hizo dos en barco, aunque son poco conocidos porque no existe un diario, solo relatos cortos de él, de su padre y de Calica Ferrer.

Este último expone al autor en septiembre de 2004:

—Desde que lo conocí era adepto a la aventura y a los viajes.

—¿Usted lo acompaña en algún otro? Fuera del que hace el año 1953, claro —pregunto.

—No, pero él, antes de ir conmigo, ya había realizado tres viajes por América Latina.

—¡Cómo? Yo solo conozco dos viajes: uno en barco y otro en motocicleta.

—En barco lo hizo dos veces. Para ello se empleó como enfermero del Ministerio de Marina y se embarcó en una nave de esta institución.

—El viaje, ciertamente, es por el Atlántico. ¿Hasta dónde llegó?

—El primero no sé, pero el segundo me dijo que había llegado hasta las Bahamas.

—¿Alguna anécdota o algún recuerdo de estos viajes?

—De su segundo viaje trajo regalos para toda su familia y amigos.

Él se trajo una camisa blanca de nylon, que la usaba tanto que nosotros la apellidamos como la "semanera", camisa esta, que muchas veces estaba sucia, al igual que su ropa. Era tan descuidado con el vestir, que incluso algunas veces se ponía zapatos diferentes, o si era un par idéntico, los cordones diferentes entre uno y otro zapato.



Calica Ferrer con el autor.

LA PRIMERA META: BOLIVIA

En el primer viaje que hace con Alberto Granado había visto la miseria en todo el Continente, particularmente en Bolivia. Es este el primer país en el que vuelca su atención, pues allí se está viviendo, al parecer, un momento de efervescencia revolucionaria. Por eso, Bolivia es el primer país que visita.

Después de regresar, como médico resuelve hacer un nuevo viaje. Para ello busca a su amigo Calica Ferrer para que lo acompañe.

En septiembre de 2004, mantuve con él una larga conversación:

—¿Tenía usted conversaciones de política con Ernesto?

—¡Sí!

—¿Qué le llamó más la atención cuando hablaban de este tema?

—Él y yo teníamos una idea clara sobre el imperialismo yanqui, que era el autor de la letra y música de todo lo que se pasaba en América.

—¿Usted militaba en algún partido o actuaba en las luchas universitarias?

—Yo era más activo que él, pues era miembro y dirigente de la Federación Universitaria de Córdoba (F.E.C.).

—¿Y Ernesto?

—¡No!

—Y, ¿cómo surge la idea del viaje por toda América?

—Después que retornó de su viaje con Alberto Granado en motocicleta, yo lo noté un hombre más maduro, más politizado. La idea del viaje es suya y él me invita a que lo acompañe.

Aquí conviene hacer un breve paréntesis. Puede llamar la atención el hecho de que Ernesto buscase a Calica y no a Tomás Granado —hermano de Alberto—, o a Carlos Figueroa, por ejemplo. Ocurre que ambos, no tenían ni la concepción ni el enfoque político de Calica. Ernesto y Calica hablaban el mismo idioma en ese aspecto. La amistad con Granado y Figueroa tenía otros matices, no estaban politizados.

La entrevista continúa:

—¿Era un viaje de aventura o tenía otros objetivos?

—Nuestro primer destino fue Bolivia, porque sabíamos que allá se estaba produciendo una revolución importante. Sabíamos que las minas

habían sido nacionalizadas y que sería realizada una Reforma Agraria.

No fue un viaje de aventura, fue un viaje con perspectivas diferentes.

—¿No era, entonces, un viaje de turismo y aventura?

—No, el viaje fue definitorio en la formación ideológica de Ernesto. El recorrido que hicimos no fue de turismo, ni de aventura, fue la fragua de un pensamiento revolucionario que cambiaría el mundo.

—¿Quién les financia el viaje?

—Comenzamos a "manguear" [2] el dinero de tíos, primos, abuelos, amigos, ¡qué sé yo! Vendíamos una y otra cosa, juntamos, le voy a decir la cantidad exacta: Ernesto, 5900 pesos, y yo, 6200 —12100 pesos eran aproximadamente 700 dólares—, que en gran parte me dio mi madre, quien me fabricó un cinturón especial que lo vestí allí, bien seguro. Cuando precisábamos de dinero, Ernesto me decía con el humor que lo caracterizaba: Sacá el dinero de tu cinturón de castidad. Nos agenciamos de todas las formas que usted pueda imaginar. Colaboraron todos nuestros familiares. Cada uno nos daba lo que podía.

Ernesto ya está convertido en un revolucionario de conciencia, solo le falta empuñar un arma, y es para esto que realiza el viaje.

Veamos cómo se produce su cuarto embarque por América del Sur, ahora a través de su padre:

> Muchos amigos y familiares fuimos a despedirlo, y cuando el tren arrancaba de la estación Retiro del Ferrocarril General Belgrano, Ernesto, en vez de subir al vagón, caminó varios metros por el andén y, levantando el brazo en el que sostenía un bolso verde, gritó: "Aquí va un soldado de América". El largo tren comenzó a andar lentamente, y solo después de repetir su exclamación, el Che subió al vagón que lo transportaría fuera de nuestro país. Nadie entendió aquel grito: "Aquí va un soldado de América".

En ese grito ante el tren, podemos observar que responde ya a una decisión tomada.

Prosigamos con el testimonio de Calica Ferrer:

—Una vez en territorio boliviano, ¿qué les impresionó?

—Nos impresionó mucho la cantidad de gente armada que veíamos por las calles. Era una cosa de locos ver a los milicianos con sus "piripipis".

—Y, ¿qué fue lo primero que hicieron?

—Ir al Ministerio de Asuntos Campesinos. Logramos una entrevista con el ministro Ñuflo Chávez.

—¿Cómo les fue?

—¡Mal! Nuestra impresión fue negativa, pues luego que llegamos vimos a los indios, es verdad, sucios, pero eran dedetizados como animales para matar sus piojos y para que no le contagien al ministro. Sin embargo, Ernesto le comentó en una carta a su amiga Tita Infante: "Bolivia es un país que ha dado un ejemplo realmente importante a América", y añadió algo que me llamó la atención: "En alguna guerra nos vamos a meter".

—Por lo que me narra, es posible que Ernesto ya tuviese una posición clara sobre el drama social y geopolítico de la América Latina, ¿es correcto?

—Sí, Ernesto ya poseía una visión muy clara del drama social de América. La tragedia de la pobreza, el precipicio que había entre las clases que lo tenían todo y los que no tenían nada, la falta de sanidad, de educación. Las experiencias que habíamos tenido en Bolivia iban moldeando aún más su pensamiento. Allí se podía tocar directamente la injusticia, y también se podía entrever el poder latente en un pueblo que despierta.

Cabe aclarar que Ernesto y Calica van al Ministerio a pedir trabajo y a ofrecer sus servicios a la revolución boliviana, pero cuando ven ese desprecio por los seres humanos, abandonan el país y sus intenciones pese a que el ministro les ofrece ayuda.

"Estoy un poco desilusionado de no poder quedarme" (Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*,15) anota después en una carta a su madre, el 14 de julio.

Deciden no ir a trabajar a ese centro médico y, por el contrario, le piden al Dr. Molina que los ayude a visitar una mina. Este los recomienda a los directores de las minas de wolfran *La bolsa negra*, situada tras del Illimani.

Parten en un camión. Ascienden hasta los cinco mil metros de altura, y luego descienden hasta un valle donde está la administración de la mina.

Al llegar, uno de los ingenieros los lleva a conocer un lago alimentado por un glaciar del cerro Mururata. Después van al lugar donde se obtiene el wólfram —mineral que extraen los mineros del socavón con un molino—. A Ernesto y Calica les proporcionan máscaras, botas y un capacete e ingresan a la mina. Esto los deja muy impresionados por las condiciones degradantes en las que trabajaban los mineros. Cuando salen, encuentran un barrio de ranchos donde viven los mineros con sus familias, y los ingenieros les muestran ametralladoras instaladas es tratégicamente apuntando al rancherío. En aquel momento la mina estaba ya nacionalizada por el

Gobierno y de pendía de la Secretaría de Asuntos Mineros pero, hasta hacía poco, cuando era privada y estaba en manos de los grandes barones del estaño (Patiño, Hoschild y Aramayo), las ametralladoras eran disparadas para re primir a los mineros en caso de que pidieran alguna mejora en el salario o en las condiciones de trabajo.

Unos minutos después vieron llegar a los mineros que venían de La Paz. Ernesto recuerda así este pasaje:

> Llegaron los mineros con sus caras pétreas y sus cascos de plástico colorado que los asemejan a guerreros de otras tierras.

Ernesto y Calica calculan su edad entre los 50 y 60 años de edad, pero, en realidad, no tenían más de 35 años. Estaban todos afectados por enfermedades pul monares debido a que habían trabajado toda la vida sin protección, sin horario, pagados solo a destajo —es decir, por jornal por día y al margen de la ley—, aspirando el sílice de los socavones y contrayendo tuberculosis pulmonar. Esta situación también fue constatada por mí cuando visité en 1956 las minas de Catavi y Huanuni.

DE PASO POR EL PERÚ

El 17 de agosto de 1953 parten de Bolivia hacia el Perú. Al cruzar la frontera, la policía peruana le requisó a Ernesto el libro *El hombre en la Unión Soviética* y una publicación del Ministerio de Asuntos Campesinos que trataba de la Reforma Agraria implantada en Bolivia 15 días antes.

Una vez que llegan a territorio peruano se preocupan de conseguir el mayor número posible de direcciones, en especial de Guatemala. Así, en la enfermería de un hospital que visitan, conocen a un grupo de estudiantes vinculados al APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), partido político dirigido por Víctor Raúl Haya de la Torre. Aquí encuentran al aprista Castro Rossmorrey, amigo de otra aprista, Hilda Gadea. Ernesto le pide de inmediato la dirección de esta muchacha (Hilda Gadea, *Años decisivos*, 103).

No comenta con nadie, sus intenciones de visitar Guatemala, donde se está desarrollando un proceso revolucionario mucho más profundo que en Bolivia.



MODELO Nos. 1 Y 6

CERTIFICADOS

EL SUSCRITO, CONSUL DE VENEZUELA EN [illegible] DE CONFORMIDAD CON EL REGLAMENTO DE LA LEY DE EXTRANJEROS, EXPIDE ESTA **CEDULA** PARA QUE EL EXTRANJERO A QUIEN SE OTORGA, CUYA FOTOGRAFIA, IMPRESION DEL PULGAR DERECHO Y FIRMA APARECEN AQUI, PUEDA [illegible]

SELLO

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Al partir de la Argentina, su intención era llegar a Venezuela a encontrarse con Alberto Granado, en la imagen su visado de entrada en su pasaporte a este país.
Foto: Archivo personal del Che

EL ENCUENTRO CON GUATEMALA

En Guayaquil se encuentran con Ricardo Rojo, a quien conocieron en La Paz, y con los estudiantes ar gen tinos de derecho Andreews Herrer, Eduardo Gualo García y Oscar Valdovinos. Aquí es donde se separa de Calica, pues Ernesto resuelve ir con esos amigos a Guatemala.

Allí llegan en un automóvil viejo, casi sin gasolina y con cinco dólares en los bolsillos el día 23 de diciembre de 1953.

> En el paso tuve la oportunidad de pasar por los dominios de la *United Fruit*, convenciéndome una vez más de lo terrible que son estos pulpos capitalistas. He llorado y jurado ante una estampa del viejo camarada Stalin no descansar hasta ver aniquilados a estos pulpos capitalistas. En Guatemala me perfeccionaré y lograré lo que me falta para ser un revolucionario auténtico.

Unas líneas más abajo, concluye así una carta que dirige a su tía:

> Te abraza, te besa y te quiere tu sobrino, el de la salud de hierro, el estómago vacío y la luciente fe en el porvenir socialista. (Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, 28.)

Podemos observar que su viaje a Guatemala tiene un objetivo claro: el de ponerle su hombro a la revolución guatemalteca —pues hasta ahora él es tan solo un "Revolucionario de papel"—, y el de graduarse como un "auténtico revolucionario". Esta es una prueba más de que el Che no es un aventurero más cuando realiza sus viajes por América del Sur. Este viaje lo hace para convertirse en un "revolucionario de verdad".

El 28 de diciembre del mismo año, ya en Guatemala, en una carta dirigida a su madre, manifiesta:

> Por fin estoy en la meta y frente a la poderosa disyuntiva que se me presenta, (...) Creo que me quedaré dos años por aquí si las cosas salen bien, y seis meses, más o menos, si veo que no hay posibilidades apreciables.

"Dos años si las cosas van bien" quiere decir si consigue su objetivo; si no hay nada que hacer, como en Bolivia, "seis meses".

A los pocos días de su llegada conoce a los exilados cubanos en Guatemala —remanentes del Asalto al Cuartel Moncada, jefaturizado por Fidel Castro Ruz el 26 de julio de 1953, en Santiago de Cuba—: Antonio Ñico López, Mario Dalmáu, Armando Arancibia y Antonio Darío López, el

Gallego. Los exiliados cuentan a Ernesto el fracaso de dicho asalto y le dan referencias del líder del mismo. En principio la historia le pareció tan alejada de la realidad que comentó con ellos: "Esto parece algo cowboyesco"; pero a medida que pasa el tiempo y la amistad se fortalece, Ernesto da crédito a la existencia de aquel líder cubano. Comprende la magnitud del fracasado asalto, y se pregunta a sí mismo: "¿Podré conocer algún día a su líder, Fidel Castro?".

Ernesto llega a tener contacto con estos cubanos gracias a Hilda Gadea; y a ella, mediante la tarjeta de recomendación que le da, en el Perú, Castro Rossmorrey, amigo de Hilda. Estos últimos tenían lazos de unión porque ambos eran miembros de la APRA.

El 12 de febrero de 1954, cuando lleva un poco más de 30 días en Guatemala, evoca tres hechos importantes.

Veamos el primer tema:

> Mi plan para los próximos años: por lo menos seis meses en Guatemala, siempre que no consiga algo bien remunerativo económicamente que me permita quedarme dos años. Si se da lo primero luego iré a trabajar a otro país durante un año, ese país podría ser, en orden decreciente de probabilidades, Venezuela, México, Cuba, Estados Unidos.

El segundo tema:

> Mi posición no es de ninguna manera la de un diletante hablador y nada más; he tomado posición decidida junto al gobierno guatemalteco y, dentro de él, en el grupo del PGT, que es comunista, relacionándome además con intelectuales de esa tendencia que editan aquí una revista y trabajando como médico en los sindicatos, lo que me ha colocado en pugna con el colegio médico, que es absolutamente reaccionario.



En Guatemala a su izquierda Hilda Gadea (su futura primera esposa) y Vicente Rojo.

En 1953 gobernaba Guatemala el Coronel Jacobo Arbenz, quien, elegido presidente en 1950, dictó, dos años después de haber tomado el poder, la Ley de Reforma Agraria, mediante la cual expropió a la *United Fruit Company* grandes extensiones de tierras ociosas que eran mantenidas como reserva. Arrebató de manos de la compañía norteamericana un total de 91 mil hectáreas de tierras improductivas y las distribuyó a los campesinos (Douglas Kellner, *Os grandes líderes. Che Guevara*, 20).

Durante su estancia en Guatemala, algunos días, Ernesto trabaja como cargador en los mue lles, en agotadoras jornadas nocturnas. Él mismo escribe su experiencia en una carta enviada a su tía Beatriz:

> Laburé en la descarga de toneles de alquitrán, ganando 2,63 por doce horas de laburo pesado como la gran siete, en un lugar donde hay mosquitos en picada en cantidades fabulosas. Quedé con las manos a la miseria y el lomo peor.

Trabaja también como pintor de brocha gorda y hace letreros o placas de calle. Ernesto enfoca esta cuestión y otras más, relacionadas con sus dificultades económicas, en una carta dirigida a su madre, el 28 de febrero de 1954:

> A mis fracasados proyectos de laburo hay que agregar cuatro más, que cual meteoros pasaron sin dejar más que una leve estela de aburrimiento. Es la primera vez que tengo necesidad de laburar, y no consigo, pues en general en América hay que cuerpearle al trabajo. Esto es relativo, y aquí tengo una oferta en firme para trabajar como pintor en un taller que hace letreros.

También, durante un tiempo gana algunos centavos vendiendo imágenes de Cristo como apunta él mismo:

> Por ahora vendo en las calles una preciosa imagen del Señor de Esquipulus, un Cristo Negro que hace cada milagro bárbaro. El que vendo yo, está iluminado con un sistema parecido al de Adolfo (un amigo de Buenos Aires que es fotógrafo), pero peor. Ya tengo un riquísimo anecdotario de milagros del Cristo, y constantemente lo aumento; entre broma y broma me le mando algún pechacito por si cola... (Ernesto Guevara de la Serna, *Escritos y discursos*, Tomo II, 9).

A pesar de necesitar el dinero para llevar el día a día, por seguir sus principios, rechazó un trabajo. Veamos lo que cuenta Hilda Gadea en su libro *Años decisivos*:

> Le hablé a Zeissig de Guevara contándole los hechos: que era médico argentino, que deseaba ir a El Petén a trabajar por un año, Zeissig me ofreció ayudarlo; se lo presenté, y él, a su vez, lo introdujo en la Dirección Nacional de Estadística. Ernesto dejó su curriculum vitae, y dijeron que le contestarían. Una mañana llegó Zeissig a mi oficina con la noticia: "Sí, aceptan a Guevara, pero que se inscriba en el PGT.
>
> Me sonó extraño todo eso y quise saber qué haría él, lo llamé a mi oficina y se lo dije. Me respondió bastante enojado: "Mirá, le decís que cuando quiera inscribirme en el partido lo haré voluntariamente, no por interés." Realmente admiré esa actitud: necesitaba trabajar para subvenir sus necesidades, pero no era capaz de hacer algo en contra de los principios verdaderamente morales y revolucionarios. A los pocos días, algo más callado, me explicó: "No es que yo no esté de acuerdo con la ideología comunista, sino que los métodos no me gustan; no se debe conseguir adeptos de esa manera, todo es falso".

Como ya se ha dicho, cuando Ernesto llega a Guatemala, queda encantado por la efervescencia revolucionaria que vive el país. Puesto que tiene la vocación de revolucionario, al día siguiente de su llegada entra en contacto con Alfonso Bauer, presidente del Banco Nacional Agrario Guatemalteco, a quien le cuenta algo de su vida y le pide dos cosas: que le ayude a encontrar trabajo para sobrevivir y que lo relacione con el gobierno, al que resuelve ofrecer su modesto apoyo en cualquier área médica o política.

Por aquellos días, él medita la posibilidad de un fracaso de la revolución guatemalteca cuando, al hablar de la pretendida socialización del país, la

considera "sumamente difícil", vaticinio que iría a cumplirse unos meses después. Leamos como se refiere al tema:

> La influencia del PGT es grande en parte de los otros tres partidos, por intermedio de elementos que han tirado hacia la izquierda y están dispuestos a ayudar a la socialización total de Guatemala, tarea sumamente difícil. (Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, 43)

El 21 de febrero toma parte en un acto político en conmemoración de otro aniversario del asesinato de Augusto César Sandino (Adys Cupull y Froilán González, *Un hombre bravo*, 56). La posibilidad de trabajar como médico nunca llega a un término feliz, pues era necesario revalidar su título de médico, lo que llevaba tiempo y dinero. Por eso, vive en unas condiciones de penuria superiores a las todos sus viajes y a las de todas sus estancias fuera de casa.

Realizados sus contactos con miembros del partido comunista, encubierto bajo el manto del PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo), ingresa en una organización denominada Alianza de la Juventud Democrática (Hilda Gadea, *Años decisivos*, 105), un brazo del PGT.

En cuanto Ernesto empieza a buscar formas de sobrevivir y de relacionarse con revolucionarios guatemaltecos y de todo el continente, la familia Foster Dulles no se queda de brazos cruzados y quiere reponer sus uñas, cortadas por Jacobo Arbenz, para recuperar sus bienes expropiados en 1952 debido a la ley de Reforma Agraria. Valiéndose de esto, la *Central Intelligency Agency* (CIA) utiliza la extensión de los brazos tentaculares de la familia Dulles y monta una operación clandestina que adquiere el nombre de Operación Suceso, cuyo objetivo es derribar el gobierno de Jacobo Arns.

Ernesto, al observar esto, influye en la Alianza de la Juventud Democrática, en la cual comienza a trabajar organizando la defensa del país y de la revolución. Un día, en el gran patio del Instituto Nacional de Varones, liderados por Edilberto Torres Rivas, Ernesto hace un juramento junto a todos los miembros de la citada Alianza:

> —¿Juráis defender la soberanía nacional amenazada por la agresión de traidores guatemaltecos y mercenarios, patrocinada por el imperialismo?
>
> En coro, la muchedumbre de estudiantes y obreros contestó:
>
> —¡Sí, juramos! (Hilda Gadea, *Años decisivos*, 105)

Ernesto se unió a los miembros de la Alianza de la Juventud para hacer guardias nocturnas, pues Managua comenzó a ser bombardeada, un preludio de la invasión de 300 mercenarios liderados por Castillo Armas, un enviado de los Estados Unidos. Y aquí es que Ernesto, por primera vez en su vida, empuña un arma (un fusil) para hacer guardias de día y noche.

En el mes de abril se ve obligado a salir de Guatemala, pues ha de renovar su visado de permanencia.

Cuando retorna al país, que vive un momento de efervescencia revolucionaria, escribe una carta a su madre, y en lugar de colocar la fecha como habitualmente hace, apunta: "Primer mes de la esperanza".

¿Por qué? Seguramente lo hace porque al regresar ve alguna esperanza de que el camino al socialismo no parará. Otra explicación no encuentra el autor, pues nadie deja de colocar fecha a una carta, o bien la sustituye por algún nuevo calendario como, por ejemplo, hicieron los franceses en 1789, cuando sustituyeron los meses por Brumarios, etc.

Este mes escribe dos artículos, los titula *El dilema de Guatemala* y *La clase obrera de los Estados Unidos*.

Hay en estos textos dos frases dignas de ser transcritas:

> Es hora de que se supriman los eufemismos. Es hora de que el garrote conteste al garrote, y si hay que morir, que sea como Sandino y no como Hazaña.

Aquí repite su idea de que es necesario responder al fuego con el fuego y que solo de ese modo es posible liberarse del yugo norteamericano.

> Preparémonos, pues, a luchar contra EE.UU.; el fruto de la victoria será no solo la liberación económica y la igualdad social, sino la adquisición de un nuevo y bienvenido hermano menor: el proletariado de ese país.

El 10 de mayo hace mención a la medicina y a su orientación política. Menciona, en una carta dirigida a su madre, Celia de la Serna:

> En Guatemala podría hacerme muy rico, pero con el rastrero procedimiento de revalidar el título, poner una clínica y dedicarme a la alergia (aquí está lleno de colegas del fuelle). Hacer eso sería la más horrible traición a los dos yos que se me pelean dentro, el socialudo y el viajero.

Foster Dulles, Secretario de Estado norteamericano es, por "singular casualidad", uno de los dueños de la *United Fruit Company*, y su hermano, también por "extraordinaria coincidencia", miembro de la CIA. De modo que planifican cuidadosamente la invasión de Guatemala por un ejército de

sátrapas y mercenarios compuesto de 400 soldados, que invadirán Guatemala en junio de 1954.

El hecho influye tanto en Ernesto que envía una carta el 20 de junio a su madre. He aquí un fragmento:

> Bombardearon diversas instalaciones militares del territorio, y hace dos días un avión ametralló los barrios bajos de la ciudad matando a una chica de dos años. El incidente ha servido para aunar a todos los guatemaltecos debajo de su gobierno y a todos los que, como yo, vinieron atraídos por Guatemala. El espíritu del pueblo es muy bueno y los ataques tan desvergonzados sumados a las mentiras de la prensa internacional han aunado a todos los indiferentes con el gobierno, y hay un verdadero clima de pelea. Yo ya estoy apuntado para hacer servicio de socorro médico de urgencia, y me apunté en las brigadas juveniles para recibir instrucción militar e ir a lo que sea.

Dos días antes de escribir esta carta traslada armas y trata de agrupar a algunos jóvenes para combatir, salvaguardar a dirigentes políticos y a simpatizantes con el gobierno de Arbenz (Adys Cupull y Froilán González, *Un hombre bravo*, 58).

Hilda Gadea, en esta época amiga del Che, apunta en su libro:

> Ernesto se unió a los compañeros de la Alianza de la Juventud para hacer guardias en las noches. Se había ordenado el oscurecimiento total y ellos vigilaban que no se encendieran luces en ninguna casa, o que la luz interior no se filtrara al exterior porque estas podían servir de guía a los aviones piratas.

Unas páginas después, amplía:

> Ernesto contaba que insistentemente proponía en la Alianza de la Juventud la necesidad de ir al frente a pelear y que muchos jóvenes, alentados por él, estaban dispuestos, y que una y otra vez lo presentaban al PGT, pero que no les hacían caso, dándoles como respuesta que el Ejército había tomado las medidas necesarias y que el pueblo no debía preocuparse. Me consta que Guevara y otros revolucionarios latinoamericanos elaboraron planes para mejorar la defensa y rechazar la pequeña fuerza invasora, compuesta de 700 hombres, mercenarios en su mayor parte.
>
> Percibíamos un atemorizamiento general, índice de una falta de conciencia política y pérdida de confianza en sus dirigentes. Él estaba seguro de que si se le decía la verdad al pueblo, que era necesario luchar contra una fuerza superior —el imperialismo norteamericano—, y si se le daba armas, podía salvarse la revolución. "Aún más —afirmaba—, aunque cayese la capital, podría continuarse luchando en el interior: en Guatemala hay zonas montañosas apropiadas.
>
> Entonces se dedicó a buscar a algunos líderes políticos amigos y revolucionarios sinceros en esa época —entre ellos a Marco Antonio Villamar y Alfonso Bauer Pais— para transmitirles esta idea. El primero le contó que con un numeroso grupo de obreros fue al Arsenal a pedir armas y que los militares se las negaron, y que les dieron un plazo de minutos para desalojar, si no, tiraban al cuerpo; tuvieron que irse.
>
> El segundo le confió que ya estaba enterado de la renuncia de Arbenz, y se mostraba muy deprimido porque el presidente no consultó al Comité de Emergencia formado por políticos de

> todos los partidos, del cual era miembro el propio Bauer Pais.

En realidad Ernesto, mucho antes del comienzo de la Operación Suceso, había ya previsto la intervención norteamericana:

> Políticamente, las cosas no están yendo muy bien porque se sospecha de un golpe en cualquier momento sobre el patrocinio de nuestro amigo Ike (Adys Cupull y Froilán González, *Un hombre bravo*, 157).

Por Ike, evidentemenete se refiere al presiedente norteamericano de entonces, Eisenhower.

Durante todo este tiempo, la prensa, que está en poder del capital privado, defiende sus intereses. Por ello, Ernesto es lapidario contra esa mal proclamada "Libertad de Prensa":

> Este es un país en el cual se pueden inflar los pulmones y llenarlos de democracia. Hay periódicos aquí dirigidos por la *United Fruit* y, si yo fuese Arbenz, los cerraría en cinco minutos, porque ellos son una vergüenza; dicen lo que quieren, lo que bien entienden, y ayudan a crear la atmósfera que la América del Norte desea, mostrando que Guatemala es un antro de ladrones, comunistas, traidores, etc. (Jon Lee Anderson, *Che Guevara, una biografía*).

En el mes de marzo, uno de los tentáculos del coloso del norte llega hasta Venezuela, donde está reunida la OEA. Sus decisiones, en defensa de los sagrados intereses de las 91 mil hectáreas que estaban beneficiando a 100 mil campesinos guatemaltecos, no se dejaron esperar. Con apenas dos abstenciones (México y Argentina) y un voto en contra (Guatemala), fue firmada, el 26 de marzo, por los cancilleres latinoamericanos: "La intervención armada en cualquier estado miembro que fuese dominado por el comunismo ya que, en esas condiciones constituye una amenaza al hemisferio americano"(Jon Lee Anderson, *Che Guevara, una biografía*, 165).

Para hacer oír el ruido de sus cañones, los norteamericanos encuentran un testaferro: el coronel Carlos Castillo Armas, graduado en Fort Leavenworth Kansas. Así, en el atardecer del 18 de junio de 1954, es bombardeada la capital guatemalteca y, simultáneamente, parte una expedición de invasores de Honduras.

Ernesto había previsto que esto ocurriría tarde o temprano. Vanos fueron sus esfuerzos por convencer, a través de sus amigos, al gobierno para que se crearan milicias populares y se entregaran armas a los obreros y campesinos. Veía con extremo temor la pluralidad de partidos que constituían el frente de fuerzas políticas que apoyaban a Jacobo Arbenz,

"quienes, debido a sus rencillas internas y sectarismos, entorpecían la acción efectiva de las medidas revolucionarias del gobierno y debilitaban la unidad del pueblo". Esto último se lo dijo Ernesto a Bauer en una ocasión (Martha Rojas, *Testimonios sobre el Che*, 81).

Iniciado el bombardeo, Ernesto se mueve, insiste en que debe ser armado el pueblo, pero sus relaciones con los altos escalones del gobierno son inexistentes. Además, cuando Arbenz resuelve distribuir los fusiles y crear milicias populares, los militares no se lo permiten.

El 26 de junio las fuerzas norteamericanas parten utilizando un testaferro y vencen los mercenarios. Se decreta la caída de Jacobo Arbenz. Ernesto se ve obligado a exiliarse en la Embajada Argentina, ya que los invasores lo buscan desesperadamente para apresarlo y, con certeza, para matarlo, pues tuvo una participación activa y desesperada. Había sugerido que el gobierno asumiera una posición más severa. Propuso incluso que Arbenz organizara guerrillas refugiándose en las montañas, en las cuales él se incorporaría. Pero en ese entonces, su influencia en el partido CGT era muy pequeña. Hicieron oídos sordos y Arbenz renunció el mismo día.

El 4 de julio envía una larga carta a su madre, de la que extraemos los fragmentos más destacados:

> La traición sigue siendo patrimonio del Ejército, y una vez más se prueba el aforismo que indica la liquidación del Ejército como el verdadero principio de la democracia (si el aforismo no existe, lo creo yo).

Escribe de nuevo a su madre, el día en que comienza el bombardeo:

> El jefe militar de la "Brigada Augusto César Sandino" es el nicaragüense Rodolfo Romero — quien contaría después:
>
> Le entrego una carabina checa que usaba el Ejército de Guatemala y me pregunta: "¿Y esto cómo se maneja?". Le doy instrucciones rápidas de arme y desarme de campaña y lo llevo, en esa noche sin luces, a la parte más elevada del edificio para que hiciera su primera posta, de dos a seis de la mañana. (Paco Ignacio Taibo, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, 74)

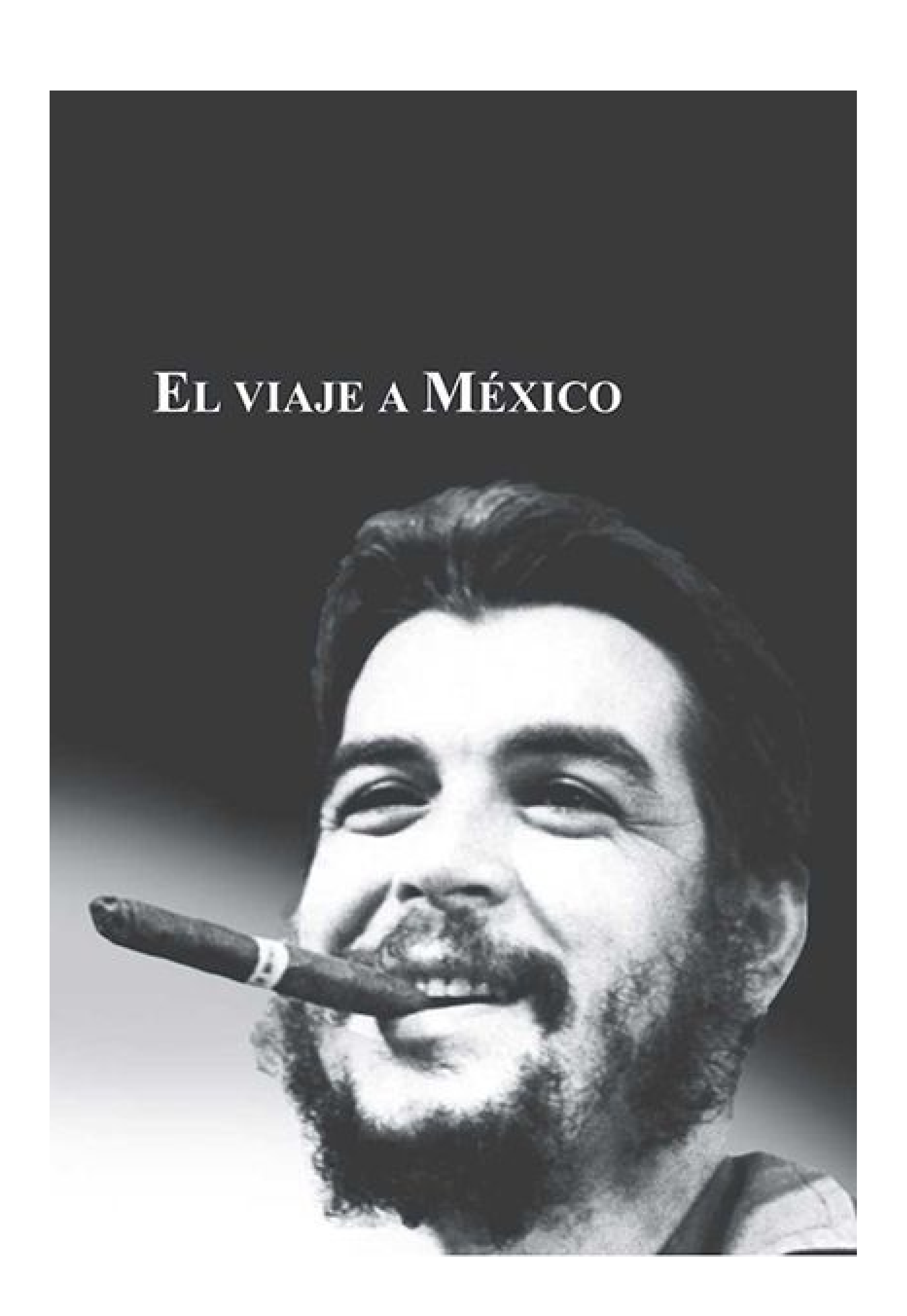
Los invasores ingresan en Guatemala con paso de parada. Se autonominan Ejército de Liberación Nacional. Tienen en sus filas a 400 mercenarios entrenados por "Tachito" Somoza de Nicaragua desde el mes de febrero. Los bombardeos son realizados a diario, los aviones utilizan aeropuertos principalmente nicaragüenses y, a pesar de que sus pilotos aciertan en muy pocos blancos, consiguen su objetivo de intimidación.

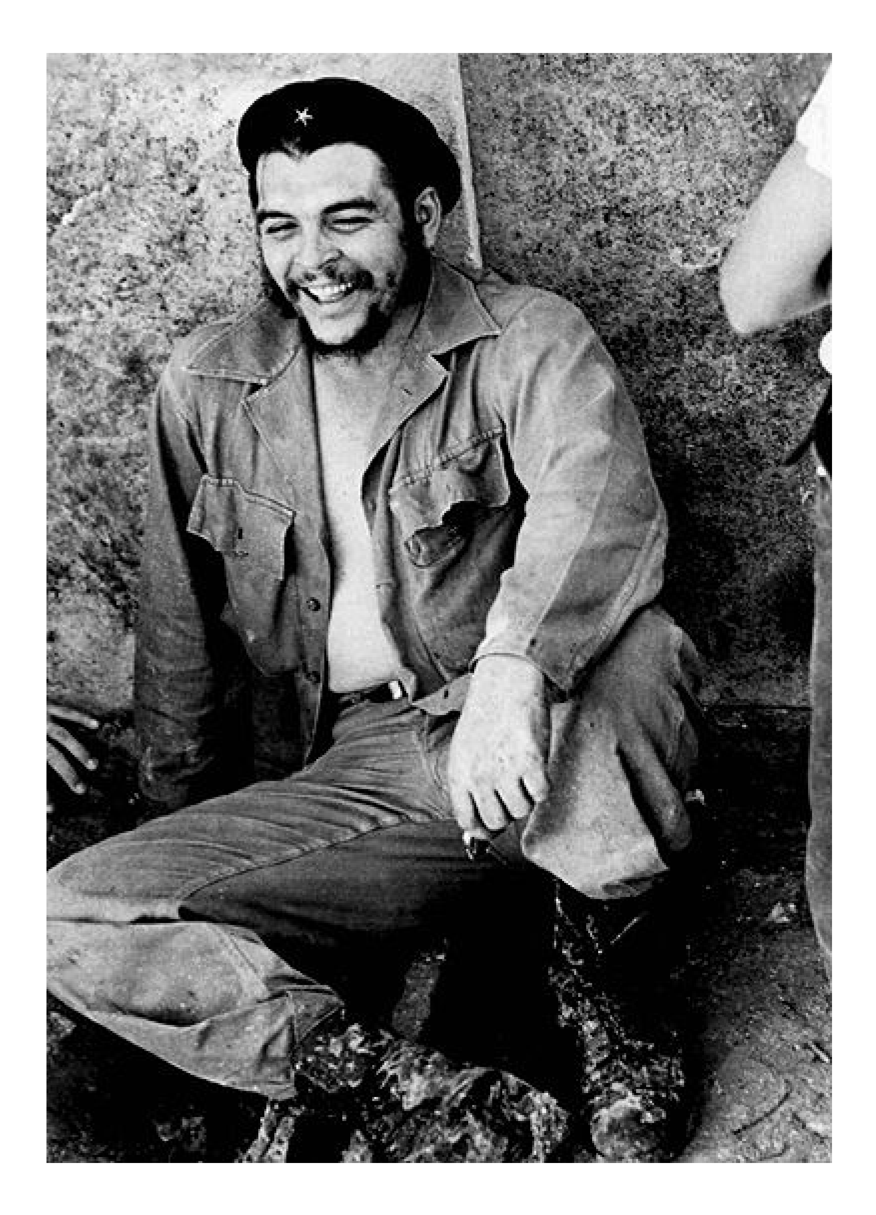
Nueve días después de haberse iniciado el conflicto bélico, Jacobo Arbenz es obligado a renunciar por las propias Fuerzas Armadas, que hasta entonces sostenían a su gobierno.

Refugiado en la Embajada Argentina, Ernesto le escribe una carta a su tía Beatriz, el 22 de julio. Ahí hace hincapié sobre su decisión irrevocable de encontrar algún lugar donde poder convertirse en revolucionario:

> De todas maneras estaré atento para ir a la próxima que se arme, ya que armarse se arma seguro, porque los yanquis no se pueden pasar sin defender la democracia en algún lado.

Abandona Guatemala y llega a México en tren, el 18 de septiembre de 1954. En el vagón conoce al guatemalteco Julio Roberto Cáceres, a quien llama el Patojo por su baja estatura, y establece una estrecha amistad con él, porque ambos hablan el mismo idioma y son comunistas.


El viaje a México



El Che en un momento de descanso luego del trabajo voluntario, programa que él instituyó en Cuba y en el que participó siempre como uno más de los trabajadores.



Como ya se vio en el capítulo anterior, después de la caída del gobierno de Jacobo Arbens, Ernesto Guevara se ve obligado a refugiarse en la Embajada Argentina, donde permanece hasta el mes de agosto de 1954. En aquella ocasión parte un avión a la Argentina, pero Ernesto rechaza volver a su país y decide ir a México en busca de su destino.

Unos días después de su salida de la Embajada Argentina de Guatemala, se encuentra con Hilda Gadea, se despide de ella y le indica que se va a México. Hilda le da algunos nombres y direcciones de personas que pueden ayudarle.

Antes de salir de Guatemala envía una carta a su madre:

> América será el teatro de mis aventuras con carácter mucho más importante que lo que hubiera creído; realmente creo haber llegado a comprenderla y me siento americano con un carácter distintivo.

A su tía Beatriz le dice:

> De todas maneras estaré atento para ir a la próxima que se arme, ya que armarse se arma seguro, porque los yanquis no se pueden pasar sin defender la democracia en algún lado.

El 18 de septiembre llega a México, donde comienza a trabajar de fotógrafo ambulante para poder subsistir. En una carta enviada a su amiga Tita Infante le menciona:

> La fotografía sigue dando para vivir y no hay esperanzas demasiado sólidas de que deje eso en poco tiempo, a pesar de que trabajo todas las mañanas en investigación en dos hospitales de aquí.

Consigue trabajo como médico y, además, comienza a realizar estudios de investigación científica en problemas relacionados con alergia.

En una carta enviada a su padre le explica que como en el hospital solo le dan comida continúa trabajando como fotógrafo.

En una nueva carta dirigida a su amiga Tita, repite:

> Estoy con un laburo de órdago, pues tengo todas las mañanas ocupadas en el hospital, y por las tardes y el domingo me dedico a la fotografía.

A comienzos del año 1956 el Che busca desesperadamente a Ñico López, hasta que se produce el encuentro de forma casual: un día, Ñico, al buscar atención médica para un compatriota suyo en un hospital, encuentra de turno a Ernesto. Ambos retoman la amistad, Ñico le cuenta que dentro de poco debe llegar el líder del Movimiento 26 de julio: Fidel Castro.

A finales de junio el guatemalteco lleva a Ernesto a conocer a Raúl Castro, de quien queda encantado por sus avanzadas ideas.

Un tiempo después el Che escribiría refiriéndose a Raúl:

> Me parece que este no se parece a ningún otro. Por lo menos habla mejor que los demás, y fuera de eso, piensa.

Nace una afinidad de pensamientos entre el Che y Raúl, y este último le dice que le presentará a su hermano Fidel, que debe llegar a México en cualquier momento.

Los dos amigos se ven casi todos los días y Raúl le presenta a otros izquierdistas latinoamericanos establecidos en México.

Hilda escribió un tiempo después sobre Raúl:

> Él tenía ideas comunistas, era un gran admirador de la Unión Soviética... y creía que la lucha por el poder llevaría a una revolución para el bien del pueblo, y que esa lucha no iría a restringirse solo a Cuba, y sí ocurriría en toda la América Latina, y contra el imperialismo yanqui. Era estimulante hablar con Raúl, siempre alegre, abierto, seguro de sí, muy claro en la exposición de sus ideas, con una increíble capacidad para análisis y síntesis. Es por eso que él se entendió tan bien con Ernesto.

Ernesto, dos años menor que Fidel, se diploma como médico el 11 de abril de 1953 en la Facultad de Medicina de Buenos Aires pero, casi instantáneamente, prefiere la revolución a la práctica de la medicina.

Fidel Castro Ruz y Ernesto Guevara de la Serna inician sus activas carreras revolucionarias con una diferencia de semanas. El 8 de julio de 1953, cuando Fidel Castro completa los preparativos para atacar la guarnición de Moncada, Ernesto parte de Buenos Aires con destino a 70



Agencia
LATINA

CREDENCIAL

Buena hasta el 31 de diciembre de 1955.

La presente acredita al señor Ernesto Guevara - Serna, cuya fotografía aparece al margen, en -- su calidad de reportero de esta Agencia, la que agradecerá las atenciones que se le presten en el cumplimiento de su cargo.

México, D.F., enero 31 de 1955.

Credencial como periodista de Prensa Latina para cubrir las Olimpiadas panamericanas en México (1955).

Bolivia, será primera parte de un viaje revolucionario. Su padre, Ernesto Guevara Lynch, recuerda:

> Cuando Che estaba despidiéndose, él nos dijo a mí y a mi esposa que estaba partiendo para una importante misión, para combatir por la liberación de los países de América del imperialismo de Estados Unidos. (Tad Szulc, *Fidel, un retrato crítico*, 385)

Son Ñico López y Raúl Castro quienes propician un encuentro entre Ernesto —que aún no es el "Che"— y Fidel en la calle Emparana nº 47, casa de María Antonia.

Ernesto oye detenidamente el relato de Fidel sobre su experiencia en el fracaso del Moncada y la estrategia de crear un ejército expedicionario para derribar la dictadura de Fulgencio Batista. A su vez, Fidel escucha con suma atención a aquel joven que demuestra una inteligencia fuera de lo común. Cuando Ernesto le dice que es médico, Fidel se sorprende, pues no le encaja el perfil del personaje que tiene ante él. La conversación dura toda

la noche, y al amanecer Ernesto es aceptado como futuro expedicionario en calidad de médico y con el grado de teniente.

Al reunirse al grupo, Ernesto expone a Fidel un principio, una condición básica: que, cuando triunfe la Revolución, las cuestiones de Estado no lo limiten a tomar otro rumbo en algún país de la América Latina, preferentemente la Argentina, para luchar por una revolución latinoamericana.

Fidel declara al respecto:

> En la calle Emparana 47, en nuestro primer encuentro, me dijo: "Fidel, voy a pedirle una cosa", para que vea usted el presentimiento que tenía; era un hombre que, a pesar de todo, tenía características muy especiales, que nunca trató de preservar la vida, nunca se cuidó. "Fidel —decía—, voy a pedirle una cosa, yo quiero que, cuando triunfe la Revolución en Cuba, por razones de Estado ustedes no me prohiban ir a la Argentina a hacer una Revolución". (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas vozes,* 164)

Un tiempo después, Ernesto comentaria sobre Fidel:

> Si ocurrió alguna cosa buena en Cuba desde Martí, fue Fidel Castro, él hará la revolución, a una persona como a él, yo estaría dispuesto a ayudar en todo.

Y Fidel, comentando su primer encuentro, diría:

> Cuando nos encontramos, él ya era un marxista en sus pensamientos y un revolucionario más avanzado que yo.

EL GENERAL ALBERTO BAYO

Alberto Bayo es el nombre del general de aviación que Fidel Castro necesita para preparar a sus compañeros en el arte de la guerra de guerrillas.

Hasta 1955, su gente tiene un entrenamiento amateur, y él requiere formar un ejército irregular, pero bien preparado y profesional para poder derrotar a las fuerzas armadas batistianas.

Fidel se entera de la existencia de este militar especialista en guerra de guerrillas leyendo en Isla de Pinos los dos libros escritos por el propio Bayo: *Tempestad en el Caribe* y *Mi desembarco en Mallorca*.

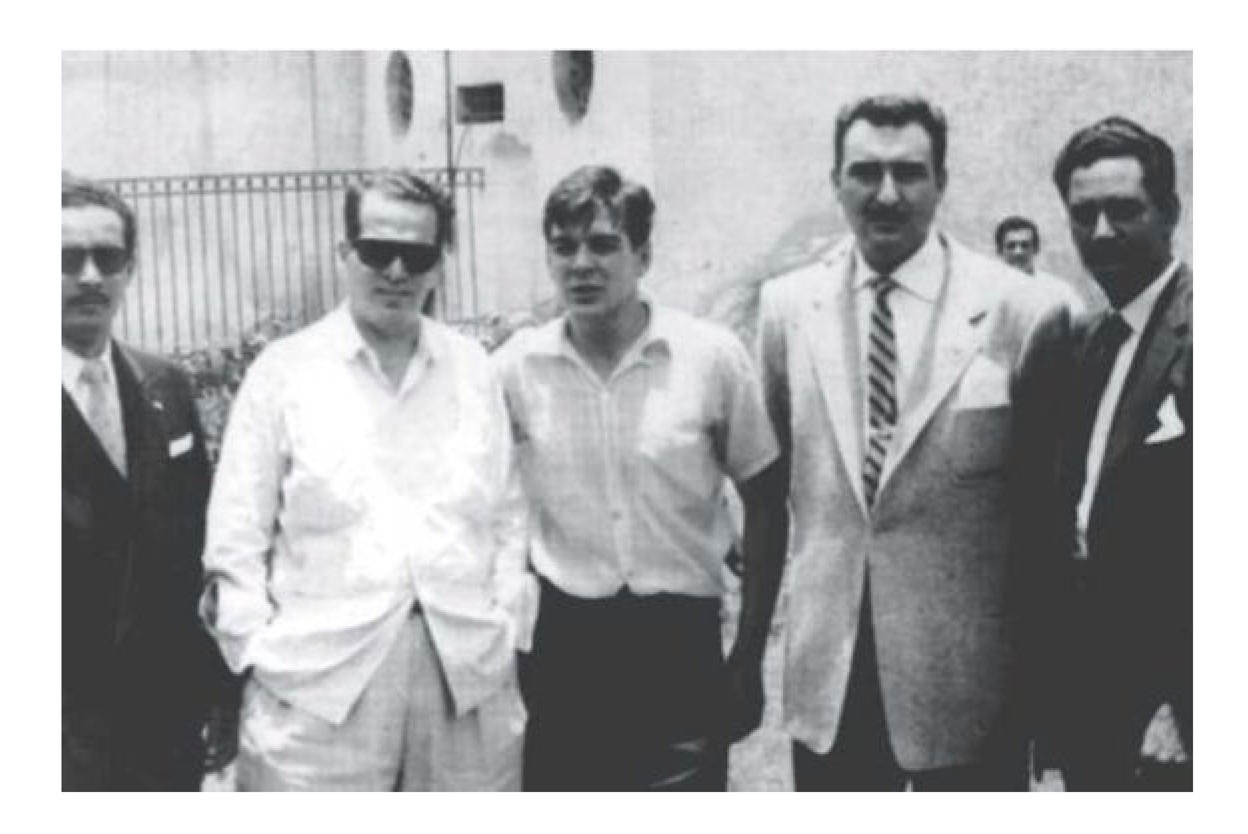
Fidel, inmediatamente después de llegar a México, comienza a buscar la información necesaria para encontrar al general de aviación que perdió un ojo en el norte de África cuando enfrentaba a los guerrilleros moros en los años 20.

Fidel conocía todos estos antecedentes del general español, por eso lo buscó y utilizó después toda su oratoria para convencerlo de que debía ser él quien preparara a sus futuros guerrilleros. Así, en su primer encuentro con Bayo, y después de las presentaciones de rigor, le dice:

—Mi general, vengo a pedir su colaboración para derribar el ejército de Fulgencio Batista.

—¿Con cuántos hombres cuenta? —lo interroga Bayo.

—En este momento tengo pocos hombres, pero en breve desembarcará en Cuba aproximadamente un centenar de expedicionarios.



General Alberto Bayo a la izquierda del Che. Foto: Consejo de Estado de Cuba

Bayo, después de escucharlo con atención, responde:

—Siento mucho no poder aceptar, soy instructor de la Escuela Militar de Aviación de esta ciudad; fuera de eso, tengo una fábrica de muebles que requiere de mi concurso.

Fidel se incorpora y, gesticulando y elevando el tono de su voz, exclama:

—¡Usted es cubano! Tiene el deber absoluto de ayudar a su pueblo a derribar al tirano sanguinario, corrupto y ladrón.

Fidel no se detiene ahí. Hace un discurso sobre los nobles móviles que lo mueven y de los crímenes cometidos por Fulgencio Batista. Además, conocedor del odio que siente por Francisco Franco, introduce en su alocución unas pinceladas de desprecio por Franco. Bayo queda impresionado con la firmeza de sus propósitos y objetivos. Le parece que frente a él se halla un hombre dispuesto y decidido a todo para poner en práctica su plan.

—Está bien, le ayudaré, pero solo dispongo de tres horas diarias; como le dije anteriormente, mis actividades profesionales no me permiten dedicarle más tiempo.

Fidel hace uso de todo su poder de convencimiento y prosigue:

—¡No, no y no! Usted requiere dedicarnos su tiempo integral. Viajo dentro de unos días a Estados Unidos a conseguir dinero y dentro de poco llegarán combatientes cubanos a esta ciudad. De modo que dentro de unos ocho meses deberá además ayudarme a encontrar el lugar ideal para los entrenamientos —hace una pausa y prosigue—. Queremos de usted el día entero. Es preciso que se desentienda de todos sus quehaceres; de todos absolutamente, y se dedique de lleno a nuestro entrenamiento. ¿Para qué quiere usted su fábrica de muebles, si dentro de muy poco ha de venir usted con nosotros y hemos de vernos victoriosos en Cuba? ¿No vamos a abatir indefectiblemente al dictador Batista? ¿A qué pues dar clases aquí, a qué pues dedicarse a hacer prosaicos muebles si dentro de muy poco hemos de vernos en la isla dorada donde usted nació y donde yo nací, libres del monstruo que la oprime?

En su libro sobre el entrenamiento del ejército expedicionario de Castro, Bayo describe así el encuentro:

> Aquel joven estaba contándome que esperaba derrotar a Batista en un futuro desembarque que estaba planeando efectuar con hombres. "Cuando yo los tenga", y con barcos "cuando tenga dinero para comprarlos", porque, en el momento en que hablaba conmigo, él no tenía ni hombres ni dinero... ¿No era una cosa graciosa? ¿No era una jugarreta de niños? Lo que él estaba pidiéndome era mi compromiso para enseñar tácticas de guerrilla a sus futuros soldados cuando él los hubiese reclutado y cuando hubiese conseguido el dinero necesario para alimentarlos, vestirlos y equiparlos, y para comprar barcos para transportarlos hasta Cuba. ¿Qué asunto es ese?, pensé. Este joven desea mover montañas con una mano. Pero, ¿qué me costaba agradarlo? ¡Sí!, le dije. Sí, Fidel, yo prometo instruir a esos jóvenes en el momento que sea necesario.
>
> Apretamos las manos; todo aquello me parecía totalmente imposible.

Bayo remata así:

> Él me subyugó. Quedé intoxicado con su entusiasmo, él transmitió su optimismo para mí, aquel mismo instante prometí abrir mano de mis aulas y vender mi fábrica.

En el momento de despedirse, Fidel le dice: "Gracias de antemano, aunque no se debe agradecer a un cubano por morir por su patria".

EL RANCHO SANTA ROSA

Fidel busca desesperadamente un lugar en México en el que entrenar a su tropa, que ya pasaba de un centenar. Para ello le pide ayuda al profesor de sus futuros expedicionarios, y este comienza a buscarlo.

Bayo encuentra el rancho Santa Rosa y lo alquila por seis meses.

Fidel le había autorizado pagar hasta 2900 pesos mensuales, de modo que Bayo, gracias a su inteligencia, le ahorró al futuro vencedor 225 dólares mensuales.

Y es allí donde Bayo hace todos los preparativos para el entrenamiento que le tomará todas las horas del día. ¿Qué pide como retribución? Nada.

ENTRENAMIENTO

Fidel y Bayo realizan el reclutamiento de futuros combatientes con sumo cuidado. Los candidatos son testados de diferentes formas y requieren hacer méritos para ser aceptados.

Dice Pedro Miret:

> Los hombres necesitaban probar su estabilidad para que pudiésemos comenzar la selección de aquellos que serían los líderes de grupos. Cuando ellos quedaban quemados, en el sentido de que la policía comenzaba a quedar sobre ellos, nos apresurábamos en sacarlos del país.

El entrenamiento del ejército invasor de Fidel Castro se inicia a comienzos de 1956, cuando las primeras cantidades serias de dinero empiezan a llegar a manos de los conspiradores. Cada casa tiene un comandante responsable de la disciplina, así como de la solución de cualquier problema.

En este momento llegó también el primer cargamento de armas que es transportado al Rancho Santa Rosa.

El general Bayo los entrena todo el día y, como si estuvieran en una zona de combate, les prohibe que lleven, entre otras cosas, colchonetas. Todos duermen en el suelo, excepto él, por insistencia de Fidel.

El general español Bayo actúa como jefe del campamento para poner en práctica su entrenamiento pero, debido a su edad, no hace los recorridos diurnos y nocturnos, aunque está sometido a las demás privaciones de la campaña, como la escasa comida. A su lado, el médico argentino, Ernesto Guevara, es jefe de personal.

Bayo les explica que el guerrillero no usa jabón, pasta dentrífica ni cepillo de dientes, es necesario que se formen hábitos. Por tanto, parte de los ejercicios se realizan durante la noche, incluyendo la caza. Los futuros guerrilleros hacen sus prácticas de tiro en la Escuela Águila, Azteca o Gambito, donde entrenan con fusiles calibre 30,06 mm. En poco tiempo tres de ellos se revelan como los mejores tiradores: Calixto García, Juan Almeida y el Che, quienes aciertan un plato a 250 metros, tanto de frente como de perfil.

El Che, desde los primeros días, demuestra una disposición y una fuerza de voluntad fuera de lo común.

Melba recuerda lo que ocurrió un día:

> Fidel dijo que estaba muy triste al ver que el Che, un argentino, un extranjero, no se mostraba cansado, que él pasó por todas las etapas de los entrenamientos, en cuanto que nosotros, los cubanos, no habíamos conseguido... El habló con tanta tristeza que, después de aquello, nunca más pensamos en quedar cansados. "No teníamos el derecho de quedar cansados", dijo un expedicionario.

La instrucción militar se iniciaba alrededor de las 12 de la noche y concluía al amanecer. Durante esas largas horas efectuaban ejercicios físicos y cavaban trincheras, entre otras cosas. También ejecutaban medidas de enmascaramiento y realizaban estudios y prácticas con cartas geográficas.

EL CHE

Ernesto es inmortalizado como Che en México por su amigo cubano Ñico López. Che es un patronímico onomatopéyico, es una interjección característica usada comúnmente en las pampas argentinas para llamar la atención del interlocutor. De acuerdo con la entonación y las circunstancias, che, que es señal de tuteo, puede significar mil cosas distintas: "¡eh!", "muchacho", "amigo", "hola", "caramba", "¡no es posible!", "¿qué está ocurriendo?". También es utilizado para llamar la atención de alguien: "¿a dónde piensa que va?". O puede ser usado como interjección afirmativa y cariñosa, por ejemplo: "che, viejo".

El vocablo puede ser originario de la palabra guaraní del noreste argentino para decir: "mí", "mío", o en la palabra mapuche, que quiere decir: "hombre". Otra teoría indica que el origen de la interjección se encuentra en el idioma italiano: *¿Che cosa c'è...?* (¿qué hay?). Y puesto que muchos italianos emigraron masivamente a Argentina, su *c'è* se habría convertido en "che". A pesar de que se trata de un término vulgar, el uso de ese término distingue a los argentinos de los demás pueblos latinoamericanos.

Fidel Castro dice acerca del nombre con el cual es inmortalizado Ernesto: "Un nombre que lo hace famoso, un nombre que él convirtió en un símbolo".

Una vez en Cuba, adquiere definitivamente el nombre de Ernesto Che Guevara. Firma la nueva moneda del Banco Nacional de Cuba, cuando es el presidente de esa institución, como Che. Este es un patronímico con el que se sentiría feliz toda su vida. En una carta enviada a un amigo le dice al firmar al final como Che: "Mi nuevo nombre, del cual me siento muy orgulloso".

En otra ocasión, poco después del triunfo de la Revolución, le preguntaron qué le parecía su nuevo nombre, y respondió:

> Para mí, Che significa lo más importante, lo más querido de mi vida. Y no puede ser de otra manera, ya que mi nombre y apellido son algo pequeño, insignificante, sin importancia. (I. lavretski, *Che Guevara*, 8)

LA CÁRCEL

A partir del mes de junio, la policía cubana emprende una ofensiva directa contra el Movimiento 26 de julio (M-26), liderado por Fidel Castro. En verdad, a pesar de los cuidados adoptados, se vuelve fácil "rastrear' el tránsito de los principales personajes de la organización. Durante la preparación del grupo se produce una delación y son apresados veintiocho futuros expedicionarios.

En la noche del 20, Fidel se encuentra revisando la casa de seguridad de Kepler y Copérnico acompañado por Ramiro Valdés, Cándido Gonzales y Universo Sánchez. En la casa se encuentran con Ciro Redondo y media docena de reclutas más. De repente, los cubanos se dan cuenta, al mirar por la ventana, que hay unos sujetos extraños revisando el carro de Ciro, un traqueteado Packard 1942. Oliéndose lo peor, Fidel divide al grupo, sale caminando con Universo y Ramiro, pero varias cuadras son asaltadas por la policía. Fidel trata de poner resistencia y sacar la pistola, pero la entrega al ver que los policías armados usan como escudo a Universo y Ramiro.

Los policías hacen el recorrido por el Distrito Federal mexicano, en el interior de un automóvil, mientras los amenazan y les piden la identificación, a lo que Fidel responde que se identificará cuando proceda y ante las autoridades competentes.

Finalmente los llevan a la Dirección Federal de Seguridad y, días después, a la cárcel de Miguel Schultz, manejada por la Secretaría de Gobernación para la deportación de extranjeros. Su solo nombre provocaba pesadillas en los exilados y extranjeros residentes en México, sobre cuyas cabezas pesaba el fantasma del artículo 33, que permitía su deportación.

Fidel Castro recuerda cómo fue apresado el Che:

> "Ya sabemos dónde tiene un campamento" —le dicen los policías a Fidel Castro—. Estaban buscando hacía mucho tiempo (...) lo vieron con alguien que había hablado allí, y midieron el lugar exacto donde estaba el rancho, ya casi fuera de la ciudad. Allí había un grupo de unos veinte compañeros y tenían armas. Entonces, yo les dije: "Les pido una cosa, permítanme ir donde están ellos, para evitar un enfrentamiento" y el jefe militar concordó. Entonces fui, llegué solito y los compañeros quedaron contentos, creyeron que me habían liberado... Ahí, les dije: "No, no, quédense quietos, no se muevan", y les expliqué lo que ocurrió. Fue allí que apresaron al Che. (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas vozes*, 168)

Después de mucho esfuerzo por parte del M-26, que contrata a dos abogados competentes, Fidel es liberado junto a sus compatriotas.

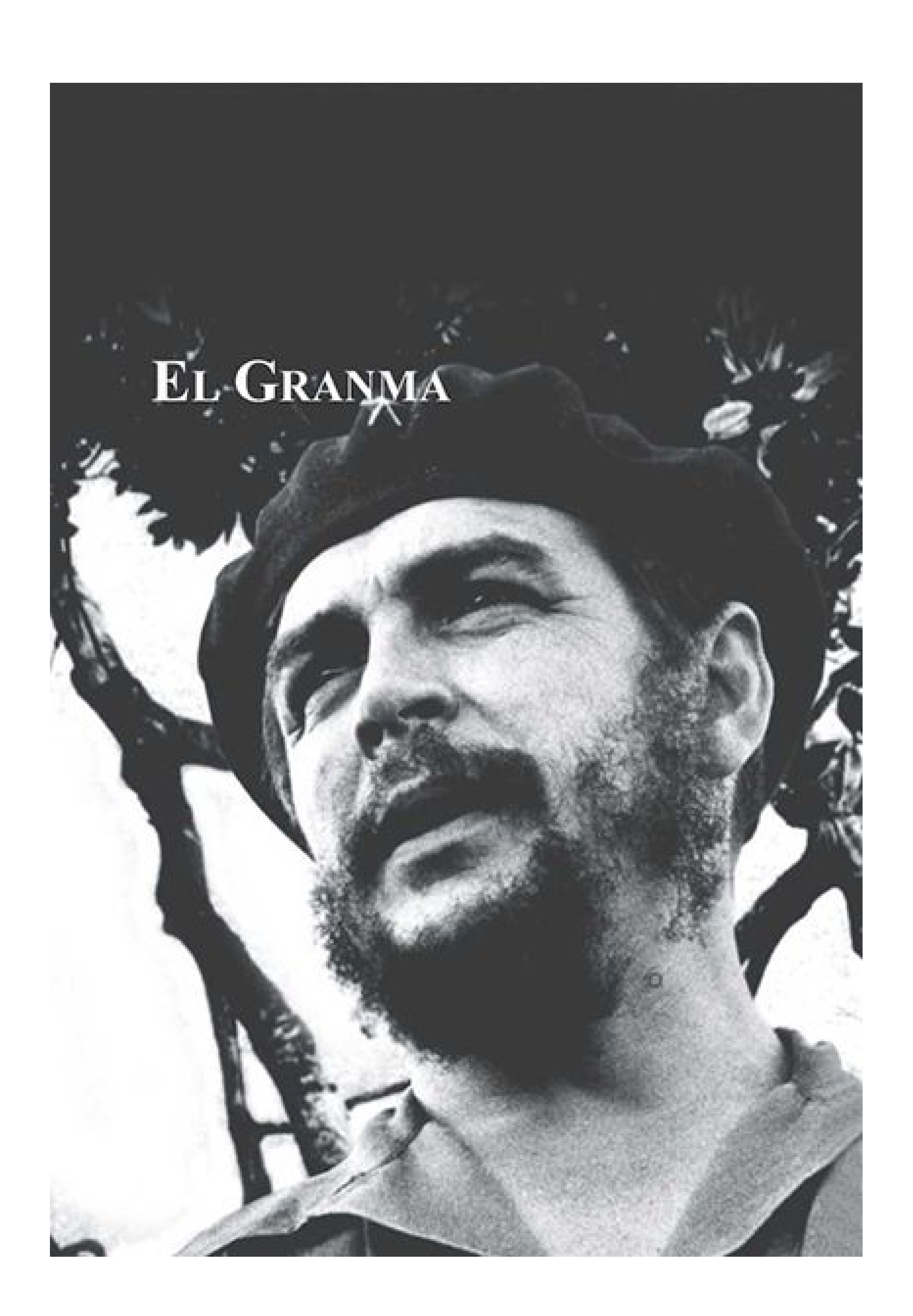
Una vez en libertad, Fidel visita a los combatientes en Veracruz y permanece unos días con ellos. Se había decidido conservar las casas e iniciar allí las actividades de preparación. En Ciudad de México solo quedarían unas pocas casas-campamentos, utilizadas fundamentalmente para esconder armas y provisiones, puesto que allí resultaba muy difícil realizar cualquier tipo de actividad.



El Che en la prisión Schultz. Fotos: Archivo personal del Che.

A pesar de que todos logran salir, el Che tuvo problemas porque no lo dejaban salir de prisión. Es allí cuando piensa que por su culpa, Fidel retrasa la partida hacia Cuba. El propio Che, años después, describe esta parte de la historia de forma un poco más detallada:

> Fidel Castro tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometían su actitud revolucionaria en pro de la amistad. Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que no debía de manera alguna pararse por mí la revolución y que podría dejarme; que yo comprendería la situación y que trataría de ir a pelear desde donde me mandaran, y que el único esfuerzo que debería hacerse es que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina, también recuerdo la respuesta tajante de Fidel: "Yo no te abandono". Y así fue, porque hubo que distraer tiempo y dinero preciosos para sacarnos de la cárcel mexicana.


El Granma



Liberados todos de la prisión de Schultz, deben adoptar una vida clandestina con mayores cuidados y precauciones que los meses anteriores: alquilan nuevas casas. Más de 40 hombres llegan de Cuba y Estados Unidos a México, distribuyéndose en los nuevos campamentos de Veracruz y esparcidos por el interior a lo largo de la costa del Golfo de México.

A mediados de septiembre de 1956 Antonio del Conde, un mexicano amigo de los expedicionarios, le dice a Fidel:

—Quiero ir hasta el río Tuxpan para ver un yate que estoy compran do para mí.

Pero, cuando Fidel Castro ve el yate, afirma:

—Este es el barco que me va a llevar a Cuba.

Antonio replica arguyendo que el barco es una embarcación de lujo pequeña e inadecuada para una expedición, pero Fidel le dice:

—Si puedes prepararlo para mí, yo iré a Cuba a bordo de tu yate.

El mexicano tiempo después comenta: "Nadie conseguía decirle no a Fidel".

El yate es el Granma, de propiedad del norteamericano Robert B. Erikson. Este simulacro de barco solo mide 63 pies y tiene una única cubierta, como bien dice Paco Ignacio Taibo II, "útil para una expedición de enanos". Granma es la abreviatura de abuela en inglés, que Fidel considera conveniente preservar. Es también el nombre de una diosa pagana entre los santos de la hechicería cubana.



El Granma. Foto: Consejo de Estado de Cuba

MIÉRCOLES 21 DE NOVIEMBRE DE 1956

Desertan dos rebeldes y es lo que induce a Fidel a tomar la decisión de partir en un par de días.

El 23 de noviembre de 1956 se da la orden: "Todos deben ir al río Tuxpan".

Faustino Pérez recordaría esos momentos:

> El miércoles 21 de noviembre, Smith nos anunció: "Mañana hay que salir para Tuxpan... debemos estar por la noche para embarcar hacia Cuba".

SÁBADO 24 DE NOVIEMBRE

Un día después comienza el transporte de los uniformes, del material para camuflaje, ametralladoras, fusiles antitanque calibre 30.06 mm. (más de 50 fusiles de mira telescópica) y embalajes de munición.

Fidel recordó un tiempo después:

> Las armas las guardamos en pequeños lotes, en moteles por la carretera de México a Tuxpan.

Sabe que la decisición de embarcar tiene que ser tomada cuanto antes, sin embargo, se va postergando porque el yate no está listo, pese a que la mayor parte del trabajo en los motores y de las condiciones de navegabilidad se realizan apresuradamente.



El Granma en el desfile conmemorativo de los 80 años de Fidel.
Foto del autor.

DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1956

Cubierto con una larga capa, Fidel supervisa las operaciones de carga. Las provisiones son escasas: dos mil naranjas, dos jamones rebanados, cuarenta y ocho latas de leche condensada, una caja de huevos, cien tabletas de chocolate y cuatro kilos de pan. Bajo una lluvia persistente, los expedicionarios se concentran en Tuxpan.

Los voluntarios suben atropellándose al barco porque corre el rumor de que no van a caber todos. Después de tantos meses de espera, nadie quiere quedar fuera. A la 1:30 a.m. del 25, con las luces apagadas, el barco abandona el "espigón" que es solo una simple tabla apoyada en la orilla. La navegación está prohibida a causa del mal tiempo. Llueve.

El viento es fuerte. Sánchez Amaya, uno de los expedicionarios recuerda: "En aquel pedazo de tabla no se podía dar un paso".

Embarcaron 82 combatientes.

Durante media hora, el Granma navega por el río Tuxpan hacia la desembocadura que se encuentra en la boca del puerto, para luego salir a mar abierto sorteando un faro y un puesto de la marina mexicana. Entre el amasijo de hombres, al Che le cuesta encontrar las pastillas contra el mareo —perdidas en un botiquín oculto entre los bultos de armas y mochilas— y que todos habrían de necesitar en las siguientes horas... El Granma va bailando sobre las olas, sometido a las inclemencias del viento del norte que azota el Golfo.

Para los expedicionarios, el horror comienza en el instante de entrada en el Golfo de México, poco antes de nacer el día 25.

Saludan al mar abierto cantando el Himno Nacional de Cuba, la Marcha del 26 de Julio, y gritando: ¡Viva la Revolución!, ¡Abajo la dictadura de Batista! Fue entonces cuando el mar los atacó. Inmediatamente, muchos quedaron acometidos por mareos, náuseas y vómitos.

VIERNES 30 DE NOVIEMBRE

La Red Urbana comandada por Frank Pais y Celia Sánchez se prepara para recogerlos una vez que los expedicionarios pisen tierra.

Celia, una mujer dinámica, no solo tenía listos los camiones, alimentos, armas y combatientes para incorporarse, sino que también tenía bien armada la red de campesinos colaboradores en las faldas de la Sierra Maestra —en los alrededores de Niquero— el lugar escogido para desembarcar.

El desembarco de los expedicionarios estaba previsto para el 30 de noviembre, día en el que se había planificado un levantamiento armado. Así, al amanecer de este día, en las calles de Santiago de Cuba, los jóvenes llegaron a tener el control de la ciudad y el enemigo, atemorizado, se refugió en sus cuarteles y no se atrevió a salir hasta que cesaron las acciones.

El Jefe de la Fuerza Aérea del Ejército remitía a sus superiores una co municación que demuestra que el Granma ya era rastreado con bastante precisión:

> Le informa la Patrulla Aérea nacional, búsqueda Yate de 65 pies, pintado de blanco con cadenas (sic) que cubren casi todo el barco, en su recorrido por toda la isla. Durante las horas comprendidas de las 05:45 hasta las 17:00 horas de hoy resultó negativa.

DOMINGO 1 DE DICIEMBRE

Este día se hizo entrega a los combatientes del armamento, compuesto por fusiles de mirillas telescópicas, así como de las marcas Mendoza, Jonson, Remington y Garand, subametralladoras Thompson, pistolas ametralladoras Star y el parque correspondiente. Contaban también con un equipo de radio-comunicación consistente en una planta receptora y un equipo portátil de radio de los denominados *wal kie talkie*, además de dos fusiles antitanques para los cuales solo tenían unos nueve proyectiles.



Toma del cuartel de policía en Santiago de Cuba el 30 de noviembre por la Red urbana. Foto: revista *Bohemia*.

Poco antes se había distribuido el módulo para cada combatiente, consistente en dos uniformes verde olivo, una gorra, una mochila y un par de botas. Los expedicionarios cambiaron las ropas de civil por los uniformes, y la mayoría lanzó al mar la vestimenta que había utilizado durante la travesía.

Después de haber pasado por Caimán Brac, el barco puso rumbo a Cabo Cruz, buscando insistentemente en el horizonte la luz del faro allí. En la madrugada del 1 al 2 de diciembre el mar estaba turbulento y fuertes olas

batían la embarcación que navegaba lentamente, con todas las luces apagadas rumbo a la costa.

DOMINGO 2 DE DICIEMBRE

Durante toda la noche Fidel busca con desesperación el Faro de Cabo Cruz que los orientaría para desembarcar en sus proximidades y, además, donde los esperaba todo el aparato montado por Celia Sánchez, pero no daban con él.

La situación se hacía cada vez más difícil. El combustible, los alimentos y el agua prácticamente se habían agotado, y las primeras luces del alba de aquel 2 de diciembre comenzaban a reflejarse sobre las crestas de las olas. Fidel, entonces, ordena avanzar a toda velocidad hacia la costa.

Al narrar el momento en que asumió aquella decisión, explicó:

> Ya era de día, y yo le hice una pregunta casi por simple formalidad:
>
> —¿Tienes la seguridad absoluta de que esa es la isla de Cuba, el territorio nacional? —fue la pregunta que hice.
>
> Le dije:
>
> —¿Tú estás seguro de que ese es el territorio? Bueno, enfila derecho hacia la costa a toda máquina.
>
> No hacíamos nada dando vueltas y vueltas allí al amanecer, y fue correcta la decisión, porque cerca de allí andaban los barcos de guerra de Batista.

El yate avanzaba rumbo a la línea del litoral, que crecía ante los ojos de los expedicionarios. El barco, con una sacudida y el crujir de las maderas, se detuvo atrapado por el fango. Frente a ellos se extendía un tupido manglar. Ese lugar, conocido como Los Cayuelos, se encontraba, sin ellos saberlo, a solo dos kilómetros de una playa por la que hubieran podido desembarcar sin contratiempos.

Ese día Raúl escribió en su diario:

> Se tomó en línea recta y encallamos en un lugar lodoso, para meternos en la peor ciénaga que jamás haya visto u oído hablar.

Alrededor de las 6 de la mañana comenzaron a descender en aquel inhóspito pantano.

El bote auxiliar fue arriado para transportar armas, pero por el mal estado en que se encontraba no soportó el peso y se hundió en el cieno con su valioso cargamento, incluyendo los fusiles antitanque. Después de haber bajado el Estado Mayor lo hicieron los integrantes de los pelotones de la vanguardia y del centro. Cuando desembarcaron los miembros del pelotón de Raúl divisaron una embarcación de cabotaje y una arenera, por lo que apresuraron la operación.

> Recuerdo que mi pelotón —relata Raúl— fue el último en descender. El primer expedicionario en tirarse al agua fue René Rodríguez que, como era muy delgado, el agua le deba al pecho y le decía a Fidel: ¡Ya di pie, se puede caminar bien!
>
> Cuando se tiró Fidel, mucho más corpulento que él, Fidel se hundió en el lodo. Mi pelotón fue el último en bajar y, de todos los expedicionarios, el Che y yo los últimos en abandonar el Granma.

Veinte años después, Fidel Castro recuerda esos momentos:

> Con el decursar del tiempo, el yate Granma nos parece a todos cada vez más pequeño y el trayecto de mil quinientas millas de recorrido desde Tuxpan hasta Las Coloradas infinitamente mayor. A nosotros nos parecía entonces un vehículo maravilloso para trasladar a nuestros 82 combatientes, y el mar tempestuoso un camino hermoso por donde se regresaba feliz a la patria a cumplir una promesa.



Vieja foto que muestra el preciso instante del desembarco del Granma.
Foto de autor anónimo.

> En aquel maldito manglar tuvimos que abandonar casi todas las cosas. Más de cuatro horas sin parar apenas atravesando aquel infierno.

> El manglar posee en línea recta un largo de alrededor de dos kilómetros, por lo que los expedicionarios solo habían logrado avanzar unos 500 metros por cada hora de fatigoso andar.

En cuanto tiene lugar el catastrófico desembarque por parte de los 82 expedicionarios, en el Ejército —según consta en documentos de la época el mismo día 2 de diciembre, alrededor de las 02:00 horas—, el teniente Chinea recibe el dato confidencial de que se ha producido un desembarco. De inmediato da aviso al alférez de navío Pedro A. Balbis Gutiérrez, a la sazón comandante del Guardacostas 106, que se encontraba en el Puerto de Niquero. A la vez, también alerta a la jefatura del Escuadrón 12.

El Che cuenta esta parte del desembarco:

> Apenas bajamos con toda premura llevando lo imprescindible y nos introdujimos en la ciénaga, cuando fuimos atacados por la aviación enemiga. Naturalmente, caminando por los pantanos cubiertos de manglares no éramos vistos ni hostilizados por la aviación, pero ya el ejército de la dictadura andaba sobre nuestros pasos. Tardamos varias horas en salir de la ciénaga, adonde la impericia e irresponsabilidad de un compañero que se dijo conocedor nos arrojara. Quedamos en tierra firme a la deriva, dando traspiés, constituyendo un ejército de sombras, de fantasmas, que caminaban como siguiendo el impulso de algún oscuro mecanismo psíquico.

Siguen las detonaciones de los cañonazos y, más adelante, el ruido de un avión.

Cuando llegan a tierra, encuentran al campesino Ángel Pérez.

Fidel le dice:

—No tema. Venimos para ayudar al hombre del campo.

El guajiro los lleva a su casa, donde les prepara un chancho con papa dulce. La mayoría de los rebeldes tienen los pies heridos. Las botas nuevas les aprietan. Otros las han perdido o desechado porque llevarlas les hacía más daño que permanecer descalzos en su paso por el manglar.

Raúl menciona el día 2 las dificultades con las cuales tropiezan:

> Avanzamos por una manigua de mucha hierba, pero de pocos árboles. Había que tirarse en el suelo a cada rato. Ese día no habíamos probado bocado alguno de comida. Estábamos dando varias vueltas completamente perdidos hasta que, valiéndonos de las orientaciones del primer campesino, pudimos orientarnos algo. Dormimos todos extenuados esa noche y sin comer. Faena inmensa la de ese 2 de diciembre.

El Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Batista declara estado de emergencia en toda la provincia de Oriente. Son colocados mil soldados en

la zona de conflicto. Se envían aviones y patrullas de reconocimiento. El yate Granma es remolcado por un buque de guerra a un puerto de la Marina. Como los expedicionarios han dejado abundante material sobre el yate, Batista sabe desde las primeras horas del día 2 detalles sobre el Ejército Rebelde.

LUNES 3 DE DICIEMBRE

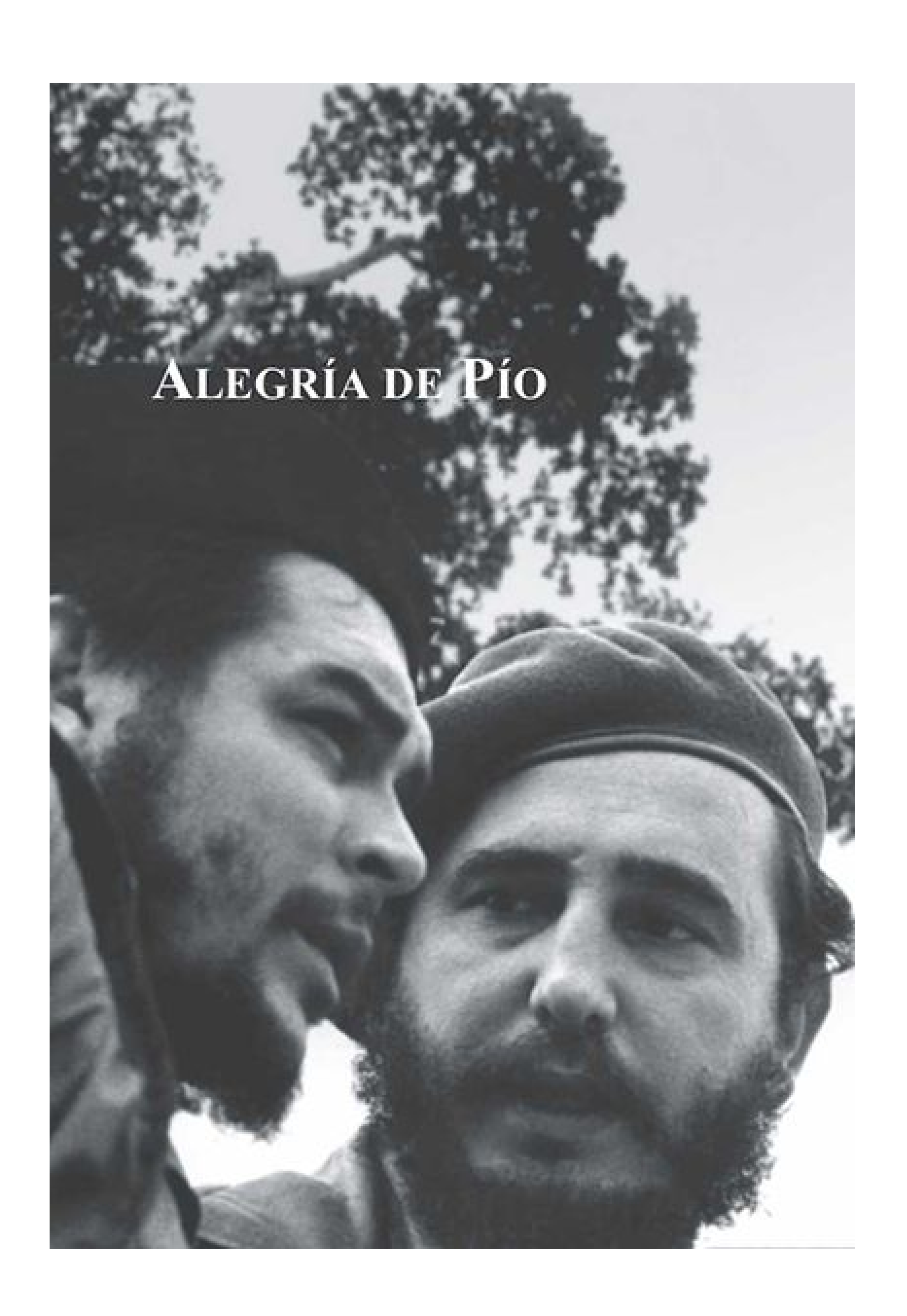
Este día se dirigen exhaustos hacia el este, hacia la Sierra Maestra.

Avanzan de noche y descansan de día. A diario, los aviones de reconocimiento vuelan cerca de ellos, pero sin ubicarlos. Caminan entre los cañaverales que les sirven de alimento, pero a medida que avanzan van dejando rastros importantes. No toman el cuidado de borrar sus huellas, botan al suelo los bagazos de la caña chupada.

Al Che le preocupan las huellas:

> Salimos por la noche y caminamos hasta las 12;30. Hacemos un alto en un cañaveral tres horas. Se come mucha caña, se dejan rastros.

ALEGRÍA DE PÍO





El Che en Sierra Maestra.
Foto: Archivo del autor.



La madrugada del 5 de diciembre, son pocos los que pueden dar un paso más. La gente se desmaya, camina pequeñas distancias para pedir descansos prolongados. Debido a ello, se ordena un alto a la orilla de un cañaveral, en un bosquecito ralo, relativamente cercano al monte firme. La mayoría de los expedicionarios duerme aque lla mañana.

A mediodía empiezan a sobrevolar las cercanías los aviones *Piper* y otros tipos de avionetas del Ejército y de particulares. Algunos de los expedicionarios cortan cañas mientras pasan los aviones, sin pensar que pueden verlos dada la baja altura y la poca velocidad a la que vuelan.

Sobre las cuatro de la tarde aparece de nuevo la aviación, y a las cuatro y cuarenta y cinco, atacan.

El Ejército, con una tropa de 140 hombres, prepara una emboscada. Hasta este momento, ni la aviación ni las patrullas terrestres habían localizado a los rebeldes. Sin embargo, ahora tienen la certeza de dónde se encuentran. En un principio las fuerzas de Batista no dan crédito a la denuncia del campesino Tato Vega. Por ello, se dirigen al lugar y comprueban los rastros dejados por los expedicionarios. Por entre las cañas y las hierbas del campo avanza el Ejército a paso acelerado.

El Che escribiría apesadumbrado unos años después lo ocurrido:

> Alegría de Pío es un lugar de la provincia de Oriente, municipio de Niquero, situado cerca de Cabo Cruz, al nordeste de Agua Fina, en el borde sur de los cañaverales, en el límite del monte y abierto por un lado a unas abras donde se inicia un bosque cerrado. Su vegetación no es lo suficientemente densa como para ocultar por completo la presencia de los expedicionarios; sin embargo, Fidel ordena hacer campamento.

El Che anota el motivo por el cual acampan y sus deficiencias:

> El 5 de diciembre, de madrugada, después de una marcha nocturna interrumpida por los desmayos y las fatigas y los descansos de la tropa, alcanzamos un punto conocido paradójicamente por el nombre de Alegría de Pío (...). El lugar era mal elegido para campamento, pero hicimos un alto para pasar el día y reiniciar la marcha en la noche inmediata.

Unos años después exhuma de su memoria más detalles, y anexa información a este episodio en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*:

> Detrás de la posición que ocupa la columna hay una ligera elevación del terreno que nos permite observar el avance del enemigo. No obstante, se decide parar en vista del agotamiento general de la tropa después de las jornadas anteriores. Acampan en un lugar inadecuado, son colocadas postas en la retaguardia, pero la pequeña colina les impide ver que exactamente detrás encuéntrase el Ejército.

Sobre los rebeldes cae un diluvio de fuego escupido por las ametralladoras del ejército batistiano. Pronto, la tormenta de plomo incesante hace mella y comienzan a caer sus víctimas. La sorpresa es total: los centinelas en las postas no consiguieron visualizar a tiempo al enemigo, quien se abalanza sobre ellos.

El Ejército empieza a cerrales la salida prendiendo fuego a los cañaverales y utilizando bombas de Napalm, las mismas que se utilizarían posteriormente en Vietnam y en Bolivia (en este último cuando combatió el ejército boliviano a la guerrilla del Che). Los campesinos que vivían en las proximidades, de acuerdo con el relato que hace Juan Almeida Bosque, se ilusionaron creyendo que haciendo algunas señas, mostrando que eran campesinos oriundos del lugar que vivían en aquellas casas e indicando que había niños, podrían salvarse. Desesperados, improvisaron algunas señales que imaginaban podían darles resultados; colocaron sábanas y frazadas en los techos con la esperanza de que los pilotos se dieran cuenta de que había gente en las proximidades de los bombardeos. De nada sirvió tanto esfuerzo, pues las bombas cayeron en más de una casa de campesinos, y tuvieron que huir hacia la selva para salvar sus vidas dejándolo todo atrás. Al volver encontraron diversas casas convertidas en cenizas por las bombas.

Esta conducta de las Fuerzas Aéreas batistianas se repetiría durante dos largos años en casi todo el territorio cubano allí donde sospecharan que podían estar los guerrilleros. Ametrallearon y bombardearon indiscrimandamente casas aisladas en la selva, e incluso poblaciones indefensas, matando a millares de civiles, adultos y niños.

Las bombas incencidiarias tenían por objeto incinerar a los expedicionarios y obligarles a salir de los cañaverales. Con esto irían a un matadero más fácil, pues había algunas planicies en los alrededores de estas plantaciones de caña, donde los expedicionarios serían un blanco fácil.

Al comienzo del ataque, los rebeldes se agachan y se deslizan por el suelo arrastrándose. De esta manera pretenden librarse de las balas que vuelan sobre sus cabezas, pero seguidamente les llueven bombas del cielo que, al tocar tierra y explotar, se dividen en fragmentos innumerables, hiriendo manos y pies, perforando intestinos y destruyendo cabezas. Todo el aire impregnado por la mañana de hambre y angustia, ahora está envuelto en un río de lava que transporta sangre, sudor y muerte.

Fidel recuerda aquellos momentos:

> Al atardecer del día cinco, pequeños aviones enemigos comenzaron a explorar el área donde estábamos. Alrededor de las cuatro de la tarde, aviones de caza hicieron vuelos rasantes sobre el mato. Cerca de las cinco de la tarde, oímos los primeros disparos y, segundos después, un fuego cerrado de infantería sobre nosotros, que estábamos desconcentrados por causa del ruído ensordecedor de los cazas en vuelo rasante. Fuimos sorprendidos.

Más adelante prosigue con su relato a Ignacio Ramonet:

Dispersión total. Quedé solo al lado de dos compañeros en el cañaveral, cerca del local de donde una parte de nuestra gente se retiró y atravesó. Cada hombre o pequeño grupo vivió su propia odisea. Quedamos los tres escondidos en el medio del cañaveral, esperamos la noche, que ya estaba próxima, y nos dirigimos para el área de la floresta mayor. Allí dormimos como fue posible. Total de fuerzas, tres hombres; total de armas, mi fusil con noventa balas y el de Universo, con treinta. Era lo que sobraba sobre mi comando.

El área estaba llena de soldados. Era necesario ir hacia el este y reunir el máximo posible de las fuerzas dispersas.

(...) No es difícil imaginar cómo me sentía mal después de haber visto deshacerse en cuestión de minutos el esfuerzo realizado durante casi dos años. Fue un despropósito. Ya habíamos caminado varios kilómetros en plena luz del día, cuando noté que un avión civil de pequeño porte daba vueltas encima de nosotros, a una distancia de aproximadamente mil metros.

Fue entonces que me di cuenta del peligro. Apretamos el paso. Hacia delante vimos una plantación de caña destruída. Había tres zonas llenas de ramaje de marabú, una planta espinosa que crece espontáneamente en terrenos abandonados, alineados en dirección este, a una distancia de más o menos treinta metros uno de otro pelotón. En la primera de ellas nos escondimos.

Entre tanto Fidel Castro ha tenido un tiempo suficiente para hacer un autoanálisis del momento crítico que atravesaba, ha podido pensar en cuántos hombres ha perdido en ese atardecer, cuántas vidas de gente importante preparada para una guerra larga, todos —o casi todos— excelentes tiradores, con puntería refinada, con conocimiento de los métodos de guerra irregular, con capacidad de realizar grandes caminatas con más de 30 kilogramos en la espalda. Lo que además lo atormentaba, era la pérdida de una gran cantidad de armamento y pertrechos bélicos importantes, de todos los medios de comunicación dispersados entre sus diversos pelotones y de la dificulad que tendría en reagrupar a su gente para seguir adelante.

Veamos lo que le cuenta a Ignacio Ramonet 47 años después:

Viví allí uno de los momentos más dramáticos de mi vida. Dormí un sueño pesado en aquel cañaveral, a una pequeña distancia del punto que habían ametrallado. Yo decía: "Con certeza comenzarán a explorar por tierra.

Vendrán para verificar los resultados del ataque descomunal que hicieron".

Ellos no tenían cómo saber quiénes eran aquellos hombres que se encontraban allí. Asimismo atacaron con verdadera furia. Eso ocurrió poco después del mediodía. No sé la hora exacta. Sé que estábamos debajo de unas pajas hojas de caña, porque dejaron un pequeño avión vigilando todo el tiempo, y necesitábamos quedarnos allí sin movernos; entonces, allí, en el medio del cañaveral, fuimos tomados de un terrible agotamiento por todas las tensiones que pasamos en los días anteriores.

Ignacio Romanet le pregunta:

—¿Esa fue una de las situaciones más dramáticas que usted vivió?

—De las que yo viví, fue esa, aquella tarde, aquella hora; ninguna otra fue tan dramática.

Juan Almeida gira hacia su derecha y ve al Che. Leamos su relato:

> Miro a un lado y encuentro a Che herido en el cuello. Está sentado, recostado en un árbol de tronco fino. Junto a él, su fusil, una mochila grande con los medicamentos e instrumental médico y una caja metálica de balas.

Se coloca el fusil en bandolera, saca la pistola-ametralladora y comienza a disparar hacia el lugar donde le parece ver guardias en movimiento y desde el cual recibe los tiros. Sus disparos van en la dirección donde momentos antes escuchó la voz de rendición. El enemigo concentra aún más el fuego hacia los rebeldes, oyen las estampidas de las granadas, cuyas explosiones acaban con algunos rebeldes dilacerados, con los órganos hechos pedazos volando por los aires.

Cuando amaina un poco el fuego, Juan dice a su tropa de combatientes débiles y heridos: "¡Vamos al este, compañeros!" Almeida no recibe ningún balazo. Algunos quieren claudicar porque sus heridas son demasiado grandes. Pero él no pierde su serenidad.

Al Che le dice:

—Recoge tu fusil, deja la mochila y lo que más puedas, pues no podemos cargar tanto. Ponte algo en el cuello, que estás sangrando mucho y vámonos.

El Che se retrotrae al pasado, y hace un relato pormenorizado relativo a los acontecimientos de esa tarde. Escribe en su *Diario de Campaña* la noche del 5 de diciembre:

> Acampamos en un bosquecito a la orilla de un cañaveral, en una hondonada rodeada de sierra. A las 4:30 fuimos sorprendidos por fuerzas enemigas. El Estado mayor se retiró al cañaveral y ordenó la retirada en esa dirección. La retirada tomó proporciones de fuga. El Estado mayor abandonó mucho implemento. Yo traté de salvar una caja de balas, y en ese momento una ráfaga hirió, creo que mortalmente, a Arbentosa, y a mí de refilón también en el cuello. La bala dio primero en la caja y me tiró al suelo, perdí el ánimo un par de minutos. Pepe Ponce tenía una herida en un pulmón. Raúl Suárez en una mano. Al retirarme, detrás mío quedaba el comandante (Onelio) Pino gritando rendición y (José) Fuentes en las mismas condiciones, más los heridos graves. Formamos un grupo y salimos del cañaveral. (Juan) Almeida, Ramiro Valdez, (Reynaldo) Benitez, (Rafael) Chao y yo.

Nada dice en su diario referente a que cambió una caja de balas por otra de medicamentos, pero lo haría 5 años después. En el mes de febrero de 1961, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba le pide que escriba sobre la guerra de guerrillas. El Che accede y firma diversos artículos.Estos son publicados en la revista *Verde Olivo* con el seudónimo de El Francotirador, ya usado durante la guerra de guerrillas en el diario *El Cubano Libre*, que él mismo fundó en plena época de guerra. En el primer artículo escribe su relato fidedigno y cubierto de un manto dramático:

> Recuerdo perfectamente a Faustino Pérez, de rodillas en la guardarraya, disparando su pistola ametralladora. Cerca de mí un compañero llamado Arbentosa caminaba hacia el cañaveral. Una ráfaga que no se distinguió de las demás nos alcanzó a los dos. Sentí un fuerte golpe en el pecho y una herida en el cuello; me di a mí mismo por muerto. Arbentosa, vomitando sangre por la nariz, la boca y la enorme herida de la bala cuarenta y cinco, gritó algo así como "me mataron" y empezó a disparar alocadamente, pues no se veía a nadie en aquel momento. Le dije a Faustino, desde el suelo, "me fastidiaron" (pero más fuerte la palabra). Faustino me echó una mirada en medio de su tarea y me dijo que no era nada, pero en sus ojos se leía la condena que significaba mi herida.
>
> (...). Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso del herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London.

Hagamos un paréntesis. Con certeza Ernesto se refiere a dos libros del escritor socialista norteamericano Jack London: *La quimera del oro* y *La hoguera*, donde se relata con precisión la agonía de un hombre en la nieve. Hecho este paréntesis, prosigamos con su relato:

> (...) donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida, al saberse condenado a muerte por congelación, en las zonas heladas de Alaska. Es la única imagen que recuerdo.
>
> Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: "Aquí no se rinde nadie..." y una palabrota después. Ponce se acercó agitado, con la respiración anhelante, mostrando un balazo que aparentemente le atravesaba el pulmón. Me dijo que estaba herido y le manifesté, con toda indiferencia, que yo también. Siguió Ponce arrastrándose hacia el cañaveral, así como otros compañeros ilesos. Por un momento quedé solo, tendido allí esperando la muerte. Almeida llegó hasta mí y me dio ánimos para seguir; a pesar de los dolores, lo hice y entramos en el cañaveral.

A continuación, el Che recuerda un hecho de extraordinaria dimensión simbólica:

> Almeida volvió a hacerse cargo de su grupo. En ese momento un compañero dejó una caja de balas casi a mis pies, se lo indiqué, y el hombre me contestó con cara que recuerdo perfectamente, por la angustia que reflejaba, algo así como "no es hora para cajas de balas", e inmediatamente siguió el camino del cañaveral (después murió asesinado por uno de los esbirros de Batista).
>
> Quizas esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila, para cruzar el claro que me separaba de las cañas.

Así, el Che, en un momento crucial de su vida, herido y con dificultades para moverse, ante la disyuntiva de escoger entre una caja, cuyo contenido con balas había sido abandonado minutos antes por un compañero, y otra con medicamentos, escoge la primera. Es más, ni siquiera considera que la caja de balas es más pesada que la otra y que, además, está perdiendo sangre. En ese instante, su raciocinio se basa en que, para vencer una guerra, se requiere más de balas que de drogas e instrumental médico. Esto representa para él una decisión crucial en su vida; aunque no abandona jamás su profesión de médico de campaña, da mayor importancia a la guerra en sí que a la medicina. Este día, el Che se gradúa de guerrillero.

Veamos cómo recuerda aquel momento Fidel Castro:

> Cuando noté que sería inevitable dormir, me eché de lado y posicioné la culata del fusil entre las piernas dobladas, y la punta de la boca del fusil debajo de mi quijada. No quería que me capturasen vivo si la expedición enemiga me sorprendiese durmiendo. En ese caso, si yo hubiese tenido una pistola, hubiera sido mejor; son más fáciles de sacar y balear al enemigo o en uno mismo; pero con un fusil de esas características, si me sorprendieses durmiendo no daría para hacer eso. Estábamos debajo de unas pajas, y el avión allá encima. Como no podía moverme, dormí profundamente unas tres horas, tal era el agotamiento.

El Ejército rebelde es destruido, y varios expedicionarios mueren en batalla la misma tarde del 5 de diciembre. Veintiuno son ejecutados en el lapso de uno a dos días. Otros consiguen salir de la Sierra y volver a sus casas para esconderse o rendirse. Algunos de ellos nunca más fueron vistos. En total, de los ochenta y dos hombres que desembarcaron del Granma el día 2 de diciembre, solamente diecisiete prosiguen después del desbande y de la emboscada en Alegría de Pío.

A pesar de ello, todos los líderes, con excepción de Juan Manuel Márquez y Ñico López (también capturado y ejecutado), permanecen vivos para continuar la lucha. Dichos supervivientes conforman cuatro grupos. Al

principio cada uno aislado del otro, sin conocer el rumbo de sus compañeros durante varios días. Estos grupos son:

1.- Grupo de Fidel: constituido por el médico Faustino Pérez y Universo Sánchez.

2.- Grupo de Raúl: constituido por Ciro Redondo, Efigenio Ameijeiras, René Rodríguez, Armando Rodríguez y César Gómez.

3.- Grupo de Juan Almeida: constituido por Ramiro Valdez, Ernesto Che Guevara, Benítez y Chao.

4.- Grupo de Camilo Cienfuegos: constituido por Pancho González y Pablo Hurtado.

GRUPO DE FIDEL CASTRO

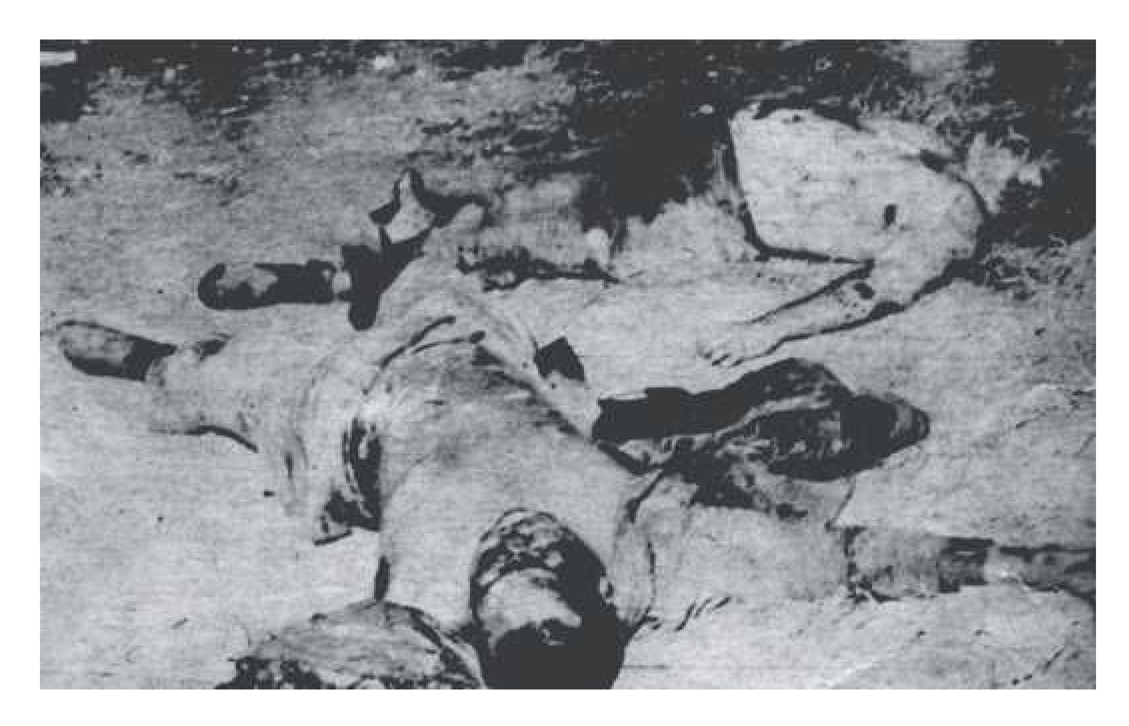
Mucho antes del naufragio, Fidel, si no previó esta catástrofe, por lo menos vislumbró problemas en los cuales unos u otros podrían extraviarse. Para una eventualidad semejante la orden era clara: "Todos deben dirigirse hacia el este, a la Sierra Maestra, en dirección del pico Turquino, fijado como punto de reencuentro".

Durante 4 días se mantienen prácticamente inmóviles. Saben que mientras no delaten su presencia, es muy improbable que los guardias se decidan a registrar el interior de los cañaverales.

El sábado 8 son asesinados diecisiete expedicionarios. Obviamente, ninguno de los supervivientes conoce el dato hasta pasado un tiem po.

Poco después del mediodía del día 13, Universo detecta desde la posta a un campesino. Es Adrián García, padre de Guillermo García, miembro de la Red de Campesinos. Fidel se presenta con el nombre de Alejandro, su nombre de guerra, y como García sabe que Fidel y Alejandro son la misma persona, les ofrece todo tipo de colaboración. Les da abrigo en su casa, los alimenta, y hace correr la noticia a todos los miembros de la Red de que Alejandro "está vivo".

El 15 por la noche avanzan treinta kilómetros. Ahora su paso es rápido, pues andan con guías campesinos conocedores del lugar, todos ellos preparados por Celia Sánchez para una eventualidad similar.





Imágenes de los rebeldes caídos en Alegría de Pío y de los que fueron ultimados una vez que se habían rendido. Fotos: revista *Bohemia*

GRUPO DE RAÚL CASTRO

Los seis hombres de este grupo se internan en los cañaverales. Al igual que Fidel, todos han conservado sus armas, pero están sin mochilas. Fueron obligados a abandonarlas en Alegría de Pío para disminuir su peso y poder moverse mejor. Raúl cuenta en su diario:

> A las seis menos cuarto nos levantamos, empezamos a caminar rumbo a la salida del sol. Desde muy temprano vinieron tres o cuatro aviones, y hasta la hora en que escribo estas líneas (12 del día) no han cesado de dar vueltas. En estos precisos instantes los aviones empiezan a arrojar bombas en zonas muy cercanas a las nuestras, 12 menos cinco minutos.
>
> Detienen el pequeño bombardeo y yo sigo escribiendo y, mientras esté con vida, que tal vez se acabe hoy o mañana, seguiré reportando en mi diario, en el instante.

Durante los días siguientes, al igual que el grupo de Fidel, resuelven permanecer inmóviles; cambian de escondite en lugares próximos, siempre junto a la paja y los cañaverales.

El 12 se encuentran con unos campesinos colaboradores que les traen un suculento almuerzo y les reiteran las atrocidades cometidas por el Ejército.

El campesino Guillermo García, que luego se incorporó a la guerrilla, describe patéticamente las atrocidades de la dictadura:

> En la playa encontraron los campesinos la mitad de la cabeza de uno de los expedicionarios, porque los trajeron a rastras, los desbarataron a todos.
>
> Los arrastraban con caballos por unos pedregales, hasta donde podía entrar un carro en casa de Daniel Pérez. Los sacó en automóvil, Regalón.
>
> Este Regalón se subió encima de un cadáver y daba saltos sobre él para que vieran que estaba muerto. Y almorzó encima de uno, y le cortó un dedo a otro para quitarle la sortija. Después lo fusilaron.El día 13 Raúl recibe una nota del campesino Guillermo García, del Comité de Recepción. Le informa de que ha localizado a Faustino Pérez, y le pide que no se mueva del lugar en que se encuentra, pues más tarde le llevará una información más precisa sobre su compañero. Esta nota da a todo el grupo de Raúl la esperanza de que Fidel debe estar vivo y muy cerca de ellos, pues Faustino Pérez forma parte del Estado Mayor.

GRUPO DE ALMEIDA

Al atardecer del día 5, Juan Almeida se encuentra en un momento dado solo en compañía del Che. Pierde de vista a sus compañeros, que estaban unas horas antes a su lado. Unos minutos después, Benítez les da alcance. Más adelante aparecen Ramiro Valdez y Chao. Ahora forman un grupo de cinco personas bajo el comando de Almeida. Ven a su derecha la caña ardiendo: al principio, el humo es color ceniza; después, negro.





De izquierda a derecha, tres de los cuatro líderes lìderes que sobrevivieron a la emboscada de Alegría de Pío: Fidel Castro, Raúl Castro y Juan Almeida.
Foto: Consejo de Estado de Cuba

Pasan la noche junto a un árbol, dejando siempre a uno de ellos de posta para no ser sorprendidos por el enemigo.

Revisan la herida del Che, la limpian, no es tan grande y el sangrado ha disminuido. Che se recuesta sobre una gran piedra y apunta:

> Salimos a la noche orientándonos por la luna y la Estrella Polar, hasta que se perdieron y dormimos.

El 8 de diciembre por la mañana, hambrientos y sedientos, se guían por el sol y siguen rumbo al este.

Continúan avanzando hacia el este, pero a cada hora que pasa se sienten más débiles. Almeida escribe al respecto:

> Ya no tenemos caña, tunas, ni cangrejos, y no sabemos dónde estamos. Como todo se acabó, ahora se siente más la necesidad del agua, la poquita que nos queda es un tesoro. Estamos como atontados, a cada rato tenemos mareos. ¿Cómo salir de aquí sin que se nos agoten las pocas fuerzas que nos quedan?

Se distribuyen las guardias y la observación del lugar. Deben repartirse la poca agua que les resta, buscan un frasco para distribuir la pequeña ración, pero notan que está roto y utilizan en su lugar un cubito. Almeida cuenta con detalle este peculiar pasaje:

> Menos mal que se nos ocurrió usar el cubito de la mirilla para servir la ración de agua, pues, cuando hay poca, la medida de la ración es necesaria, la gente quiere equidad; no se admite, no se tolera la mala distribución, todos están atentos y vigilantes a la ración que les toca.

A las dos de la madrugada del día 13 llegan a la casa de unos evángelicos. Esta familia de adventistas, después de darles comida, les consigue ropa de campesinos.

Se dividen en dos grupos. Esa noche marchan Che, Chao, Pancho y Almeida junto al adventista Rosabal, que les sirve de guía y les lleva a su finca, en la loma El Mamey.

EL REENCUENTRO

El objetivo que tienen los tres grupos de llegar a la Sierra Maestra y de reagruparse se hace muy próximo a partir del día 13 de diciembre, es decir, ocho días después de la debacle.

Este día, Fidel encuentra a los campesinos Rubén y Walterio Tejeda, miembros del Comité de Recepción a los expedicionarios. Tras este encuentro se dirigen al arroyo Limoncito, donde se ubica la finca de Marcial Areviches, y establecen campamento.

Este mismo día, su hermano Raúl Castro, recibe del campesino Neno Hidalgo informaciones que, a pesar de no ser precisas, muestran que hay dos o tres expedicionarios camino de Sierra Maestra. Transcribe Raúl en su Diario de Campaña:

> Aquí pasamos un día muy contentos y llenos de esperanzas de encontrarnos en la Sierra con Fidel.

Este mismo día, el grupo de Almeida llega a la casa del campesino Alfredo Gonzáles, quien les informa de que han pasado expedicionarios hacia la Sierra Maestra.

El Che destaca este aspecto de forma muy escueta:

> Sabemos que grupos de compañeros han pasado rumbo a las montañas.

El viernes 14, el grupo de Raúl llega prácticamente a las faldas de la Sierra Maestra, próxima a una carretera muy custodiada por el Ejército. Apunta en su diario: "Creo que nos será difícil localizar a Fidel, pero lo lograremos".



Tropas de Batista, con las armas dispuestas para el ataque.
Foto: revista *Bohemia*

Los supervivientes de día duermen y/o descansan, y de noche caminan en dirección a la montaña. Aplican las enseñanzas de Bayo: "cuando no se debe dar chance al enemigo para encontrarlos, debe imponerse la nocturnidad".

El Che cita en su dario los fuertes indicios de que pronto se encontrarán con Fidel:

> Pasamos sin novedad el día. Se recibe una nota de G.A. (Guillermo García) indicando que localizó a Fausto (Faustino Pérez), que nos quedemos en el lugar, hay indicios de que se va a dar con Alejandro (Fidel).

El lunes 17, el grupo de Fidel se encuentra con el campesino Mongo Pérez, importantísimo miembro de la Red de Recepción, quien los conduce a su finca.

Este mismo día, el grupo de Raúl tiene la certeza de que Fidel Castro ya está en la Sierra Maestra. Les da esta información el campesino Hermes Cordero, que espera a nuevos expedicionarios por orden de Fidel, en el pie de la montaña. Al encontrar a los cinco, y minutos después de las primeras conversaciones, les manifiesta:

—¿Cuál de ustedes es Raúl? Raúl, a pesar de saber que puede confiar en el campesino, antes de responder, le formula una serie de preguntas para cerciorarse de si realmente es miembro de la Comisión de Recepción y, cuando se convence, se identifica.



Tropas batistianas internándose en los cañaverales en busca de los rebeldes.
Foto: revista *Bohemia*

—Soy yo —responde con un fuerte apretón de manos.

—Traigo el encargo de Faustino Perez de que ustedes no se muevan de aquí. Yo volveré a encontrarme con Alejandro y volveré dentro de un día.

Raúl, consciente de que requiere darle una prueba a su hermano de que se ha producido un encuentro con el campesino, le entrega su licencia de conducir de México.

Cordero retorna de inmediato, pero exhausto, pues está subiendo y bajando lomas y serranías de la Sierra Maestra desde el amanecer. Para su felicidad, se encuentra con un muchacho de aproximadamente 18 años, Primitivo Pérez, hijo de Crescencio Pérez, uno de los miembros más importantes de la Red de Campesinos montada por Celia. Le entrega la licencia para que la lleve a la finca El Salvador. Una vez allí, el chico conversa con su tío, Mongo Pérez. Por razones de seguridad, Fidel no permanece en la casa de Mongo, está acampado en la Sierra, cerca de allí.

Mongo agarra una cartera de piel, coloca dentro de la misma la licencia y le indica el lugar donde se encuentran los tres expedicionarios. Cuando Primitivo está cerca del citado lugar, recibe una voz de mando:

—¡Alto! ¿Quién eres?

—Amigo de Celia Sánchez.

Con esto, Universo, que estaba de posta, emprende la marcha junto con el muchacho hacia Fidel. A unos 200 metros se encuentra Faustino en una segunda posta con el fin proteger al jefe máximo del Ejército Rebelde. A 300 metros de allí encuentran a Fidel. Primitivo, sin expresar palabra alguna, le extiende la cartera. Fidel la abre y ve en su interior la licencia de Raúl.

—¡Mi hermano! —dice con marcado entusiasmo y alegría—.

¿Dónde está? El muchacho comienza a explicarle y, antes de que concluya su relato, Fidel le pregunta:

—¿Está armado?

—¡Sí!

Acto seguido, Primitivo le explica que esa mañana Hermes Cor dero, su vecino, le ha dado la cartera para entregársela a Mongo Pérez. Fidel, pese a observar que todos los nombres citados son de confianza, resuelve tomar precauciones para evitar cualquier estratagema preparada por el Ejército:

—Mira —le dice a Primitivo—, yo te voy a dar los nombres de algunos extranjeros que tienen sus apodos. Uno de ellos es argentino, se llama Ernesto Guevara y le dicen Che; otro, dominicano, que se llama Mejía y le dicen Pichirilo...

A medida que Fidel le da esas instrucciones, va anotando en un pedazo de papel los nombres y los alias de los extranjeros y continúa:

—Tú te aprendes estos nombres de memoria, regresas, y le preguntas al que se hace pasar por Raúl, que te diga los apodos de Ernesto y Mejía.

—¿Y después? —interroga ansioso Primitivo.

—Si te dice los dos apodos correctamente, es mi hermano.

Primitivo parte de inmediato a toda velocidad, pues se da cuenta de que el caso urge, y es consciente del papel que le ha sido confiado.

Cuando se ve frente a los cinco, lo primero que le llama la atención es el lamentable estado en que se encuentran. Están todos sucios, con sus ropas agujereadas y llenas de barro. Da la impresión de que hace meses que no cambian de indumentaria. A continuación, cumple rigurosamente las instrucciones de Fidel y, al recibir las respuestas, correctas les dice:

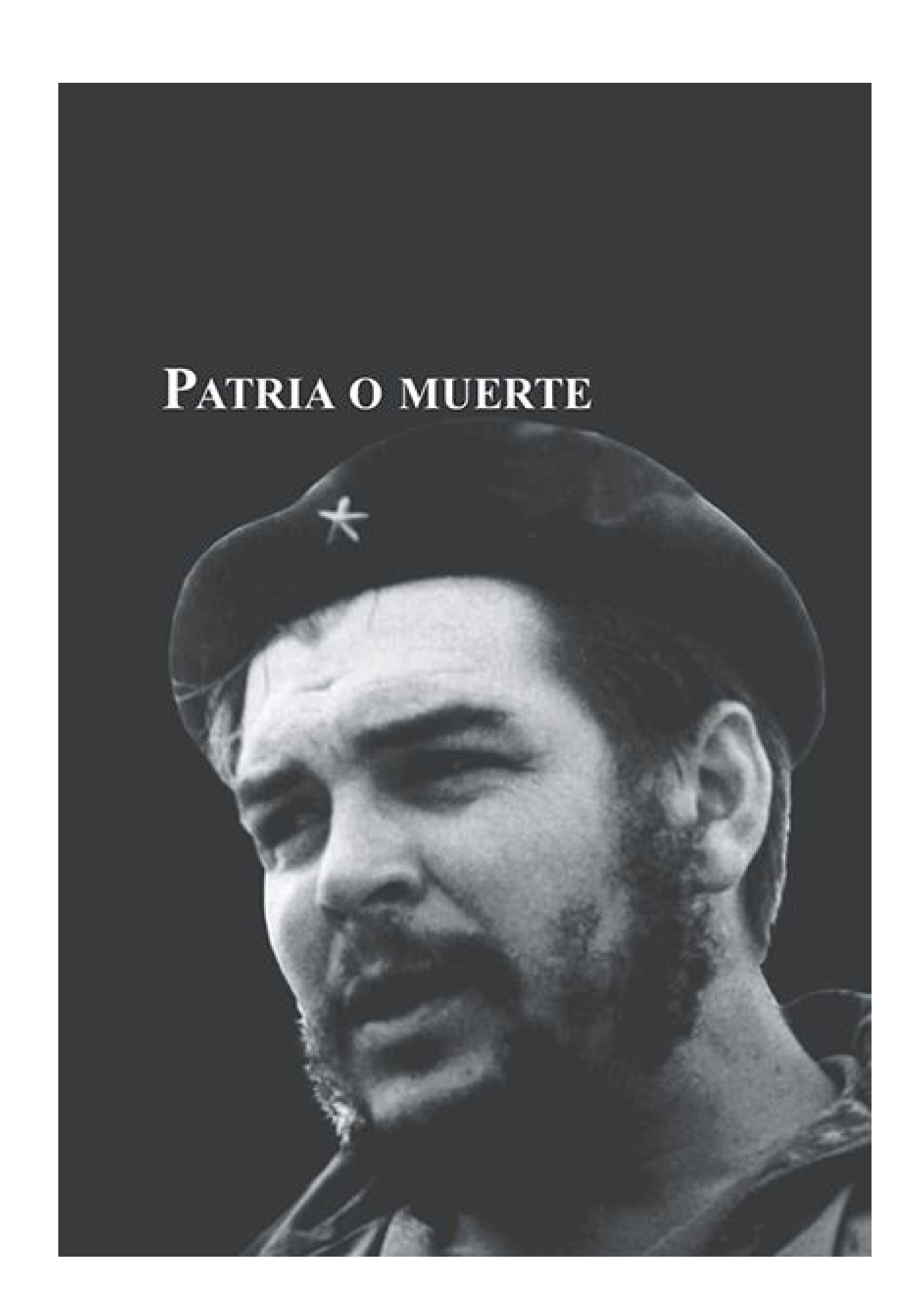
—¡Vamos!

A partir de ese momento serán seis los que irán a las proximidades de la casa de Mongo Pérez. Llegan poco después de la una de la mañana del martes 18 de octubre al cañaveral de la finca El Salvador. Bajo una palma está Fidel. Raúl, al verlo, se desprende del grupo, corre y abraza efusivamente a su hermano. La primera palabra que oye de Fidel es:

—¿Cuántos fusiles traes?

—Cinco.

—¡Y dos que tengo yo: siete! ¡Ahora sí ganamos la guerra!


PATRIA O MUERTE



Dentro de una guerra de guerrillas, el campesino representa un protagonista y no un mero observador. Requiere tomar una actitud: a favor de los insurgentes o a favor del Ejército regular. Si decide colocarse al lado de los guerrilleros y es aprisionado y descubierto como tal por las fuerzas regulares, lo fusilan. Si la guerrilla descubre que determinado campesino no

los ayuda no toma ninguna conducta contra él pero, si se convierte en delator y traidor, también lo fusilan.

Al principio de la guerra, el nativo, cuando colabora con los guerrilleros, lo hace más por un sentimiento de humanidad que por convicción política. Pero a medida que transcurre el conflicto, se incorpora como guerrillero y da su vida por la causa, dejando de ser un mero colaborador.

El campesino que delata al guerrillero, como Tato Vega por ejemplo en Alegría de Pío, lo hace guiado por intereses económicos o forzado por sus patrones que lo obligan a servir de guías y/o de colaboradores al Ejército de Batista.

Desde el principio de la guerra, los campesinos tienen un papel solidario con los guerrilleros.

Militarmente hablando, los campesinos constituyen una verdadera retaguardia del Ejército Rebelde, y sin retaguardia no puede triunfar ni triunfaría jamás una guerrilla.

El Ejército Rebelde, ahora con cerca de treinta combatientes, no pasa hambre gracias al apoyo incondicional del campesinado, querecibe en dinero el valor de los artículos que venden a la Guerrilla. El dinero no falta porque Fidel trajo dinero con él, y porque el Movimiento 26 de Julio les hace llegar constantemente.

Durante toda la campaña, los guerrilleros viven a la intemperie. Pocas veces arman un verdadero campamento con carpas, y menos veces, aún permanecen o duermen dentro de la casa de un campesino. Esto quiere decir que tienen que soportar las inclemencias del clima: lluvia, frío, humedad, calor y a diversos tipos de insectos y animales.

Cuando llueve, los pocos trapos que tienen —alguna lona o, eventualmente, algún plástico— son utilizados, no para protegerse del agua, sino para cuidar las armas, que no pueden mojarse y deben permanecer siempre listas para ser usadas.

Los animales e insectos constituyen un problema, particularmente los mosquitos. Pero no solo ellos, incluso los cangrejos que durante la noche se comen la ropa de los expedicionarios.

Ácaros, piojos y pulgas también hacen parte del cuerpo de los guerrilleros, que andan sucios, con la ropa sin lavar; la vestimenta de algunos, además de andrajosa, parece brillante por la cantidad de tierra y

suciedad que se asienta sobre ella. Efigenio Ameijeiras hace un singular comentario a este respecto:

> Me quité la canana, la puse de cabecera en el suelo y me acosté entre un millar de pulgas que me hicieron rascarme y dar más vueltas en la noche que diez perros sarnosos.

La ropa solo debe cumplir su misión: proteger el cuerpo y nada más. La mayoría de las veces es ropa de civil, de campesino, etc. De ahí que, frecuentemente, mostraran un aspecto patibulario que causaba admiración a unos y, a otros, menos conscientes, repulsión.

El Ejército Rebelde paga a los campesinos y a algunos comerciantes que les proporcionan ocasionalmente víveres. Para tal fin, reciben remesas del Movimiento que tiene sus núcleos en todo el país. Pese a todo esto, la comida es prácticamente insuficiente en calidad y en cantidad durante toda la guerra; de ahí que se acostumbran a vivir en casi un permanente estado de insuficiencia alimentaria.

Durante la contienda bélica aprenden mucho. Sin embargo, hay dos actitudes que no consiguen introducir dentro de sus nuevos hábitos: "No comer y no dormir". Porque no pueden darse el lujo de rechazar uno u otro alimento; lo que interesa en la guerra no es ni la cantidad ni la calidad del alimento, sino engañar al estómago para disfrazar el hambre.

Raúl aborda esta cuestión en su diario:

> Ya los restos del torete asado estilo argentino por el Che, apestaban, pero ¿quién ha visto a un guerrillero hambriento respetar una carne pestilente? Con mucha naranja agria y plátanos hervidos, nos la comimos. Solo uno vomitó.

Las guardias o postas son permanentes; no hay el menor descuido, vigilan de dos en dos y en puntos estratégicos con visión más allá de un kilómetro. Cada guerrillero, cuando está de guardia, permanece dos horas. Las botas distribuidas en Tuxpan, prácticamente desde el día en que se produce el desembarque del Granma, fueron un problema serio; además, no siempre eran del tamaño adecuado para un determinado expedicionario. Por otra parte, las ciénagas retenían los zapatos, y muchas veces los expedicionarios se veían obligados a quitárselos porque no conseguían sacarlos del barro pegajoso, por lo que debían andar descalzos. Tal es así que el Che y Faustino Pérez, ambos médicos, tienen que desdoblarse y proceder a curar las llagas y heridas que comienzan a presentar los guerrilleros.

RED URBANA

Así como la retaguardia de la guerrilla es importante, sin una Red de Apoyo una guerrilla tampoco tendría muchas posibilidades de triunfar.

Los primeros que la organizan son: Celia Sánchez, Haydée Santa María, Melba Hernández y Frank País, que actúan incluso desde el asalto al Cuartel Moncada producido en 1953.

Gracias a este trabajo, después de la debacle del 5 de diciembre en Alegría de Pío, Fidel Castro consigue no solo llegar a la Sierra Maestra sano y salvo, sino también reunirse con los otros 16 expedicionarios.

El 22 de diciembre, el guerrillero Mongo Pérez regresa de su viaje de Santiago y de Manzanillo al campamento; informa a Fidel de sus contactos con Frank y Celia. Trae armas, ropas, botas, medicina y un poco de dinero. El Che anota:

> El 29 de diciembre llega un nuevo contacto a la Sierra Maestra, traído por Geña (Eugenia) Verdecia, Quique Escalona.

EL ATAQUE AL CUARTEL DE LA PLATA

Los 17 miembros del Ejército Rebelde han recibido instrucción militar en México, pero no sucede lo mismo con los recientemente incorporados. En plena campaña Fidel y los expedicionarios los instruyen.

Este mismo día, Eugenia Verdecia llega al campamento con trescientas balas, tres fulminantes y nueve cartuchos de dinamita; los ha traído escondidos en medio de sus innumerables faldas.

Similar conducta realizarán, a lo largo de toda la guerra, varias mujeres que entran y salen de la Sierra arriesgando sus vidas.

El 24 de diciembre Fidel reparte entre los combatientes uniformes, frazadas y botas.

El 29 del mismo mes vuelve Eugenia, llamada cariñosamente por los guerrilleros "Geña", con artefactos bélicos.

Los santos y señas de la guerrilla se cambian casi todos los días. Particularmente los que entran a una posta reciben a diario nuevas instrucciones, y/o crean ellos mismos alguna forma peculiar de comunicarse con sus amigos, una señal de peligro, la llegada de un amigo, etc. Utilizan silbidos de aves, aullidos y gruñidos de cuadrúpedos diversos, etc.

Las medidas de precaución adoptadas por Fidel son constantes, no descuida un solo aspecto, no quiere ser sorprendido de nuevo, como ocurrió en Alegría de Pío.

El 2 de enero la columna guerrillera posee 24 combatientes.

Están atrincherados en la Sierra Maestra pero, como norma de la guerrilla, su "movilidad debe ser constante", hay que evitar cualquier sorpresa del enemigo.

Hace varios días que Fidel está pensando atacar un cuartel situado en la desembocadura del río La Plata en el mar.

El 11 de enero Fidel se propone esperar a una patrulla enviada por él unos días antes que debía traer información sobre el cuartel de La Plata. Este punto ya se va perfilando como el objetivo de la acción que piensa emprender.

El 13 de enero son apresados por el Ejército 11 campesinos, vecinos de La Plata y de Palma Mocha. Seis de ellos son llevados a bordo del guardacostas 33, y el día 23 arrojados al mar —algunos atados, otros metidos en sacos—, a varias millas de la costa, por orden del teniente Julio Laurent. Todos mueren ahogados o devorados por los tiburones. El único superviviente, Agripino Cordero, logra mantenerse a flote durante 14 horas y nadar hasta cruzar la orilla. Es quien cuenta esta historia.

LA VÍSPERA

Para Fidel, tener éxito en el primer enfrentamiento armado con el Ejército es una cuestión de vida o muerte. Esto se debe a que hasta la fecha se le considera muerto. Esta versión se debe a los rumores que hay tanto dentro de Cuba, como fuera del país. Han sido divulgados por la agencia de noticias U.P.I. Fidel, entonces, necesita demostrar que está vivo. Para ello es fundamental vencer en la primera batalla.

Además porque atacando un cuartel pretende proveerse de las armas que ha perdido en el desembarque. Asimismo tiene que salir airoso sin tener bajas, ya que de los 33 hombres disponbiles en esta fecha, solo 16 han recibido instrucción militar.

Así, una vez decidido el blanco, avanzan con grandes precauciones. Ven la desembocadura del río y un cuartel a medio construir, después, un pequeño grupo de hombres uniformados realizando tareas domésticas.



Fidel indicando cómo atacarán. Foto: Consejo de Estado de Cuba

Fidel ordena comenzar la observación del cuartel, pues, de ser posible, el ataque deberá realizarse esa misma noche. Universo Sánchez y Luis Crespo

trepan a las copas más altas y tupidas que encuentran. Con las miras telescópicas es muy fácil definir todos los movimientos alrededor del cuartel. Mientras tanto, Almeida, Crescencio y Armando Rodríguez se acercan y llegan hasta a unos trescientos metros de la casa de los guardias.

El miércoles 16, al caer la tarde, parten. La decisión ha sido ya tomada; se descuelgan por la ladera opuesta al cuartel. Fidel se adelanta con un grupo reducido y se sitúa a unos trescientos metros de la casa.

EL ATAQUE

Fidel delinea la estrategia del ataque y les dice:

—Debemos tomar el cuartel a toda costa, ocupar el armamento y el parque de los guardias, y hacerlo con el mayor ahorro posible de munición.

—¿Cómo serán distribuidas las escuadras?—pregunta Universo.

—Tú, Almeida, dirigirás el grupo compuesto por seis combatientes. Guarda un breve silencio y luego se dirige a Raúl:

—Tú jefaturizarás el grupo con cuatro guerrilleros. Hace otra pausa y, dirigiéndose a Julio Días, el jefe, ordena:

—Te acompañarán también cuatro hombres.

—¿Y tú, Fidel? —le pregunta el Che.

—Yo iré por en el centro, contigo y cuatro más.

Universo, preocupado con la posibilidad de perder mucha munición, le dice:

—Fidel, ¿por qué no atacamos con una operación comando? Tendríamos un gran ahorro de parque.

—He estado pensando en eso... El problema está en que alguien de nuestro grupo puede morir, y yo no quiero que muera nadie.

Complementa con una serie de instrucciones detalladas a cada jefe de escuadra.

Son las dos y cinco minutos del jueves 17 de enero. 23 guerrilleros se dirigen hacia las dos casas, una del Ejército, y la otra del mayoral Honorio. Van juntos, en fila india, guardando silencio absoluto. Cuando ya tienen el dominio visual avanzan al arrastre y llegan al camino Real. Una vez en el lugar, se dividen en dos grupos: el primero, de Almeida, permanece allí y toma posiciones. Los otros tres grupos siguen avanzando hacia el sur. Luego se dividen en dos: el de Raúl se va al este y se queda frente al cuartel. El grupo de Fidel y Julio sigue adelante con un pequeño movimiento al sudeste, se queda al frente de la posta y de la casa de Honorio. Julio sigue unos cincuenta metros más y acaba cerrando el cerco; componen un clásico cerco táctica en "L", con el palo menor formado por el grupo de Almeida, y el palo mayor por el resto de la tropa.

Son las dos y treinta y cinco minutos, faltan cinco minutos.

Son las dos y cuarenta minutos. Fidel no encuentra a nadie en la posta. El primer disparo debía ser al guardia, pero este no está ocupando su lugar. No hay un solo soldado fuera de las dos casas, todos están durmiendo.

—¡Ábranse las cortinas y comience el ataque!

Se oye el primer estampido: es el santo y seña. En este momento, todos aprietan el gatillo tan solo 3 veces, pero cuando todos lo accionan al mismo tiempo el ruido es ensordecedor.

Los soldados son cogidos por sorpresa, su desconcierto es total.

Vuelve el silencio. Fidel grita:

—¡Soldados, ríndanse! ¡Están rodeados! ¡Salgan con las manos en alto! ¡Sus vidas serán respetadas!

Los atacantes están solo a cuarenta o cincuenta metros de las dos casas. Nadie responde. Ahora gritan todos los guerrrilleros. Los soldados escuchan perfectamente la voz de rendición, pero no están dispuestos a obedecer. Empuñan sus armas y responden con plomo. Sus disparos apuntan en todas direcciones, menos al área de las cuatro escuadras, muy bien mimetizadas; además, los batistianos no los ven e ignoran dónde se ha ubicado el enemigo.

Los veintitrés guerrilleros hacen una nueva descarga. La orden es economizar parque y accionar el gatillo solo tres veces. La primera vez cumplieron rigurosamente la instrucción de Fidel: "Debemos economizar parque", pero ahora no. Muchos de los guerrilleros disparan ininterrumpidamente. Luego dejan de hacerlo, pero se continúan oyendo tiros: provienen del Ejército.

Los atacantes esperan algunos minutos hasta que se produzca el silencio. Nuevamente los soldados son invitados a rendirse y otra vez, en lugar de bandera blanca, algunos del Ejército de Batista se colocan cerca a la ventana para direccionar mejor sus tiros. Como es obvio, los veintitrés rebeldes apuntan hacia las ventanas y puertas.

Esta vez algunos de los tiros pasan por encima de las cabezas de los atacantes, pero sin ningún riesgo, pues todos están echados.

Cuando cesan los tiros se oye de nuevo:

—¡Soldados, ríndanse! ¡Preservaremos su vidas!

Y, otra vez, la respuesta es el fuego. Pasan algunos minutos, y el Che y Crespo, por orden de Fidel, se aproximan a las casas. Echan simultáneamente las dos únicas granadas que poseen, pero no estallan. Al observar eso, Raúl, que está con dinamita, se acerca a las casas con

demasiada intrepidez —cuando no con imprudencia— y arroja los pocos cartuchos de dinamita, que caen cerca a la puerta, pero tanto su estallido como su efectividad son prácticamente nulos.

Horas después, Raúl escribe lo ocurrido en su diario:

> F., (Fidel) cansado de arengas, le hizo la última, y cambiando su mirilla por la ametralladora de Fajardo, le disparó un peine completo a la casa de zinc. Estos disparos de ametralladora 45 se sentían con golpes más secos que se introducían escalonadamente en la madera de las paredes del cuartel. Por fin, de la casa de zinc dijo uno de ellos que se rendía, era el sargento Walter, que tenía una situación difícil en la otra casa, en esos momentos disparó varias ráfagas de ametralladora, iniciándose otra vez por breve tiempo un nutrido tiroteo de las escuadras de Julio y F. contra la casa de guano de Honorio.

De súbito se oyen gritos:

—¡Nos rendimos! ¡Queremos saber las condiciones...!

—¡Rendición incondicional, preservaremos sus vidas! ¡Solo queremos las armas! —responde Fidel.

Pasan algunos minutos y no ocurre nada, ni colocan bandera blanca, ni sale nadie del cuartel.

Universo se aleja de su escondite, está yendo a prenderle fuego a la casa de Honorio cuando siente rebotar unas balas cerca a sus pies y retorna.

Camilo Cienfuegos es también obligado a retroceder porque no paran de dispararle.

Al amanecer, el Che apunta en su diario estos momentos aciagos:

> Universo probó primero pero volvió precipitadamente cuando dispararon cerca; después, Cienfuegos también con resultado negativo y, luego, Luis Crespo que la incendió y yo. Resultó que el objetivo nuestro era un rancho lleno de cocos.
>
> Luis Crespo cruzó bordeando una caballeriza o chiquero y le salió un soldado a quien hirió en el pecho. Yo le quité el fusil y lo usé de parapeto durante algunos minutos para tirarle a un hombre a quien creo haber herido.

La luz de las llamas permite ver dos siluetas dirigirse hacia el río. Los guerrilleros les disparan, pero sin resultado alguno, corren como endemoniados y en zig-zag. Ninguna bala los alcanza.

Sergio Pérez y algunos más han acabado sus balas. Sergio recurre a Manuel Acuña para que le dé algunas. Este le da solo una y le dice con sarcasmo:

—Tenga, primo, pero ahórrela. No la gaste mucho para que le dure.

La casa de Honorio empieza a arder, y a los pocos minutos comienzan a salir con las manos en alto.

—¡Ciérrense las cortinas y concluye el combate!

No se oyen más disparos. Ahora se escuchan quejidos de dolor entremezclados con el ruido chispeante de las llamas. Los guerrilleros se aproximan con las armas en ristre y con el dedo en el gatillo. Cuando ingresan en el cuartel ven charcos de sangre, entremezclados con armas. Oyen gemidos y lamentos. El Che socorre a uno que está sangrando en la canilla y le hace un torniquete. Lo mismo hace con otro, en el antebrazo. Alguien dice: "¡Madre mía!...", su voz era apenas un susuro, un suspiro... y expira.

Todos los guerrilleros se ponen a socorrer a los heridos, a darles agua, analgésicos. Esta conducta los deja sorprendidos. Uno de ellos obsequia a Raúl un hermoso cuchillo de combate.

Raúl, indignado porque el combate duró más de media hora, y al ver tantos heridos y bajas que pudieron haberse evitado si se hubiesen rendido antes, le pregunta a uno de ellos:

—Estaban ustedes totalmente cercados, no tenían ninguna chance de evitar el desenlace. ¿Por qué han demorado tanto tiempo en rendirse?

—Porque teníamos miedo a que nos fusilasen.

—Eso no lo haríamos, ni lo haremos jamás a lo largo de toda la guerra. El Ejército Rebelde respeta y respetará siempre la vida de un prisionero.

Fidel Castro le narraría varios lustros después a Ignacio Ramonet:

Ayudados por los campesinos que habían recogido algunos fusiles de nuestros compañeros asesinados o que habían guardado las armas, reunimos 17 armas de guerra, y con esas armas obtuvimos la primera victoria. (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas vozes*, 174)

EPÍLOGO

1) En el Ejército batistiano, de los diez enemigos, uno ha huido, dos han muerto y cinco se encuentran heridos, tres de los cuales morirán posteriormente.
2) En la tropa de Fidel nadie ha sufrido un rasguño.
3) Botín de Guerra: Ocho *Springfield*, una ametralladora *Thompson* y unos mil tiros. Los rebeldes gastaron aproximadamente quinientos.
4) Al poco tiempo, uno de los soldados supervivientes se incorporó al Ejército Rebelde y permaneció como guerrillero hasta el triunfo de la Revolución.

VICTORIA EN UVERO

Durante dos días toda la tropa se concentra cerca del cuartel del Uvero, esperando la orden de partida. Existe ansiedad en todos los combatientes, pues será la primera vez que llevarán a cabo un enfrentamiento de grandes proporciones.

En estos últimos días Fidel quiere obtener más información relativa a los batistianos. Su colaborador, el campesino Cordero, cuya familia vive al lado del cuartel, les detalla el número de postas, el tipo de comunicaciones, la ubicación del telégrafo, los caminos de acceso, etc.

El 27 de mayo, al anochecer, se da la orden de partida. Bajan 16 kilómetros en ocho horas, a través de unos caminos construidos por aserraderos de la Compañía Babún.

A las cinco de la madrugada del 28 de mayo ochenta guerrilleros se posicionan frente al cuartel.

La zona de ataque es una planicie, un llano junto a la orilla del mar. Se ubica junto a las faldas de la Sierra Maestra. Al este del cuartel hay una pequeña población rural compuesta por varios caseríos donde hay hombres, mujeres y niños. Los atacantes deben evitar a toda costa lanzar un solo disparo en esta dirección. Fidel reúne a su Estado Mayor e imparte las instrucciones. Deben abrirse en forma de abanico para cercar el cuartel por el norte, este y oeste. El sur no preocupa porque ahí se halla el borde marítimo. Castro divide su columna en doce grupos. En los mandos se yerguen los jefes más importantes: Juan Almeida, Raúl Castro, Che y Camilo Cienfuegos. Fidel se queda en el centro, esto es, al norte del cuartel.

Escondidos entre el follaje y una tupida mata, el dedo en el gatillo, obedecen la orden: Nadie debe disparar ni avanzar mientras no oigan la primera detonación; esta será dada por Fidel al puesto telegráfico.

A las cinco y cuarto, cuando todavía está oscuro, Fidel hace el disparo. Es la señal. El primer tiro es tan certero que destruye el poste de transmisión del único medio de comunicación del cuartel con el resto del país. En cuestión de segundos se produce una balacera infernal. Las primeras descargas se dirigen a los puestos de observación, cuyos centinelas caen. El cuartel responde al tiroteo de forma inmediata. Todos comienzan a avanzar al arrastre. El ejército hace fuego a ciegas. Observa que las balas

vienen de tres puntos: norte, este y oeste, pero no percibe a ningún agresor. La penumbra de la madrugada protege a los atacantes. El avance se desarrolla lento, cauteloso. La tropa de Fidel se da cuenta de que el enfrentamiento se puede demorar más de lo necesario. Incluso, quizá, puedan sorprenderlos debido a las cercanas luces del alba. Pero nadie puede dar marcha atrás. La orden es absoluta: Deben disparar hasta su último cartucho, nadie puede retroceder. Los jefes de pelotón y escuadrón son responsables del éxito. La mayoría de los arremetedores nunca han estado en una situación similar.

Joel Iglesias diría un tiempo después:

> Ni Cantinflas ni yo teníamos la menor idea de lo que era un combate, incluso ni una película de guerra habíamos visto ninguno de los dos.

El refrán es "Vencer o vencer". Lo contrario significaría quedarse sin parque, como contó Sergio Pérez un tiempo después:

> De no tomar el cuartel, aparte del golpe moral que significaba aquello, nos quedábamos sin parque para los fusiles.

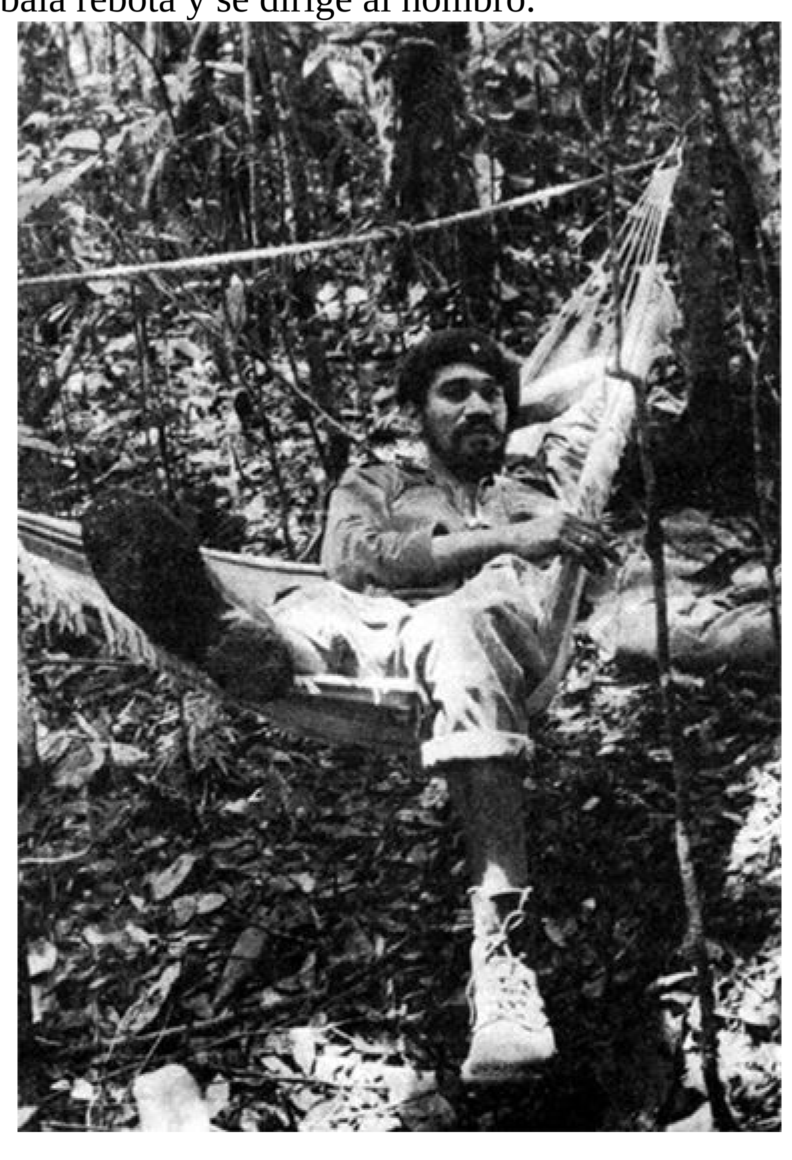
Sin duda, ello significaría una derrota de consecuencias terribles. Por eso, todo el mundo avanza. Almeida lo hace hacia la entrada del cuartel, a la izquierda del Che.

Son ochenta contra cincuenta y tres defensores del cuartel. Todo el Ejército Rebelde cuenta con ciento veintisiete guerrilleros, de modo que parte del Estado Mayor y de la columna lucha en las inmediaciones del Uvero. Algunos no pueden refrenar su deseo de participar en la lucha, particularmente viendo que ha pasado media hora y que pronto llegará el nuevo día. Uno de ellos es el guerrillero Luis Crespo, que va al frente.

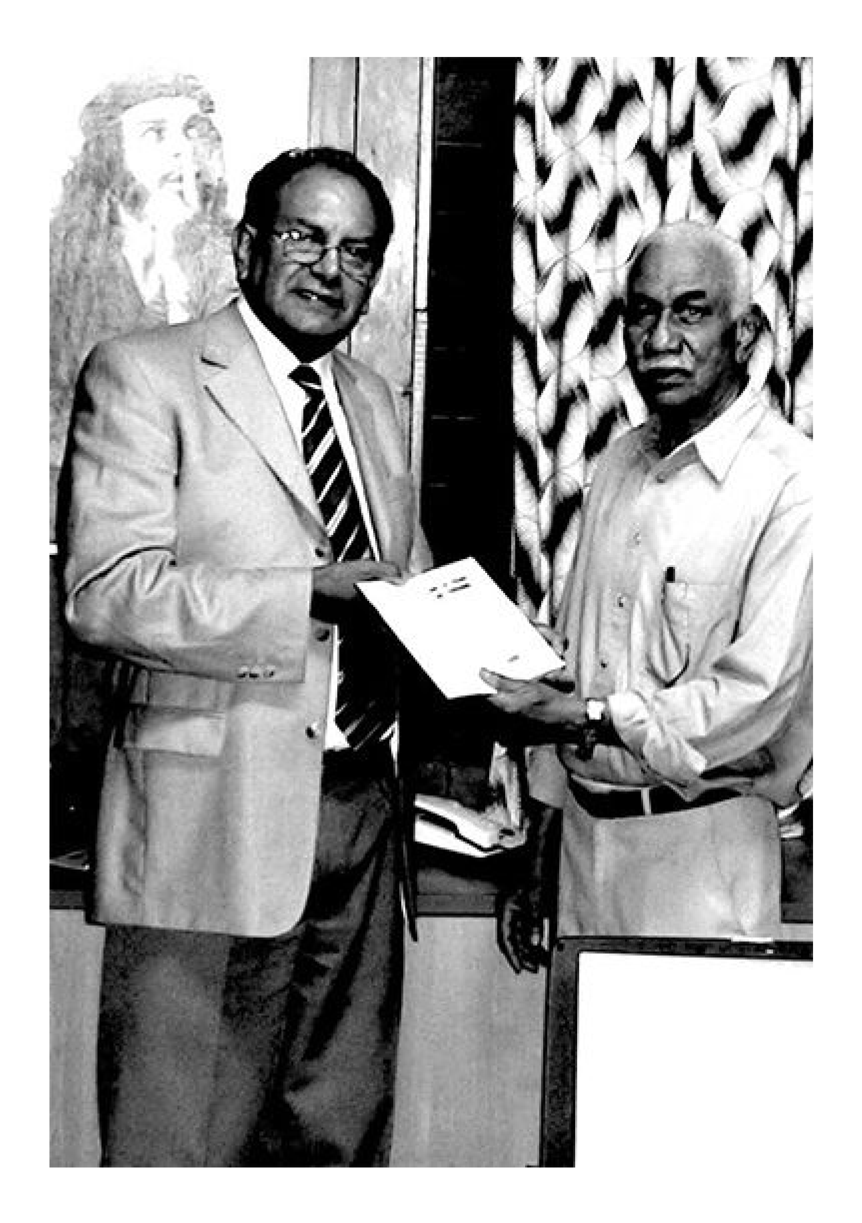
La resistencia desde el cuartel es enconada. No parece que quieran rendirse. Por el contrario, concentran mejor su fuego gracias a la incipiente claridad que aparece en el horizonte y que les permite visualizar algunas figuras humanas. De este modo hay bajas, no solo en el cuartel, sino también en los rebeldes.

Las agujas del reloj apuntan las siete y cuarto de la mañana. A partir de las seis y cuarenta y cinco, la claridad es total. Los disparos del cuartel se vuelven más efectivos. La mayoría pasa sobre las cabezas de los guerrilleros y otros hacen blanco.

Juan Almeida Bosque, jefe de escuadrón, no mide los riesgos y peligros. Su coraje abarca una sucesión de actos que rozan la imprudencia. Obviamente, es herido, y no por una sola bala, sino por varias. Sus compañeros le alertan que de seguir combatiendo así podría dejar sus huesos en la Sierra. Su respuesta: "Si así ocurre, valdrá la pena". Una de las balas llega al bolsillo derecho, donde lleva una cuchara y una lata de leche, por lo que la bala rebota y se dirige al hombro.



El entonces capitán Juan Almeida Bosque echado sobre su hamaca durante un descanso en la campaña militar.
Foto: Consejo del Estado de Cuba



El actual Comandante Juan Almeida Bosque con el autor, ahora es el tercer hombre en la jerarquía militar cubana.

Guillermo García, el actual General Zayas, cuenta al autor: "Almeida sacó la lata y empezó a tomar leche manchada de sangre". Y el actual Comandante Juan Bosque Almeida dice al autor:

> Yo tenía una lata de leche en el pantalón, la cual fue perforada por un disparo, no podíamos desperdiciar ni una gota de dicha leche, nos la tomamos junto a Zayas y a otros más, estaba mezclada con mi sangre.

Pero no es el único herido, hay más. Uno de ellos es el combatiente Leal. El Che, cerquísima de él, escucha unos lamentos, se arrastra, llega al lugar:

es un compañero a quien una bala le ha impactado sobre la cabeza. El Che relata en sus memorias este pasaje:

> En ese momento escuché cerca de mí un gemido y unos gritos en medio del combate, pensé que sería algún soldado enemigo herido y avancé arrastrándome, mientras le intimaba rendición; en realidad, era el compañero Leal, herido en la cabeza. Hice una corta inspección de la herida, con entrada y salida en la región parietal; Leal estaba desmayándose, mientras empezaba la parálisis de los miembros de un costado del cuerpo, no recuerdo exactamente cuál. El único vendaje que tenía a mano era un pedazo de papel que coloqué sobre las heridas (Ernesto Guevara de la Serna, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, 59).

La resistencia del cuartel no disminuye. Por el contrario, se hace más encarnizada. Los soldados de Batista luchan con la misma fiereza que los rebeldes, como reconocería un tiempo después el Che: "Debe reconocerse que por ambos lados se hizo derroche de coraje".

La voz de los fusiles continúa firme. No hay un minuto de pausa. Sobre las siete y cincuenta y cinco minutos los atacantes se ubican a aproximadamente unas decenas de metros del cuartel. Apunta el Che:

> Desde mi posición, apenas a unos 50 ó 60 metros de la avanzada enemiga, vi cómo de la trinchera que estaba delante salían dos soldados a toda carrera y a ambos les tiré, pero se refugiaron en las casas del batey, que eran sagradas para nosotros. Seguimos avanzando, aunque ya no quedaba nada más que un pequeño terreno, sin la más mínima hierba para ocultarse, y las balas silbaban peligrosamente cerca de nosotros.
>
> (...) Estábamos recuperando valor y haciendo acopio de decisión para tomar por asalto el refugio, pues era la única forma de acabar con la resistencia.

El Che nos relata el momento de la rendición del enemigo:

> Este empujón dominó la posta y se abrió el camino del cuartel. Por el otro lado, el certero tiro de ametralladora de Guillermo García había liquidado a tres de los defensores, el cuarto salió corriendo, siendo muerto al huir. Raúl, con su pelotón dividido en dos partes, fue avanzando rápidamente sobre el cuartel. Fue la acción de los dos capitanes, Guillermo García y Almeida, la que decidió el combate; cada uno liquidó a la posta asignada y permitió el asalto final (Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como El Che*, 174)

Como siempre, él minimiza su intervención en el combate. Apunta Fidel:

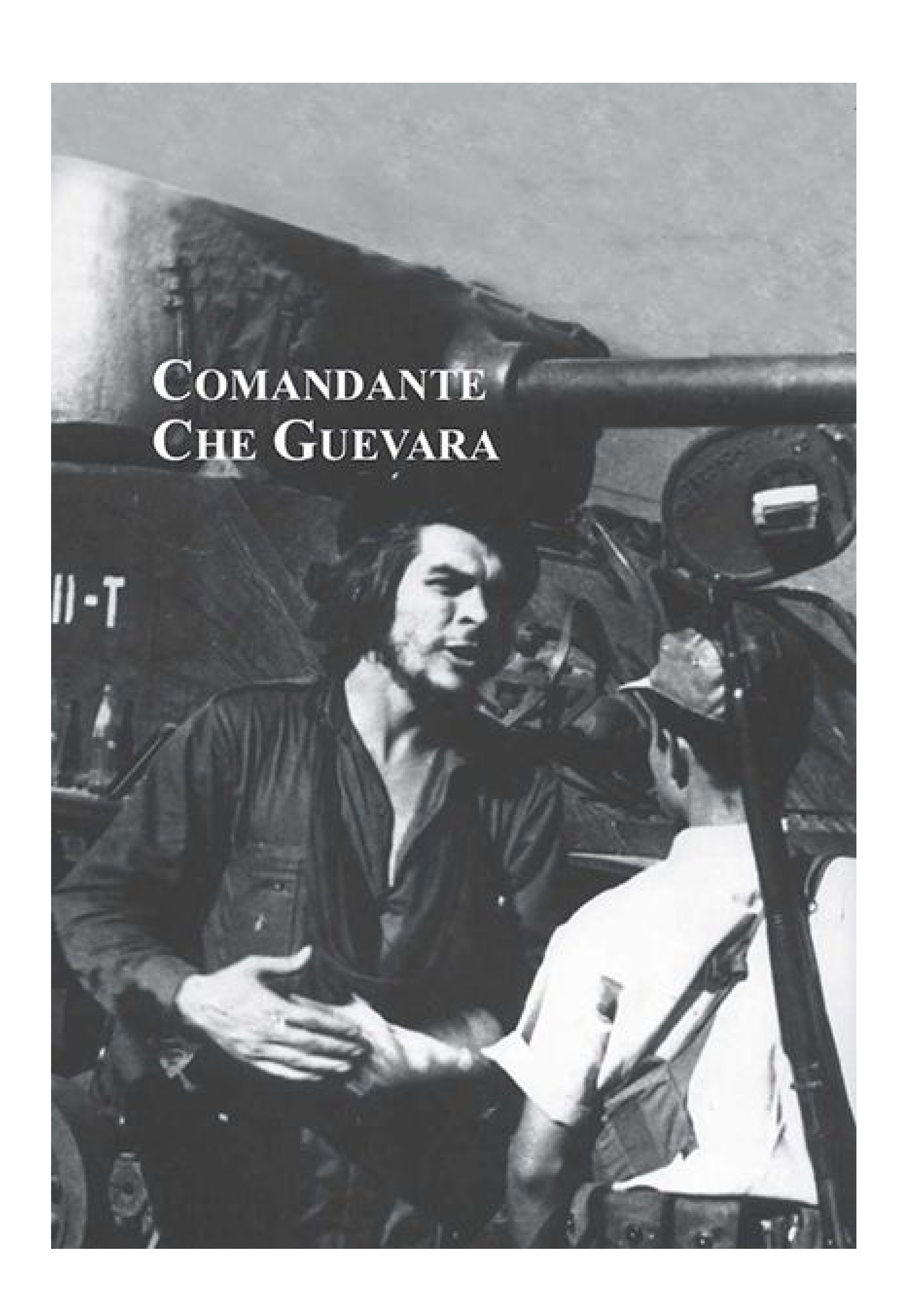
> Che atendió primero al médico militar del cuartel, que tenía una herida en la cabeza, y después los dos atendieron a lo soldados heridos, que eran más numerosos que los nuestros. Che atendió a nuestro adversario como médico. No se imagina usted —refiriéndose a Ignacio Ramonet— la sensiblidad de aquel hombre. Y atendió también a nuestros compañeros heridos. (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas vozes*, 178)

EPÍLOGO:

El mismo Che Guevara proporciona nombres y cifras de las bajas:

Cuando hicimos el recuento de la batalla, nos encontramos el siguiente cuadro: por nuestra parte, habían muerto seis compañeros en ese momento.

En total, quince compañeros fuera de combate. Ellos habían tenido 19 heridos, 14 muertos, otros 14 prisioneros y habían escapado 6, lo que hacía un total de 53 hombres, al mando de un segundo teniente que sacó la bandera blanca después de estar herido. Si se considera que nuestros combatientes eran unos 80 hombres, y los de ellos 53, se tiene un total de 133 hombres aproximadamente, de los cuales, 38, es decir, más de la cuarta parte, quedaron fuera de combate en poco más de dos horas y media de combate. Fue un ataque por asalto de hombres que avanzaban a pecho descubierto contra otros que se defendían con pocas posibilidades de protección.


COMANDANTE
CHE GUEVARA



Che con el antebrazo izquierdo fracturado durante la guerra de guerrillas.



Los vencedores andan con las botas llenas de barro y sangre, ora ladeando a los muertos, ora recibiendo pedidos de "Socorro" de 33 heridos, de los cuales, 19 son batistianos y 14 del Ejército Rebelde. Para cuidar a todos ellos, solo hay un médico, el Che, quien, durante el ataque, actuó

esctrictamente como un combatiente, ahora debe reencontrarse con su profesión, condición bajo la cual ha sido admitido por Fidel Castro.

Fidel les dice con voz estentórea:

—¡Apúrense, carguen todas las armas al camión, y todo lo que nos sirva! ¡Debemos alejarnos cuanto antes de aquí pues, sin duda, enviarán refuerzos! ¡Partimos dentro de cinco minutos!

Fidel carga en uno de los camiones del aserradero de Babún la mayor cantidad posible de artículos, sobre todo, medicinas, alimentos y armas. Divide su columna en dos: una de ellas irá con él por la carretera junto al camión y con el grueso de la tropa, el otro grupo es el de los heridos. El Che se queda como jefe de un pelotón junto a cuatro compañeros para socorrer a los heridos. Es fijado el punto de reencuentro al pie del Pico Turquino.

Entre los heridos que permanecen bajo los cuidados del Che se encuentran: Leal, Maceo, herido en el hombro, Hermes Leiva, con tiro a sedal en el tórax, Almeida, herido en el brazo y pierna izquierdos, Quike Escalona, con problemas en el brazo y mano derechos. Manals tiene un tiro en el pulmón, Peña en la rodilla y Manuel Acuña en el brazo derecho. Los otros seis, que presentaban solo heridas leves, se fueron con Fidel. Los que van con los semi-inválidos son: Joel Iglesias y Oñate, sus ayudantes, y Sinesio Torres, Vilo Acuña y el Che.

Son las 8 de la mañana del 28 de mayo de 1957, hace una hora que los batistianos se han rendido, y los 13 rezagados ven partir al grueso de la tropa.

Cinco guerrilleros deben convertirse en una decena para poder proteger y ayudar a caminar a 8 heridos. Todos tienen que desdoblarse para socorrerlos en el camino y, ante todo, para cargar las armas, incluso los heridos se las ingenian para colocarse el fusil al hombro. Andan encorvados por el peso de las mochilas, donde llevan alimentos, algo de medicinas, una frazada y munición. Todo lo superfluo quedó en el campo de combate.

Es preciso alejarse rápidamente del Uvero. Al llegar a las faldas de la Sierra Maestra, deben escalar borrando sus huellas.

Almeida y Pena no pueden caminar, Quike Escalona se encuentra en la misma situación, y Manals, peor aún con el pulmón lesionado. Tres de los heridos, Acuña Leiva y Maceo, tienen posibilidades de marchar con sus propios medios.

El día 30 Quike Escalona amanece con fiebre, señal de la infección de sus heridas, y se le aplica una inyección de penicilina.

Este mismo día, por la tarde, se encuentran con dos obreros del aserradero de Babún que les ayudan en la fatigosa tarea de llevar a los heridos en hamacas.

Se alimentan abundantemente gracias a las provisiones que les traen estos dos colaboradores, comen una buena ración de pollo y se alejan lo antes posible del lugar, pues están cerca de la carretera por donde pueden llegar los soldados enemigos.

Escalan un buen trecho de la sierra. Después de subir a una loma ven al otro lado un arroyo, saben que ahí vive un campesino amigo.

Rememora el Che:

> Con nuestra poca gente disponible iniciamos una jornada corta, pero más difícil; consistía en bajar hasta el fondo del arroyo llamado Del Indio y subir por un estrecho sendero hasta un vara en tierra donde vivía un campesino llamado Israel con su señora y un cuñado. Fue realmente penoso el trasladar a los compañeros por zonas tan abruptas, pero lo hicimos; aquella gente nos entregó hasta la cama de matrimonio para que durmieran allí los heridos.

Mientras avanzan, el Che hace paradas para enviar exploradores y eliminar huellas, su mayor preocupación, y al mismo tiempo instruye que dejen rastros que simulen su marcha en sentido contrario al que se dirigen.

Al día siguiente empiezan temprano la jornada. Las marchas se hacen cada vez más penosas y agotadoras.

Casi todo el mes de junio de 1957 transcurre con la curación de los heridos y en la organización de una pequeña tropa con la que debe reincorporarse a la columna de Fidel.

Los contactos con el exterior se hacen a través del mayoral David, colaborador de la guerrilla, cuyos consejos y oportunas indicaciones, además del alimento que consigue, alivia el sufrimiento de los heridos, protegidos ahora por casi una decena de compañeros que han tomado la responsabilidad de salvarles la vida cueste lo que cueste. Como diría el Che: "Era una cuestión de vida o muerte, teníamos que proteger a nuestros compañeros y hacerlos llegar vivos al grueso de la columna".

A medida que van pasando los días se va incrementando el número de campesinos que se incorporan al escuadrón de Los Ángeles de la Guardia. Todo campesino que se encuentra con ellos se conmueve por la solidaridad entre compañeros y queda además sorprendido por la bravura de este grupo

de valientes que más bien parece un semi-ejército de sombras, pues cargan pocas armas y los nuevos voluntarios no traen ni un revólver.

El grupo mantiene postas las 24 horas. Hace ya varios días que acampan cerca de un arroyo. Por los alrededores también hay algunas casas de campesinos, los cuales les proporcionan a diario comida, que no llega a faltar, a tal punto que cuando resuelven partir de nuevo el 24 de junio han de dejar algunos alimentos en una cueva.

La cuarta semana de junio ya forman un grupo de 35 combatientes, muchos de ellos bien armados. E incluso se suman a la tropa del Che dos reclutas del ejército de Batista, ex militares, que vienen a la sierra a luchar por la libertad al lado del "extranjero", como todavía algunos lo llaman con respeto y admiración. Ellos son Gilberto Capote y Nicolás, y vienen de la mano de Arístedes Guerra, otro de los contactos de la región. El Che no pierde tiempo, los dos son escalados de inmediato para enseñar el arte militar a su tropa.

Los últimos días de junio continúan su avance hacia el encuentro con Fidel, ya están cerca del Pico Turquino, han subido más de 1200 metros, y los heridos van recuperándose y dejando de ser una carga. metros, y los heridos van recuperándose y dejando de ser una carga.

El encuentro se estableció al este del Turquino.

Es en esta época, en la que el Che se ve obligado a debutar como dentista, los campesinos lo llaman cariñosamente "el sacamuelas", nueva profesión que ejerce con marcado entusiasmo.

Hace pocos días que Fidel y el Che están de nuevo juntos, el primero se informa de la odisea por la que ha pasado el argentino entre el 28 de mayo y su llegada al Turquino (casi 40 días después), los sacrificios que ha realizado por salvar 8 heridos (los salva a todos). Recuerda también cómo lo dejó con solo 4 combatientes para cuidar a las víctimas del Uvero, y ahora llega con más de 30 hombres, casi todos en condiciones de convertirse en un futuro inmediato en buenos combatientes.

Fidel, hace ya algunas semanas, desde que cuenta ya con cerca de 200 personas, comprende que hay necesidad de dividir en columnas a su tropa, y para ello requiere designar con urgencia un Comandante.

Por su cabeza pasan cuatro nombres: Raúl, su hermano, Juan Almeida Bosque, Camilo Cienfuegos y el Che.

Todos son virtuosos, excelentes combatientes, valientes e intrépidos, hombres que arriesgan una y otra vez la vida, ¿cuál de ellos será el elegido?

Fidel escoge al Che, quien cuenta con un caudal de conocimientos impresionante. Fruto de su avidez por la lectura, posee un concepto marxista-leninista solo igualado por Raúl. Incluso el propio Fidel reconoce un día: "Sus principios filosóficos y su adoctrinamiento en el comunismo eran mucho más avanzados que el mío". Solo un factor va en contra de su designación, es portador de una enfermedad grave, el asma. Pero Fidel observa que esto más bien lo agiganta, pues no toma conocimiento de su enfermedad, y está siempre en la primera línea de fuego. Hay algo que también podría ser visto como algo negativo por algunos de su Ejército, es un extranjero, no es cubano; pero Fidel piensa: Simón Bolívar no era colombiano, ni peruano, ni ecuatoriano, ni boliviano; sin embargo luchó por esos países hasta darles la libertad durante la guerra contra el coloniaje español.

El 30 de junio, Frank País, uno de los mayores intelectuales del Movimiento 26 de Julio, es detenido, y Fidel resuelve hacerle llegar una carta.

El 5 de julio de 1957 se encuentran reunidos en la casa de una campesina, en la Sierra Maestra, donde es redactado un cálido mensaje de los guerrilleros al hermano aprisionado en la ciudad que tan heróicamente viene luchando y abasteciendo armas, dinero, vituallas y nuevos combatientes para la guerrilla. La carta, entre otras cosas, felicita a "Carlos", el nombre de guerra de País, quien en realidad está viviendo sus últimos días. Firman el documento todos los oficiales del Ejército Rebelde, el Che tiene en ese momento el grado de Teniente, y hay varios capitanes (Almeida, Raúl). La carta se redacta en dos columnas y, al poner los cargos de los componentes de la segunda de ellas, Fidel ordena al Che: "Ponle Comandante".

Así se convierte en el primer Comandante de la guerrilla designado después de Fidel Castro. Y todo, de una manera totalmente informal.

EL AVANCE A LAS VILLAS

La Revolución apenas comenzaba a recuperar el aliento. Tras derrotar una vez más con apenas 300 hombres a los 10 mil efectivos militares de Batista que pretendían expulsarlos de Sierra Maestra, Fidel toma una decisión importante: decide invadir el resto del país.

Hacia las dos de la tarde del 21 de agosto de 1957, el líder cubano toma la más brillante de sus decisiones militares: aprovechar la debilidad y el desconcierto de los enemigos e irrumpir inesperadamente en ataque.

Designa al Che Comandante Supremo de Las Villas y extiende un mapa sobre la mesa. Señala con el dedo un punto en la zona de Manzanillo. Acto seguido, desplaza el índice hacia la izquierda hasta posarse sobre la Sierra de Escambray. Entre ambos puntos se extiende la sabana camagüeyana, descubierta y limpia. El Comandante Supremo del Ejército Rebelde le dice al Che:

—¿Te das cuenta?

—¡Sí! —responde lacónico el flamante Comandante de la Columna 8.

¿Existen 8 columnas? Por supuesto que no. Fidel hace que salte la numeración de la 1ª, que dirige él, a la 4ª, de Camilo Cienfuegos, y luego a la 8ª, del Che. Sabe que el enemigo puede interceptar mensajes, y su intención es mostrar que tiene más de los 400 combatientes con los que realmente cuenta.

La integración de esta columna reclama la presencia de los combatientes más aguerridos. El Che los escoge, no solo por sus expedientes de soldados, sino atendiendo también a sus condiciones físicas.

Después de reunir a unos 300 combatientes les habla de la misión. Les pinta un futuro plagado de riesgos, infortunios, desvelos y peligros:

—En el llano desayunaremos soldados, almorzaremos aviones y comeremos tanques. La proporción de enemigos será de 10 a 15 soldados por cada uno de nosotros.

Les repite que probablemente solo la mitad de ellos saldrá con vida. Con esto pretende llevar una tropa de élite, combatientes valientes y voluntarios. Terminado su discurso, les pide a aquellos que quieren acompañarlo que den un paso al frente. La mitad lo hace. Su columna está formada por 144

hombres. La mayoría son campesinos analfabetos (el 90 % de su columna) que nunca han salido de la Sierra Maestra.

Al caer el sol del día 28 de agosto, parte la Columna 8. Su meta, el Escambray, se encuentra a una distancia de casi 600 kilómetros.

A pie, con solo cuatro caballos, los 148 barbudos de la Columna de Ciro Redondo parten bajo un cielo amenazante. Disponen de seis ametralladoras, de una bazuca y unos cincuenta fusiles automáticos.

El Che anota en su diario:

> Caminábamos por difíciles terrenos anegados, sufriendo el ataque de plagas de mosquitos que hacían insoportables las horas de descanso; comiendo poco y mal, bebiendo agua de ríos pantanosos o simplemente de pantanos. Nuestras jornadas empezaron a dilatarse y a hacerse verdaderamente horribles. Ya a la semana de haber salido del campamento, cruzando el río Jobabo, que limita las provincias de Camagüey y Oriente, las fuerzas estaban bastante debilitadas.
>
> (...) También se hacía sentir la falta de calzado en nuestra tropa, muchos de cuyos hombres iban descalzos y a pie por los fangales del sur de Camagüey.

El 1 de septiembre toman tres camiones viejos, en cuyo interior no caben todos. De esta manera, los vehículos son aprovechados principalmente para transportar armas, munición y vituallas. La mayoría de los combatientes camina detrás de los viejos vehículos. Estos se van averiando poco a poco y obligan al Che a inutilizarlos paulatinamente. Al cabo de 24 horas deben desprenderse del último.

Este día se desata una tormenta, y parece que un ciclón se aproxima. En estas condiciones, el Ejército decide no moverse, aunque la situación le es favorable al Che. Su columna se mueve alrededor del adversario. Cuando los enemigos avanzan, ellos se dipersan en diversos sentidos desconcertándolos. O si no, toda la columna avanza en un sentido dejando rastros engañosos.

Las marchas son tormentosas y difíciles. Recordando la ocasión, el guerrillero Joel Iglesias dice: "Una marcha de seis kilómetros se volvía de trece en zigzag por el mal estado dEl terreno."

El domingo 7 por la noche cruzan el Río Jabobo a nado. Joel reseña:

> El Che era muy buen nadador, y cuando había que cruzar el río y no teníamos con qué pasarlo, él daba el viaje, uno después de otro, trasladando mochilas y armamentos, nadando con una sola mano, y con la otra en alto cargando estas cosas para que no se mojaran.

El día 9 de septiembre el Ejército los sorprende en una emboscada.

Se produce una confusión entre la vanguardia y los guardias.

A las cinco de la tarde, la tropa se pone de nuevo en marcha.

Ernesto hace las últimas recomendaciones a sus hombres:

—Sobre todo, nada de ruido, ni una palabra, ningún objeto brillante...

Tienen que atravesar un camino cubierto de barro espeso y viscoso.

La tropa del Che está agotada, se deja caer al suelo y se queda dormida. Los pies están llenos de llagas, pues recordemos que muchos no tienen zapatos. Los médicos hacen lo que pueden, muy poco. Una plaga de mosquitos los ataca y tienen que envolverse en mantas y sábanas para protegerse. Los centinelas se llevan la peor parte, se tienen que reducir las guardias a media hora en lugar de dos:

Su gente está agotada, se duermen sobre el caballo, caen al suelo y ahí quedan dormidos.

A las 9:30 de la noche del 10 de septiembre, el Che ordena seguir rumbo al Escambray. Deben movilizarse lo más rápidamente posible para despistar al Ejército. Hacia las cuatro de la madrugada llegan a la finca Faldigueras del Diablo, encuentran enlaces del Movimiento que les llevan comida y botas. El Che sufre una fuerte crisis de asma, pide medicinas no solamente para su bronquitis asmática, sino también anfetamínicos para no dormir.

Mediante este procedimiento, el día 29 han despistado totalmente a los batistianos. Al término de once días, nuevamente se enfrentan con ellos; están cercados por cinco compañías. En la noche, el Che envía exploradores en varias direcciones. Ordena: "No deben responder al disparo del enemigo cuando sean localizados". Así lo hacen. Encuentran un claro de 150 m de extensión, por donde la tropa del Che pasa sorteando los disparos. La noche es, felizmente, lluviosa y, el semicombate, de ciegos. Al día siguiente se trasladan a otro lugar, han roto el cerco; pero el cansancio, las dificultades y el sueño persisten. Joel Iglesias, rememorando la época, narra en una carta dirigida a Fidel:

> Habíamos dejado atrás la última arrocera Aguilera y entrado en terrenos del central Baraguá, cuando nos encontramos con que el Ejército tenía bloqueada totalmente la línea que había que cruzar. Nos descubrieron en la marcha, y de la retaguardia se repelió a los guardias con un par de tiros. Pensando que los tiros provenían de los guardias emboscados en la línea, siguiendo su inveterada costumbre, ordené esperar la noche, pensando que podríamos pasar.
>
> Cuando me enteré de la escaramuza, es decir, que el enemigo tenía pleno conocimiento de nuestra posición, ya era tarde para intentar el paso, pues era una noche oscura y lluviosa y no teníamos reconocimiento alguno de la posición enemiga, muy reforzada. Hubo que retroceder a brújula, permaneciendo en la zona cenagosa y de monte ralo para despistar a los aviones que,

> efectivamente, volcaron su ataque sobre un monte frondoso a cierta distancia de nuestra posición. Los exploradores encabezados por el teniente Azevedo descubrieron un paso en la extremidad de la línea enemiga, pues descuidaron una laguna por la que creyeron imposible el tránsito. Por esa laguna cenagosa, tratando de amortiguar en lo posible el ruido de 140 hombres chapalean do fango, caminamos cerca de 2 kilómetros hasta cruzar la línea a cerca de 100 metros de la última posta de la que escuchábamos su conversación. El chapaleo, imposible de evitar totalmente, y la luna clara, me hacen pensar con visos de certeza que el enemigo se dio cuenta de nuestra presencia, pero el bajo nivel combativo que en todo momento han demostrado los soldados de la dictadura los hicieron sordos a todo rumor sospechoso. El drama no estaba solo allí, sino también en las condiciones de la tropa, principalmente en sus zapatos destrozados.
>
> Caminamos toda la noche entre cenagales de agua marina y parte del día siguiente. Una cuarta parte de la tropa estaba sin zapatos, o con ellos en malas condiciones (Ernesto Guevara de la Serna, Obras de 1956 a 1967, 418).

Era necesario pasar todavía más de treinta días para acercarse a la meta. Entonces, resuelve comunicar a sus oficiales el destino: el Escambray. Hasta este momento solo lo conocían tres personas: Fidel, Camilo Cienfuegos y él.

Durante la travesía son constantemente hostigados por la aviación batistiana, que sigue meticulosamente sus pasos.

Hacia las cuatro de la mañana de ese domingo 12 de octubre, la columna Ciro Redondo entra en Las Villas por el pueblo de Sancti Spiritus. El Che escribe a Fidel:

> Si prestamos crédito a las informaciones captadas en las conversaciones telefónicas del Ejército, ellos no nos creerían capaces de marchar las dos leguas (cerca de 12 Km) para llegar a la ciudad de Jatibonico. Evidentemente lo hicimos de noche, cruzando el río a nado, mojando nuestro armamento, antes de recorrer una legua más para alcanzar una colina protectora.
>
> Franquear el Jatibonico ha sido como pasar de las tinieblas a la claridad.
>
> Ramiro Valdez dice que fue como un conmutador que enciende la luz, y la imagen es exacta. Pero desde la víspera las montañas azuleaban en el horizonte, dándonos unas ganas locas de llegar a ellas.

Cuando el 14 de octubre de 1958 se esconde el sol, los ciento cuarenta hombres retoman su rumbo, andando como autómatas. Nadie se atreve ni se atrevió jamás a enfrentar la autoridad de su Comandante, quien a vista de todos ellos ha hecho la mayoría del trayecto con su dificultosa "respiración a silbidos". Ya se hallan al pie del Escambray.

Víctor Dreke, que en el año 1958 era Capitán en el Escambray, describió así al Comandante Guevara:

> El Che era una leyenda viva al llegar al Escambray en el 58. Yo estaba herido, me llevaron al lugar donde fue el encuentro. Faure nos presenta a todos y le explica al Comandante Guevara que

> yo había sido herido en el ataque a Placetas. El Che me atendió como médico. Castelló, el doctor nuestro, le explicó dónde estaban las heridas. Conversamos del tiro que casi me mata. Teníamos una pequeña oficina, una máquina de escribir. El Che, con una gran modestia, nos la pidió prestada para hacer un trabajo. Era el Comandante de la Revolución en Las Villas y andaba pidiendo permiso.

Ahora está en el Escambray, resuelve atacar el Cuartel de Güinía. Lo defienden 26 soldados fuertemente armados dentro de una verdadera fortaleza. La señal, un disparo del bazuca. No obstante, los dos primeros disparos a cargo del bazuquero salen muy elevados. Se generaliza el tiroteo. El Che enfurece e insulta al responsable. Ordena entonces que se consiga gasolina para preparar bombas molotov. La tienda de abarrotes de un chino está cerrada y no encuentran gasolina. Cuando logran finalmente preparar las bombas, Amengual y Cabrales son descubiertos en el momento en que se acercan para lanzarlas y mueren ametrallados por los guardias. El bazuquero falla dos veces más. El Che, irritado, lo toma en sus manos y se alza en una lomita. Casi a descubierto, carga el proyectil y falla. Al borde de la desesperación repite el intento. Una, dos, tres veces más, y sigue fallando. Se encuentra solo a veinticinco metros del cuartel. Los defensores lo ubican y comienzan a disparar sobre él. Joel le advierte de que se está exponiendo demasiado. Años después describe estos momentos:

> La tierra que levantaban las balas nos tenía ciegos. Pero la lomita nos protegía. En tal situación y con tal volumen de fuego (...) El Che, al ver que el bazuquero no hacía blanco, no hacía nada, se molestó y, parándose, fue a donde estaba, le quitó la bazuca y se paró allí en ese lugar, con los proyectiles picando por todos lados. No sé cómo pudo salvar la vida entre tantas balas. Cogió la bazuca para tirar (...) Yo me le paré delante y lo empujé tratando de que se metiera de nuevo tras la lomita.(...) Entonces él me dio un empujón bastante violento y tuvimos prácticamente una discusión.

Bordón reflexionaría más tarde: "El desprecio al peligro era el talón de Aquiles del Che".

El 21 de octubre, el Che apunta en su diario:

> Hace cincuenta y un días que salimos de El Jíbaro. Hemos acampado cuarenta y una veces y solo comimos quince. El resto del tiempo tuvimos que contentarnos con café y, cuando había, con un poco de leche. Las galletas de maíz, la caña de azúcar, y con mucha frecuencia la fruta, componían nuestras comidas.

Entre el 15 de octubre y el 20 de diciembre el Che fija la fecha del día de la gran ofensiva al ejército batistiano, momento a partir del cual no hará más una lucha de guerra de guerrillas, sino una lucha convencional, una guerra de posiciones. Y esto, sin haber asistido jamás a una escuela militar,

y teniendo en cuenta que cuando se presentó al servicio militar en la Argentina, en 1946, fue rechazado y considerado inhábil por el servicio médico debido a su asma. Un tiempo después, él mismo diría con marcada socarronería: "Si en algo me sirvió mi asma, fue en que no hiciera el servicio militar en mi patria".

Durante este periodo realiza el entrenamiento diario de su tropa, que ahora alcanza los 364 efectivos, junto con las fuerzas del Escambray, e incluyendo al Directorio Revolucionario. Centenares de villaclareños se presentaron al Che para formar parte de su columna. Él se vio obligado a someterlos a rigurosos tests para admitirlos.

El coronel Del Río Chaviano, apodado el Carnicero del Moncada por haber dirigido la represión tras el ataque al famoso cuartel, repliega sus tropas hasta Santa Clara, donde todo hace pensar que se decidirá la suerte de la guerra. Los rebeldes lo siguen de cerca y hostigan su retaguardia.

A su paso por las ciudades de la provincia de Las Villas caen como moscas, obteniéndose la "nacionalización" de los transmisores de onda corta. El 4 de diciembre el Che aprovecha la calma para probar una nueva radio, la CR 8, Radio Columna Rebelde Número Ocho.

Para el asalto decisivo de Santa Clara el Che cuenta con su "pelotón suicida", compuesto por locos de gran corazón. Está dirigido por el Vaquerito, y solo tiene al principio una decena de voluntarios. Esa escuadra de choque tomará parte importante en los próximos combates.



El Che hablando por Radio Rebelde una emisora creada por él.
Foto: Archivo personal del Che.

LA BATALLA DE SANTA CLARA

El 16 de diciembre, muy temprano, una voz con acento extranjero pide a la encargada de telecomunicaciones de la ciudad de Fomento, Aída Fernández, que le comunique con el teniente Reynaldo Pérez Valencia, jefe del cuartel. Es el Che, que ordena al teniente rendirse.

—No —responde secamente El oficial leal.

Rodeado de sus 120 hombres, atrincherado detrás de los gruesos muros del cuartel, Pérez Valencia se siente fuerte frente a los cuarenta barbudos que lo desafían. Una vez más, el Che, que ha dejado a Bordon la tarea de cortar la ruta a eventuales refuerzos, dirige el asalto. Ambos adversarios tienen planes opuestos: el Che, que no posee más que unas cuarenta balas por fusil, desea que la acción termine cuanto antes; mientras que, por su parte, a los sitiados les interesa que la cosa se prolongue, para dar tiempo a que lleguen los refuerzos.

Pero Pérez Valencia olvida un factor importante: el vuelco de la población en favor de los asaltantes. Varias decenas de pobladores salen a la calle a unirse a los rebEldes. Unos levantando barricadas, otros lanzando bombas molotov. El 17, la aviación entra en escena y comete lo irreparable: bombardea la ciudad y mueren 18 civiles. Los indecisos reaccionan y eligen su bando. Ha llegado el momento de liberarse de Batista. Con lucidez, el Che analiza la situación:



Avión bombardeando Las Villas. Foto: revista *Bohemia*.

> Con sus "revientamanzanas" (bombas que todo lo demuelen) la aviación acababa de asestarnos un duro golpe; para la infantería hubiera sido el momento de aprovecharlo. Si no lo hizo es porque está desmoralizada.

Se concentra la presión en el cuartel. Las balas crepitan por doquier.

Tamayo trepa a la terraza de un edificio y comienza desde allí a tirar al interior. Interviene el pelotón suicida, pero a unos treinta metros de las armas enemigas, sus hombres constituyen un blanco ideal. Varios barbudos caen, Joel Iglesias es alcanzado en el cuello, tiene rota la man díbula.

La moral de los barbudos empieza a vacilar, hay que actuar deprisa. El Vaquerito, el jefe del pelotón suicida, un guerrillero de 18 años graduado de Capitán en plena guerra, propone prender fuego al cuartel, pero no es algo fácil de realizar: sus paredes son muy gruesas y no presentan grieta alguna. El día 18, con las primeras luces del alba, los guerrilleros se aproximan reptando y lanzan un nuevo asalto. Pérez Valencia recuerda:

> La primera orden que imparte el Che cuando penetra en el cuartel sometido es: "¡Vayan a buscar a los médicos para que se ocupen de los heridos, no solo de nuestra tropa, sino también del enemigo!".

El botín es importante: dos jeeps, tres camiones, un mortero, una ametralladora calibre 30, ciento treinta y ocho fusiles, ametralladoras ligeras y nueve mil municiones. Más de dieciocho pares de botas, cuatro máquinas de escribir y un despertador. Además de ciento cuarenta y un prisioneros.



Un padre junto a sus dos pequeños hijos. Los tres han muerto por uno de los bombarderos del ejército batistiano. Foto: revista *Bohemia.*

La población está de fiesta. Hay una gran algarabía en las calles. Se presenta una multitud a la distribución de armas organizada por los Rebeldes.

El día 22 caen dos ciudades, Cabaiguan y Guayos, esta última con 16 mil habitantes.

Cuando se acerca por los tejados, en la noche oscura, el Che tropieza y se lastima: primero, un corte en el párpado contra una antena de televisión, luego pierde el equilibrio y cae al suelo, fracturándose la muñeca:

Por temor a una reacción de su asma, no acepta la inyección anestésica que le propone el médico (Jean Cormier, *La vida del Che*, 105).

El Ejército se informa del accidente del Che y emite un parte oficial, el cual es captado en la radio de los Rebeldes. En este, el Teniente General Francisco Tabernilla Dolz, jefe del Estado Conjunto, declara en entrevista de prensa que las fuerzas del regimiento 2 había sorprendido a una partida

de forajidos en Laguna de Gujano, provincia de Camagüey, ocasionándole más de 100 muertos, dispersándose el resto y dejando abandonado en su huida armas, equipos e importantes documentos y propaganda comunista. Otros grupos se están presentando a las autoridades. Estos facinerosos y cuatreros venían en fuga desde la Sierra Maestra tratando de escapar a su inminente destrucción, y estaban mandados por el conocido agente comunista Che Guevara, uno de los muertos.

Los Rebeldes se miran risueños y, de pronto, una carcajada inmensa, sonora, recorre el acampamento de uno a otro extremo.

—Ya lo saben —exclama el Che—, todos nosotros estamos muertos, enterrados.

Uno de sus combatientes, dirigiéndose a Tabernilla, vocifera y comenta desdeñosamente:

—¡Viejo imbécil!

Un recio mulato de nutrida barba se acerca al Che exhibiendo, de oreja a oreja, su blanca dentadura.

—Che, yo también estoy muerto —y da una gran carcajada.

El jefe guerrillero aprovecha la alegría del momento y dispone la marcha de un tirón. Llegan al río San Pedro, cerca de Santa Clara (Revista *Bohemia*, enero de 1959, 101).

El Che está dolorido a consecuencia de la fractura y pide una aspirina al médico. Reanuda en seguida el combate, con el brazo en cabestrillo.

Sancti Spiritus, una ciudad con ciento quince mil habitantes, se coloca al lado del Che, quien, con su tropa, pone en fuga a varios centenares de soldados temerosos de que esa sea la vanguardia de la terrible Columna 8. Se produce una desbandada en las masas del ejército batistiano. En represalia, se anuncia por radio que la ciudad será bombardeada pero, por vez primera, los pilotos se niegan a ejecutar las órdenes y arrojan sus bombas al mar.

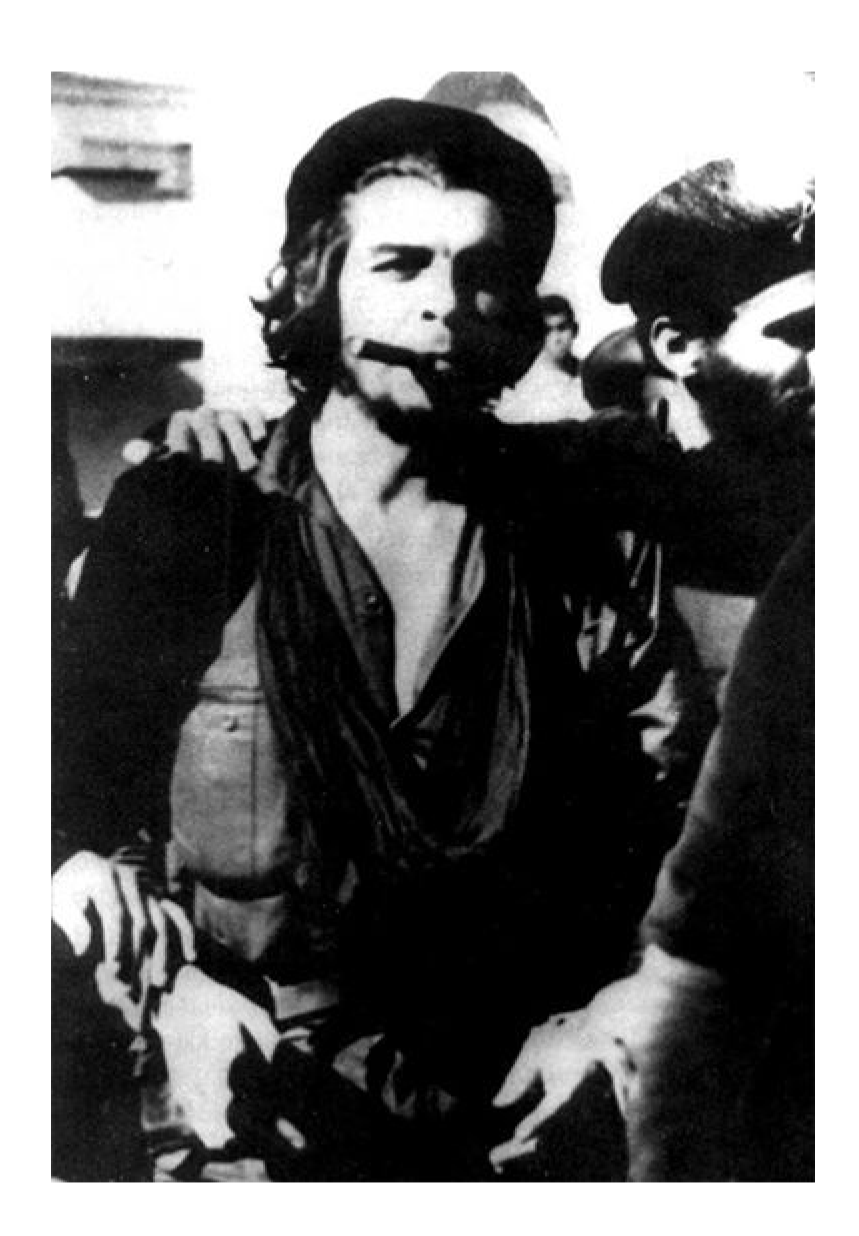
Excitados por la amenaza que han escuchado por radio, los ciudadanos están dispuestos a destruir todo lo que tenga relación cercana o lejana con el gobierno y la administración pública. El Che se esfuerza en frenar ese proceso nihilista, el cual desaprueba. Pero la Revolución está en todas partes. Apenas dos horas después de la rendición de Cabaiguan, los guevaristas caen sobre Placetas, localidad de ciento cincuenta mil

habitantes, y eje de las comunicaciones en la isla, a 36 kilómetros de Santa Clara.

El sitio será breve: para salvar las apariencias, la tropa pide una tregua antes de rendirse. Entre los sitiadores se encuentra el teniente Pérez Valencia de Fomento, que ahora lucha por la Revolución. Al anuncio de la rendición del cuartel, las campanas de las iglesias marcan el ritmo de un tumultuoso festejo. En la calle el pueblo grita: "¡Viva Cuba libre! ¡Viva el Che!". Ciento cincuenta y nueve hombres acaban de rendirse; la marejada de la Revolución arrastra el pasado.

Para celebrar la Navidad, los fidelistas, insaciables, preparan una operación relámpago sobre Remedios y Caibarien, dos ciudades distantes a ocho kilómetros. Caibarien tiene doscientos cincuenta soldados.

Por primera vez desde el comienzo de la ofensiva en la provincia de Las Villas, el Che efectúa su ataque en pleno día. Encabezados por el Pelotón Suicida, los guevaristas destrozan al adversario. Apenas cede una porción cuando Vaquerito y los suyos se abalanzan sobre la siguiente.



Che con el antebrazo izquierdo fracturado.
Foto: Antonio Núñez



Che haciendo un discurso en Santa Clara.
Foto: Consejo de Estado de Cuba.

Durante esos días de locura, de fe, de entrega y de energía multiplicada por la perspectiva de la victoria, el Che casi no duerme. Dormita en su jeep, bebe mucho café, olvida su mate, olvida su fractura, come deprisa trozos de pollo, salchichas, galletas que le tienden manos desconocidas. El balance es casi increíble: en diez días, los guevaristas han tornado a las fuerzas de Batista doce puestos del ejército de la guardia rural y de la policía. Han puesto en fuga a todas las guarniciones de ocho localidades, hecho más de ochocientos prisioneros y conquistado más de un millar de armas. En La Habana, el presidente Batista intenta salvar las apariencias afirmando a la agencia *United Press* que acabará con el Che en Santa Clara.

El 28 de diciembre, mientras amanece, resuelve atacar Santa Clara. El efectivo de los soldados enemigos se calcula en más de tres mil. El Che sabe que el resultado del combate depende de la rapidez de su acción, y luego, la suerte de la Revolución.

El Pelotón Suicida es una tropa de élite y, pese a que el Che escoge a dedo a sus componentes, decenas de sus comandados quieren tener la honra de pertenecer a este grupo.

El argentino-cubano instruye a su tropa a levantar barricadas en la ciudad. El Capitán Rogelio Azevedo describe estas instrucciones:

> El Che nos dio la misión a todos de ocupar cuanto vehículo hubiera en los garajes y en las calles y atravesarlos en las calles: ómnibus, motoniveladoras, cilindros, todo lo que hubiera. Esa fue mi primera experiencia con relación a la guerra en las ciudades cuando el enemigo tiene medios blindados y uno no tiene nada más que una bazuca y los fusiles de 250 hombres, algunas granadas y cócteles molotov (...). Eso de situar los medios en la calle fue la primera orden que dio el Che y que no se había hecho nunca antes; fue realmente un éxito.
>
> Por ejemplo, en la avenida de la Paz, junto a la Audiencia y la cárcel, atravesamos cuatro guaguas (autobús grande), y en la Central unos cuantos cilindros, aplanadoras, motoniveladores, rastras, camiones... Las máquinas, bueno se las pedíamos a la gente, y si no veíamos al dueño la cogíamos de los garajes, le quitábamos la llave y le rompíamos algo para que no pudiera arrancar ni moverse... Además, cortamos la luz y el agua de la ciudad. Se crearon todas las condiciones favorables. Por otra parte, se utilizó ampliamente los cócteles molotov y se organizó su construcción y la búsqueda de gasolina y otros medios incendiarios para la lucha contra los tanques. (*El Oficial*, periódico santaclareño, publicación de 1978)

A las ocho de la mañana la columna parte hacia una ciudad que está a 7 kilómetros. En la carretera son atacados por una tanqueta, la cual se ve obligada a retroceder dado el ímpetu de los guerrilleros. Los rebeldes avanzan en dos filas indias, con el Che a la cabeza y con el brazo en cabestrillo. A mediodía llegan a la loma del Capiro, un punto alto que se encuentra ocupado por los soldados de un tren blindado que ha llegado ese mismo día.

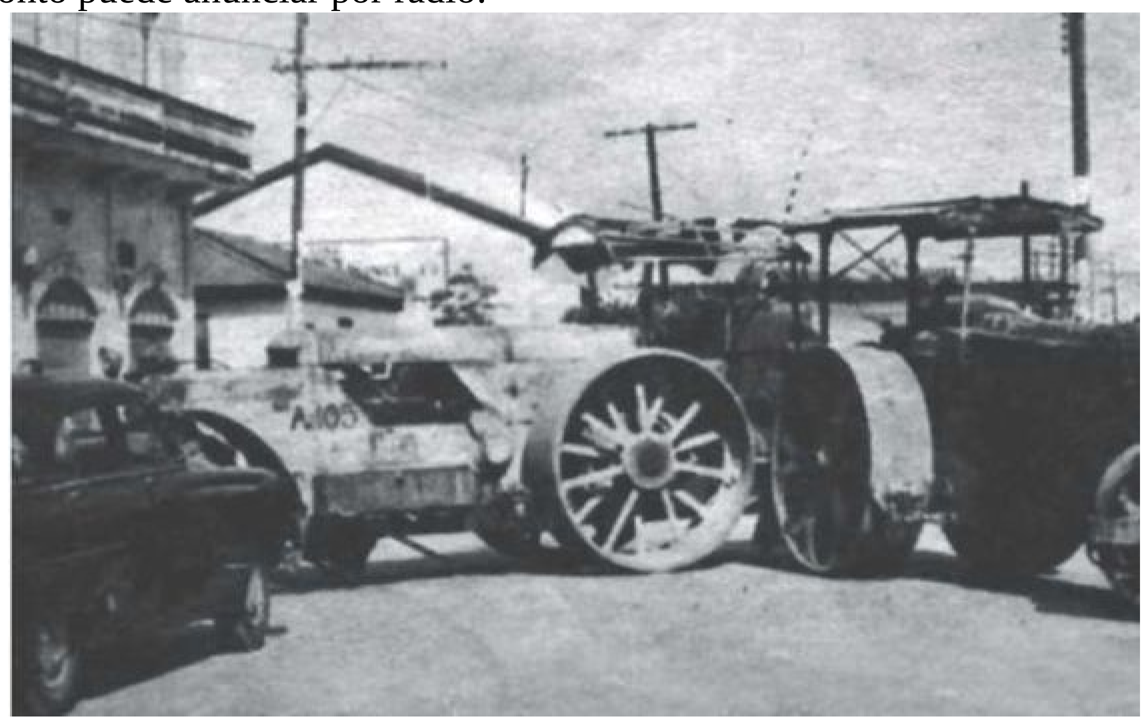
Son atacados por una avioneta, a la cual ahuyentan con tiros de ametralladora. Después de su segundo ataque, el avión no vuelve más a incomodar a la columna. Al anochecer están junto a un puente inutilizado por los guerrilleros, y al lado una motoniveladora.

En la noche del 28, el Che saca sus conclusiones sobre esa primera jornada. Es absolutamente necesario evitar el enfrentamiento con los tanques en terreno descubierto. Luego, aprovechar la pasividad táctica del ejército leal para fragmentar sus fuerzas y aislarlas con el fin de enfrentarlas después separadamente. Las barricadas construidas con autos y muebles —todo vale— forman obstáculos ante los tanques y focos activos para los simpatizantes y los barbudos.

El día 29, antes del alba, la táctica de infiltración preconizada por el Che permite a los rebeldes ubicarse ventajosamente en toda la ciudad, aprovechando al máximo la oscuridad.

Ese 29 es el día clave de los combates. Los atacantes ya no pueden contar con el efecto sorpresa. El ejército de Batista logra reagruparse y los están esperando listos para lanzar el contraataque, la ley del mayor número hablará en su favor. Por consiguiente, el Che no debe aflojar la presión a

ningún precio. Los aviones se turnan en el ataque a las barricadas. Jóvenes, adultos, viejos, corren en todas direcciones. Las pérdidas se hacen pesadas; en los techos, numerosos civiles son acribilladospor el fuego de metralla. Los barbudos ponen desesperadamente en la batalla sus últimas fuerzas, y las posiciones enemigas ceden una tras otra. No se les da respiro. El Che pronto puede anunciar por radio:



Che manda bloquear toda Santa Clara para dificultar el avance de las tropas enemigas, principalmente los tanques. Foto: Consejo de Estado de Cuba.

—Atención. Aquí la Columna nº 8. Ciro Redondo, del Ejército Rebelde del Movimiento del 26 de julio. No tardaremos en anunciar nuestro programa al pueblo de Cuba. Y más especialmente el de Las Villas. El ataque a Santa Clara terminará con nuestra victoria.

Por su parte, el Estado Mayor del Ejército de Batista hace correr la voz sobre la muerte de Ernesto Che Guevara. Al día siguiente, 30 de diciembre, él desmiente personalmente, con su habitual ironía, la noticia por radio.

EL ASALTO AL TREN BLINDADO

El tren blindado fue organizado por el ejército gubernamental como "Convoy para los trabajos de reparación de las vías de comunicaciones", a cargo del Cuerpo de Ingenieros en Operaciones y bajo el mando superior del jefe de dicho cuerpo, el coronel Florentino E. Rosell Leyva, MMNP, sigla que usaban los jerarcas militares, y que significa "Mérito Militar, Naval y Policíaco".



El convoy empezó a prepararse en octubre de 1958. Se terminó prácticamente en noviembre, y marchó a mediados de diciembre hacia Santa Clara, desde La Habana.

El Comandante Antonio Núñez da algunos detalles sobre este tren:

> El tren fue concebido fundamentalmente para la reparación de las líneas de comunicaciones telefónicas, carreteras, vías férreas y puentes, severamente dañados por las acciones del movimiento guerrillero y el clandestinaje. Por documentos estudiados en el propio tren después de que cayera en nuestro poder, así como por las conversaciones con su oficialidad, que como prisionera trasladaríamos hacia Caibarién, pudimos conocer algunos detalles de su organización.

El tren está dotado de trescientos ochenta soldados y veintiocho oficiales e ingenieros. Tiene los planos de todos los puestos y demás puntos destruidos o dañados por el Ejército Rebelde entre Las Villas y oriente. Su poder de fuego es impresionante: posee cinco lanza-cohetes de 35 y 248 proyectiles, cinco morteros de 60 milímetros con trescientos setenta y dos granadas, catorce ametralladoras calibre 30 con ochenta y ocho mil ochocientas cápsulas, treinta y ocho fusiles automáticos calibre 30 con ciento treinta y tres mil quinientas sesenta balas, trescientos ocho fusiles M-1 y Garand con cincuenta y tres mil seiscientas ochenta cápsulas, además de numerosas armas cortas, cañones de repuesto para las armas citadas, así como un sinnúmero de instrumentos militares y de ingeniería de combate. El tren cuenta con dos locomotoras y diecinueve vagones.

El día 30, a la una de la tarde, 20 guerrilleros comandados por el Vaquerito atacan al tren blindado, que está junto a la Estación de Santa Clara. Treinta minutos después, los 380 soldados se repliegan al interior de los vagones. Vaquerito ordena preparar cocteles molotov y comienzan a arrojarlos por debajo de los rieles del tren. Después de media hora, la temperatura del tren aumenta a tal extremo que el Coronel Florentino Rossel ordena al maquinista retroceder a toda marcha y escapar, pues de lo contrario serían calcinados. A las tres y media de la tarde el tren comienza a retroceder, primero lentamente, luego a toda velocidad, tal y como ordena el coronel. Ignoran que a 3 kilómetros de la estación, después de una curva, los rieles han sido levantados el día anterior por el capitán Roberto Ruiz.

Dejemos que sea el Comandante Antonio Núñez quien nos cuente el final de esta historia:

> Al llegar al lugar se sale de los raíles; varios vagones con la potente locomotora que los jalaba se vuelcan y chocan con estrépito increíble contra un garaje. Este es destruido y numerosos automóviles que había dentro quedan convertidos en aplastadora chatarra. Al golpe violento del

impacto principal sigue un chirrido cortado por el estruendo de los vagones, que chocan unos contra otros. El pelotón de Guilé, en ese momento al mando del Teniente Roberto Espinoza Puig, asalta inmediatamente tres vagones cercanos, y enseguida los rebeldes hacen cuarenta y un prisioneros. Los guardias, confundidos unos y atontados otros por el colosal choque, no hacen resistencia. Uno de ellos, herido, muere poco después. En el resto de los vagones, los guardias no se atreven a asomarse por las grandes puertas laterales y blindadas. Los rebeldes no cesan de disparar su fuego de fusilería.

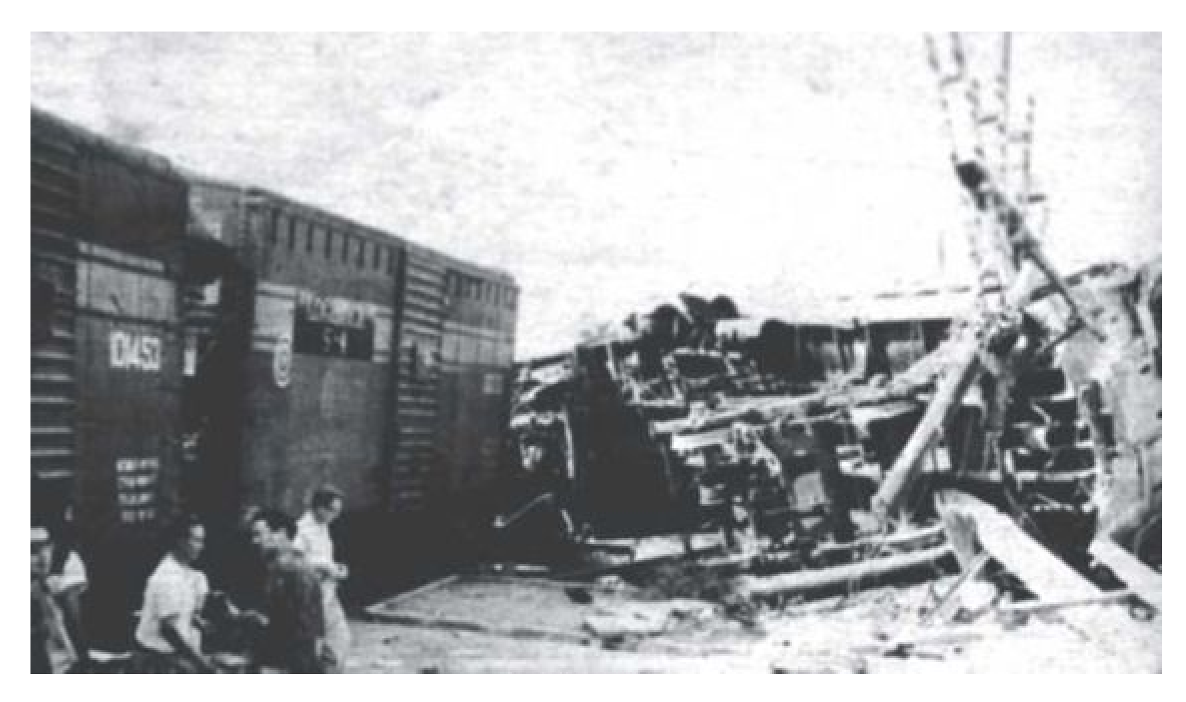


Foto antigua del tren descarrilado.
Foto: Archivo personal del Che.

El combate es de extremada violencia. Mientras que los demás barbudos avanzan en zigzag, doblados en dos para ofrecer el menor blanco posible a las balas enemigas, Vaquerito corre con orgullo. Su vecino de ofensiva, Tamayo, le grita: "Vaquerito, agáchate, te van a dar" y, efectivamente, una ráfaga de ametralladora acaba con él. Minutos después el Che comenta al enterarse de la muerte del jefe del pelotón suicida, a modo de oración fúnebre:

—Me mataron 100 soldados. Fueron necesarios cien hombres para poder acabar con él.

Ahora dejemos que sea el propio Guilé quien nos cuente el epílogo:

Como a la hora y pico, les propuse una tregua a los guardias, que la aceptaron. Avancé hacia el tren, desarmado, para hablar con el jefe de ellos. Rubén (el sargento) iba detrás de mí. Entonces se tiró del tren un sargento gordito, con una Thompson en la mano (yo había dejado el Garand al lado de un camión), y nos dijo que nos rindiéramos, que venían los tanques. Yo le dije que no

> tenía nada que hablar con él, que quería ver al jefe de ellos. Apareció entonces el comandante médico del tren, un hombre gordo, un poco mayor.
>
> Le dije que ordenara la rendición, que los teníamos cercados. Me dijo que él no podía rendirse porque no era el jefe. Le dije que quería hablar con el jefe.
>
> A los pocos minutos salió el Comandante del tren. Me preguntó quién nos mandaba. Le dije que el Che. No respondió nada. Entonces le dije que venía de parte del Che a decirles que se rindieran, y que si él quería podía ir a hablar con el Comandante Guevara. El respondió que no podía abandonar el tren, pero que estaba dispuesto a hablar con el Comandante. Le mandó el mensaje al Che y vino hasta el lado del tren. El Che le dijo que se rindieran, que de todas formas ellos caían prisioneros, pero si seguían peleando serían responsables por el derramamiento de sangre que hubiera. E1 jefe de ellos no aceptó la rendición. Entonces el Che le recordó que sería responsable por la sangre que corriera y que dentro de quince minutos se reanudaría el combate. (Ramón Pardo, *El tren blindado*)

Antes de que transcurriera ese tiempo, la flamante guarnición del famoso "Convoy para los trabajados de reparación de las vías de comunicaciones", a cargo del Cuerpo de Ingenieros en operaciones, se rinde.

El 31 de diciembre, con el uniforme verde olivo sucio, desgarrado, los cabellos enmarañados, la barba hirsuta y el brazo en cabestrillo, Ernesto es un soldado extenuado, pero siempre de pie, le sostiene su pasión. Comanda, actúa, levanta el ánimo de los unos, canaliza el ardor desordenado de los otros. Parece un ser de otro planeta, es incansable e indestructible en ese último día del año.

Es invitado a negociar con Rojas, el coronel de la Provincial de Policía. Como las dos partes no llegan a un acuerdo, el coronel regresa a su refugio, pero ante el poco entusiasmo manifestado por sus tropas en proseguir el combate, opta por la solución más prudente: se rinde. Entonces, una interminable fila de más de cuatrocientos hombres abandona el lugar.

Arrojan los fusiles ante menos de ciento treinta revolucionarios, en cuyos brazos caen los prisioneros políticos recién liberados.

Sin embargo, aún disparan desde el décimo piso del Gran Hotel, y sobre todo desde los alrededores del cuartel Leoncio Vidal, la fortaleza más grande del centro del país, que alberga nada menos que a mil trescientos soldados. El Che manda a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega pedir la rendición de la guarnición.

Después de terminar con los últimos islotes de resistencia en la ciudad, el Che se precipita al cuartel y expone la situación en crudos términos al comandante Hernández:

—Comandante, ya no es hora de discursos. O se rinde, o abrimos fuego. Nada de tregua, la ciudad está en nuestras manos. A las 12:30 lanzo al

asalto todas las fuerzas concentradas aquí. Tomaremos el cuartel y pagaremos el precio necesario para ello, pero usted será responsable ante la historia por la sangre derramada. Usted no ignora que hay un riesgo de intervención militar de los Estados Unidos en Cuba. Si así fuera, el crimen sería peor, pues se le reprocharía haber hecho causa común con un gobierno extranjero. En tal caso, no le quedaría más que suicidarse.



El tren descarrilado en la actualidad ha quedado como un monumento.
Foto del autor.

EI Comandante Hernández da media vuelta y va a discutir con sus subordinados. A mediodía, los primeros soldados salen del cuartel y arrojan sus armas.

Camilo Cienfuegos, que acaba de llegar de Yaguajay, donde ha ganado la batalla del Norte, le dice al Che.

—Ya sé lo que haré después de nuestra victoria...

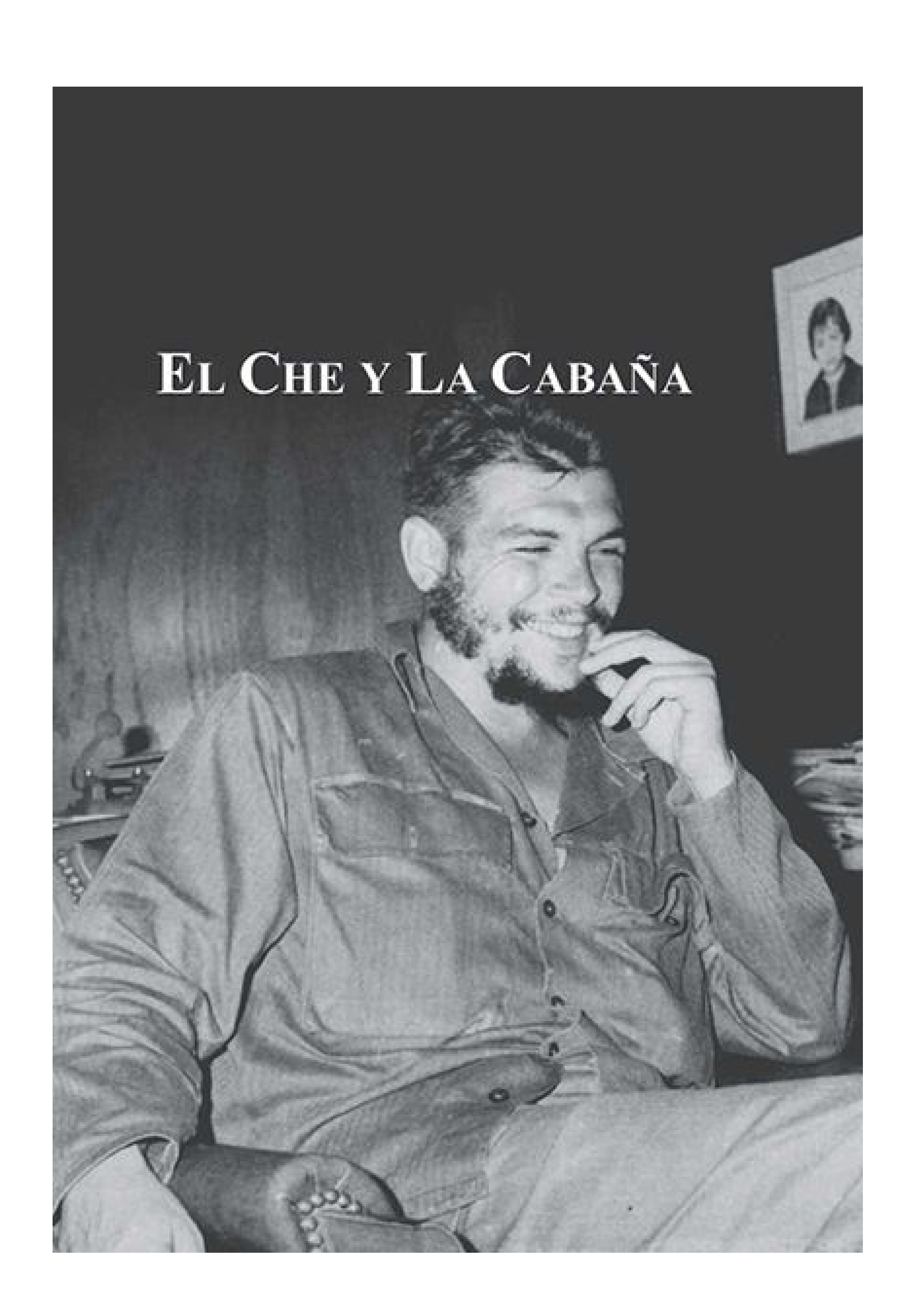
—¿Qué?

—Te pondré en una jaula y te pasearé por todo el país. Haciendo pagar a la gente una entrada para verte. ¡Me haré rico!

Antes de la media noche, el General Fulgencio Batista huye con toda su familia de La Habana hacia los Estados Unidos.



Che con Camilo Cienfuegos.
Foto: Consejo de Estado de Cuba



El Che y La Cabaña



El Che fue nombrado por Fidel Comandante del Cuartel de La Cabaña. Allí presidió muchísimos juicios que dieron como resultado 450 condenados a la pena de muerte. Esta cifra, aunque impresionante, es muy inferior a los más de 20 mil muertos del régimen de Batista.



Tras el triunfo de la Revolución se producen diversos movimientos latinoamericanos con el objeto de establecer un régimen socialista; entre los mismos, el ejército al servicio del imperio del norte hizo torturar, desaparecer y asesinar a miles de hombres, mujeres e incluso niños.

En la Argentina, se calcula que fueron más de 10 mil los desaparecidos, en el Paraguay no hay cifras exactas, pero sobrepasan los mil, para Chile las cifras son las mismas, poco más o poco menos que en la Argentina. En Brasil no hay números exactos, pero es posible que esté muy cerca de mil. En Bolivia las cifras no son tan alarmantes pero, al igual que en los otros países, fueron asesinadas algunas decenas de personas.

¿Qué ocurrió en Cuba en 1952, cuando asalta y toma el poder Fulgencio Batista y en qué se diferencia al triunfo de Fidel Castro? El ejército batistiano hizo desaparecer a más de 20 mil cubanos y, el Ejército Rebelde, bajo el comando de Fidel Castro, envió al patíbulo en juicios públicos a unos 450 torturadores, criminales y asesinos.

El cuartel de La Cabaña, lugar defendido por miles de soldados del Ejército de Batista, es tomado por Ernesto Che Guevara el 3 de enero de 1959. Allí se instala, y Fidel Castro lo designa Comandante de este cuartel. Es en su interior donde se produce una parte de los juicios y ejecuciones de los enemigos.



Orlando Borrego con el autor.

La CIA, el Departamento de Estado Norteamericano, la Sociedad Interamericana de Prensa, la mayor parte de la prensa mundial y algunos escritores de derecha, han visto al Che como a un hombre sin alma, cruel,

un juez duro e injusto, autor de una gran parte de los 450 hombres enviados al paredón.

Yo, en partícular, he comprobado —fotográficamente incluso— que en Cuba se envió al paredón a torturadores, hombres sin escrúpulos y sádicos. Aún más, he entrevistado a uno de los protagonistas de este histórico episodio, colaborador directo del Che, y quien, a su muerte, ocupó diversos ministerios: Orlando Borrego.

—¿Cómo y cuándo conoció al Che?

—Lo conocí en el Escambray.

—¿Formaba usted parte de un grupo que contestaba a la jefatura máxi ma de Fidel Castro? —Era un grupo de lucha contra Batista. Estaba en el Directorio Revolucionario. Allí lo conocí.

—Tengo entendido que este grupo no quería aceptar al Che como jefe máximo de Las Villas, nombramiento efectuado por Fidel Castro.

—El directorio del Movimiento Revolucionario estaba dirigido por Paulo Chaumont. Había también otro grupo liderado por Víctor Morgon.

Ambos apoyaron al Che. Pero había otro grupo llamado Segundo Frente dirigido por Luis Gutiérrez Menoyo, que rechazó al Che. No colaboró con él, pero ese grupo casi nada combatió en el Escambray.



Aquí el Che presidió junto con Orlando Borrego, algunos procesos.
Foto del autor. Museo de La Cabaña, La Habana.

—Entonces el Che, si bien no fue rechazado por todos, por lo menos tuvo dificultades en hacer valer su jefatura, ¿verdad?

—¡Sí! El Che tuvo dificultades para ejercer la jefatura que le otorgó Fidel. Yo me alisté en su columna hasta tomar Santa Clara.

—¿Cómo se incorpora usted a La Cabaña?

—Cuando llegamos a Santa Clara, se designó al Comandante Ramiro Valdéz jefe del Regimiento en Santa Clara. El Che me dio instrucciones para permanecer en Santa Clara como ayudante del movimiento. Allí estuve como 10 días. Luego me manda a buscar a La Cabaña para que me haga

cargo de la parte contable, porque yo era contador. Entonces él me pidió que lo ayudara en ese sector.

—La prensa internacional ataca mucho al Che con respecto a su comportamiento en La Cabaña. Pese a que este tema es escabroso, ¿podemos conversar al respecto del mismo?

—¿Cómo no? No hay ningún pro blema.

—¿Es usted testigo ocular de los juicios y ejecuciones producidos en La Cabaña? —Fui designado por el Che como presidente de decenas de juicios. Había una cosa que se llamaba Comisión Investigadora.

—¿Cuál era la función de esta Comisión?

—Aquí se hacía todo el proceso de análisis de todos los casos, torturadores, delatores, prisioneros, etc.

—¿Cómo actuaban los tribunales?

—Yo le puedo decir que quizás sean los casos más excepcionales del mundo en que se constituye la ética de la Revolución, y la ética del Che en particular, con la Justicia Revolucionaria.



Che con Fidel dentro de La Cabaña.
Foto: revista *Bohemia.*

—¿Dónde tiene comienzo esta Justicia Revolucionaria?

—En la Sierra Maestra, donde nunca se ejecutaba a nadie sin hacer un juzgamiento adecuado.

—¿Cómo era el comportamiento del Che, el de usted y el del Ejército Rebelde cuando tenían que juzgar a un prisionero por algún delito?

—Con respeto absoluto a los Derechos Humanos. Fuimos muy éticos desde la Sierra Maestra con los contrarios a la Revolución Cubana.

—¿Podría especificar usted algo en especial a este respecto que demuestre el respeto que menciona?

—Claro, por ejemplo, cuando llegaba la hora de la comida en la Sierra Maestra y teníamos un prisionero, en la alimentación le dábamos prioridad a él. El Che tenía mucha bondad con los torturadores y asesinos. La comida era primero para ellos. Si sobraba comida nosotros comíamos, si no, no, pero ellos sí.

—Y, en La Cabaña, ¿los juzgamientos eran sumarios, sin dar mucho derecho a la defensa? —De ninguna manera. Se recibían testimonios de testigos de ataque y defensa y, dábamos todavía igual o más importancia a los abogados y testigos que daban su testimonio en favor del acusado.

—¿Cómo participaba usted en los juzgamientos?

—He sido presidente de varios juicios.

—De los juicios que usted o el Che presidieron, ¿podría citar usted alguno en especial que pueda atestiguar o demostrar el cuidado que tenían en condenar a un acusado a muerte? —Muchos, pero muchísimos acusados, se salvaron de ser condenados justamente por la demora en emitir un fallo. Y eso era así por el cuidado que teníamos en que el fallo fuese justo para no condenar jamás a muerte a un inocente.

—¿Consultaba usted con el Che o comentaba con él el rumbo de un proceso?

—Claro que sí. El acusado tenía abogado de defensa. Consultábamos con el Che todo. Decenas de veces él nos mandó a revisar casos aún en tela de juicio. Tres, cuatro veces antes de la sentencia final. Los fallos eran absolutamente justos, muy bien demostrada la culpabilidad del acusado. Eran juicios tremendamente humanos.

—Juicios públicos han habido pocos. Uno de ellos fue el de Nuremberg, cuando fueron juzgados los nazis.

—Nuestros juzgamientos fueron mucho más humanos que los de Europa, de México, etc.

Como deseo profundizar esta cuestión para conocer más detalles que comprueben la justicia de los fallos, me detengo en un punto:

—¿Hubo casos de indulto con torturadores o asesinos? —Indulto propiamente no, pero sí hubo muchísimos casos de disminución de pena o de absolución.

—¿Podría usted citar algún caso específicamente?



Uno de los condenados al paredón. Por todo se calcula que la Revolución cubana fusiló aproximadamente 450 criminales de guerra.

—¡Cómo no! Un sargento de la policía en oriente había sido acusado de haber asesinado a un joven revolucionario. Este policía había llegado a un bar y había allí un militante. Según decían los acusadores, el policía sacó su pistola y mató al joven, por tanto, el asesinato estaba probado, su pena podía ser prisión de 30 años o fusilamiento. Nosotros nos pasamos investigando este caso más de un mes. Intuíamos con el Che de que había algo que colocaba en tela de juicio las declaraciones de los acusadores y por eso dudábamos de que el policía fuese culpable al 100%. Sospechábamos que había algo relacionado a defensa propia que era lo que sustentaba el acusado en su favor.

—Entonces, ustedes no tenían certeza de una culpabilidad total y tuvieron miedo de condenar tal vez a un inocente. ¿Es eso?

—Sí. Después de varias sesiones, por la demora que tuvimos en dar el fallo, apareció una hermana de la víctima, vale decir del joven revolucionario muerto. La hermana llegó desde los Estados Unidos, declaró que su hermano era un delator de la policía, un provocador de los policías, que los delataba al servicio de inteligencia de Batista. Aquel hombre, pues,

fue sancionado tan solo a 3 años de prisión, no recibió ni 30 años, ni la pena capital que pedía el abogado de la acusación.

Es obligado hacer un paréntesis antes de concluir con el testimonio del Orlando Borrego, ya que muchos de los juicios en Cuba de aquellos aproximadamente 450 condenados a muerte fueron públicos. Estaban revestidos, como bien dice Orlando Borrego, del mayor respeto por los Derechos Humanos. Fidel Castro y su ejército jamás hicieron desaparecer a alguien, como hicieron los argentinos, chilenos, brasileños, uruguayos y bolivianos. No hay en Cuba un solo caso de desaparecido ni de torturado.



Uno de los crimnales de guerra juzgados.
Foto: revista *Bohemia*.



Instrumentos de tortura utilizados por el ejército de Batista.
Foto: revista *Bohemia*.

Esta conducta comenzó en la Sierra Maestra desde el primer momento en que aprisionaron a un delator, Eutimio Guerra, culpable de que fuera bombardeado el campamento de Fidel en la Sierra Maestra, donde por poco muere la cúpula del Ejército Rebelde e incluso Fidel.

En cierta ocasión, en marzo de 1958, uno de los miembros del Estado Mayor de la guerrilla sugirió que se torturase a Eutimio para que declarese todo lo que sabía, pues este negaba las acusaciones a pesar de las pruebas reunidas contra él y no entregaba a otros campesinos o militares coautores de su delito.

Fidel Castro fue tajante:

—No se admite en ningún caso la tortura. Un torturador está sujeto a la pena capital.

Prosigamos con la entrevista, y lleguemos a la parte final.

—Usted ha dicho que no había propiamente indulto con los culpables, pero que hubo casos de disminución de pena. ¿Hubo algún caso de absolución total?

—Sí, muchísimos. Le reitero, los procesos eran lentos para no cometer una injusticia y condenar al patíbulo a un inocente, pues el daño en este caso es irreparable.

Historia en Dos Tiempos

ESTOS SON LOS HOMBRES DEL "GRAMMA" ASESINADOS POR ORDENES DE BATISTA



He aquí a los tres jóvenes santiagueros que planearon la por ellos llamada operación "Gramma". Son ellos, Eduardo Yasell, Manuel Fernández Grimán y Francisco Javier Martínez Justis que vestido de soldado entró en el cuartel "Moncada", jugándose la vida para apoderarse de las fotos sacadas por los asalariados de Del Río Chaviano en las que aparecen los expedicionarios del "Gramma" asesinados por los sicarios de Batista.

ERAN las once de la noche del día 21 de marzo de 1957. Por la posta dos del cuartel Moncada entró tranquilamente un joven vestido con el kaki del ejército. La posta apenas lo miró, para el soldado que custodiaba la entrada así como para sus otros compañeros, el que entraba no era más que un miembro más de la guarnición, alguien que a esa hora se retiraba a dormir a una de las barracas del regimiento "Maceo".

Y el joven siguió su camino como quien conoce bien el terreno que pisa. Sin que nadie se interpusiera, a su avance llegó hasta el local donde se encuentra el Departamento de Prensa; sacó un llavero probó unas llaves hasta que una hizo funcionar la cerradura y abrió la puerta.





Otro trágico grupo. El de la izquierda es el capitán José Smith estudiante universitario. Su compañero de luchas y de muerte es Miguel Cabañas.

Ya dentro, encendió tranquilamente la luz. Allí no había nadie, él lo sabía de antemano, pero a recorrerá con una mirada que abarcó todo el local. Mientras realizaba su breve inspección oculto apartó al diestra de la culata de la pistola que llevaba al cinto pero ya convencido de que se encontraba sólo en el lugar, buscó entre las llaves, otra que le franqueara el paso al Departamento de negativos; y una vez allí registró en un buró que también abrió con una de las otras llaves que traía.

Nerviosamente, revolvió unos papeles, encontró un sobre y allí unas fotos que recorrió ávidamente con la vista. ¡Eso era lo que él buscaba! Cerró las puertas, apagó la luz, a [illegible] al exterior y vio que [illegible]

En grupos, tirados en el suelo con un número atado a la madera. Así expusieron en el cementerio de Niquero los cadáveres de los heroicos jóvenes.

MAS DE VEINTE MIL MUERTOS ARROJA EL TRAGICO BALANCE DEL REGIMEN DE BATISTA

1952

MARZO

...arzo 18.—Es atacado a tiros el estudiante Rosendo Dias Hernández Pruna, chofer de Narciso (Chicho) Rodríguez, muerto a tiros frente al teatro Alkázar.

ABRIL

...bril 12.—Humberto Cuanda Ruiz, de 41 años, vecino que era de 12



...lliam Soler no tenía mas que ...nce años. Pero su poca edad no ...uvo a los esbirros de la tiranía. ...ió de su casa para una fiesta de ...umpleaños. No regresó nunca.

...úm. 463, Lawton, fue muerto ... tiros por el sargento de la Policía Nacional Primitivo Ricardo Rojas, quien dijo el occiso le ...gredió.

...a CTC denuncia que un capi...án y un alistado del ejército ...olpearon frente al Palacio de los ...rabajadores a Federico Zesman ...onzález.

MAYO

...yo 22.—En los portales del hotel ...nglaterra, fue golpeado por la ...olicia el ciudadano Juan Ar...mando López, de 26 años, veci...o de Concordia 117.

JULIO

...io 1o.—Detrás del paradero el Príncipe, fue agredido por 5 ...esconocidos Niraldo Gil Valdés, ...ermano del ex-interventor de ... Havana Electric.

...io 9.—En el Calixto García in...resó el ex-policía Eustaquio ...ateo González Martín, que pre...entaba el hundimiento del crá...eo, y otras heridas, que le cau...ó el soldado Blas Roquete Ja...ob. El menor de quince años ...ilberto Rodríguez Gómez, fue ...erido de un tiro por el Teniente Prieto Solís Miranda, en la estación de policía de Guanabacoa, "al lanzarse sobre la pistola" del oficial, según acta oficial.

Julio 17.—Fue enviado a la Cabaña el capitán del ejército Eugenio Fernández Rodríguez, que matara a balazos al cabo del SIM Luis Pérez Zambrana.

Julio 20.—En una finca del barrio de Pipian, Madruga, encontraron el cadáver de un joven de unos 25 años, con las manos atadas a la espalda, un pañuelo anudado al cuello y múltiples lesiones por el rostro, la cabeza y el vientre, lo que indica que fue amarrado en estado de indefensión.

AGOSTO

Agosto 12.—Osvaldo Cabrera Vidal y Guillermo Dopico Rodríguez, fueron detenidos como autores del atentado a los policías de un carro patrullero.

Agosto 16.—Informa el ejército que se encuentra preso el Teniente Pedro Chávez Hernández, que diera muerte a tiros en Marianao al joven Luis Benítez Cuevas.

Agosto 17.—Fue secuestrado, vejado y maltratado el periodista Mario Kuchilán Sol.

Agosto 20.—Un teniente y un vigilante de la Policía Nacional, agredieron al periodista Martín Lliraldi.

Agosto 31.—Fue muerto de una cuchillada el chofer José Calvo Blanco, siendo además estrangulado con un cable.

SEPTIEMBRE

Septiembre 6.—El doctor Rolando Branly Granet, fue atropellado en el pueblo de Madruga por un policía.

Septiembre 10.—El chofer del ómnibus 214, de la ruta 6, nombrado José Filiberto González, denuncia que fue maltratado por un alistado del ejército, porque no detuvo a tiempo el vehículo para que el militar se bajara.

Septiembre 15.—En un tiroteo ocurrido en el Palacio de los Deportes, fue herido el joven Florencio Lizasain González, de 25 años vecino de Quinta 353.

Septiembre 16.—Autopsian a la víctima de un crimen en Güines que en vez de vísceras, sus cavidades contenían aserrín.

Septiembre 27.—El vigilante Eustaquio Barrios, el cabo del ejército José Castro y el soldado Alfonso Ojeda, resultaron heridos al tratar de desalojar a los obreros escogedores que ocuparon el local de la Colonia Española del pueblo de Guayos.



Nieve Broosi era mecánico de autos. Le detuvieron en Santiago de Cuba y poco más tarde aparecía su cadáver con más de diez balazos. Era una víctima más del Oriente heroico.

OCTUBRE

Octubre 19.—Cuando regresaba de un acto político a Rancho Veloz fue agredido a tiros el líder de PAU Pedro Palacios Zorrilla que resultó ileso.

Octubre 29.—En la Cueva Anafe apareció el cadáver de Emilio López, al que meses antes lo secuestraron, y lo condujeron a la misma cueva, durante cinco días

NOVIEMBRE

Noviembre 5.—Rigoberto Veloz Ramos, de 31 años, ex-chofer del comandante Mario Salabarría fue gravemente herido a tiros en el reparto Los Pinos.

DICIEMBRE

Diciembre 2.—Colgando de un árbol en el Bosque de La Habana, fue hallado el cadáver del soldado Eusebio González Hernández, que pertenecía al Regimiento 7.

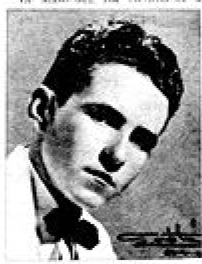
Cuando salían del Balneario Universitario, fueron agredidos por los tripulantes de un auto el teniente de la Policía de la Universidad Raúl Hernández, y el empleado de dicho balneario Orestes Díaz.

Diciembre 13.—Julio Hernández Rojas, de 23 años, vecino de Las Yaguas, fue baleado por un vigilante de la Policía Nacional, quien afirmó haber sido agredido por su víctima.

1953

ENERO

Enero 3.—José A. Delgado Ruiz de Mayo 322, fue víctima de un



Rafael Orejón Forment era igualmente un niño. Pero murió como un hombre. Marchaba de Nicaro a Santiago de Cuba a reunirse con sus padres. Estos sólo pudieron abrazar su cadáver.

Periódicos de la época en donde se denuncian las atrociodades cometidas por Batista y su gente.



El Che junto a Juan Almeida Bosque que está a la derecha de él.
Foto: revista *Bohemia*.

MINISTRO DE INDUSTRIA

Cuando asume el Ministerio de Industria, en febrero de 1961, se observan sus dotes de buen administrador. Hace una circular que reglamenta cómo hacer el informe anual de análisis de cada empresa.

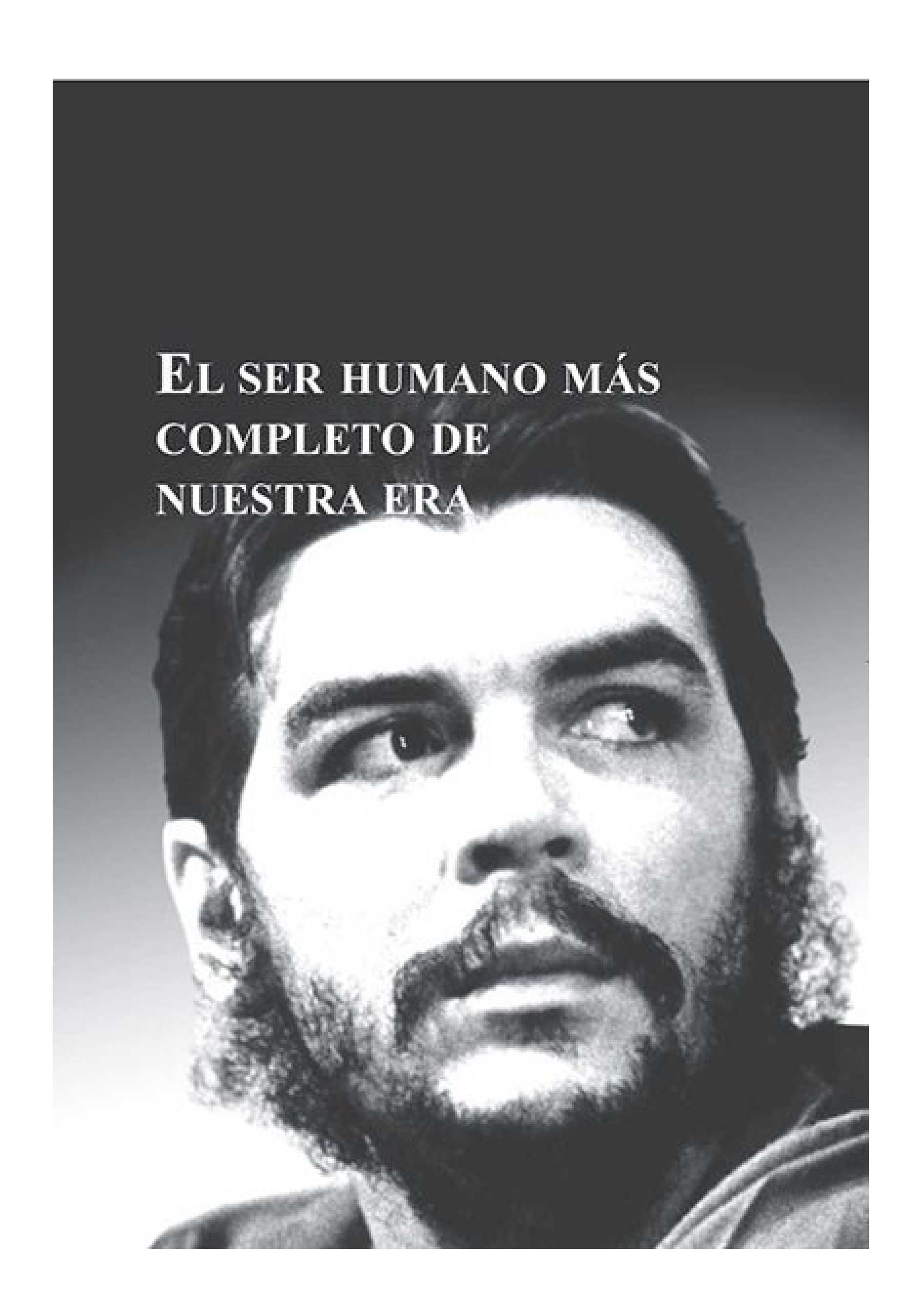
Analiza resultados de su gestión económica, si hay cumplimiento de planes; vigila el funcionamiento de cada uno de sus departamentos, evalúa exhaustivamente las fábricas bajo su mando.

El ritmo de producción industrial durante su administración experimenta un marcado aumento, como refiere Borrego:

—La producción industrial había crecido después del triunfo de la Revolución al ritmo de un 7% anual.

Es preciso tener en cuenta que, cuando el Che asume el cargo, se dan varios hechos que complotaron contra él. En primer lugar, el éxodo de ingenieros y técnicos que se produjo inmediatamente después de que Cuba fuese declarado un país socialista (según los cálculos de su viceministro, Tirso W. Sáenz, el abandono de dichos especialistas llegó aproximadamente al 75 %). De todas maneras, a los pocos que permanecieron en el país, el Che supo aprovecharlos de forma adecuada y formó técnicos en un plazo corto.

El otro factor fundamental que influyó en que no se produciese un crecimiento mayor fue el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos que dura hasta el día de hoy.


El ser humano más
completo de
nuestra era



El Che con su esposa antes de partir a Bolivia.Como se puede ver, luce el cambio de aspecto al que se sometió para no ser reconocido por la CIA.



Antes de partir de Cuba hacia Bolivia para emprender la que sería su última lucha, el Che atraviesa un dilema: ¿Cómo comportarse con sus hijos? ¿Debe verlos o no? Si lo hace, ¿no habrá riesgo de que pudiesen reconocerlo y comentar con sus amiguitos que estuvieron con su papá, y

así, sus enemigos conocer una verdad y un embarque a Bolivia, lo cual debe ser mantenido en el más absoluto silencio?

PADRE

Aleida Guevara March, hija mayor del Che, dio a sus 26 años un testimonio al periodista cubano Héctor Danilo Rodríguez que trata de los últimos momentos que pasó el Che con su familia.

Aquí reproduzco esta entrevista insertando algunos pequeños comentarios cuando creo oportuno aclarar algún punto:

> Papi se preparó en Cuba antes de irse para Bolivia. Él se disfrazó de "Viejo Ramón", que es como salió para Bolivia —comienza diciendo Aleida, y prosigue— y así nosotros lo fuimos a ver. Esa fue la última vez que nos vimos y él nos vio. Celia era muy chiquita y estuvo enferma de los riñones. Mi mamá se la tuvo que llevar a donde estaba mi papá, —a Pinar del Río, a la hacienda San Andrés— para ella poder estar con la niña enferma y con mi papá.

Si el Che tenía miedo de que sus hijos lo reconocieran, ¿por qué tiene a Celia con él? Leamos lo que expone al respecto Aleida:

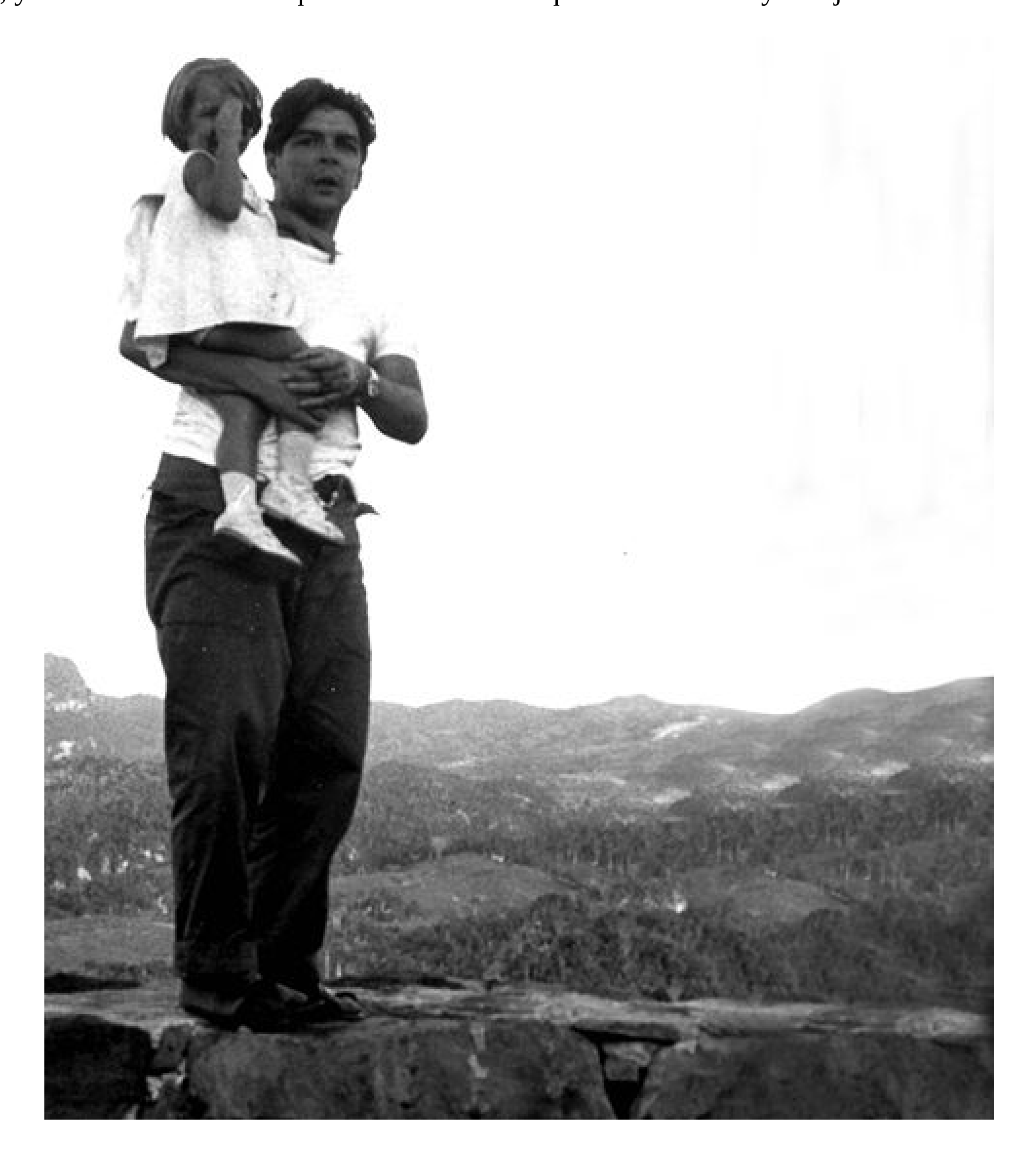
Como era tan chiquita —Celia tenía poco más de dos años— no había temor a que Celia pudiera reconocerlo. Realmente, ella fue la última que lo vio tal y como era antes de irse para Bolivia. Hay fotos de esa época que denotan que él disfruta de la compañía de su hija más chiquita.

La familia está en La Habana, y llega el momento de que el Che parta hacia Bolivia. "Ramón" quiere despedirse de sus hijos, para lo cual es organizada una cena, a la que asisten su esposa, Aleida March, y sus cuatro hijos.

Si el Che hubiera mostrado en este momento su rostro tal cual, sin el extraordinario enmascaramiento que le hace el dentista García, hubiera corrido el riesgo de que su hija mayor, Aleidita, a la sazón bordeando los seis años, lo reconociera. Entonces, debe presentarse una vez más retocado por Fisin —el apodo del dentista que hace irreconocible al Che.

> Ese día ella —se refiere a su madre— nos lleva a los cuatro a donde estaba él. Llegó y me saludó. Era un hombre raro. Dijo que era español, se identificó como Ramón, y dijo que era muy amigo de mi papá.
>
> Cuando yo lo veo, le digo: "Chico, pero tú no pareces español, tú lo que pareces es argentino".
>
> Todo el mundo se pasmó: "Bueno —se dijeron—, si esta niña pequeña puede saber quién es este hombre, el disfraz no sirve para nada".

Mi papá mantuvo la calma, y "¿Por qué argentino?" —dijo—,"Porque así me pareció —contesté —, y todo el mundo se tranquilizó. Fue una cosa que se me ocurrió y la dije.



El Che con su pequeña hija Celia, antes de partir hacia Bolivia.
Foto: Archivo personal del Che.

Los presentes prefirieron pasar por alto este pasaje y dar curso a la cena.

Después, él nos invita a comer. Mi papá tenía el hábito de sentarse en la cabecera de la mesa como anfitrión. Cuando mi papá se iba de la casa, automáticamente, sin que nadie me dijera nada, ocupaba ese lugar. Todavía lo ocupo. Mis hermanos son hombres, y a veces se disputan ese puesto.

Cuando estoy en la casa, me siento en ese lugar. Yo me quise sentar esa noche ahí. Pero él se sentó y le dije: "No, ése es el lugar donde se sienta mi papá; ese es el lugar donde me tengo que

> sentar yo". "¿Por qué? —dijo—, ahí se sientan los anfitriones". Con seis años yo no sabía qué cosa era un anfitrión. Él tomó asiento y yo me quedé conforme justo al lado de él, por que ya me había explicado.

Descubre que su hija mayor lo recuerda con cariño, recuerda un pasado próximo de él, y quiere que se respete aquel lugar sagrado que solo puede ocupar su padre. Como se verifica por la frase que Aleida, unos años después, le diría a su madre:

> Me contó mi mamá que él se sintió feliz por el hecho de que la hija mayor supiera con esa edad sus gustos y sus costumbres.

Transcurren unos minutos, sirven un plato suculento, y:

> Después empieza a tomar vino tinto, solo, puro. Él lo tomaba con agua mineral, y yo también lo hacía de esa manera, porque mi papá lo hacía así. Y le dije: "¿Cómo es posible que siendo tú tan amigo de mi papá no sepas cómo él toma el vino? Yo te voy a enseñar", le dije. "Enséñame, enséñame", me contestó. Yo me echo vino y luego agua mineral, y así él se lo toma.
>
> Cuenta mi mamá que eso lo puso más contento todavía.
>
> Después de la comida, yo empiezo a correr con mis hermanos como lo hacían en las aventuras de Nacho Verdecía, que trataban acerca de los mambises en la primera Guerra de Liberación de Cuba. Con la corredera aquella, me caí y tropecé con una mesa de mármol rosado.
>
> Mi mamá, que estaba tensa por todas las cosas que yo había dicho y hecho, empezó a llorar. Mi papá, médico al fin, parece que se asustó por verme golpeada en la cabeza. Acabada de comer, me coge, me abraza, me aprieta, y fue para la cocina a buscar una toallita con hielo, y me la puso en la cabeza. Yo no estaba acostumbrada a ese contacto con los hombres, ya que a los cuatro años mi papá desapareció de mi vida. No estaba adaptada a que me quisieran de una manera especial: sentí algo muy particular. Cuando mi mamá está hablando con él frente a frente, yo empiezo a correr alrededor de ella, y le digo que le tengo que decir un secreto. Me dijo que las niñas no dicen secretos, que eso es una mala educación, que no sé qué... "Te tengo que decir un secreto", le repetí varias veces, pero mi mamá continuó hablando con mi papá. Mi papá le hizo una indicación de que me dejara decirlo; yo no lo dije en voz baja, sino a plena voz, y le dije a mi mamá: "Me parece que este hombre está enamorado de mí".
>
> Dice mi mamá que a mi papá se le aguaron los ojos en ese momento. Él después lo comentaba, que cómo era posible que una niña tan pequeña percibiera un cariño especial. Había algo que no se había dicho entre nosotros, pero que existía. Y eso lo emocionó mucho.
>
> Después, él le regala un cartucho de caramelos a Celia, otro a mí y uno para los dos varones. Mi papá nunca dejó de ser el mismo de siempre: ahorrativo y estricto hasta con sus propios hijos, incluso en el último día en que nos íbamos a ver. Él consideraba que un cartucho de caramelos para los dos varones sobraba, y que no había necesidad de darles otro más. Pero mi hermano Camilo no le quiso dar caramelos al más chiquito. Yo los había probado, y no me gustaron.
>
> Veo que Ernesto, el más chiquito, empieza a llorar, y yo se los di, pero lo hice porque no me gustaban, y no porque fuera una persona especial. Mi papá pensó que yo le había dado los

caramelos a mi hermano al verlo llorar, y que eso había sido una actitud de desprendimiento. Entonces, él dijo: "Así son los hermanos mayores, así tienen que ser".

Y mi mamá me dijo: "No sabes cómo tu papá se fue de contento, de feliz, pensando que tú tan chiquitica eras una cosa excepcional". Y yo le respondí: "Mami, pobrecito, lo hice porque no me gustaban los caramelos".

AUSTERO

El 10 de junio de 1959 Ernesto se casa con Aleida, y el 12 parte hacia Madrid en misión oficial. Fidel le dice:

—Lleva a Aleida contigo.

El Che no acepta, pero Fidel insiste.

—Es un presente de Luna de miel.

El Che es intransigente; no la lleva.

Ernesto Guevara vive moderadamente en todos los aspectos de su vida. No se deja llevar por excesos, es poco amigo del mundanal ruido cotidiano, evita el despilfarro, la utilización de los recursos públicos en beneficio propio o en cosas superfluas y, ante todo, es exigente y severo consigo mismo.

En una ocasión el Che estaba en Bayamo, junto con Aleida, su esposa, y le pide a su piloto, Eliseo de la Campa, llevarlos a La Habana. Este le expone que el tiempo está mal y que es aconsejable no realizar el viaje, pues estaba anocheciendo; le explica que, como el avión es un monomotor, no es aconsejable exponerse a riesgos. El Che insiste y, pese a reiteradas explicaciones sobre la inconveniencia de volar a esa hora, Eliseo se ve obligado a obedecerle. Menos de media hora después de levantar vuelo, encuentran una tormenta y el Che se da cuenta de que es una imprudencia seguir adelante. Le da la razón a su piloto y le pide retornar a Bayamo, donde llegan de noche. Eliseo recuerda el momento así:

> Se me acerca Aleida (esposa del Che) y me dice: "Eliseo, ¿usted tiene dinero?". "Yo, sí", digo. "Bueno, porque todo el problema que tiene el Che es que no tiene dinero para pagar ni el hotel, ni la comida, ni nada, y no se atreve a pedírselo a usted". Y bueno, eso era al principio, claro, yo llevaba poco tiempo con él, de ahí que no se atreviera a pedírmelo. Pero era lo que le pasaba. Por supuesto, yo le dije a Aleida que no había problema, que yo tenía dinero y que, allá en La Habana nos arreglamos, y yo, "Sí, sí, yo pago todo y arreglamos allá".

En esos momentos el Che era Presidente del Banco Nacional, y no tenía dinero para pagar ni hotel, ni comida, ni nada.

Otra muestra de su caracter es la predisposición que tenía para enfrentar el hambre que padece un guerrillero. Esta característica la presentó incluso ya en sus viajes por América Latina.

Leamos un pasaje narrado por el propio Che en su diario de viaje, cuando están en el Perú:

> Nuestro viaje continuaba en la misma forma, comiendo de vez en cuando, en el momento que algún alma caritativa se apiadaba de nuestra indigencia.

En su larga travesía por el Perú, relata en varias ocasiones como pasa este problema:

> Nuestra hambre era una cosa extraña que no teníamos en ningún lado y en todo el cuerpo y que nos desasosegaba y nos malhumoraba.

En su segundo viaje el Che pasa por lo mismo. Su penuria económica es diuturna. En una carta enviada a su tía Beatriz, en febrero de 1954, le dice en el estilo burlón que le es tan característico:

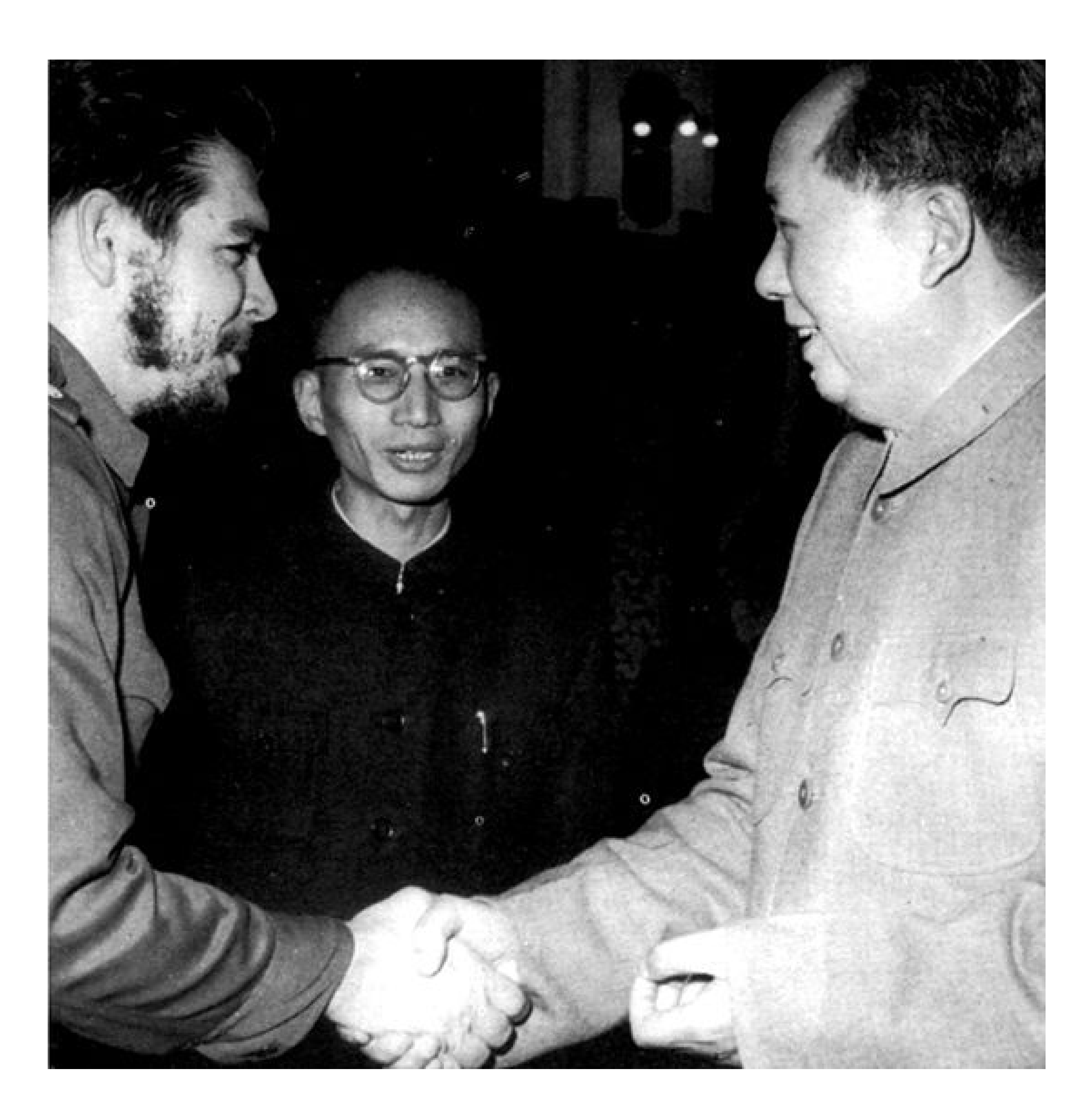
> La vida del guerrillero está próxima a un calvario; pues la alimentación es precaria, frecuentemente se pasa hambre, el vestuario se deteriora rápidamente y no siempre hay cómo reponerlo.

Otro soldado, Casilda Pereira, declara:

> Durante quince meses estuve comiendo con él, y les diré que nunca aceptó se le confeccionara un plato especial. Comía lo que se cocinaba para los demás.

Orlando Borrego menciona un hecho en el cual el Che no admitía bajo ninguna situación que él fuese acreedor de algún privilegio.

> Otro hecho que ejemplifica la probidad del Che y su sentido del compañerismo fue lo ocurrido durante una visita a la planta de níquel de Nicaro.
>
> Che sentía cierta predilección por los melocotones en almíbar. El hecho fue que a la hora de los postres, nuestro amable anfitrión le sirvió un recipiente con melocotones. El Che miró extrañado a su alrededor y preguntó si le habían servido a todos los demás. Al informarle que no se contaba con melocotones para todos, solicitó retirar el que le habían servido, y advirtió con mucha delicadeza que el hecho no debía repetirse porque él no tenía derecho a comer nada especial cuando no alcanzaba para todos. Ese día recibimos otra lección ejemplarizante por parte del Che, que nos haría admirarlo y respetarlo... Aún más como maestro y patrón a seguir en nuestras vidas (Orlando Borrego, *Recuerdos en ráfaga*, 25).



El Che en reunión oficial estrecha la mano de Mao.

DIPLOMÁTICO

Una de sus visitas más comentadas y esperadas fue en Uruguay, en 1961. En abril de este mismo año se produjo la fracasada invasión norteamericana en la Bahía de Cochinos; a partir de entonces la relación entre ambos países comenzó a ser muy tensa.

Los norteamericanos, con miedo a que el ejemplo cubano se extendiera al continente, preparan la reunión del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) en Punta del Este, en la que pretenden implantar un Plan de Ayuda a la América Latina mediante la denominada Alianza para el Progreso, que de inmediato contaría con 500 millones de dólares y luego con 20 mil millones. Su objetivo principal era el de mejorar la parte social de América Latina y eliminar el analfabetismo en toda la América hasta el año 1970. Como sabemos, ahora, nada de eso ha ocurrido. Respecto al segundo objetivo, hasta la fecha, tan solo Cuba es el país que carece de analfabetos.

Fidel quiere evitar que empeoren las relaciones con Estados Unidos y/o que estos intenten una nueva invasión. Con este objeto, pide al Che que represente a Cuba, pero él se rehusa y Fidel insiste:

—No, chico, tienes que ir tú. No me vengas con remilgos... Si te niegas, me vas a obligar a que te lo ordene. Que esto no es un paseíto, sino una obligación, ¡y muy grave! Tú sabes que corremos el riesgo de una segunda invasión.Si eso ocurre, nos liquidan, porque no van a cometer dos veces el mismo error... Por eso hay que ir allá con pies de plomo, sin renunciar a nada, pero con ánimo negociador. Con mesura. Y tú lo sabes hacer mejor que yo. Seguramente no van a aceptar ninguna de nuestras propuestas, pero nos dejarán hablar, y en este momento, para nuestra política, es muy importante que nos dejen decir algunas cositas. Sobre todo, poder recordarles que la ayuda que ofrecen ahora los yanquis es la misma que negaron cuando la pedimos nosotros.



El Che en la ONU, representando a Cuba en diciembre de 1955 en una de sus últimas apariciones públicas antes de desaparecer.
Foto: Archivo personal del Che.

El aeropuerto de Carrasco en Montevideo estaba atestado de jóvenes universitarios en el momento en que aterrizó el avión norteamericano que traía a Douglas Dillon, representante de Estados Unidos.

Algunos lo abuchearon, otros permanecieron en silencio por temor a la policía; pero, diez minutos después, todos estallaron en un estribillo: "¡Cuba sí, yanquis no!".

Recuerda el escritor argentino, Hugo Gambini, cuando escribe:

> Acababa de aterrizar otro avión, esta vez cubano, y por la escalerilla bajaba el Che con su boina y su barba, suelto, ágil, risueño.
>
> La Conferencia fue inaugurada el 5 de agosto, el Che hace su discurso el 8, en la ocasión todo el mundo esperaba que desencadenarían ataques furibundos a Estados Unidos, pero nada de eso ocurrió, fue obediente y fiel a las recomendaciones de Fidel, quien le dice: "Hay que ir con ánimo negociador". Comienza hablando para todos, empieza por contestar a una frase de José Martí pronunciada por Dillon en la sesión anterior, con otra frase de José Martí:
>
> —El pueblo que compra, manda; el pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo; el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político. (Hugo Gambini, *El Che Guevara, la biografía*, 236)

En este viaje el Che realiza una visita a la Argentina de manera totalmente sigilosa, pero que estuvo a punto de provocar la inmediata caída del presidente Arturo Frondizi, a cuyo pedido él realizó el viaje. El intermediario de este viaje es Ricardo Rojo, con quien el Che mantiene una estrecha amistad desde 1953. Rojo es buscado por un emisario de Frondizi, quien le pide que le presente al Che. El amigo del Che, recordando el momento narra:

> Cuando transmití a Guevara este pedido, quiso que le anticipara el interés real que podía encontrar en una entrevista como esta. Eran muchos los argentinos que se tropezaban en las antesalas para estrecharle la mano al Che. Le expliqué al solicitante que debería suministrar mayor información si quería ser atendido, y entonces me contestó: "Realizó una misión confidencial por cuenta de Frondizi" (Ricardo Rojo, *Mi amigo el Che*, 142).

La entrevista tuvo lugar al día siguiente, en la habitación de Guevara, con la asistencia de Jorge Carretoni, el gestor del presidente Frondizi, y Rojo.

La invitación del presidente Frondizi no tenía carácter oficial y se supeditaba a una condición previa: antes de trasladarse a Buenos Aires, su viaje en la Argentina se realizaría dentro de la mayor discreción, tanto a la entrada como a la salida.

El atribulado Carretoni resuelve tomar en sus manos el pasaporte del Che y viajar hasta Montevideo, donde se apersona al embajador argentino y le solicita, con sumo secreto, que registre su visa en el documento.

Es Rojo quien vuelve a contar:

> El embajador, un anciano que pertenecía a la vieja guardia del Partido Radical, quedó literalmente sin aire cuando vio de qué pasajero se trataba. Entonces pidió tiempo para meditar, y de inmediato cursó un cable cifrado al canciller argentino, solicitando su autorización para extender la visa "al jefe de la delegación cubana". De hecho, esta consulta quebró la incógnita, pues en la Cancillería argentina el servicio de cifrados está en las manos de oficiales de las Fuerzas Armadas, pertenecientes a los servicios de inteligencia.

En Buenos Aires lo esperaba una corta escolta bajo las órdenes del jefe de la Casa Militar, del presidente Frondizi. Este oficial había sido encargado de la reservada misión de recoger a un viajero importante en el pequeño aeródromo de Torcuato, a unos treinta kilómetros de la capital; pero ignoraba totalmente su identidad. Grande fue su perplejidad cuando vio bajar a aquel hombre, con uniforme verde olivo y con barba. Naturalmente lo reconoció de inmediato, y eso lo dejó mudo y quieto. No atinó a quitarse

los guantes para saludar al ilustre visitante. Al ver tan enojosa situación, el Che le tiende la mano y le dice con naturalidad:

—Soy el Comandante Guevara. ¿Ese es su auto, verdad? Guevara es recibido por Frondizi en la residencia oficial de Olivos, una pequeña finca de campo a pocos minutos del centro de Buenos Aires.

Tienen una conversación a puertas cerradas durante hora y media.

—¿No desea un buen bife de inmediato? —pregunta la esposa del Presidente.

—¡Cómo no! Después de almorzar, el Che le pide que le haga un favor:

—¿Cuál? —le responde sorprendido Frondizi.

—Tengo una tía enferma, que con seguridad debe morir muy pronto, quisiera verla.

Aunque el acuerdo estipulaba que Guevara abandonaría de inmediato la capital, Frondizi accede al pedido, y el Che atraviesa en auto las calles de la ciudad que había abandonado ocho años atrás.

—¡El Che está aquí! La noticia comenzó a correr. A mediodía, el canciller argentino, Adolfo Mugica, admite que Guevara se había entrevistado con el presidente. Renunció horas más tarde.

ECONOMISTA

El Che es un hombre a quien le fascina la Economía. Sabe que conocer, estudiar y dominar este tema es básico para quien pretende dedicarse un día a la política. Cuando está en Guatemala, en 1954, incrementa a su lectura de libros autores involucrados con la Economía mundial, como Adam Smith, por ejemplo. Hilda Gadea, recordando la época, apunta en su libro:

> En esta nueva fase de su vida empezó a interesarse por los estudios de Economía. Recuerdo que yo tenía algunos libros de Adam Smith, Ricardo, Keynes, Hansen y otros autores, sobre planificación económica, inversiones, el ahorro, la devaluación, la inflación y otros temas. Cada semana se leía un libro y después cambiábamos impresiones sobre el tema que había abordado.

Hecha esta observación, concluye:

> Me admiró no solamente la rapidez con que leía, pues él leía muy rápido, sino la facilidad con que comprendía esos temas, que de por sí son áridos, y por las noches discutíamos diversos tópicos económicos. Como en cierta ocasión estuvo de vendedor de libros a crédito de una editorial que se dedica a esta modalidad de venta, pudo conseguir prestadas diversas obras de Economía y también políticas. (Hilda Gadea, *Che Guevara, años decisivos*, 147-148)

Circula a nivel mundial la siguiente anécdota y/o tomadura de pelo sobre el Che: Se dice que en una reunión Fidel pronunció la frase; "Quiero un economista", y el Che, presente, levantó la mano y Fidel lo designó Presidente del Banco Nacional. Minutos u horas después el Che le dice a Fidel: "Yo pensé que pediste un comunista".

Aclaremos esta anécdota, y para ello, nada mejor que las declaraciones de Fidel Castro:

> Había necesidad de un jefe para el Banco Nacional. Faltaba un revolucionario en aquel momento. Y por la confianza en el talento, en la disciplina y en la capacidad del Che, él fue nombrado Director del Banco Nacional.
>
> Encima de eso, hicieron muchas tomaduras de pelo. Los enemigos jugueteaban, siempre bromeaban mordazmente, y nosostros también respondíamos jugueteando; pero el chiste, que tenía una intención política, se refería a lo que yo había dicho un día: "Necesitamos un economista". Pero se confundieron y entendieron que yo había dicho: "Necesitamos un comunista". Por eso me trajeron al Che, porque era comunista, tenían que haberse equivocado... El Che era el hombre que tenía que estar allí, no había duda, porque el Che era un revolucionario, era comunista y era un excelente economista. (Ignacio Ramonet, *Fidel Castro, biografía a duas vozes*, 238)

El Che asume ese cargo el 26 de octubre de 1959, y el 15 de diciembre del mismo año Fidel declara en una Plenaria Azucarera en el Palacio de los Trabajadores:

> Yo sé lo que consume la familia humilde, y para eso tenemos las estadísticas, y cuando llegue la hora de restringir, para eso tenemos al Che en el Banco Nacional, ¿quiénes fueron los que se preocuparon cuando designamos al Che Presidente del Banco Nacional? Seguramente no fueron los guajiros, los obreros azucareros, ni los humildes. Quienes se preocuparon, se pusieron a hacer campañitas contra el Che, se pusieron a calumniar, restarle los méritos extraordinarios que tiene, se pusieron a convertir al Che en un fantasma, y después que lo convirtieron en un fantasma, resulta que no era un fantasma para el pueblo, era un fantasma para ellos.
>
> (...) El Che fue allí precisamente a fortalecer nuestro esfuerzo para defender nuestra economía y defender nuestra reserva... el Che, para que nadie se llame a engaño, el Che no está ahí para hacer ninguna barbaridad. El Che está ahí igual que cuando lo mandamos a Las Villas a impedir que pasaran las tropas enemigas hacia Oriente, lo he mandado al Banco Nacional a impedir que se vayan las divisas, y para que el parque que tenemos en divisas, pues se invierta correctamente. (Orlando Borrego, *Che, el camino del fuego*, 14-15)

PERIODISTA Y ESCRITOR

Desde temprana edad, al Che le gusta no solo leer libros, sino también escribir artículos para ser publicados en la prensa. Después de conocer Machu Picchu en el Perú, escribe un artículo que publica en Panamá.

En plena Sierra Maestra realiza grandes esfuerzos para instalar *Radio Rebelde* y luego fundar el periódico *Cubano Libre*. En ambos medios de comunicación escribe diversos artículos durante toda la guerra. El Comandante Luis Crespo narra el episodio:

> Sus incursiones en el periodismo las manifiesta en su diario, cuando escribe: "Ha salido en el Panamá-América la crónica sobre el Amazonas, la otra está peleando". (Ernesto Guevara, Otra vez. *El diario inédito del segundo viaje por América Latina (1953-1956)*, 27)

Después del triunfo de la Revolución Cubana, no para de escribir artículos para la prensa y libros diversos, entre los cuales podemos citar: *Guerra de Guerrillas*, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria en el Congo* y *Obras Completas* en 7 tomos.

ESTRATEGA MILITAR

A pesar de que el único curso militar sobre guerra de guerrillas que había recibido el Che fue en México, a cargo del General Bayo, y que duró menos de 6 meses, desde el comienzo de la guerra en la Sierra Maestra el Che muestra las condiciones de un buen estratega.

La mayor demostración que dio como gran estratega fue cuando tomó Santa Clara y el tren blindado como se ha descrito antes.

ESTUDIANTE

Desde su infancia hasta la muerte fue un estudioso incansable.

Cuando lo designaron Ministro de Industrias, el profesor Mansilla le daba clases de Economía, y llegó un momento en que ya no tenía qué enseñarle. "Con él estudiamos El capital, y siempre nos compulsaba a que ilustráramos con ejemplos algunas informaciones que se discutían en el terreno teórico", dice el profesor Mansilla.

Salvador Vilaseca le impartía clases de Matemáticas; y Harold Anders, de Contabilidad. De esta última no entendía mucho, hasta que un día dijo:

—Voy a adentrarme en ese campo —y llegó a dominarlo.

Su sed insaciable de conocimientos no se debía solo al hecho de poder aplicarlos de inmediato, sino a la visión de futuro que tenía.

Convirtió el Ministerio de Industria en una gran escuela. Puso a todo el mundo a estudiar: a los directores, administradores, escoltas, obreros, etc. En las fábricas se formaron obreros cualificados, torneros, operadores de máquinas textiles; cientos de hombres salieron a capacitarse al exterior. El Che decía que la mejor inversión que se podía hacer era estudiar.

HONESTO

El principio de honestidad, decencia y comportamiento ejemplar dentro de la sociedad es inculcado desde muy temprana edad por su familia.

Leamos una historia contada por su padre, Ernesto Guevara Lynch, cuando el hijo contaba con 18 años de edad:

> Nuestra familia vivía en 1946 en la calle Chile 288, de la ciudad de Córdoba. Ernesto estaba dando sus últimas materias del quinto año de bachillerato en el colegio nacional Dean Funes.
>
> Un amigo mío, ingeniero vinculado a la Dirección Provincial de Vialidad, podía conseguir que emplearan a Ernesto en esa institución. Le pedí que lo hiciera y pedí también un puesto para Tomás Granado, íntimo amigo de Ernesto.
>
> La dirección de Vialidad de Córdoba se encargaba de las construcciones de todas las obras viales de la provincia. A las pocos días ambos trabajaban allí, en la parte de análisis de materiales.

Con referencia a este trabajo, Ernesto le escribe una carta a su papá, donde le dice:

> Mi querido viejo, veo que andás muy asustado por lo de la camioneta. La compañía no me hace ninguna "gauchada", la gauchada la hago yo a ella, porque la obligación que tienen es darme un vehículo y peones que saquen las muestras, y al peón no lo veo ni cuadrado.
>
> Desde hoy mi situación incómoda es con la comida, porque la compañía me la ha pagado, y eso es muy parecido a una "coima". Lo único que me queda por hacer es consultar con el jefe (que es un cocinero de primera) y hacer lo que diga él. Esta famosa Vialidad resultó ser un antro de coimeros.
>
> Me contaba el encargado que yo era el único laboratorista que él había conocido en veinte años que no aceptaba la comida y uno de los tres que no coimeaba. (Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, 286)

INVESTIGADOR CIENTÍFICO

Desde los primeros años de estudio en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Ernesto realiza investigaciones científicas.

Cuando estuvo en México, la primera cosa que hizo al conseguir un trabajo como médico fue realizar trabajos de investigación. Escribe en su diario:

> La fotografía sigue dando para vivir, y no hay esperanzas demasiado sólidas de que deje eso en poco tiempo, a pesar de que trabajo todas las mañanas en investigación en dos hospitales de aquí.

El 27 de mayo de 1955, le escribe a su padre:

> Después de presentar mi trabajo, y cuando a las cansadas me aprobaron la residencia, me largué a tratar de demostrar *in vitro* la presencia de anticuerpos en los alérgicos (creo que fracasaré), a tratar de fabricar los llamados propectanes, un poco de alimento digerido en tal manera que si lo come el enfermo luego el alimento completo no le hace mal (creo que fracasaré), un intento de demostrar que la hialuronidasa —a ver si sabés tanto como decís— es un factor importante en el mecanismo productor de la enfermedad alérgica (es mi más cara esperanza), y dos trabajos en colaboración: uno imponente, con el capo de la alergia de México, M. Salazar Mallen, y otro trabajo con uno de los buenos químicos que hay en México sobre un problema del cual solo tengo la intuición, pero creo que va a salir algo muy importante. Ese es mi panorama científico.
>
> Acontecimiento científico es la aparición de mi primer trabajo como autor solo en medicina, en la revista *Alergia*: "Investigaciones cutáneas con antígenos alimentarios semidigeridos"; pasable.
>
> En trabajo estoy realizando solo tres y tengo uno en ciernes, son: Histaminas en Sangre, Histamina en Tejido Pulmonar de Tuberculosos y Progesterona en relación con la Histaminasa; pienso hacer algo de electroforesis de sueros.

IRÓNICO, BURLÓN Y SARCÁSTICO

El Che suele hacer uso de la burla sutil y disimulada, mediante la cual da a entender algo que no quiere expresar abiertamente. En su diario, en sus cartas y en sus conversaciones destacan sus notables dotes para la ironía y el sarcasmo. En 1954 pasa por serias penurias económicas. Leamos el estilo burlón con el cual se refiere a estos momentos críticos de su vida:

> Uno peso diario por dar clases de inglés (castellano, digo) a un gringo, y 30 pesos al mes por ayudar en un libro de geografía que está haciendo un economista aquí. Ayudar quiere decir escribir a máquina y pasar datos (total 50), lo que si se considera que la pensión vale 45, que no voy al cine y que no necesito remedios, es un sueldazo, la única macana es que ya debo dos meses, pero espero conseguir un laburo algo más firme en estos días.(Ernesto Guevara Lynch, *Aquí va un soldado de América*, 39)

El 10 de mayo de 1954 reitera lo anterior en una carta dirigida a su madre, Celia de la Serna:

> Vieja: Y supongo que dentro de un mes podré ir al cine sin estar acoplado a ningún bondadoso vecino.

El 6 de julio de 1956, desde la prisión de México, le dice en un trecho a su padre:

> Recibí tu carta, papá, aquí en mi nueva y delicada mansión de Miguel Schuls.

LECTOR Y FILÓSOFO

Antes de ingresar en la Facultad de Medicina de Buenos Aires vive entre Alta Gracia y Córdoba. En el colegio nunca fue un alumno brillante, pero sí un alumno despierto y destacado, particularmente en matemáticas, por lo que todos sus amigos pensaron que sería ingeniero y nunca se imaginaron que seguiría la carrera médica.

Desde muy temprana edad comienza a interesarse por la lectura. En su casa, su papá tenía una buena biblioteca y comenzó a leer libros de Alejandro Dumas, Julio Verne, Miguel de Cervantes Saavedra y Jack London. Pasado un tiempo, empieza a interesarse por libros de Freud, Neruda, Horacio y Anatole France; hasta que a sus 17 años lee *El capital* de Marx, en cuyas páginas se observan las anotaciones y observaciones que realizó.

En 1945, cuando tenía 17 años, comenzó a surgir un lado más serio en Ernesto. Realizó un curso de Filosofía, y fue cautivado por los clásicos de la Antigüedad: Sócrates, Platón y Aristóteles. Su interés fue tan grande, que comenzó a escribir su propio diccionario filosófico, un manuscrito con 165 páginas, organizado en orden alfabético y con un cuidadoso índice remisivo por número de página, tópico y autor. Consistía en biografías resumidas de pensadores notables con una vasta gama de citaciones, de definiciones con verbetes, etc. Enfocaba conceptos tales como el amor, la inmortalidad, la histeria, la moralidad sexual, la fe, la justicia, la muerte, el narcisismo, Dios y el diablo...

Para sus esbozos de Buda y Aristóteles utilizó *Una breve Historia del Mundo*, de H.G. Wells. *Vieja y nueva moralidad sexua*l, de Bertrand Russel, fue su fuente sobre el amor, patriotismo y moralidad sexual. Asimismo, las teorías de Sigmund Freud le fascinaban, y Ernesto citó la *Teoría General de la Memoria* al respecto de todo. Otras citaciones, sobre la sociedad, procedían de Jack London, y de Nietzche, sobre la muerte.

Ese cuaderno fue el primero de una serie de siete, en los cuales trabajó durante los diez años siguientes. Ernesto agregaba nuevos verbetes y sustituía algunos antiguos a medida que iba profundizando en sus estudios y definiendo sus inclinaciones.

Leía también libros de ficción, volcándose sobre ellos de igual manera que sobre los libros de contenido social. En opinión de su amigo Osvaldo Bidinosd Payer, para Ernesto Guevara todo comenzaba con la literatura. Alrededor de 1946, Ernesto y él leían las mismas obras de autores tales como Faulkner, Kafka, Camus, Machado y Alberti, y las traducciones al español de Walt Whitman y Robert Frost.

Sin embargo, Bidinosd descubrió que Ernesto también desmenuzaba la literatura latinoamericana: Ciro Alegría, Jorge Icaza, Rubén Darío y Miguel Ángel Asturias.

MATEMÁTICO

Su amigo Alberto Granado, rememorando la juventud, menciona:

> Bueno, sus amigos y compañeros de esa época no pensábamos que él iba a estudiar Medicina. El Pelao, decíamos, será matemático, o químico, o físico, o algo de eso. Tenía una facilidad asombrosa para las matemáticas y todos nosotros decíamos, bueno lo que es este, será matemático. Y nos sorprendió cuando agarró Medicina. Por supuesto que cualquier cosa que cogiera lo iba a hacer bien, ¿no? Pero realmente nadie pensó que iba a estudiar Medicina.

En Cuba, mucho antes de ser designado Presidente del Banco Nacional, resuelve pasar clases de Matemáticas. Uno de sus profesores, Hugo Pérez Rojas, comenta:

> El Che se distinguía por su puntualidad rigurosa, profunda capacidad de asimilación y síntesis.

Impelido por las responsabilidades vinculadas a la economía que tras el triunfo revolucionario cumplió, comienza a estudiarla durante cinco años. Para tal propósito, busca a un profesor universitario de Matemáticas, el profesor y ex Rector de la Universidad de La Habana, el doctor Salvador Vilaseca. Este, en su testimonio dado al periodista de Granma, Héctor Hernández Pardo, declara en 1990:

> Un día, en ese viaje, el Che me dijo que quería recibir clases de matemáticas al regresar a Cuba, y fundamentó: "Es que para dominar la ciencia económica hay que saber matemáticas". Le pregunté si sabía matemática superior. "Mira —explicó—, a mí se me ha olvidado todo. En el bachillerato di álgebra, geometría, esas cosas; pero nunca más he vuelto a ver eso". Le contesté que entonces tenía que empezar a repasar. En realidad, yo pensé que su idea era solo pasajera. Con el trabajo y las responsabilidades que él tenía, no imaginé que pudiera cumplir aquel propósito. Pero a los quince días de regresar a Cuba —nosotros volvimos, si mal no recuerdo, el 8 de septiembre del 59—, me mandó un recado con Francisco García Vals: "Ya tengo la pizarra, el borrador y el yeso: ¿cuándo empezamos?" Le respondí que cuando él dijera. Y la contestación fue: "Mañana". El Che entonces estaba a cargo del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

Vilaseca comienza enseñándole álgebra y trigonometría. Le da muchos ejercicios, ya que las matemáticas requieren de mucha ejercitación; no es tanto el afán de estudiar la teoría como de resolver los problemas. Prosigue el profesor:

Después que él hubo recordado y consolidado todo eso, comenzamos a dar álgebra superior y geometría analítica. Alternábamos las clases. Después dimos cálculo infinitesimal, cálculo diferencial e integral... Peinamos completamente el libro de Graville, que yo acostumbraba a utilizar en mis clases, que se daba en la Universidad —no sé si ahora se sigue empleando— un gran texto, clásico, que tiene sobre todo muchos ejercicios.

Che los hizo todos. Yo le ponía muchos problemas, porque eso le daba agilidad; menos teoría y más problemas. Al final le di ecuaciones diferenciales, casos más típicos. Hasta que llegó el momento en que le dije: "Bueno, Comandante, ya yo le he trasladado a usted todo lo que sé de matemáticas. Vamos a liquidar ya el curso".

Entonces él me contestó:

—No, ahora quiero que tú me des clases de programación lineal.

—Le expliqué que yo había leído cosas de programación lineal, pero que nunca había dado clases de esa materia.

—Bien —insistió el Che—, ¿por qué no la estudiamos juntos?

El Che invitó a dos personas para que hicieran el curso con a él; aunque luego ambos lo abandonaron.

LA MEDICINA Y SUS ESTUDIOS

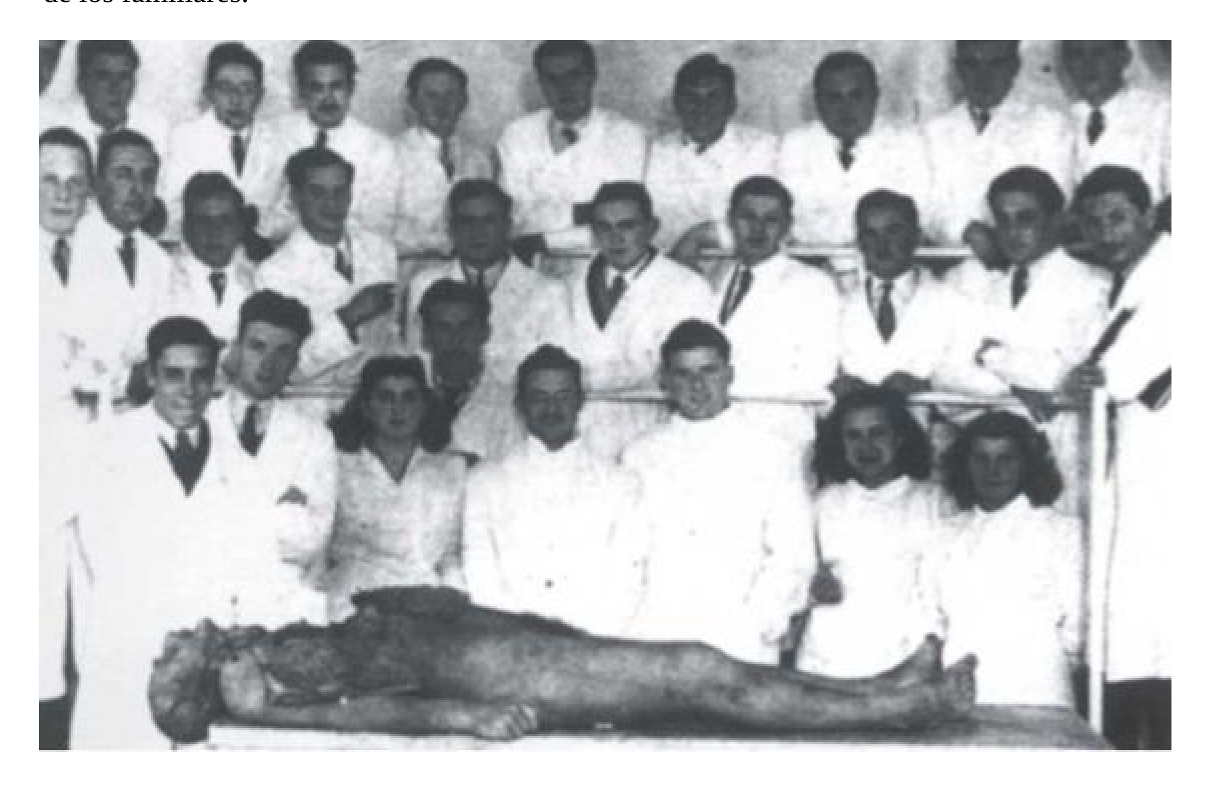
Hace la carrera médica en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, estudios que debe interrumpir en dos ocasiones para realizar sus viajes por América del Sur. Después del último viaje, y con gran esfuerzo, aprueba once materias en seis meses y una tesis de doctorado en Alergia, lo que habitualmente podía llevarle más de un año.

El 7 de marzo de 1952, después de recorrer 3.775 kilómetros en la Poderosa II, nombre con el cual bautizaron a la motocicleta que los conducía fuera de la Argentina, Ernesto y Alberto Granado llegan a Valparaíso después de pasar mil peripecias e incontables caídas. En esta ciudad se dirigen a un pequeño bar conocido con el nombre de La Gioconda. Un muchacho, que ha oído que al menos uno de los motociclistas argentinos es médico, se aproxima y les pide que vayan a ver a su madre. Ernesto, que en realidad aún no es médico, pues está estudiando el 5º curso en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, acude de inmediato a la petición. Leamos cómo lleva al papel el propio Ernesto un momento que le marcará por el resto de sus días.

> La pobre daba lástima, se respiraba en su pieza ese olor acre de sudor concentrado y patas sucias, mezclado al polvo de unos sillones, única paquetería de la casa. Sumaba a su estado asmático una regular descompensación cardiaca. Frente a estos casos es cuando el médico, consciente de su total inferioridad frente al medio, desea un cambio de cosas, algo que suprima la injusticia que supone el (que) la pobre vieja hubiera estado sirviendo hasta hacía un mes para ganarse el sustento, hipando y penando pero manteniendo frente a la vida una actitud apenas disimulada; en ese momento se deja de ser padre, madre o hermano, para convertirse en un factor negativo en la lucha por la vida y, como tal, objeto del rencor de la comunidad sana que le echa en cara su enfermedad como si fuera un insulto personal a los sanos que deben mantenerlo. Allí, en estos últimos momentos de gente cuyo horizonte más lejano fue siempre el día de mañana, es donde se capta la profunda tragedia que encierra la vida del proletariado de todo el mundo.
>
> (...)Hay en esos ojos moribundos un sumiso pedido de disculpas y también, muchas veces, un desesperado pedido de consuelo que se pierde en el vacío, como se perderá pronto su cuerpo en la magnitud del misterio que nos rodea. Hasta cuándo seguirá este orden de cosas basado en un absurdo sentido de casta es algo que no está en mí contestar, pero es hora de que los gobernantes dediquen menos tiempo a la propaganda de sus bondades como régimen y (destinen) más dinero, muchísimo más dinero, a solventar obras de utilidad social.

Ernesto es lo suficientemente consciente como para darse cuenta y denunciar que el sufrimiento de la pobre mujer y su muerte anunciada son consecuencia del abandono de las autoridades, fruto de un gobierno dentro del sistema capitalista. Veamos ahora cómo concluye esta historia:

> Mucho no puedo hacer por la enferma: simplemente le doy un régimen aproximado de comidas y le receto un diurético y unos polvos antiasmáticos. Me quedan unas pastillas de dramamina y se las regalo. Cuando salgo, me siguen las palabras zalameras de la vieja y las miradas indiferentes de los familiares.



Junto a sus compañeros en una clase. Foto: Archivo personal del Che

EN LOS LEPROSARIOS

En el Perú ha estado en tres leprosarios con Alberto Granado. Llegan al leprosario de Huambo el 14 de abril de 1952. Lo primero que les llama la atención es la división que existe, una pared inmensa, entre el área reservada al personal médico y la destinada a los enfermos. Al respecto de esta disposición, Alberto Granado dijo al autor:

—En esos casebres de dos metros de altura fabricados de bambú, vegetaban los pobres enfermos, sin la más elemental condición sanitaria ni higiénica.

Cuando visitan las enfermerías, les llama la atención el llanto de una muchacha joven. Se aproximan, se sienta a su lado, al borde de la cama, y le dan un apoyo moral y psicológico importante. Luego van a las otras salas. Una ex profesora enferma, cuando ve que le daban la mano para saludarle y se sentaban en las sillas de esa enfermería, se emocionó y les dijo conmovida:

—Es la primera vez en nuestra vida que alguien se comporta con nosotros como ustedes lo están haciendo.

Alberto escribiría unos años después:

> Fuimos a ver a una enferma, ex-profesora de una escuela cercana. Cuando vio que la saludábamos dándole la mano, y nos sentábamos en las sillas en que ella se sienta se emocionó y nos hizo emocionar con sus lágrimas, mezcla de dolor y alegría. Nos fotografiamos juntos y seguimos el recorrido. (Alberto Granado, *Con el Che por Sudamérica*, 90)

Al final de la visita se reúnen los enfermos y, en señal de agradecimiento, tocan unos instrumentos musicales rústicos, recitándoles versos de agradecimiento. Una de ellas tocaba una especie de violín fabricado por ella misma, con una sola cuerda.

La permanencia en este leprosario de Lima es corta, sin embargo se hacen acreedores del cariño y reconocimiento de los enfermos. Los leprosos recaudan 100 soles y acompañan la donación con varios discursos regados de lágrimas.

Después de recorrer 10.223 kilómetros desde Buenos Aires, lugar de partida del viaje en motocicleta —que ahora convertida en cadáver reposa en Santiago de Chile, en una funeraria mecánica—, llegan al leprosario de

San Pablo (Perú), situado en plena selva, en los márgenes del río Amazonas, donde vivirían su mayor aventura. En el hospital tienen contacto con los enfermos afectados por el Mal de Hansen.

Llegan en el barco llamado El Cisne, la tarde del 8 de junio de 1952. Allí viven algo más de 600 leprosos.

San Pablo está compuesto por tres distintos sectores:

En primer lugar, el sitio donde los depositó El Cisne, una pequeña península que avanza en el Amazonas y en la que viven cerca de doscientos habitantes: hermanas de la caridad, monjas, curas, médicos, dentistas y, desde luego indios, los principales habitantes.

Luego, un poco más lejos, al borde del río, una ciudad lacustre que sirve de vestuario al personal médico; un cedazo de salubridad, en cierto modo, para ponerse guantes de goma y máscaras de protección, a la ida, y para ducharse después de visitar a los leprosos.

Finalmente, aproximadamente a un kilómetro, en un inmenso pantano que forman los alrededores del río-mar, se sitúa el leprosario, eternamente a merced de las crecidas.

Son hospedados a dos kilómetros del leprosario por el jefe médico, el Dr. Bresciani, en su propia residencia, y para quien traían una recomendación del Dr. Hugo Pesce, prestigioso leprólogo de Lima, la capital peruana.

Al visitar el leprosario, a dos kilómetros del pueblo, son conducidos a una construcción donde los médicos, el dentista y los enfermeros se cambian de ropa. En un cuarto dejan toda su vestimenta y se visten con ropa rigurosamente ajustada al cuerpo y cerrada, para evitar cualquier contacto con la piel del cuerpo de los enfermos. Invitan a Alberto y Ernesto a hacer lo mismo, pero ellos rehúsan. En ese momento, Ernesto le dice a Alberto, en voz baja:

—No doy crédito a lo que estamos viendo.

—Yo tampoco —responde asombrado Alberto.

—Se sabe que el Mal de Hansen no es contagioso, como se difundió durante siglos, durante los cuales los leprosos fueron estigmatizados por su enfermedad.

—Concuerdo contigo —responde Alberto—, inclusive se sabe que en toda la historia de la humanidad solamente hubo dos casos de contagio por contacto directo.

—Recuerdo —le dice Ernesto— a un enfermero de Indochina que convivía con sus enfermos y a un sacerdote por quien no podría las manos

en el fuego. Fuera de esos dos casos, contrajeron la enfermedad solamente los hijos de los leprosos que vivían junto a ellos.

Son interrumpidos en su conversación por una voz de orden del Dr. Bresciani:

—¡Vamos, estamos atrasados! Suben a una nueva balsa, todos cambiados y con guantes, excepto los dos "científicos argentinos".

Al llegar al leprosario, la primera impresión se la causa el hecho de que el hospital aparenta ser un pueblo ribereño de vida normal: casas de madera diseminadas sin ningún orden urbano, comercios que abren sus puertas, transeúntes, canoas y botes de motor que salen del pequeño villorio cargados de plátanos, papayas, pescados, etc.

Sin embargo, su atención es absorbida en mayor grado por algo doloroso; la gran mayoría de sus habitantes, hombres, mujeres y niños, presentan mutilaciones, tanto en los pies como en las manos. Los enfermos presentan además "lepromas", pequeños tumores que les deforma el rostro y los miembros, muestras indelebles de la enfermedad que los asola. Hay enfermos sin falanges, sin dedos o sin manos.

Todo ese mundo vive en familia. Los padres no aceptan separarse de su prole. Los enfermos vienen de los meandros de los ríos Ucayali y Yavarí, donde la lepra es endémica y forma parte de la vida cotidiana.

Esos indios contaminados, que encuentran absurdo que se les quiera privar de sus hijos, forman una comunidad organizada. Algunos de ellos venden objetos y aparatos de todo tipo, que han logrado trocar por sus productos de artesanía, anzuelos o redes de pescar. Otros cultivan la tierra o establecen pequeños negocios. Los más tenaces y los más hábiles pueden pagarse una lancha a motor. En cuanto a los leprosos más graves, considerados contagiosos, viven aparte, en una zona prohibida, adonde no dejan de ir los médicos argentinos.

El Dr. Granado y su "adjunto", Ernesto, en unos minutos, darán una clase de "leprología" tanto a los enfermos como al cuerpo médico y paramédico, instruyendo que esa lepra, por penosa que sea, no es contagiosa. Para probarlo, tocan a los enfermos, los saludan efusivamente, les dan la mano, se sientan al borde de sus camas, los curan y les quitan las vendas que los momifican sin el uso de guantes.

Uno de esos días, Ernesto opera él mismo, con la colaboración de Alberto, el codo de un enfermo. La operación consiste en extraer un nódulo que dificulta el movimiento del brazo. Una vez que el paciente recupera la

completa movilidad de su miembro, el prestigio del "Dr. Guevara", un estudiante de 5º año de medicina, sube a las nubes, entre los leprosos y toda la población de San Pablo.

Años más tarde, el periodista Andy Dressler irá al hospital de San Pablo y conocerá a Silvio Lozano, quien afirma que Ernesto le salvó la vida y que tiene actualmente un bar al que ha llamado "CHE". Lozano retrae su mente al pasado y evoca esos tiempos, afirmando al periodista:

> En 1952, yo era uno de esos numerosos leprosos condenados a morir a breve plazo. Pocos de mis compañeros sobrevivieron. En nuestros días existen toda clase de medicamentos contra la lepra, pero en aquella época no había muchas cosas. Una noche totalmente oscura que jamás olvidaré, un médico desconocido entró en San Pablo, un joven que no debía de tener veinticinco años. Delgado, simpático, daba la impresión de ser muy voluntarioso pero de carecer de fuerza física. Se decía que era argentino. "Yo ya no era más que piel y huesos. La lepra me había atrapado por el brazo izquierdo y me devoraba lentamente. Tenía fiebre y un tumor. Punzadas intermitentes me recorrían el cuerpo, como si gotas de un líquido ardiente cayeran sobre mi piel. Los médicos de la estación me habían desahuciado.
>
> Una mañana, cuando el dolor me arrancaba lágrimas, pedí que al menos me aliviaran. El nuevo médico estaba sentado en el suelo, como un yoga. Lo recuerdo: leía un libro de medicina, en inglés. Yo estaba tan debilitado que no tenía fuerzas para tenderle la mano. Él la tomó, la palpó largamente y, de pronto, con una agilidad que me dejó estupefacto, se levantó y abandonó la pieza. Luego volvió unos instantes más tarde y me dijo: "Su nervio está afectado, hay que operar". A pesar de la mano fresca del joven médico sobre mi frente ardiente, me acometió el terror. "Usted va a morir si no hacemos nada...", insistió él. Grité como un loco cuando me pusieron dos agujas en la llaga, luego busqué la mirada del joven médico y me desvanecí. "Él me salvó".
>
> Fue el comienzo de una era nueva en el leprosario, los instrumentos quirúrgicos no tuvieron tiempo de herrumbrarse. Mucho después, cuando él era Ministro de Economía en Cuba, me escribió una carta requiriendo noticias mías.

Zoraida Boluarte, una enfermera del leprosario, se hace amiga del Che y recuerda:

> En San Pablo el Che ejerció la medicina tropical y curó, hasta donde se puede curar a un enfermo de lepra, a varios pacientes: realizó una operación quirúrgica compleja a un paciente de la Colonia y convivió con los enfermos y el personal facultativo durante muchas semanas.
>
> Alivió a muchos enfermos allá en San Pablo y el personal del leprosorio me ha contado que a veces, por su asma, él requería más cuidado que todos, así era Ernesto, ¡un médico verdadero! (Alberto Granado, *Con el Che por Sudamérica*, 90)

La monja del lugar les había negado el almuerzo y la comida porque no fueron a misa el domingo, pero eso no tuvo el menor efecto, pues los enfermos se privaban de su plato y se lo daban a los dos argentinos. Estos

comían del mismo plato que sus enfermos, acrecentando aún más el respeto y la admiración de sus anfitriones.

Ernesto y Alberto, cuando notaron que su estadía ya pasaba de los diez días, quisieron irse, pero los pobladores no les dejaban, principalmente los enfermos. Ellos se informaron de que la próxima parada de los dos "científicos" era la ciudad ribereña colombiana de Leticia, entonces todos ellos, conocedores de este plan, resuelven darles una sorpresa. Alfaro y Chávez, dos campesinos, jefaturizaron la fabricación de una balsa hecha por los leprosos e hicieron un barquito de 3 metros de ancho por 7 de largo; mientras tanto, los pobladores y los portadores del Mal de Hansen colocaron en la embarcación alimentos y objetos para que pudieran alimentarse los dos argentinos, por lo menos por un mes. Entre las cosas que metieron había manteca en lata, salchichas, carnes en lata, harina, lentejas, garbanzos, etc. Además de eso, una lámpara a keroseno, un mosquitero, huevos frescos, papayas, plátanos e incluso dos gallinas vivas.

La balsa fue bautizada con el nombre de Mambo Tango, un recuerdo irónico de cómo Ernesto, en la noche de su aniversario, al bailar con una india, bailó un tango como si fuese un mambo.

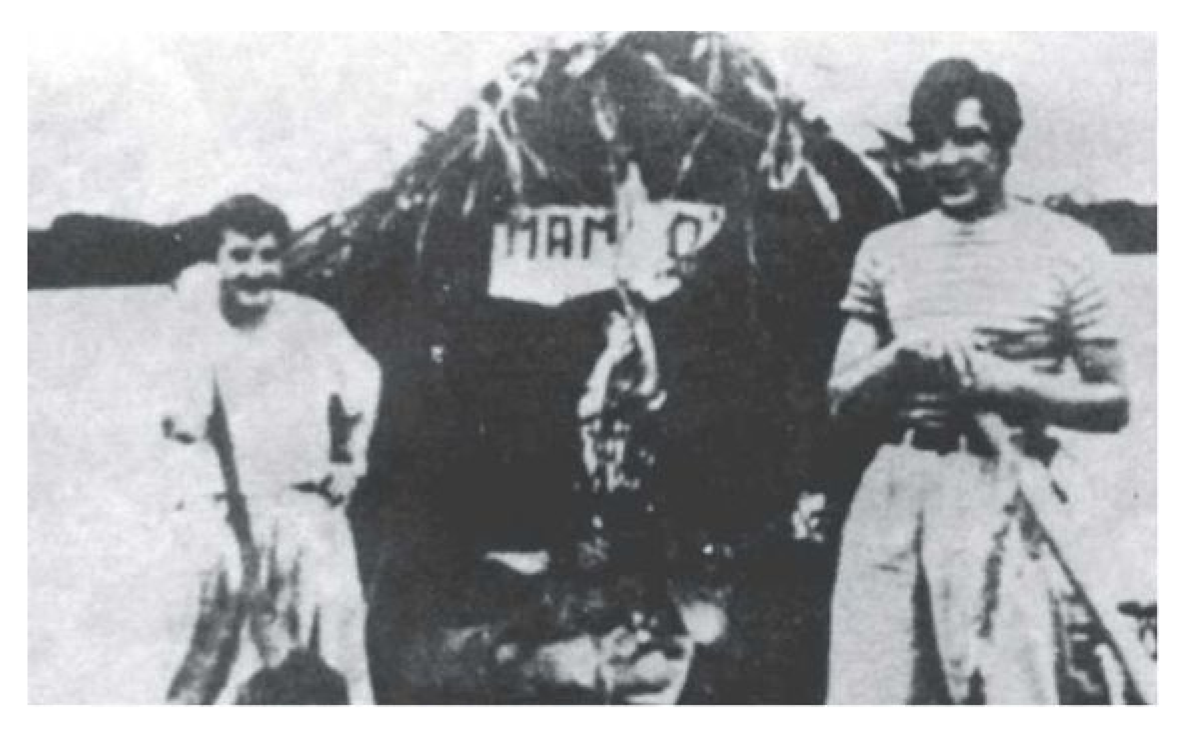
Los días pasaron con rapidez, en medio de trabajos científicos, excursiones y cacerías por los alrededores. Llegó la hora de la despedida y, la víspera de la partida, pobladores y canoas repletas de enfermos del Mal de Hansen se acercaron al embarcadero de la zona sana de la colonia para expresarles su afecto. Era un espectáculo impresionante el que formaban sus rostros alumbrados por la luz de las antorchas en la noche amazónica.

Un cantor ciego entonó huaynitos y marineras, mientras la heterogénea orquesta hacía lo imposible por seguirlo. Uno de los enfermos pronunció el discurso de despedida y agradecimiento; de sus sencillas palabras emanaba una emoción profunda que se unía a la imponencia de la noche.

Ya sobre la barca, una vez en el Amazonas, prosiguen su camino. Ernesto rememora la época y asienta:

> Llevamos dos días de navegación río abajo y esperábamos el momento en que apareciera Leticia, la ciudad colombiana a donde queríamos llegar, pero había un serio inconveniente, ya que nos era imposible dirigir el armatoste. Mientras estábamos en medio del río, muy bien, pero si por cualquier causa pretendíamos acercarnos a la orilla, sosteníamos con la corriente un furioso duelo del que esta salía triunfante siempre, manteniéndonos en el medio hasta que, por su capricho, nos permitía arrimar a una de las márgenes, la que ella quisiera.
>
> Fue así que en la noche del tercer día se dejaron ver las luces del pueblo; y así fue que la balsa siguió imperturbable su camino pese a nuestros desaforados intentos. Cuando parecía que el

triunfo coronaba nuestros afanes, los troncos hacían pirueta y quedaban orientados nuevamente hacia el centro de la corriente. Luchamos hasta que las luces se fueron apagando río arriba y ya nos vamos a meter en el refugio del mosquitero, abandonando las guardias periódicas que damos, cuando el pollo cayó al agua. La corriente lo arrastraba un poco más que a nosotros; me desvestí. Estaba listo para tirarme, solo tenía que dar dos brazadas, aguantar, la balsa me cansaba sola. No sé bien lo que pasó; la noche, el río enigmático, el recuerdo, subconsciente o no, de un caimán. En fin, el pollo siguió su camino mientras yo, rabioso conmigo mismo, me prometía tirarme y nuevamente retrocedí hasta abandonar la empresa. Sinceramente, la noche me sobrecogió; fui cobarde frente a la naturaleza. Y luego ambos, los compañeros, fuimos enormemente hipócritas, nos condolimos de la horrible suerte del pobre pollo. Despertamos varados en la orilla, en tierra brasilera, muchas horas de la canoa de Leticia adonde fuimos trasladados gracias a la amabilidad proverbial de los pobladores del gigantesco río.



Esta pequeña nave fue obsequiada por los leprosos de San Pablo en el Perú, la llamaron Mambo Tango, porque el Che no sabía bailar, y bailó un mambo como si fuese un tango.
Foto: Archivo personal del Che.

OBRERO Y VOLUNTARIO

En México, el Che tenía un amigo peluquero, a quien le pidió que le enseñase a cortar el cabello. Es su primera esposa la que cuenta:

> Cuando nos casamos vino a visitarnos varias veces su amigo peluquero, y Ernesto le pidió que le enseñase a cortar el cabello; así lo hizo, y este empezó a practicar en el hospital.

Trabaja como pintor de letreros y de cargador. Es él mismo el que lo cuenta en una carta dirigida a su mamá, en 1954:

> Después mendigué una morfada en el hospital, pero no pude llenar la jornada sino hasta mitad de su contenido. Quedé sin plata para poder llegar por ferrocarril a Guatemala, de modo que me tiré al puerto Barrios y allí laburé en la descarga de toneles de alquitrán, ganando 2,63 por doce horas

> (...) hay mosquitos en picada en cantidades fabulosas. Quedé con las manos a la miseria y el lomo peor, pero te confieso que bastante contento. Trabajaba de seis de la tarde a seis de la mañana y dormía en una casa abandonada a orillas del mar.

Le cuenta esta historia a Hilda Gadea, por ese entonces su amiga en Guatemala, y ella no da crédito hasta que el Che le muestra sus manos encallecidas, cual un estibador. Leamos cómo se repliega Hilda al pasado y narra en su libro:

> No le creí al principio, pero me mostró los callos de las manos diciéndome que incluso no cobró, abandonó el lugar, solamente había hecho ese trabajo para saber cómo era. (Hilda Gadea, *Che. Años decisivos*, 63)

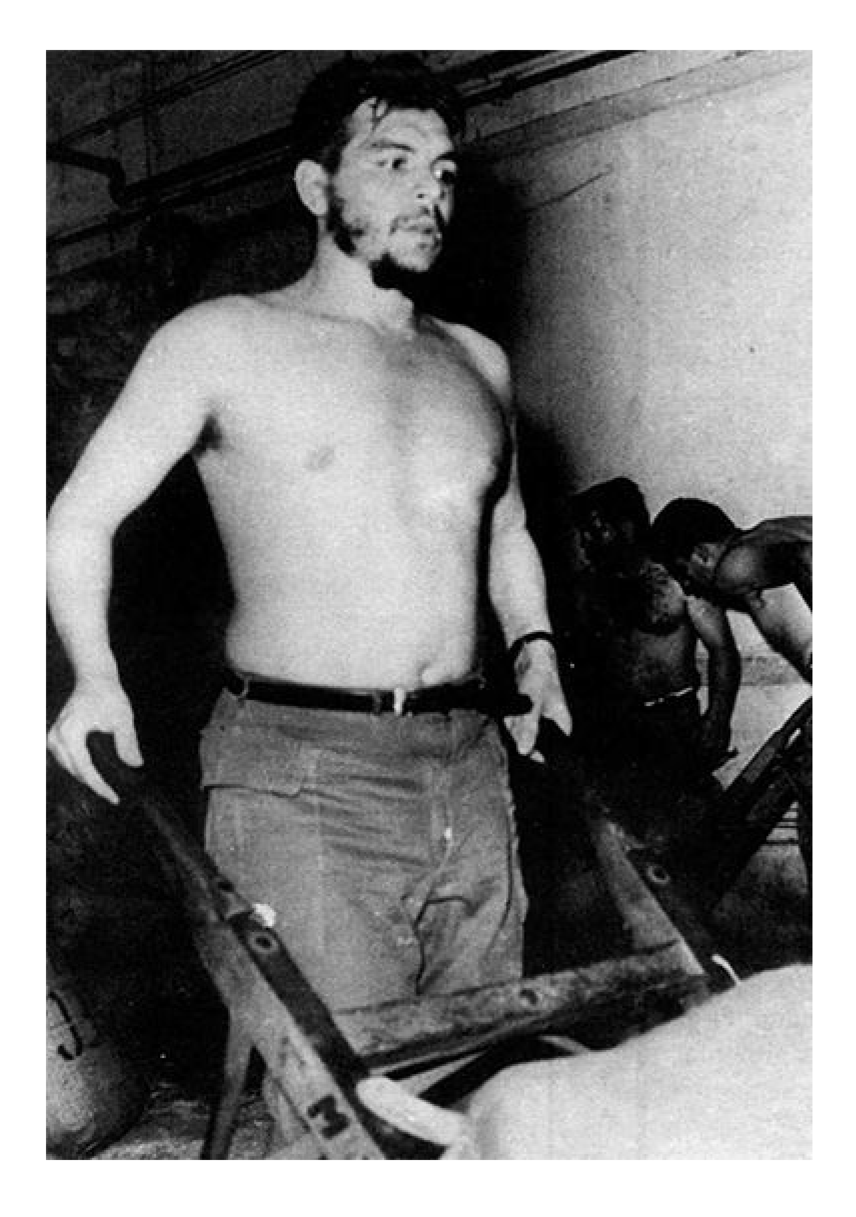
El Che fue quien instituyó el trabajo voluntario, que persiste hasta hoy en día. Como tal, desempeñó las más diversas labores: operador de cosechadoras de caña, machetero, tornero, minero, obrero portuario, empalmador de libros, albañil, textilero y muchas otras más.

SEVERO

El Che ha sido severo con sus subordinados, pero siempre justo. Un día castiga a un soldado a dos días de "huelga de hambre forzosa" porque se le había escapado un tiro. En realidad, si el castigo es muy duro está sujeto al análisis. Por ejemplo, el haber hecho escapar un tiro cuando estaban huyendo de un cerco, donde el silencio se impone, y se corre el peligro de la captura, se considera un delito grave por la ineficiencia.

Él era rígido en la disciplina militar, particularmente en las guardias o postas. He aquí el relato de Israel Pardo:

> Cuando acampamos entre Malverde y Loma del Cojo, allí distribuí las postas, una pareja por cada dos horas, pero se me olvidó decirles quiénes eran el relevo, y, a la hora del cambio, no encuentran a los hombres y se pasaron cuatro horas de guardia. A la mañana, hicieron el comentario con Che, como una cosa extraordinaria, y él me llama y pregunta; cuando le digo que a mí me parecía que ellos debían conocer el relevo, me contestó:
>
> —Eso es responsabilidad tuya, tú eres el jefe, tú organizaste la guardia y debías garantizarla; así pues, para la próxima noche, tiene tres horas aparte de las normales. Hice cinco horas de posta por mi responsabilidad. Yo contaba el combate de Malverde, allí mataron a Ciro Redondo, hirieron a Fajardo y a otros. (Mariano Rodríguez Herrera, *Con la adarga bajo el brazo*, 100).



Instituyó e inventó el trabajo voluntario donde iba semanalmente para realizar cualquier tipo de trabajo manual que fuese necesario.
Foto: Archivo personal del Che

Había en el Ministerio de Industria una joven linda, bailarina de ballet que trabajaba como secretaria. Su jefe comienza a cortejarla. Veamos lo que hace el cortejador y el castigo que recibe. Es Orlando Borrego quien cuenta la historia:

> Entre esos asiduos observadores de "la sirenita" (así la apodaron) se encontraba nuestro jefe de supervisión, precisamente el funcionario más comprometido con el calificativo de ser ojos y oídos del departamento.
>
> Si bien no faltaban los "pescadores" que estaban muy interesados en "tirarle el anzuelo" a la muchachita para ver si lo picaba, ninguno tuvo la osadía de hacerlo sin tomar todas las medidas

de precaución que el caso ameritaba.

Fue precisamente el jefe de supervisión el que primero tomó la imprevista iniciativa. En la primera oportunidad que se le presentó hizo buen uso de sus "artes de pesca" insinuándosele a la jovencita con evidentes y marcadas intenciones.

Desde aquel primer intento, el arte de pesca no funcionó, y por el contrario, la bella muchacha le advirtió con la mayor finura a nuestro querido funcionario que no la molestara, ya que su único interés en nuestras oficinas era cumplir con las tareas que se le habían asignado.

Como buen supervisor, se las arregló para encontrar el número de teléfono de la chica y pronto hizo eficaz uso del gran invento de Graham Bell. Realizó una llamadita a la hora que la consideró en su hogar y volvió a lanzar el anzuelo, esta vez a través del hilo telefónico y a más larga distancia que la vez anterior.

Nuevamente ella le hizo una segunda advertencia, en esta ocasión con implicaciones más riesgosas que cuando la primera insinuación: le manifestó que si volvía por la tercera se tendría que olvidar del famoso refrán para el resto de su vida, porque sería necesario informarle de todo al Che.

Si lo de los ojos no le había preocupado mucho la vez anterior, en esta, el supervisor tampoco le prestó atención a los oídos, que le habían servido para escuchar la peligrosa advertencia.

Y efectivamente volvió por la tercera, nuevamente vía telefónica, confiado en lo infalible que le resultaría el conocido refrán. La sentencia estaba dictada.

El Che fue informado de las frustradas acciones del supervisor con su anzuelo, de las dos primeras llamaditas telefónicas y del último intento del pescador.

No habían pasado dos horas de haber recibido aquella información, cuando el Che me hizo llamar a su oficina. Tan pronto entré me informó de los detalles de todo lo sucedido con el compañero Edison y me trasmitió las siguientes instrucciones, irrevocables:

—Llama inmediatamente a Edison y le dices que averigüe cuál es la primera embarcación que zarpa para Cayo Largo del Sur. Que se embarque en ella y que permanecerá allí por espacio de seis meses, para que rectifique sus ímpetus juveniles y el mal uso que ha hecho de su cargo, y que si cumple con toda disciplina ese mandato, cuando regrese será reintegrado a su puesto de jefe de supervisión.

El cortejador cumplió su castigo en la isla seis meses, y luego volvió a ocupar su mismo puesto.

TEMERARIO Y VALIENTE

En 1950, cuando realiza un viaje en bicicleta por el norte argentino, para en la ciudad de Córdoba a visitar a la familia Granado, de la cual era muy amigo. Intenta subir a la montaña Chorrillos, pero fracasa. Entonces practica saltos ornamentales en el río, dejando a sus amigos, Granado y otros asiduos al río, en suspenso al saltar desde una altura superior a 6 metros a una profundidad que apenas alcanzaba un metro. Veamos cómo recuerda este momento el mismo Ernesto:

> El amargo sabor de la derrota —se refiere a su ascenso frustrado— me duró todo el día, pero al siguiente me tiré desde unos cuatro metros, y uno o dos metros (al menos), en setenta centímetros de agua.

Y concluye feliz este pasaje, mencionando que:

> Lo que me borró el sabor amargo del día anterior.

Un día después de este episodio, Ernesto monta una carpa en la orilla del río con los hermanos Granado. Atardece.

Este mismo día se desata una lluvia torrencial y dentro de algunos minutos se cargará el río, el que, por la pendiente fuerte que presenta, ofrece un gran peligro. Entonces, deciden levantar la carpa, pero se oye un primer sonido gangoso: el río comienza a bramar. De las casas vecinas sale gente para alertarles del riesgo, corriendo y gritando:

—¡Viene el arroyo! ¡Viene el arroyo!

El campamento que habían instalado en la mañana estaba todo desordenado. Los dos, Granado y Ernesto, comienzan a sacar las cosas y a alejarse de la rivera del río.

Es en este viaje en el que el Che comienza a escribir su primer diario. Aquí nos remonta a esos momentos cruciales y arriesgados por los que pasó:

> Todo el campamento nuestro era una romería, los tres llevábamos y traíamos cosas. Grego Granado toma de las puntas a la cobija, se lleva todo lo que quedaba mientras Tomás y yo recobramos las estacas a toda velocidad. Ya se venía la ola sobre nosotros y la gente del costado nos gritaba: "Dejen eso, locos", y algunas palabras no muy católicas. Faltaba solo una soga, y en ese momento yo tenía el machete en la mano. No pude con el genio y en medio de la expectativa de todos lancé un "A la carga, mis valientes", y con un cinematográfico hachazo corté la piola. Sacábamos todo al costado cuando pasó la ola bramando furiosamente y mostrando su ridícula

altura de un metro y medio entre una serie de ruidos atronadores. (Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, 328)

Pero es en la Sierra Maestra, durante los combates, en que este hombre muestra una temeridad pocas veces vista. Citamos a continuación algunos de estos pasajes:

Nos concentramos en unas cañitas —dice uno de sus compañeros— alrededor de la pista, pero, poco antes de aterrizar la avioneta, un soldado que ha entrado a la caña a realizar una necesidad fisiológica choca con nuestra fuerza y empieza el tiroteo. Tenemos dos bajas de campesinos recién incorporados, Pineda y Ramón Román, y otro herido de la tropa vieja, pero tomamos aquella posición. Ahí, otra vez tuvimos una prueba de la preocupación extraordinaria del Che por sus hombres. Sucede que un compañero nuestro, al oír que el tiroteo comienza antes de aterrizar el avión, piensa que hemos caído en una emboscaba, y va y se lo comunica al Che.

¿Y saben lo que hace Che? En una acción muy suya, en vez de preparar refuerzos o escoger varios hombres para que le acompañen, se sube a un caballo, y así lo vemos venir, solo, a combatir a nuestro lado. Bueno, ya nosotros veníamos de regreso triunfantes, la alarma era falsa, pero aquello demostraba una vez más el desprecio al peligro de aquel hombre y su extraordinario cariño por los que combatían a sus órdenes.

¿Y saben cómo supo llegar hasta nosotros? Pues nos explicó que él veía dónde la avioneta estaba ametrallando, y que eso le servía de guía.

Otra historia, esta vez contada por Fidel Castro:

Y en aquel instante, Che —se refiere al combate del Uvero—, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión no solo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas, y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos interiormente a la columna.

Esa era una de sus características esenciales del Che: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa.

Fidel además agrega:

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto de vista militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas, y lo demostró sobre todo en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres

en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

El Che tenía, en palabras de Fidel:

Disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Cuando tenía un analfabeto, él en persona le daba las primeras clases del abecedario. En el Hombrito crea un campamento guerrillero donde instala talleres artesanales, una panadería, una fábrica de zapatos, mochilas, cartucheras, uniformes. La primera gorra militar cosida en uno de esos talleres fue obsequiada a Fidel Castro por el Che, en una manera solemne.

VERAZ

Una de las historias más extraordinarias, en la cual se observa que el Che es incapaz de inventar una "mentira decente", una "mentira blanca", o una "mentira de mentira", es cuando, al pasar por el Perú, es acogido por el Dr. Pesce con un gran cariño y se ve obligado a decir algo que a él no le habría gustado decir, una "cruel verdad": Está corriendo el mes de mayo de 1952, Ernesto y Alberto están en Lima, hasta ahora han recorrido 8.918 kilómetros en moto, barco, camión y a pie. Están buscando al Dr. Hugo Pesce, profesional al que Alberto conoció en Córdoba en un congreso de Leprología en el año 1950. El Dr. Pesce es un médico especialista en leprología, profesor de la Facultad de Medicina, y su experiencia y conocimientos sobre la enfermedad son reconocidos mundialmente.

Los dos exploradores, después de haber pasado por grandes dificultades, encuentran la casa, y quien les abre la puerta es Pesce en persona que, al verlos sucios y andrajosos, estuvo a punto de dar media vuelta y cerrar la puerta. Pero Alberto reacciona rápido, se identifica y le recuerda que estuvieron juntos en Córdoba. A partir de este momento la situación cambia totalmente. El renombrado médico les invita a pasar a su casa, les ofrece comida, los hospeda, todos los días manda a su esposa preparar algún plato especial, echa a la basura la ropa inmunda que traen y les proporciona vestimenta nueva.

Se forma una empatía mutua. El Dr. Pesce, al notar que está frente a dos hombres, no solamente con excelentes conocimientos en medicina, sino también en cultura general, les da un manuscrito de una novela escrita por él, que pretende publicar bajo el título de "Latitudes de silencio". El día de la despedida prepara un banquete y permanece afligido todo el tiempo, pues Alberto le había devuelto el manuscrito elogiando su trabajo, pero Ernesto no comentaba nada al respecto, permaneció callado durante las horas que pasaron sentados a la mesa. Finalmente, el Dr. Pesce resuelve ir directo a la cuestión y le pregunta a quemarropa:

—Ernesto, tú no has dicho nada de mi libro.

El futuro médico hunde la nariz en el plato, hace como el que no escucha, toma una copa de vino y bebe pidiendo a los anfitriones que lo acompañen. Alberto comprende la situación, y dice:

—Doctor, como ya le dije, nos gusto muchísimo, creemos que es una buena obra literaria.

Ernesto abre la boca y habla, pero no del libro, sino de cuestiones banales, intentando eludir la respuesta a la pregunta que le hizo su anfitrión; pero, el Dr. Pesce vuelve a la carga:

—Dígame Ernesto, ¿qué le pareció mi manuscrito? Ernesto levanta la cabeza, mira por algunos segundos al Dr. Pesce y continúa bebiendo el vino sin darse por aludido. Entonces, se forma un silencio y Alberto interviene de nuevo:

—Doctor, Ernesto y yo comentamos su libro, incluso sobre la descripción que hace de la localidad de Urubamba, y nos pareció que el escenario que usted narra es espectacular.

La esposa del médico, notando que Ernesto evade la cuestión, se incorpora y les dice que faltan pocos minutos para que parta el barco con destino al leprosario de San Pablo, para el cual el Dr. Pesce les envía una recomendación importante. Ernesto se levanta de inmediato y se dirige a la puerta, momento en el cual el Dr. Pesce vuelve a la carga, esta vez de forma aún más directa:

—Ernesto, no te vas a ir sin darme tu opinión sobre mi libro, no puedes irte sin decirme lo que piensas de mi obra.

Alberto, recordando el momento, diría un día:

—Cuando dijo eso el doctor Pesce sentí un escalofrío, pues sabía que la respuesta de Ernesto sería lapidaria.

Y lo fue:

—Mire doctor, su libro es pésimo, la descripción de paisajes no dice nada de nuevo, además de eso, me parece mentira que un verdadero profesor universitario marxista-leninista como usted describa únicamente la parte negativa de la psicología del indio. Es un libro que no parece escrito por un científico, y mucho menos por un comunista como usted.

Hace una pausa, se pone más enfático, levanta el dedo índice, y enumera de un tirón los defectos de la obra. Mial ve a la desventurada víctima achicarse ante él poco a poco, contentándose con menear afirmativamente la cabeza, resignado. A modo de conclusión, Ernesto le espeta:

—Es increíble que usted, un hombre de izquierda, haya escrito ese libro decadente, que no ofrece ninguna alternativa al indio y al mestizo.

El médico se pone pálido, queda mudo ante tal respuesta. Su esposa, que está a su lado, lo toma del brazo. Ernesto, a medida que habla, se pone más

elocuente y sube el tono de su voz, reiterando que su libro debe enfocar la problemática social, puesto que él es un comunista. Pesce, un hombre inteligente, soporta las palabras del joven y balbucea:

—¡Es verdad! ¡Es verdad!

Se despiden rápidamente y se embarcan en la nave que los llevará al leprosario de San Pablo.

—¡Tú eres un hijo de puta! —le dice Alberto, y prosigue—, cómo has podido decirle eso a un hombre tan bueno, tan cariñoso, que nos recibió tan bien, que nos pagó los pasajes de este barco en el que estamos yendo a San Pablo, que inclusive nos ha dado dinero en efectivo, su prurito de un futuro literato lo has bañado por su boca como si fuese su culo. ¡Tú eres un mierda!

—Mial, tú viste que yo no quería hablar. ¿No te diste cuenta de que yo soslayaba y soslayaba un comentario y que él insistía e insistía? Alberto, yo no soy mentiroso, ni mentiré jamás, aunque para eso tenga que pagar con mi vida, las personas no pueden ser eludidas, la verdad tiene que ser dicha por más cruel que sea ella. Fuera de eso, la verdad hace recapacitar a las personas de sus errores si tú dices la verdad.

En efecto, el Dr. Pesce cambió su texto, siguió los consejos de Ernesto. Publicó su obra y, cuando el Che estaba en la presidencia del Banco Nacional en Cuba, recibió *Latitudes de silencio* autografiado y agradeciendo sus críticas. Unos años después, el Che escribe *Guerra de Guerrillas* y le devuelve la gentileza al Dr. Pesce, remitiéndole su obra autografiada.

UN EJEMPLO DE HOMBRE

Durante toda su vida nunca pidió nada a nadie por el que no hubiera hecho algo antes, y toda vez que es colocado a prueba en situaciones de emergencia, no deja en dar ejemplo para que su tropa o sus subalternos consigan un objetivo.

El desapego al dinero, que se manifiesta en el Che desde su juventud, lo lleva a la práctica durante toda su vida. Cuando está en el poder, no cobra ninguna clase de honorarios por sus trabajos publicados en Cuba. Los honorarios que recibía del extranjero los donaba a organizaciones cubanas o a organizaciones progresistas en el extranjero; así, por ejemplo, lo que cobró por el libro *Guerrillas*, editado en Italia, lo donó al Movimiento Italiano de Partidarios de La Paz.

Hasta finales del año 1962, el régimen de trabajo diario del Che terminaba normalmente a las dos o tres de la madrugada. Orlando Borrego, a este respecto, extrae un archivo de su banco de datos y lo transcribe al papel, aseverando:

> Además del cúmulo de trabajo, por razones elementales de lealtad y compañerismo, algunos de nosotros permanecíamos hasta esas horas en nuestras oficinas. Llegado un momento empezamos a percibir cierto cansancio físico, aunque la mayoría éramos muy jóvenes, incluyendo al Che. A principios de 1963 me comentó que consideraba que habíamos estado sometidos a un ritmo de trabajo que ya se podía modificar, dado el nivel de organización alcanzado en el Ministerio. Entonces decidió que, como regla, nuestra jornada de trabajo terminara a la una de la madrugada. Aquello lo consideré como una feliz concesión de su parte. (Orlando Borrego, *Recuerdos en ráfaga*, 17)

El Che siempre impresionó a propios y extraños por su historia y carisma. Su conducta irradiaba una especie de compromiso tácito que inducía a los que lo rodeaban a ser más exigentes consigo mismo.

Un día afirmó Fidel Castro:

> Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposible de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Desde el primer momento en que el Che participa en sus combates en la Sierra Maestra demuestra su disposición de constituirse no solo en médico, sino también en soldado. Fidel Castro comenta a este respecto:

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no solo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaba en todas las acciones.

(...) Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario. Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto que fue capaz de conjugar en su personalidad, no solo las características de hombre de acción, sino también las de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable. Y no dudamos que el valor de sus ideas, tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad, humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.



El autor y Alberto Granado.

Diez años después, el propio Fidel, el 18 de octubre de 1967, a tiempo de rendir homenaje al Che, dijo con marcada emoción:

Si queremos expresar cómo aspiramos a que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras

generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, de corazón, digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ¡ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como él!

En una ocasión, cuando el Che está cerca de Santa Clara, en el mes de diciembre de 1958, manda a un soldado a ganarse un fusil. Veamos cómo cita este episodio el propio Che:

Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestra fuerza en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado por estar durmiendo en pleno combate, y me contestó que lo habían desarmado por habérsele escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: "Gánate un fusil yendo desarmado a la primera línea... si eres capaz de hacerlo". (Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, 71)

Días después ve al mismo soldado en una fila de heridos de su tropa y le pregunta lo que ocurrió. Veamos qué fue lo que sucedió:

En Santa Clara, alentando a los heridos en el hospital de sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: "¿Recuerda, Comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... Y me la gané aquí". Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.

Muchos biógrafos del Che citan este pasaje para criticarlo y calificarlo de torpe, bruto, sin sentimientos; culpándole de la muerte del soldado y asumiendo que sus castigos eran demasiado severos y desprovistos de todo sentimiento humanitario.

Analicemos. En primer lugar, por un relato anterior de Fidel Castro, sabemos que el Che ha ido a ganar un arma exponiendo la vida y que no fue la primera ni la única vez que lo hizo. Por ejemplo cuando, después de matar a un soldado en plena refriega, va a recuperar un arma del enemigo para dársela a Juan Bosque Almeida.

Después, durante una marcha, o cuando los guerrilleros hacen campamento, el silencio es parte de la táctica de guerra, pues no pueden ser descubiertos por el enemigo. Sabemos que el soldado hizo escapar un tiro, lo cual no debía ocurrir, y por eso sus subordinados lo desarmaron, ya que toda vez que un soldado cometía algún delito era sometido a un castigo. La tropa le quitó el arma cumpliendo esta norma.

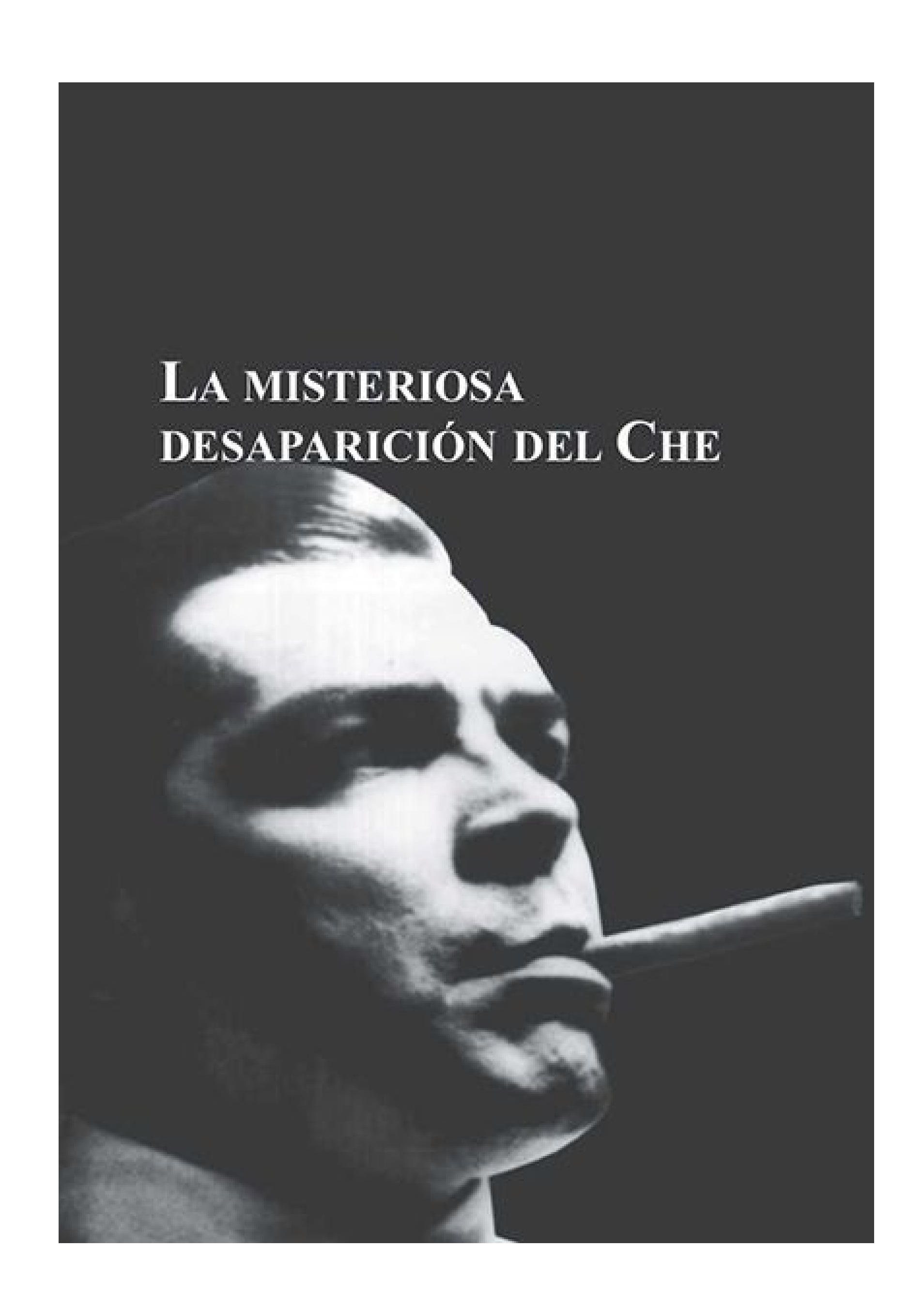
Además, cuando el Che le manda a buscar y ganar un arma, lo hace con plena autoridad moral, pues más de una vez él ya lo había hecho.

Y, en último lugar, el autor pide la indulgencia del lector al no poder establecer cómo, cuándo, dónde y quién creó esta regla de ganar un arma del enemigo incluso desarmado. Este tipo de conducta se ha hecho norma en todas las columnas de la guerra de guerrillas de la Sierra Maestra. En el libro del Comandante Efigenio Almeijeiras, Filiberto Torres Acosta cuenta cómo el guerrillero Marcos, a quien se le encasquilló la escopeta, gana un fusil:

> A Marcos se le encasquilló la escopeta automática (...) el guardia Antonio Tosca, salió corriendo y yo le caí detrás. Y él seguía corriendo, mientras yo le fritaba: "¡Párate, cabrón, que te vamos a curar y te vamos a mandar para allá abajo!" Pero nada, él seguía corriendo, y como soltó el fusil y después la canana, que era lo que me a mí me interesaba, lo dejé que se fuera huyendo como una jutía. (Efigenio Ameijeiras Delgado, *Más allá de nosotros, Columna 6 "Juan Almeijeiras" II Frente Oriental "Frank País*, 114)

La siguiente es otra historia similar: el combatiente Roberto Lores Taraba, de la Columna 6, especializado en minas después de volar una locomotora, gana un arma del enemigo junto con un compañero. Leamos:

> Cogí un revolvito que tenía 5 tiros, y fui a ver si cogía un fusil. Luis A. Carbo, a quien se le habían acabado la balas, me cayó atrás para quitarme el revolvito (...) yo salí corriendo. Entonces vimos un guardia que estaba corriendo con un fusil al hombro. Y le caimos detrás Luis Tejada y yo. Efectivamente, cuando nos vio, se enterró en un sao de campanillas y ahí lo agarramos. (Efigenio Ameijeiras Delgado, Más allá de nosotros, Columna 6 *"Juan Almeijeiras" II Frente Oriental "Frank País*, 161)


La misteriosa
desaparición del Che



Che con su familia. En su rostro ya pueden apreciarse los cambios a los que se somete.



El 14 de abril de 1965 el Che, después de llegar a Cuba, y tras haber realizado un viaje por África y Asia, desaparece del escenario internacional.

Semanas después de su desaparición, la prensa se sorprende de la ausencia de este hombre en los actos públicos del gobierno cubano y comienza a tejer historias estrambóticas: "El Che está preso", " El Che está en un manicomio", "Fidel Castro lo ha hecho matar", "El Che está

dirigiendo las guerrillas de Colombia", "El Che ha muerto en la guerrilla del Perú". En fin, lo hicieron morir en unos 8 países latinoamericanos. Sin embargo, la verdad es que el Che desaparece porque quiere hacer su propia guerrilla. Quiere liberar a los pueblos oprimidos del mundo del yugo norteamericano. En su última presencia en la ONU, el mes de diciembre de 1964, pronunció un discurso donde dejaba traslucir que podría luchar contra el imperialismo en cualquier lugar del mundo, y el viaje que realiza a África a principios de 1965 lo hace con el objeto de preparar su partida a la guerrilla del Congo, donde lucha y tiene que retirarse de la guerra porque podía ser aprisionado por el enemigo. Se refugia entonces en Dar-Es-Salam, capital de Tanzania.

En abril de 1965 escribe tres cartas, una a Fidel, otra a sus padres y, una última, a us hijos. He aquí el texto de estas cartas:



El Che, Hilda Gadea, su primera esposa e Hildita, la hija de ambos. Esta es una reunión familiar en La Habana

Habana Año de la agricultura.

Fidel:

Me acuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en la casa de Maria Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la po sibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba: la revolución cubana en su territorio, y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra, no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días; me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está vedado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sépase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes; luchar contra el imperialismo dondequiera que esté. Esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de mi ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo, y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de la revolución y lo sigo estando. Que en donde quiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi

mujer nada material y no me apena; me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias. Las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera y no vale la pena borronear cuartillas.

Hasta la victoria siempre. Patria o Muerte.

Te abraza con todo fervor revolucionario.

Che

El Che no colocó fecha a la carta, dio total libertad a Fidel para que él la publicase en el momento que creyera conveniente.

Seis meses después de la ausencia del Che y del silencio de Fidel al respecto de su desaparición pública, se empieza a dañar a la Revlución Cubana, motivo por el cual Fidel resuelve publicarla.

Las otras dos cartas, una para sus padres, y otra para sus hijos, muestran el cariño insuficientemente expresado hacia los padres, y la ternura por los hijos, perjudicada por su trabajo político y por sus giras fuera de Cuba.

He aquí la carta a sus padres:

Queridos viejos:

Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.

Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan maIo.

Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más consciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy; solo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que esta sea la definitiva. No lo busco, pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, va mi último abrazo.

Los he querido mucho, solo que no he sabido expresar mi cariño; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy.

Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrá unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré.

Acuérdense de vez en cuando de este pequeño *condottiere* del siglo XX.

Un beso a Celia, a Roberto, Ana María y Pototin, a Beatriz, a todos, un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.

Ernesto

La siguiente es la carta dirigida a sus hijos:

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta será porque yo no esté entre ustedes.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquititos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de

Papá



El Che, con el cambio total realizado, junto a su esposa Aleida.

El 24 de diciembre de 1965 embarca rumbo a Dar Es Salam con el dentista Luis Carlos García Gutierres, conocido por sus amigos con el nombre de "Fisin". Leamos cómo recuerda este hombre ese momento:

> Embarcamos rumbo a Tanzania en compañía de dos compañeros que se habían unido a nosotros en El Cairo. Al otro día arribamos a Dar-Es-Salam. En el aeropuerto me esperaba el compañero Oscar Fernández Padilla, entonces viceministro del Ministerio del Interior en Cuba. De inmediato partimos para la Cancillería Cubana, que era donde estaba alojado el Che. (Luis Carlos García, *La otra*)

Cuando llega a la cancillería, se dirige a una habitación situada al fondo, y el Che encuentra en ese momento al dentista dictando a Colman Ferrer páginas de *Pasajes de una guerra revolucionaria*. Le llama la atención su atuendo, que describe así: "Él estaba en calzoncillos rotos y sucios".

El Dr. García ha sido enviado por Fidel Castro para mudarle su fisionomía, pues debe salir de esta ciudad y dirigirse a Praga, capital de Checoslovaquia, en condiciones de seguridad.

Después de 38 años (el autor está escribiendo este texto en el 2004) el mundo se entera con el mínimo detalle del trabajo de este dentista especializado en prótesis. Leamos este relato:

> El enmascaramiento, casi listo, consistía en un chaleco que debía usar debajo de la camisa y que yo había hecho en Cuba, abultado en la espalda, de manera que el Che sería una persona gibosa o maletuda (durante su estancia en Praga aunque, posteriormente, él usó casi a diario este chaleco); unos zapatos que había arreglado también en La Habana con el fin de aumentarle la estatura de tres a cuatro centímetros, unos espejuelos que le permitían ver hacia atrás, y una prótesis sobre-dentadura, la cual confeccioné allí mismo, previa toma de impresiones de su boca y la construcción de modelos en yeso piedra.
>
> Algo en lo que reparé en relación con los zapatos fue en la real estatura del Che. Era más alto de lo que yo había calculado al verlo por la televisión o estudiando sus fotos. No obstante, este sobredimensionamiento de la talla benefició al enmascaramiento.

Lo que se desconocía también hasta esta fecha es que le fueron fabricados unos lentes con la capacidad de servirle como un espejo retrovisor y ver quién o quiénes estaban a sus espaldas. He aquí este detalle.

> Le probé los espejuelos cuyos cristales estaban tallados de tal forma que parecían más gruesos, semejantes a los que usa un miope, y con los cuales podía mirar hacia atrás sin necesidad de volver la cabeza. Espejuelos retrovisores, digamos.

Ahora debe ingresar a detalles de su rostro.

> Decidí no teñirle el pelo. Él estuvo de acuerdo. Sí creí conveniente quitarle el pico de viudo, detalle que, si nos fijamos bien en sus fotos, lo caracterizaba mucho. La CIA podía haber

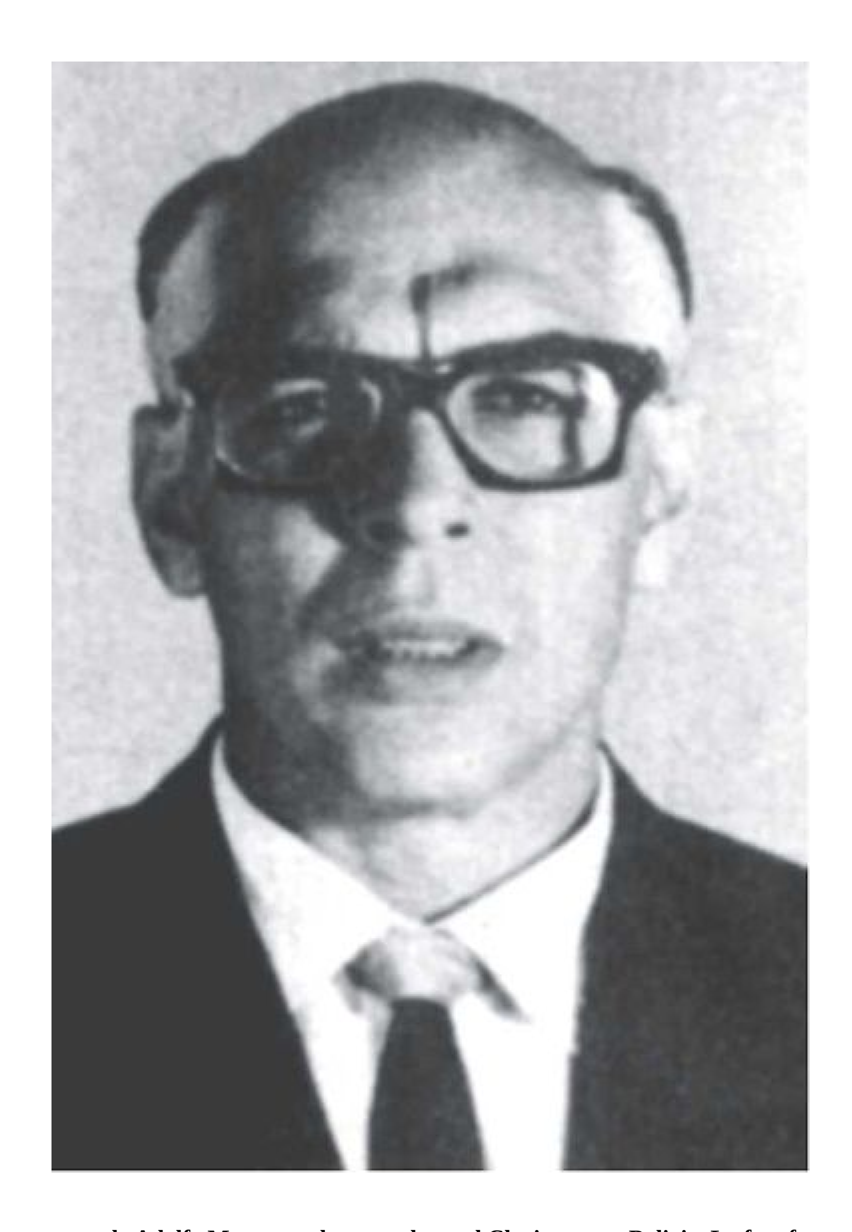
advertido y circulado aquel rasgo.

Hasta esa fecha, la CIA había redoblado sus esfuerzos por encontrar al Che, pues ahora sí tenía la certeza de que estaba vivo, entre otras cosas, debido principalmente a la divulgación de la carta del Che a la Tricontinental de La Habana, realizada en abril de 1966. A partir de esta fecha, la CIA, que divulgaba las noticias más estrafalarias al respecto del paradero del Che, tiene la absoluta certeza de que está en Vitenam, en algún país africano, o latinoamericano. Entonces incrementa sus esfuerzos para localizarlo, de modo que se hace imperioso por parte de los servicios de seguridad de Cuba tomar todas las precauciones necesarias y enmascararlo de la mejor manera posible para no dar chance de que sea reconocido en algún aeropuerto del mundo, pues requerirá utilizar aeronaves para trasladarse de un lugar a otro.

Prosigamos con el testimonio de Fisin:

También le quité el pelo de la región de las sienes, bien pobladas en su caso, para lo que utilicé un tipo de cera muy pegajosa. Pero esta depilación no es la que se aprecia en la fotografía a su entrada en Bolivia, que fue realizada por un compañero al que llamaban Barberito. Esta última depilación se adoptó a propuesta del mismo Che, que quería saber el tiempo que demoraba en salirle el pelo.





Fotografías del pasaporte de Adolfo Mena, nombre con el que el Che ingresa a Bolivia. La foto fue proporcionada a la prensa mundial por el canciller boliviano en la OEA el mes de septiembre de 1967.



El Che muestra la depilación a la que se sometió en la cabeza para cambiar su fisonomía.

El Dr. García tenía que resolver con precisión el encaje de las arcadas dentarias superior e inferior, y utilizar no solo lo que aprendió en la Universidad como, ante todo, utilizar su imaginación para hacerle un disfraz protésico perfecto al Che.

> La idea de superponerle una dentadura, tanto la superior como la inferior, resultó muy exitosa. La pretensión fue aumentarle la longitud desde la base de la nariz hasta el borde inferior del mentón. Ya yo tenía alguna experiencia en casos como este. Le daba al personaje un aspecto medio bobalicón, sin que llamara demasiado la atención. Para ello tomé impresiones de la arcada superior e inferior, hice modelos en yeso, de su boca, y comencé la construcción de las prótesis.

El paciente requiere tener plena conciencia de lo que se le está fabricando en materia de prótesis. No se trata de algo confortable y fácil de aguantar, por el contrario, la molestia que provoca es grande, pero como el Che persigue un fín definido, cualquier medio utilizado para alcanzar este objetivo vale.

> Hay que tener en cuenta que portar unas prótesis de estas características no resulta fácil. Debe lograrse una comodidad relativa que permita articular palabras y, si fuera necesario, ingerir algún alimento. Cualquier dentista protésico sabe lo difícil que es lograr esto. Y sabe también que es importante contar con un paciente dispuesto a tales sacrificios, como sin dudas lo estaba el Che. Una vez terminadas las prótesis, decidí ponerle todo el enmascaramiento.

Dos empleados de la casa del canciller sabían de la presencia del Che. Uno de ellos, Padilla, sirvió sin querer él mismo de primer testigo para ver si el trabajo del Dr. García fue bien realizado:

> El día del estreno integral de la nueva apariencia, solo Padilla y Colman estaban en la casa. Padilla permanecía casi todo el día en la sala, de modo que si alguien venía, él se encargaba de atenderlo. En todos los sentidos, la disciplina era rigurosa. Nadie podía entrar a la sala. Y mucho menos el Che. La casa tenía una disposición que facilitaba salir de ella por un pasillo lateral.

Inesperadamente, en un momento dado, aparece Padilla. Leamos el relato de Fisin:

> Tocaron a la puerta y Padilla abrió. El visitante saludó, preguntó algo y, sin esperar a que Padilla contestara, atravesó la sala e hizo un ademán para dirigirse hacia el pasillo que conducía al interior de la casa. Había que ver el apuro de Padilla ante aquel intruso. El visitante no era otro que el mismo Che, enmascarado. Lo ocurrido nos convenció a todos de que el trabajo realizado era exitoso, funcionaba. El Che quedó muy satisfecho.
>
> Los modelos de yeso que hice para lograr la prótesis dental adecuada fueron de mucha utilidad después, en la identificación de sus restos en Bolivia, según me lo confirmaron algunos participantes de aquella importante y cuidadosa tarea.

Cumplida la misión, el Dr. Luis Carlos García Gutiérrez retorna a La Habana con una carta del Che dirigida a su esposa Aleida, y de algunos mensajes para sus compañeros.

En febrero el Che viaja a Praga en compañía de Pacho (Alberto Fernández Montes de Oca), quien no se despega un minuto del Che hasta su llegada a Bolivia.

En el mes de marzo de 1966, el comandante Piñeiro le comunica a Fisin que debía prepararse para viajar a Praga. Aquí encuentra al Che.

La casa de Praga era de altos y bajos. El Che, Pacho y Fisin ocupan la planta alta. Un piso con dos habitaciones, un baño, y una terraza que mira hacia un extenso patio que rodea el inmueble.

El Che retorna a Cuba en abril de 1966. Un día del mes de mayo Fisin recibe un llamado del Comandante Piñeiro, quien lo cita en el Ministerio del Interior a las dos de la madrugada. El Comandante le ordena ir a Pinar del Río a encontrarse con el Che en la hacienda San Andrés. Leamos su relato:

> Cuando llegué, junto al Che se encontraban, entre otros, San Luis, Olo, Vilo, Pinares, El Rubio, el Médico... casi todos los que estuvieron con él después en Bolivia. Cuando me divisó, me gritó: "Fisin ¿qué le parece? Ahora estoy más calvo que usted". El Barberito lo había depilado, casi totalmente, bajo anestesia local.

Che le manifiesta el excelente trabajo que le hizo mostrándole unas fotografias de una persona muy allegada al Che que no lo reconoció.

> Recuerdo que un día me llevó hasta su cuarto y me enseñó unas cuantas fotos, en las que aparecía enmascarado acompañado de algún compañero, y me decía que no lo había reconocido.

Veamos cómo se despide el Che del hombre que le crea una máscara y lo transforma en otra persona con un trabajo tan bien realizado que jamás fue reconocido. El Che volvió a ser él mismo solo después de unos meses, cuando llegó a Ñancahuazú y le volvió a crecer su cabello y su barba:

> El día que regresé a La Habana, Aleida vino conmigo. El Che nos acompañó hasta el auto. Sus palabras de despedida, que me dirigió acompañándolas de una palmada en el marco de la ventanilla, fueron: "¡Hasta la victoria siempre!, Fisin"

Como se aprecia líneas arriba, muy contadas personas sabían dónde estuvo el Che a partir del 14 de abril de 1965. Intrigado porque no fuese citado su gran amigo Alberto Granado entre las personas que de las que se despide y que sabían dónde estaba, le pregunto:

—Doctor, no he leído en ningún libro de los más de 300 que tengo alguna cita que el Che se despidiese de usted, ¿qué me puede decir al respecto?

—Claro que se despide de mí.

—¿Podría esclarecer y contarme la forma en que lo hace?

—Me envió un libro con una dedicatoria en la cual se despide diciéndome así: "No sé qué dejarte de recuerdo. Te comprometo a participar en la Zafra. Mi tolda de campaña de nuevo se sostendrá sobre dos pies, y mis sueños divagarán sin fronteras hasta que una bala ponga en ellos punto final. Te espero, Gitano sedentario, cuando el humo de la pólvora se despeje. Les abraza a todos, incluyendo a Tomás (su hermano). Che".



¿Quién, cuándo, cómo y dónde?



La decisión del Che de abandonar la gloria y el comfort del poder fue tajante.
Decidió continuar su lucha como lo había decidido antes y, después de su incursión en el Congo, fijó su vista en Bolivia.



QUIÉN

Al pasar por Cusco en abril de 1953, y después de recorrer 7 mil kilómetros junto a Alberto Granado, este último propone oníricamente a Ernesto Guevara Serna unirse a una india de sangre real para liberar al país de la dominación imperialista. Ernesto le reitera lo que ya una vez, con quince años de edad, le había manifestado: que solo era posible mediante el uso de la fuerza. Granado le dice:

—¿Sabes, viejo? Vamos a quedarnos aquí. Yo me caso con una india de sangre real, me proclamo emperador y seré regente del Perú; te nombro Primer Ministro y juntos hacemos la revolución social.

—Tú estás loco, Mial, la revolución sin fuego no se hace —le vuelve a decir el Che, como cuando Alberto estaba preso en su juventud.

Cuando parte de Buenos Aires junto con Calica Ferrer, el 7 de julio de 1953, y llega a La Paz, sufre 5 días después una gran decepción al comprobar que aquel régimen que destruyó el Ejército iba a sucumbir, entre otros motivos, porque la revolución boliviana no estaba siendo bien conducida y porque entre sus dirigentes había mucha corrupción.

Comentó su premonición con Hilda Gadea, y la historia le daría la razón.

Él es un ateo confeso y comunista, respetuoso con el enemigo, luchador incansable por una justicia social plena, amigo y protector del campesinado, no solo de Cuba, sino de cualquier lugar hambriento o miserable del mundo. Él es quien empuña las armas en Cuba, en el Congo, y después en Bolivia.

El comunismo ha estado durante algunas décadas asociado a la maldad, al crimen, a la tortura, a pensamientos tales como: "se comen incluso a sus hijos", "son capaces de matar a sus propios padres"; en fin, es rodeado de los mayores defectos que pueda tener el ser humano. Así, los guajiros en Cuba creían que el comunismo era casi una aparición satánica. Esto es lo que les inculcaban en las prédicas de la iglesia y por la radio.

Un episodio muy elocuente con respecto al comunismo es relatado por la campesina Inira Gutiérrez, la primera mujer en el grupo guerrillero del Che, en el que ingresó cuando tenía 18 años:

> Una vez, el Che me preguntó acerca de mis creencias religiosas. Esto me obligó a preguntarle si él mismo creía en Dios.

No —me respondió—, yo no creo porque soy comunista. Enmudecí.

En ese entonces yo era muy joven y no tenía preparación política, y sobre los comunistas solo había escuchado cosas terribles. Yo salté de la hamaca y grité: "¡No!, ¡usted no puede ser comunista siendo un hombre tan bueno!" El Che se rió largamente y después comenzó a explicar todo lo que yo no comprendía.

El periodista argentino Jorge Ricardo Masseti fue enviado por *Radio El Mundo* de Buenos Aires, en 1957, a entrevistar al Che a Sierra Maestra. El reportero, después de un viaje salpicado de peripecias, encuentra al Che, y le pregunta:

—¿Por qué estás aquí?

—Estoy aquí, sencillamente, porque considero que la única forma de liberar a América de dictadores es derribándolos. Ayudando a su caída de cualquier forma. Y cuanto más directa, mejor.

—¿Y no temés que se pueda calificar tu intervención en los asuntos internos de una patria, que no es la tuya, como una intromisión?

—En primer lugar, yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí, y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina. Además, no puedo concebir que se llame intromisión al darme personalmente, al darme entero, al ofrecer mi sangre por una causa que considero justa y popular, al ayudar a un pueblo a liberarse de una tiranía que sí, admite la intromisión de una potencia extranjera que le ayuda con armas, con aviones, con dinero y con oficiales instructores. Ningún país hasta ahora ha denunciado la intromisión norteamericana en los asuntos cubanos, ni ningún diario acusa a los yanquis de ayudar a Batista a masacrar a su pueblo. Pero muchos se ocupan de mí. Yo soy el extranjero entremetido que ayuda a los rebeldes con su carne y su sangre. Los que proporcionan las armas para una guerra interna no son entremetidos. Yo, sí. (Jorge Ricardo Masseti, *Los que luchan y los que lloran*, 46)

El 28 de julio de 1962, durante el primer Congreso de Juventudes Latinoamericanas al que asistieron jóvenes izquierdistas de casi todos los países del continente, el Che lanzó su grito de guerra:

Nuestras palabras llegan huecas de las selvas cubanas. Hemos subido a la Sierra Maestra y hemos conocido el alba, y nuestros entes y nuestras manos están llenas de semilla del alba, y estamos dispuestos a sembrarla en esta tierra y a defenderla para que florezca desde todas las demás naciones hermanas de América; y desde nuestra tierra, si sobreviviera como ejemplo, la voz de los pueblos le responderá, desde ese momento y para siempre: ¡Así sea, que se conquiste la libertad en cada rincón de América!

El 11 de diciembre de 1964 pronuncia un discurso importante en Nueva York, en la Asamblea General de las Naciones Unidas:

> Yo soy cubano, y también argentino, y si no se ofenden los más respetables señores de América Latina, yo me siento no menos patriota de América Latina que cualquier otro, y en cualquier momento, tan pronto como sea necesario, yo estoy listo a dar mi vida por la liberación de cualquier país latinoamericano, sin pedir a cambio nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie.

El Che resuelve abandonar Cuba definitivamente y sin ninguna posibilidad de regreso, el país que le dio fama mundial. Tal actitud no se podía explicar ni por desilusión, por desesperación, por falta de reflexión o por inclinación a la aventura.

Después de contribuir enormemente en el triunfo de la Revolución Cubana, resuelve empuñar un arma de nuevo. Esta vez para liberar a otros países del mundo. Es por este motivo por el que va al Congo en 1965.

Cuando va al África lo hace porque considera que en ese momento, como dice la teoría clásica, el Congo es el eslabón más débil del imperialismo.

¿Tenía derecho, después de haber transitado un largo camino desde las pampas argentinas hasta la Sierra Maestra en busca de la Revolución, a quedarse en la Isla de la Libertad? Este dilema lo resuelve él fácilmente. Puede escoger el camino más extremo, avanzado, peligroso y aglutinador, el que todavía no ha sido trillado, el camino menos explorado, el camino de la Revolución Latinoamericana.

Antes de emprender la marcha, todavía es menester cumplir con las diferentes misiones y tareas de gobierno y de partido. Más de una vez interviene en los foros internacionales, desenmascarando las acciones criminales de los Estados Unidos y exhortando a los pueblos a la unidad en la lucha, y convocará a los pueblos a la solidaridad con el Vietnam heroico.

El Che tiene un pensamiento profético, que predice lo que aún no ha ocurrido, pero que podrá ocurrir un día:

—El día en que los indios despierten en América, va a ser la revolución más grande de todo el mundo.

DÓNDE

El Che, cuando se incorpora en México al grupo de patriotas cubanos que debe desembarcar en su isla para libertarla, impuso a Fidel una condición: "Que, consolidada la revolución cubana, lo dejase en libertad de actuar". Esto significa que ya entonces tenía plena conciencia del triunfo de la Guerrilla de Fidel y de la Revolución Cubana.

Pese a su posición internacionalista, nunca olvidó que nació en Argentina y que le gustaría llevar la experiencia cubana a su patria. Y es por ello que el primer lugar en el que piensa implantar una guerrilla estando en el ejercicio del poder es en la Argentina, para lo cual crea un cuerpo expedicionario al mando de Massetti, quien va bajo el título de "Comandante Segundo"; una vez instalado el foco, será el Che quien vaya a la Argentina a asumir el mando de la guerrilla con el nombre de "Comandante Primero". Masseti fracasa y es aniquilado en 1963.

No abandona la idea de hacer la revolución en su patria, se da cuenta de que instalar allá un foco es más complicado, difícil y con riesgos de fracaso, como le ocurrió a Massetti. De modo que para llevar una guerrilla a su tierra resuelve crear un primer foco en Bolivia, un país limítrofe con la Argentina.

En La Habana, la madrugada del día 5 de marzo de 1963 la miliciana argentino-alemana Hayde Tamara Bunker Bider comienza a sentir el mayor anhelo de su vida, "dedicarse por completo al servicio de la Revolución". La linda joven pasaría a la inmortalidad cuatro años después bajo el seudónimo de Tania.

Es seleccionada para un trabajo a nivel internacional por su firmeza, su capacidad, desarrollo político y dedicación al trabajo.

El Ministerio del Interior cubano le explica detalladamente qué cosas debe aprender: recibir la correspondencia, entregar mensajes, recolectar medicinas y alimentos, organizar una red clandestina de suministros o comunicaciones, estudiar una zona urbana o suburbana para acciones futuras, obtener datos sobre la capacidad política, económica y militar de Bolivia, conocer la penetración de los Estados Unidos en la zona o empuñar un fusil en el momento oportuno.

Esa noche Tamara comienza a pensar:

Me están pidiendo que me aleje del trabajo revolucionario público que diariamente y durante años he venido realizando, debo incluso comenzar a distanciarme de los compañeros con quienes he compartido la alegría y el sacrificio desde mi arribo a Cuba, tendré además que desinformar a todos, no solo en Cuba, sino también a mis amigos en Alemania, América Latina y Europa.



Creación del autor, infografía de Rodrigo Franz Osinaga Ustariz.



Tania al lado del Che en trabajo voluntario cortando caña.
Foto: Cortesía de Marta Rojas.

Debe dejar de ser la Ita de la madre Nadia, para convertirse, en silencio, en Tania, sin más estímulo que aspirar a entregar su vida si fuera necesario por la lucha liberadora de los humildes.

Durante meses es sometida a un riguroso entrenamiento en las artes del trabajo clandestino, a fin de capacitarse debidamente para poder cumplir las difíciles tareas que le serán asignadas.

Concluida su preparación a finales de marzo de 1964, Tania es convocada a las oficinas del Ministerio de Industria. Ernesto Che Guevara la recibe en su despacho y le explica definitivamente el contenido del plan de trabajo que debe desarrollar en Bolivia.

Hasta ese día Tania ignoraba cuál sería su misión específica. Había estudiado sobre varios países latinoamericanos y algunos de Europa, pero no se le había precisado en cuál de ellos se ubicaría.

El Che le pregunta si está dispuesta a someterse a las privaciones y riesgos que implica la misión. Con firmeza, de forma breve pero precisa, responde que sí, que cumplirá todas las instrucciones y órdenes que le sean dadas.

El Che le explica el objetivo de su ubicación en Bolivia. Allí debe establecer relaciones dentro de las fuerzas armadas y la burguesía

gobernante. Además, tendrá que viajar por el interior del país, estudiar las formas y rigores de la explotación del minero, el campesino y el obrero boliviano, y tratar de conocer directamente a sus explotadores.

Finalmente debe esperar a un contacto que habría de indicarle el momento de la acción definitiva, su participación en la lucha que se estaba gestando.

Escogido el país donde instalar el foco guerrillero, queda por resolver en qué parte de Bolivia se llevaría a cabo. Se barajan tres lugares: el Alto Beni (situado en el departamento de La Paz), donde se compra una hacienda en agosto de 1966 a nombre del futuro guerrillero Eusebio Tapia Aruni; el Chaparé en el departamento de Cochabamba y Ñancahuazú en el departamento de Santa Cruz de la Sierra.

En una ocasión, el Che manifestó:

> En donde quiera que yo me haya encontrado en América Latina no me he considerado extranjero. En Guatemala, me sentí guatemalteco, en México, mexicano, en el Perú, peruano, como ahora cubano en Cuba y aquí y en todas partes soy argentino, ya que no puedo olvidar el mate y el asado; esa es mi característica particular.

Existen aproximadamente siete mil mineros silicosos con diferentes grados de evolución de la enfermedad.

Esto fue lo que vio el Che en su visita a la mina de wólfram en 1953 y lo que leyó Sergio Almaráz, de modo que sabe el poder combativo del minero boliviano. Es más, estos mineros, cuando se instaló el foco guerrillero en Bolivia, donaron un día de su salario en beneficio de la Guerrilla del Che.

La decision del Che de luchar por cualquier país latinoamericano, cuando no por todos, comienza a ponerse de manifiesto con absoluta claridad en 1954, cuando en una carta a su amiga Tita Infante le dice:

> Además, sería hipócrita que me pusiera como ejemplo, pues yo lo único que hice fue huir de todo lo que me molestaba y, aún hoy, que creo que estoy en trance de dar cara a la lucha (sobre todo en lo social), sigo tranquilamente mi peregrinación por donde me llevan los acontecimientos sin pensar en volver todavía a dar guerra en la Argentina.

Cuando dice "Sin pensar en volver todavía a dar guerra en la Argentina" es que ya tiene en mente la pretensión de volver a su país a guerrear, como comenzó haciendo en Guatemala.

Tirso Sáenz, su ex-viceministro, escribe en su libro:

> Personalmente, en varias oportunidades, yo lo oí decir, de forma inconscientemente profética: "Yo no voy a morir como un burócrata. Yo voy a morir peleando en una montaña". (Tirso W. Sáenz, O Ministro Che Guevara. *Testemunho de um colaborador*, 279)

Su premonición se cumple. Muere cinco año después en una montaña.

El historiador argentino Pacho O'Donnel, en su libro publicado en 2003, dice:

> El "proyecto argentino" siempre estuvo presente en el Che, como lo demuestra el discurso que pronuncia en el festejo de un nuevo aniversario de la Independencia Argentina ante un público entre los que se encontraba John William Cooke, líder de la izquierda peronista: "Pensemos en que somos parte de un ejército que lucha en cada pedazo del mundo y aprestémonos a celebrar otro 25 de mayo, no ya en esta tierra generosa, sino en tierra propia, y bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo de la victoria o bajo el símbolo de la construcción del socialismo, bajo el símbolo del futuro". (Pacho O'Donnel, *La vida por un mundo mejor*, 307)

CÓMO

La guerra de guerrillas no es un producto peculiar ni exclusivo de cuaquier país. Desde los más tempranos días de la historia ha sido una característica de las guerras libradas por toda clase de hombres contra invasores y opresores.

De este modo, es utilizando este método como el Che pretende derribar al imperialismo norteamericano.

CUÁNDO

En el mes de noviembre de 1966 parte a Bolivia a "Hacer la Revolución" en América Latina. A sus espaldas lleva la riquísima experiencia de la revolución cubana.

Al tomar posesión del cargo de Ministro de Industria en La Habana en febrero de 1961 dijo y cumplió: "Vamos a pasar cinco años aquí, y luego nos vamos". Y advirtió: "Todavía podemos hacer una guerrilla".

Exactamente, cinco años después se fue a Bolivia.

POR QUÉ

Estamos hablando de la década del sesenta. En el Tercer Mundo hay 600 millones de hambrientos, 800 millones de analfabetos, 3.000 millones de pobres y 9 millones de niños menores de 5 años que mueren anualmente por enfermedades remediables, desnutrición o pobreza. Por donde quiera que se ande en la América Morena, se respira el olor mal oliente de la miseria.

El hacinamiento y la marginalidad humana, con sus cinturones anchos de pobreza, más toda la carga de lacras sociales que el propio sistema capitalista engendra, dan una idea fatalista de que el futuro del hombre sobre la Tierra depende del capitalismo y de que no hay otro sistema capaz de resolver esos problemas.

La explosión demográfica en el siglo XX, a expensas del crecimiento de la población en los países subdesarrollados, alcanza 4.000 millones de personas, de las cuales el 80 por ciento vive en naciones del Tercer Mundo.

La tercera parte de la humanidad no llegará a los 40 años, y hay zonas de América, como las minas de Bolivia, por ejemplo, donde el hombre no pasará de los 35 años de vida.

Cada minuto muere un niño como consecuencia del sistema, pues el niño está subnutrido, vive en pésimas condiciones higiénicas, no tiene agua potable ni un alcantarillado adecuado que evite la transmisión de enfermedades. El sistema de salud es de pésima calidad, etc.

El Che considera que el responsable número uno, el causante más importante de esta tragedia y de este abismo que separa a ricos y pobres, es el imperialismo norteamericano. Para él la única forma de conseguir el cambio del sistema es mediante la guerra de guerrillas.

El Che se inspira y toma como ejemplo a Cuba, que entre 1959, año en que triunfa Fidel Castro, hasta 1965, año en que el Che abandona este país, la pequeña isla casi ha resuelto en su integridad todos esos problemas.

El Che sintetiza su concepto de internacionalismo y de lucha continental en la carta enviada a la Conferencia Tricontinental de La Habana, celebrada en marzo de 1967. La carta la escribió en el mes de octubre de 1966 y la dejó con Fidel Castro. He aquí su transcripción:

> Si nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras

> vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya regada con nuestra sangre; sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "Qué importan los peligros, los sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".
>
> Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquer lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuetras armas, y otros hombres se presten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

El Che, en La Mesa de la Sierra Maestra, convivió mucho tiempo con una campesina llamada Juanita. Leamos lo que esta campesina dice al respecto de los planes del Che:

> Ahí fue cuando me dijo: "Juanita, usted tiene que estudiar y hacer que sus hijos estudien; usted tiene que trabajar con los organismos, con la Federación de Mujeres Cubanas". Y yo: está bien, Comandante. Y me hizo prometerle que mis hijos estudiarían. Y después se puso a buscar un libro para enviárselo a una de mis hijas, pero no lo tenía en el Ministerio. Dijo que me lo haría llegar. Y me habló de Polo, de mandar a una escuela por dos años a Polo. Yo le dije que sí.
>
> Yo lo sabía. Una noche, cuando llevaba mucho de estar en La Mesa, se puso a hablar conmigo y me lo dijo: "Juanita, ¿vos sabés algo?; yo, cuando termine esta guerra, tengo que ir a hacer otras guerras, voy a ir hacer otras guerras cuando ganemos esta que estamos peleando". La gente dice que si él pensaba irse a pelear por la libertad de América ya desde que estaba aquí y yo le digo que a mí me dijo eso. Bien clarito que me lo dijo. Y bien clarito que me acuerdo. (Mariano Rodríguez, *Con la adarga bajo el brazo,* 78)

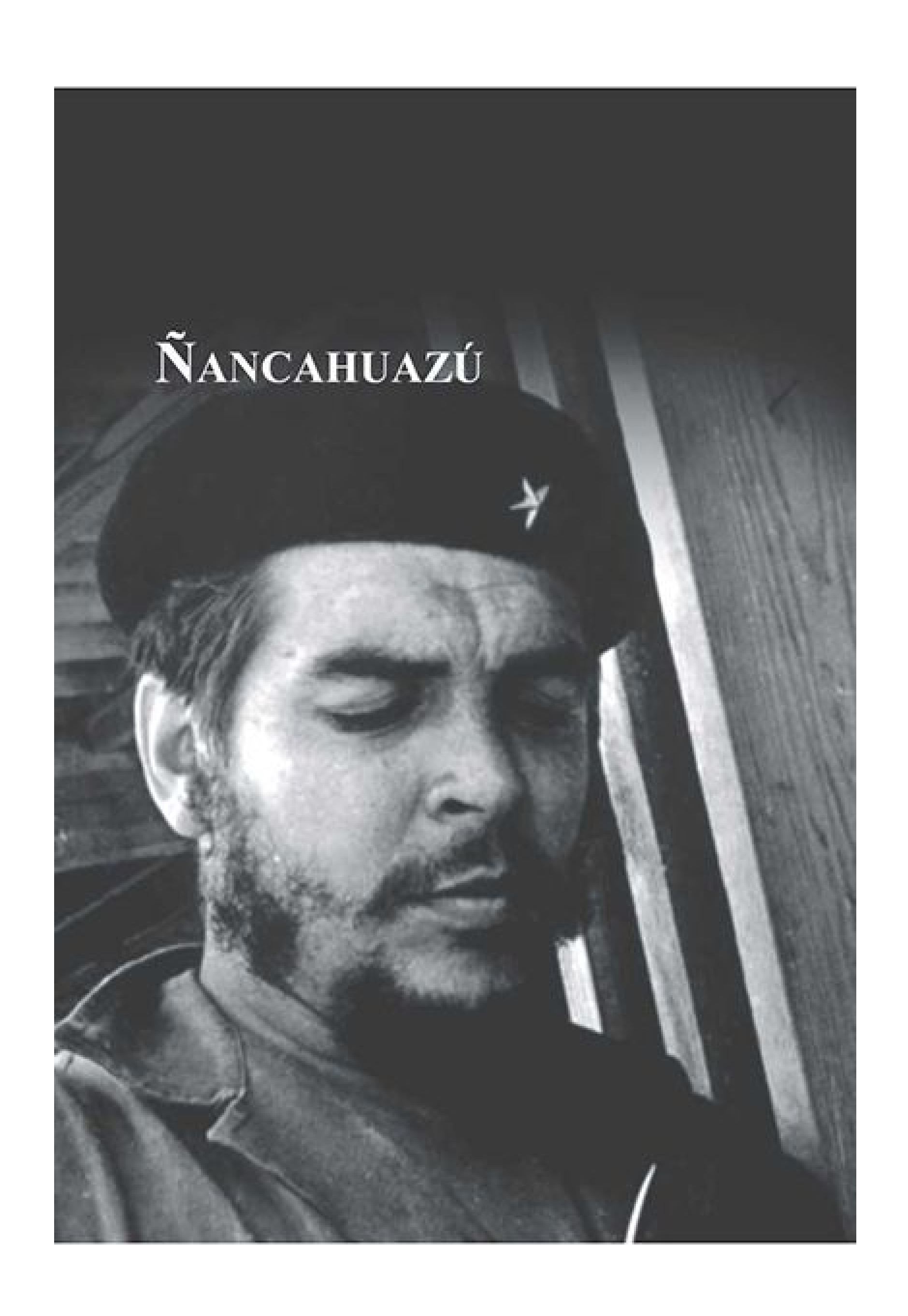
El 5 de junio de 1957, cuando el Che observa la crueldad con que son bombardeadas las casas de los campesinos, le escribió una nota a su mama diciéndole:

> Cuando ví los cohetes y bombas que dispararon a la casa de Mario (se refiere a un campesino) juré que los norteamericanos irían a pagar muy caro por lo que estaban bombardeando. Cuando esta guerra termine, voy a comenzar una guerra mía, mucho más larga y de mayores proporciones la guerra que voy a trabar contra ellos. Ahora me doy cuenta de que ese es mi verdadero destino.

Su padre, Ernesto Guevara Lynch, apunta:

> En su vida interior se iba formando, en el torbellino de su pensamiento, lo que con el tiempo fue plasmando y tomando cuerpo, y cuya máxima expresión la encuentro en una carta que recibimos fechada en la India y que en uno de sus párrafos dice: "Se ha desarrollado mucho en mí el sentido de lo masivo en contraposición a lo personal, soy siempre el mismo solitario que era, buscando mi camino sin ayuda personal, pero tengo ahora el sentido de mi deber histórico. No tengo casa, ni mujer, ni hijos, ni padres, ni hermanos, mis amigos son mis amigos mientras piensen

políticamente como yo, sin embargo, estoy contento, me siento algo en la vida, no solo una fuerza interior poderosa que siempre la sentí, sino también una capacidad de inyección a los demás y un absoluto sentido fatalista de mi misión me quita todo miedo". (Ernesto Guevara Lynch, *Mi hijo el Che*, 428)



ÑANCAHUAZÚ



Etimológicamente, Ñancahuazú es un vocablo que tiene su origen en el idioma guaraní. Ñacahuazú, Ñancahuazú o Ñacahuazu significa "quebrada grande, entrada o cabeza grande de agua".Los pobladores de esta región pronuncian Ñacahuasu.

Pombo envía un informe al Che el 11 de septiembre de 1966. En él le describe las características de la zona comprada por Roberto Peredo, escogida como teatro de operaciones:

> Ñancahuazú está en un cañón entre las Cordilleras y Serranías de las Pirirendas al este y las serranías Incahuasi al oeste. Esta cordillera se extiende al sur llegando hasta la cordillera de Salta, en la Argentina.

Yo he recorrido toda la zona de guerra con la ayuda de un guía, la he escudriñado palmo a palmo desde el río Mizque, al oeste, hasta el río Grande, al este; y desde Cuevas, al norte, hasta la desembocadura del río Masicurí en el río Grande. He conocido Ñancahuazú solo después de la guerra, ingresando por Lagunillas y El Pincal.

Es una zona en la que existen enjambres de mosquitos "de dientes afilados" para los forasteros, y que "solo dan caricias" para los pobladores del lugar. La Cordillera del Incahuasi es imponente, preciosa. Sus picos elevados, cubiertos de vegetación, pueden servir de fuente de inspiración a un escritor que busque traducir en poemas la belleza natural. Sus melenas boscosas son cortadas a pico por el río Ñancahuazú.

Constantemente acecha el peligro, que en tiempos de lluvia se multiplica; hasta las inofensivas quebraditas, secas y de fácil acceso, se convierten en impetuosos ríos.



INSTITUTO DE COLONIZACION Y
DESARROLLO DE COMUNIDADES RURALES

C R E D E N C I A L

El Director del Instituto de Colonización y D.C.R., saluda a las Autoridades Civiles y Militares, y se complace en presentarles al Sr. Adolfo Mena, Enviado Especial del Departamento Económico de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), que se halla cumpliendo misión de estudios socio-económicos en nuestro país y a quien se encarece prestarle toda la colaboración necesaria, en sentido de proporcionarle informaciones y datos pertinentes al lleno de su cometido.

..........................., con este motivo les saluda atentamente,

La Paz, 3 de noviembre de 1966

Esta es una credencial conseguida de la Presidencia de la República de Bolivia por Tania, la jefe de la Red Urbana, a nombre de Adolfo Mena, es decir el Che, para que en cualquier caso pueda servirle hasta su llegada a Ñancahuazú.



Vieja foto tomada por el mismo Che en el Hotel Copacabana.
Puede verse como sostiene la cámara frente al espejo.

Para poder escrutar los secretos de la selva es necesario hacerse paso a filo de machete. Los espacios claros por donde se abren campo los rayos solares son escasos. Así, la sombra al fondo de los cañadones parece un negativo fotográfico, incapaz de permitir su visualización por un avión. Farallones y farallas forman verdaderos peñascos cortados como cuarzo por el río que baña las faldas de la cordillera. La urdimbre del ropaje selvático envuelve con su tupido colmenar de hordas inhóspitas a quien quiera visitarlo.

Los escuadrones de marigüís, jejenes y mosquitos hacen su fiesta con todo intruso que se atreva a romper su cerco. Los acrobáticos simios huyen y se esconden de los felinos que acechan el monte en busca de su presa. No hay silencio. Todo es bulla, bulla sinfónica. El silbido de papagayos compite en sus melodías con los sapos acordeonistas en sordina.



Vieja foto de la Casa de Calamina, la cual está ubicada a 500 metros del campamento de Ñancahuazú. Aquí trabajaba y vivía Coco Peredo que compró la hacienda a su nombre el mes de agosto de 1966. Pasó a ser conocida como Casa de Calamina porque era diferente a las casas de los campesinos que eran de bambú con techo de paja.

CAMPAMENTOS Y PUESTOS DE OBSERVACIÓN

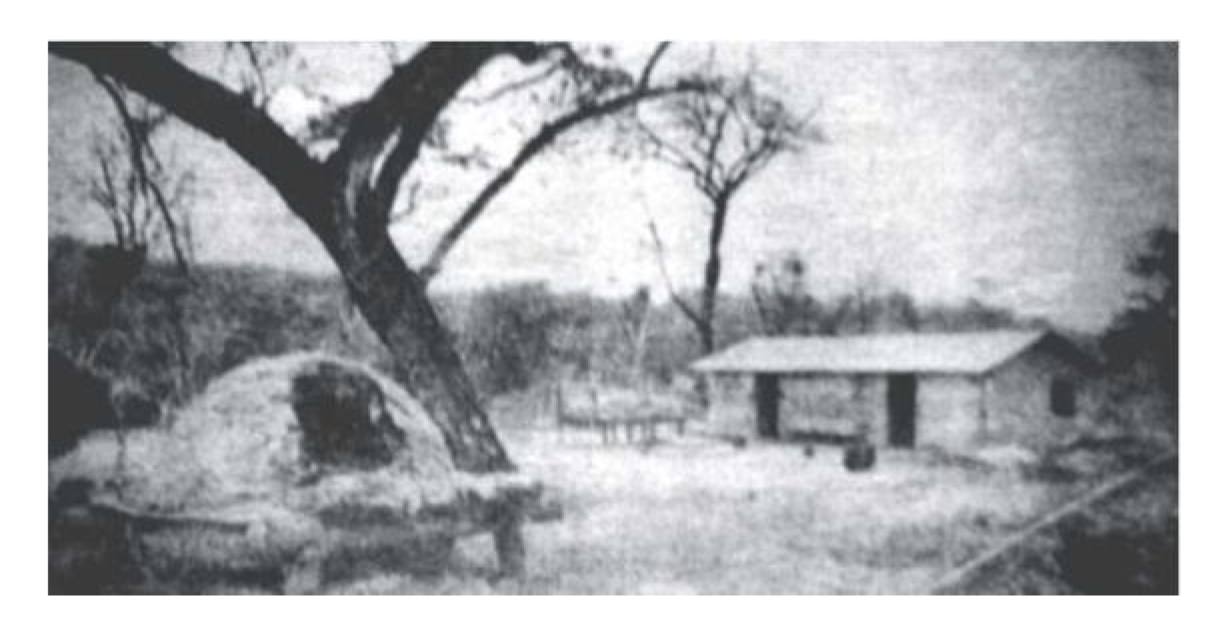
El 3 de noviembre de 1966, el Che llega a La Paz junto con Pacho en un vuelo que parte de São Paulo. Se hospeda en el Hotel Copacabana, situado en El Prado de la ciudad. Varios cubanos lo esperan en la capital boliviana desde hace varios días. Al día siguiente parten con destino a Ñancahuazú siete expedicionarios divididos en dos jeeps.

En el primero va el Che junto a Pacho (seudónimo de Fernando Montes de Oca, cubano) y Loro (cognomento de Jorge Vásquez Viaña, boliviano), este último conduce. Salen de La Paz a las 4:30. En el segundo van Pombo (mote de Harry Villegas Tamayo, cubano) y Mibili (alias de René Martínez Tamayo, cubano), que parten dos horas después. Llegan a Santa Cruz al día siguiente. Y para evitar toda clase de problemas, no toman el camino principal a Camiri, sino uno secundario.

La primera actividad del Che, una vez que llega a la finca seleccionada, consiste en explorar todas las zonas aledañas al Río Ñancahuazú. Su objeto reside no únicamente en conocer bien el terreno, sino también en determinar lugares adecuados donde establecer campamentos, observatorios, cuevas para guardar mercancías, cavar trincheras, etc.

El 9 de noviembre del mismo año, Ramón (agnomento del Che) y Pombo, salen con Tuma de exploración, siguiendo el curso del Río Ñancahuazú. Pretenden llegar a sus nacientes, pero no lo consiguen.

Este día, el Che comenta en su diario:



Otra foto bastante antigua que muestra un detalle curioso. Frente a la Casa de Calamina, Coco Peredo junto a Ñato, un panadero, construyeron este horno rústico para hacer pan.

> Corre encajonado —se refiere al Río Ñancahuazú—, y la región, aparentemente, es poco frecuentada.
>
> Con una disciplina conveniente se puede estar allá mucho tiempo.

El nuevo año trae consigo la conclusión de los tres campamentos, cinco cuevas y diversas trincheras.

El Che no descuida nada en esta fase de preparación: construye un pequeño anfiteatro para clases de Historia y Geografía de Bolivia, Marxismo-Leninismo, Quechua, etc.

VECINO INCÓMODO

A escasos tres kilómetros de la Casa de Calamina, al norte de Lagunillas, está El Pincal, propiedad de Ciro Algarañaz, quien planta maíz, legumbres, hortalizas y, principalmente, se dedica a la cría de ganado porcino y vacuno. Introduce cien cabezas de puercos y de vacas.

Inmediatamente después de la compra de Ñancahuazú, Roberto Peredo Leigue, cuyo nombre de guerra es Coco, le pide a Algarañaz que le venda El Pincal. Este se niega, pues ya la ha mejorado mucho y pretende incrementar la cría de puercos y vacas. No le interesa la venta porque ha soñado toda su vida con ser ganadero.



Había ocho puestos de observación. Este estaba situado cerca de la Casa de Calamina y tenía una visión privilegiada del camino.
Tuma está haciendo su guardia, el Che también hacía por turnos junto a todos sus compañeros.

Coco Peredo contrata unos peones y construye, entre El Pincal y el campamento central de Ñancahuazú, una casa pequeña con techo de calamina, lo que la hace diferente de la mayoría de las casas del lugar, que tienen techo de barro y paja o tejas. Por este motivo, se hace famosa esta vivienda como la Casa de Calamina.

El Pincal se interpone entre Lagunillas y Ñancahuazú; es decir, que cada vez que un morador de Ñancahuazú necesita entrar o salir, debe pasar necesariamente por El Pincal. Por tal motivo, Algarañaz, voluntaria o involuntariamente, resulta ser un testigo de las andanzas de los guerrilleros.

Simultáneamente a la construcción, Coco Peredo planta maíz, hortalizas y legumbres para mostrar que su intención es la de dedicarse a la agricultura. Pero, como requiere entrar y salir con demasiada frecuencia para traer guerrilleros, dedica poco tiempo al incremento agrícola.

Algarañaz, experto agricultor, observa que las plantaciones no prosperan, y como hay un tránsito frecuente de jeeps Toyotas con Coco y Loro al volante, supone que más al noroeste, hacia la selva, ellos deben estar plantando coca para fabricar cocaína. No encuentra otra explicación para las idas y venidas de gente, mayormente de noche, y para el escaso progreso agrícola de la hacienda. Intuye que La Finca o La Granja, como la bautizan sus vecinos, se utiliza simplemente como fachada para esconder la fabricación de cocaína.

EL LAGUNILLERO

Corre el mes de julio del año 1966, y Mario Chávez vive en Sucre, junto a su familia. A principios de año, Jorge Vásquez Viaña le dice:

—Don Mario, está preparándose una insurgencia guerrillera en nuestro país, ¿estaría usted dispuesto a participar?

—Claro, no necesitas preguntar, solo darme las instrucciones del partido para que me incorpore —responde feliz—. ¿Qué tipo de insurgencia?

—Crearemos un foco insurreccional armado como punto de partida para tomar el poder.

—¿Eso quiere decir, en términos más claros, que el método escogido es la guerra de guerrillas.

—Sí —responde sécamente Jorge.

Mario Chávez vende un camión que tenía, y con ese dinero monta ese mismo año un bar en Lagunillas, cerca de Ñancahuazú. Su nombre de guerra es el Lagunillero, el Explorador, Dr. Chapolin y/o Bruno.

En 2001 entrevisté a Mario Chávez en Santa Cruz de la Sierra y, entre otras cosas, le pregunté:

—¿Cómo puede usted demostrar que estuvo efectivamente el año 1967 en Lagunillas?



El Che con sus compañeros ya en el campamento. Como puede verse, aún no le han crecido los cabellos. Por ese tiempo escribió feliz en su diario: "Estoy volviendo a ser yo".

—Puede usted ir a Lagunillas y preguntar a sus pobladores. Yo alquilé la casa de una esquina y allí instalé un bar que se hizo famoso.

En efecto, viajé a los pocos días a Lagunillas y comprobé la existencia de dicho bar, al que todos los pobladores de Lagunillas recordaban con nostalgia.

—¿El Che sabía de su existencia? —vuelvo a interrogar.

En este instante se incorpora, trae el diario del Che, y me muestra tres fechas en que el Che lo cita:

—Claro —me dice—, me cita tres veces en su diario, el 21, 22 y 23 de diciembre de 1966.

VIAJE DE EXPLORACIÓN

La primera prueba de fuego de su tropa comienza el 1 de febrero de 1967, cuando se realiza el viaje de exploración. La víspera, el Che apunta la experiencia a la que será sometida la tropa y los alcances del mañana:

> 31/1/67: Ahora comienza la etapa propiamente guerrillera y probaremos la tropa; el tiempo dirá qué día y cuáles son las perspectivas de la Revolución Boliviana.

Este viaje está programado para 15 días. Sus objetivos son:

1) Someter a un duro entrenamiento al núcleo guerrillero para que adquiera experiencia, se endurezca, aprenda a sobrevivir en las condiciones más difíciles, conozca la necesidad de adaptarse a las vicisitudes de la vida guerrillera: el hambre, la sed, la falta de descanso, las caminatas agotadoras de día y de noche; factores que son igual de importantes o más que el propio combate para moldear al futuro soldado revolucionario.

2) Examinar las posibilidades de formación de núcleos campesinos y contactar con ellos para explicarles el objetivo de la lucha.

3) Conocer y ampliar el territorio explorado por las fuerzas guerrilleras para posibles zonas de operación, chequeando y actualizando los mapas conseguidos por el Lagunillero, Tania y Regis Debray.

4) Seguir hacia el norte hasta el río Masicurí y Rosita, y volver en un plazo de 20 ó 30 días.

El viaje de exploración comienza, como está previsto, a las 6:00 de la mañana. El Che divide a su gente en tres grupos:

Vanguardia, nominado como "Venado", compuesto por: Marcos (Comandante), Miguel, Benjamín, Paco, Anicoto, Benigno, Arturo y Loro.

Centro, designado como "Centella", compuesto por: Ramón (Comandante), Pombo, Inti, Rolando, Alejandro, Tuma, Urbano, Morogoro (Muganga) y Ricardo.

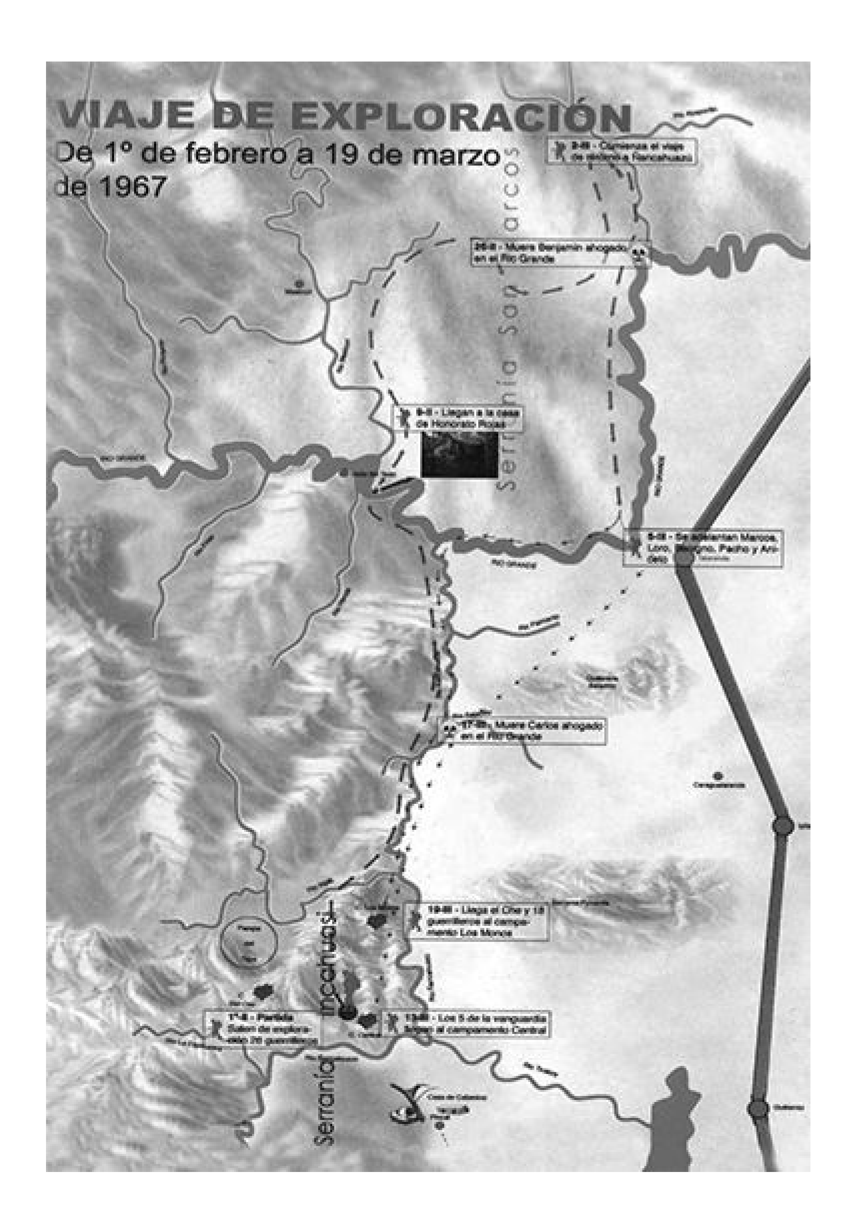
Retaguardia, señalado como "Ratón", compuesto por: Joaquín (Comandante), Braulio, Rubio, Ernesto, Carlos, Walter, Polo, Eusebio y Pedro (Pan de Dios).

Parten 26 guerrilleros y dejan a cuatro en el campamento: Antonio, Arturo, Ñato y Camba, a quienes el Che da diversas recomendaciones, entre ellas: en caso de retirada precipitada, Antonio y Arturo deben dirigirse a la cueva donde está la radio, y Ñato y Camba, ir por el arroyo hasta un punto predeterminado. Cuando lleguen los nuevos cuadros, no deben hacerles conocer más que lo imprescindible.

El 8 de febrero llegan a la rivera norte del río Grande.

El día 9 llegan a casa del campesino Honorato Rojas, que vive en una choza junto a su esposa y a sus seis hijos. El primer contacto lo hacen Inti y Ricardo, que se presentan como cazadores. Pero, en el segundo encuentro, le explican que son guerrilleros. Honorato les da muchas informaciones, los acoge muy bien, les vende un chancho, les prepara humintas y ponche (té caliente con vino).

De la casa de Honorato, y al tercer día de convivencia con el campesino, siguen en dirección norte, hacia el río Masicurí, donde cambian el rumbo hacia el noreste para llegar al río Rosita, adonde llegan 11 días después. Para esta fecha ya debían estar de retorno en el Campamento Central según la previsión inicial. A partir de este día comienzan a sentir hambre, sed, cansancio, hinchazón de las extremidades por tener una alimentación hipoproteica (bajo consumo de proteínas) e hipocalórica (alimentos con pocas calorías).



Creación del autor.
Desarrollo infográfico de Rodrigo Franz Osinaga Ustariz.

El día 24 comienza el retorno hacia el Campamento Central de Ñancahuazú. Pacho comenta el 2 de marzo: "Estamos agotados y sin agua, no comemos nada."

El 5 de marzo se desprende la vanguardia del resto de la tropa, adelantándose al campamento de Ñancahuazú.

La vanguardia llega al Campamento Central mucho antes que el grueso de la columna, el 12 de marzo. El día 8, Inti y Ricardo son enviados a la estación de bombeo de petróleo ya citada. Al cruzar el río se les moja la ropa y el dinero que cargan, motivo por el cual se ven obligados a

despojarse de la ropa y a hacer secar el dinero en las márgenes del río Grande, sin darse cuenta de que ojos lejanos miran esta peculiar escena. El cruce del río se produce a mediodía; por la tarde, Inti y Ricardo llegan a la estación de bombeo, donde toman contacto con el mismo Epifanio Vargas que tres días antes había estado con la vanguardia.

Ese mismo día no consiguen retornar, lo que deja muy preocupado al Che. Se reencuentran con él al día siguiente, después de las cuatro de la tarde. Llevan consigo: un puerco, pan, arroz, azúcar, café, algunas latas en conserva, maíz, etc. El centro y la retaguardia pasan todavía muchas peripecias antes de llegar al Campamento Central, el 19 de marzo, 47 días después de haber comenzado el viaje exploratorio, tres veces más de lo previsto.

El viaje resulta provechoso. El Che obtiene los objetivos propuestos: toma contacto con campesinos, conoce la zona y descubre que la cartografía que posee está desactualizada. Hace sus propios croquis en los mapas, templa el carácter de su tropa, acostumbrándola a pasar hambre y sed, y a sufrir las inclemencias del tiempo. Pero paga caro por eso: mueren ahogados dos bolivianos antes de comenzar la guerra: Benjamín y Carlos.

Mientras que los 26 guerrilleros realizan el viaje de exploración llegan al campamento de Ñancahuazú el intelectual y filósofo Regis Debray, el argentino Ciro Roberto Bustos, Tania, y el grupo de Moisés Guevara.

MINISTERIO DE GOBIERNO

La CIA (Central Intelligence Agency) actúa en el gobierno boliviano desde 1957. Desde entonces se infiltró en la altas esferas del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), en el poder desde el 9 de abril de 1952. Dicho partido asumió el comando del país después de derrotar a la dictadura.



El Che ya con los cabellos crecidos en el campamento de Ñancahuazú.

El 23 de octubre de 1968, el diputado de oposición, Jorge del Villar, de la FSB (Falange Socialista Boliviana), hace una denuncia al Congreso, donde menciona que el gobierno norteamericano posee desde 1962 una "base militar secreta" en las inmediaciones del aeropuerto de La Paz. El local era conocido dentro de las altas esferas gubernamentales como Guantanamito, en alusion a la similar base cubana. Los diputados del partido del presidente general René Barrientos Ortuño no pudieron negar el hecho. Justificaron el caso indicando que en 1962 el canciller Felman Velarde del MNR firmó un contrato con el gobierno norteamericano, representado por su embajador, Ben Stepahansky, y el presidente boliviano,

Víctor Paz Estensoro. El acuerdo preveía la instalación de una "base militar secreta" en un local con una extensión de 14 hectáreas situado a 15 kilómetros del centro de La Paz. En el Congreso, los políticos aliados del gobierno se defendieron alegando que no se trataba de una base de la CIA, como mantenía el diputado Jorge del Villar, sino de un "sistema de comunicaciones diplomáticas" entre los Estados Unidos y su Embajada. También argumentaron que los equipos "eran útiles al gobierno boliviano".

Todos esos hechos fueron llevados al conocimiento público en el primer interrogatorio de Antonio Arguedas ante el Tribunal de Instrucción Militar, realizado el 23 de octubre de 1968. Meses antes, él era el Ministro de Gobierno, el segundo cargo de mayor importancia dentro del país. Sobre él solo estaba el Presidente. Durante su mandato entregó a Cuba el diario del Che, publicado por Fidel Castro en julio de 1968. Más tarde huyó a Chile; retornó a Bolivia en agosto del mismo año después de realizar un periplo por todo el mundo, y para ser sometido a juicio por deslealtad al país.

La actuación de la CIA en Bolivia a partir de 1957 es confirmada por Jorge Gallardo Lozada, un alto integrante del MNR, quien en su libro *La nación postergada* apunta:

> La incursión militar en el seno del partido (MNR) era parte de una estrategia elaborada por los mandos militares y sutilmente implementada por el imperialismo norteamericano.

Antonio Arguedas, capitán de la Fuerza Aérea, fue reclutado por la CIA en 1965. En la época era subsecretario del Ministerio del Interior. Antes había pertenecido al Partido Comunista Boliviano. Cuando el coronel Edward Fox, entonces jefe de la CIA en Bolivia que actuaba cubierto como "agregado militar en la Embajada de los Estados Unidos", descubrió el pasado político de Arguedas, exigió del Presidente General René Barrientos Ortuño, que dimitiese el subsecretario. En el caso de que el Presidente tuviese interés en mantenerlo en el poder era indispensable someter al alto funcionario del Ministerio de Gobierno a un interrgatorio realizado por la CIA en el Perú. Barrientos Ortuño obedeció. Arguedas, que tenía grandes ambiciones políticas, aceptó y viajó a Lima en marzo de 1965. Allí estuvo bajo los cuidados de la CIA durante tres semanas. Lo sometieron a un interrogatorio utilizando el "suero de la verdad", compuesto por un barbitúrico, el llamado "pentotal". Como el servicio de inteligencia norteamericano vio que Arguedas no tenía mayor vínculo con los

comunistas, informaron al presidente Barrientos Ortuño, que lo nombró Ministro de Gobierno en julio de 1965.

La CIA infiltró a sus informantes en el Partido Comunista Prochino. Esta penetración de la CIA y del Ministerio de Gobierno es confirmado al autor por Víctor Zanier Valenzuela, que recibió el diario del Che de manos de Antonio Arguedas y lo llevó a Cuba. Zanier Valenzuela me hizo esta declaración:

—Un día estaba junto con Antonio Arguedas en su automóvil en la avenida Arze, en La Paz. De repente, el Ministro de Gobierno dio la orden a su chófer de parar el vehículo. Bajó, y cuando volvió unos diez minutos después, me mostró una lista entregada por su agente con los nombres de aproximadamente 40 personas, todos ellos integrantes del Partido Comunista Pequinés.

El Servicio de Inteligencia Norteamericano se introduce entonces en el seno del Partido Comunista Pro-chino por medio de López Durán, que pasa las informaciones a Monje Pinedo [3] , y este a Hugo Murray, jefe de la CIA en La Paz. Este, por medio de Guantanamito, hizo llegar informaciones confidenciales a los Estados Unidos.

Arguedas, en el ejercicio del poder, descubrió en 1967 la "base militar secreta". La invadió con fuerzas policiales, se incautó todos los equipos de telecomunicaciones, y convocó una conferencia colectiva de prensa para divulgar lo que él consideraba el desbaratamiento de la base del Partido Comunista Pequinés. Entonces, cuando iba a denunciar el hecho a la opinión pública, apareció Hugo Murray, quien quedó indignadísimo con la invasión a Guantanamito, pues con eso el Ministro de Gobierno estaba destruyendo una base de la CIA. Este hecho demuestra con meridiana claridad que la CIA mantenía su propia red de inteligencia y un buen servicio de espionaje al margen del gobierno boliviano, o en connivencia con él.

En la invasión de la base militar, Arguedas descubre un documento fechado el 18 de febrero de ese mismo año, o sea, 35 días antes de la eclosión de la guerrilla del Che en Ñancahuazú. Dicho documento mencionaba la existencia de un movimiento guerrillero en pleno desarrollo en el departamento de Santa Cruz de la Sierra.

Arguedas se entera entonces de la preparación del foco guerrillero no solo por el descubrimiento de Guantanamito, sino también por su agente infiltrado en el Partido Comunista Pequinés. Su informante le comunica que

después del carnaval tendría lugar la reunión de un grupo de más de diez miembros de dicho partido en la ciudad de Cochabamba, lo que es verosímil, pues allí se reunió Moisés Guevara con los mineros que le condujeron a Ñancahuazú.

Leamos lo que Arguedas declara al matutino boliviano *Presencia* el 29 de octubre de 1969:

> Como Ministro de Gobierno recibí la primera información de la existencia de un posible foco guerrilleo el mes de febrero de 1967, antes del carnaval.
>
> Uno de mis agentes, que estaba infiltrado en el Partido Comunista Pequinés, dijo que había sido convocado para viajar a Cochabamba, para incorporarse a "una guerrilla". Pero este joven se había embriagado y perdió el contacto con el grupo de Moisés Guevara, un minero que fue uno de los primeros en ingresar a la zona guerrillera. Esa fue la primera noticia que tuve de la insurrección guerrillera.

El domingo 5 de marzo de 1967, cuando Loro y la vanguardia de exploradores de la columna del Che se dirigen a Tatarenda, el capitán Augusto Silva Boado, acompañado de su amigo Segundino Parada, hace un alto en las proximidades del campamento para cazar. Los guerrilleros, de acuerdo con el relato de los empleados de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), fueron vistos con mucho dinero, motivo por el cual pensaron que debían ser productores de cocaína.

El 13 de marzo, Vicente Rocabado, cuyo nombre de guerra es Orlando, y que, en realidad, es un agente infiltado por la policía, y Pastor Barrera, con el nombre de guerra de Daniel, reclutados ambos por Moisés Guevara, del Partido Comunita Pro-chino, deciden fugarse del campamento de Ñancahuazú cuando son enviados a una góndola. Fueron hechos prisioneros y contaron todo lo que sabían sobre el foco guerrillero. El Che nunca los conoció, pues ingresaron, junto con Moisés Guevara, cuando él se encontraba realizando el viaje de exploración.

En la actualidad viven en Bolivia como fantasmas ambulantes y con nombres diferentes facilitados por el propio ejército boliviano. Yo he intentado encontrarlos en los 40 años de investigación que he realizado para este libro, pero no lo he conseguido. Son los únicos remanentes bolivianos vivos de la guerrilla a los que no he logrado encontrar.

Mucho antes de que el gobierno boliviano tuviera conocimiento de la preparación de la guerrilla de Ñancahuazú, Federico Arana Serrado, hoy jubilado como General de División, cuenta en su libro *Che Guevara y otras intrigas*, publicado en noviembre de 2002 en Bolivia, que, en el mes de

diciembre de 1966, cuando ejercía el cargo de agregado militar de Bolivia en Bon, capital de la antigua Alemania Occidental, un oficial norteamericano le informó de que un foco guerrillero se iniciaría en Bolivia.

Escribe Arana Serrado:

> El hombre me dijo que, como resultado de la Conferencia Tricontinental de La Habana, ciertos poderes habían decidido reforzar la lucha antiimperialista en tres continentes (Asia, África y América Latina). El foco insurreccional en América estaría bajo el comando de un personaje internacionalmente conocido y que en mi país sería usado como "plataforma de lanzamiento" (...). Dijo que tal personalidad debía estar ya en Bolivia.

Efectivamente, el Che ya estaba en Bolivia.

Pese a esta declaración, el autor no ha conseguido confirmar en ningún otro lugar la misma información pero, sin embargo, considera verosímil la anterior narración. El agregado militar pasó la información al gobierno boliviano, que le mandó retornar al país. Inmediatamente después de su vuelta, en enero de 1967, fue nombrado Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército Boliviano (G2), cargo que mantendría hasta muchos años después de la derrota militar del Che.

Hubo pues razones de peso que justifican el enmascaramiento del Che, pues no debía ser reconocido por la CIA en ningún aeropuerto del mundo. El Che viajó cargando en la mano una pistola mimetizada dentro de un libro que, eventualmente, si lo hubiera abierto cualquier servicio de seguridad, difícilmente habría supuesto que allí había un arma.

Moisés Guevara, minero boliviano jefe de una importante fracción del Partido Comunista Pro-Chino, estaba dede junio de 1966 reclutando a integrantes de su partido para incorporase a la guerrilla del Che. Como la CIA tenía un espía dentro de este partido, lo cual ha sido ya anotado líneas antes, el gobierno norteamericano supo rápidamente de la acción de los insurrectos, por lo que tan solo faltaba descubrir quién encabezaría el movimiento.

Apolinar Quispe, cuyo nombre en la guerrilla era Polo, fue enviado por Moisés a Ñancahuazú los primeros días de diciembre de 1966. Después volvió a La Paz, con autorización del Che, y cometió el desliz de comentar allí la preparación del foco guerrillero.

Hugo Murray, jefe de la CIA en Bolivia, estaba informado de la preparación del movimiento desde junio de 1966 y, con la intención de descubrir más detalles, intensificó sus contactos con los comunistas

prochinos. Cuando finalmente constató que el médico argentino-cubano estaba al frente de la guerrilla lo comunicó a Richard M. Helms, director general del Servicio de Informaciones de la CIA en Washington.

VOZ DE ALERTA

Es el 16 de marzo de 1967 y el Ejército tiene la certeza de que existe un grupo armado en Ñancahuazú por los siguientes motivos:

El capitán Augusto Silva Bogado es informado de la presencia de barbudos armados en Tararenda el día 5 de marzo.

El mayor José Patiño recibe la confirmación de la existencia de este grupo de boca de los ingenieros y empleados de YPFB, de Tararenda, el día 8 de marzo.

El día 13, los desertores Vicente Rocabado y Pastor Barrera narran con detalle la presencia del Che y su grupo.

El día 17, el prisionero Salustio Choque, integrante de la guerrilla, confirma las declaraciones de los dos desertores.

El mismo día, Ciro Algarañaz declara la presencia de gente armada al norte de su propiedad.

Entre los días 11 y 16, las patrullas aéreas de reconocimiento ven hombres con armas al borde del río Grande y en Ñancahuazú.

Con tantas evidencias, el día 16 es dada la voz de alerta en Camiri. Una tropa fuertemente armada recibe la instrucción de "Traer vivos o muertos a los ocupantes del campamento de Ñancahuazú".

PRIMERA PATRULLA

El día 11 de marzo, el capitán Silva recibe la orden de salir con una patrulla. Junto a él van cinco solados armados con ametralladoras. Llegan a Tararenda y encuentran a cuatro hombres (la vanguardia de Marcos), que compran chanchos y después se marchan.

El capitán Silva pide a Epifanio Vargas, el empleado de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos en la estación de bombeo de Tararenda, entrar en contacto con la vanguardia de la guerrilla, que se adelantó con el objeto de llegar a Ñancahuazú tras el viaje de exploración. Vargas acepta obligado.

SEGUNDA PATRULLA

El día 17, el coronel Rocha envía a la región dos patrullas de reconocimiento, una al mando del teniente coronel Libera, y otra al del capitán Silva.

Este último toma la delantera. Viaja en un jeep y alcanza rápidamente el Pincal, pero no encuentra a Ciro Algarañaz. Decide esperarlo. Cuando llega, Algarañaz le cuenta que más adelante hay una casa con techo de calamina, propiedad de unos agricultores. "Ellos plantaron maíz, mandioca y caña".

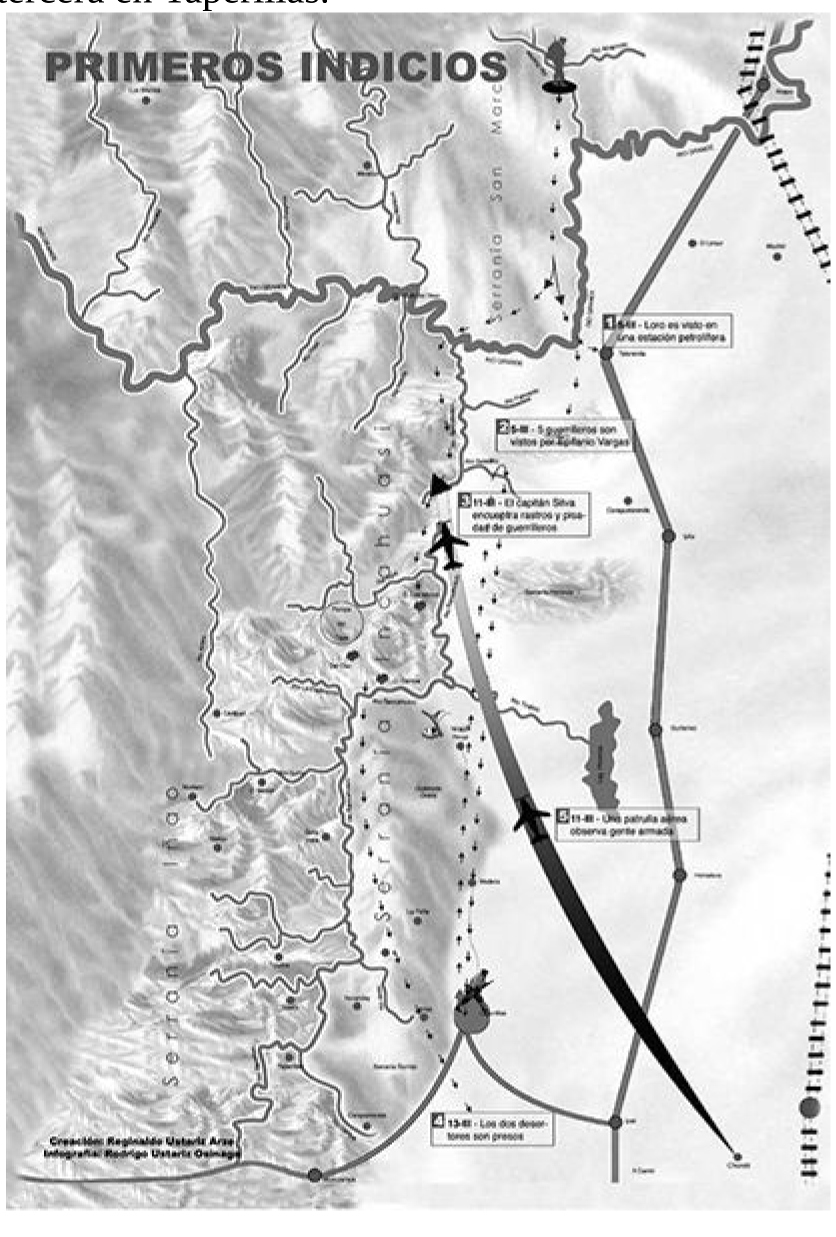
Los oficiales van a la casa de calamina. Al escuchar el ruido del jeep de Silva, los guerrilleros huyen desesperadamente rumbo al Incahuasi. Silva encuentra restos de alimentos en el cuarto y una olla con agua no cocida. Sobre la mesa ve un sobre dirigido a Remberto Villa, el hombre que le vendió la hacienda a Coco: "Estamos viajando a La Paz para hablar con el ministro".

PRIMERA VÍCTIMA DE GUERRA

El teniente coronel Libera llega a la casa de calamina a las tres de la tarde y ve las mismas cosas que Silva. También sigue los indicios. Aproximadamente tres horas después es atacado por Loro, que mata a un soldado de su patrulla. Al comenzar la noche, Silva captura a un guerrillero, Salustio Choque. Ambos oficiales, Libera y Silva, se juntan en el Pincal a la media noche, y a las tres de la madrugada llega una tropa de refuerzo de Camiri.

EJÉRCITO

El amanecer del lunes 20 de marzo, el coronel Humberto Rocha Urquieta envía a Lagunillas un total de 131 hombres entre oficiales, sargentos y soldados. El día 21 es dictada la Orden General de Operaciones 1/67 para destruir al grupo subversivo detectado en Ñancahuazú. El coronel divide sus hombres en tres columnas: una situado en Lagunillas, otra en el Pincal, y la tercera en Taperillas.



LA GUERRILLA

El grueso de la tropa está en el Campamento Central de Ñancahuazú, y el Che ordena que se embosque un grupo de 8 combatientes en las márgenes del río Ñancahuazú, por donde intuye el Che que el Ejército comenzará su persecución.

Al comenzar la guerrilla, el grupo está compuesto y dividido de la siguiente manera:

VANGUARDIA: 11 guerrilleros

SEUDÓNIMO	NOMBRE	PAÍS
Miguel	Manuel Hernández Osorio	Cuba
Benigno	Dariel Alarcón Ramírez	Cuba
Pacho-pachungo	Fernando Montes de Oca	Cuba
Loro/Bigotes/Jorge	Jorge Vásquez Viaña	Bolivia
Aniceto	Antonio Reinaga Gordillo	Bolivia
Camba	Rolando Jiménez Bazán	Bolivia
Coco	Roberto Peredo Leigue	Bolivia
Darío	David Adriazola Veizaga	Bolivia
Ulio	Mario Gutiérrez Ardaya	Bolivia
Pablo	Francisco Huanca Flores	Bolivia
Raúl	Raúl Quispaya Choque	Bolivia

CENTRO: 20 guerrilleros

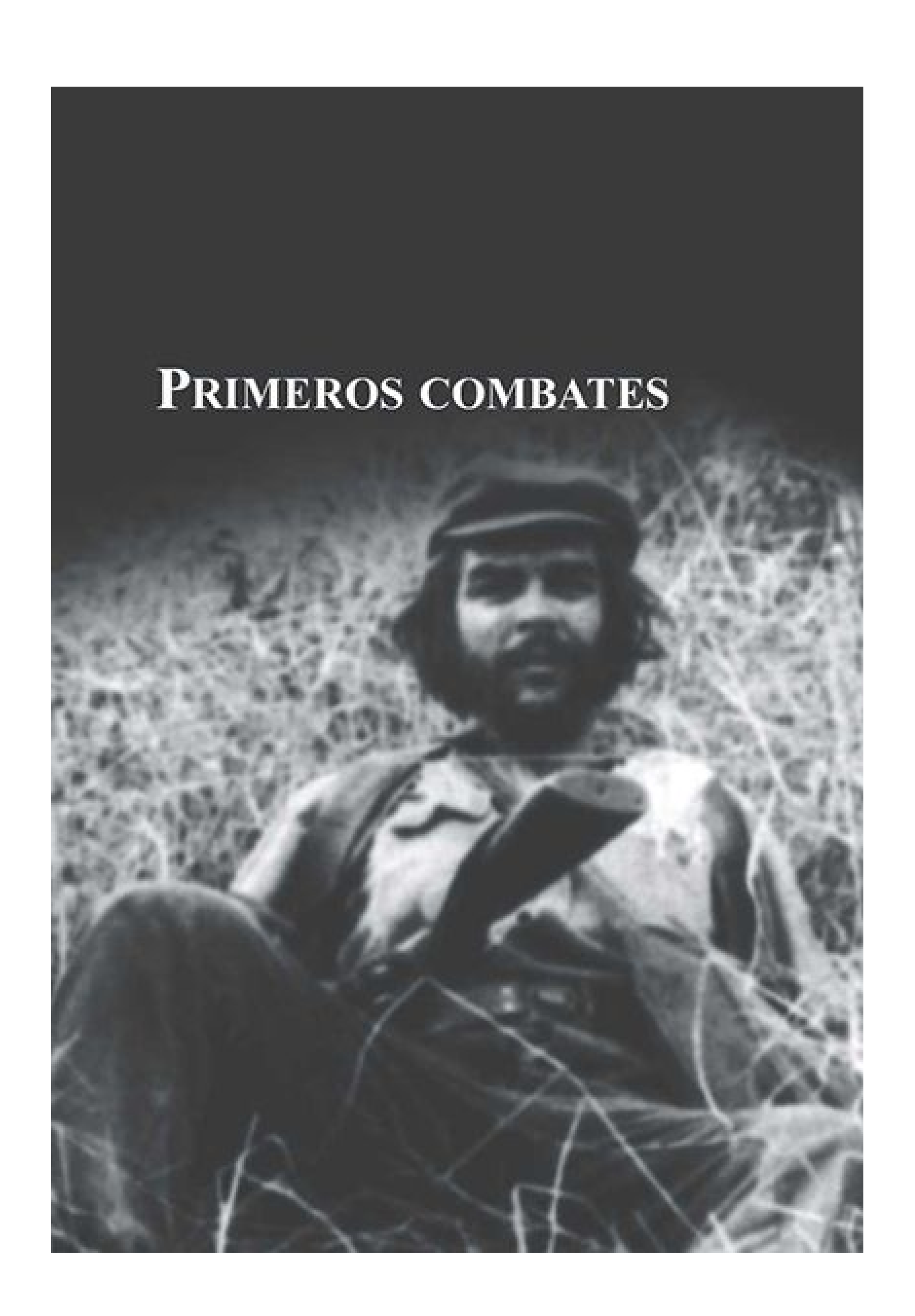
SEUDÓNIMO	NOMBRE	PAÍS
Ramón-Fernando	Ernesto Che Guevara	Argentina
Alejandro	Gustavo Machín Hosed de Beche	Cuba
Rolando-San Luis	Eliseo Reyes Rodríguez	Cuba
Inti	Álvaro Peredo Leigue	Bolivia
Pombo	Harry Villegas Tamayo	Cuba
Ñato	Julio Luis Méndez Korne	Bolivia
Tuma-Tmaini-Mibili	Carlos Coello	Cuba
Arturo	René Martínez Tamayo	Cuba
Urbano	Leonardo Tamayo Núñez	Cuba
Moro-Muganga-Médico	Octavio de Concepción de la Pedraja	Cuba
Negro-Médico	Restituto José Cabrera Flores	Perú
Papi-Ricardo-Chinchu	José María Martínez Tamayo	Cuba
Eustaquio	Lucio Edilberto Galván Hidalgo	Cuba
Guevara-Moisés	Moisés Guevara Rodríguez	Bolivia
Willy-Willi-Wylly	Simón Cuba Saravia	Bolivia
Chapaco-Luis	Jaime Arana Campero	Bolivia
Antonio-Olo	Orlando Pantoja Tamayo	Cuba
Tania	Haydeé Támara Bunker Bider	Argentina
Chino	Juan Pablo Chang-Navarro	Perú
Serapio	Serapio Aquino Tudela	Bolivia

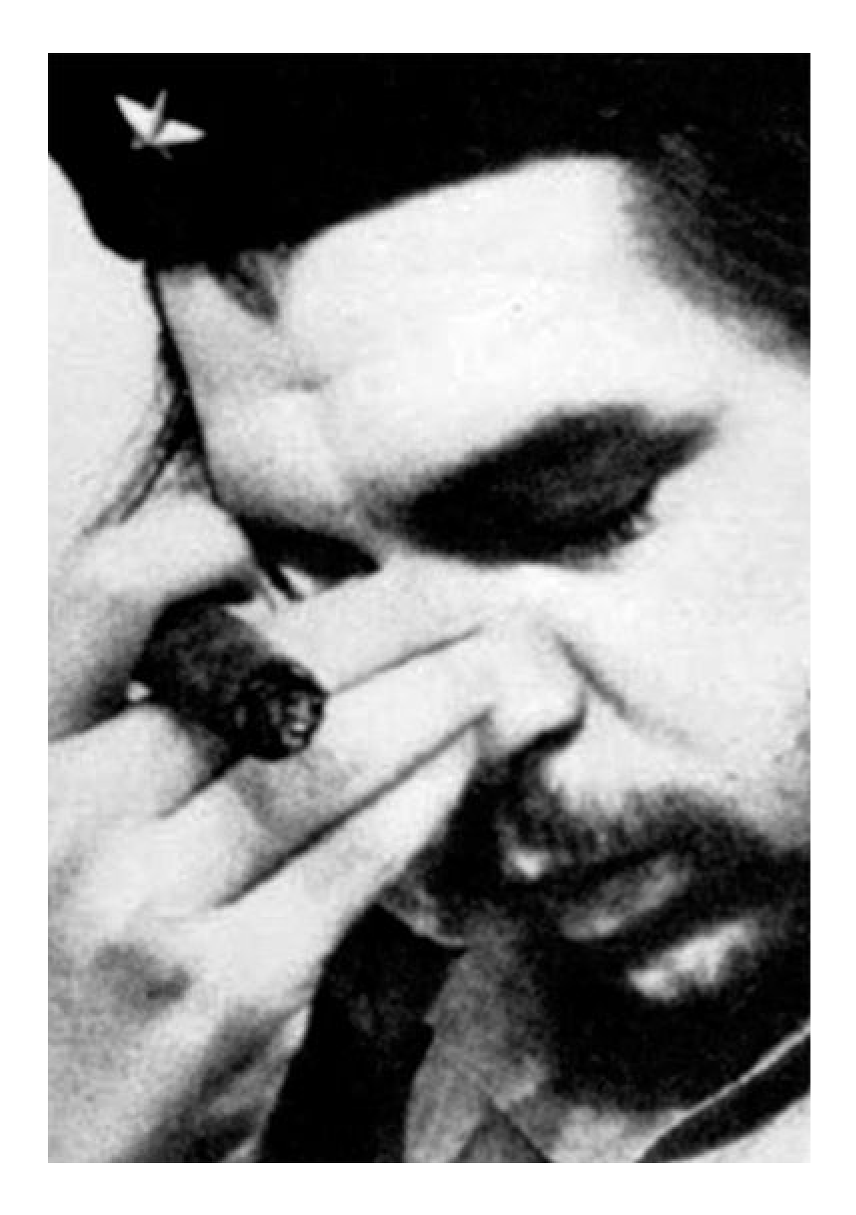


De izquierda a derecha: Urbano, Miguel, Marcos, el Che, el Chino (Juan Pablo Chang-Navarro), Pacho y Coco.

RETAGUARDIA: 13 guerrilleros

SEUDÓNIMO	NOMBRE	PAÍS
Joaquín-Vilo	Juan Vitalio Acuña Núñez	Cuba
Braulio	Israel Reyes Sayas	Cuba
Rubio-Félix	Jesús Suárez Gayol	Bolivia
Marcos-Pinares	Antonio Sánchez Días	Bolivia
Pan de Dios/Pan Divino	Antonio Jiménez Tardío	Bolivia
Ernesto-Médico	Freddy Maymura Hurtado	Bolivia
Apolinar Polo-Apolinario	Apolinar Aquino Quispe	Bolivia
Walter	Walter Arancibia Ayala	Bolivia
Víctor	Casildo Condori Vargas	Bolivia
Pepe	Julio Velazco Montana	Bolivia
Paco	José Castillo Chávez	Bolivia
Eusebio	Eusebio Aruni Tapia	Bolivia
Chingolo	Hugo Choque Silva	Bolivia


PRIMEROS COMBATES



Para cada enfrentamiento con el Ejército, el Che tenía dispuestas las órdenes de manera clara. Todo lo había meditado antes gracias a la experiencia adquirida en la Sierra Maestra.



Bolivia ha sido enclaustrada en el corazón de América y privada de salida al mar en la llamada Guerra del Pacífico, que fue vencida por Chile en 1879. A partir de este momento, cada 23 de marzo se conmemora la valerosa acción del héroe boliviano de esta epopeya: Eduardo Abaroa,

quien, al ser obligado a rendirse en un puente denominado Topáter, responde a sus enemigos: "¿Rendirme yo? ¡Que se rinda su abuela, carajo!".

El país entero debe vivir un día de fiesta. La víspera, llegan a La Paz los restos de este valeroso mártir, a quien se recibe con honras militares. En todas las capitales del departamento se prepara una parada militar. Lo mismo ocurre en Camiri, el lugar desde el que han sido enviadas las tres patrullas que inician la persecución de los guerrilleros.

Son las seis de la mañana, comienza a clarear el día, ocho guerrilleros, bajo el comando de Rolando, están emboscados desde hace cinco días en las márgenes del río Ñancahuazú. El Che prevé que es por ahí por donde ingresará el Ejército en su persecución. Los ocho guerrilleros están distribuidos en ambas márgenes del río. Pese a la mala noche en su puesto de guardia, y ojerosos como están, vigilan el río. Se mantienen alerta, con los dedos ansiosos por apretar el gatillo.

El jefe de la emboscada es un hombre experimentado. Ha estado en la Sierra Maestra. Lo acompañan un cubano, Benigno, un peruano, Juan Pablo Chang-Navarro (el Chino), y cinco bolivianos: Pan de Dios, Coco Peredo, Wálter, Moisés Guevara y Paco. La orden es clara: deben dejar pasar a toda la tropa y esperar el primer disparo, que lo debe efectuar Rolando. Este último está muy bien protegido por la selva, que le sirve de manto. El enemigo no puede verlo, pero él sí puede seguir sus pasos. Mira de hito en hito, tiene el dedo en el gatillo. Acaba de ser alertado por Antonio: los soldados se acercan. De súbito, siente un tropel de pasos, son los soldados.



Camiri, lugar de reuniones del Alto Comando Militar.
Foto del autor.

Los soldados reciben la orden de avanzar en fila india, con una distancia mínima de 7 metros entre uno y otro, pero nadie obedece. Avanzan en grupos de dos o de tres, conversando entre ellos. El oficial al mando no pone las cosas en su lugar.

El mayor Plata divide su tropa en Vanguardia, Centro y Retaguardia. La Vanguardia está bajo la jefatura del subteniente Rubén Amézaga, secundado por los cabos Terceros y Torrico, y cinco soldados.

Epifanio Vargas, el empleado de YPFB, que sirve de guía y que colaboraba antes con los guerrilleros, va a la cabeza. Al principio titubea, pe ro es "persuadido" a obedecer e ir al frente. Al Centro está el mayor Pla ta y el capitán Augusto Silva, a 40 metros de la Vanguardia. En la Retaguardia está el subteniente Loayza con 13 hombres.

Ya ha transcurrido una hora, están fuertemente armados, preparados para un patrullaje que puede durar días. Los alimentos para la tropa son cargados en dos mulas por el subteniente Loayza. Epifanio Vargas co mienza a transpirar, no quiere seguir adelante, tiene miedo y pide ir más atrás, pero el subteniente Amézaga lo obliga a seguir sus órdenes.

—Tengo un mal presentimiento, mi capitán. Puedo perder el cuero —le dice Vargas al capitán Silva.

El oficial no le responde, sabe que puede estar en lo cierto. Están ingresando por un cañadón que a la derecha tiene el cerro cortado a pico por un farallón de más de 20 metros de altura. Son obligados a ir por la izquierda con el agua casi hasta la cintura. La tropa avanza desprevenida. Forman una masa dentro del río; nadie guarda distancia.

El agua del río Ñancahuazú sigue su curso cautelosamente en la hondonada, los soldados marchan con los rostros inundados de zozobra y precaución. Pero hay ojos y oídos que hurgan con insistencia los recodos, los de los guerrilleros. Rolando tiene el fusil señalando al río, a la espera de vomitar su fuego mortal. El sol que nace recién parece hablar con Rolando: "Donde menos lo esperas, asomará un rostro".

Y aparecen, primero uno, dos, cinco, diez. ¡Un enjambre de soldados! La mira de su fusil apunta a la cabeza del hombre que está a la vanguardia, el cual va desarmado. Su raciocinio es rápido: "Este es el guía, es un comemierda, es el primero que debe morir para que sirva de escarmiento", se dice a sí mismo.

El reloj marca las ocho y media de la mañana, se levanta el telón de la emboscada. Se escucha un disparo, dos, tres ráfagas de ametralladora. Comienza el estruendo de las balas, la granizada de proyectiles es más fuerte que el graznido de los gavilanes. Las balas colocan su rúbrica en el enemigo. Una tormenta de plomo socava el pecho de soldados y oficiales. Es una balacera infernal.

La primera víctima es Epifanio Vargas, el guía, que recibe un tiro certero en la cabeza procedente del arma de Rolando, una M-1. No hubo tiempo de recibir la respuesta del capitán Silva a su extraña premonición, hecha segundos atrás.

En el medio de la contienda están la Vanguardia y el Centro, Amézaga y Plata consiguen guarecerse detrás de una piedra. El segundo permanece ileso, pero el subteniente Amézaga es herido de muerte. Emite un grito desgarrador que retumba en todo el cañadón.

Después de 5 minutos cesan los disparos. "¡Viva el Ejército de Liberación Nacional!", escucha la tropa del mayor Plata. "¡Ríndanse!", les dicen los guerrilleros. Catorce de ellos levantan las manos, incluyendo al mayor Plata y al capitán Augusto Silva.

Es descorrido el telón del combate, el río está teñido de rojo. Se oyen gritos de dolor por todos lados. Han muerto 7 soldados, 4 están heridos, el resto levanta las manos. Son aprisionados 22 efectivos entre oficiales,

clases y soldados. Ocho consiguen huir despavoridos, abandonando todo lo que les dificultaría la fuga.

Los guerrilleros salen al encuentro de la tropa derrotada. El panorama es dantesco: rostros bañados de sangre, cuerpos exangües. Uno de ellos tiene la cabeza apoyada en una piedra, hay tripas entremezcladas con el cauce del río.

Un soldado grita de dolor con gemidos entrecortados por sollozos.

Recordando el combate, el soldado Eleuterio Sánchez cuenta:

> Me dejé caer al agua antes de levantar mis manos (...) Y al rato viene uno y me ayuda a levantarme. Ahí nomás creí que me acababa. Les dio la orden a los otros soldados de que tiraran las armas, que me alcen. Eran unos tres apenas, y nosotros más de treinta. (Juan Ignacio Siles del Valle, *Que el sueño era tan grande*, 68-69)

El Subteniente Lucio Loayza, uno de los pocos oficiales que escribe un diario de campaña, describe con dramatismo el miedo y la huída de los soldados del campo de batalla, sin hacer frente al enemigo:

> De pronto, un chapaleo, es un soldado que huye despavorido. Le hacemos alto. No nos da importancia. Desaparece en la curva. Nuevamente el ruido de gente que corre nos obliga a entrar en posición, son los nuestros. Reconozco al sargento Hernán Chumacero. Me explica que hay heridos nuestros y que la plana mayor está prisionera. Volvemos a Casa de Calamina.

Los heridos gimen, lloran, piden agua. Hay voces delirantes ininteligibles. Salen los "barbudos" del enmarañado de la selva y dan la orden a los supervivientes de rescatar a sus muertos y colocarlos en la orilla. No pueden dar crédito a que solo sean 8 los que casi los exterminan. Cuando se rindieron, pensaron que estaban siendo emboscados por decenas de enemigos.

Rolando manda a Coco a comunicar el éxito de la emboscada al Che:

—Moro, Julio y Ernesto, vayan inmediatamente a socorrer a los heridos —dice Ramón (el Che), y continúa—: Inti, tú, como comisario, te encargarás de realizar un interrogatorio meticuloso.

Los médicos recogen sus maletines de emergencia y parten hacia el río, junto con Inti y otros compañeros. Curan a los soldados; han sido educados en Cuba para tratar por igual a un herido, sea este de su columna o del enemigo. A uno le sangra la pierna, le aplican una inyección de morfina y le extraen la bala. Otro tiene el brazo fracturado, lo enyesan; otro tiene el rostro ensangrentado, sostienen la hemorragia y lo enfajan.

BOTÍN DE GUERRA

El Che hace un recuento detallado del botín de guerra en su diario de campaña:

> Día de acontecimientos guerreros. Pombo quería organizar una góndola hasta arriba para rescatar mercancía, pero yo me opuse hasta aclarar la sustitución de Marcos. A las 8 y pico llegó Coco a la carrera a informar de que había caído una sección del Ejército en la emboscada. El resultado final ha sido, hasta ahora, 3 morteros de 60 mm., 16 Mausers, 2 Bz, 3 Usis, un diario, dos radios, botas, etc.; 7 muertos, 14 prisioneros sanos y 4 heridos, pero no logramos capturarles víveres. Se capturó el plan de operaciones, que consiste en avanzar por ambos lados del Ñancahuazú para hacer contacto en un punto medio. Trasladamos aceleradamente gente al otro lado y dejé a Marcos con casi toda la vanguardia en el final del camino de maniobras, mientras el centro y parte de la retaguardia queda en la defensa, y Braulio hace una emboscada al final del otro camino de maniobras. Así pasaremos la noche para ver si mañana llegan los famosos Rangers.

Un mayor y un capitán, 22 prisioneros, hablaron como cotorras.

EMBOSCADA DE IRIPITI

Son las 5 de la mañana del 10 de abril de 1967, toca la diana simultáneamente en el campamento guerrillero y en Yuque, donde está el mayor Rubén Sánchez Valdivia. A unos dos kilómetros del campamento del Che están emboscados, desde hace 8 días, 11 guerrilleros bajo el comando de Rolando, en un cañadón conocido como "Arroyo de los Monos" o "Arroyo de las Piedras", situado en la desembocadura del río Iripiti en el río Ñancahuazú.

El mayor Rubén Sánchez tiene bajo su comando a 87 hombres entre oficiales, clases y soldados. Resuelve realizar tres exploraciones, cada una al mando de un oficial. Todos deben volver antes de mediodía. Las tres columnas deben abrirse como un abanico: la primera, a cargo del teniente Hugo Gutiérrez, con 16 soldados, debe ir hacia el Campamento Central; la segunda, al mando del teniente Luis Saavedra, con 15 efectivos, debe ir al norte, bordeando el río Ñancahuazú; y la tercera, bajo el comando del teniente Remberto Lafuente, con 40 reclutas, debe ir al noreste, hacia Tiraboy, al encuentro del capitán Calvi, que está acampado allí con la Compañía "B". Las dos primeras columnas avanzan juntas hasta la Casa de Calamina. A partir de ahí se separan, cada una de ellas debe emprender su dirección.

El teniente Saavedra ha escogido personalmente a su tropa. Al salir, les recomienda guardar una distancia prudencial mínima de 6 metros entre uno y otro conscripto. Obedecen durante una hora, luego se juntan y andan conversando despreocupadamente, pese a que el oficial les llama la atención. Obedecen en cuanto él los ve, después, vuelven a andar en parejas.

Desde su puesto de observación, Inti ve aproximarse a los enemigos. Corre, encuentra al jefe de la emboscada y le dice jadeante:

—¡Rolando, veo venir unos soldados!

—¿Cuántos?

—Deben ser unos tres, pero seguro que tras de ellos hay más gente.

Los guerrilleros tienen su propio lenguaje; cada día establecen el significado de un determinado silbido, que se confunde con el trinar de las

aves. Son las 10:55, Rolando emite dos silbidos cortos, imitando a un loro, que significa: ¡Alerta..., hay soldados aproximándose!

Diez fusiles están a la espera del primer disparo, que debe ser ejecutado por el jefe. Inti ve a Rubio en una posición inadecuada, muy expuesto, y le avisa, pero no le hace caso, confía en su puntería y subestima al enemigo. Rolando ya tiene encañonado al que está al frente de la vanguardia. Transpira. Está ansioso por apretar el gatillo, pero no pierde la serenidad. Debe disparar solo cuando todo el grupo, o al menos la mayoría, esté dentro de la línea de tiro de los emboscados.

El grupo del Teniente Saavedra avanza cautelosamente por la margen izquierda del río. El sol abrasador los castiga, jadean y sudan copiosamente. Van con el arma lista para responder a un eventual ataque; no quieren que les ocurra lo mismo que al grupo del teniente Amézaga, el cual pereció, casi en su totalidad, el pasado 23 de marzo.

Un disparo certero en la frente del primer soldado de la vanguardia lo mata instantáneamente. Sigue un tableteo de ametralladoras. Varios reclutas sufren el impacto de las balas y se retuercen de dolor. El resto se echa instintivamente a tierra y responde con el fuego de sus automáticas.

Cuatro de los que están a la retaguardia, al oír el primer disparo, retroceden y huyen como alma que lleva el diablo, hacia Yuque. La balacera cobra sus víctimas: cinco muertos y tres heridos dejan caer pesadamente sus cuerpos. Tres, cuatro, cinco minutos..., el tronar de los fusiles está cesando. Seis minutos... "¡Ríndanse! ¡Soldados..., levanten las manos!", escuchan los pocos supervivientes. Así lo hacen, son siete los prisioneros.

La guerrilla recoge a su primer muerto: Jesús Suárez Gayol, el Rubio.

Rolando envía al Negro, médico peruano, a comunicar el resultado de la emboscada al Che:

—Vuelve y dile a Rolando que repliegue a su gente —le dice Ramón (el Che) al médico.

El peruano corre al lugar del combate y transmite la orden. El jefe de los diez guerrilleros no obedece, por el contrario, adelanta la emboscada 500 metros más al sur y manda comunicar esta decisión al Che.

El Che aprueba las medidas tomadas por Rolando y envía a toda la vanguardia a reforzar la emboscada. Hace suyo el buen olfato de Eliseo Reyes Rodríguez y prepara la trampa al Ejército con un mayor número de efectivos que en la mañana. Ahora los emboscados son 21.

Rubén Sánchez está inquieto desde el mediodía por lo que le haya podido pasar al grupo del teniente Saavedra, pues el teniente Gutiérrez y Lafuente retornaron, como estaba planeado, a las doce, y no había ninguna noticia del otro grupo. Unas horas después observa venir al trote a tres soldados de la tropa de Saavedra.

—Mi mayor, mi mayor —le dicen al unísono, aturdidos y sofocados por el cansancio, y, no bien concluyen de expresar su frase, caen exhaustos después de haber recorrido varios kilómetros.

El reloj está marcando las 15:00 horas.

Sánchez les da agua, les reanima e interroga:

—¿Qué pasó?

—Fuimos emboscados —responden.

—El teniente y el resto de la tropa, ¿dónde están?

—Algunos han debido morir, otros están heridos, y el resto ha debido ser aprisionado.

Esta información me la cuenta Rubén Sánchez 34 años después del combate:

—El día 10 se envió patrullajes a tres direcciones. A Ñancahuazú, Gutiérrez e Iripiti. Los de Ñancahuazú y Gutiérrez volvieron temprano.

Los de Iripiti demoraban y demoraban. Aparecieron como a las tres de la tarde, cuando llega un suboficial con dos soldados que escaparon de una emboscada realizada a las once de la mañana al pelotón comandado por el teniente Saavedra. Los sorprendieron, y la mayor parte cayó prisionera y herida. El suboficial estaba en un estado de psicosis muy deplorable.

Sánchez llama al radio-operador y entra en contacto con Camiri. Da parte al coronel Rocha, Comandante de la IV División en Camiri, quien le ordena ir en socorro de Saavedra. Sánchez intenta persuadirlo de postergar ese patrullaje para el día siguiente; pero la orden es terminante: "Debe partir de inmediato".

Prosigamos con el testimonio que me dio el actual coronel Rubén Sánchez Valdivia:

—¿De quién fue la decisión de entrar de nuevo por el mismo cañadón de Iripiti, donde, horas antes, habían sido emboscados los miembros del pelotón de Saavedra?

—Del Comandante de la IV División de Camiri, ya que a la llegada de los remanentes de la emboscada de la mañana di parte a Camiri de lo sucedido y se me ordenó que hiciera la persecución.



El autor con Rubén Sánchez.

—¿Usted no pensó que podía ser víctima de una nueva emboscada, estando tan próximo a la misma zona?

—No había previsto que podíamos ser emboscados en Iripiti, no pensé que los guerrilleros no habían abandonado la zona de Ñancahuazú.

—¿Entró confiado en el clásico "muerde y huye" de los guerrilleros? O sea, ¿sabía usted que el guerrillero, después de realizar una emboscada (mordida), y al saber que será perseguido, abandona el lugar?

—Sí, eso aprendí en las aulas del Estado Mayor.

—¿A qué hora parte de su campamento?

—Aproximadamente a las 15:30 horas, con la reserva de 40 hombres que tenía.

—¿Cómo se constituye su tropa?

—Con 43 hombres. Yo a la vanguardia, y 30 a la retaguardia con el teniente Martínez y dos soldados que huyeron en la mañana.

—¿Por qué usted va a la vanguardia, si los jefes no pueden exponerse al fuego de esa forma?

—Evidente, esa es una condición de mando, o ir al centro o ir atrás, pero cuando me hice cargo de las tropas antiguerrilleras en Yuque, que estaba al

mando del coronel Libera, los encontré totalmente desmoralizados, y era necesario dar ejemplo e infundirles ánimo.

—¿Y cómo, aún así, está usted vivo, si se sabe que los guerrilleros tienen excelente puntería y al primero que matan es al que está a la cabeza?

—Mi suboficial, Raúl Cornejo me dice: "Yo iré a la cabeza", se ofrece, le digo: "Bueno, está bien", detrás de él un soldado, el tercero soy yo, y el cuarto mi ayudante, el teniente Ayala, y detrás del ayudante el soldado que llevaba la radio.

Son las 16:30. Tal y como planea Rolando, la emboscada es adelantada, pero no en 500 metros, sino en 1.000. Están ubicados en ambas márgenes del río Ñancahuazú, ya no en la desembocadura del Iripiti, sino más arriba. Su estado de alerta es total. No se han replegado como cree el enemigo, están utilizando la cuarta regla de la guerrilla: "La adaptabilidad de una táctica de guerra a las circunstancias del momento. Lo imposible", ya que aparentemente es un absurdo no escapar sabiendo que vendrán refuerzos del Ejército; pero toman esta decisión porque el lugar es ideal para emboscarse y causar más bajas al enemigo que entró en la mañana.

Los guerrilleros están mimetizados en la selva, a lo largo de unos 300 metros. Esta vez no hay un segundo Rubio ni un segundo Inti que alerte a alguno de su mal posicionamiento. Unos están en la copa de un árbol, otros, detrás de los matorrales, los más, escondidos por pequeños montículos verdosos. No hay un solo centinela, todos son centinelas camuflados con las ramas de la selva.

Son las 16:55, el sol está cerca de su ocaso, la penumbra caerá dentro de poco. El canto de las aves se mezcla con la silbatina en código de los guerrilleros. Un silbido largo, similar al del jilguero, anuncia que el enemigo está entrando al campo de batalla. Se repite una y otra vez el silbido, hasta que llega a los oídos atentos de Rolando; este responde con un soplo corto. Ha recibido el mensaje.

A partir de este momento, 44 faros convertidos en binóculos impacientes fusilan con la mirada al enemigo. Cada uno ya ha escogido su blanco, están ansiosos por oír el primer disparo, que deberá dar Rolando. Coco, Inti, Benigno y Miguel están al frente, en la primera posición de los emboscados. Coco debe emitir un soplido largo, similar al del tordo, y éste tiene que ser retransmitido de guerrillero en guerrillero hasta que Rolando pueda oírlo.

Esta es la señal convenida, cuyo significado es que todos se encuentran ya dentro de la línea de fuego. Esta vez no se repetirá la acción de la mañana, en la que hubo tres fugitivos; la orden es clara: "Nadie debe escapar". Coco y los otros tres, que están en la vanguardia, deben correr al primer disparo para cerrarles la retirada.

El suboficial Cornejo está a la cabeza de la tropa, como punta de vanguardia, el tercero de la fila es el mayor Sánchez. Cornejo le pide que se vaya más atrás, pero el jefe de la columna no atiende a la sugerencia. Su tropa debe ver que está delante, que no le tiene miedo al enemigo, esto sirve de acicate a sus soldados. Raúl Cornejo comienza a sentir las garras afiladas del miedo arañándole el estómago. Su sexto sentido le dice que está entrando a la línea de fuego.

El Teniente Ayala, que está detrás de Sánchez, anda con la vista clavada en el horizonte, escudriñando a derecha e izquierda, con el arma en ristre y el dedo listo para accionar el gatillo. El conscripto Quispe está bañado en sudor, reza, eleva sus plegarias a Dios para que lo proteja.

Sánchez, con gestos y ademanes, pregunta al soldado que tiene delante si falta mucho para el lugar donde fueron emboscados en la mañana. Este responde que sí. Ninguno se imagina que ya están encañonados por los fusiles de los barbudos.

Un disparo certero en la cabeza de Cornejo lo hace caer instantáneamente. Sigue un extraño ruido de soplidos y de tiros ora lejanos, ora cercanos, y enseguida el traqueteo confuso de metralletas, que hace temblar la selva. La batalla ha comenzado, y toda el área huele a sangre, miedo, sudor y muerte.

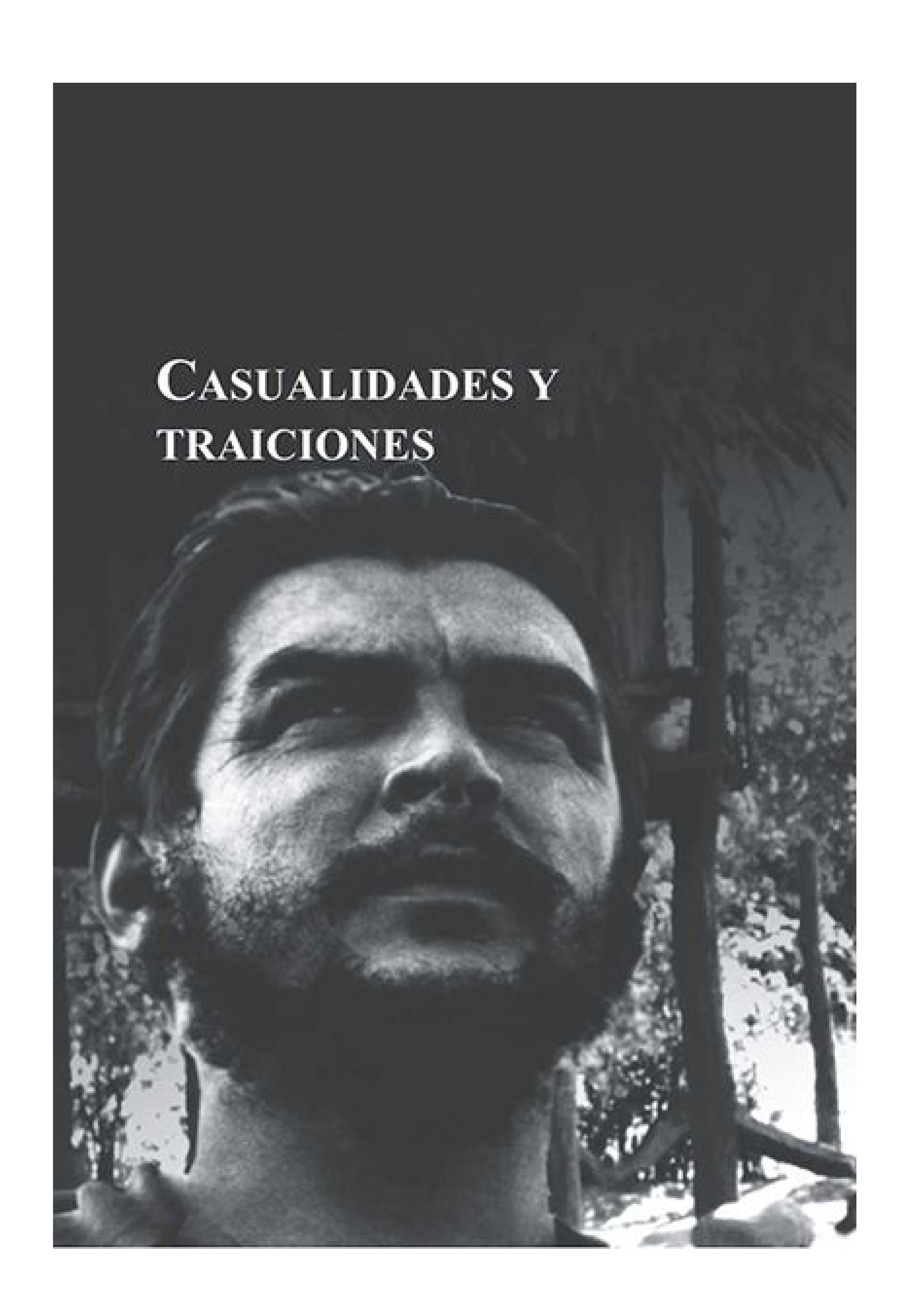
El sol, cubierto de humareda, aún está alto. Los disparos ininterrumpidos y los sonoros relámpagos cubren de humo y pólvora la zona de combate, dejando tontos a sus combatientes.

Volvamos al relato que hace el entonces mayor Rubén Sánchez Valdivia:

—Eran más o menos las 16:45. Avanzamos un poco más, ya desplegados, ya articulados, más gravitantes en el interior del cañadón. A las 16:55 recibimos una primera ráfaga y se entabló el combate. A los cinco minutos aproximadamente, los guerrilleros comenzaron a gritar para que se rindieran los soldados. "Ríndanse, no les vamos hacer nada", decían. Al suboficial Cornejo, que me tomó la delantera, lo vi caer como un costal de patatas. El tiro fue certero en la cabeza, se ve que estaba frente a un

guerrillero. Se siguió combatiendo, los soldados se desplegaron, pero no había la posibilidad de un buen desplazamiento.

Quien apresa al mayor Rubén Sánchez es Coco Peredo que, siguiendo las órdenes de Rolando, luego que comienza el combate, emprende una veloz carrera a la retaguardia del enemigo. Observa que no hay más nadie y comienza a dirigirse, ahora, hacia el campo de batalla. Es ahí cuando ve a Sánchez. Coco utiliza el tirante de su fusil, que coloca como bandolera al cuello del Mayor, por la espalda, aplicándole una "llave del oso" extraña, pero efectiva, porque consigue desarmar al oficial.


CASUALIDADES Y
TRAICIONES

un total de 2.837.



Descubierto Ñancahuazú, lo que pretendían mantener por años como centro de reclutamiento de guerrilleros para toda América, el Che resuelve abandonarlo.



Apartir del momento en que comienzan las hostilidades, el 23 de marzo de 1967, el Ejército se dedica a aumentar sus efectivos en la zona de guerra. Así, de los 1.103 efectivos que poseía el 22 de marzo, el 12 de abril suman un total de 2.837.

Después de la emboscada de Iripiti, queda absolutamente claro que el centro medular de la guerrilla ha sido descubierto en toda su magnitud, con lo que esta pierde uno de sus elementos esenciales, la iniciativa del combate.

Descubierto Ñancahuazú, lo que pretendían mantener por años como centro de reclutamiento de guerrilleros para toda América, resuelven abandonarlo.

El día 17, toda la tropa se halla en las proximidades de Bella Vista. Aquí el Che resuelve dividir a su tropa en dos grupos: uno de avance y otro de espera.

En toda la tropa hay 4 enfermos: Alejandro, Moisés, Joaquín y Tania, y 4 de la resaca que no pueden ser considerados combatientes; por este motivo, el Che decide dejar a los 8 junto a los 9 de la retaguardia para no retrasar su marcha. EL Che sigue rumbo a Muyupampa, son 29 guerrilleros y dos visitantes. El objetivo principal de este dislocamiento hacia el sur es llegar a Muyupampa, una puerta de salida para Regis Debray y Ciro Roberto Bustos. El primero colaboró en la instalación del foco y fue enviado por Fidel con una carta para el Che: "es preciso que deje la zona de guerra para poder recaudar fondos para la guerrilla". El segundo es un argentino que participó en una guerrilla organizada por el Che en 1962 bajo el mando del periodista Ricardo Masseti y que fracasó como ya se contó antes. Este fue como el comandante segundo, el primero sería el Che, cuando el foco estuviese bien instalado. Vale decir que, si este foco hubiese tenido éxito, el Che habría hecho su guerrilla en la Argentina y no en Bolivia.



Antigua foto durante las andanzas de la guerrilla en Bolivia.
Aquí aparece el Che, está apoyado al camión.

LA TRAICIÓN

El escritor y filósofo francés Regis Debray es aprisionado por el Ejército en Muyupampa, y a los pocos días traiciona al Che al desvelar que se encuentra en Ñancahuazú, cuando el propio Che le había pedido que no mencionara nada sobre su presencia en Bolivia, ya que lo haría él mismo, pero en una fecha posterior.

La Historia se encuentra colmada de ejemplos de hombres valientes, capaces de resistir a cualquier tortura estando en pleno convencimiento de sus propósitos y de sus ideales de lucha. Podría citar decenas de ejemplos, pero mencionaré solamente dos casos relacionados con Francia y Bolivia:

Jean Molin, el líder de la Resistencia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial, fue torturado por el carnicero de Lyon, Klaus Barbie. El hombre prefirió la muerte a dar información al jefe alemán de la Gestapo.

El segundo ejemplo tiene que ver con el guerrillero boliviano Loro, agnomento de Jorge Vásquez Viaña, que fue hecho prisionero por el Ejército. Fue sometido a crueles torturas. A tal punto llegó su valentía, que el entonces coronel Humberto Rocha Urquieta, Comandante de la IV División del Ejército acantonado en Camiri, refirió el siguiente pasaje a mi colaboradora Sylvia Arnés Cassis en diciembre de 2004:

> Loro era incapaz de declarar cualquier cosa a sus interrogadores. Cuando entraron a verlo a la prisión el Presidente de la República, el general René Barrientos Ortuño, y el Comandante en Jefe del Ejército boliviano, el General Alfredo Ovando Candia, les escupió.

Este hecho decretó su ejecución. Arrojaron su cadáver desde un helicóptero a la selva.

El 6 de mayo de 1967, el Comando Divisionario de Camiri envió al Estado Mayor del Ejército, situado en La Paz, el siguiente telegrama, cuya copia cursa en mi poder:

> Esmaradio. Cif.87/138. Jorge Vásquez Viaña declaró siguiente Debray y Fructuoso comprometidos seriamente guerrillas. Roth sería realmente periodista. Ramón es Che Guevara mismo. Estaría zona afectada.

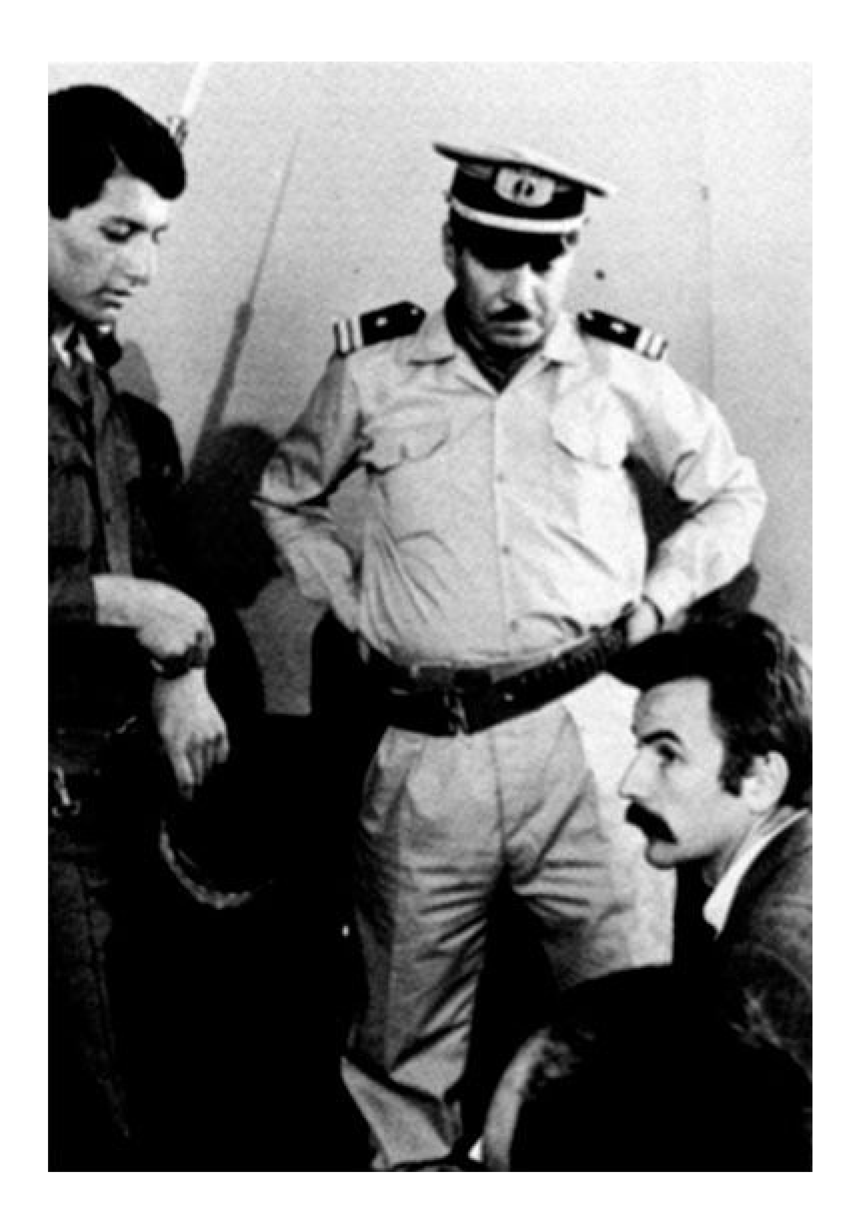
Este telegrama no afirma los hechos. Sin embargo, dos días después es enviado otro, el cual reproduzco según una copia fotostática que se

encuentra en mis manos. El original se halla actualmente en el Estado Mayor del Ejército Boliviano. En su trecho principal se indica:

> Francés confesó evidencia encontrarse Che Guevara zona Ñacahuazú.
>
> Mismo dirige acción junto Inti.

He aquí la prueba de la delación y traición de Regis Debray al Che Guevara.

A partir de este momento al Ejército de Bolivia y a la CIA se le disipan todas sus dudas la la presencia del Che en Bolivia. Comienzan a tomarse medidas efectivas para derrotar a la guerrilla. Entre ellas, el entrenamiento de 645 efectivos, entre soldados y oficiales, en la Hacienda La Esperanza, en Santa Cruz de la Sierra. Estos efectivos son los que cercan y aprisionan al Che el 8 de octubre de 1967, en el Churo.



Regis Debray detenido.
Su delación significó un enorme problema para el Che y la guerrilla.

EL CHE MANDA BUSCAR A SU RETAGUARDIA

El día 23 pasan al oeste de Bella Vista, donde hacen una pausa. El Che envía a Benigno y Aniceto a buscar al grupo de Joaquín, que comanda la retadaguardia. Estos vuelven dos días después, e informan que sufrieron un choque con el Ejército y que, para alivianar su peso y tener una retirada más rápida, se desprendieron de sus mochilas.

Entre tanto, el Che piensa que Joaquín irá a los campamentos de Nancahuazú, pero la retaguardia no hace eso, sino que opta por esconderse debido a que tienen cuatro enfermos graves. La retaguardia entonces hace campamento y solo se preocupa de alimentarse, para lo cual compran de forma constante y permanente todo tipo de alimento a los campesinos. Joaquín envía en mayo a una patrulla compuesta de dos guerrilleros en busca del grupo del Che, pero uno de ellos muere y el otro vuelve al campamento.

LORO, SU PRISIÓN

El 22 de abril la columna del Che es detectada por el Ejército en las proximidades de Taperillas, junto al camino que une Muyupampa a Monteagudo. Alrededor de las 20:00 horas son obligados por una pequeña tropa a retirarse precipitadamente hacia el norte.

Jorge Vasquez Viaña (Loro), recibe el encargo del Che de proteger la retirada de la columna, pero se demora mucho y no consigue reincorporarse, por lo que sus compañeros parten sin él. El Che escribe en su diario de campaña:

> Al rato se organizaron las cosas, faltaba solamente él, Loro, pero todo indicaba que hasta ahora no le había pasado nada, pues el choque fue con Ricardo, que sorprendió al guía de los guardias cuando coronaban el firme para rodearnos. (...) El balanace de la acción es negativo; indisciplina e imprevisión por un lado, la pérdida (aunque espero transitoria) de un hombre.

Loro se ve de pronto totalmente solo. Esa noche resuelve no moverse para buscar los rastros de sus compañeros al día siguiente, pero no lo consigue.

Dos días después, el 28 de abril, es detectado por el Ejército que lo persigue. Al estar sin su carabina, resuelve subirse a un árbol con la intención de pasar desapercibido. Sin embargo, las circunstancias no le son favorables, al ser visto, le disparan y lo hieren en la nalga.

Al poco tiempo, es detenido y llevado al cuartel de Monteagudo.

Allí, dos hombres vestidos de civil, a la manera de "matones", obedecen a todo lo que les manda un tercero. Este último es alto, flaco, de cabellos negros y ojos rasgados. Tiene el grado de teniente y está frente a Loro.

—¡Vamos, canalla! —dice el oficial y le dan al preso un culatazo que lo retuerce de dolor.

Acorralado contra la pared, es llevado a empellones a un cuartucho. Uno de los civiles se inclina tras él y lo inmoviliza. El otro se queda de pie frente a él con los puños listos. El hombre de ojos rasgados empuja un banco, se sienta delante de Loro y se le queda mirando fijamente.

El esbirro que está a la derecha de Loro le da un puñetazo en la boca con un guantelete de hierro, conocido antigumanete con el nombre de "manopla". Su boca se disuelve entonces en una confusión de dientes, labios, sangre y encías. El oficial sonríe y le dice:

—Ahí no —censura gentilmente al sicario—, queremos que hable, ¿no es así? Más abajo.

El herido levanta la cabeza y el otro matón le propina dos golpes más en el pecho. Le parten diversas costillas. Un gemido estridente retumba en la celda húmeda. El jefe vuelve a sonreir.

Loro aún se debate débilmente. Dos fuertes brazos lo sujetan con firmeza. El jefe se divierte propinándole golpes en las costillas partidas. Sus inquisidores resuelven dejarlo, Loro ha perdido el conocimiento. Vuelven poco después de la media noche.

Finalmente, Loro resuelve hablar:

—¡Salvajes! Nosotros nunca hemos maltratado a los soldados heridos, por el contrario, nuestros médicos los han curado.

Hasta este momento Bigotes, el otro seudónimo de Loro, se mantuvo callado. Ante cuaquier pregunta, seguida siempre de un golpe, su única respuesta era una queja de dolor.

—¡Ah!, pensé que te habías tragado la lengua —dice el oficial en cuanto le dan otro puñetazo. Sus costillas crujen.

Un esputo blanco sanguinolento se escapa de la boca de Loro. El escupitajo llega al rostro del oficial.

—¡Ah...! —vocifera el oficial y le da un culatazo—. ¡Carajo de mierda! "Machu-machito" (expresión quechua equivalente a valentón en tono peyorativo) ¿Cómo te llamas?

—¡No recuerdo! —responde Loro.

—¿Dónde y cuándo has nacido?

—¡No sé! —responde Loro.

Otro culatazo.

—¡Responde, cojudo! ¿Cuál es tu nombre?

—No recuerdo. Tenía solo 9 meses cuando nací, pero puede preguntarle a mi madre, que ella me ha parido.

Otro codazo resuena en el pecho de la víctima.

—¿Quiénes son tus contactos en Camiri y en La Paz, huevón de mierda!



La colaboradora Sylvia Durbin Arnez Casis de Ustariz entrevistando al actual coronel Humberto Rocha, que el año 1967 era el Comandante de la IV División en Camiri.

—Bolívar y San Martín —sonríe Loro y escupe un diente.

Treinta y cuatro años después, Gil Antonio Zeballos, un morador de Lagunillas, me cuenta:

—El Dr. Medina, que fue el primer médico en atenderlo, me ha contado que le rompieron las costillas a culatazos. Ante toda pregunta respondía con absurdos. Decía: "Es mi madre que me ha parido, pregúntenle a ella si quiere saber dónde he nacido". "¿Mi nombre...? He dejado mis documentos en Ñancahuazú". "¿Cuántos guerrilleros hay allá...? Si tiene huevos, vaya y constate personalmente".

Hay todavía otro testimonio al respecto, el del entonces capitán Gary Prado Salmón, a quien también logré entrevistar:

—Perdone usted, mi general, ¿podemos hablar de Loro?

—Claro.

—¿Sabe cuál era el comportamiento de Jorge Vásquez Viaña delante de sus interlocutores?

—¡Sí!, Loro era violento, insultaba a sus interrogadores, les decía groserías.

Esta actitud agresiva de Loro es confirmada por el entonces coronel Humberto Rocha Urquieta quien, en testimonio dado en 2004 a mi

colaboradora, Sylvia Durbin Arnez, dijo:

—Loro no solo era un malcriado, sino que a todos nos respondía a cualquier pregunta con obscenidades. Incluso escupió a varios interrogadores.

Después de unos días de interrogatorio, el Coronel Rocha ordena que lo lleven al hospital. De la sala de cirugía del Hospital de Camiri sale un pequeño Frankenstein. Loro tiene vendas y fajas en el tórax, en las piernas y en el rostro.

Durante su convalecencia, que dura varios días, no lo vuelven a molestar.

El coronel Humberto Rocha Urquieta, en el testimonio que da a mi colaboradora, narra la siguiente historia:

—En una fecha que no puedo precisar, pero después del 20 de mayo, llegaron a Camiri los generales René Barrientos Ortuño, Presidente de la República, y Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Me pidieron que los llevara al cuarto donde estaba preso Loro, y así lo hice.

—¿Cómo se produjo el encuentro entre los dos generales y Loro?

—Mal, pésima. A la primera pregunta que le hicieron, pidiéndole su nombre, Loro les escupió.

Con esto sella su sentencia de muerte.

Al día siguiente lo llevan a Choreti, y a partir de ese momento no se le ha vuelto a ver.

MASACRE DE SAN JUAN

Los mineros de Catavi y Siglo Veinte, en una Asamblea General, resuelven donar un día de su salario para apoyar a la guerrilla. Es es el motivo por el cual el general René Barrientos Ortuño ataca las minas con un fuerte contingente militar la madrugada del 25 de junio, cuando los mineros están terminando de festejar la noche de San Juan. Casi todos están embriagados.

Leamos el testimonio que me dio el padre Gregorio Iriarte, que en aquella época era el director de *Radio Pío XII*, una emisora de gran potencia que retransmitía las noticias sobre lo que ocurría en las minas bolivianas a toda América, y que después de la masacre fue cerrada para siempre.

—¿A qué hora se produce la incursión del Ejército?

—Yo estaba durmiendo cuando escuché los ruidos de un tiroteo intenso, aproximadamente a las cinco y media de la madrugada del 24 de junio.

—A esa hora estaba muy cerca de amanecer, ¿en qué estado se encontraba la población en ese momento?

—La noche de San Juan era muy festejada en las minas. A esa hora buena parte de sus pobladores estaba embriagada y recogiéndose a dormir.

—¿Por dónde ingresa el Ejército?

—Por Cancañiri.



Padre Gregorio entrevistado por el autor. Foto del autor.

—¿Hubo alguna voz de alerta o intimidación previa?

—No, bajaron al pueblo disparando a mansalva.

—¿El pueblo ofreció resistencia? ¿Hubo algún combate entre el Ejército y los mineros?

—Ningún enfrentamiento, ninguna resistencia, fue un ataque de sorpresa, meticulosamente planeado.

—¿Cuántas fueron las víctimas?

—Hubo 26 muertos y no sé cuántos heridos.

—¿Quiénes fueron las víctimas?

—Cayó exclusivamente la población civil: 2 serenos de la empresa, 3 campesinos, mujeres, personas que iban al baño a hacer sus necesidades.

—Usted dice casi "exclusivamente la población civil", lo que quiere decir que alguien o algunos ofrecieron resistencia.

—¡Sí! Hay una excepción, se trata de Rosendo Maisman, que era miembro del Sindicato de Mineros, quien no estaba embriagado y, al oír los disparos, sacó su fusil Mauser. Fue muerto.

—¿Eso quiere decir que las víctimas eran inocentes y nada tenían que ver con la combatividad de los miembros del Sindicato Minero?

—¡Sí! Eran 25 inocentes, y el miembro del Sindicato.

—Entre las víctimas, ¿alguna de ellas le marcó algo en especial?

—Fue una noche tenebrosa y macabra, pero nunca olvido a la Sra.

Otilia, que vivía cerca de nuestra casa, estaba embarazada, y fue muerta con un bazucazo cuando, al oír los disparos, salió a curiosear.

INCURSIÓN A SAMAIPATA

Samaipata es una pequeña ciudad, capital de la provincia de Florida, del departamento de Santa Cruz de la Sierra. Situada a ciento veinticinco kilómetros de Santa Cruz de la Sierra, queda a mil metros de la carretera asfaltada que une Santa Cruz con Cochabamba.

La tropa insiste en asaltar la pequeña ciudad, a lo que finalmente el Che accede con el objetivo de conseguir en la farmacia remedios para su asma, que desde los últimos tres meses lo viene atacando cada vez con mayor severidad.

Treinta días antes dos compañeros fueron hasta Ñancahuazú, donde el Che había guardado antiasmáticos en una de las cuevas. Los dos, después de una penosa travesía que les demoró más de 15 días, retornaron informando que había tropas del Ejército custodiando las cuevas.

Pombo apunta al respecto de la toma de este pueblo:

> El asalto al pueblo de Samaipata fue propuesto por la totalidad de los compañeros que componíamos la guerrilla como único medio de adquirir las medicinas para el Che. Él se negaba rotundamente, porque consideraba que la culpa de no tener los medicamentos era de él, y no era justo que otros compañeros arriesgasen su vida para conseguirlas. Hubo que discutir mucho para convencerlo, finalmente aceptó cuando explicamos que también era muy necesario conseguir medicinas para el resto de los guerrilleros.

Al amanecer del día 6, toda la vanguardia y centro de la columna del Che, compuesta por 26 hombres, baja desde la región denominada Peña Colorada por un camino de herradura a Las Cuevas, situado aproximadamente a 7 kilómetros de Samaipata, con un río a su orilla y la casa de la campesina Julia Suárez. La columna llega al anochecer.

En Samaipata, el 2001 entrevisté al lugareño Guillermo Espinoza, quien en 1967 contaba con 28 años de edad.

—¿Estaba usted aquí el 6 de julio de 1967?

—Sí.

—¿En qué trabajaba, o qué hacía?

—Era y soy zapatero.

—Estoy informado de que había sido realizada una llamada telefónica comunicando la entrada de los guerrilleros al pueblo, ¿es verdad?

—Sí. Se recibió una llamada telefónica y el subprefecto salió a las calles con un altoparlante.

—¿Qué decía?

—Samaipateños, bandoleros vienen a invadirnos, defendamos el pueblo, saquen sus machetes, sus escopetas.

—¿El pueblo obedeció?

—No, nadie sacó ni un machete, ni una escopeta de su casa.



Julia Suárez, en cuya casa quedó toda la tropa del Che.
Foto del autor.

—¿Qué hicieron entonces?

—En principio, nada. Pero la gente comenzó a cuchichear. Unos se fueron a la carretera, otros se quedaron aquí en la plaza esperando los acontecimientos.

El Che resolvió atacar Samaipata mediante una operación formada por seis guerrilleros, bajo la jefatura de Coco. Los otros cinco eran Ricardo, Pacho, Aniceto, el Chino y Moro, el médico.

En Las Cuevas, el 2001 también, llegué hasta la casa de la señora Julia Suárez, y obtuve de ella el siguiente testimonio:

—¿Usted es de aquí? —pregunté.

—Sí, he nacido en esta casa —indicó una humilde construcción.

—¿Ha visto usted a los guerrilleros el 6 de julio de 1967?

—Sí, los he visto. Entraron en mi casa.

—¿Y usted qué hizo?

—Me quedé en el mismo cuarto, allá —indicando de nuevo con el dedo —. Estuve junto a mi hijo y no recuerdo quién más.

—¿Cómo la trataron y qué ocurrió? —Me trataron muy bien. Yo los hice un motecito (maíz cocido) en una "ollanga" (olla grande), que en realidad era un turril cortado por la mitad.

A las 10 de la noche, los 6 guerrilleros toman en la carretera de Cochabamba Santa Cruz un camión y se dirigen desde Las Cuevas a Samaipata, situado a 7 kilómetros. Cuando llega el camión a Samaipata, bajan seis hombres vestidos tan pobremente que causan una fuerte impresión en quienes los ven.

Primero toman el cuartel, donde le provocan una baja al Ejército, pues el guardia se niega a abrir, pero el resto de la tropa se rinde, e incautan armas, ropa y alimentos.

Después se dirigen a la farmacia, a no más de cien metros del cuartel. Esta pertenece al Sr. Héctor Irusta, quien en principio no quiere abrir, pues ha oído los estampidos minutos atrás y tiene miedo. La farmacia tenía en realidad dos sectores: una parte era una tienda de abarrotes y, la otra, de medicamentos.

Moro, el médico, dice a Irusta:

—¿Dónde está la adrenalina?

—No hay adrenalina, señor —responde Irusta.

—¿Algún nebulizador a base de cualquier broncodilatador? —No, señor.

—¿Y teofilina o aminofilina? —interroga de nuevo Moro, ya profundamente inquieto e incrédulo de no encontrar ningún medicamento

para el Che, esencial motivo de la toma de Samaipata.

—Tampoco tenemos, señor.

—¿Qué tiene usted para calmar una crisis de asma?

—Nada, señor. Aquí no hay casos de asma —responde Irusta, más tranquilo.

—¿Decadrón inyectable o Celestone inyectable? —ambas inyecciones de cortisona que también se usan en las crisis agudas de asma.

Tampoco... Ni siquiera algún tipo de cortisona o broncodilatador por vía oral.

Desgraciadamente, en el viaje no se pudo cumplir con el objetivo principal.

JOAQUÍN, RETAGUARDIA DEL CHE Y REGIMIENTO MANCHEGO

La retaguardia del Che, comandada por Juan Vitalio Acuña (Joaquín), y el Regimiento Manchego, jefaturizado por el capitán Mario Vargas Salinas, trazan su rival encuentro y trágico final para uno, feliz para el otro, desde el comienzo de la guerra.

El 27 de marzo de 1967, el capitán Vargas Salinas toma posesión de la jefatura del citado regimiento, en las proximidades de Vado del Yeso. Recordando la época, me cuenta en junio de 2001:

—Yo me trasladé aproximadamente a fines del mes de marzo de 1967 con 36 soldados, 18 del Regimiento Manchego, y otros 18 que me dieron como refuerzo del Regimiento Bravo, al mando de un oficial y de un sargento, con los cuales me trasladé a Vallegrande.

Vargas Salinas fue enviado para cerrar una posible salida del grupo guerrillero por el río Grande.

El capitán llega el 29 de marzo a un lugar conocido como La Laja, llamada así porque hay una inmensa piedra enclavada en una caverna junto al río. Cerca de La Laja se encontró con el mayor Mario Terán, quien le contó que encontraron una senda extraña, paralela a la que habitualmente utilizan los campesinos. Además de eso, el actual general de brigada, Mario Vargas Salinas, me dijo:

—Los guías encontraron lugares donde acamparon, de donde se desenterraron algunos objetos como pilas de linterna, frascos vacíos de medicina y restos de papeles escritos.

El 30 de marzo entra en escena un campesino que tendría un papel fundamental en el desarrollo de toda la guerra, particularmente relacionado con el grupo de Joaquín y el capitán del Regimiento Manchego; se trata de Honorato Rojas.

El Che hizo en la época un comentario en su diario. Parecía que vislumbraba una actitud traicionera de aquel hombre:

> El campesino está dentro del tipo; incapaz de ayudarnos, por eso mismo, incapaz de prever los peligros que ocasiona. Potencialmente peligroso.

Llegan a la casa de Rojas, una humilde choza de barro y paja, con un solo cuarto, montada sobre pilares rústicos de troncos, y a la cual se accede por una escalera de palos chuecos.



En el canto derecho Ciro Roberto Bustos, él junto con Regis Debray fueron amnistiados después de 15 años de prisión en Camiri

En el interior de la choza hay un garabato de dormitorio, donde existe un camastro para reposar con la esposa y los 5 hijos. No hay comedor. Los alimentos los toman junto a los animales que merodean por allí.

Treinta y cuatro años después de la guerra, visité este lugar que ahora se encuentra en un estado extremo de deterioro. El techo de paja estaba

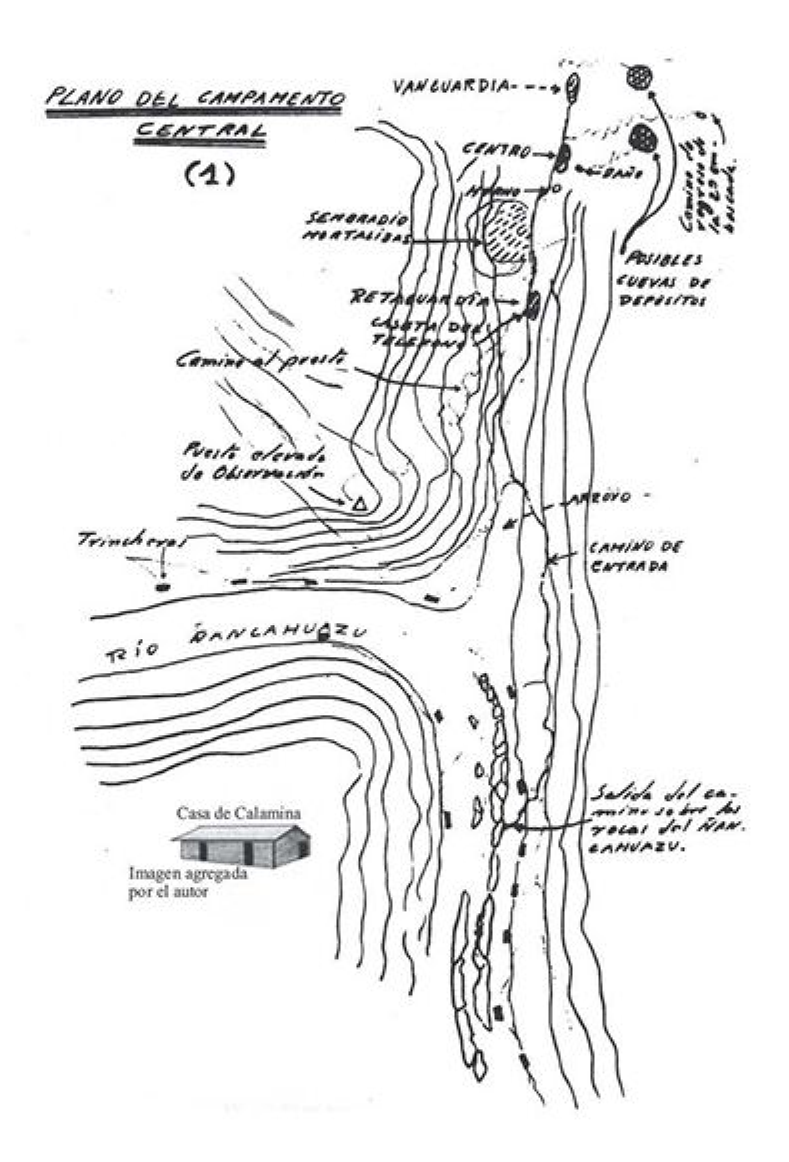
agujereado, y lo poco que quedaba son las paredes del dormitorio, llenas ácaros y murciélagos.

La distancia de allí hasta la desembocadura del río Ñancahuazú es de aproximadamente de 5 kilómetros.

Hasta el 17 de abril, en que Joaquín y 16 combatientes de la guerrilla se separan del grueso de la columna del Che, Vargas Salinas hace patrullas de reconocimiento a diario.

De los 17 combatientes de la retaguardia, cuatro estaban enfermos, y tres eran de la resaca. Había una mujer, Tania, que solo debía realizar operaciones de espionaje pero, en este momento, debido a las circunstancias, actúa como una guerrillera. Entonces tenían solo un total de 10 personas en condiciones ideales de combate. Como no podían avanzar rápido al cargar con 4 enfermos y la resaca, el Che resuelve dejarlos esperando en un villorrio llamado Bella Vista.

Durante los siguientes cuatro meses y medio, ambos grupos se buscan desesperadamente. La retaguardia se mantiene en las proximidades de los puntos de encuentro los primeros 30 días; pero, por diversos motivos, el Che no puede volver nunca más a estos dos lugares marcados con anterioridad. Desde el 22 de abril, el derecho grupo comandado por Joaquín deja de tener la eficiencia militar que tenía junto él junto al grupo del Che. Por esta razón, durante los primeros 45 días permanece esconddido en la selva.



Croquis elaborado por Ciro Roberto Bustos, basado en este croquis el ejército ingresó a Ñancahuazú con 200 soldados a buscar campamentos y cuevas de los guerrilleros



Cueva donde fueron encontrados documentos comprometedores de la guerrilla y más de 30 rollos fotográficos sin revelar que el autor recuperó con fotografías tomadas por el Che y por Tania.

Por su lado, el Che piensa que Joaquín se movilizará hacia el noreste por lugares ya explorados y conocidos por ellos, y que ahí podrían encontrarse. Pero el grupo de Joaquín permanece inmóvil con tres preocupaciones y objetivos: aguardar la llegada del Che, evitar enfrentar al Ejército, por razones más que obvias, y buscar alimentos para subsistir.

En cuanto se separan el grupo de Joaquín y el del Che, el capitán Vargas Salinas resuelve mudar su campamento de La Laja a la finca del campesino Honorato Rojas. Observa que aquí estará más cerca de las desembocaduras de los ríos Masicurí y Ñancahuazú, en el río Grande, lugar que debe taponear por órdenes superiores, y construye barracas en las inmediaciones de la casa de este campesino.

Entre el 3 y el 30 de agosto, se produce el desplazamiento de un gran contingente militar a los campamentos guerrilleros de Ñancahuazú.

Ciro Roberto Bustos juega un gran papel en el descubrimiento de estos escondites, pues hace diseños de todos los campamentos y de todas las cuevas. En base a ello, el mes de julio es enviado un contingente militar con más de 100 soldados a Ñancahuazú. Realizan las búsquedas a diario y no encuentran ninguna cueva, transcurriendo así más de tres semanas en búsquedas infructíferas.

Cuando ya iban a desistir, encuentran la primera cueva, en la que, por fortuna para el Ejército, estaba precisamente el croquis elaborado por el Che en el que aparece diseñada la ubicación de las cinco cuevas.



Después de 40 días de búsqueda el Ejército ya iba a abandonar Ñancahuazú cuando de pronto encontraron la cueva número 1 donde estaba el croquis elaborado por el Che que señalaba la ubicación de las otras cinco cuevas.

De esta manera, son descubiertas todas las cuevas excavadas por los guerrilleros para guardar armamentos, alimentos, drogas, libros, fotografías, documentos, etc., desde el 10 de noviembre de 1966 hasta el 16 de abril de 1967. El entonces coronel Luis Reque Terán envía a La Paz seis telegramas dando cuenta de todo lo que encuentran en las cuevas: armas, municiones, equipos de ingeniería, de diseño, vitualllas, largavistas, herramientas de albañilería, equipos de radiocomunicación, documentos altamente valiosos, entre los que se encontraban todos los pasaportes de los 17 guerrilleros cubanos, partes intercambiadas entre Ñancahuazú y La Habana con Fidel Castro, y una colección enorme de libros.

PAN DE DIOS

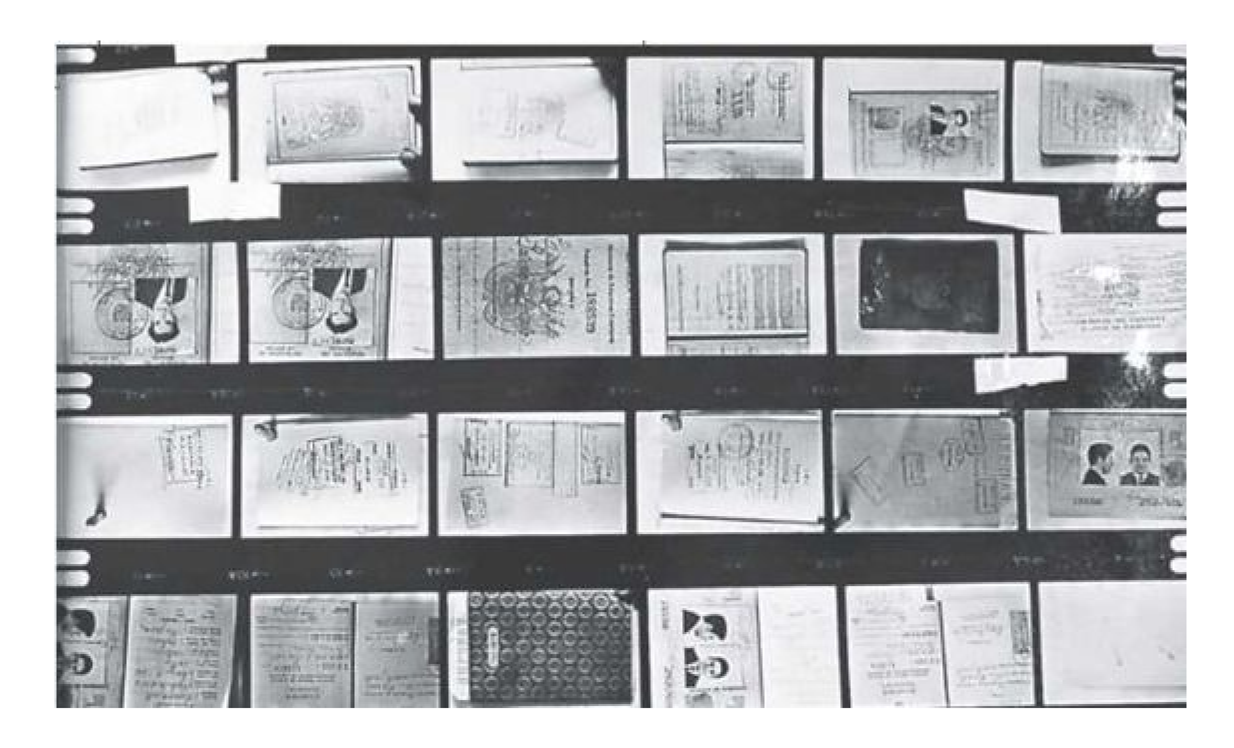
El nombre verdadero de este guerrillero es Antonio Jiménez Tardío, nacido en Tarata, capital de la provincia Esteban Arze, del Departamento de Cochabamba, situada a 33 kilómetros de la misma.

Antonio y yo estudiamos la primaria en esta ciudad. También la secundaria la seguimos juntos. Él era muy apegadao a la lectura. Con él leímos *El Capital*.

Nora, hermana de Antonio, años después, me cuenta:



Observe el daño causado a las fotografías por la humedad y los hongos de la cueva. Lo propio se ve en la imagen donde están los pasaportes de la página siguiente.
El autor las ha recuperado y publica estas fotografías inéditas.



Una de las decenas de contactos en manos del autor. Aquí se ven las imágenes de los pasaportes de los guerrilleros.

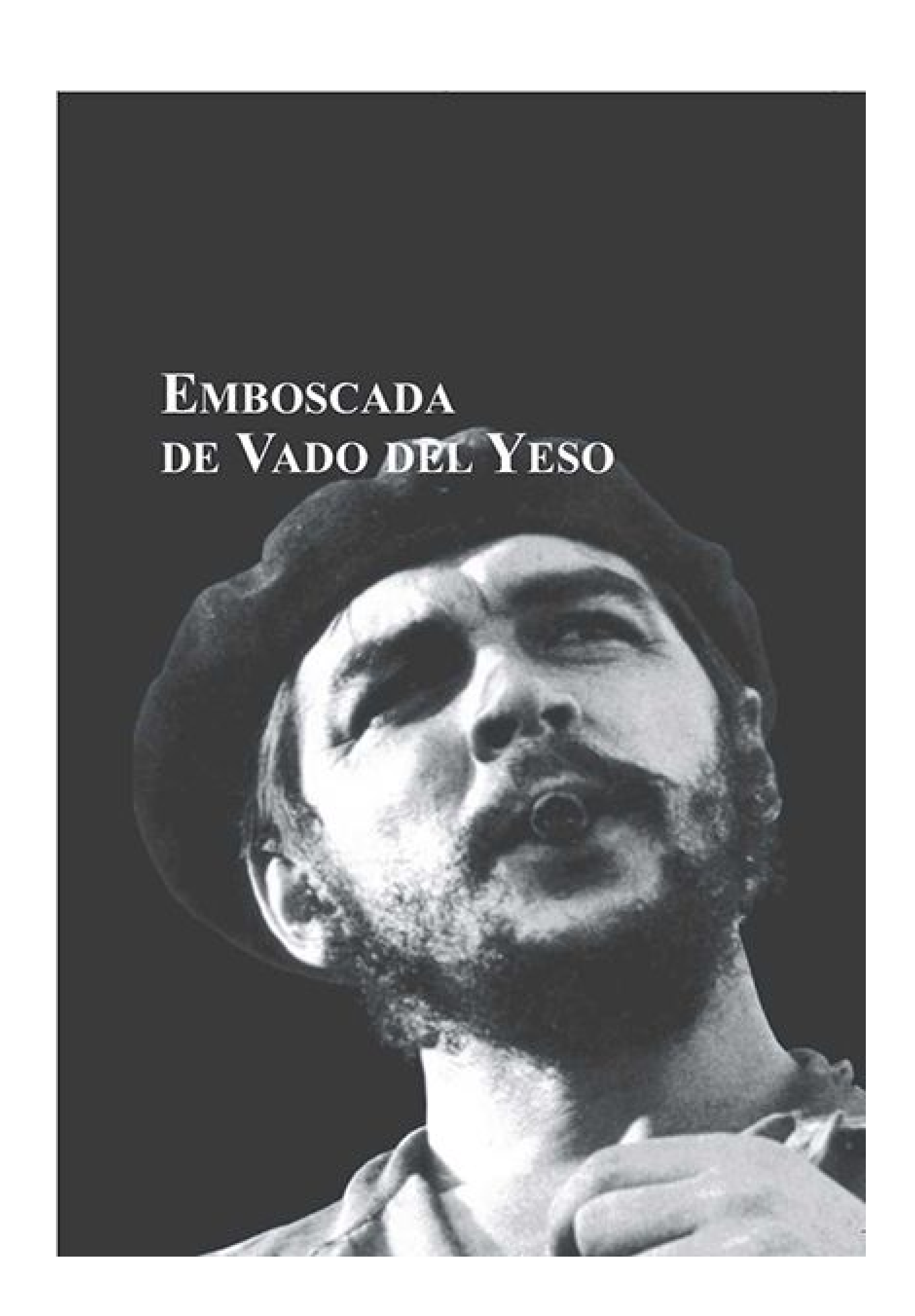
—Antonio leía mucho, particularmente la Biblia. En una ocasión, mi papá le preguntó: ¿Qué cosa lees tanto? Antonio levanta la Biblia y le dice: Papá, leo y me profundizo sobre la Biblia, donde está escrito que hay necesidad de distribuir el pan para todos los pobres.

Desde esa edad, todo era hablar de la "falta de pan para los pobres", todos sus amigos recuerdan, entre ellos yo mismo, cómo hablaba de: ¡Pan para los pobres!, que "Jesucristo distribuyó en la última cena de forma igualitaria el pan a sus doce apóstoles". Así pasó a ser conocido tan singularmente como Pan de Dios.

Antonio Jiménez Tardío recibe preparación militar en Cuba en 1966 junto a Coco, Ñato, Inti, Aniceto y Loro.

Escoge como seudónimo de guerra el nombre de Pedro, identificándose con el apóstol del mismo nombre. Pasa también a ser conocido como Pan Divino, cuando en realidad es Pan de Dios.

El 9 de agosto la retaguardia está en la serranía de Iñao, situada al sur de Ñancahuazú. Son encontrados por las tropas del Ejército, que los atacan. Entonces Joaquín ordena una retirada y deja a Loro con su ametralladora Browning y a Paco como ayudante para proteger la retirada. Dispara hasta su último tiro, momento en el cual muere Pan de Dios. Paco consigue escapar.


EMBOSCADA
DE VADO DEL YESO



El Che junto a un campesino y sus dos hijos.
Como puede verse, el Che ya ha perdido sus botas y camina con unas hechas a base de cuero y varias medias enrolladas.
Como se detallará más adelante, estas las utiliza a lo largo de casi toda la guerrilla.



Después de la muerte de Pan de Dios, el día 9 de agosto, la información manejada por la prensa contaba con tanto detalle que el Che tuvo la certeza de que Joaquín y su grupo estaban al sur del río Grande, de modo que resuelven ir hasta allí en busca de ellos.

La columna principal de la guerrilla está pasando hambre y sed, sus hombres están macheteando con dificultad la mata tupida y gruesa, por eso su avance es lento.

El grupo de Joaquín, a partir del 9 de agosto, resuelve ir al norte, en busca del Che. Ambos, sin saberlo, están yendo en la dirección correcta; se dirigen a la casa de Honorato Rojas, donde no obtienen información sobre sus compañeros.

Joaquín y su grupo llegan al río Grande la noche del martes 29, hacen campamento y duermen en la margen sur del río. Al día siguiente vadean, pasan a la rivera norte, y se dirigen al este para llegar a las proximidades de la casa de Honorato. Se instalan junto a un arroyo, donde el campesino tiene plantaciones de legumbres y hortalizas, a lo que el capitán Mario Vargas Salinas llama "el almaciguero".

—Distancia del almaciguero hasta la casa de Honorato: aproximadamente 500 metros —dice Vargas Salinas al autor.

El martes 29, el subteniente Barbery, a la sazón jefe de La Laja, y en ausencia temporal del capitán Vargas, envía en misión de rastrillaje a los soldados Faustino García, enfermero del Regimiento Manchego, y a Fidel Rea al río Grande.

El 30 de agosto, la columna principal de la guerrilla resuelve acampar. Están, cuando más, a uno o dos días de jornada de la casa de Honorato Rojas, el lugar al que se dirigen. El Che tiene la esperanza de llegar allí al día siguiente.

La "sombra del reloj solar" señala las 9:30 de la mañana del miércoles 30. En la casa de Honorato están su esposa, su hijo mayor, Lucio, y el enfermero García. Los perros comienzan a ladrar insistentemente, señal inequívoca de que algo extraño está ocurriendo en sus proximidades. Quien descubre el motivo de los ladridos es la esposa del campesino, Julia, que "tiene los ojos de Arauto", ve a tres barbudos en medio de los matorrales, avanzando al arrastre.

—Honorato, viene alguien —le dice a su esposo, con miedo.

Los tres guerrilleros están echados a menos de cincuenta metros con las armas apuntadas a la casa.

—Julia, avisa a Faustino García para que se esconda.

García es el enfermero del Regimiento Manchego, que ha ido en misión de rastrillaje a la casa de Honorato Rojas.

Julia corre y le comunica al enfermero lo que ocurre, y este, al ver que no hay más tiempo para escapar, se quita la ropa y simula estar enfermo, se cubre con un trapo que hace de frazada. La esposa del campesino esconde su mauser debajo del camastro. Al mismo tiempo, le ordena a su hijo Lucio informar al soldado Rea, que está pescando en el río.

—Dile al soldado que acaban de llegar tres guerrilleros.

Wálter, Moisés y Polo, los tres guerrilleros, después de saludar a su viejo amigo Honorato, y siguiendo las instrucciones de Joaquín, entran en la casa sin pedir autorización. Avanzan con las armas en ristre. Ven un hombre echado, temblando. Julia, una mujer vivaz, ve los temblores de García y dice a sus visitantes:

—Está con paludismo. Es un peón.

Faustino está sudando y temblando, siente chorrearle algo caliente por entre las piernas, no consigue controlar el susto. Y, para empeorar las cosas, Wálter se aproxima y le da una palmada en el hombro, lo reconforta y le dice:

—Compañero, no se preocupe, tenemos un médico, hoy por la noche vendrá y le dará remedios.

Los exploradores retornan al almaciguero.

Son las 10 y 45 minutos. Lucio, al igual que la madre, sale corriendo al encuentro de Fidel Rea, a quien encuentra a los pocos minutos y le dice, jadeante:

—Llegaron los guerrilleros a mi casa.

—¿Cuándo?

—Hace pocos minutos.

—¿Cuántos son?

—Vi a tres, pero pidieron comida para 45.

Fidel esconde su ropa de soldado y sus botas, con miedo de ser sorprendido por los guerrilleros, y se dirige de prisa al campamento de La Laja.

A las cinco de la tarde el soldado Rea llega exhausto al campamento militar. Tarda unas 6 horas, cuando normalmente el trayecto dura entre 8 y 10 horas.

Es el propio Vargas Salinas quien recuerda el momento:

—¿Qué está ocurriendo? —le dije a Rea.

—A las 11 de la mañana estaba pescando en el río, al poco tiempo apareció Lucio, el hijo de Honorato Rojas, y me contó que llegaron a su

casa tres guerrilleros armados.

Vargas Salina toma una copa de agua y prosigue contándome:

—Ese fue el momento crucial. Nosotros estábamos prácticamente esperando este momento desde hacía cinco meses. Había llegado la oportunidad.

La vida durante esos cinco meses fue un ir y venir de La Laja a la casa de Honorato Rojas, lo cual resultaba cansado y monótono para todos los soldados. No veían la hora de que esa situación terminara.

—Soldados, llegó la hora de terminar con estas caminatas, si tenemos suerte seremos removidos y después licenciados. Estamos yendo a darnos de cara contra los barbudos. Estamos convencidos de que no nos sorprenderán —dice el capitán en un discurso improvisado. (José Luis Alcázar, *Ñancahuazú. La guerrilla del Che en Bolivia*, 163)

Su tropa le escucha en silencio, conoce las dificultades, tienen grabada en la memoria la idea de que: "Los guerrilleros son muy machos, casi superhombres, no le tienen miedo a la muerte, usan pecheras a prueba de balas". Todo esto es lo que oían hablar a la gente de ellos. Continúa el capitán en su arenga:

—Estamos convencidos de que no son superhombres, ni son invulnerables, ni invencibles. Son tan humanos como nosotros. Conocemos el terreno, y creo que podremos darles una buena sorpresa. La patria necesita de nosotros, y en esta oportunidad responderemos como buenos bolivianos...

Al comienzo de la noche, Joaquín, Negro (el médico peruano) y los tres comisionados que fueron por la mañana, vuelven a la casa de Honorato.

—¿Preparaste la comida? —le dicen al campesino.

—Sí, creo que no va alcanzar para 45 personas, pero hay bastante, degollé dos chanchos.

Mientras Honorato habla, ellos prueban la comida. Está exquisita.

Después le preguntan:

—¿No sabes nada del Ejército?

—No —responde Honorato.

—Si me mientes, te mato ahora mismo —le dice Joaquín en tono amenazante, colocando el cañón del fusil en su cara.

—Ustedes cuatro —dirigiéndose a sus compañeros— vayan a aquellos barracones con cuidado y revisen bien.

Joaquín permanece en el patio con toda la familia del campesino. Los exploradores vuelven media hora después, informando que no encontraron nada anormal.

—Queremos que compres azúcar, sal y otros alimentos más, mañana a primera hora. Vuelves a mediodía, antes de que nos vayamos.

Como nada de eso podía encontrarse cerca, y tal vez fuera necesario ir hasta Vallegrande, lo cual implicaría la tardanza de algunos días, Honorato responde:

—Llevará algunos días.

Paco, superviviente de la guerrilla, me cuenta:

—Nosotros no teníamos intención de cruzar el río. Buscábamos un lugar seguro donde poder establecernos. Y eso fue justamente lo que la comisión le pidió al campesino. Queríamos hacer el campamento allí y enviar exploradores en busca del Che. Fue Honorato quien dijo a Joaquín que, vadeando el río, encontrarían un lugar seguro. Una montaña por donde incluso corría abundante agua. Le dieron dinero para que pudiera ir a Vallegrande o a cualquier pueblito más cercano y comprar los alimentos —y concluye—. Honorato se ofreció para vadear el río al día siguiente, a las 5 y media de la tarde.

—Vamos a vadear el río de noche y no de día —le dice Joaquín a Honorato.

—Imposible, señor.No es posible cruzar el río de noche, hay lugares caudalosos y con remolinos, podemos morir todos.

Joaquín sabe que Honorato está diciendo la verdad, y remata:

—Está bien, mañana estaremos aquí de 4 a 5 de la tarde.

Las agujas del reloj marcan las 7 de la noche. Desde la llegada del soldado Fidel Rea hay gran agitación en La Laja, el capitán ordena a sus soldados:

—Lleven poca cosa en su mochila, tenemos que llegar antes del amanecer a Vado del Yeso. Tú, Barbery, dales dos raciones de comida seca y 40 balas a cada uno.

Divide su tropa en tres fracciones: vanguardia, jefaturizada por el sargento Barba, con cinco de sus mejores soldados; 200 metros por atrás se encuentra el grueso de la tropa junto al capitán, que constituye el centro; y en la retaguardia, a otros 200 metros de distancia, coloca al subteniente Barbery, con 6 soldados.

Falta, como mucho, una hora para que amanezca. Siguen avanzando hacia sur, cuando el capitán se da de bruces con Honorato Rojas, su esposa e hijos. Están escapando. Vargas Salinas le dice al padre de familia:

—¿A dónde vas con tu esposa, hijos y esos bultos?

—Me estoy yendo, mi capitán, no quiero morir.

—Sí, te voy a matar por traidor si te escapas —le dice el capitán Vargas Salinas colocándole el cañón de su revolver en la cabeza.

Este mismo día, el Che tiene dificultades para llegar a la casa de Honorato. Para no ser detectados por el Ejército, se dirigen por caminos infernales, por las faldas de la serranía San Marcos, pasando hambre y sed.

La altura es igual a 1200 metros sobre el nivel del mar. El Vado del Yeso está a 740 metros de altura, y el grupo del Che se encuentra a 460 metros más arriba. Se hallan aprisionados en el mismo lugar, porque no encuentran una bajada que garantice el paso de los mulos que transportan los alimentos, armas y vituallas.

La noche del 30 y la madrugada del 31 se desarrollan tranquilas en el almaciguero, cada dos horas se producen los turnos de las postas en los puestos de observación, de dos en dos personas.

Son las 8 de la mañana, y la tropa del Ejército llega finalmente a la margen derecha del río Grande. Están en el Vado del Yeso, junto a ellos, cinco campesinos: el alcalde Evaristo Caballero, José Cardona, Santiago Morón, Miguel Molina y Honorato Rojas. Escogen el lugar del "matadero" por donde serán conducidos los guerrilleros. Vargas Salinas deja en la margen oriental a 11 soldados, bajo el comando del sargento Barba. El resto vadea el río, guiados por Honorato. Unos minutos después, Honorato retorna a su casa.

El coronel Pedro Barbery me contó en septiembre de 2002:

—Honorato contó: "Los guerrilleros me han pedido para que los haga pasar a las 3 de la tarde", y el capitán le dijo: "Nos tienes que indicar el lugar por donde los harás vadear". "Cómo no", respondió Honorato. Nos llevó al lugar del vadeo, adonde llegamos a las 7 y media de la mañana. Pasamos, vadeamos con el capitán, con Honorato y con 21 soldados, dejamos haciendo la vez del "yunque" a 11 soldados. Nos colocamos al frente con dos ametralladoras livianas que frecuentemente se trancaban, preparamos el terreno, atrás de nosotros quedaron los tres campesinos que nos acompañaron.



Vado del Yeso, Río Grande. Foto del autor

COMBATE

Son las 8 de la mañana del jueves 31 de agosto de 1967. El Regimiento Manchego está en la margen oriental del río Grande, en el Vado del Yeso. Los soldados han caminado toda la noche, están exhaustos, pero no pueden flaquear, pues ahora deben poner en práctica todo lo que les ha enseñado Vargas durante más de 5 meses, quien no se cansa de repetirles: "Vigilancia, desconfianza y silencio total".

Habla el capitán Mario Vargas Salinas:

—Tú, Barbery, te vienes a la otra orilla conmigo y con 19 soldados.

—Tú, Barba, te quedas a cargo de 10 soldados en esta orilla, deben comenzar de inmediato a cavar posiciones y trincheras.

—A la orden, mi capitán —responde la tropa.

Vargas Salinas aprovecha el momento y hace un discurso, les recuerda el deber que tienen para con la patria y concluye: "Confío en ustedes, sé que no me van a defraudar".

El sargento Barba pregunta preocupado cómo será dada la orden para disparar, Vargas responde en voz alta para que toda la tropa pueda oír:

—Yo daré el primer disparo, nadie puede hacerlo antes.

Da la última instrucción a Barba:

—Extingue todos los rastros de que estuvimos aquí. No debe quedar visible ninguna pisada, los guerrilleros siempre están atentos a cualquier señal que indique nuestra proximidad.

El cruce del vado es cauteloso, Honorato Rojas va por delante, pasan en fila india, con una distancia de 10 metros entre uno y otro, Vargas pasa al final. Transcurren 45 minutos durante el vadeo, ahora están en la margen occidental del río. Honorato retorna a su casa. Cavan posiciones y se mimetizan en medio de los matorrales.

La tropa está cansada, está sin dormir desde hace más de 36 horas. Se establece un servicio de centinelas, con cambio de turno cada hora. El capitán Vargas y la mayoría duermen. Ojos sabuesos y atentos cuidan del sueño tranquilo de la tropa.

A partir de las 2 de la tarde nadie más puede cerrar los ojos. El calor es sofocante. El río Grande comienza a evaporarse y el suelo escaldante se

raja, se le abren grietas. Hay un ejército de todo tipo de insectos voladores, y los zancudos zumban en los oídos de la tropa.

Tienen hambre y sed; su ración seca se agotó por la mañana, las cantimploras están vacías. El agua está allí, a menos de 20 metros pero no deben moverse. Unos están echados, otros arrodillados. Manos y pies comienzan a adormecerse, son obligados a cambiar constantemente de posición sin descuidar un minuto la mirada del río.

Han dado las 17:30, no hay señal de guerrilleros. El teniente Barbery es el más desesperado de todos ellos. Habla:

—Mi capitán, creo que desistieron, u Honorato nos ha traicionado.

La única respuesta de Vargas fue "¡Silencio!".

Hay ansiedad y tensión. Todos se frotan constantemente las manos en sus ropas, secándose el sudor.

—Nosotros estábamos plantados allí, emboscados desde las 8 de la mañana —me cuenta Vargas recordando la época, y prosigue—: Los momentos de angustia que pasamos fueron enormes. Ya eran las 5 y 45 de la tarde y no aparecían.

Mientras tanto, a pocos kilómetros, el Che continúa con los pies clavados en la serranía de San Marcos, sin condiciones de locomoción. Envía exploradores por un camino diferente al del día anterior, con la esperanza de bajar al río. Escribe angustiado:

> Por la mañana salieron de exploración hacia abajo Aniceto y León, volviendo a las 16 horas con la noticia de que había paso para los mulos del campamento de agua en adelante; lo feo estaba antes, pero yo lo vi y sí pueden pasar los animales, de modo que ordené: Que mañana nos haga Miguel un desvío en la última farolla y siga abriendo camino hacia adelante, que nosotros bajaremos las mulas.

Pacho confirma en su diario:

> En marcha. En la mañana salieron León y Aniceto para explorar arroyo abajo y los macheteros subieron a preparar el camino para que bajen la mula y el mulo. El mulo llegó desbarrancado por una farolla, dando vueltas pero llegó. Fernando quedó arriba con los mulos que no podían bajar y se le mandó su comida, agua a él y los mulos. A estos se les llevó en una olla. La exploración llegó en la tarde y fue positiva, solo había un lugar malo para los mulos. Saldremos arroyo abajo mañana tras la chapea. Casi todos se quejan de los animales y del tiempo que se pierde con los mismos (son necesarios). Algunos comentan por qué no se reparten las botas.



El entonces capitán Mario Vargas Salinas con el autor.

Los diez guerrilleros del grupo de Joaquín están quietos en el vivero, tienen dos observadores de turno constante en las postas. El resto de los combatientes duerme.

El reloj le dice a Joaquín: "Vamos, son las 4 de la tarde", momento en el cual envía a dos de sus compañeros a la casa de Honorato, quien los está aguardando.

—Esperen un poco —les dice Honorato.

Unos minutos después regresa con una olla de lawa que es una sopa de maíz muy popular en el agro boliviano. El campesino quiere llevarlos con la barriga llena a la carnicería.

Paco, superviviente de la emboscada, me cuenta:

—No entramos a la casa de Honorato. Nos saludó cordialmente y nos pidió para que le esperemos un momento: "Esperen un poco para invitarles a alguna cosa". Algo de comida. En seguida apareció con una olla inmensa de lawa, que nos servimos apresuradamente.

Son las 5 de la tarde, Joaquín ordena la partida. Honorato está delante, y Braulio detrás de él.

—Ahora me voy —le dice Honorato a Joaquín—, voy a Arenales a comprar todo lo que me han pedido, mañana nos vemos junto al río Frías.

El campesino se despide de todos, uno por uno. Lo hace aparentemente con mucho afecto.

José Cardona, el guía que estaba al lado de Vargas recuerda:

—El primero en entrar al agua fue Braulio, un negro muy alto y fuerte, venía golpeando el agua con su machete. Cuando llegó a la mitad del río, se paró y tomó un poco de agua. Les hizo señales a sus compañeros para avanzar.

Paco, recordando el momento, me cuenta lo que refiere Honorato Rojas en este momento:

—Él se puso al lado de Braulio, que iba a la cabeza. Íbamos con mucha precaución. Yo notaba que Braulio tenía mucha susceptibilidad. Nos hizo detener tres veces en el camino, para asegurarnos. Era Braulio el que nos conducía: si había que pararse, si había que agacharse, si había que seguir; él tenía ya una forma de indicarnos. Era el responsable de la vanguardia de la columna. Llegamos al recodo y avanzamos hacia el llamado Vado del Yeso.

El entonces capitán Mario Vargas Salinas me dio el año 2001 un testimonio del que reproduzco solo los trechos más importantes:

—Usted me ha indicado que hasta poco después de las 6 no aparecían los guerrilleros y, como demoraban, el subteniente Barbery se desesperó.

—Claro, imagínese, nosotros plantados allí emboscados desde las ocho de la mañana, los momentos de angustia que pasamos. Y la emboscada se produjo a las cinco y media o seis de la tarde. Quince minutos más y oscurecería. Les dije que estábamos en nuestra casa, que conocíamos mejor que ellos el terreno. Estando en esa conversación, escucho una voz, y dicen "Ahí están". Saco la cabeza y vi una masa, se pararon, luego empezaron a avanzar por la orilla del río. Venían en dirección al lugar por donde iban a vadear, o sea, hacia nosotros. Miraban a uno y otro lado, ahí distinguí la camisa de Honorato Rojas, se vuelven a parar, luego Honorato Rojas se desprende y se pierde en la espesura de la selva. Ellos ignoraban que nosotros estábamos allí. Hay un momento de crisis cuando se paran y descubren huellas que no eran las nuestras. Le dicen a Honorato desconfiando: "Aquí hay huellas". "Sí", les responde Honorato, "son antiguas". Obviamente, ellos le creyeron, luego avanzan y le dicen: "Bueno, Honorato, gracias". Le pagan y se lo despachan, que es la regla de ellos. Ahora ellos esperarían cruzar, vadear, y no dirigirse por donde le dijeron a Honorato Rojas, sino en dirección opuesta. Luego, desde ahí empiezan a

moverse. Los soldados iban contando, uno, dos, tres, cinco, siete... fíjese ese compás de espera.

—¿Sus primeras impresiones?

—A todos los que estábamos ahí nos vino una sensación de estupor, perplejidad, miedo, qué sé yo. Después de cinco meses, me decía a mí mismo: "No creo que estén ahí, están a ochenta, cien metros", miles de pensamientos en ese instante. Tanto que se ha hablado de la guerrilla, sobre todo derrota tras derrota por parte del Ejército, ese pensamiento vino a mi cabeza; ahora era nuestra oportunidad. Comienza otra vez el desplazamiento de ellos en fila india.

—¿Cuál era la distancia aproximada entre cada uno de ellos?

—Es muy difícil precisar. Era una fila india, digamos, lo prudente entre ellos. El primero que pasó fue Braulio. Yo tenía la mirada fija en el primer guerrillero, avanza cauteloso, se para al centro del río, nunca deja de mirar la orilla, él cargaba una Browning y un machete, miraba y miraba, con el machete ahuyentaba los marguís (mosquitos pequeños). Para, nuevamente se agacha, se moja un poco, y continúa cruzando el río.

—¿Su posición era segura?

—Yo estaba mimetizado detrás de un árbol. Empiezo a escuchar a Barbery, que me decía: "¡Dele!... ¡Dele, mi capitán!". Saco la cabeza, y vi que ya estaban en el agua la mayoría de ellos, menos dos, al final, que fueron Tania y Maymura, y en ese preciso momento no aparecía Braulio. Yo sentí que Braulio ya estaba encima de mí, porque desapareció de mi vista. Se desplaza Braulio y se va a media izquierda.

—¿Cuál era la distancia aproximada entre usted y Braulio, o el primero de la columna guerrillera?

—También es difícil de precisar, pero ya estaba muy cerca de mí. Yo no le disparé a Braulio, se perdió de mi vista. La última vez que lo vi, había una distancia aproximada de 40 metros, estábamos en línea recta, él al frente mío, venía cargado con una arma enorme, que después supimos que era una Browning, y su machete. Entonces, cuando empieza a moverse, me oculto instintivamente, Barbery dice otra vez: "¡Dele!... ¡Dele, mi capitán!", saco otra vez la cabeza, pero ya no lo veía, se dirigió y se tomó a media izquierda para salir a la orilla. En ese momento hice el primer disparo.

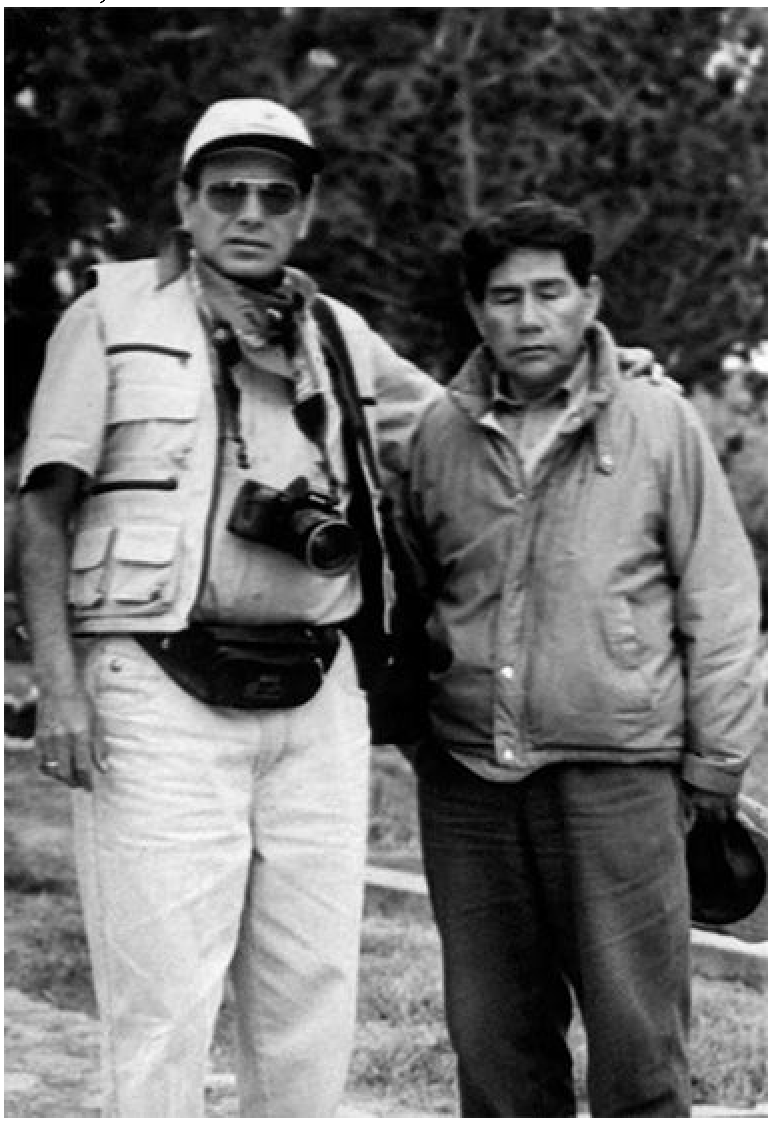
—¿Cómo prosigue?

—Entonces, a partir del primer disparo, empieza la emboscada y termina, porque los guerrilleros, al primer disparo, se entran al agua y con

el agua comienzan a hacerse llevar, se veían las mochilas... las cabezas... las mochilas... las cabezas... Entonces, ordeno: "Hay que sacar a la tropa", doy la orden y todos salimos de nuestras posiciones originales al ataque directo, luego fue caza y pesca... caza y pesca..., el único que se escapó fue el Negro, todos cayeron y los sacamos a la orilla.

—¿Cuál fue el tiempo aproximado entre el primer disparo y el momento en el que comienzan a sacarlos de la orilla?

—Cinco minutos, fue violento.



Paco, después de la entrevista con el autor.

La fusilaría, como bien dice Vargas Salinas, es violenta. Comienza con un potente ataque, los guerrilleros reciben un diluvio de fuego escupido por

las ametralladoras. No hay silencio ni susurros, se oyen ora quejidos de dolor, ora dicterios obscenos que sacuden no solo a las víctimas de la emboscada, sino también al río que, en un acceso de cólera, envía sus olas a diestra y siniestra.

Uno y varios gritos, unos de órdenes, otros de dolor. El capitán Vargas Salinas ve a un soldado que dispara con los ojos cerrados, le dice indignado: "¡Levanta el pecho y abre los ojos, carajo! Un, dos, tres... ¡Viva Bolivia! Maricón de mierda, ¡apunta y dispara al enemigo, la patria está en grave riesgo!". Si le oye o no, Vargas Salinas no está seguro, pero el soldado se incorpora de su escondite, se pone en pie, y dispara como un endemoniado.

Tania en las caminatas iba siempre al final, cerca a Joaquín. Ahora es diferente, su sexto sentido de mujer le dice que algo no anda bien. Antes de llegar al vado, alcanza a Paco, que está en el medio de la columna, y le dice: "Tengo un mal presentimiento, cambiemos de lugar, yo voy delante tuyo y tú anda en la Retaguardia". Su instinto la traiciona, porque el fuego es más nutrido en el centro y en la vanguardia.

Paco me contó:

—Cuando Joaquín ya estaba en el agua, avanzando unos metros, empieza el tiroteo. Lo que yo he escuchado son chasquidos por todas partes. Entonces, instintivamente me dejé caer al agua. Vi que todos iban arrastrados por la corriente, algunos levantando la mano, otros gritando. Yo no vi quién cayó y quién no cayó. Escuché el grito de Tania. Cuando yo me dejé caer, me volví para atrás, pero no pude ver mucho, porque inmediatamente la corriente me arrastró y la ansiedad, el instinto de conservación, hizo que yo tratara solo de salir de esa línea de fuego. A todos se los llevaba el río. Un soldado gritó: "Se están escapando río abajo, capitán". Vargas, da la orden: "¡Al ataque!". Ordena salir de sus posiciones y dispararles persiguiéndolos río abajo.

Un soldado me relató también lo siguiente:

—Cuando Vargas ordenó salto de avance, corrimos por las dos bandas, río abajo, por la playa, y seguimos disparando. El agua estaba toda roja por allí. Un guerrillero, no sé quién sería, salió del agua, y cuando se iba a internar en el monte, lo mataron.

Prosigamos ahora con lo que me dijo Paco:

—Vi algunos cadáveres de los compañeros, flotando, que se los estaba arrastrando la corriente, que era más fuerte río abajo. Al poco rato, todo

sucedió en cuestión de segundos, fracciones de segundos, apareció a mi lado Ernesto, el médico boliviano, y me dice: "Carajo, lo que ha sucedido". Le digo: "Habrá que ocultarse aquí; esto es un desastre", y no me acuerdo qué otras cosas más hablamos. Vimos que los soldados corrían por ambas orillas y con gritos de instrucciones:

"Atajen los cadáveres; recojan las mochilas". Hasta que alguno me vio, porque me sobresalía todo el brazo con que me sujetaba de la piedra y empezaron a tirarme. Me dieron dos balazos a sedal en el brazo y en la axila, y uno más profundo en el hombro. Entonces tuve que soltarme, Ernesto me sostenía. Hasta que dijimos: "Bueno, aquí no hay nada que hacer, hay que rendirse". Ernesto echó al río algunos papeles que traía, las mochilas también las soltamos, y salimos de las piedras.



Honorato Rojas a izquierda. Pasada la emboscada es incorporado a las Fuerzas Armadas con el grado de Sargento.

Cesa la tormenta. Retomemos el diálogo con el jefe de la emboscada:

—Luego del combate su preocupación ha debido ser la recuperación de los cadáveres. ¿Cómo se produce eso?

—Claro, fue violento, rápido, si el río se llevaba los cadáveres, la emboscada no nos servía de nada, no había pruebas de nuestro éxito. Al principio no calculé ese detalle, todo lo demás estaba dentro de un plano. Preví todo menos que el agua se los podía llevar. Esa fue mi angustia, de

nada habría servido la emboscada si no recuperábamos los cadáveres, por eso salimos de nuestros escondites. Los soldados se desplazaron a recuperarlos. Es en este momento que Maymura y Paco son aprisionados heridos, el capitán grita: "A esos los quiero vivos". Paco, por salvar la vida, resuelve colaborar en todo, inclusive en la identificación del cadáver, Maymura se recusa terminantemente, pese a recibir culatazo tras culatazo. Es asesinado allí mismo.

Al concluir la entrevista, le pregunté a Vargas Salinas:

—¿Usted no guarda nada como botín de guerra?

—No, salvo la carabina que dice "El negro".

EPÍLOGO

Inmediatamente después de la balacera, y recuperados los 7 cadáveres, aún antes de ejecutar a Maymura, Vargas Salinas comunica a Vallegrande el éxito de la emboscada y el número de bajas.

Esa misma noche el Comando de la Octava División, estacionada en Santa Cruz de la Sierra, emite un comunicado a la prensa dando parte sobre la acción de Vado del Yeso.

Hay algarabía general en el Alto Mando, finalmente el Ejército puede mostrar al país un combate en el cual los guerrilleros sufrieron 8 bajas.

Los cadáveres valen oro, el país necesita ver que no es fruto de la mente de los militares, que la guerrilla sufrió un grave revés. Hasta esta fecha, y en una decena de veces, indicaban que en todas las emboscadas y combates provocaban bajas al enemigo, sin jamás mostrar más de un cadáver (Pedro).

Ahora todo es diferente. Los 8 cuerpos van amarrados a las mulas durante dos días, hasta que llega un camión. El 3 de septiembre son depositados en la lavandería del Hospitral Nuestro Señor de Malta de Vallegrande y mostrados a la prensa. La misma lavandería que se volvería célebre 40 días después, cuando fue colocado el cadáver del Che.

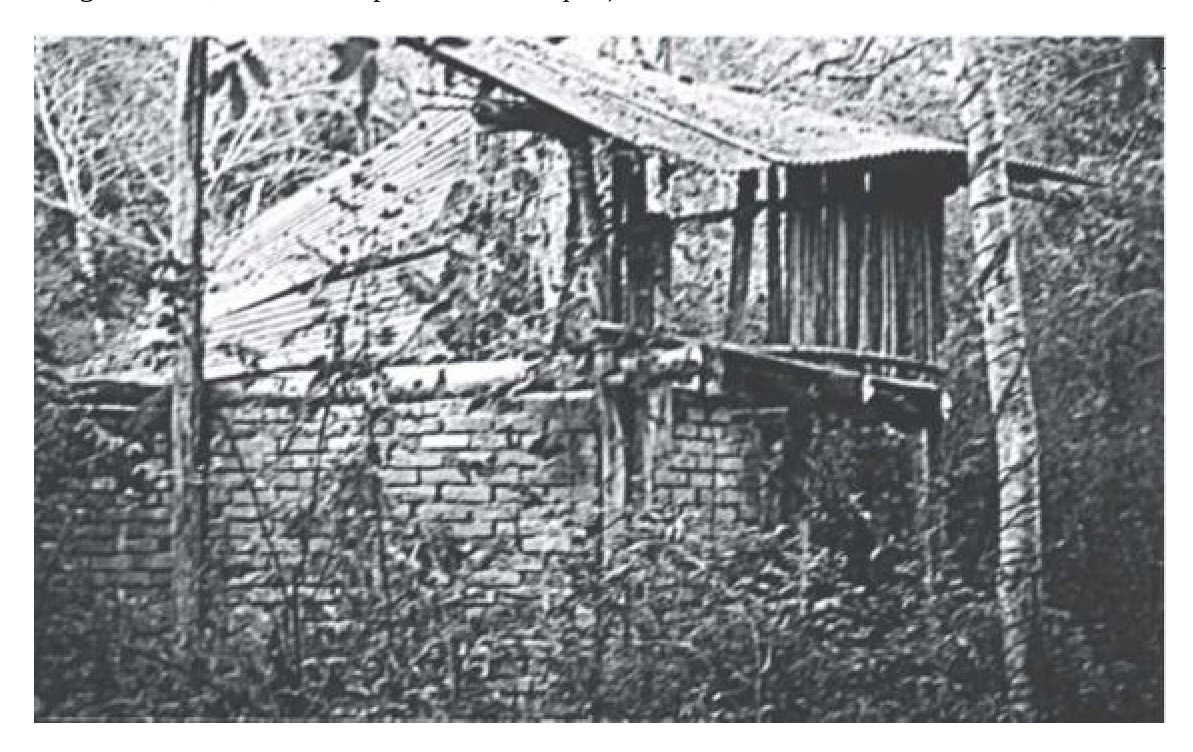
A partir de este momento el Ejército sabe con certeza que restan solamente 26 hombres al lado del Che, y que se encuentran también en las proximiddes de Vado del Yeso.

EL GRUPO DEL CHE

La hora en la que estaba siendo exterminado el grupo de Joaquín, el Che se encontraba a menos de 3 km. Según declaraciones del Inti, incluso se oyeron fusiles en línea recta desde el Vado del Yeso.

En la madrugada del uno septiembre toca la diana en el campamento del Che. Están a 360 metros sobre el nivel del río Grande, y comienzan a bajar por una serranía infernal, la serranía de San Marcos, intransitable, donde los macheteros demoraron casi dos días en abrir una senda. Finalmente llegan a su destino al final del día. El Che anota en su diario:

> Temprano bajamos las mulas, tras algunas peripecias que incluyeron un espectacular desbarranque del macho.(...) El camino se extendió más de lo pensado, y solo a las 18:15 caímos en la cuenta de que estábamos en el arroyo (el almaciguero mencionado por el general Mario Vargas Salinas, donde la víspera estaba Joaquín) de casa de Honorato.



Casa de Honorato Rojas. Ha sido ocupada por diversos pobladores que luego la abandonan porque dicen que la casa está embrujada. Foto del autor.

Acampa aquí, envía a Miguel, Benigno y Urbano a explorar los alrededores y la casa de Honorato, que encuentran vacía. Dejemos al propio

Che contar los detalles:

> Miguel siguió a toda velocidad, pero solo llegó al camino real, y ya era completamente de noche. Benigno y Urbano avanzaron con precaución y no notaron nada anormal, por lo que se tomó la casa, que estaba vacía, pero se había aumentado varios barracones para el Ejército, a la sazón abandonados. Encontramos harina, manteca, sal y chivos; matamos a dos, lo que configuró un festín junto con la harina, aunque la cocinada nos consumió toda la noche a la expectativa. Por la madrugada nos retiramos dejando posta en la casita y en la entrada del camino.

El Che permanece en la casa de Honorato dos días.

La primera noticia del aniquilamiento de la retaguardia la recibe el Che el 2 de septiembre a través de una información proporcionada por la *Voz de las Américas*. Apunta con nostalgia:

> La radio trajo una noticia fea sobre el aniquilamiento de un grupo de 10 hombres dirigidos por un cubano llamado Joaquín en la zona de Camiri; sin embargo, la noticia la dio la *Voz de las Américas*, y las emisoras locales no han dicho nada.

El día 8, cuando se da la noticia de la llegada de los restos de Tania a Vallegrande, tuvo la certeza de que el grupo de Joaquín había sido realmente exterminado.

EL NEGRO

Su nombre verdadero es Restituto José Cabrera Flores, nacido en el Callao (Perú), el 27 de junio de 1931. Es el único superviviente que huye de la emboscada. Es médico. Es encontrado dos días después y muerto, veamos cómo ocurre esto.

El Negro escucha unos ladridos de perros, está en la rivera sur del río Palmarito, en el punto en que desemboca en el río Ñancahuazú. Primero duda un poco, luego los aullidos son claramente audibles, se da cuenta de que provienen de un perro que está cada vez más cerca. Sube desesperadamente la quebrada, denominada también Palmarito, se procura de un lugar donde protegerse y esconderse.

Antes de que los soldados le den alcance, el can se coloca frente a él.

La tropa improvisa un ring, cuyo palco lo forman los propios soldados, que no pueden disparar, porque quieren evitar la muerte de su querido animal, cuya vida es muy apreciada.

El pastor alemán le muestra sus colmillos afilados y lo ataca, pedazos de carne son dilacerados y cuelgan de la boca del perro. Acierta a darle una patada, y el animal aúlla de dolor, momento en que el Negro aprovecha para asegurar cada mandíbula con una mano, abrirlas de par en par, dar una vuelta sobre sí y matarlo.

Cuando el reloj señala las 7 de la mañana, Restituto se da cuenta de que los soldados están a pocos metros de él, aunque estos no pueden disparar porque cualquier tiro puede alcanzar y/o rebotar en sus propios compañeros. No hay ningún diálogo, ninguna tentativa de intimar rendición, es abatido a culatazos. El teniente que comanda la operación es celoso en el cumplimiento de las órdenes transmitidas por el coronel Luis Reque Terán: "No quiero prisionero ileso o herido, lo quiero muerto".

Transcribo la declaración del campesino José Cardona Evaristo González y María del Carmen Garcés, "Vado de la Traición", *La guerrilla del Che en Bolivia*, 243):

> Había gente que seguía buscando; pero no aparecían ni Tania ni el Negro. Al Negro lo mataron a los tres o cuatro días entre los ríos Grande y Ñancahuazú. Lo mató la gente del batallón motorizado al mando del coronel Augusto Calderón. Lo supe porque él había sido mi jefe en el Servicio, y lo encontré tiempo después y me lo dijo. Dice que estaba harapiento y huyendo. Se supo que lo cogieron prisionero y lo mataron a culatazos. Al cadáver lo llevaron a Choreti.

La prueba de que el Negro iba desarmado me la da el general Mario Vargas Salinas:

—Yo estoy con el fusil del Negro.

Es de advertir que este fusil formó parte del botín de guerra de Vargas Salinas, recolectado al final del día 31 de agosto en Vado del Yeso.

La prueba de que el Negro fue atacado por un perro al que después mató el guerrillero la ofrecen dos radiogramas recibidos en La Paz el 3 de septiembre:

> COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. Comando de Transmisiones-Bolivia Mensaje de Camiri a La Paz nº 17 GR.43 FH 0309030 (03, corresponde al día 3 de septiembre, 09 a las 9 y 30, a 30 minutos) Seec II 178 Resumen Inteligencia.- O 0307000 Sept/67 Comp. Toledo cerro contacto con bandoleros en región quebrada Palmarito punto. Mencionado combate bandoleros sufrieron una baja punto. Solicito helicóptero fin evacuar cadáver bandolero y proceder su identificación punto. Propias tropas ninguna baja punto. Prosíguese busca enemigo.

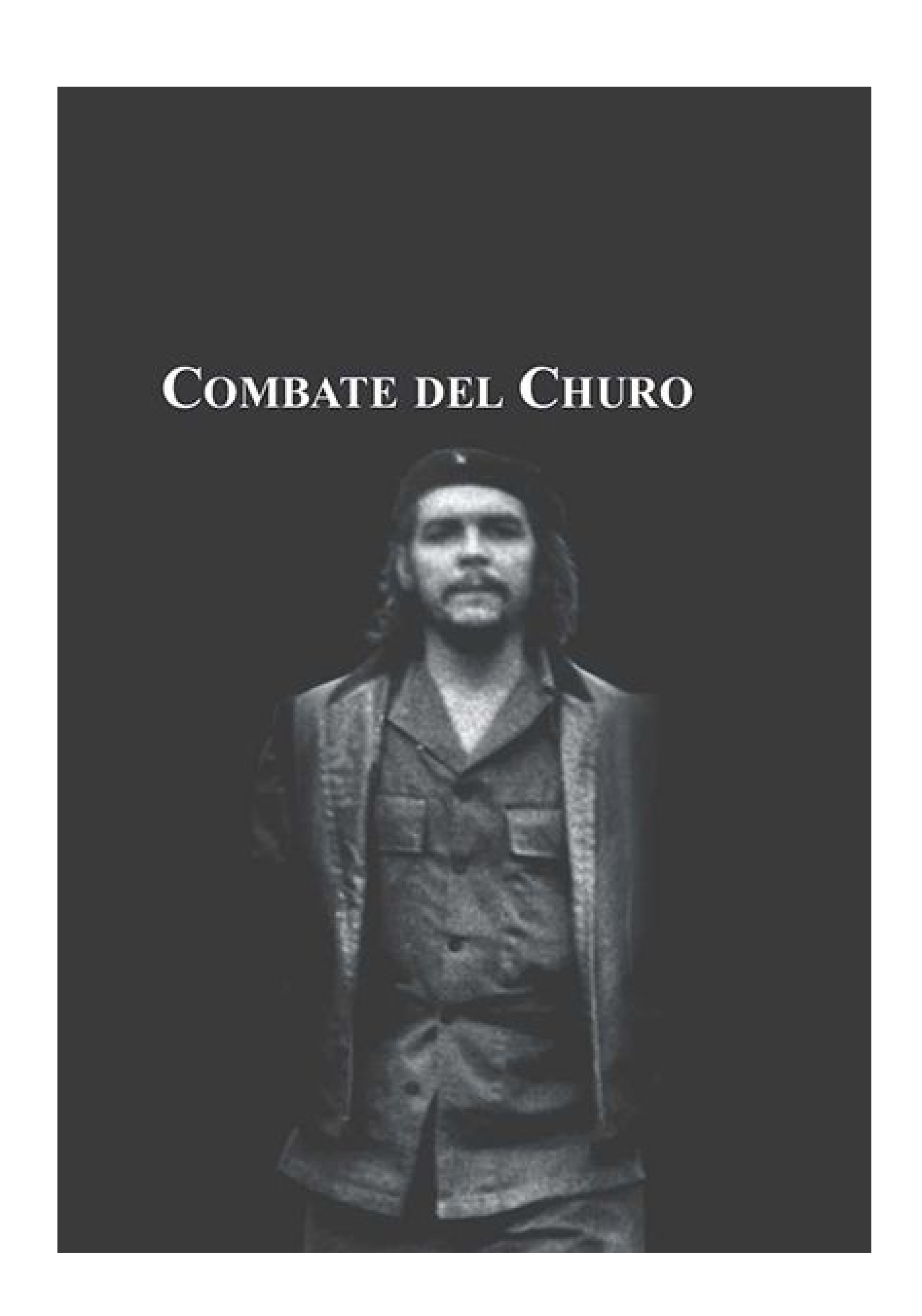
El segundo radiograma es enviado de Camiri a las 19:30 del mismo día:

> Comp. Toledo cerró contacto con elemento adelantados de bandoleros región quebrada palmarcito punto. Bandoleros sufrieron una baja, mismo fue identificado como Médico Negro cuyo nombre verdadero es Gustavo Rodríguez Murillo, especialidad cardiología, edad 30 años, pasaporte peruano punto. Cadáver fue evacuado Chorety punto. Propias tropas solo perdieron un cachorro.

En sus bolsillos encontraron dos cargadores con algunos proyectiles, un encendedor y un cortauñas, junto a cuatro limones y algunas frutas del monte (María del Carmen Garcés, *La guerrilla del Che en Bolivia*, 242).

HONORATO ROJAS VEGA

El día 12 de julio de 1969 es asesinado por los remanentes del Ejército de Liberación Nacional en Santa Cruz de la Sierra, adonde se fue a vivir.


COMBATE DEL CHURO



El Che sentado junto a sus guerrilleros en un momento de descanso, luego de largas horas de caminata.



El 10 de octubre de 1967, todos los periodistas que estuvimos presentes en Vallegrande, fuimos transportados, desde el día anterior, en un avión hacia La Paz. Este había llegado en la mañana a la localidad, que en la coyuntura era nuestro lugar de trabajo. Yo bajé en Cochabamba junto al jefe

de redacción de *Prensa Libre*, y de inmediato me dirigí a las oficinas del periódico, que estaba situado en la plaza Colón de Cochabamba. Fue allí donde escribí un artículo titulado: "La autopsia del Che", en el cual, con cierta autoridad —pues soy médico—, y con mis magros conocimientos en medicina legal, concluía denunciando el asesinato del Che.

El director del periódico era el señor Carlos Bejar, quien leyó mi artículo y me dijo:

—Reginaldo, no puedo publicar esto.

—¿Por qué? —le interrogué.

—Porque aquí afirmas que el Che ha muerto el lunes 9 de octubre, alrededor del medio día, y el Ejército ha lanzado un comunicado público donde dice que ha muerto en combate, el mismo día 8 de octubre.

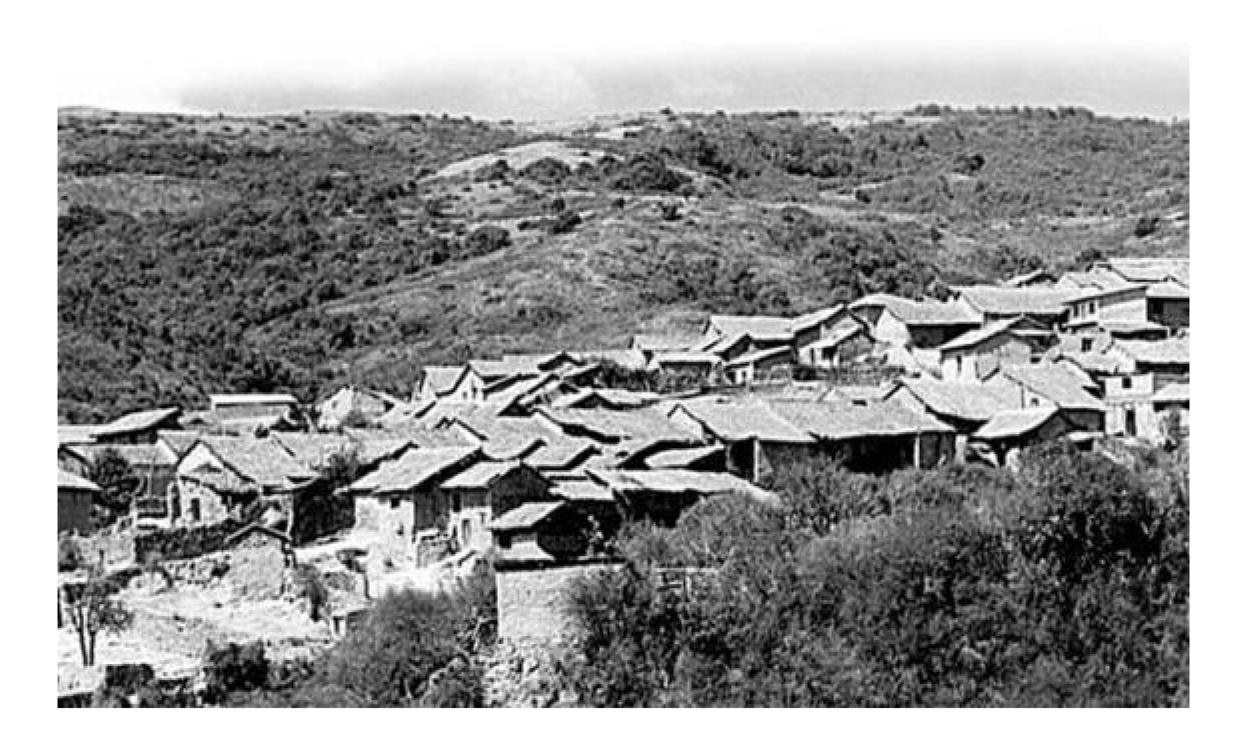
Le conté con mayores detalles por qué afirmaba eso, que correspondía estrictamente a la verdad, y que debíamos darlo a conocer al mundo. Aunque insistí varias veces, fue en vano. Le dije incluso:

—Yo firmo el artículo, entonces, quien responderá seré yo.

Me contestó:

—Por la ley de prensa, el director del periódico también es responsable, y si publicamos esto ¿sabes qué va a ocurrir mañana? Dos cosas: mi periódico será cerrado, y tú, con certeza, desparecerás; vale decir, estarás muerto.

Debían de ser las 4 de la mañana cuando sucedió todo esto. Me fui desconsolado. Le pedí que me devolviera mis 4 rollos fotográficos, incluso mis negativos, que fueron revelados unas horas antes en un laboratorio fotográfico, situado en la plaza principal. Me dirigí a mi casa, y dos horas después ya estaba embarcando con destino a Vallegrande. Hice escala en Comarapa, recogí mi maletín y llegué a Vallegrande al amanecer del jueves 12 de octubre.



El pueblito de Pukara situado a 15 klómetros de La Higuera.
Foto del autor.

El reloj marcaba seguramente las 9 de la mañana. Fui al Hospital Nuestro Señor de Malta, que estaba fuertemente custodiado por decenas de soldados y por una faja grande y bien legible: "Prohibido el ingreso de periodistas". Bueno, yo soy médico, era conocido en el Hospital Nuestro Señor de Malta, ingresé como tal y no como periodista. Pero, una vez dentro, el periodista actuó entrevistando a 4 soldados heridos allí hospitalizados que participaron en el combate del Churo.

Resolví ingresar en la zona de guerra, es decir, en La Higuera y sus alrededores, donde sabía que aún quedaban vivos 10 guerrilleros del total de los 17 que se enfrentaron a 195 soldados el 8 de octubre.

Durante el ejercicio de mi profesión, y en calidad de médico de provincia, ya había ido a todos esos lugares más de una vez a realizar vacunaciones por determinación de la Sanidad Departamental, con sede en Santa Cruz de la Sierra, y subsede en Vallegrande, donde me pagaban mi salario. De modo que conocía muy bien el lugar, tenía preparado un ardid que no fallaría: llevaba mi maletín médico (que recogí en Comarapa), que nada se parecía a los maletines de cuero elegantes y pequeños de un galeno. Era una inmensa maleta de madera, donde no solo llevaba las vacunas, sino también instrumental quirúrgico de emergencia. Dejé mi máquina

fotográfica, la cual usé en el Hospital Nuestro Señor de Malta, y mi motocicleta, en el Hotel Teresita, pues mi moto de nada me serviría a partir de Pukara: de ahí en adelante ya no había carreteras.

El transporte de pasajeros entre Vallegrande y Pukara era realizado en camiones, en cuya carrocería colocaban unas tablas atravesadas, de tal manera que debajo de los pies de los viajeros no iban solo los bultos de los pasajeros, sino chanchos y gallinas. Yo tenía 27 años. Iba munido de mi cartera profesional de médico, de documentos de la sanidad departamental de Santa Cruz, de hojas de pago que eran realizadas en Vallegrande; todo esto para comprobar que era un médico que estaba internándose en la zona de guerra, donde todavía se combatía.

Me embarqué en un camión para transporte. Los pasajeros teníamos que sentarnos sobre un palo del camión destartalado, y sujetarnos con las manos a otro palo o travesaño superior cuando pasaba por los baches, pues los caminos eran pésimos.

A dos kilómetros de Vallegrande, en la zona de Guadalupe, había una "tranca" consistente en un palo chueco apoyado sobre dos palos en forma de "V", siendo un punto fijo el tronco sobre el cual basculaba, y el otro simplemente un apoyo; a la derecha se encontraba una pequeña caseta. El vehículo paró, los pasajeros bajamos y nos identificamos. Todos los que iban conmigo eran campesinos que retornaban a sus lugares de origen, o comerciantes que llevaban productos alimenticios como azúcar, arroz o aceite, y volvían con verduras, frutas, gallinas, huevos, etc.

Presenté mis documentos de identidad y de médico. Estaba de turno un sargento, que no se convenció de mi identidad ni de mis objetivos. Me condujo a su superior, un capitán, al cual enseñé mi "maleta" de médico, cuyo tamaño era de aproximadamente de 40 x 40 x 60 cm., a pesar de ello él no dudó de los motivos de mi viaje, que eran claros: iba a "vacunar" y a "cumplir mis tareas habituales de médico".

Llegué a Pukara al atardecer. La distancia que faltaba por recorrer no era superior a 40 kilómetros, pero la velocidad del vehículo no pasaba de los 10 ó 15 kilómetros por hora: tal era la "excelente calidad de la carretera". Dormí en Pukara en la compañía de piojos, vinchucas y chinches, pero debido a mis frecuentes viajes al interior de la provincia de Comarapa y Vallegrandem, ya estaba acostumbrado.

Nos fuimos por un camino de herradura a La Higuera. Desde Pukara se oían disparos esporádicos, y en La Higuera los estampidos eran más

frecuentes. Era el día 13 y quedaban todavía 10 guerrilleros, que rompieron el cerco del Churo el día 8. El Ejército no tenía la menor pista de ellos. La historia vendría a demostrar que cuando llegué a La Higuera y después al Abra del Picacho, donde había una media docena de casuchas, yo estaba muy cerca de los 6 sobrevivientes; de ahí la razón de que los frecuentes disparos que retumbaban en toda la zona llegaran a mis oídos.

Realicé mis tareas habituales como médico en La Higuera, aunque no encontré a los 296 habitantes que mencionaban los datos estadísticos de población en Vallegrande. No encontré siquiera a 100 habitantes. La gran mayoría se había ido incluso antes del 8 de octubre, como me dijo más de un campesino, por miedo a ser hechos prisioneros por el Ejército y acusados de ser colaboradores de la guerrilla.

No fue fácil obtener la información que me interesaba. Debía hacerlo de forma sutil. No podía comportarme como un inquisidor impertinente al obtener la información acerca de lo que ocurrió los días 8 y 9 de octubre. Pero entre una y otra consulta, una y otra vacuna, conversaba con los campesinos, de quienes obtuve muchas de las informaciones que transcribo en este capítulo. La más importante de todas: el Che había llegado el domingo 8 de octubre, y el día 9 había sido ejecutado alrededor del mediodía. Esto coincidía con las observaciones que hice en Vallegrande el día 10, cuando denuncié la ausencia de rigidez cadavérica, la tibieza del cadáver y el orificio delante del corazón con pólvora a su alrededor, prueba incuestionable de su ejecución a quemarropa.

Lo que relato a continuación, como dije al principio de este libro, es fruto ante todo de los testimonios que me ofrecieron los 4 heridos en el combate del Churo, los campesinos de toda la zona de Pukara, La Higuera, Abra del Picacho y Masicurí. No tuve el coraje de obtener informaciones de soldados y oficiales, con quienes me cruzaba con una frecuencia inusitada, y quienes me detenían con frecuencia para identificarme. Sin embargo, en 1983 conseguí el testimonio de unos soldados que participaron en el combate del Churo. He aquí, entonces, el fruto de mis investigaciones.

DOMINGO 24 DE SEPTIEMBRE DE 1967

Santa Cruz está de fiesta. La población cruceña presencia desfiles escolares y militares, recuerda el 157 aniversario de la revolución de los hijos de Santa Cruz de la Sierra contra el conquistador español.



Tropa de Gary Prado que va en busca de los guerrilleros.



El actual general de división Gary Prado Salmón entrevistado por el autor.

Intervienen las llamadas Fuerzas Especiales del Ejército, los "boinas verdes bolivianos", que fueron entrenados desde abril en la técnica de la lucha contraguerrillera en la jungla.

El campo militar de instrucción está ubicado en la región tropical de la Esperanza, un ex-ingenio azucarero. Militares norteamericanos fueron los instructores de esta nueva clase de soldados. Los oficiales extranjeros son también *green berets*, instruidos en Fort Bragg, y con experiencia guerrera en Vietnam. Estos soldados, orgullosos, tocados con boinas, desfilan. Forman el batallón de Asalto Ranger Manchego No. 2.

El batallón de boinas verdes ha recibido la orden de movilizarse a Vallegrande. Pasada la medianoche, una larga caravana de vehículos lleva a las Compañías A, B y C a Vallegrande, comandadas respectivamente por los capitanes Celso Torrelio, Gary Prado Salmón y Ángel Mariscal.

El comandante de la Octava División, el Coronel Joaquín Zeteno Anaya, dispone que la Compañía B de los boinas verdes salga de inmediato a la zona de La Higuera. Los boinas verdes de Gary Prado son los primeros en pisar zona roja. En su recorrido llegan a Pukara, y posteriormente marchan a La Higuera. En menos de dos días, se han desplazado por el norte del Río Grande, San Antonio, Jagüey, Abra del Picacho, Alto Seco, Citanos,

Chujlas, Casa Monte, Pucará, La Higuera, Pucarillo, Loma Larga y otras regiones.

He recibido testimonios del actual General de División y ex-embajador boliviano en México, Gary Prado Salmón, desde el año 2000.

Hasta el mes de septiembre de 2002, los contactos fueron realizados vía telefónica, primero, y vía internet, después; pero este año Prado Salmón ha estado en Sao Paulo durante la primera semana de septiembre (estoy escribiendo este capítulo en 2004). Aproveché la ocasión y lo entrevisté; lo que surgió de ese encuentro lo ofrezco ahora. Mi primera pregunta se refería a quiénes y cuántos fueron sus instructores:

—Usted ha recibido instrucción militar en la hacienda La Esperanza, ¿podría indicar quiénes y cuántos eran los instructores?

—Recibimos de Estados Unidos un equipo de instructores, entre los cuales había un coronel, cuatro capitanes y 12 sargentos.

MARTES 26 DE SEPTIEMBRE

Este día se produce el combate de la vanguardia del Che con la tropa del subteniente Eduardo Galindo Grandchandt, que causa tres bajas a la guerrilla: Coco, Miguel y Julio, y provoca la deserción de Camba y León. La tropa del Che, al ver el combate que libra su vanguardia, se encamina con rapidez hacia ella, y los remanentes del combate retroceden al reencuentro con su jefe.

Esa noche llega a Pukara el capitán Gary Prado Salmón, Comandante de la Compañía B de los Rangers, junto a su tropa, compuesta por 165 soldados. El pelotón del subteniente Eduardo Galindo tuvo un encuentro con los guerrilleros en el Abra, e interrogo entonces al capitán Gary Prado Salmón:

—¿Cuánto tiempo ha durado su entrenamiento? —Doce semanas.

—La tropa que le fue asignada bajo su comando, ¿formaba para usted un grupo ideal?

—¡Sí!, porque yo conocía muy bien a mi tropa y ellos a mí, lo que tiene capital importancia durante una guerra. Esto permite un alto grado de eficiencia y rendimiento por la empatía creada entre los soldados y el jefe militar.

MIÉRCOLES 27 DE SEPTIEMBRE

La guerrilla observa que el Ejército está cerca de ellos. Están ocupando una loma por donde pretendían ir hacia el norte. El Che lamenta este hecho en su diario:

Aniceto acababa de hacer una exploración y vio en una casa cercana un buen grupo de soldados, ese era el camino más fácil para nosotros y está cortado ahora.

La guerrilla ve a los soldados Ranger's, que han sido trasladados el 24 a Vallegrande, y el 26 dislocados hacia La Higuera.

Pacho apunta este día:

> Rodeados. Nos seguimos internando en el cañón al anochecer.

En esta fecha la guerrilla ya no tenía carpas, lonas, plásticos, hamacas o algo que pudiese ayudarles a luchar contra la intemperie, todos estos elementos se fueron destruyendo, se perdieron, o tuvieron que ser abandonados en determinados momentos de un combate.

Pacho reanuda su razonamiento y anota:

> No se puede uno recostar ni aguantarse en ningún lado, espinas hasta el suelo.

El sol es inclemente este día. La tropa del Che tiene las cantimploras vacías y lo peor es que no pueden moverse del lugar, están mimetizados en medio de una casi selva. Leamos una vez más las reflexiones que escribe Pacho en su diario:

> Hay un sol abrasador, sudamos bárbaramente. No hay vegetación, solo caracoré y otros árboles, más espinas.

JUEVES 28 DE SEPTIEMBRE

Son sometidos a una gran tensión. Fue un día angustioso, como dice el Che en su Diario:

> Día de angustias que, en algún momento, pareció ser el último nuestro.

Le pregunto a Pombo por qué el Che hace esa anotación en su diario, y me responde con un semblante nostálgico:

—Estábamos en una quebrada y pasaron frente a nosotros, a muy corta distancia, 123 soldados en dos grupos: uno de 46 y otro de 77. En una de las ocasiones sonó un tiro, y los soldaditos se desplazaron tomando posiciones. El oficial que los mandaba ordenó que bajaran a una hondonada, al parecer, en sentido de nuestra tropa. Pero, en definitiva, no pasó nada y el ejército continuó su marcha.

VIERNES 29 DE SEPTIEMBRE

Fue en mi tercer viaje a La Habana, realizado el mes de septiembre de 2004, cuando obtuve de Pombo y Urbano mayores detalles sobre el combate de Churo, pese a que ya los había entrevistado en mis dos viajes anteriores. Fui interrogando a Urbano y a Pombo sobre los momentos cruciales y previos al último combate de la guerrilla del Che. De este modo, le pedí a Urbano que extrajera de su banco de datos la siguiente información:



La guerrilla del Che en Bolivia en un momento de descanso.
En el medio, el Che junto al peruano Juan Pablo Chang-Navarro (El Chino).

—El Che tenía como norma desplazarse durante unas horas o incluso durante toda la noche, ¿no es así?

—Sí.

—Al amanecer del 29 de septiembre, ¿envía el Che alguna exploración?

—Sí, envía a Inti, quien encuentra un buen lugar al que ascendimos en la noche del día 30, subiendo por derriscos muy peligrosos. La situación del

Chino en las marchas nocturnas se hacía insostenible, ya que a cada momento se le caían o perdían los espejuelos, quedando completamente ciego.

Intercalo los datos que obtuve este día de Urbano y Pombo. Le pregunto a este último:

—Ese lugar encontrado por Inti, ¿es aprovechado por ustedes?

—Sí, esa noche acampamos en una especie de meseta más o menos pelada, igual que el resto de esa zona; pero con la ventaja de que estaba a cierta altura, y eso nos daba la posibilidad de observar sin que nos vieran y de organizar la defensa, teniendo al enemigo siempre debajo. Es decir, teníamos lo que se llama dentro del lenguaje guerrero una "cota militar". Ellos ya sabían que se encontraban dentro de un "cerco estratégico" desplegado por el ejército, pues estas informaciones eran difundidas tanto por radios bolivianas, como por emisoras extranjeras. La *Radio Balmaceda* de Chile, por ejemplo, seguía muy de cerca los acontecimientos de la guerrilla. Este es el motivo por el cual el Che resuelve permanecer algunos días dando vueltas y vueltas en zonas próximas a La Higuera, con la idea de despistar al ejército. Si lo lograba, podría seguir hacia el norte, al Alto Beni, donde pretendía reagrupar a su tropa y retomar el contacto con la Red Urbana, que había sido totalmente interrumpido desde el mes de marzo.

Resolví investigar la distancia que los separaba del ejército. Le pedí esta información a Pombo, que me respondió:

—Nosotros estábamos prácticamente junto a los soldados. Ellos nos pasaron varias veces a unos 100 metros. Además, estaban acampados en una casa que estaría a 200 ó 300 metros, y en una quebrada que nosotros veíamos cerca, tenían un puesto de observación y una emboscada. Es decir, nosotros sabíamos que estábamos dentro de un cerco estratégico tendido por el Ejército sobre toda esta zona; un cerco que, según anunciaba la radio, tenía unos 1.500 ó 1.800 soldados. Para que se comprenda mejor, nosotros no nos habíamos alejado de La Higuera, en realidad. Habíamos bajado rumbo al Río Grande, pero luego volteamos tratando de engañar al Ejército, y regresamos en dirección al caserío, hacia atrás, pero por otros caminos. Es decir, estábamos frente a La Higuera, pero ocultos, dando rodeos, esperando el momento y el lugar para romper el cerco e irnos. Hay una frase del Che en su resumen del mes de septiembre que sintetiza esto perfectamente, dice así: "La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias..."

Como se ve, este día no muda nada en relación a los 3 últimos días. Están cercados por centenares de soldados. Entonces, el Che dice:

> Otro día de tensión. Por la mañana, Radio Balmaceda de Chile anunció que altas fuentes del ejército manifestaron tener acorralado al Che Guevara en un cañón selvático.

Pombo, es decir, Harry Villegas Tamayo, actual General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas, regresa al pasado, rememora, piensa y perpetúa para la historia en su libro *Pombo, un hombre de la guerrilla del Ch*e (182):

> Por primera vez en cuatro días comimos algo sólido. Las diarreas eran tremendas y el agua que tomábamos, pura magnesia. Che autorizó a comernos la reserva de sardinas que teníamos (tres cuartos de lata por cabeza). La distribución que ordenó fue la siguiente: media lata ese día, y un cuarto de lata al otro. Por confusión mía se comió media lata en la mañana, y el cuarto restante en la tarde (tremenda bronca).

Pacho robustece sus pensamientos y confirma la situación crítica en que se encuentran:

> Darío me trae el diario mandado por Fernando, lo tomo como a quien le dan un pedazo de papel para que escriba su último pensamiento.

SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE

Pacho refleja los acontecimientos de este día en su diario:

> De exploración. Rodeados (rumbo a La Higuera). Al amanecer salgo con Aniceto al norte, todavía de noche, ya que de día es imposible andar por este monte llano, seco y lleno de espinas sin que lo vean a uno. Además, el camino que utilizan los guardias va sobre nosotros (paralelo) (...) Un desfile de soldados avanza y se sitúa frente a nosotros, cerrando el cerco.

Durante toda la guerra, el Che ha seguido cuidadosamente tres normas fundamentales conocidas como "Las tres reglas de oro": "Vigilancia, desconfianza, y movilidad permanente". El Che es tan vigilante, desconfiado y móvil que, desde el mes de mayo hasta julio, al descubrir que no le es conveniente enfrentar al ejército, se escabulle del mismo, de manera que no logran ubicarlo.



Entre los días 28 y 30, la tropa de Gary Prado logra apresar a los desertores Camba y León.

La guerrilla se desplaza solo de noche, envía patrullas de reconocimiento, observa dónde está el enemigo, previene para no ser sorprendido con la luz del día.

El Che apunta en su diario:

> A las 12 pasaron en columnas separadas y arma en ristre, y fueron a parar a la casita donde hicieron campamento y establecieron una vigilancia nerviosa (...). Se buscó agua, y a las 22:00 iniciamos una fatigosa marcha nocturna demorada por el Chino, que camina muy mal en la oscuridad.

Pese al estado crítico en que se encuentra la guerrilla, en ningún momento cae la moral, ni entonces, ni el 8 de octubre, día del último combate. El Che hilvana sus ideas, las revigora, se retrae a todo lo ocurrido en los últimos treinta días, y en el "resumen del mes", que viene realizando periódicamente desde noviembre de 1966, cuando comienza a escribir su diario, asienta:

> Las características son las mismas del mes pasado, salvo que, ahora sí, el ejército está mostrando más efectividad en su acción (...). La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias; luego los contactos, a pesar de que todo el aparato está desquiciado en La Paz, donde también nos dieron duros golpes. La moral del resto de la gente se ha mantenido bastante bien.

Gary Prado, entre los días 28 y 30 de septiembre, apresa a los desertores de la guerrilla, Camba y León. Esto puede apreciarse en la fotografía de la izquierda y en la de la página siguiente.



Uno de los desertores de la guerrilla siendo interrogado por el Ejército.

DOMINGO 1 DE OCTUBRE

Pacho evoca:

En marcha. Rodeados. Todos amanecemos agotados, subimos la loma y nos emboscamos en estado de alerta. Al oscurecer, bajamos y se cocinó harina y arroz blanco con costilla de anta, primera vez que comemos desde el día del combate (26 de septiembre), el agua es un poco amarga por la cantidad de magnesio, por lo que la comida no tenía buen sabor. Sobró media olla de harina con maíz.

LUNES 2 DE OCTUBRE

Las agujas del reloj marcan las 6 de la tarde. La tropa del Che baja para tratar de salir de la quebrada. Se extravía la retaguardia, y esto causa tres horas de preocupación y angustia al Che. Su reencuentro se produce gracias a la forma de comunicación que tienen entre ellos: el uso de silbidos. Los guerrilleros tienen su propio lenguaje de comunicación, cada día establecen el significado de determinados silbidos y sonidos guturales que se confunden con el trinar de las aves, relinchar de caballos, ladridos de perros, mugir de vacas, etc.

Son las 9 de la noche cuando el grueso de la tropa del Che escucha dos silbidos cortos imitando a un loro. Este es el santo y seña combinado para ese día. La angustia causada por el extravío y división entre vanguardia y retaguardia desaparece.

MARTES 3 DE OCTUBRE

Los 17 guerrilleros suben nuevamente a un firme que domina el camino de los soldados. Al anochecer, bajan a un arroyo, donde cocinan y aplacan un tanto el hambre. Durante varios días solo tuvieron "chankaka" y agua, sufriendo la consiguiente secuela de diarreas. La "chankaka" es una especie de raspadura utilizada para endulzar el agua; es el azúcar del campesino boliviano.

MIÉRCOLES 4 DE OCTUBRE

El día 4 bajan por una quebrada y pasan a otra que se les unía por la derecha, por la que comienzan a ascender. Posteriormente, salieron Pacho, Inti, Eustaquio y Pombo con la misión de explorar dos quebradas. Por ninguna de las dos había bajadas ni agua. Se continuó la marcha hasta la noche, en la que ya no se pudo avanzar más porque no se veía nada.

Continúan dentro del cerco estratégico montado por el ejército, con hambre y sed, como refiere Pacho en su diario:

> Rodeados. Invito a Fernando (Che), Beni (Benigno) y Pombo a comer de mi arroz y nos ponemos en marcha. Al llegar a un cañón, nos apartamos unos 100 metros a la derecha, y Fernando me manda con Inti de exploración, al regreso me invita de su arroz y manda a Pombo y Eustaquio que la continúen. Estamos sin agua y con mucha sed.

JUEVES 5 DE OCTUBRE

El Che escribe:

Al reiniciar la marcha caminamos con dificultad hasta las 5:15., momento en que dejamos un trillo de ganado y nos internamos en un bosquecillo ralo pero lo suficientemente alto como para ponernos a cubierto de miradas indiscretas. Benigno y Pacho hicieron varias exploraciones buscando agua y vadearon completamente la casa cercana, sin encontrarla, probablemente sea un pocito al lado. Al acabar la exploración vieron llegar seis soldados a la casa. Salimos al anochecer con la gente agotada por la falta de agua.

Pacho confirma lo que narra el Che:

Rodeados (...) no tenemos una gota de agua, por lo que nos alerta a buscar en los alrededores (se refiere a un campesino). Comimos harina, locro de arroz con anta. Es la primera vez que comemos una buena comida desde el día 25. Hice tostado.

VIERNES 6 DE OCTUBRE

El Che escribe:

Las exploraciones demostraron que teníamos una casa muy cerca, pero también que, en una quebrada más lejana, había agua (la información fue dada por un campesino). Hacia allí nos dirigimos, y cocinamos todo el día bajo una gran laja que servía de techo, a pesar de que yo no pasé el día tranquilo, pues nos aproximamos a pleno sol por lugares algo poblados y quedamos en un hoyo. Como la comida se retrasó, decidimos salir por la madrugada hasta un afluente cercano a este arroyito, y de allí hacer una exploración más exhaustiva para determinar el rumbo futuro.

Pacho, a su vez, apunta:

Rodeados. Ya estoy que se me confunden los días unos con otros, caminamos a cualquier hora, principalmente de noche, de día con postas y emboscados, me confundo cuando comienza un día y termina otro. (...) Nos hartamos de agua y se coló un café.

SÁBADO 7 DE OCTUBRE

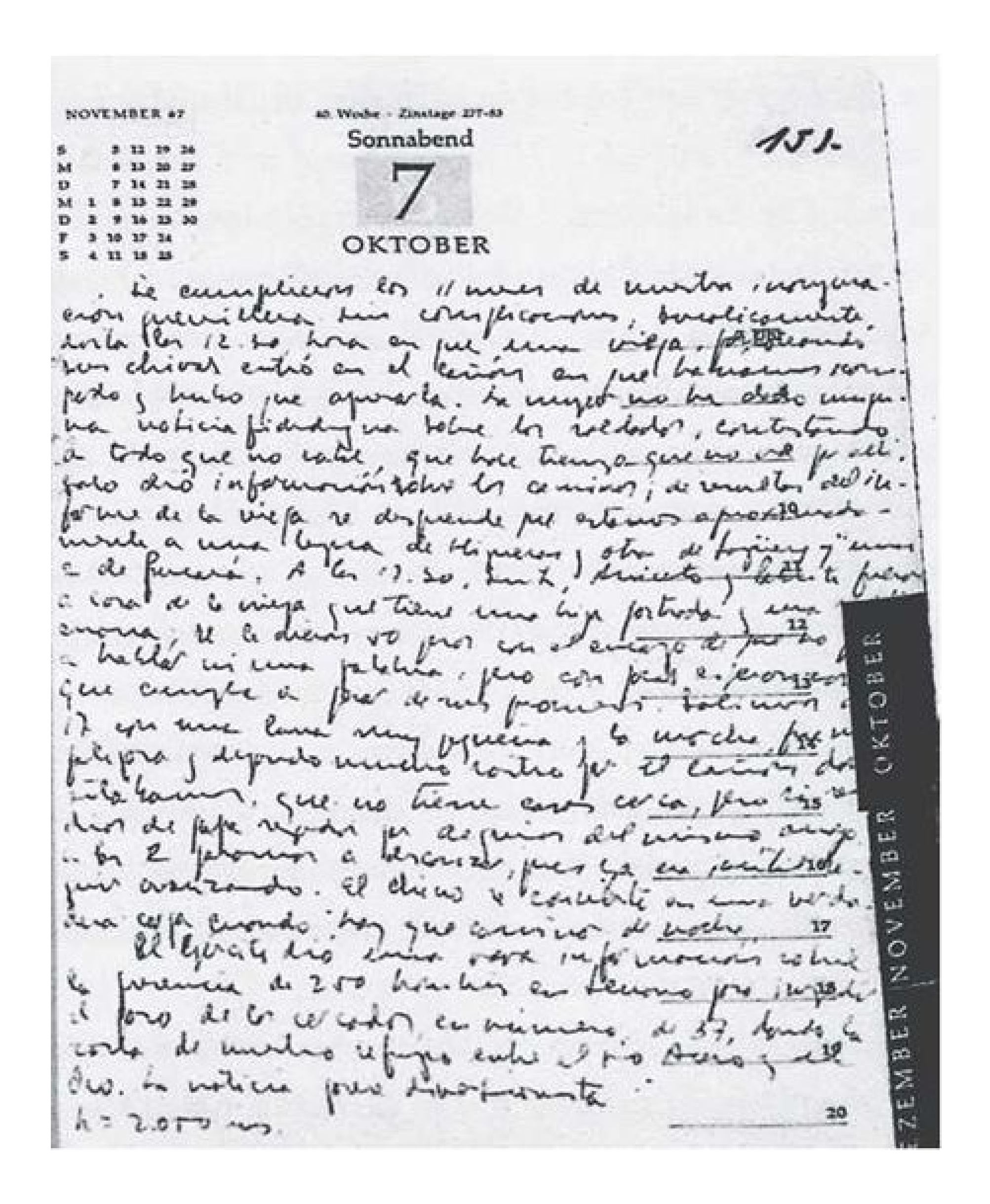
El Chino, peruano de nacimiento, es uno de los guerrilleros del Che en Bolivia. Posee un defecto que le impide ser como los otros guerrilleros: tiene muy mala vista. Un día dejó caer sus lentes, y uno de los cristales se rompió, lo que le daba un aspecto grotesco. Con el lente impar, en el que el único cristal tenía el grueso de la base de una botella, debido a su avanzada miopía, intenta continuar el viaje, seguir el ritmo de sus compañeros, no perjudicarlos. Tropieza, cae, se agarra de uno y otro compañero; todos son solidarios con él, pero eso no impide que se convierta en una carga de plomo para todo el grupo. Esta situación imposibilita que la tropa se disloque a un ritmo normal.

El Che escribe, a la luz de una vela la noche del sábado 7 de octubre, un día antes del combate que acabaría con la guerra:

> Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente; a las 12:30, una vieja pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Solo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras, a otra de Jaguey, y a unas dos de Pukara. A las 17:30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja, que tiene una hija postrada y otra medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas. Salimos los 17 con una luna muy pequeña, y la marcha fue muy fatigosa, se dejó mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.
>
> El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados, dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista. H = 2.000 m.

Pacho, por su lado, escribe:

> Hace un año que salí de casa, 2 am. Tuve guardia, fue la diana. Tomamos café y comemos una fritura de las de anoche, no pudimos salir hasta las 5 am, por lo accidentado que es el arroyo y la oscuridad. El camino ha sido de 1, 1/2 horas, ayudándonos unos a otros en los pasos malos. Al llegar Fernando me mandó con Beni a hacer una exploración. A pocos metros, una vieja pastorea cabras y sobre nosotros hay casas. Por lo tanto pasamos el día esperando para caminar al oscurecer. La radio da la noticia de que nos tienen rodeados entre los ríos Grande y Acero (verdad). Dan 5.000.000 de bolivianos por cualquiera de nosotros, vivo o muerto. 9:25 am. Han pasado 2 aviones....


NOVEMBER 67

40. Woche - Zinstage 277-83

Sonnabend

7

OKTOBER

151.

Se cumplieron los 11 meses de nuestra inauguración guerrillera sin complicaciones, bucólicamente, hasta las 12.30 hora en que una vieja, pastoreando sus chivas entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla. La mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no va por allí. Sólo dio información sobre los caminos; de resultados del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17.30, Inti, Aniceto y Pablito fueron a casa de la vieja que tiene una hija postrada y una medio enana; se le dieron 50 pesos con el encargo de que no fuera a hablar ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pesar de sus promesas. Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche.

El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37, dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista.

h = 2.000 mts.

ZEMBER NOVEMBER OKTOBER

Diario del Che escrito el último día 7 de octubre de 1967.
Foto del autor.

La presencia del Che en La Higuera, una zona inadecuada para una guerra de guerrillas, ha sido criticada por diversos historiadores. Incluso ha habido más de un historiador que ha mencionado:

> Es el mismo Che quien provoca su llegada al lugar del Abra del Batán, donde es emboscado, pues anda por zonas descampadas, como pretendiendo que el Ejército de fin de una vez con su tropa y con él; una especie de suicidio.

Nadie mejor que el actual General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas, Harry Villegas, más conocido con el seudónimo

de "Pombo", que ha participado del combate y sobrevivido al mismo, para esclarecer esta cuestión. Le pregunté:

—¿Por qué motivo están ustedes en las proximidades de La Higuera, una zona con escasa vegetación, con muchas planicies pedregosas? —Tenemos la certeza de que en la emboscada de Vado del Yeso es exterminada nuestra retaguardia, a la cual pensábamos encontrar justamente en estas proximidades, y no la encontramos por escasos dos días de atraso, pues llegamos a la casa de Honorato Rojas, el campesino que conduce a Mario Vargas Salinas al Vado del Yeso. A mediados de agosto, cuando es muerto en Iñao el guerrillero Pedro, quien formaba parte de la retaguardia comandada por Joaquín, el Che tiene la certeza de que están al sur de nosotros. Decide entonces volver a esta zona, pues nosotros estábamos muy al norte de ellos, y el Che pensó que Honorato Rojas, un campesino con quien compartimos unos días el mes de febrero, en el viaje de exploración, podría ayudarnos a encontrar a Joaquín, el jefe de la retaguardia y su grupo. Grupo con el cual no conseguimos reencontrarnos en Bella Vista en el mes de abril. Nunca más nos vimos. El 2 de septiembre llegamos a la casa de Honorato Rojas. No lo encontramos, pero el Che oyó por la radio que el grupo de Joaquín había sido aniquilado en Vado del Yeso. Cuando él tiene la certeza de que la información es verdadera, resuelve ir a Pukara, o sea, hacia el norte, con el objeto de dejar a Moro, que estaba muy enfermo, o de encontrar medicamentos para él. Y si no conseguíamos nuestra finalidad, en un acto de sorpresa, tomar un camión y asaltar la Octava División en Vallegrande, donde no solo nos aprovisionaríamos de alimentos y reforzaríamos nuestro parque, sino que también resolveríamos el problema que suponía Moro, que preocupaba muchísimo al Che, pues estaba muy enfermo.

—¿Éste es el motivo entonces por el que son emboscados el 26 de septiembre en Abra del Batán? —le pregunto.

—Sí, nosotros estábamos yendo a Pukara, y el Che mandó adelantar la vanguardia de nuestra tropa, la cual fue emboscada.

Obtenida esta información, quise saber el estado de ánimo y el espíritu combativo de los guerrilleros.

—Ustedes saben que están rodeados desde el 26 de septiembre hasta el 8 de octubre, pues ven casi todos los días a decenas, incluso, un día, a más de un centenar de soldados. Sabiendo todo esto, ¿la moral no decayó en la tropa del Che?

—Habíamos tomado una decisión, nuestra moral era muy alta. Estábamos convencidos de que estábamos rodeados, la única alternativa era tratar de salir del cerco. Si se evitaba el combate, mejor. Buscar la ruptura del cerco y evadirse. Irnos saliendo sin que se percataran, en la noche, para tratar de alejarnos lo más posible de los soldados. Esa era la primera variante. Luego, continuar la lucha, tratando de llegar a contactar con la gente, buscando por el Alto Beni. Hay un conjunto de jóvenes bolivianos que se encontraban en La Paz. Esta era la idea: nosotros conocíamos el territorio donde estaba nuestra gente en La Paz, pues teníamos una casita allí, y otra en los yungas del Alto Beni. Llegaríamos vía fluvial. Allá nos reorganizaríamos, retomaríamos el contacto con la Red Urbana, reclutaríamos más combatientes, que estaban listos en La Paz para incorporarse a nosotros, y proseguiríamos con la guerra. Había un afluente del río Amazonas, un pequeño puerto fluvial donde había una unidad de la Marina Fluvial. Por allí pensábamos salir y llegar al Alto Beni. El estado político de la gente y moral de la tropa era alto, porque teníamos la perspectiva de continuar la lucha.

DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1967, 01:00 HORAS

Después de más de dos horas de caminata, se encuentran frente a un farallón aparentemente imposible de cruzar. Pombo recuerda lo que ocurrió en ese momento:

> Después de eso, se coordinó continuar la marcha, el camino por allí era dificilísimo, la gente se encontraba agotada, en realidad no había deseos de continuar. Entonces se presenta un obstáculo, una faralla peligrosísima, que a todo el mundo le parecía que era imposible cruzar.
>
> En aquella ocasión, el Che se decide a salvar aquel obstáculo y dice que él va a cruzar. Cómo lo logró es algo realmente que da muestras de su decisión de vencer en todos los momentos: tuvo que subir a la faralla prácticamente arañando como un gato, y ya arriba había que brincar a otra, separada de la anterior por un metro y medio; debajo había un pozo profundo de agua helada, al que después cayeron varios compañeros, porque la pendiente estaba muy resbaladiza.

01:30 HORAS

Pedro Peña es un soldado miembro del Servicio de Inteligencia disfrazado de campesino en busca de cualquier rastro de los guerrilleros desde hace una semana. A poco más de la media noche del domingo 8 de octubre, se halla en las proximidades de la quebrada del Churo. Se encuentra al fondo del desfiladero, por donde corre un hilo de agua. Anda con una pequeña lámpara a kerosén para alumbrarse, pues las nubes no dejan pasar los reflejos lunares.

De pronto, Pedro tiene la impresión de haber escuchado algún ruido en medio de la mata. Algo así como ramas quebradas, un sonar de piedras o un tropel de pies. Detiene sus pasos, levanta la cabeza y pone la mano derecha detrás de su oreja..."¡Sí!, hay un ruido que parece de pisadas de personas", se dice a sí mismo, pero le resulta difícil calcular a qué distancia pueden encontrarse. Resuelve mudar de dirección e ir en el sentido de los ruidos. Anda despacio. Minutos después, escucha voces. "¡Sí, hay ruidos!", a pesar de que no puede escuchar lo que dicen, ya no tiene dudas. Para poder aproximarse más a ellos, apaga su lámpara.

En la noche de semiluna, se diseña una silueta con una inmensa mochila en la espalda y un fusil en bandolera. Se frota los ojos y piensa: "¿Serán los guerrilleros...?".

Estos últimos días se ha hablado mucho de ellos, el ejército está acampado en La Higuera, y casi a diario va a la casa de los campesinos en busca de información y alimento para la tropa.

Vuelve a deterner sus pasos. Peña transpira, inmóvil, como petrificado. Debe estar, como muy lejos, a unos 100 metros de ellos.

"Sí, son los guerrilleros", afirma en silencio. Su mente vuela. Imagina en sus bolsillos los 50.000 bolivianos (aproximadamente 4 200 dólares de entonces) que el Presidente René Barrientos Ortuño ha ofrecido a quien ayude a encontrar a los "barbudos".

Ahora no es solo una persona, son dos, tres, cuatro... ocho. Todos están armados, no tiene ninguna duda. Son los guerrilleros. La luz de la luna le permite ver esas siluetas, andan con la mirada clavada en el suelo, con una mochila enorme en la espalda (más de 30 kilos). Uno carga el arma en bandolera, otro en la mano... La caminata de todos es lenta.

Como no tiene duda de que son los guerrilleros, resuelve permanecer en su puesto el tiempo que sea necesario para descubrir cuántos son. Además, sabe que si lo descubren espiando pueden fusilarlo; tiene los pies pegados al suelo. Está escondido detrás de un árbol, transpira copiosamente.

En total, cuenta 17 personas. Todos caminan en fila india, con una distancia considerable entre unos y otros. Él permanece 5, 10, 15... minutos, hasta que no ve pasar a nadie más.

Llega a La Higuera, donde encuentra al subteniente Carlos Pérez, a quien le comunica lo que ha visto.

01:30 HORAS

Las 17 siluetas que fueron divisadas por Pedro Peña se encontraban caminando desde las 22:00 horas, pretendiendo salir del fondo de la quebrada donde estaban. Poco antes comieron chankaka y una lata de sardinas, y volvieron a beber agua turbia y amarga.

Van por caminos difíciles: existen pequeñas rocas y pedregones. Las 17 figuras se mimetizan en la semioscuridad del angosto cañón del Yuro.

Observan una pequeña fuente luminosa a unos 100 metros de ellos, que luego se apaga, era el mechero de Pedro Peña.

04:30 HORAS

Antes de que amanezca, toca la diana en la parodia del campamento. Pombo refiere estos momentos, previos a la detección del enemigo:

> Nosotros nos levantamos a las cuatro y pico de la madrugada, a las cuatro y media aproximadamente, y como a las cinco y media más o menos estábamos ya coronando el firme; es ese el momento en que Benigno detectó el enemigo.
>
> O sea, que si nosotros hubiéramos avanzado en las primeras horas de la madrugada, nosotros rompemos el cerco, nos habríamos ido: probablemente nos habrían perseguido, pero ya iríamos en otra dirección, saliendo de esa zona árida, de esa zona semidesértica, en marcha rumbo a la zona de los pozos.

05:30 HORAS

La luna acaba de desaparecer. La madrugada es fría y húmeda. Está amaneciendo, aunque el sol aún se encuentra escondido en el horizonte. La columna guerrillera ha descansado desde las dos y media. El Che reúne a la tropa, y dice a Benigno y Pacho:

—Ustedes vayan por la izquierda, hacia la quebrada del Jagüey, y observen si hay o no soldados.

Envía a Ñato y a Urbano a seguir por el flanco derecho para explorar las proximidades de la quebrada de la Tosca. A Darío y a Aniceto, les dice:

—Suban hacia la cúspide de la colina, hacia el cerro Khara-Khara.

Los exploradores, como es habitual para ellos, andan con cautela para evitar ser sorprendidos por el enemigo.

De pronto, Ñato le dice a Urbano:

—Mira, allí a la izquierda hay varios soldados en marcha.

Urbano le responde:

—Estoy viendo... Están colocándose en posición de combate.

En cuanto los exploradores son enviados a inspeccionar la zona en diferentes direcciones, el Che ordena a Antonio que prepare una emboscada. Los demás permanecen escondidos.

Benigno recuerda ese momento:

—Yo estaba en la exploración y vi un a primer soldado levantarse del suelo, o mejor dicho, no lo vi yo, lo ve Pacho, que me dijo: "¡Mira dónde hay un hombre!". Él comenzó a caminar por todo el firme como un centinela que está rondando de un lado a otro. Entonces nos quedamos observando, nos daba la impresión de que se trataba de un campesino, pero vimos que un poco más adelante se levantó otro hombre. En ese instante comenzaba a salir el sol, aquel es un lugar frío; entonces nos dimos cuenta de que eran soldados quienes habían comenzado a moverse, a coger su solecito. Cuando ya vimos que eran varios los que se levantaban, rápidamente nos bajamos. Entonces yo vine y le informé a Fernando (el Che). Enseguida se mandó a recoger las exploraciones, se quitó la emboscada que habíamos puesto en el punto donde estábamos ocultos y al frente de la cual estaba Antonio, y nos retiramos quebrada abajo.

06:00 HORAS

En 1983 un soldado me da un importante testimonio a condición de no revelar su identidad. Le dije:

—¿Participaste en el Combate del Churo? —Sí.

—¿Qué pelotón, sección o compañía integrabas? —Yo formaba parte de la Sección A de los Ranger's.

—¿Eras comandado por el capitán Gary Prado Salmón? —No, mi jefe era el subteniente Mario Eduardo Huerta, a su vez comandado por el capitán Carlos Pérez.

—¿Desde cuándo formabas parte de la Sección A y qué función desempeñabas ese día?

—Varios soldados de esta sección formábamos parte de los "Teams".

—¿Qué era un Team?

— Un equipo de satinadores que nos especializamos en nuestro entrenamiento en La Esperanza, la forma en la que debíamos procurar objetos dejados por la guerrilla o que cayeran en nuestras manos, y el modo en que debíamos preservar todo lo que perdían o de lo que nosotros nos apoderábamos, en especial los documentos.

—¿Dónde estabas en la madrugada del domingo 8 de octubre de 1967?

—En un campamento que montamos en La Higuera.

—Sé que en la madrugada de este día Pedro Peña comunicó la presencia de los guerrilleros en la quebrada del Churo. ¿A qué hora ocurre esto y cómo se produce?

—Yo soy sucrense, del mismo lugar que mi jefe, nos conocimos en aquella ciudad. Éramos amigos, era una especie de estafeta del subteniente Huerta cuando, de repente, apareció un joven y me pidió hablar de inmediato con el jefe del campamento.

—¿Qué hiciste ante ese pedido? —Desperté al teniente Carlos Pérez, que era el jefe de la Sección A.

—¿A qué hora ocurrió esto y cómo se produjo el encuentro entre los campesinos y el teniente Pérez?

—A las seis de la mañana. Le dije: "Mi teniente, los guerrilleros están aquí cerca". "¿Dónde?", me preguntó. "Allá, por la izquierda de la quebrada del Yuro".

Las declaraciones de este soldado son confirmadas por el testimonio juramentado que da Eduardo Huerta, el 24 de julio de 1968, al juez de Instrucción Militar, en La Paz. Estas declaraciones tuvieron lugar en el juicio que seguía el entonces Ejército Boliviano al ex-ministro de Gobierno Antonio Arguedas, quien entregó el diario del Che a Fidel Castro. He aquí sus declaraciones:

—¿Qué disposiciones tomó su comandante de unidad antes, durante y después del Combate del Yuro? —interroga el juez.

—El día 8 de octubre, a las seis de la mañana, recibimos información sobre la presencia de guerrilleros en la zona de Yuro.

06:20 A 07:00 HORAS

Según el testimonio que Eduardo Huerta dio al mencionado juez de Instrucción Militar, la forma en la que comunica a Gary Prado la información y los acontecimientos posteriores sucede de la siguiente manera:

—El capitán Torrelio me ordenó que vaya primero al Yuro, a constatar la información, y después que dé parte al capitán Gary Prado, que se encontraba en el Picacho, al mando de su Compañía B, a lo que di cumplimiento inmediato.

Gary Prado Salmón despierta a su gente, acampada en la cumbre del Abra del Picacho, el punto más alto de la falda oriental de la cordillera de los Andes, con 1 600 metros de altura sobre el nivel del mar.

El actual General de División, Prado Salmón, me da el siguiente testimonio a este respecto:

—¿Dónde se encontraba usted en la madrugada del 8 de octubre de 1967?

—Tenía mi base de operaciones de la Compañía B en el Abra del Picacho, a unos tres kilómetros de La Higuera. Usaba como mi puesto de comando aquella casita de la cumbre que usted conoce.

—¿A qué hora recibe el aviso de la presencia de los guerrilleros?

—A las siete de la mañana me llamó por radio el subteniente Carlos Pérez.

Entretanto, por su parte, el Che decide abandonar aquella quebrada central y tomar otra que les queda a la izquierda. Manda a Pacho y a Benigno a hacer un nuevo reconocimiento, y a su regreso le dicen que aquella quebrada termina en farallones y que, prácticamente, no hay salida:

—Comandante, acabamos de ver a cinco soldados en la colina, a poca distancia de aquí. Prosigamos con el testimonio que me da Prado Salmón y veamos qué hace él ese día a esa hora:

—¿Cuántos hombres tenía bajo su mando y cómo dispone su tropa?

—Tenía bajo mi mando una compañía de 165 hombres, contaba con tres subtenientes (Venegas, Totty y Espinoza) que comandaban respectivamente los pelotones primero, segundo y cuarto. El tercero estaba bajo el mando del sargento Bernardino Huanca.

—¿Cómo estaban compuestos sus pelotones?

—Cada pelotón tenía cuatro escuadras de nueve hombres, más un radio-operador, dos estafetas y un sanitario; con un total de 40 hombres.

07:15 HORAS

En el Abra del Picacho hay una media docena de casas de barro con techo de paja.

Sigamos con sus declaraciones que me da el entonces capitán Prado Salmón:

—Alrededor de las siete de la mañana del domingo 8 de octubre, usted ya sabía que los guerrilleros estaban cerca. ¿Cuál es la primera medida que toma al tener esta información en sus manos?

—Formo a mi tropa, compuesta de 70 hombres, y bajo de inmediato hacia La Higuera y la quebrada de Jagüey.

—Si usted tenía a su mando cuatro pelotones, sumando un total de 160 soldados, ¿dónde estaban los otros noventa hombres?

—De los dos pelotones, uno de ellos ya no estaba conmigo desde el día anterior, y el otro salió antes de las siete de la mañana en misión de patrullaje.

—Al bajar con 70 soldados, ¿estos van junto a usted, o los divide?

—Los divido en dos grupos: al tercer pelotón del sargento Huanca lo envío a cubrir el sur, y yo me dirijo a la confluencia de las quebradas del Jagüey y Churo con ocho hombres, cuatro componentes de la dotación del mortero, dos de la ametralladora, mi operador de radio y mi estafeta.

—¿Cuánto tiempo demora en bajar?

—De 15 a 20 minutos.

—Conozco la zona, he estado más de una media docena de veces allá. Su bajada no ha debido producirse a paso normal.

—No, fue prácticamente al trote, no había tiempo que perder.

—¿Qué papel le da al subteniente Pérez?

—Le ordeno que se dirija al norte del desfiladero, ubicándolo entre las quebradas del Churo y del Jagüey.

—¿Dónde establece su puesto de comando?

— En la confluencia de las quebradas Jagüey y Churo.

—Yo he estado personalmente, no solo en la quebrada del Churo, sino en la del Jagüey y San Antonio. De acuerdo a lo que me indica, usted había instalado su puesto de comando cerca de una pequeña planicie semidesprotegida. ¿Es correcta mi apreciación?

—¡Sí!, me ubiqué al sur de esa planicie porque, si deseasen romper el cerco y dirigirse hacia el río Grande, deberían pasar necesariamente por donde yo me ubiqué.

—En su puesto de comando, ¿con qué tipo de armamento cuenta?

—Un Mortero 60, preparado para lanzar granadas a 100 yardas, y una ametralladora.

08:00 HORAS

En este momento los guerrilleros han bajado unos 200 metros, no llegan al fondo de la quebrada, están a unos 100 metros de la misma. El Che los agrupa cerca de él y resuelve mantener su posición.

Veamos cómo Pombo esclarece esta cuestión en una publicación de la revista *Bohemia* aparecida en 1969:

> En esa circunstancia el Che tenía dos alternativas: una de ellas era retirarnos hacia una posición más adecuada; la otra era quedarnos, porque en ese momento estábamos solo a 200 metros del firme, y si el ejército no nos había detectado, podríamos haber ganado el firme en las primeras horas de la noche y romper el cerco.
>
> El Che optó por esta última variante, porque si no habríamos tenido que hacer el mismo recorrido de la noche anterior y repetir las incidencias de una noche tortuosa para volver a la misma posición que ahora ocupábamos.

Benigno hace la siguiente acotación:

—Eso es lo que me explicó Che cuando me mandó a explorar, y yo vengo y le informo que la quebrada no tiene salida. Entonces él dice que es conveniente tratar de quedarse ahí hasta ver si pasamos inadvertidos y así ganamos el firme, que estamos a unos 200 metros de él.

Pombo se expresa así en la entrevista que me ha concedido:

—Nosotros sabíamos que habíamos visto al Ejército, sabíamos que ellos estaban allí; ahora, si ellos nos vieron a nosotros o no, eso no podíamos saberlo. Por eso es que el Che tomó la decisión de quedarse, por eso es que él decidió no retirarse —hace una pausa y prosigue—. El Che lo organizó todo, no dejó nada al azar: él organizó la defensa, hizo exploraciones, previó todas las cosas, hacia dónde teníamos que ir y, si ocurría un desbande, dónde teníamos que reagruparnos por primera vez, y si no podíamos reagruparnos ahí, dónde teníamos que reagruparnos estratégicamente, es decir hacia qué zona teníamos que ir. O sea, que él previó toda una serie de situaciones.

08:20 HORAS

Pombo, en la primera entrevista que me proporcionó, el año 2001, le pregunté:

—¿Cómo distribuye y organiza su defensa el Che?

—La defensa se había organizado así: retaguardia, Antonio, Chapaco, Arturo y Willy. A la entrada de la quebrada, Benigno y, posteriormente, Inti y Darío, en el flanco izquierdo, en el punto más alto, con la misión de garantizar la entrada y para, en caso de hacerse necesaria la retirada, retirarnos por ahí. En el flanco derecho, Pacho, con la misión prácticamente de un puesto de observación. Y en el extremo superior de la quebrada, Urbano y yo.

En la tercera entrevista soy más incisivo respecto de la posición que él tenía antes del combate:

—¿Cuál era su posición exacta antes del comienzo del combate? ¿Estaba junto a Urbano?

—Estábamos Urbano y yo, es difícil decirle exactamente dónde estábamos. Estábamos bien parapetados y escondidos para que el enemigo no nos detectara.

—¿Estaba usted al norte?

—Estaba donde la quebrada se rompía, si estaba a la derecha, a la izquierda o en el frente, es difícil decirle.

—¿Pero usted cree que estaba hacia la subida de la quebrada, o hacia la bajada?

—Estábamos en la parte superior de la quebrada, donde terminaba abruptamente la quebrada.

—¿Tenían ustedes alguna ametralladora Browning u otra similar?

—¡No! No teníamos ninguna ametralladora, solamente nuestros fusiles automáticos de repetición.

Le pregunté qué instrucciones más recibieron del Che y me respondió:

—En caso de que el Ejército tratase de entrar por la quebrada, nos retirábamos por el flanco izquierdo. En caso de que atacase por el flanco derecho, nos retirábamos quebrada abajo. Por allí nos retiraríamos también en caso de que el ataque se realizase por el extremo superior.

El Che considera tres posibilidades en lo se refiere al inicio del combate. Veamos lo que me dice Pombo:

—Hay tres posibilidades: si nos atacan entre las diez de la mañana y la una de la tarde, estamos en profunda desventaja. Si nos atacan entre las 13:00 y las 15:00 horas, tendremos más posibilidades de neutralizarlos —y finalmente concluye—. Si el combate se produce después de las tres de la tarde, las mayores posibilidades son nuestras, ya que la noche caerá luego y, como la oscuridad es nuestra aliada, romperemos el cerco.

A esta hora, el Che ya se había preocupado de todos los detalles. Uno de ellos, naturalmente importante, los puntos de reencuentro después del combate. He aquí el relato de Pombo:

—¿Qué lugares fueron fijados por el Che como puntos de reunión?

—El primer punto era una altura que nos quedaba al flanco izquierdo, como un montecito, era alto, tenía un bosque arriba: ese fue el primer punto. El otro se encontraba al margen del río Piraipani, con secuencia de tres días.

Urbano me comenta respecto de un reencuentro después del comba te:

—En las primeras horas del día 8 de octubre de 1967 nos hallábamos en la quebrada del Yuro, en el lugar donde se bifurca esta, y hace como una Y griega —lo que coincide con el croquis que hace Gary Prado Salmón cuando me relata donde se produce el combate—. A ambos lados teníamos altas elevaciones. El Che orientó que el Naranjal era el punto de reencuentro en caso de producirse el combate contra los soldados bolivianos. Él siempre, antes del combate, informaba de un punto de reencuentro, que era conocido por todos, a fin de que nadie, en caso de dispersión, fuera a extraviarse y a caer en manos del enemigo.

También quise saber qué sucedió con sus mochilas, pues el ejército incautó varios objetos esa misma noche. Leamos lo que me cuenta:

—¿Dónde dejó usted su mochila? ¿Las dejaron todos en un único lugar, o en lugares diferentes?

—Todas las mochilas se concentraron en la comandancia, donde estaba el Che.

09:00 HORAS

El cerco táctico operativo queda concluido entre las 8 y 9 de la mañana, está constituido por 165 efectivos de la Columna B, comandada por Gary Prado Salmón, y tiene el refuerzo de dos secciones de la Columna A, a cargo de los tenientes Carlos Pérez y Eduardo Huerta, cada uno con aproximadamente 20 soldados. Son entonces 195 el total de efectivos militares que rodean al Che y los guerrilleros, formando una especie de herradura.

09:30

Eduardo Huerta declaró al juez militar en el juicio mencionado en páginas anteriores:

—A las nueve de la mañana avistamos la zona del Yuro y San Antonio dislocando un equipo de inteligencia, el cual, en el lapso de una media, volvió con un cigarrillo "Astoria" fresco, lo que nos indicó que debíamos tomar una acción de forma inmediata.

Se informa de ello a Gary Prado Salmón, y el hombre que cercó a los guerrilleros en la quebrada del Churo, tiene ahora la certeza absoluta de que los barbudos están allí, encajonados dentro el "cerco operativo" que él mismo ha preparado.

Antes de empezar a dar más detalles, es preciso, creo, describir brevemente la zona. La Higuera es una aldea poblada por 296 habitantes, situada en la jurisdicción del cantón Pukara, a una altura de 1.050 metros sobre el nivel del mar, al sudoeste de la provincia de Vallegrande. Se denomina así porque en épocas pasadas hubo abundantes higueras en la región.

La distancia que separa a Pukara de La Higuera es de 15 kilómetros, ambas se encuentran unidas por una senda. Pukara, a su vez, se comunica con Vallegrande mediante un camino de tierra en malas condiciones. La aldea de La Higuera no tiene más de 30 casitas, humildes "chozas" con techo de paja y muro de adobe, donde sus moradores viven en extrema miseria, exceptuando al telegrafista, Humberto Hidalgo, dueño de una hacienda. El pueblito se reduce a una única calle.

Toda la zona próxima a La Higuera es semidesértica, de escasa vegetación: una especie de semitrópico, surcado por cañadones y farallones profundos, pequeñas colinas y serranías abruptas. La mata es rala y baja, con arbustos espinosos y pedregones de todo tamaño que cubren el terreno dejando claros entre la pobre floresta, lo cual hace dificultosa la mimetización.

En las proximidades de la población existen cuatro quebradas: la Tosca, el Yuro, el Jagüey y el Quiñal. Todas ellas se unen formando la quebrada San Antonio que, junto con la quebrada de La Higuera, echa sus aguas

turbias al río Grande, afluente del río Mamoré. Por esa misma vía las aguas se dirigen al conocido río Amazonas.

En quechua, "yuro" significa cantarillo o recipiente de arcilla, y "churo", caracol. Como la forma de la quebrada es similar a la de una vasija o un caracol, ha recibido el nombre de "quebrada del Yuro" o "quebrada del Churo", con aproximadamente 300 metros cuadrados de extensión.

Los soldados se encuentran bien descansados y alimentados. En la hacienda La Esperanza del departamento de Santa Cruz de la Sierra, al que pertenece Vallegrande, estos soldados constituyen un batallón bien preparado durante los meses de julio, agosto y septiembre..

Los guerrilleros padecen sed y hambre, tienen un ropaje formado por andrajos, y se sienten cansados después de haber pasado una mala noche.

Pacho escribe con respecto al escenario:

> 30 de septiembre: De día es imposible andar por este monte llano, seco y lleno de espinas sin que lo vean a uno.
>
> 1º de octubre: El camino de noche ha sido como caminar en el infierno, espinas en el suelo que, por andar en abarcas, se nos clavan en los pies y en las piernas, a los lados, a la altura de la cabeza, ha sido terrible. Solo la voz de mando de Fernando hace que la gente camine.
>
> 2 de octubre: Este lugar donde estamos es poco hospitalario, seco con espinas, solo se ve un árbol verde a muchos metros unos de otros.

Existen farallones y matorrales bajos, por lo que diría que no se trata de una selva, sino de un semitrópico o semiselva. Las copas de los árboles son bajas y poco tupidas, dejan numerosos claros; además, abundan pedregones de todo tamaño. De este modo, la mimetización de un guerrillero o un soldado es posible, pero nunca como lo es dentro de Ñancahuazú, por ejemplo, donde los árboles son tupidos. Este hecho permite que, una vez visualizado un grupo guerrillero, sea posible cercarlo y cerrarle las vías de escape.

La ubicación del grupo guerrillero, desde un punto de vista táctico, es favorable para el ejército y desfavorable para los guerrilleros.

DE 9:30 A 13:30 HORAS

Los cuatro grupos en los que el Che divide a los guerrilleros se encuentran parapetados y no pueden verse entre ellos, aún considerando que están distribuidos en un área próxima a los 100 ó 200 metros cuadrados. Esto porque pese a no tratarse de una selva con árboles altos, sí existe bastante vegetación en el sector que permite a los guerrilleros mimetizarse dentro de la quebrada.

Los 195 efectivos del ejército mantienen cercados a los guerrilleros, pero no realizan ninguna operación de rastrillaje para ubicarlos, aunque tienen conocimiento de que los 17 barbudos se encuentran cerca de ellos.

Unos se hallan escondidos en la copa de algún árbol, otros tras los matorrales, los más por pequeños montículos verdosos. No hay un solo centinela a la vista, todos están camuflados por las ramas del semitrópico, tanto soldados como guerrilleros.

Varios guerrilleros, desde sus sitios, tienen ya en la mira a algunos soldados. Principalmente Benigno, Inti, Urbano y Pombo, tienen sus fusiles con el objetivo claro, pero no disparan. Saben que en cualquier momento los soldados avanzarán o se producirá un disparo, que dará comienzo al combate. No pueden perder una fracción de segundo. La reacción requiere ser inmediata.

Entre las 9 de la mañana, en que el cerco táctico-operativo fue completado, y la hora 1:30 p.m., es decir, durante aproximadamente 4 horas y media, se conserva un raro ambiente de expectación y silencio que se cierne sobre las serranías. Permanece la ausencia de voces, una especie de silencio sepulcral, quebrado únicamente por el trinar de las aves, el mugido de las vacas y el oleaje de las ramas de los árboles producido por el viento. Ni el ejército ni los guerrilleros elevan el tono de voz, cuando quieren comunicarse lo hacen prácticamente cuchicheando o mediante señas. Los del ejército, mediante radios PRC9 y PRC10. El ruido causado por un eventual despliegue de tropas, como se ha manifestado líneas antes, es inexistente, pues el "ejército pareciera haberse petrificado o convertido en momias en posición de combate". No avanza.

La inmovilidad de la guerrilla es perfecta, pues el Che no intenta romper el cerco de día, sabe con certeza que la proporción de cercadores y cercados

es de 10 a 1 y de que esta ruptura no puede producirse por el norte, ya que por ahí hay muchas planicies con escasa o ninguna vegetación, lo que los constituiría en un blanco fácil para el ejército. Podría intentar una ruptura hacia el sur o hacia el sudoeste, donde el ropaje del bosque es más tupido y permite una mejor mimetización del guerrillero, pero el Che decide no romper cerco por ningún lado. Por el contrario, distribuye su tropa en cuatro grupos protegiendo norte, sur y ambos flancos, seguro de que sería atacado en algún momento por el ejército.

La inmovilidad del ejército es absolutamente equivocada, pues el tiempo pasa y Gary Prado Salmón sabe que de noche no puede realizar el combate.

¿Qué ocurre entonces durante esas 4 horas? Los guerrilleros están con el dedo en el gatillo mimetizados lo mejor posible al fondo de la quebrada del Churo, casi en la confluencia con la quebrada del Jagüey, listos para disparar en el momento en que fuesen atacados.

¿Por qué el ejército permanece quieto, sin atacar al enemigo, durante cuatro o más horas? ¿Será que Gary Prado Salmón piensa en la posibilidad de que los guerrilleros intenten romper el cerco, de tal modo que sea mejor esperarlos que avanzar para blanquearlos, y sin que sus soldados corran el menor riesgo? Esta posibilidad es inexistente, pues la guerrilla tiene la característica de movilizarse de noche, mientras que, durante el día, acampan, se emboscan, dejan puestos de observación, o envían observadores a lugares donde creen que puede estar el enemigo. Además, todo esto lo debe conocer Prado Salmón, que lo habrá aprendido de los instructores norteamericanos en La Esperanza. Si la guerrilla cometió un error el 26 de septienbre cuando fue emboscada durante el día, no podría cometer dos veces el mismo error.

¿Será que el capitán Prado Salmón da la orden de ataque y que su tropa, por miedo o por cualquier motivo, no obedece y no avanza? Es posible, él mismo admitió el miedo, cuando me dijo: "Teníamos miedo de avanzar, sabíamos que los guerrilleros tenían excelente puntería". Las propias declaraciones del actual general de división corroboran este miedo. Cuando le pregunté: "La acción de martillo que desenvuelve usted con los pelotones de Huanca y de Montero, y con los refuerzos enviados por Pérez, ¿cómo y cuándo avanza hacia el yunque?" Su respuesta fue: "El avance era lento, milimétrico, me han provocado seis muertos y cuatro heridos".

Después de las emboscadas de Ñancahuazú e Iripiti, en que la guerrilla causa dos grandes derrotas al ejército, el prestigio de los barbudos creció y

los guerrilleros fueron convirtiéndose en una leyenda.Los soldados les tenían mucho miedo, hasta tal punto que en toda la guerra se produjeron más de 100 deserciones en las filas del Ejército. Incluso ellos mismos se provocaban heridas de bala en los pies para suscitar su retiro a un hospital o incluso su baja definitiva.

Dos hechos narrados por el entonces teniente Eduardo Galindo Grandchant, en su libro *Crónicas de un soldado*, confirman esta última afirmación. Leamos lo que escribe este oficial en el año 2001:

Los soldados rumoreaban que los atacantes eran "grandotes", unos "supermachos" (...) que tenían chalecos antibalas.

Otro soldado se plantó un tiro en el dedo gordo del pie, presumiblemente para no proseguir la marcha. A los que se disparaban los llamábamos "izquierdistas", ya que por temor recurrían a plantarse un tiro (generalmente en el pie izquierdo) para ser evacuados.

Pues bien, incluso dentro de los RangerŽs, una tropa de élite, esta leyenda también ocupó su lugar, siempre sintieron un miedo enorme y un gran respeto por los guerrilleros en cuanto se refiere a su capacidad combativa.

Un soldado contestó así a mis preguntas en la década de los 80:

—¿Ustedes tenían miedo a los guerrilleros?

—¡Sí! —me respondió.

—Entre el 27 de septiembre y el 8 de octubre, casi todos los días estuvieron muy cerca de los guerrilleros, ¿será que en algún momento, uno de esos días, ustedes no los vieron?

—Sí, los vimos —responde con firmeza—, uno de esos días yo estaba con mi amigo apodado Oso haciendo un rastrillaje junto a una tropa de más de 100 soldados, y de repente vimos a varios guerrilleros.

—¿A qué distancia estaban de ustedes?

— Serían unos 30 ó 40 metros.

—¿Qué hicieron?

—Enmudecimos, nos miramos los dos y, sin decirnos media palabra, nos retiramos.

—¿Comunicaron al Subteniente Eduardo Huerta, que era el jefe de su Sección?

—¡No! De mutuo acuerdo resolvimos callarnos.

Totty Aguilera confirma que vieron a los guerrilleros antes del 8 de octubre y que no dieron parte a sus superiores. En 2001 le pregunté si vio a

los guerrilleros antes del domingo 8 de octubre. Respondió:

—Una noche comentamos que estaban por ahí (se refiere a los guerrilleros), que estaban cerca. No los quisimos atacar, porque ya era gente entrenada.

Totty Aguilera y varios soldados comandados por él o por Eduardo Huerta ven en más de una ocasión a los guerrilleros y no lo comunican a su inmediato superior, el capitán Gary Prado Salmón. ¿Por qué? Inti apunta en su libro *Mi campaña junto al Che* en la página 192:

> La posición nuestra quedaba frente a una fracción del ejército y a la misma altura, de manera que podíamos observar sus maniobras sin que ellos nos detectaran.

Solo se oyen, confundidos con los graznidos de algún ganso y con ladridos de los perros, silbidos en clave de los guerrilleros. Uno o más silbidos, cortos o largos, cada uno con un significado diferente e inteligible solo por ellos. Este tipo de comunicación es relatada no solo en los informes del alto mando a sus tropas (tengo en mis manos documentos confidenciales que lo relatan), sino que también es confirmada por Carlos Céspedes, el hijo de Víctor Céspedes, quien escondió durante un mes en su casa a los cinco supervivientes de la guerrilla. Este me dijo:

—Era impresionante, se comunicaban entre ellos solo con señas y silbidos de todo tipo, que yo no entendía su significado pero que oía perfectamente y que me permitía comprender que para ellos era un verdadero lenguaje.

13:30 HORAS

Aproximadamente a esta hora el Che manda a Ñato y a Aniceto, que están al norte, a reemplazar a Pombo y a Urbano en la parte más alta de la quebrada. Pese a que se dislocan con el mayor cuidado, al arrastre y prácticamente culebreando en su ascenso, requieren atravesar una pequeña zona desprotegida de suficiente vegetación. En tal sentido, son visualizados por la Compañía de Carlos Pérez. Leamos cómo Pombo me relata este momento crucial:

—El combate comenzó a la una y media, ¿verdad?

—Cierto.

—El primer disparo se produjo el momento en que el Che manda a Aniceto a reemplazarlo a usted, ¿es verdad o no?

—A Aniceto y al Ñato, ellos vinieron a reemplazarnos a nosotros.

—Cuénteme lo que ocurrió en ese instante.

—No sabemos las razones por las cuales el Che mandó a relevarnos, todo parece indicar que él conocía el avance de los soldados, en tal punto de avanzada, que está al flanco derecho de la quebrada, donde se encuentra Che, de ahí se detectaba bien. Él conocía estas cosas y, cuando manda el relevo, nos manda ir a Urbano y a mí, que teníamos más experiencia en la lucha al lado de él, y luego comienza el tiroteo contra Aniceto. Es ahí, en ese momento, en que nos detectan, porque los del ejército dicen: "Hay cuatro en la quebrada" (Pombo, Urbano, Ñato y Aniceto), y abren fuego sobre nosotros. Ahí nos protegimos detrás de unas rocas. Pero ni Aniceto ni Ñato pudieron llegar a donde estábamos, porque el Ejército los descubrió cuando se estaban moviendo en la quebrada, y fue entonces cuando se generalizó el fuego. Fuego por todos los flancos, excepto por el izquierdo, que es por donde estaba Benigno y por donde debíamos retirarnos. Eso creó una situación no prevista en la que el Ejército dominaba una parte del lecho de la quebrada por la que no se podía pasar, y con ello nuestras posiciones quedaron aisladas unas de otras.

Urbano dice:

—Pombo y yo estábamos en la parte de arriba de la quebrada, pero en la base de esta, es decir, teníamos a una parte del Ejército a nuestra misma altura, pero no podíamos distinguir las posiciones de nuestros compañeros,

ni tampoco la de Benigno, que estaba en el punto más alto, y es por eso que desde allí se pudo hacer algunas bajas al Ejército.

Esto quiere decir que si el Che no hubiera mandado a Aniceto y Ñato a relevar a Pombo y Urbano, seguramente el Ejército no habría atacado y que, en la noche, la guerrilla habría roto el cerco o postergado para otro día el combate decisivo.

Pero, mejor regresemos al lugar de los hechos.

El soldado Mario Characollo se queda paralizado por fracción de segundos. Ha visto a dos guerrilleros. Su reacción es un grito, y dice: "¡Allí están los sapos!". Utiliza el nombre de este batracio como sinónimo de guerrillero. Su carabina automática es accionada y es seguido primero por Mario Lafuente, por la Sección de Carlos Pérez, y luego por toda la Compañía B y las dos Secciones de la Compañía A, quienes hacen llegar una andanada de balas. A pesar de los disparos de ametralladora, ninguno hace blanco y Ñato y Aniceto llegan a su destino.

El combate ha comenzado.

Después del primer disparo, dos, tres ráfagas de ametralladora. Comienza el vocinglerío de las balas, la granizada de proyectiles es fuerte. Las balas colocan su rúbrica en los combatientes. Una tormenta de plomo socava el pecho de algunos soldados y guerrilleros. Es una baleadura infernal.

13:40 HORAS

Benigno e Inti, que están en el flanco izquierdo, hacia el noroeste, ya tienen encañonados a los soldados Mario Characollo y a Mario Lafuente desde las 9 de la mañana. No les disparan, porque la orden del Che es clara.

De pronto, observan que disparan a Aniceto y Ñato. Resuelven accionar sus gatillos y matan en el acto a Mario Characollo y a Mario Lafuente, quienes se encontraban bajo el comando del sargento Mario Terán, quien alcanzaría una vergonzosa celebridad por su actitud el día 9 de octubre. Mario Characollo deja escapar un quejido, se dobla en dos y cae. Para Mario Lafuente todo se vuelve extraño, vago, sombrío y tenebroso. Los dos están heridos de muerte. Lafuente puede movilizarse, ha recibido un balazo en el brazo. Characollo tiene las tripas mezcladas con la tierra de la selva. Lafuente corre, tropieza con algunos heridos que parecen agarrarlo por las piernas. Socorre a su camarada, que está con las tripas al aire, quiere reintroducirlas en su barriga.

Characollo agoniza con gemidos de dolor.

Segundos después, Mario Lafuente recibe una andanada de balas y, al igual que su amigo, fallece en combate.

13:45 HORAS

Producidas las dos bajas, el teniente Pérez da la orden de no avanzar, por temor a sufrir más bajas. Benigno hace una acotación a este respecto en una declaración a la revista *Bohemia* No. 42:

> Cuando yo estoy arriba, disparando contra ellos, en uno de los momentos más intensos del combate, oigo claramente que el radista transmitía, probablemente a la jefatura de la compañía: "Mi teniente pide permiso para retirar la tropa, mi teniente pide permiso para retirar la tropa; estamos teniendo muchas bajas, estamos teniendo muchas bajas...". (36)

DE LA 13:30 A LAS 15:45 HORAS

El combate no cesa un minuto. La mayoría de los pobladores se esconden en sus casas, y cuando salen lo hacen a horcajadas, como si el combate se estuviese produciendo allí mismo. Esta incesante balacera provoca pavor a algunos jefes militares, como el coronel Andrés Selich, por ejemplo. Este militar llegó a las dos y media de la tarde a la zona de combate, y en lugar de dirigirse al puesto de comando, donde hubiera llegado en no más de 30 ó 60 minutos, y colaborar con el jefe del combate, el capitán Gary Prado Salmón, que posee un grado superior, permanece quieto en La Higuera.

El coronel Andrés Selich solo envía satinadores en busca de mochilas y pertenencias de los guerrilleros. En opinión de más de un campesino, él y otros jefes militares se escondieron en La Higuera (Adys Cupull y Froilán González, *De Ñancahuazú a La Higuera*). Tal acusación es correcta, ya que este militar va al encuentro de Gary Prado Salmón solo después de las cinco y media de la tarde, cuando el combate ha terminado, y Gary Prado Salmón emprende el camino de retorno a La Higuera. Es entonces, recién, cuando se encuentran en medio del camino.

La fusilería es violenta. Comienza con un potente ataque del ejército. Los guerrilleros reciben la furia de los fusiles, las automáticas, las ametralladoras y los morteros.

Un campesino en La Higuera me contó lo siguiente:

—Yo estaba el domingo 8 de octubre en mi casa, aquí donde estamos hablando. Cuando, después de mediodía, escuchábamos estampidos ensordecedores y la tierra bajo mis pies empezó a temblar.

El sol se cubre de una extraña humareda, los disparos ininterrumpidos y los sonoros relámpagos envuelven de humo y pólvora la zona de combate, dejando tontos a sus combatientes.

A partir de este momento el intercambio de disparos es generalizado hasta cerca de las 16:00 horas, momento en el cual Prado Salmón manda parar el fuego por algunos minutos, para que Totty Aguilera pueda comunicarse radiofónicamente con Vallegrande.

Gary Prado Salmón, que instaló dos morteros al sur, casi en la confluencia de las quebradas del Churo con el Jagüey, dispara gra duando a

100 yardas de acuerdo con el relato que me dio; pero ninguno de los morterazos hizo blanco.

13:50 HORAS

Las ametralladoras y fusiles vuelven a tronar cuando Ñato y Aniceto son descubiertos, con lo que comienza el combate:

—¿Aniceto y Ñato permanecieron algún tiempo con usted y Urbano? —le pregunto a Pombo.

—Sí, cerca de nosotros.

—¿Qué ocurre después?

—Mandamos de vuelta a Aniceto al puesto de mando, a comunicar que no podíamos ir donde el Che nos mandaba. Entonces, Aniceto llega a la comandancia y ve que el Che no estaba más allá, que ya se había ido. Se vuelve, sube combatiendo con tiroteos esporádicos.

—¿Quién le da a usted estas informaciones referentes a lo que vio Aniceto: la ausencia del Che en su puesto de mando, si Aniceto muere y no logra regresar?

—Ñato, no olvide que ha sobrevivido al combate y que esa noche hemos roto el cerco seis combatientes. Uno de ellos, reitero, era el Ñato. Y Aniceto muere en las manos de él.

—¿Cómo se produce la muerte de Aniceto?

—Cuándo él estaba viniendo a comunicarnos la ausencia del Che, recibe un balazo en el ojo. Herido, llega a donde está Ñato y muere junto a él.

—¿Puede calcular el tiempo que pasa entre el momento en que se produce el primer disparo y el que es herido?

—Resulta difícil calcular cerca de cuarenta años después del combate, no tengo tanta memoria; pero, por lógica, han debido pasar de unos 15 a 20 minutos.

14:20 HORAS

—¿A qué hora va usted al lugar de las mochilas? ¿Encontró su mochila? —le pregunto a Pombo.

—El Che volvió en un momento dado al lugar donde estaban las mochilas, pues había sacado de la mía y de la de Benigno e Inti algunas cosas importantes, como los diarios de guerra, 20 mil dólares, moneda nacional, y una radio que tenía Inti.

No solo el Che remueve y extrae algo de las mochilas, sino que todos los guerrilleros extraen lo más importante para alivianar peso, incluso los enfermos.

14:30 HORAS

Le pregunto al general Gary Prado Salmón:

—¿Qué ocurre después que tiene usted las dos bajas?

—A los pocos minutos notamos algunos bultos, sombras entre la vegetación que se aproximaban del claro, cerca de mi puesto de comando.

—Por esta información que me da, puede deducirse que la ubicación de su puesto de comando fue muy bien escogida por usted, que la ubicó en un lugar estratégico, ¿qué hacen esos guerrilleros?

—Se preparan para cruzar el claro, nosotros nos mantenemos en absoluto silencio; de repente, de la parte superior, nos hacen llegar una ráfaga de armas automáticas hacia mi posición, obligándonos a cubrirnos.

—¿Podría decirse, entonces, que pudieron estar preparando una ruptura de cerco exactamente por donde estaba usted?

—Seguro. El fuego estaba destinado a permitir el movimiento de ellos.

—¿Qué conducta adopta en ese instante?

—Ordené que el mortero y la ametralladora abriesen fuego, apoyando esa acción con nuestras armas individuales.

—Dado que los guerrilleros les envían una tempestad de plomo, seguramente pararon su avance, ¿verdad?

—Evidente, pero conseguimos impedir su primera tentativa de salida.

—Usted está en ese momento con tan solo ocho soldados, cifra irrisoria. ¿Qué hace usted para mejorar su situación en ese instante?

—Pedí que el subteniente Pérez, que estaba en la parte superior del desfiladero, me enviara dos escuadras, cada una con nueve soldados, con el objeto de reforzar mi puesto de comando, ya que en ese momento el pelotón de Huanca se encontraba registrando el desfiladero de La Tusca.

—Como Pérez, tiene dos bajas. Seguramente cumple su orden haciendo que sus soldados vayan a su encuentro por el lado oeste de la quebrada. ¿A qué distancia de usted estaba Pérez, y cuánto tiempo demoran en llegar los refuerzos?

—Pérez estaba a unos 300 metros de mí, y los soldados demoraron en llegar a mi puesto de comando unos 15 minutos.

Ahora paso a poner las declaraciones de Pombo.

—Uno de los aspectos, al que hay que prestar más atención para comprender cómo ocurrieron las cosas, está dado por las concepciones humanas del Che. Porque es por eso, por su compañerismo, por sus sentimientos para con los que venían enfermos, y por su responsabilidad como jefe, por lo que él decidió quedarse al frente de la gente que no tenía capacidad de combatir y, desplegando la reducida fuerza con que contaba, garantizar que los enfermos pudieran salir del cerco. Y cuando él trató de salir del cerco, ya no pudo hacerlo, porque el ejército había completado su avance y él queda entre varias tropas, que lo bloquean por todas las salidas. Me parece que debo interrumpir aquí el relato de cómo nosotros salimos de allí de la quebrada, para ampliar un poco sobre la forma en que nosotros creemos que cayó Fernando (el Che). Esa es la parte más importante...

Prosiga, le digo:

—El Che decide salvar a los enfermos. Nosotros creemos que, al fallar lo planificado por él de quedarnos dentro de la quebrada defendiendo las posiciones, y al penetrar el Ejército en la quebrada, decide retirarse. Pudo darse cuenta de que el Ejército está terminando el cerco, y tuvo que haber analizado que llevaba consigo a un grupo de compañeros que no estaban en condiciones para combatir. Nosotros consideramos que entonces él decidió dividir el grupo que lo acompañaba, que eran como siete, en dos partes, de manera que unos, los enfermos, pudiesen avanzar, mientras él se quedaba al frente de los que podían combatir, aguantando el avance del Ejército. Eso permitiría que los enfermos pudiesen salir del lugar antes de que el cerco se cerrase. Y probablemente Che calculó que después ellos romperían aquel cerco a tiros, o como fuese posible. O sea —puntualiza Pombo—, que él decidió correr esos riesgos en virtud de salvarles la vida a los enfermos. Los enfermos, los que no podían combatir, eran el médico, Morogoro, Eustaquio y Chapaco. A ellos tres, el Che les puso a un compañero que podría ser la custodia de ellos y que se encontraba en condiciones de combatir, que es Pablito. Este grupo va avanzando y tratando de salir del cerco, mientras el Che aguanta el ataque del Ejército. Se queda con el Chino, que no podía combatir tampoco, pero de todas formas él se queda con el Chino, Willy, Antonio, Arturo y Pacho.

Para tener claro el panorama de lo sucedido, vuelvo una vez más a la entrevista que le hice a Gary Prado Salmón. En aquella ocasión le comenté:

—En la década del 80 escribí en Sao Paulo un artículo de prensa; unos días después, en una reunión de compatriotas, se me aproximó un paisano y

me dijo agresivamente: "¡Carajo! Ustedes los periodistas solo hablan del Che y del Che, de los guerrilleros y de los guerrilleros, y de nosotros los soldados bolivianos, nada". Antes de que pueda contestarle algo, desabotonó su pantalón, se suspendió su camisa y me mostró una cicatriz inmensa que cubría la parte superior de su abdomen, y concluyó así: "Esta es una herida de bala, la he ganado en combate, en la guerrilla del 67". Le confieso, mi general, que él hablaba una verdad, y como dijo una verdad, me gustaría saber: ¿Fue valiente y corajuda la actitud de sus soldados?, y, entre ellos, ¿no estará escondido en el anonimato algún héroe? —Mis hombres actuaron con serenidad y valentía, nada tengo que reclamar del comportamiento de mis soldados. Todos fueron corajosos, pero hay un destaque especial para el sargento Huanca, quien tuvo una actuación de película. En un momento dado del combate había dos guerrilleros parapetados, Antonio y Arturo, ellos cerraban la quebrada, en este momento el sargento Huanca hizo saltar a los dos. Saltó, corrió y lanzó granadas. Los soldados avanzaron y mataron a los dos guerrilleros.

—Si usted menciona a Huanca, eso quiere decir que lo hizo venir de La Tusca, cerca a su posición...

—Sí, ya estaba cerca a mí, lo ubiqué en mi flanco izquierdo, le pedí que ingresase a El Churo por abajo, junto a la desembocadura de la quebrada.

El mayor Diego Martínez confirma en su libro lo que me relata Gary Prado:

> Huanca en persona atacó con furia, como un demente, demoliendo la posición con granadas de mano. Catorce años más tarde, los alumnos de la Escuela de Sargentos entonarían orgullosos el cántico: "Guerrillero no te atrevas", en honor al Sargento Huanca.

Concluyamos lo que ocurre en este momento con el testimonio de Gary Prado Salmón:

—Se sabe que hay una técnica de combate clásica en una guerra de guerrillas, el conocido "yunque y martillo". De acuerdo con su relato, intuyo que Huanca, usted y su pelotón de apoyo hacen a la vez de "persecutores, golpeadores, un verdadero martillo". ¿Es correcta mi apreciación?

—¡Sí! A partir de las dos primeras bajas que tuvimos, y no pudiendo más moverse el subteniente Pérez, que estaba al norte, le ordené que haga las veces del "yunque", que retenga ahí a los guerrilleros, que no los deje pasar, que su cerco sea efectivo, de modo que nosotros, el dicho "martillo", los íbamos empujando hacia el yunque.

DE LAS 14:30 Y 15:30 HORAS

Como manifesté en páginas anteriores, el 12 de octubre de 1967, después de publicar mi artículo en el periódico cochabambino *Prensa Libre*, volví a Vallegrande con el objeto tanto de descubrir el destino que darían al cadáver del Che, como de entrevistar a los soldados que participaron en el combate, lo que felizmente conseguí, pues encontré a cuatro soldados heridos en el Combate del Churo que estaban ingresados en el Hospital Nuestro Señor de Malta: Valentín Choque, Benito Jiménez, Miguel Taboada y Julio Paco, que habían participado del combate tres días antes, además, dos de ellos fueron testigos oculares de la prisión del Che.

He aquí el testimonio de los mismos, a quienes reuní junto a una de las camas:

—¿A qué hora se produce la prisión del Che? —pregunto colectivamente.

—Difícil que calculemos la hora, pues no teníamos reloj, pero se ha producido aproximadamente a una hora y media, después de iniciado el combate, o sea, aproximadamente a las tres de la tarde —dice uno de ellos mientras los otros asienten.

—¿Cómo era el combate y que ocurrió a esa hora?

—La balacera era infernal, su ruido nos ensordecía. Yo vi a un barbudo cargando a su compañero.



Uno de los soldados heridos que participaron en el Combate del Churo y que fueron entrevistados por el autor el 12 de octubre de 1967.

—Es verdad —dice uno de ellos, tomando la palabra—, el que tenía colgada el arma del hombro con su mano derecha, se bajaba de rato en rato para manosear con su mano izquierda alguna cosa en su pierna izquierda (era la herida de bala que recibió el Che minutos antes).

—¿Y las armas de los guerrilleros?

—Los dos estaban armados.

Intrigado porque no tomasen alguna actitud y fuesen simplemente testigos oculares, pregunté:

—¿Pero ustedes permanecieron inmóviles y quietos sin dispararles? ¿A qué distancia estaban de los guerrilleros?

—Estábamos a unos 40 ó 50 metros. Yo disparé, y no sé si les provoqué alguna herida grave o no, porque siguieron subiendo —responde uno de ellos.

—Yo no podía disparar porque tenía el brazo herido —me dice otro, mostrándome la venda que tiene en el brazo derecho.

Este testimonio es confirmado por el ex-ministro de gobierno, Antonio Arguedas, y se basa en dos declaraciones: la del soldado Balboa y la de Mario Terán, el suboficial que un día después asesinaría al Che. Ambos fueron en busca del ministro a reclamar la gratificación que el gobierno

ofreció a quienes capturaran o mataran al Che o a cualquier guerrillero. He aquí las declaraciones que ofrecen a dos medios de comunicación, a la agencia *Deutsche Presse Argentur* alemana, y a la revista *Punto Final* de Chile:

> Unos meses después, cuando fueron a La Paz a reclamar su "gratificación" por haber detenido al Che, el soldado Balboa me contó: "Como boliviano, estoy orgulloso de Simón Cuba (Willy). Cuando vi a los tres guerrilleros aparecer, habría querido tener los ojos de un escultor para hacer un monumento. Yo esculpiría la figura de aquel hombre, con el fusil colgado en bandolera, cargando su compañero herido".

El Che hacía trimestralmente un comentario sobre toda su tropa, este documento es poco conocido, se encuentra actualmente en las bóvedas del Banco Central de Bolivia. El 14 de mayo de 1967, apunta sobre Simón Cuba Saravia (Willy):

> Tres meses. Bueno, callado, disciplinado y trabajador. Hay que probarlo en un buen combate.

El 14 de agosto asienta:

> Seis meses, bueno, no es un combatiente aguerrido, y tal vez no lo sea nunca, pero sus características arriba mencionadas y su firmeza lo hacen un hombre seguro.

Sin embargo, y paradójicamente, ocho días antes del combate, muda de concepto cuando escribe:

> La moral de la tropa está bastante buena, solamente tengo dudas de Willy, que tal vez aproveche algún momento para tratar de escapar, solamente si yo fuese a hablar con él.

Ahora bien, ¿qué ocurrió y cómo se produjo la prisión del Che?

Poco después de que el Che envíe a Aniceto a relevar a Pombo y a Urbano a la una y media, y cuando este regresa 20 minutos después y no lo encuentra en la comandancia, ¿qué sucede con el Che y con los heridos que estaban junto a él?

El comandante supremo de la guerrilla pidió a Pablito que condujera a los tres heridos fuera de la zona de combate y, junto a los guerrilleros sanos, formó una cortina de fuego para que salieran. No lo consiguieron en el primer intento, pues el ejército o, más concretamente, los siete soldados que estaban junto a Gary Prado Salmón y él mismo, le hace llegar una tormenta de fuego que impide su salida. El Che espera 15 minutos, manda que tomen otro camino, y entonces disparan ininterrumpidamente hacia el lugar donde estaba Gary Prado Salmón.

Los tres heridos y Pablito consiguen salir de la zona de combate, rompen el cerco, se van por el sudoeste y se esconden allí hasta que oscurece. Cuando cae la noche vuelven al punto de encuentro, el Naranjal, como me revela Urbano:

—En el trayecto hacia el punto de reencuentro, hallamos en el firme de una loma varias pertenencias personales del Médico y de Chapaco (dos de los enfermos).

A partir de este momento, lo que relato sobre el destino final de los tres enfermos y Pablito se basa exclusivamente en la lógica después de meditar y estudiar muchísimas veces este punto. Evidentemente, no tengo ninguna prueba respecto de lo que afirmo a continuación:

Chapaco, el guerrillero tarijeño, resolvió no dirigirse al segundo punto de reencuentro el tercer día, junto al río Piraipani, porque consideró demasiado peligroso subir la quebrada, donde sabía que estaba el Ejército. Prefirió retirarse por el sudoeste y tuvo éxito. Rompió el cerco la misma noche del domingo 8 de octubre y llegó a unos 100 kilómetros hacia el sur en cuatro días, hasta al río Mizque. Ahí son exterminados por el ejército, es el momento en que los descubren.

Huanca y un grupo de entre 8 y 10 soldados tardan quince minutos en llegar junto a Gary Prado, que luego dislocó a Huanca al flanco superior derecho, hacia donde intentan romper el cerco. Como el Che observa que no es posible romper el cerco por ese lado, Chapaco plantea que es mejor ir por el sudoeste, argumentando que él es de Tarija y que los conduciría hasta allí, donde todos lo conocen. El Che acepta y forma la segunda cortina de fuego para que salgan.

Pombo me dijo en septiembre de 2004:

—Chapaco era de Tarija, y como ellos salen por el sur y son encontrados en el río Mizque, seguramente estaban dirigiéndose a Tarija.

La segunda cortina de fuego que crea el Che para proteger a los enfermos es más efectiva, por lo que consiguen romper el cerco por el sudoeste, donde estaba antes el sargento Huanca que, por fortuna para los guerrilleros, es desplazado por Gary Prado junto a todo su grupo.

Concluye así Gary Prado Salmón después de mi última pregunta:

—Después de esa primera tentativa de los guerrilleros de romper el cerco, ¿hay una segunda? —¡Sí!, al poco tiempo lo intentan por segunda vez, pero nuestra reacción es más violenta, lo que provoca la retirada de ellos al interior del desfiladero.

Quienes se retiran al interior del desfiladero son el Che, Willy y Arturo. En ese momento el Che es alcanzado por tres disparos: uno en la pierna izquierda, otro le hace volar la boina, y el tercero impacta en la recámara de su carabina, que le salva la vida. Arturo muere una hora después. Willy se encuentra ileso, carga al Che herido y sube el desfiladero.

El buen olfato de Gary Prado hace que disloque al sargento Huanca y a los soldados Encinas y Balboa al noroeste, por donde presume que pueden salir. De modo que, cuando Huanca está instalando su mortero, se cruzan con el Che y Willy. Sorprendidos, los tres efectivos del ejército tienen una reacción inmediata, la de encantonarlos, pues no hay necesidad de intimar la rendición.

El sargento Huanca les dice:

—¡Suelten las armas! Willy suelta a su protegido, que se desploma. El Che le dice al sargento:

—No hay ninguna necesidad de que le entregue mi arma, está inutilizada.

Encinas piensa que su prisionero no le obedece y se dirige hacia él a propinarle un puntapié, diciéndole:

—¡Carajo, me vas a dar tu arma a la fuerza! Willy se interpone entre los dos, y dice:

—Este es el Comandante Che Guevara y lo vas a respetar.

Balboa le da un culatazo al Che en el pecho, y éste le responde:

—No sea cobarde, hombre. No me golpee. Pero si gusta, dispare.

Los tres quedan mustios, no tenían idea de la identidad de ninguno de sus prisioneros.

Bernardino Huanca manda a uno de sus soldados a comunicar a Prado Salmón, que no está a más de 30 ó 40 metros, la prisión del Che. El capitán llega en menos de 10 minutos y se produce un largo diálogo entre ambos. Antes de esto, sin embargo, Huanca y sus comandados amarran pies y manos del Che y Willy con una soga que tenían junto a ellos.

Cuando llega Prado, sin decir nada, levanta la mano izquierda del Che, comprueba que tiene una herida de bala, la que había recibido en la Sierra Maestra y de la cual tenía conocimiento. Le pregunta entonces:

—¿Quién es usted? —esto me lo refirió en la entrevista.

—Soy Che Guevara —le responde con voz firme.

Le pregunté a Gary Prado qué sensación tuvo o qué podía recordar de aquel momento. He aquí su respuesta:

—Aparenté no darle importancia y me dirigí al otro: "¿y usted?". "Soy Willy", respondió. "¿Usted es boliviano?", le pregunté. "¡Sí!", me respondió. "¿Cuál es su verdadero nombre?". "Simón Cuba", me dijo.

Ante estas palabras, Gary Prado entra en contacto con Totty Aguilera, le pide que comnique a Vallegrande que el Che ha sido hecho preso.

Le pido a Totty Aguilera que me dé algunos detalles del contacto con Vallegrande:

—¿Qué hora era cuando se informa de la prisión del Che?

—Difícil precisar, debían ser las tres o cuatro de la tarde.

—¿Qué medio utiliza?

—La radio PRC10.

El diálogo según él fue este:

—Lince a Saturno, repito, Lince llamando a Saturno, cambio.

(Lince era el código de Totty Aguilera, y Saturno el del Coronel Joaquín Zenteno Anaya, Comandante de la Octava División acantonada en Vallegrande).

—Saturno en la línea, Saturno en línea, puede hablar, Lince, cambio.

—Lince hablando, Lince informando: Tenemos a Papá —hace una pausa en su relato y me dice—. Creo que fue la intervención de Dios, porque conseguí comunicarme fácil y rápidamente, lo que no siempre ocurría.

Esta información retumba en los oídos de Zenteno Anaya, el radiooperador, y de otras personas que estaban allí junto al Servicio de Radiocomunicaciones. Todos se incorporan, se miran unos a otros y piden a Zenteno Anaya que pida la confirmación.

—¿Dieron crédito fácil y sin cuestionar mayormente en Vallegrande? —le pregunto.

—No, me pidieron que confirmara. Ahí utilizo la otra radio, llamo otra vez a Gary Prado y le digo que de Vallegrande me piden que confirme. Me dice: "Estoy a su lado, estoy con él".

—¿Preguntaron algo más de Vallegrande?

—Sí, querían saber su estado de salud. Llamé a Flaco (apodo de Gary Prado) y retransmití lo que Prado me indicaba: "Solo tiene una herida en la pierna".

Retomemos la palabra de Prado Salmón:

—¿Cuál fue el trato al que usted llegó con el Che, y él con usted?

—De respeto mutuo. Lo traté desde el primer momento de "Comandante" y él a mí de "Capitán". Hubo respeto, primero, porque como

oficial profesional tenía que ser esa mi actitud. Uno conoce las normas de la guerra, y segundo, no había motivo para que no lo respetara, nunca sentí que debiera actuar de otra forma.

—¿Cómo descubre y lo trata a usted de capitán?

—Habíamos establecido que los oficiales no debíamos llevar nuestros grados, para no ser víctimas de los guerrilleros, pues en un combate o emboscada ellos primero matan a los oficiales, para que los soldados queden sin conducción. Yo tenía un apodo, "Flaco", pero mis soldados no me llamaban de tal y me dijeron "capitán", no se animaron a decirme Flaco, el Che oyó y desde ese momento me trató como capitán.

—Usted indica que mandó amarrarlos, ¿el Che aceptó pasivamente esto?

—No, me dijo: "¡capitán!, ¿no le parece una crueldad tener a un herido amarrado?". Su pregunta me conmovió y ordené que le desamarrasen las manos.

—En su libro *La Guerrilla Inmolada* usted narra largos diálogos sostenidos con el Che. Independiente de los mismos, ¿ocurrió algún hecho destacado o anecdótico?

—¡Sí! Al principio de su prisión, me dijo si podía beber agua de su cantimplora. No lo permití. Le di de la mía. Tuve miedo que al verse perdido intentase el suicidio. Hay muchos casos de suicidio en la historia, podemos recordar por ejemplo la actitud de Himmler que, cuando fue hecho prisionero durante la Segunda Guerra Mundial, se suicidó ingiriendo el cianureto de potasio que tenía incrustado en su dentadura.

—¿A qué hora concluye el combate?

— Suspendí las acciones a las 17:00 horas.

—A partir del momento de su prisión, ¿dónde permanece el Che?

—Lo dejé en el mismo lugar donde fue preso.

—El tiroteo y el combate continuaba después de la prisión del Che, ¿cómo distribuye su tiempo en ese intervalo?

—Me desplazaba a uno y otro lugar, principalmente a mis dos flancos, izquierdo y derecho.

—Usted me ha indicado que el Che ha sido aprisionado a una distancia máxima de 30 ó 40 metros de su puesto de comando, esto significa que durante todo el combate, usted, además de no ser un simple jefe que da órdenes utilizando estafeta o ayudante de órdenes, está en medio del tiroteo, ¿verdad?

—En efecto, más de una vez he sentido silbar las balas por encima de mi cabeza.

—La acción de martillo que desenvuelve usted con los pelotones de Huanca, de Montero, y con los refuerzos enviados por Pérez, ¿cómo y cuánto avanza hacia el yunque?

— El avance era lento, milimétrico, me han provocado seis muertos y cuatro heridos.

—¿Cómo y a qué hora se produce su partida hacia La Higuera?

—Partí a las cinco, y llegué cerca del anochecer.

—¿Cómo fue transportado el Che?

—Uno de mis soldados lo ayudó. Su herida no era grave. A usted le consta, no tocó el hueso. Entonces, como no había fractura, solo provocó lesión muscular, con una mínima pérdida de sangre.

En opinión de los tres guerrilleros cubanos supervivientes, los hechos se habrían producido de la siguiente manera:

—Nosotros creemos que cuando el Che trató de salir de allí, cuando ya los enfermos habían podido avanzar hacia otro punto, él se encuentra con que el ejército ha concluido el cerco y que tiene a su gente situada en el centro. Choca de frente con esa gente que, como después supimos, formaba la Sección del Sargento Huanca. Se enfrenta a ellos, que tienen emplazamientos de ametralladora, y logran herir al Che. Entonces, el grupo de cubanos que estaba allí hace resistencia, mientras Willy logra subir con Che a la loma por donde tenían que retirarse. Se ocultan, pero poco después los localizan. Todo parece indicar que los encuentran fortuitamente, no porque los estuvieran rastreando, sino porque un grupo de soldaditos iba a instalar un mortero cuando de repente choca con las fuerzas del Che... Toda aquella zona es como una herradura, es la herradura de La Higuera, que es todo un sistema, una cordillera completa que hace una herradura y muere en torno al río Grande.

Hace una pausa y prosigue:

—El Che choca con una sección de esa compañía, la Sección que estaba al mando del sargento Huanca. El Che antes se hubiera defendido de cualquier otra sección que bajara por allí. El sargento Huanca hace con su gente el movimiento ese de soldados que pasan por detrás de Benigno, ellos son los que ven moverse a Urbano, los que bajan por detrás y caen al Yuro, y los que impiden que el Che pueda salir por donde salieron los otros compañeros, por donde salieron los enfermos. Porque por la quebrada del

Yuro baja una tropa que viene detrás del Che. Cuando el Che sale de su posición inicial hay una tropa que avanza por detrás de él, por lo se ve en la necesidad de defenderse de esta sección, entonces es cuando resuelve dividir a su gente. Ahora, ¿qué pasa? Que la otra sección que baja por el flanco izquierdo cae también a la quebrada del Yuro. Cuando el Che va saliendo choca con ella. Pero cuando esa sección logra llegar al Yuro, los enfermos ya habían pasado por allí. Por eso es que los enfermos se van del cerco. ¿La correlación de fuerzas? Bueno, de diez a uno.

DE LAS 15:00 A LAS 16:00 HORAS

Como el subteniente Totty Aguilera era el jefe de comunicaciones, le pregunté si los aviones AT 6 se utilizaron con el fin de atemorizar al enemigo o de bombardearlo. Responde:

—Vi aviones dando vueltas sobre la zona, por casualidad ellos también tenían la misma frecuencia con la PRC10 tierra y aire. Al ver los aviones, digo: "Tenemos una frecuencia para los aviones, a ver, traten de identificar su frecuencia". Y justamente estaba pilotando uno de los aviones Gonzalo Dalence, vallegrandino, un compañero mío, que reconoce mi voz y me dice: "Totty, Totty, ¿qué piensan hacer?", le digo:"Vamos a bombardear". Me responde: "No sean bárbaros, cómo nos van a bombardear también a nosotros, ustedes no saben dónde están los guerrilleros y dónde nosotros. No hagan eso". Por suerte, hice esta comunicación con mi compañero de curso, Buby Salomón, dieron entonces media vuelta y se fueron. Al rato llegó el helicóptero, que aterrizó para llevarse a los heridos (los mismos que entrevisté cuatro días después).



Subteniente Totty Aguilera con el aparato de radio.

17:00 HORAS

Gary Prado Salmón da la orden de suspender el ataque y se repliega en La Higuera con toda su tropa y con el Che herido.

¿Cuál es el corolario que supone el error de que el Ejército desperdiciara cuatro o más horas y ordenara el repliegue en La Higuera?

1) La guerrilla sufre 7 bajas en el mismo día. Dos son conducidos vivos a la escuela de La Higuera, otros dos mueren, y 3 permanecen en la Quebrada del Churo, cuyos cadáveres serían conducidos el lunes 9 a Vallegrande.

2) 10 sobreviven. De entre ellos, 6 salen esa misma noche hacia el norte, donde durante el día estaba el teniente Carlos Pérez. Llegan a 200 metros de la escuela de La Higuera, donde se encuentra preso el Che. Ellos son: Inti, Ñato, Benigno, Darío, Urbano y Pombo. De estos sobrevivirían 5, los cuales causarían al ejército, en aproximadamente dos meses, alrededor de 20 bajas entre muertos y heridos. De los otros 4, 3 están enfermos: Moro, Eustaquio y Chapaco, que son conducidos por Pablito. Se dirigen hacia el sudoeste, y son exterminados 4 días despues junto al río Mizque. Cuando el ejército los ubica, los mata a todos sin entablar combate, a morterazos, sin aproximarse siquiera a los guerrilleros, y el ataque final lo hacen solo despues de haber enviado un torrente de morteros. Esta misma conducta podría haber sido adoptada por Gary Prado Salmón a las 9 de la mañana, que podría haber ordenado el avance después de algunas horas, cuando los morteros ya podían haber matado a varios guerrilleros siguiendo la táctica militar conocida como "ablandamiento". Si esto no se podía hacer hasta las 9, por no tener la certeza de la ubicación del enemigo, podría sin embargo haberse realizado a la una y media o dos de la tarde, cuando ya se tenía conocimiento exacto de la ubicación de los guerrilleros, en cuyo momento se podía replegar el yunque y enviarles el martillo ininterrunpidamente al área donde estaban cercados. Leamos lo que dice al respecto Prado Salmón en la página 191 de su libro:

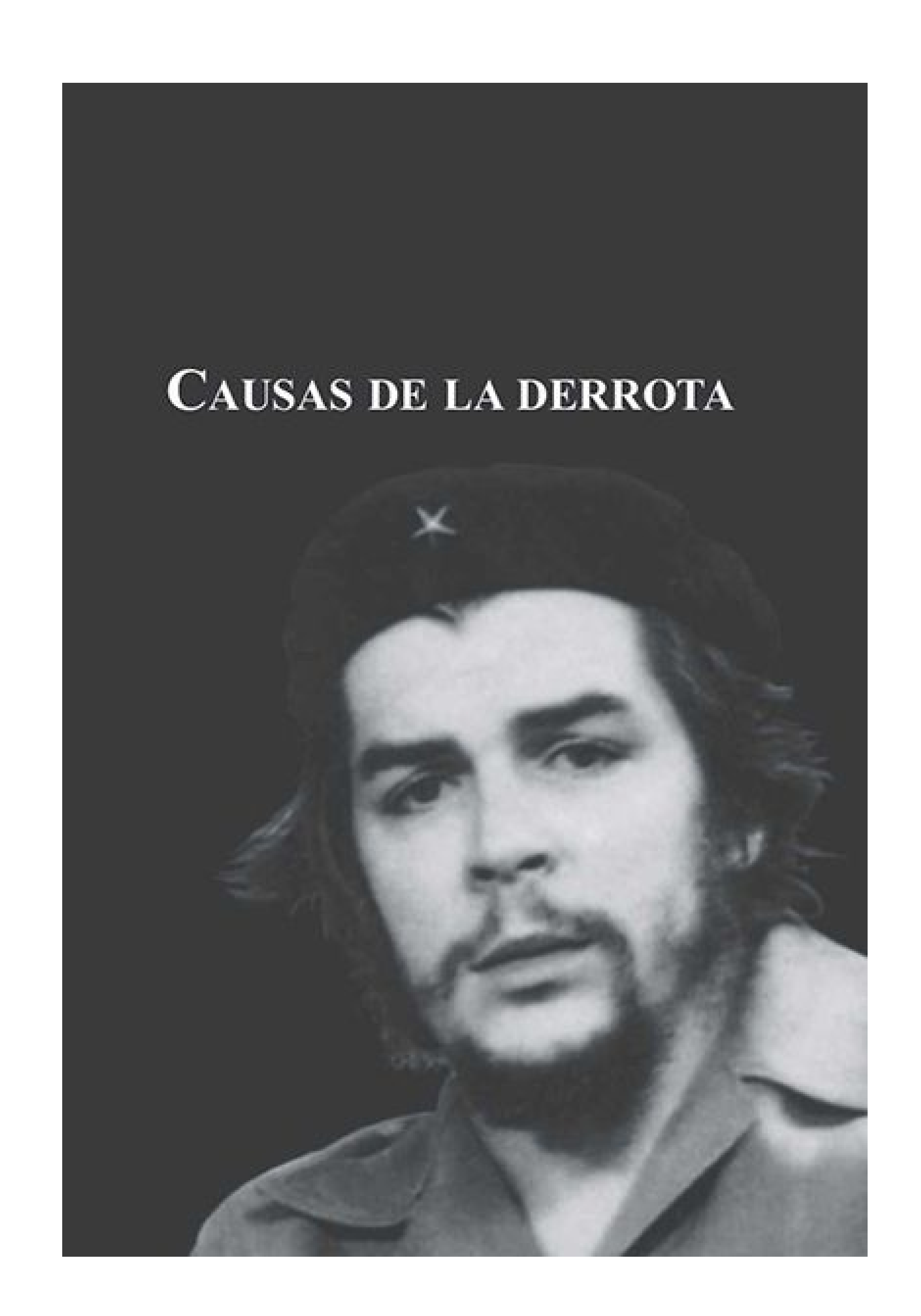
> Están enbotellados en un tramo de unos 200 metros de la quebrada, que tiene adecuada cobertura vegetal, pero no ofrece buenas alternativas de salida, ya que las márgenes, además de ser abruptas, terminan en descampados desde donde pueden ser observados fácilmente.

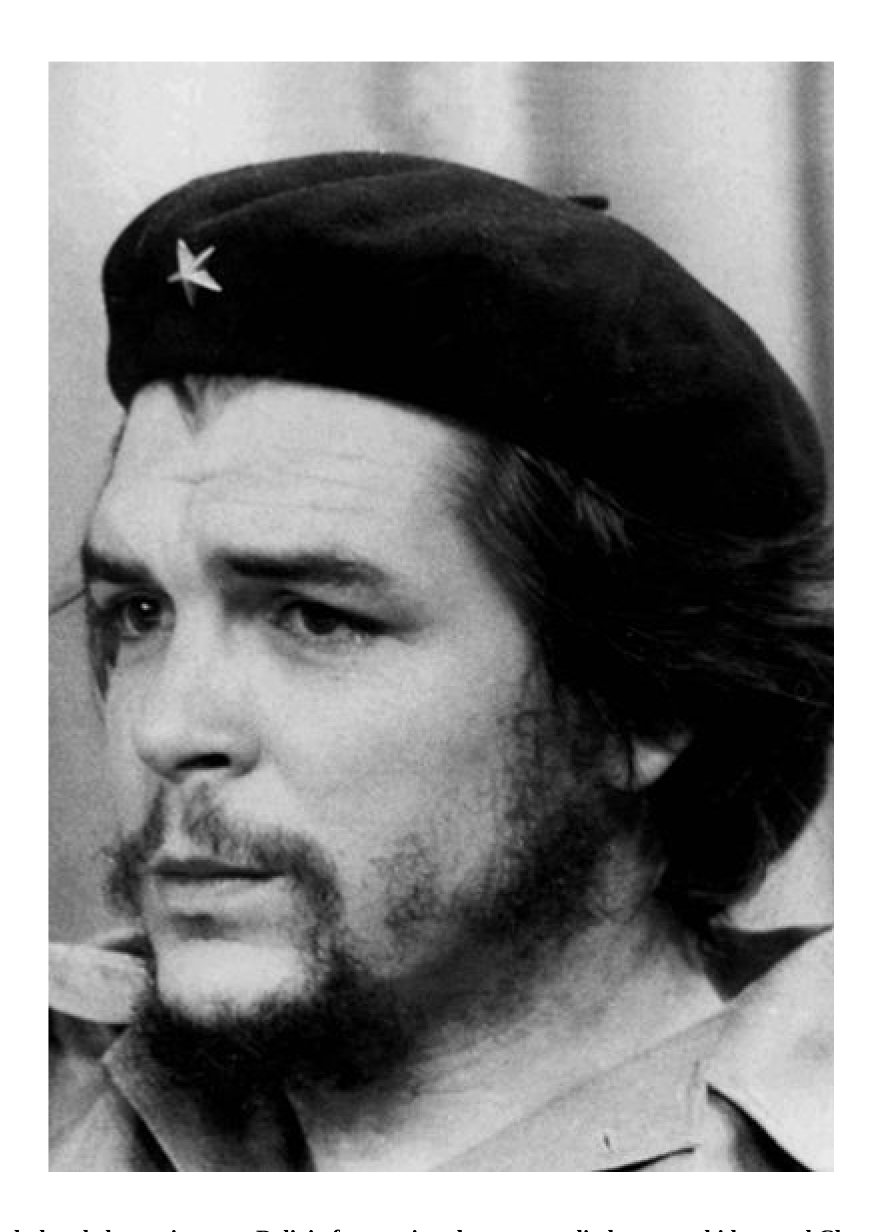
3) El ejército tiene 6 muertos y 4 heridos. Si hubiese sido hecho un bombardeo en la mañana, sus bajas podían ser igual a cero, con lo que se habría evitado la salida de 6 supervivientes, los mismos que le causaron tantas bajas en dos meses de fuga.

4) Parece que el Che hubiera previsto esta situación, pues en la madrugada de este día dice a su tropa lo que ya se ha mencionado antes pero que conviene recordar:

—Si nos atacan entre las diez de la mañana y la una de la tarde estamos en profunda desventaja. Si nos atacan entre las 13:00 y las 15:00 horas tendrenos más posibilidades de neutralizarlos —y concluye—. Si el combate se produce después de las tres de la tarde, las mayores posibilidades son nuestras, ya que la noche caerá luego y, como la oscuridad es nuestra aliada, romperemos el cerco.

5) Gary Prado comete dos graves errores: no ataca a las 9:30, cuando el "Cerco táctico-operativo" está totalmente completo y, en lugar de mantener el cerco toda la noche y de enviar al Che prisionero, se repliega en La Higuera con más de 10 soldados, permitiendo con esto la salida del cerco de 10 guerrilleros, 6 de los cuales les causarían 20 bajas en su fuga del Churo hacia Cochabamba.


CAUSAS DE LA DERROTA



Según Pombo, el plan de las acciones en Bolivia fue magistralmente estudiado y concebido por el Che, sin embargo las traiciones y delaciones de gente de su confianza terminaron por jugar en contra suya.



Pombo le cuenta a un periodista cubano de la revista *Verde Olivo*:

> El plan fue magistralmente concebido por el Che, no tiene ningún problema desde el punto de vista de su concepción y de su aplicación, a excepción de los imponderables que provocaron que fallara su primera etapa. En lo demás, creo que es una de la obras, desde el punto de vista estratégico, mejor concebidas, se podría decir, y que hubieran logrado crear el Segundo Vietnam. Eso no tiene discusión. Hay toda una serie de elementos netamente fortuitos —hace una pausa y prosigue—. Se visitaban pueblitos, y los compañeros que formaban La Góndola hacían acopio de abastecimientos... bueno, allí todo estaba previsto, todo. No quedó algo que Ramón (el Che) no atendiera personalmente. Era fantástica su capacidad para preverlo todo. Si llegaban los soldados de régimen, estaba fijado de antemano lo que cada combatiente tenía que hacer, las posibles salidas, puntos de reencuentros, etc., todo aquello que asegurara la supervivencia del destacamento guerrillero en caso de producirse una acción inesperada (Alfredo Trejo Reyes, "Su ejemplo inmortal", *Verde Olivo* 40, 29-30).

El 15 de abril de 1965, el Che desaparece del escenario mundial. Va al Congo, de allá vuelve a Cuba, y de Cuba llega a Ñancahauzú, donde permanece sin que nadie tenga noticias de ello, salvo su tropa y gente de confianza.

Luego la preparación e instalación del foco guerrillero supuso un éxito absoluto.

Mientras se llevaba a cabo dicha preparación, cada vez que algún boliviano o peruano se enteraba de que sería el Che quien dirigiría la guerrilla, y que se encontraba en Ñancahuazú, el futuro guerrillero depositaba una confianza absoluta, no solo en este hombre, ya legendario en la época, sino también en el éxito que la guerra desencadenaría. Leamos cómo narra Inti el encuentro con Che:

> Cuando lo vi me golpearon varias reacciones: turbación por el respeto que le tenía (y mantendré siempre —escribe en 1968—), emoción profunda, orgullo de estrecharle la mano, y una satisfacción difícil de describir al saber con absoluta seguridad que en ese momento me convertía en uno de los soldados del ejército que dirigiría el más famoso Comandante Guerrillero. (Jesús Lara, *Guerrillero Inti*, 11)

Loro, un guerrillero boliviano que era el chófer del jeep que llevaba al Che de La Paz a Ñancahuazú, cuando Pacho le dice quién era el hombre que estaba en el asiento trasero, volvió su vista 180 grados y volcó el auto.

Juan Pablo Chang-Navarro (el Chino), un peruano al que informan del paradero del Che en Bolivia, se ofrece a traer de inmediato a 20 hombres. A ello se niega el Che por razones de fidelidad con el Partido Comunista Boliviano (P.C.B.), el cual aún no sabía con certeza que el Che se encontraba en Bolivia.

Moisés Guevara, jefe de una célula del Partido Comunista Prochino, llevó a diez combatientes, le dijo:

—No pido ni exijo nada, vengo como un simple soldado para luchar a su lado.

Y así, sería muy largo enumerar, centenares de personas que sentían la misma fe ciega al saber que el Che se encontraba allí.

Asimismo, me consta que en Bolivia había muchos miembros del PCB, del Partido Obrero Revolucionario y del Partido de la Izquierda Revolucionaria, todos marxistas, que deseaban ingresar en la guerrilla, pero, cuando se dirigían a los jefes de sus partidos —particularmente buscaban a los dirigentes del PCB— la respuesta era siempre la misma, "Yo no sé nada". Sin embargo, de forma autónoma, varios grupos comenzaron a entrenar para integrarse en un momento dado en la guerrilla, grupos de 5, de 10, y hasta de 15 combatientes.

Uno de ellos en concreto me contó que formó un grupo de 12 personas, con edades comprendidas entre los 20 y los 30 años, que fueron a Santa Cruz, a la zona de Samaipata, con el fin de hacer largas caminatas. Fueron sin armas, querían sentir la experiencia de cómo sobrevivir en la selva y de cómo moverse en ella.

No hay la menor duda de que si Mario Monje no les hubiese traicionado, si el PCB no le hubiese seguido sus pasos, se habrían incorporado a la guerrilla centenares de futuros combatientes. En 1965, en las elecciones para Presidente de la República, el PCB obtuvo 32 mil votos, sin duda, al menos el 10 % era miembro activo del partido, capaz de integrarse a la guerra. En el momento en que se hubiese divulgado y sabido que era el Che quien comandaba la guerrilla, la incorporación habría sido del doble, con lo que hubiese existido una buena red urbana, una buena retaguardia con numerosos enlaces. Y esta retaguardia hubiera sido la que habría incorporado campesinos a la guerra, pues no es el grupo de combatientes el que incorpora a campesinos y a otras personas de las ciudades, sino que es fundamentalmente la red urbana y la retaguardia. Sin embargo, como no había ni red urbana ni retaguardia, mal podía haber nuevas incorporaciones. Esto es tan fechaciente, que no solo no se incorporan campesinos, sino que tampoco se incorpora un único combatiente más a partir del 23 de marzo, cuando comienza la guerrilla y cuando la tropa del Che contaba con 47 guerrilleros.

Cuando el Che llega a Ñancahuazú, prepara inmediatamente 3 campamentos, 5 cuevas y algunas trincheras, las cuales permanecieron en el más absoluto secreto hasta el momento de la delación de dos agentes de la

policía introducidos en el grupo de Moisés Guevara. Estamos hablando del 13 de marzo de 1967. Vale decir que durante 4 meses prepara los campamentos que servirían única y exclusivamente para preparar los diferentes ejércitos rebeldes de Latinoamérica que después volverían a sus países de origen. Ñancahauzú no fue concebido como el foco guerrillero a la manera en que lo fue La Sierra Maestra en Cuba. La guerrilla en Bolivia, una vez preparada su gente, se dislocaría de esta montaña al resto del país. Leamos lo que declara Pombo:

—Se quería dejar Ñancahuazú como hospital y almacén de medicinas; para cuando llegara el momento de combatir, lejos de esta zona, tener esa base de retaguardia en el más riguroso secreto.

Así, vemos que Ñancahauzú se concibió como una base de retaguardia destinada a desempeñar varias funcionaes a la vez: campo de adiestramento militar, lugar de reunión política, punto de concentración de las fuerzas, centro de comunicaciones, arsenal, depósito de víveres y de equipo, y escuela de mandos.

Se cavaron trincheras, las cuales defendían del acceso al campo, custodiaban el horno de pan, el teléfono de campaña, que unía la vanguardia con los puestos de observación, el acondicionamiento y el camuflaje de las numerosas cuevas de los alrededores, al almacenamiento de combustible para el motor de alimentación del emisor-receptor, la plantación de hortalizas, lo que suponía varios meses de espera para la cosecha, etc.

Por Ñancahuazú, según orientaciones del Che, entrarían todos los que se incorporaran a la guerrilla en la etapa inicial. De aquí posteriormente serían remitidos al norte, a las zonas de operaciones en proyecto.

Loyola Guzmán, tesorera de la Red Urbana, me dijo cuando la entrevisté en 2001:

—El proyecto no era solo Bolivia, sino también Argentina. Él planteó la unidad, no discutir posiciones chino soviéticas, disolver los grupos y mandos, que el líder saldría de ahí mismo.

El Che era tan previsor que incluso cuando realizan el viaje de exploración el 1 de febrero de 1967, destinó cuatro compañeros a la defensa del campamento principal, a pesar de que este no tenía características de "base de operaciones". Ellos fueron Arturo, Ñato, Camba y Antonio. Coco se quedó en la Casa de Calamina, esperando a Moisés Guevara y a sus hombres. Previniendo la posibilidad de una sorpresa dejó un plan de

emergencia, una forma de alarma para advertir, en caso de que ocurriera algún ataque, instrucciones para la retirada, un esquema del recorrido que deberían hacer y, por último, recomendó que cada uno de los hombres llevara siempre dinero de reserva consigo.

LA TRAICIÓN DE MARIO MONJE

En 1966 comienza la preparación del foco guerrillero. Mario Monje, el Secretario Ejecutivo del Partido Comunista Boliviano (PCB) será quien traicione al Che, y esta será la causa principal de su derrota.

Monje tenía pleno conocimiento de que estaba preparándose un foco guerrillero que se instalaría en Bolivia a finales de diciembre de 1965. Veamos las pruebas:

Loyola Guzmán fue aprisionada por las fuerzas de seguridad bolivianas en septiembre de 1967. Durante su prisión comienza a escribir sus memorias, las cuales hace llegar a Inti sorteando todo tipo de dificultades. Sin embargo, el Ministerio del Gobierno encuentra estos documentos cuando realizan el allanamiento de la casa en la que se encontraba Inti quien, al ser descubierto, debió escapar dejando todo lo que había. Estos documentos, escritos de puño y letra por la valiente mujer, fueron facilitados por el propio Ministerio de Gobierno al periódico paceño *Hoy*, que los publica entre el 31 de agosto y el 8 de septiembre de 1969. A continuación reproducimos algunos fragmentos intercalados con otros documentos:

> Un grupo de dirigentes de la JCB (Juventud Comunista Boliviana) adoptamos posteriormente una posición divergente de la sostenida por el PCB y la JCB. 1966 fue un año de grandes definiciones en la vida de muchos jóvenes comunistas bolivianos. En noviembre de 1965, Antonio Jiménez (Pan de Dios) viajó a Moscú representando a la JCB en los festejos de la Revolución de Octubre, pero en lugar de retornar de inmediato al país, luego de una importante charla con Mario Monje, decidió ir a Cuba, donde recibió un largo entrenamiento.



Mario Monje vive actualmente en Rusia.Inmediatamente después que se publicó el diario del Che desapareció de Bolivia porque tuvo miedo de ser eliminado.

Pregunto a Loyola Guzmán:

—¿A partir de qué fecha se entera usted de que se preparaba en Bolivia una lucha armada?

—A principios de 1966 me busca Mario Monje, así como a algunos dirigentes de la Juventud Comunista, y nos indica que había una lucha armada. Éramos Coco, Loro, Rodolfo, Antonio, Aniceto y yo.

Un segundo testimonio me lo ofrece Víctor Zanier Valenzuela, el hombre a quien le entrega el ex ministro de gobierno, Antonio Argedas, el diario del Che. Le formulé la misma pregunta que a Loyola, y respondió:

—Antes de responderte a esta pregunta, te voy a contar cómo me enteré de las guerrillas: Gonzalo López Muñoz, que era Secretario de la Presidencia de la República, ha sido presentado a Tania por Mario Monje, y en una ocasión López Muñoz me confiesa y me dice: "Me han encomendado que con mis credenciales pase a los centros mineros, porque me dicen que hay que sacar a dirigentes importantes de allá".

Yo, totalmente preocupado, vuelvo a averiguar cómo le había ido, y me dice, "He llegado hasta Catavi, he sacado a tres o cuatro dirigentes pasando

el cerco militar y los he llevado a La Paz".

—Y la respuesta concreta a mi pregunta, ¿cuál es?

—Monje, que era un poco oscuro, un día me dijo: "Tú tienes amigos militares, vamos a emprender un proyecto, queremos que participen amigos tuyos en ese proyecto y, de acuerdo a la fortuna que tenga aquello, tengamos éxito o fracasemos, la familia de esta gente será atendida".

—¿De qué fecha estamos hablando?

—No sé precisar, pero ha sido a principios del año 1966.

A los dos testimonios se suma el relato que hace Pombo en su diario, actualmente en las bóvedas del Banco Central de Bolivia.

Escribe el 28 de julio de 1966:

> Papi discute con Estanislao (el nombre de guerra de Monje) la nueva situación de acuerdo con las orientaciones recibidas de la isla. Se acuerda comenzar de inmediato la lucha armada, según orientación que Che me dio para Papi. (...) Las guerrillas contarán, según los compromisos, con 20 hombres proporcionados por el P.C.B.

En fecha que no precisa bien Loyola en el testimonio que me da, refiere que Mario Monje incluso se ha entrenado militarmente en Cuba con objeto de formar parte del grupo guerrillero, veamos qué dice a este respecto:

—Monje, en su estancia en Cuba, en varias oportunidades y siguiendo sus concepciones acerca de la revolución en nuestro país, vio la necesidad de formar grupos de jóvenes bolivianos dispuestos a iniciar una lucha armada en el país. Para comenzar esta tarea eligió a los camaradas Coco y Rodolfo, Jorge (Loro) y otros que se hallaban estudiando en La Habana, y decidió incorporarse él mismo a este primer grupo, que por primera vez recibía este tipo de instrucción con vista a objetivos inmediatos (en años anteriores, muchos camaradas, sobre todo del PCB, viajaron también a Cuba a recibir instrucción, pero desconozco el alcance de la misma).

Inti confirma este entrenamiento y hace una acotación:

> Este juicio no era arbitrario. Monje había recibido entrenamiento militar junto con otros compañeros que más tarde murieron con el Che. En esa oportunidad, por propia iniciativa, propuso un "pacto de sangre" que los ataba, defendiendo la lucha armada hasta la muerte. (Jesús Lara, *Guerrillero Inti*)

En el mes de septiembre incluso manifiesta que renunciará al partido para ingresar a la lucha armada:

> Conversando con el Coco, nos manifestó que Mario le había pedido que viajase a Cuba para plantear lo referente a su renuncia en la dirección del Partido para integrarse a la lucha guerrillera. (Harry Villegas Pombo, *Un hombre de la guerrilla del Che,* 39)

Dichos testimonios y apuntes, realizados por los protagonistas de la guerra, muestran con claridad que Mario Monje no solo sabía de la formación del grupo armado, sino que incluso estaba dispuesto a ingresar en la guerrilla. Sin embargo, a partir del mes de agosto comienza a retroceder, como bien anota Pombo en su diario, el 8 de agosto de 1966:

> En la noche visitamos a Estanislao (Monje) en su casa. Allí Mibili destacó la necesidad de enviar a algunos hombres, además de los 20 que ya él ha prometido. Estanislao pregunta entonces: ¿Cuáles 20? No recuerda una promesa (...) Cuando Mibili le llamó la atención sobre el compromiso de los 20 hombres prometidos, respondió que tenía problemas con el resto del Comité Central, que lo presionaba para no ingresar a la lucha armada, pensando que las recientes elecciones habían sido un éxito para ellos porque obtuvieron 32 mil votos.

Inti confirma este ofrecimiento cuando escribe en su libro:

> Monje estaba informado de la preparación del foco, y nueve meses antes del primer combate, en julio de 1966, ya estaba en contacto directo en La Paz con Ricardo y Pombo. En esa época se había comprometido a designar a veinte hombres del PCB para que se incorporaran a la lucha armada. Un mes más tarde, cuando los compañeros le preguntaron por esos veinte guerrilleros en potencia, contestó: ¿Qué veinte hombres?
>
> Días después, Monje amenazó con retirar a los cuatro compañeros bolivianos que trabajaban con los compañeros cubanos en la preparación del foco desde hacía meses. Tal conducta era no solo la de un hombre vacilante, sino también la de un político extorsionador que quiere sacar el mejor provecho posible a situaciones conflictivas creadas por él mismo.

Pese a estas contradicciones, quien colabora en la preparación del foco y la adquisición de armas es el propio P.C.B., según anota Pombo en su diario el 10 de septiembre:

> No comprendemos de qué forma podrá trabajar nuestro sustituto con la disposición de mantenerse aislado del partido y de Guevara. En definitiva, todo lo que hemos podido lograr ahora y en veces anteriores: adquisición de armas y otros equipos, etc., ha sido con ayuda o a través de ellos.

Ese mismo día manifiesta cómo el Comité Central del P.C.B. estaba preparando una guerra continental cuando anota:

> En el reciente Congreso del Partido de Uruguay, el Cro. Kolle (se refiere a Jorge Kolle Cueto, segundo en jerarquía dentro del P.C.B.) sostuvo una conversación con miembros de la organización y Brizola.

La dualidad no es solo de Monje, sino también de Jorge Kolle Cueto, de acuerdo con el relato que hace Inti:

> El 28 de septiembre, en una reunión que tuvo con Ricardo y Pombo en La Paz (se refiere a Mario Monje), sugirió que se le asignaran tareas a diversos núcleos del partido para garantizar una "mejor organización" de la lucha.
>
> En esa oportunidad fue desleal incluso con su organización, porque planteó "despistar al Secretariado del PCB", ya que "hablan mucho".
>
> Incluso informó de que en el Congreso del Partido Comunista de Uru guay, Kolle había dado cuenta de los planes que existían sobre Bolivia, y Arismendi exigía que todos los Secretarios Generales del PC conocieran el problema. Según Monje, el Secretario General del PC uruguayo había amenazado con informar personalmente si los bolivianos no se decidían a hacerlo. (Jesús Lara, *Guerrillero Inti*)

Loyola nos narra otro hecho interesante:

> Ya en Bolivia, en julio de 1966, fuimos consultados por un grupo de dirigentes de la JCB para seleccionar camaradas que recibieran entrenamiento en Cuba. Directamente se encargó de esta tarea el camarada Aniceto Reinaga, que con este motivo conversaron con él muchos camaradas en diversos distritos del país. A raíz de este hecho planteamos al secretario del PCB, Monje, que se solucionara esta "labor inorgánica". Monje reaccionó, indicando que contra actitudes como la nuestra tendría que luchar para llevar al PCB y a la JCB por otro camino.

Fueron enviados a Cuba 7 camaradas a recibir preparación militar con el consentimiento de Mario Monje; entonces Loyola le pide que envíe algunos más, leamos cómo se expresa en su autobiografía:

> Cuando casi inmediatamente planteé a M. Monje enviar a algunos más, él me respondió que por el momento no se mandaba más gente, y que los camaradas elegidos debían ser fuertes ideológica y políticamente para evitar posibles desviaciones.

El Che llega a Ñancahuazú el 7 de noviembre, y antes de que finalizara el mes, mantiene una larga conversación con Inti. Veamos cómo la narra este último:

> De allí que en la primera conversación que tuve con el Che le manifestara con franqueza mi desconfianza en la acción del partido y en la conducta de Monje. Incluso le propuse que, dado el cargo que aún ocupaba en el Comité Regional de La Paz, podía reclutar a la mejor gente para engrosar a nuestro núcleo guerrillero.
>
> El Che me respondió que esta actitud era equivocada, pues con el partido las relaciones debían desarrollarse en un plano de mutua lealtad. En la misma oportunidad recalcó con firmeza: "Estoy siempre dispuesto a entregar toda mi experiencia guerrillera al PC, incluso a darles la dirección política de la guerra".

Mario Monje es conducido a Ñancahuazú por Coco el 31 de diciembre de 1966. Hasta esta época Coco era el enlace más importante entre el foco guerrillero en formación y la Red Urbana, jefaturizada por Tania.

El guerrillero Urbano me concedió en La Habana una larga entrevista en 2004. Con referencia al encuentro entre Monje y el Che, su memoria es asombrosa, pues recuerda todo el episodio de forma muy similar a como la escribe Inti en su libro en 1968:

Monje llega a Ñancahuazú a las 9 de la mañana del día 31 de diciembre de 1966. Urbano hace una pausa y continúa: Yo estaba a una distancia de entre 10 y 15 metros de los dos. Monje estaba sentado en la tierra y, sorprendido, le dice al Che:

—Coño, qué flaco que estás.

—Coño, Monje, qué barrigón estás.

Ese fue el saludo verbal; luego de darse un abrazo fuerte, se separan y todos nos saludamos. Pasadas dos horas, aproximadamente a las once de la mañana, el Che le dice a Monje:

—Llegó la hora que tanto esperamos. Te corresponde jugar un momento histórico importante. Serás el segundo jefe militar y el primer jefe político.

—Mientras la guerrilla se desarrolle en Bolivia exijo la dirección total. Si la lucha se efectuara en la Argentina, estoy dispuesto a ir contigo, aunque no más fuera para cargarte la mochila. Pero mientras estemos aquí, en Bolivia, el mando absoluto lo debo tener yo.

—Esto es un criterio absurdo respecto del internacionalismo proletario. El tipo de lucha que estamos planteando sobrepasa los marcos nacionales. Aún cuando estuviera dentro de ese esquema, ¿crees tú que es una posición marxista exigir el mando como un derecho de nacionalidad? Tú estás equivocado. Eso no es internacionalismo proletario. Te voy a poner el siguiente ejemplo: si Fidel fuera a la Argentina a iniciar la guerra, yo me pondría de nuevo incondicionalmente a las órdenes de Fidel, por la posición histórica que él tiene y porque tú bien sabes que lo considero mi maestro. Por ese mismo cariño y respeto que yo tengo a Fidel aceptaría gustoso su mando. ¿O crees que haría cuestión de nacionalidad? Esa misma relación existe entre tú y yo. Las circunstancias históricas me han situado en determinado lugar. Tengo una experiencia militar que tú no tienes. Tú no has participado en ninguna guerra. Ahora te pregunto: ¿Tendrías la misma posición si en este momento no estuviera yo contigo aquí en Ñancahuazú, sino Malinovski?

—Ni aún cuando viniera Lenin mi conducta sería la misma.

—Bien, el problema es de mando efectivo —le dice el Che, y prosigue —. Imagínete que tú eres el jefe de la guerrilla. Pero, ¿qué pasará cuando se

sepa que aquí están Che Guevara y Monje? Nadie va a creer que Monje está dirigiendo la guerrilla y que Che Guevara está a las órdenes de Monje. Independientemente de que eso fuera o no así, todo el mundo sabe que yo tengo más capacidad que tú para dirigir esta columna. La falsa modestia no nos conduce a nada. Tú puedes aparecer como jefe, firmar todos los comunicados en nombre de nosotros, pero la dirección real y efectiva la tengo yo.

—La dirección tiene que ser real, y desde el principio debe estar en mis manos. Por mi falta de experiencia te pediré consejo y asesoramiento hasta que yo adquiera capacidad de dirección y pueda hacerme cargo solo de la guerrilla. Tú puedes ser mi asesor más importante.

—Aquí no soy asesor de nadie. No soy partidario de eludir las responsabilidades, y un asesoramiento significa eso, eludir responsabilidades. Nunca me consideré asesor.

—Pero es ridículo que yo aparente ser jefe. Tú sabes que la CIA puede infiltrar esta guerrilla, y el agente de la CIA se dará cuenta inmediatamente de que yo no soy el jefe efectivo. Esa noticia saldrá fuera y todo el mundo pensará que soy un "monigote".

—Si de eso se trata, estoy dispuesto a levantarme todas las mañanas, cuadrarme delante de ti en presencia de la tropa, y pedirte las instrucciones para dejar satisfecho al agente de la CIA. Yo ya estoy aquí, y de aquí solo me sacan muerto. Este es nuestro territorio.

Cada vez que se terminaban los argumentos, Monje volvía al círculo vicioso del mando total y a la categoría de "extranjero" de Ramón (el Che), enredando sus propias contradicciones e inseguridades, las cuales se aprecian claramente en sus diálogos.

Poco antes de terminar la conversación, le dice Monje:

—Dame una oportunidad hasta el día 10 de enero, ahí yo vuelvo con una decisión tomada.

El Che acepta y le responde:

—Monje, te invitamos a una cena típica cubana hoy en la noche.

Después de la extensa narrativa que me hace Urbano, que no interrumpí en ningún momento, vuelvo a preguntarle:

—Inti dice en el libro que escribe Jesús Lara que Monje no pidió, sino que ordenó a los bolivianos que estaban con ustedes a que abandonaran la guerrilla, y que si no procedían así, el partido los expulsaría...

—Sí. Después de que Monje tomó su cerveza, solicitó al Che conversar con los miembros de su partido. Sus palabras fueron de ataque imediato, los amenazó y les dijo que estaban a tiempo de abandonar la lucha, que si no lo hacían serían expulsados del partido, y que sus familiares morirían de hambre por no contar con ningún tipo de ayuda por parte del mismo.

—¿Ocurrió algo más, ya sea anecdótico o digno de destacar, en esa conversación? ¿Ellos aceptaron pasivamente las amenazas?

—No, no aceptaron pasivamente, se pusieron algunos de ellos furiosos. Uno de ellos, no sé cuál, le imploró para que se quedase, pero hubo uno, Carlos, aquel que murió en el viaje de exploración, vino junto al Che, le contó las amenazas de Monje, y le dijo: "Vamos a tomarlo preso ahora y a fusilarlo". El Che no era capaz de hacer eso. Inti y Coco le rebatieron duro, durísimo, y todos se quedaron en la guerrilla, ninguno lo acompañó.



Fotografía de Tania en Ñancahuazú de donde ya no pudo salir.

Monje no cumple su palabra de renunciar al partido y retornar el día 10. Da parte al Comité Central del Partido Comunista de Bolivia y este no hace nada por el Che. Monje no solo traiciona al Che y a su tropa, sino que incluso se convierte prácticamente en un enemigo al frenar el ingreso de los nuevos cuadros a Ñancahuazú que estaban listos en La Paz para incorporarse, a parte de otros que llegaron de La Habana.

Hecho este breve paréntesis, volvamos al testimonio que me da Urbano, a quien le pido datos de Tania, Ciro Roberto Bustos (argentino) y Regis Debray, pues los tres llegan juntos al campamento. Tania incluso desobedece la orden del Che de no volver a Ñancahuazú.

—¿Sabe usted por qué Tania no hace caso al Che y conduce a Regis Debray y a Bustos a Ñancahuazú?

—No le quedaba otra alternativa. Tania era para Bolivia lo que Celia Sánchez fue para Cuba. Ella desconocía lo que ocurrió el 31 de diciembre. Al ser buscada por Regis Debray, quien tiene que entregar al Che una carta de Fidel, busca a Mario Monje para pedirle que alguien condujera a Regis Debray a Ñancahuazú, pero Monje se niega. Tania insiste en 4 ocasiones y las cuatro Monje se opone, es por eso por lo que ella se ve obligada a conducir a Regis Debray. Incluso Mario Monje le entrega una carta para que se le entregue al Che. Es de esta forma que Tania llega a Ñancahuazú.

—¿Conoce usted el contenido de la carta de Monje?

—Sí, le decía al Che que no contara con ningún tipo de ayuda, ya se tratara de gente o de vituallas pues, como no estaba de acuerdo con la lucha armada, no ayudaría a la guerrilla. Che nos reúne y nos dice: "La revolución que no cría paredón va al paredón, creo que está claro, el primer traidor es Monje, y a los traidores hay que fusilarlos".

EL PARTIDO COMUNISTA BOLIVIANO (PCB) Y LA GUERRILLA DEL CHE

Loyola Guzmán escribe en sus memorias:

> Creo que en los días 8-10 de enero de 1967 se realizó en La Paz un Pleno del Comité Central del PCB. (...) Monje pasó a explicar la situación que se planteaba en el país, relatando las partes más salientes de su discusión con camaradas que pretendían iniciar la lucha armada y planteando que la dirección del PCB tomara carta en el asunto y definiera su actitud.
>
> Las discusiones fueron largas, inclusive a escuchar a un dirigente del partido (J. Justiniano), que opinaba que "si los camaradas cubanos quieren que se hagan guerrillas en Bolivia, que ellos se encarguen de proporcionarnos dinero, armas, etc. Y entonces haremos la pelea".
>
> (...) finalmente, el Pleno del Comité Central decidió aprobar lo propuesto por Monje, o sea, participar en la guerrilla con las condiciones ya dictadas por el Secretario del PCB, siendo la fundamental la de obtener la jefatura político-militar y, en último caso, la jefatura política que subordinaría a la jefatura miliar. (Autobiografía de Loyola Guzmán, escrita en prisión y publicada por el diario *Hoy*, entre los días 31 de agosto y 8 de septiembre de 1969).

La doblez de Monje, que dominaba todo el Comité Central, es muy clara. La resolución aprueba algo que ya sabían, que jamás el Che aceptaría. Vale decir que a partir de este momento el Comité Central del Partido Comunista de Bolivia decidió arrojar a los guerrilleros a su propia suerte, esto es, decidió abandonarlos, dejarlos sin Red Urbana y sin Retaguardia. En otras apalabras, estaban sellando irremediablemente la derrota militar del Che.

Loyola Guzmán resume así la conducta y actitud del PCB:

> Ante la situación ya definida, Monje veía ahora la forma en que el PCB participaría en la lucha, y fue precisamente a discutir las condiciones de participación en la reunión de fines de 1966 y principios de 1967. ¿Cuáles eran esos planteamientos? Los enumeraré tratando de ser lo más fiel posible:
>
> > a) La lucha guerrillera no tendría éxito en nuestro país, pues la presencia de camaradas cubanos en ella haría que el pueblo estuviera en su contra.
> >
> > b) Era importante la participación de bolivianos en la dirección y conducción del grupo guerrillero. Por ello planteaba que él u otro camarada boliviano tuviera la

> jefatura político-militar, si esto no era posible que se le diera la jefatura política que estuviera por encima de la jefatura militar.
>
> c) Se necesitaba unir a los Partidos Comunistas Latinoamericanos para fortalecer la lucha que se iniciaría. Consideraba que contando con el apoyo del Partido Comunista de Cuba a sus gestiones, se podría conseguir una reunión de los Partidos Comunistas de nuestro Continente donde se obtuvieran importantes resoluciones para apoyar la lucha activa en Latinoamérica. Monje estaba seguro de realizar positivamente esta tarea y, una vez concluida, incorporarse a la guerrilla, renunciando a su cargo de dirigente del PCB.

La política de la mayoría de los Partidos Comunistas Latinoamericanos es llegar "al borde de la lucha armada". Es una especie de juego peligroso en el que han adquirido gran maestría. En ese límite se detienen y vuelven a sus posiciones originales para reiniciar la conciliación o sumergirse en la institucionalidad. Cuando han llegado al "borde de la guerra", comercian con los principios, se olvidan de sus muertos y adecuan la teoría de su conducta reformista o traidora.

El PCB no era ni es una excepción. Comprometido con muchos meses de antipación en la preparación y participación en la lucha guerrillera, había escogido a un grupo de compañeros para este trabajo. Pero la dirección mantenía una conducta dual, siempre estaba indecisa, a la expectativa.

La participación del Partido Comunista Boliviano quedó totalmente ignorada en todo el país hasta el momento en que se publica en julio de 1968 el diario del Che. Eso causó un gran impacto y repulsión entre la mayoría de los miembros del Partido Comunista Boliviano debido a la actitud que tuvo Mario Monje con el Che en el diálogo que sostuvieron el 31 de enero —que es mencionado con detalles por el jefe guerrillero—. Así, a exigencia de la Juventud Comunista, se realiza una reunión del Comité Central. Veamos cómo se produce:

> El año 1968, poco después de la publicación del diario del Che, en una renión del Comité Central del Partido Comunista de Bolivia, los dirigentes de la Juventud Comunista, que asistían en calidad de invitados "solo con derecho a voz", exigieron con vehemencia que el partido dé a la publicidad todo lo referido a su relación con la guerrilla. (Carlos Soria Galvarro, *El Che en Bolivia*, Volumen I, 9)

Después de la publicación del diario del Che y de la consecuente renuncia de Mario Monje a la Secretaría Ejecutiva del PCB, huye del país y se refugia en la ex Unión Soviética, donde permanece hasta el día de hoy. Si no se hubiera fugado, probablemente habría sido ejecutado por algún miembro del Ejército de Liberación Nacional, al igual que mataron a varios

traidores y torturadores tras los dos primeros años después de la derrota del Che.

Sorteando miles de dificultades, conseguí encontrar a Mario Monje en 2001. Hablé con él varias veces por teléfono con el fin de que me diera su testimonio. Le dije incluso que estaba dispuesto a ir hasta Moscú. Me exigió una carta detallada, la misma que le llegó a través de un intermediario, Elizabeth Burgos, ex-esposa de Regis Debray. Al no recibir respuesta, volví a llamarlo para fijar la fecha de mi viaje, y de pronto, en la mitad de la conversación, entró su esposa en la línea y me dijo: "Vamos a dejar en paz a los muertos", y me colgó el teléfono.

DELATORES: VICENTE ROCABADO, PASTOR BARRERA, CIRO ROBERTO BUSTOS Y REGIS DEBRAY

En la década de 60 el Partido Comunista de Bolivia se fracciona en dos grupos, uno seguía la línea soviética, el otro la de Mao Tse Tung.

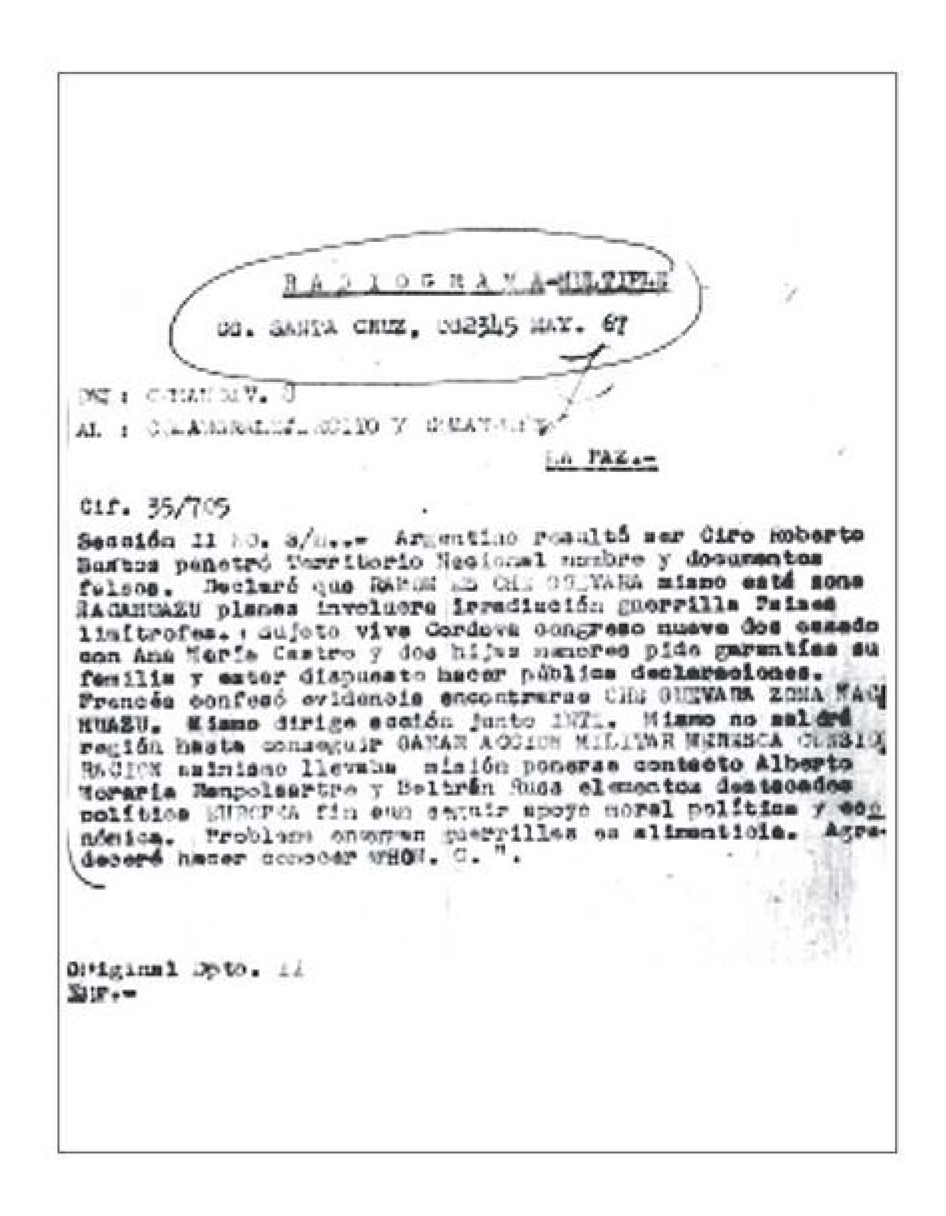
Moisés Guevara, un minero miembro del Partido Comunista Prochino se pone a disposición de la guerrilla del Che aproximadamente a partir del mes de julio de 1966. Recluta 10 futuros combatientes, entre los cuales, cuatro son calificados como "la resaca" de la tropa del Che, y dos desertan de Ñancahuazú el 13 de marzo de 1967 y delatan después la presencia del grupo armado.

Ambos cuentan con lujo de detalles lo que era la Casa de Calamina y dónde estaban los campamentos. Interrogados sobre la presencia del Che, afirman que está presente allí. Esta denuncia del Che, sin embargo merecía poca significancia, pues ninguno de los delatores había visto jamás al Che, ya que llegaron a Ñancahuazú cuando este estaba realizando un viaje de exploración.

Muy diferente era la delación de Regis Debray, filósofo francés autor de un libro sobre la guerra de guerrillas que colaboró con el Che desde la preparación del foco, es decir, desde el primer trimestre de 1966, y que incluso estuvo en Ñancahuazú con él. Cuando sale de la zona de guerra con un mensaje para Fidel y con el encargo de obtener el apoyo de los intelectuales de todo el mundo, es detenido en Muyupampa a finales de abril.

No resiste a los interrogatorios. Dijo haber sido torturado. El 6 de mayo delata la presencia del Che en Bolivia, la prueba es un radiograma enviado desde Camiri, cuya copia cursa en mis manos, y que a continuación reproduzco. En su parte central se dice:

> Francés confesó evidencia encontrarse ZONA ÑANCAHUAZÚ. Mismo dirige acción junto INTI.



RADIOGRAMA-MULTIPLE

CG. SANTA CRUZ, 032345 MAY. 67

DE : [illegible]

AL : [illegible]

LA PAZ.-

Cif. 35/705

Sección II [illegible] Argentino resultó ser Ciro Roberto Bustos penetró Territorio Nacional nombre y documentos falsos. Declaró que RAMON [illegible] GUEVARA mismo está zona ÑACAHUAZU planea involucre irradiación guerrilla Países limítrofes. Sujeto vive Cordova congreso nueve dos casado con Ana María Castro y dos hijos menores pide garantías su familia y estar dispuesto hacer públicas declaraciones. Francés confesó evidencia encontrarse CHE GUEVARA ZONA ÑACAHUAZU. Mismo dirige acción junto INTI. Mismo no saldrá región hasta conseguir GANAR ACCION MILITAR [illegible] CONSOLIDACION asimismo llevaba misión ponerse contacto Alberto Moravia Ranpolsartre y Beltrán Russ elementos destacados políticos EUROPA fin conseguir apoyo moral político y económica. Problema encaran guerrillas es alimenticia. Agradeceré hacer conocer [illegible]. C. ".

Original Dpto. II

[illegible]

Copia del radiograma donde Regis Debray delata la presencia del Che.
El original está en manos del autor.

Regis Debray delató la presencia del Che a pesar de haber sido prevenido de que jamás mencionara su presencia, la misma que divulgaría el propio Che en el momento que él considerase conveniente. Como es lógico, al principio de la guerra no era conveniente que el ejército boliviano conociera esta información. La confesión de Regis Debray es pues una traición al Che y, sin lugar a dudas, una de las causas de su derrota militar, ya que a partir de este momento es accionada la CIA y el gobierno de los Estados Unidos, el cual envía agentes de inteligencia y militares efectivos: un total de 20, que entrenan a 645 soldados del ejército boliviano en la

hacienda La Esperanza. Sería precisamente esta tropa la que diera fin a la guerrilla del Che.

Ciro Roberto Bustos tiene la misma parte de culpa que los otros delatores, pues su entrega al ejército boliviano llega a tal punto, que no solo dibuja los rostros de todos los guerrilleros, sino que también elabora un plano de los campamentos y cuevas de Ñancahuazú. Gracias a ese croquis el Ejército llega a los tres campamentos y a las cinco cuevas donde, en una de ellas, encuentran documentos confidenciales intercambiados con Fidel Castro, documentos de identidad y pasaportes de todos los cubanos, así como de miembros de la Red Urbana.

CAMPESINOS, SERVICIO DE INTELIGENCIA, RED URBANA Y RETAGUARDIA

El Che era consciente de que la ayuda del campesinado era vital para el triunfo de la guerra, algo que aprendió en México del General Alberto Bayo, quien entrenó al grupo expedicionario de Fidel Castro. Bayo, en su libro *Mi aporte a la Revolución*, dice:

> La guerra de guerrillas es practicable y segura en aquellos países donde el campesino ayude de manera decidida al elemento guerrillero, pues si el campesinado no ayuda a los insurgentes, la guerrilla se deshace como un rico helado expuesto al sol.

El objetivo del Che desde que llega a Ñancahuazú no es otro que el de contactar con los campesinos, ir creando relaciones y ofrecerles alguna ayuda económica para incentivar el interés de ellos, para que empezaran a producir y poder luego comprarles sus productos. Es el caso del campesino Honorato Rojas, quien recibió un dinero para incrementar su pequeña finca, alquilada a un terrateniente, el que luego traicionaría a Joaquín, y a quien el Che le había planteado la posibilidad de que produjera para comprarle, e ir así creando paulatinamente una base de abastecimiento de extrema retaguardia, lejos, a unos 200 kilómetros de donde se pensaba operar con la guerrilla. Él se proponía tener una base segura en esa zona, sin conflictos.

En el planeamiento de operaciones de guerrilla, la inteligencia es el factor decisivo. ¿Dónde está el enemigo? ¿Qué fuerza tiene? ¿Cuáles son sus propósitos? ¿Cuál es el estado de su equipo, sus abastecimientos, su moral? ¿Son sus jefes inteligentes, audaces e imaginativos, o estúpidos e impetuosos? ¿Son sus tropas fuertes, eficaces y bien disciplinadas, o mal adiestradas y flojas? Las guerrillas esperan que los miembros de su servicio de inteligencia sean capaces de contestar a estas y otras muchas preguntas del estilo.

Bayo dice:

> La guerra guerrillera se sostiene entre dos pilares vitalísimos: servicio de información e intendencia. Ojos y piernas. Sin la información que le diga al guerrillero cuándo "piensa moverse" el soldado, para atacarlo, la guerrilla está perdida. Sin el servicio de intendencia que le

facilita alimentos abundantes y a su debido tiempo, la guerrilla está muerta. Por lo tanto, os digo y aseguro que aquella ha de poseer esos dos puntales.

Muchas veces vale más una buena organización de contraespionaje que la adquisición de 500 ametralladoras. Con un contraespionaje bien organizado se puede ganar una guerra. Cuando un ejército no tiene servicio de contraespionaje, está llamando con sus nudillos a la derrota.

Este servicio de inteligencia debía hacerlo el PCB, pero como abandona al Che, nunca hubo un servicio de espionaje ni de contraespionaje, siendo esta otra de las causas de la derrota militar del Che.

A partir del 31 de diciembre, cuando Monje traiciona al Che, no se incorporan nuevos combatientes por la sencilla razón de que el PCB no colabora con la guerrilla. Esto condenaba irremediablemente a la derrota, pues a partir de ese momento se dejaba de tener Servicio de Inteligencia. En consecuencia, la Red Urbana no recibió ningún apoyo, con lo que la retaguardia, una de las bases principales de la guerrilla, practicamente no existió.

La retaguardia y la Red Urbana, todavía incipiente, aguardaba noticias de la guerrilla para entrar en movimiento, y esta, a su vez, aguardaba que la retaguardia diera señales de vida y le enviara refuerzos y enlaces.

Ello implicaba que el contingente combatiente de la guerrilla se convirtiera en su propio servicio logístico, es decir, que las tareas que en tiempo de guerra (guerra clásica o guerra irregular) incumben a la retaguardia, son ahora resueltas por los propios combatientes, desviándose con ello de su objeto fundamental, hacer la guerra, maniobrar, sorprender y destruir al enemigo.

Las fuerzas combatientes comenzaron a agotarse en tareas no combativas. La guerrilla perdió su movilidad porque se sobrecargó con todo el peso de la intendencia, de los enfermos, de los heridos...

La búsqueda del alimento, su preparación culinaria y el transporte de mercancías de un punto a otro acabaron casi por constituir la función principal, obsesiva, implacable, de la columna guerrillera, que absorbía la mayor parte de su tiempo y ocupaba la totalidad de sus efectivos.

Parecería que se hubiese formado una "comisión de comida", la cual se trasformó pronto en escenario inalterable, periódico, ineluctable pero, con el paso del tiempo, cada vez más arriesgado. Para poder comer tenían que acercarse a las zonas habitadas, peligrosas por definición. No comer era

morirse de hambre; buscar qué comer era igualmente correr el riesgo mortal de la delación inmediata de algún campesino o la detección por el enemigo.

Tania era la jefa de la Red Urbana pero, como quedó dentro de la guerrilla por culpa de Mario Monje, y al ser descubierta su identidad, no pudo volver a la ciudad, lo que disminuyó mucha efectividad a la guerrilla.

A partir del momento en que Tania no sale más de Ñancahuazú, la Red Urbana sufre un gran golpe. Dicha red debía recibir instrucciones desde Ñancahuazú, las cuales nunca llegaron a los miembros de la Red Urbana, cortándoles con ello pies y manos, no sabiendo qué hacer para poder actuar.

Dice Inti:

> La vergonzosa deserción del Partido Comunista nos provocó graves problemas. En la ciudad nos quedamos prácticamente sin organización. El trabajo de Coco, Loyola, Rodolfo y Tania era insuficiente para atender nuestras necesidades, cada vez más crecientes.
>
> Estábamos en los umbrales de la guerra y era necesario armar una red clandestina que funcionara en La Paz, se ramificara a otras ciudades y pueblos hasta desembocar en el centro militar. Estas eran las tareas asignadas al PCB. Todavía teníamos que trasladar hasta el monte gran cantidad de provisiones, armas y hombres que se integrarían a nuestra columna. El trabajo de Coco y Rodolfo fue abrumador. Una serie de acontecimientos que ocurren más tarde aparecen como "errores tácticos".
>
> (...)La finca donde estaba la Casa de Calamina debía protegerse con una buena "fachada legal". El Che era partidario de que se llevara a un ingeniero agrónomo para que la produjera, ya que era sospechoso que tan extensa propiedad solo estuviera cultivada por cinco hectáreas de maíz. En cada viaje en el que venían compañeros de la ciudad, el Che insistía en el ingeniero agrónomo, y este no llegaba porque Mario Monje, desde el mes de septiembre de 1966, retira prácticamente su apoyo a la guerrilla, era el Partido que debía ocuparse de esto, Coco le hacía la petición en cada viaje a La Paz a Monje, pero este era sordo. (Jesús Lara, *Guerrillero Inti*)

COMIENZO DE LA GUERRA

El 23 de marzo el Ejército resuelve ir tras los guerrilleros, sufre una emboscada en Ñancahuazú y comienza la guerra en un momento inadecuado para el Che.

Este comienzo de las operaciones sorprende a la mayoría de los enlaces en el interior de la zona guerrillera, donde quedan bloqueados (Tania, Chino, Dantón, Carlos). De inmediato queda aislada la zona de operaciones del resto del país, y los enlaces en el exterior quedan bloqueados en las ciudades.

El Combate en el Churo determina la derrota militar y definitiva de la guerrilla con la muerte de su Comandante, el Che.

CAUSAS DE LA DERROTA MILITAR DEL CHE SEGÚN EL EJÉRCITO

Los siete libros publicados por militares bolivianos son unánimes en manifestar que las dos causas principales para la derrota del Che son:

1. Que Bolivia tenía un Presidente Constitucional y que el Che, en su libro *Guerra de Guerrillas*, manifiesta:

> Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular fraudulenta o no, y mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producirse por no haberse agotado las posibilidades de la lucha Cívica.

Como el General René Barrientos Ortuño fue elegido presidente constitucional de Bolivia en año 1965 democráticamente, argumentaron que él mismo entró en contradicción con su premisa, siendo entonces esta una de las causas de su derrota.

Sin embargo, ocurre que toda regla tiene su excepción. El general René Barrientos Ortuño llegó fraudulentamente a la presidencia.

Primero, en las elecciones de 1963 se hace designar candidato a vicepresidente mediante un autoatentado y el 4 de noviembre de 1964 da un golpe militar, derriba al gobierno constitucional de Víctor Paz Estensoro y toma el poder. Luego, para dar un aspecto democrático, convoca en 1965 elecciones presidenciales, de las cuales sale vencedor en elecciones espúreas.

2. El segundo aspecto tiene que ver con que el campesinado no ayudó al Che. Esto también estaba mencionado en su libro: que era fundamental el apoyo campesino para el triunfo de una guerrilla.

Esto, como se ha visto a lo largo de capítulos anteriores, no es del todo cierto. Porque, si bien es verdad que no hubo un apoyo campesino como en la Sierra Maestra —como el Che esperaba que ocurriese en Ñancahuazú—, sí que se registró el apoyo, aunque claro, en mucha menor medida porque los campesinos vivían atosigados por los abusos y las amenazas del Ejército.

El hecho de que los guerrilleros fueran invasores extranjeros y castro-comunistas, y dado el espíritu nacionalista del pueblo boliviano, supuso que

no se aceptara que este tipo de gente fuera la que intentara tomar el poder en Bolivia.

El Ejército, después de las dos catástrofes que sufrió en Ñancahuazú el 23 de marzo, y en Iripiti el 10 de abril, se repuso y preparó un buen efectivo militar de 645 hombres entrenados por militares norteamericanos en la hacienda La Esperanza.

Desde el 10 de octubre de 1967 hasta nuestros días se ha difundido por la prensa internacional gracias a la influencia notable de la CIA que uno de los culpables de la muerte del Che es Fidel Castro debido a:

1) Haberlo enviado a la Guerrilla de Bolivia para desprenderse de él, porque su imagen lo ensombrecía.

2) Una vez en Ñancahuazú no le dio la ayuda necesaria y, lo más importante:

3) Fidel Castro no hizo nada para sacarlo del país una vez que supo que fue abandonado en Ñancahuazú, a pesar de que hubiera podido elaborar algún método capaz de salvarle la vida.

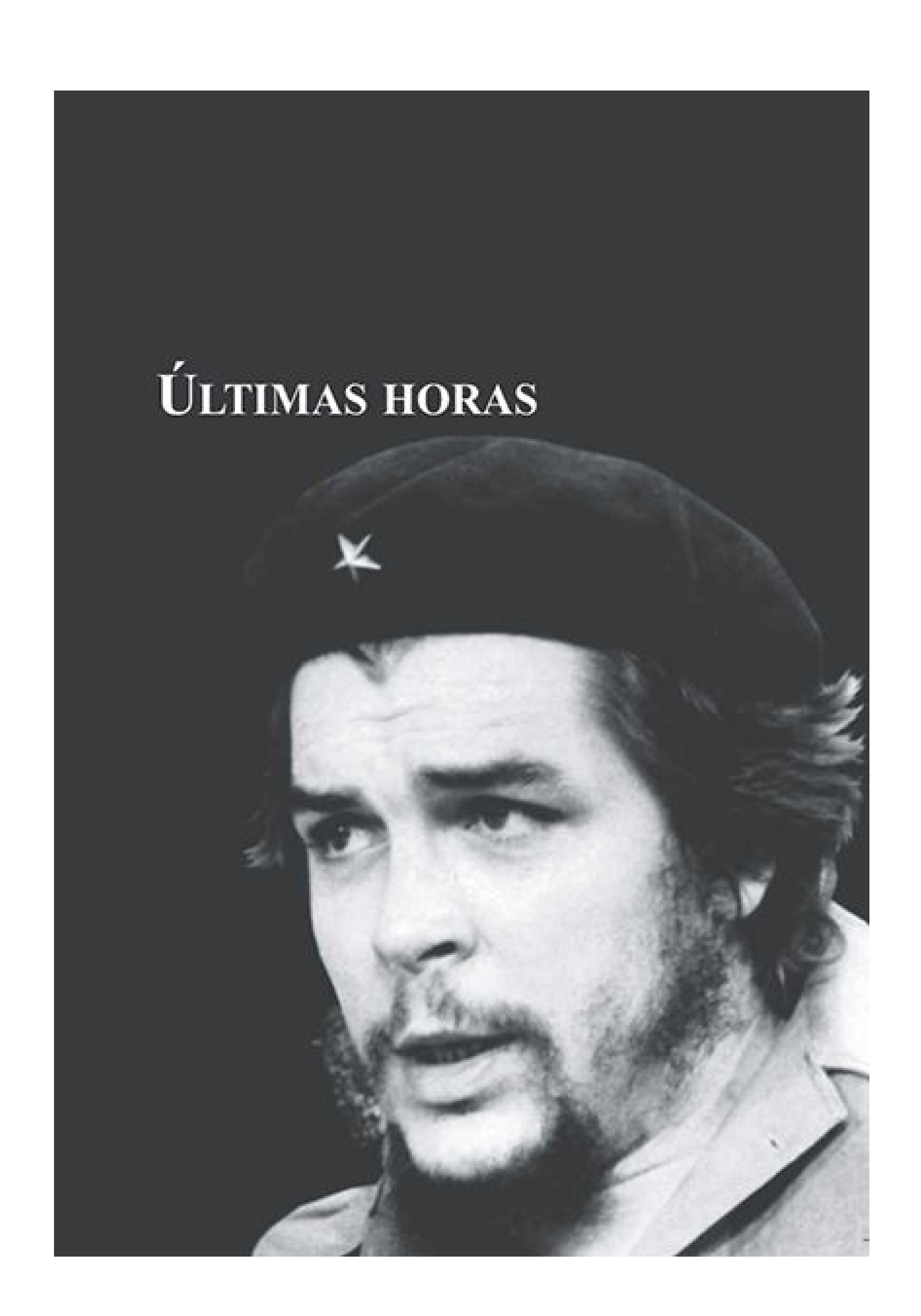
Las tres afirmaciones son absolutamente falsas:

Es el Che quien quiso ir a Bolivia a hacer su propia guerra, lo que estaba previsto desde el año 1965 cuando, al encontrarse con Fidel, le puso la condición de que una vez consolidada la Revolución Cubana lo dejase partir a libertar otros países del continente.

Desde la preparación del foco hasta los primeros meses de la instalación del Che, la ayuda de Fidel Castro fue enorme: le proporciona 17 hombres que integran a su tropa, dinero, vituallas y asesoramiento.

Comienza su apoyo en 1964, cuando es reclutada Tania y preparada en espionaje y contraespionaje para ir a preparar el foco en Bolivia, de modo que se la envía con dinero de Cuba en 1965 a Bolivia.

Militarmente, era imposible que Fidel Castro intentase a miles de kilómetros de distancia cualquier operación para libertarlo, más teniendo en cuenta que Bolivia es un país sin mar. Si lo hubiese tenido, seguramente lo habría intentado, pero como para llegar a Bolivia necesariamente tenía que atravesar otros países, cualquier operación era militarmente impracticable.


ÚLTIMAS HORAS



Félix Ramos, Félix Ramos Mendieta, o Félix Medina, son la misma persona en realidad, son tres nombres de guerra que utiliza Félix Ismael Fernando José Rodríguez Mendicutia, agente de la CIA nacido en Cuba en 1941. Aquí junto al Che en La Higuera.



DOMINGO 8 DE OCTUBRE DE 1967 DE LAS 17.30 A LAS 19.30 HORAS

Del Churo a La Higuera van 4 guerrilleros, dos heridos, Willy y el Che, y dos muertos, Arturo y Antonio. De los 13 restantes, 4 de ellos los enfermos y Pablito, que se dirigen al sur, van camino de Tarija, de donde es Chapaco y donde piensan guarecerse. Son felices en su fuga. Seis de ellos son Ñato, Inti y Darío, bolivianos, y Benigno, Urbano y Pombo, cubanos; diríamos que son la élite de los supervivientes. Estos seis se dirigen esa noche al noroeste, llegan a 200 metros de La Higuera aproximadamente a la una de la madrugada y resuelven permanecer allí escondidos.

De los cuatro restantes, dos están muertos y otros dos vivos, uno herido, el Chino, y Pacho, que está sano y que cuida de su compañero.

Cavan una especie de cueva donde tienen la esperanza de pasar desapercibidos durante todo el día siguiente, aunque tienen certeza de que el Ejército irá a por ellos.

Pombo me relata así lo que hacen esa noche y cuáles son sus planes:

—Nos preguntamos recíprocamente por Che. Nadie lo había visto salir. Ante esa disyuntiva, aligeramos nuestras mochilas y comenzamos a subir la loma para llegar al punto designado por Che para reagruparmos. A las 21:00 horas llegamos y comprobamos que un grupo de nuestros compañeros había estado allí, pues encontramos residuos decomida, parece que para aligerar también sus mochilas. Entonces recordamos que Che nos había manifestado su intención de romper el cerco en la noche y dirigirse al río Piraypani para llegar a Vallegrande buscando el camino a Puerto Breto.

Estas declaraciones son confirmadas por Urbano en la entrevista que le hice:

—Adonde pretendíamos llegar era al alto Beni por el puerto fluvial de Puerto Breto y reorganizar allá nuestras fuerzas.

—¿Quiénes son aquellos que fueron al Naranjal al punto de reencuentro donde los seis sobrevivientes encuentran restos de comida y parte de sus mochilas para alijerar su marcha?

—Sin duda, Chapaco, Moro, Eustaquio y Pablito que, después que les salvó la vida el Che junto a sus otros seis compañeros, de los cuales tres mueren en combate y tres son heridos, y de haber roto el cerco por el sudoeste, se esconden hasta que oscurezca. Van primero a la comandancia, descubren que no hay nadie allí, y luego se dirigen al primer punto de reencuentro. Llegan al Naranjal y, como fueron testigos oculares de la prisión del Che, esperan más de dos horas la llegada de sus compañeros y nadie llega. Piensan entonces que han sido o heridos o muertos los restantes. Además, no tendrían condiciones de romper el cerco por el norte y llegar al segundo punto de reencuentro el tercer día junto al río Pyraimiri, entonces Chapaco los convence de que es mejor dirigirse al sur, salir por donde ya salieron y dirigirse hacia Tarija, adonde, si llegan, su familia los socorrerá. Así lo hacen, y, en 4 días, recorren unos 100 kilómetros, llegando hasta la zona llamada Cajones, junto al río Mizque. Aquí son encontrados por el Ejército el día 12 de octubre y los exterminan más de un centenar de soldados.

—Por su lado, ¿qué hace Gary Prado Salmón y el ejército?

—Dejan dos patrullas, una al sur, junto al río San Antonio, el lugar donde confluyen las quebradas la Tusca, Churo y Jagüey, y otra en lo alto de la quebrada, al norte. El resto de la tropa, más de 150 combatientes, abandona sus posiciones a las cinco y media de la tarde y se dirige en caravana a La Higuera, adonde llega alrededor de las siete y media de la noche.

Por otro lado, el ingreso a La Higuera de soldados heridos y muertos constituye una larga caravana encabezada por Gary Prado Salmón.

El Che es ayudado a andar por soldados que se van turnando, pues el guerrillero no consigue apoyar el pie derecho por la herida de bala. En el trayecto es insultado más de una vez por los soldados quienes lo llaman frecuentenente asesino, lo culpan de haber matado a sus colegas, y le profieren amenazas a su integridad física. Sin embargo, no todos tienen este comportamiento. El soldado Benito Jiménez, que va herido levemente en la rodilla izquierda y en el rostro, y a quien he entrevistado, narra:

—Más de una vez me he aproximado a ayudarle pese a mi herida, que era muy leve. Lo que me impresionó fue que el Che caminaba sin el menor signo de desesperación. Se notaba que su herida le dolía mucho porque arrastraba el pie derecho, hubo un momento en que me habló, me preguntó

por mi familia. Ahí intervino el capitán Prado y nos prohibió hablar, ya no pude más conversar con él.

La caravana que salió de la Quebrada del Churo, alrededor de las cinco y media de la tarde está ingresando en La Higuera por el sur, en una extraño cortejo: una procesión encabezada por los oficiales Mario Ayoroa, Andrés Selich y Gary Prado Salmón, seguido de 2 guerrilleros muertos, Arturo y Antonio, dos heridos, Willy y Che, algunos soldados heridos y más de un centenar de soldados ilesos fuertemente armados. Trás ellos y sus lados se van sumando campesinos que acompañan la caravana cuchicheando entre ellos.

Todos comentan entre sí: "El Che está preso".

Cuando oscurece, se encienden tenues luces procedentes de lámparas a keroseno o de velas en las casas, porque el pueblito no tiene luz eléctrica.

Unas horas antes había llegado a la aldea la profesora de escuela Julia Cortez junto con su mamá. Mantienen un diálogo, de acuerdo con lo que ella misma me relató en febrero de 2003. Le dice a su madre:

—Mamá, mira aquel hombre alto.

—¿Cuál?

—Aquel que está siendo cargado por dos soldados —responde asustada.

—Sí, ¿quién será?

19.30 HORAS

Los tres oficiales se reúnen en la casa del telegrafista Humberto Hidalgo, una persona importante en la comunidad. ¿Dónde colocar a los muertos y a los prisioneros?

El telegrafista sugiere transportar a los heridos a la Escuela de La Higuera, una casita de adobe y paja con piso de tierra, y a los muertos a alguna de las casas del pueblo.

Los oficiales se dirigen entonces a la escuela, que tiene dos cuartos. Dejan al Che en la sala de la derecha, sector norte de la escuela, y en la de la izquierda colocan a Willy.

Los cadáveres de los dos guerrilleros muertos son colocados morbosamente en el cuarto donde está el Che.

Después de que los militares dejaron a los guerrilleros en la escuela, Andrés Sélich, Ayoroa y Gary Prado se dirigen a la casa del corregidor para comer. Más tarde pasan a la casa del telegrafista, Humberto Hidalgo, y efectúan un inventario de todas las pertenencias de los combatientes, lo concluyen aproximadamente a las 11 y media de la noche y el coronel Selich se hace cargo de su custodia.



Escuela de La Higuera custodiada por soldados del Ejército. En el momento de la foto el Che estaba vivo dentro la escuela. Foto: Archivo del autor

Entre el material aprehendido como botín de guerra figuran, según las declaraciones del mayor Miguel Ayoroa:

> Fusiles Garand y otra carabina, la pistola del Che y una daga, una radio y transistores Philips. Entre efectos personales, la pipa del Che y cuatro relojes de diferentes guerrilleros. Por último, un bulto pequeño envuelto en una bolsa de polietileno, conteniendo dinero que nos fue enviado, según el soldado que la trajo, por el teniente Huerta, quien la había encontrado, el mismo que se gastó en diferentes pagos a los guías campesinos, a los que habían colaborado con sus bestias, algunas pequeñas cantidades a los soldados para gastos personales, contribución a la escuela, creo seis millones. En realidad existe una rendición de cuentas al Comando de Ejército, presentada por el capitán Gary Prado, y autorizada y aprobada por el alto mando.

Su manejo ha sido irregular, anodino y arbitrario, no se ha citado en ningún momento la cantidad de dinero que había en el morral de cuero del Che, que yo pude tocar al día siguiente, donde vi, además de su diario y varios documentos, un único reloj de los cuatro que cargaba el Che y dinero en dólares y moneda nacional, cuya cantidad no puedo precisar.

23:00 HORAS

A esta hora, en opinión de Adys Cupull y Froylán González, se produce una conversación entre el embajador americano Henderson y el Presidente de la República, el general René Barrientos Ortuño:

> El Presidente boliviano, a través del embajador norteamericano, recibió un mensaje de Washington, donde planearon que el Che debía ser eliminado.
>
> Entre los argumentos que el embajador expuso al Presidente estaban los siguientes: que para la lucha contra el comunismo y la subversión internacional era más importante mostrar al Che totalmente derrotado y muerto en combate, y que no era recomendable tener vivo a un prisionero tan peligroso. Permitir esto significaría mantenerlo en prisión, con riesgos constantes de que grupos de fanáticos o extremistas tratasen de libertarlo. Luego vendría el juicio correspondiente, la opinión pública internacional se movería y el gobierno de Bolivia no podría hacer frente por la situación convulsiva del país.

Prosiguen con su relato:

> El embajador señaló que la muerte del Che significaba un duro golpe a la Revolución Cubana y, especialmente, a Fidel Castro.

Y sentencian así:

> Cuando, en octubre de 1967, se recibió en la capital norteamericana la información de que el Guerrillero Heroico se encontraba herido en la escuelita de La Higuera, no fue necesario discutirlo. La CIA, el Departamento de Estado, el Pentágono y el Presidente norteamericano ya habían tomado la decisión hacía mucho tiempo.

LUNES 9 DE OCTUBRE DE 1967, 00:30 HORAS

El subteniente Eduardo Huerta, un joven de 22 años de edad y miembro de una familia honorable de la ciudad de Sucre, conversa largo tiempo con el Che.

Huerta, un tiempo después, contó a los amigos que la figura y la mirada del Che lo habían impresionado de tal forma, que en algunos momentos se sentía como hipnotizado. El Che le habló de la miseria en que vivía el pueblo boliviano, sobre el trato respetuoso que los guerrilleros dieron a los oficiales y soldados hechos prisioneros por la guerrilla, les hizo notar la diferencia de ambos.

Refirió Huerta que tuvo la impresión de que quien le hablaba era un hermano mayor, por la forma en que lo hacía. Cuando el Che sintió frío lo "abrigó", le prendió un cigarro y se lo colocó en la boca, ya que tenía las manos amarradas a la espalda. El Che le dio las gracias, le explicó cuáles eran los propósitos de su lucha y la importancia de la revolución.

El Che, al observar el comportamiento del oficial, le pide que lo desamarre y que le ayude a escapar, leamos lo que ocurrió.

Narró Huerta que sintió deseos de colocarlo en libertad. Salió a observar cómo estaba la situación fuera de la escuela, habló con un amigo de apellido Aranibar, apodado "el Oso", y le pidió su ayuda.

Aranibar le dijo que era muy peligroso y que podían pagar con la vida.

Entonces vaciló, tembló y no actuó. Confesó que el Che le miró fíjamente y no le dijo nada más, que él no podía sostener su mirada.

01:00 HORAS

En junio de 2001 encontré en La Paz al actual coronel Totty Aguilera, que en 1967 era subteniente, responsable del sector de comunicaciones. Le pregunté:

—¿Cómo era su respiración?

—Tenía el asunto de su asma, su respiración era dificultosa, comenzaba a roncar, parece que le tapaba la respiración, no podía dormir, parece que le cerraba la garganta, se sentaba. No le permitía dormir esa dificultad de respirar, le cerraba la garganta, se asustaba y despertaba.

06:00 HORAS

Félix Ramos, Félix Ramos Mendieta, o Félix Medina, son la misma persona en realidad, son tres nombres de guerra que utiliza Félix Ismael Fernando José Rodríguez Mendicutia, nacido en Cuba en 1941.

En Vallegrande se produce una discusión entre Félix Ramos y el mayor Saucedo Parada, Jefe de Inteligencia del Ejército Boliviano.

Ocurre que Zenteno Anaya debe ir a La Higuera en helicóptero, y las dos personas quieren embarcar. Zenteno Anaya lleva al agente de la CIA, Félix Rodríguez.

07:30 HORAS

En La Paz, a primeras horas del día 9, llega al Cuartel de Miraflores el General Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y sube de inmediato a las oficinas del departamento de operaciones, situado en el segundo piso. Están esperándolo los generales David La Fuente, Marcos Vásquez Senpertegui, Federico Arana Cerruto y Manuel Cárdenas, a quienes les comunica que el Che está preso en La Higuera.

Después llegan el Comandante de la Fuerza Aérea, el general León Kolle Cueto, Horacio Ugarteche, de la Fuerza Naval, Juan José Torres, Jefe del Estado Mayor y, finalmente, el Presidente, el general René Barrientos Ortuño.

Después de estar todos reunidos, Barrientos pide que los dejen a solas con el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Estos dos deliberan a puertas cerradas, y al final de la reunión envían a Vallegrande un mensaje cifrado: "Papi 600. Nada de prisioneros". Papi es el Che, y 600 significa mátenlo.

10:00 HORAS

A esta hora, Félix Rodríguez, cuando está fotografiando el diario del Che, recibe un telegrama cifrado de Vallegrande, cuyos términos son: "Papi 600. Nada de prisioneros" Félix Rodríguez, al recibir el mensaje, se dirige a la escuela en compañía del mayor Ayoroa. Le pide al Che que salga para tomarle una fotografía, es desamarrado de las piernas, y sale sin cualquier ayuda a dejarse hacer una sesión fotográfica.

Unos minutos después se aproxima a Félix Ramos la profesora Julia Cortez, quien escuchó minutos atrás por la radio que el Che había muerto en combate el día anterior, 8 de octubre. Al oír esto concluye que sin duda lo ejecutarían, y pregunta:

—¿A qué hora van a matar al Che? Rodríguez queda sorprendido por la pregunta, porque el telegrama lo había leído solo él, y después lo transmitió únicamente a Zenteno Anaya.

—¿Cómo sabes que lo vamos a matar?

—Porque la radio ha informado que el Che está muerto como consecuencia de las heridas recibidas en combate.

11:00 HORAS

A esta hora un soldado se aproxima a la profesora Julia Cortez y le dice:

—El Che quiere conversar con usted, me ha dicho que en el pizarrón hay faltas ortográficas.

La profesora, intrigada por lo que acaba de oír, va de inmediato. Ve al Che sentado en una esquina, maniatado, y con dos cadáveres frente a él. Queda impresionada y aterrorizada por el cuadro. Ella me cuenta en el testimonio que me cede en 2003:

—Che, inmediatamente que entré, me mostró lo que estaba escrito en el pizarrón: "Ángulo lleva acento".

La interrumpo y vuelvo a interrogarle:

—¿Había realmente la falta ortográfica en el pizarrón?

—"No, está con acento", le dije. "Ah, sí", comentó, y prosiguió, "Disculpe, señorita, sé que no hay faltas ortográficas, lo que deseaba era conversar con usted, por eso la mandé llamar".

—Ante esas palabras, que la debieron dejar desconcertada, ¿cuál fue su reacción?

—Quedé intrigada por el hecho de que un extranjero hubiera venido a mi tierra, y le pregunté: "¿Por qué es usted guerrillero?", y me respondió: "Por convicción, por principios filosóficos, políticos y muchísismos otros motivos más". Luego le hice otra pregunta: "¿Tiene usted esposa?". "Sí", me respondió. "Se llama Aleida", hizo una pausa y realizó el siguiente comentario: "Es una pena que dé clases en una escuela tan miserable, en Cuba no es así".

11:30 HORAS

Esta parte del relato me la contó Julia Cortez. Cuando el coronel Joaquín Zenteno Anaya vuelve del campo de combate, Félix Ramos le transmite el cifrado que ha recibido y en el que se indica que el Che debe ser eliminado. Zenteno se dirige entonces a la casa del telegrafista Humberto Hidalgo, adonde manda a llamar al subteniente Eduardo Huerta, que en ese momento estaba de turno junto al Che, y le dice:

—Teniente, ha llegado una orden de la Presidencia de la República para matar al Che —le dice con voz firme y autoritaria.

—Qué pena, mi coronel —responde Huerta.

—Si es una pena o no, eso no interesa, yo debo retornar dentro de pocos minutos a Vallegrande, y usted es la persona que lo va a matar.

Huerta empalidece y enmudece por algunos segundos. Finalmente responde:

—Discupe, mi coronel, no puedo hacer eso.

—¿Cómo que no puede? ¡Es una orden! —Me recuso a cumplirla, pues la considero indigna, inhumana y anticristiana.

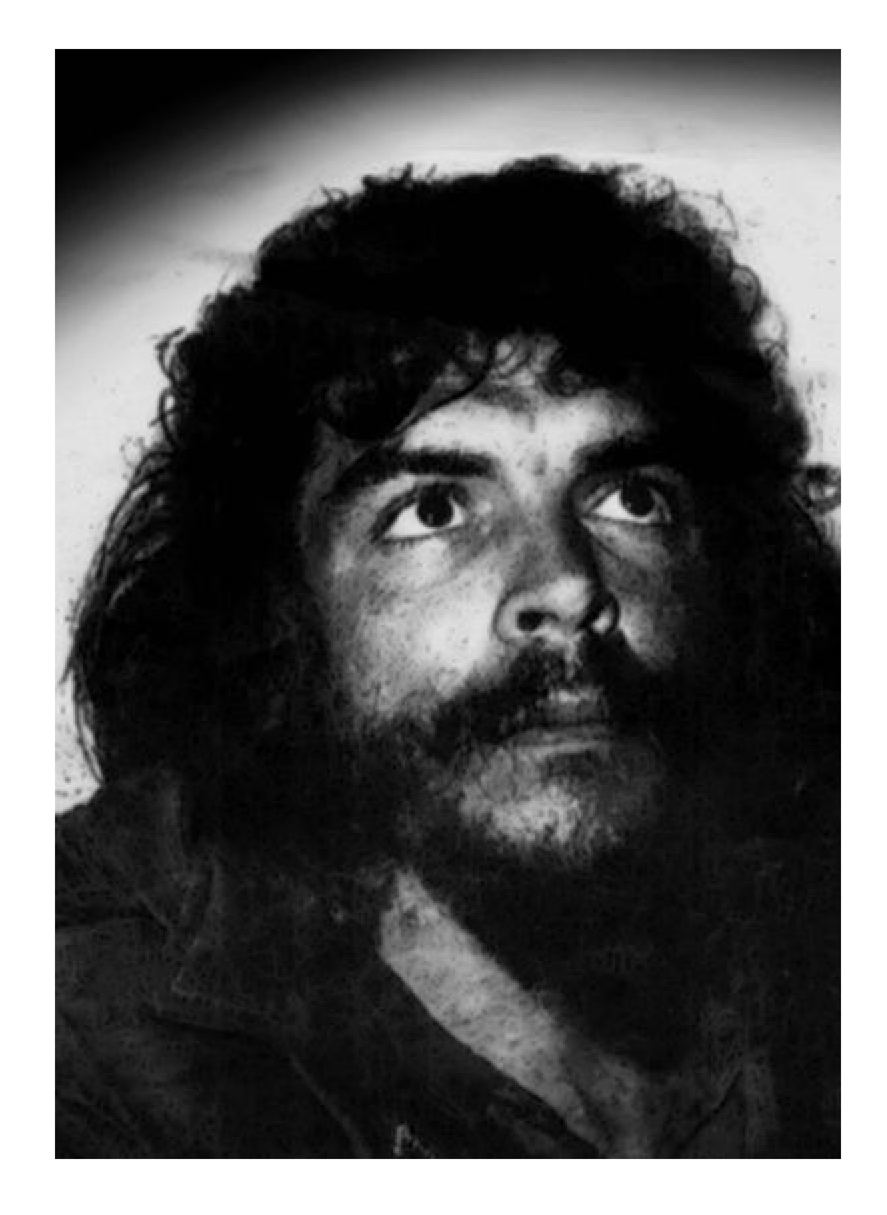
Zenteno Anaya, indignado por la negativa, sube el tono de su voz, levanta la mano y, con el dedo índice, amenazador, le dice:

—¡Si desobedece será sometido a Consejo de Guerra! Es lo mínimo que le ocurrirá y significará su baja del Ejército.

El joven teniente Mario Eduardo Huerta Lorenzeti dirige la mano derecha a su cartuchera y desprende el seguro que cubre su pistola.

Tiembla, pero consigue sacarla, y le dice al coronel entregándosela:

—Deme de baja en este instante...



El Che detenido en la escuela.Aquí ya presenta el ataque asmático que sufrió en sus últimas horas.

—¡Salga de aquí! ¡Desaparezca de mi vista inmediatamente! —grita Zenteno Anaya y permanece mudo en el cuarto del telegrafista.

Medita unos minutos y manda a llamar a Félix Ramos.

—Sé que usted odia al Che, que ha hecho mucho daño a su país. Si lo desea, puede matarlo usted mismo.

—No, mi coronel. Mandaré cumplir su orden a uno de los soldados, puede usted volver tranquilo a Vallegrande.

—No. No me iré hasta que no sea ejecutado el Che.

El jefe divisionario de Vallegrande, después de estas dos negativas, reúne a 7 efectivos entres sargentos, cabos y dragoneantes y les dice:

—El Che debe ser ejecutado. Es una orden de la Presidencia de la República. Den un paso al frente los que estén dispuestos a hacerlo.

Los siete dan el paso. Zenteno se ve obligado a elegir, de modo que apunta con el dedo a los sargentos Mario Terán Salazar y Bernardino Huanca:

—Tú —dirigiéndose a Bernardino Huanca—, mata a Willy, y tú —señalando a Mario Terán—, acaba con el Che.

Los dos responden al unísono:

—¡A la orden, mi coronel!

—Tú, Bernardino, puedes dispararle a Willy en donde quieras; pero tú, Mario, no puedes dispararle al Che en la cabeza. Es necesario que el mundo vea que el cadáver que mostraremos en Vallegrande pertenece al Che, y un disparo en el rostro lo desfiguraría.

Mario Terán cumple entonces el juramento de matar al Che que le había hecho unos meses atrás al entonces teniente César Peredo Maldonado en la hacienda La Esperanza.

A continuación trasncribo lo que el coronel César Peredo le relató a mi colaboradora, la periodista Alejandría Carranza.

—¿Puede usted contar algo al respecto de Mario Terán, el sargento que mata al Che? — interroga la periodista.

—Le voy a contar una anécdota...

—Cuénteme.

—Yo conocía a este suboficial Terán, Mario Terán. Estuvimos nosotros en esta zona de La Esperanza haciendo instrucción, preparándonos para el problema este que hubo, para el conflicto. Y en un día de descanso nos invitaron a tomar cervezas los del lugar. Trajeron sus cajas de cerveza, nos reunieron a los oficiales, a los suboficiales, sargentos y todos estaban bebiendo cerveza. Se acerca Terán a mi persona y me dice: "Mi teniente, sírvase una copa". Me sirve una copa de cerveza, y me dice: "Juro por Dios, yo lo voy a matar al Che". Y bueno, le digo: "Sírvase usted también, no voy a tomar solo". Él se sirve la copa de cerveza y tomamos los dos, pero previo el juramento.



Mario Terán. Fotografía tomada el año 1967.
Foto: Archivo del autor.

12:45 HORAS

Mario Terán, después de varias décadas de silencio, admite que ha ejecutado al Che en declaraciones que le da al entonces capitán Gary Prado Salmón.

Nuevamente me veo obligado a aclarar algunas cosas previamente.

Desde finales de la década de los 90 he intentado entrevistar a Mario Terán. Vive en Bolivia, y finalmente logré conversar con él en tres oportunidades. En ellas me declaró que me daría su testimonio a cambio de varias decenas de miles de dólares. Como es obvio, no accedí.

Por lo tanto, como carezco de las declaraciones del principal protagonista del asesinato del Che, no puedo ofrecer una fiabilidad del 100 % en las afirmaciones que hago. Así, lo que describo a continuación se basa en:

1. Testimonios que he recibido de los heridos en el combate del Churo, a quienes he entrevistado el 12 de octubre de 1967.
2. Testimonios que he recibido en la década de los 80 de soldados presentes en La Higuera el 9 de octubre.
3. Declaraciones de campesinos moradores de La Higuera.
4. Testimonios de amigos de Mario Terán, a quienes él ha contado su "valiente hazaña".
5. Fotografías tomadas del Che minutos después de su ejecución.
6. Fotografías tomadas por mí la tarde del día 9 y la mañana del día 10.
7. Declaraciones juradas ante un juez militar en 1968 con motivo del juicio que siguió el Ejército al ex-ministro de Gobierno Antonio Arguedas, quien entregara el diario del Che a Fidel Castro.
8. El testimonio que me ofrece Julia Cortez.

Con un margen de error, creo, mínimo, intentaré mostrar cómo se llevó a cabo la ejecución.

El Sargento Bernardino Huanca da un puntapié a la puerta del cuarto donde está Willy. Este no tiene tiempo ni siquiera de incorporarse, recibe un disparo en el rostro que lo mata instantáneamente.

Después, Mario Terán entra al cuarto de al lado, donde está el Che.

Él, segundos antes ha escuchado el disparo y se da cuenta de que ha llegado su hora. Está sentado en la esquina, frente a la puerta, con las manos y pies atados con fuertes sogas, se incorpora en milésimas de segundo.

Mario Terán imita a Bernardino Huanca, da un puntapié a la puerta, entra en la habitación, y cierra la puerta con su propio cuerpo. El Che lo mira fijamente. Se produce un silencio que dura algunos segundos. No ocurre el disparo, pero Mario Terán lo apunta con su carabina M1.

—¡Siéntate, desgraciado!

—¿Para qué? ¿Me vas a matar?

—¡Siéntate, desgraciado! Tiempo después, Mario Terán declararía al Ministro de Gobierno, Antonio Arguedas: "Su mirada casi me destruye, me dio la impresión de que se venía encima de mí".

Terán vacila.

El Che sabe que sus minutos están contados. Se exaspera. Se irrita.

—¡Dispare, va usted a matar a un hombre! ¡Máteme! ¡Máteme...! Mario Terán sigue sin accionar el gatillo.

El Che está furioso, lo insulta.

—¡Hijo de puta, máteme! ¡Máteme...!

—¡El hijo de puta eres vos! —el soldado parece despertar de su inmovilidad y dispara su carabina. Se oye la detonación en toda La Higuera. El primer disparo le hiere el antebrazo derecho.

El guerrillero lleva las manos a la boca y se las muerde, como queriendo contener la hemorragia.

Este tiro le hiere su antebrazo, la raíz del muslo derecho, y le atraviesa la arteria femoral, un vaso grueso de un calibre próximo a un centímetro.

Un chorro de sangre mancha la ropa de Mario Terán pues, cuando es herida una arteria, la presión sistólica del ventrículo izquierdo hace que la sangre salga a borbotones, algo muy diferente de lo que ocurre cuando se lesiona una vena, la ausencia de presión de esta simplenente baña los alrededores de la herida.



Vieja y antigua foto que muestra el cadáver del Che junto a sus verdugos. Bernardino Huanca es quien le da al Che el disparo final a quemarropa.

La hemorragia y el impacto marean al Che. Sus piernas no consiguen mantenerlo en pie y se desploma. Cae pesadamente al suelo, aunque no ha perdido la conciencia. Mario Terán piensa que la profusión de sangre debería ser suficiente para provocar la muerte, de modo que sale del cuarto, fuera hay una gran cantidad de soldados y pobladores de La Higuera. Un compañero de armas, le dice:

—¡Cojudo, vuelve a entrar y dispárale una ráfaga! Mario Terán obedece y entra de nuevo al cuarto. El Che está en el suelo, retorciéndose de dolor. Al ver al militar le dice:

—Apunte bien.

Se escucha una segunda y una tercera detonación. Una de ellas le atraviesa la región costal izquierda, sin herir el corazón, y la otra la base del cuello. La bala se incrusta en la pared y desparrama de la misma un poco de tierra.

En este momento entra en el cuarto el sargento Bernardino Huanca, que encuentra al Che desangrándose en el suelo, quien, balbuceando se despide de Celia, de sus hijos y de Fidel.

Como Huanca observa que está vivo, boca abajo y con estertores, le da un puntapié, con lo que consigue colocarlo boca arriba. Le dispara a quemarropa a una distancia no mayor a un metro, directamente en el corazón. El orificio que le provocó me sirvió para, unas horas después, identificar la causa de su muerte.



Ernesto Che Guevara luego de ser asesinado a sangre fría.



Juan Pablo Chang-Navarro, el Chino.
Puede apreciarse la crueldad del maltrato físico al que fue sometido. Es evidente también el tiro de gracia en la frente.



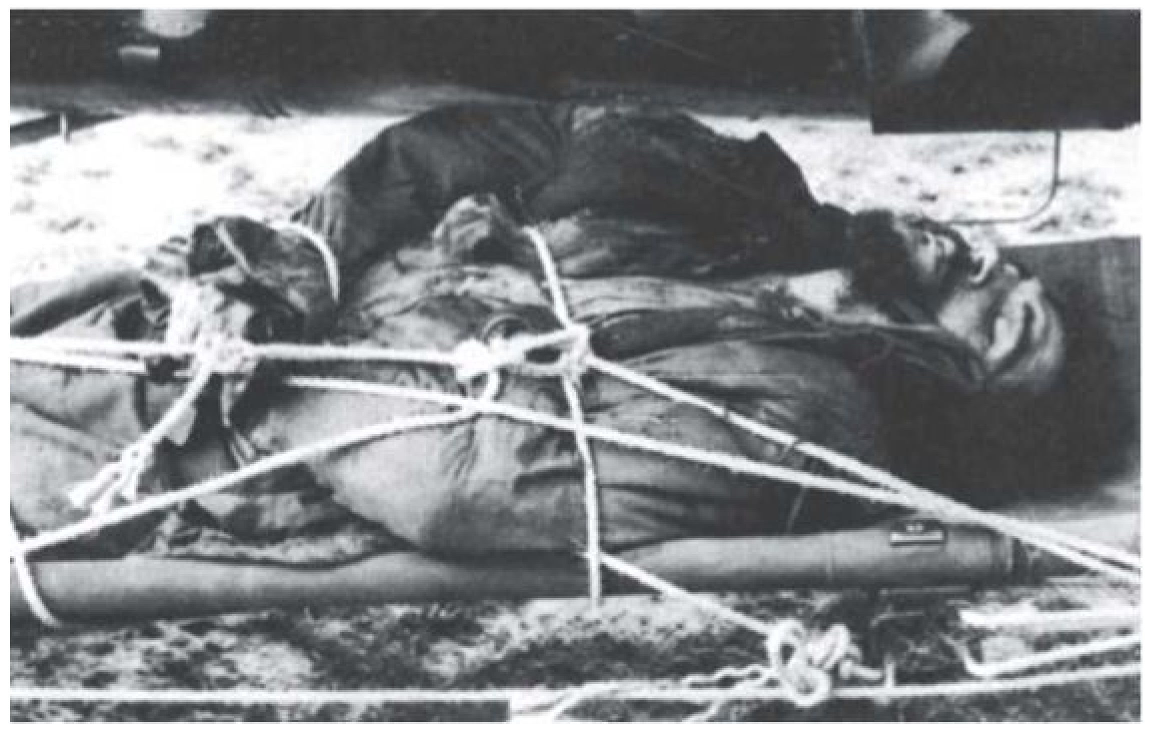
El helicóptero saliendo de La Higuera: Foto: Archivo del autor.

¿Cuánto tiempo transcurre entre los cuatro disparos que recibe? Difícil de precisar con exactitud, pero no ha debido pasar más de un minuto, de modo que el Che muere con pleno uso de razón, pues cuando el cerebro no recibe un disparo y la muerte se produce por desangramiento, transcurre un tiempo que está en proporción directa a la cantidad de sangre perdida. Como el último disparo ha sido realizado directamente sobre el corazón, deja de llegar sangre al cerebro, y el Che muere en un máximo de 4 minutos.

Aquel tiro de gracia atraviesa el corazón y los pulmones. Segundos después, un hilo rojizo se descuelga de su comisura labial, luego, borbotones de espuma sanguinolenta, resultado de la mezcla de sangre con el aire de los pulmones... El Che ha muerto.

Mario Terán ha sido protegido por el Ejército. Ha vivido durante muchos años junto a su familia dentro de la Octava División en Santa Cruz de la Sierra, donde ha instalado un pequeño bar. Actualmente su rostro no tiene nada que ver con las fotografías publicadas en 1967, nadie que lo hubiera conocido en esa época lo reconocería. Se ha dedicado a la agricultura y tiene una pequeña hacienda en el oriente boliviano.

Bernardino Huanca desaparece del país temeroso de que pueda ocurrirle algo similar a lo que le sucedió a Honorato Rojas, ejecutado por el Ejército de Liberación Nacional en 1968. Vive actualmente en los Estados Unidos.



Así, atado al helicóptero, trasladaron el cuerpo del Che.

13:05 HORAS

El hombre que se negó a asesinar al Che, el subteniente Eduardo Huerta Herrera, entra en la escuela, se arrodilla llorando ante el cuerpo.

Más de una vez cometió el error de comentar que estaba escribiendo sus memorias donde denunciaba el asesinato del Che. En 1969 el Ejército quema el archivo y lo mata en la carretera de La Paz Oruro simulando un accidente automovilístico.

13:15 HORAS

El comandante de la VIII División convoca una asamblea al aire libre, frente a la escuela. Participan en ella todos los soldados y moradores que fueron testigos del crimen. Sube a un estrado improvisado y dice:

—Ninguno de ustedes puede contar jamás lo que vio hoy. Si no cumplen esta orden y, como Vallegrande ha sido declarada Zona Militar por diez años, va a ser preso y sometido a juzgamiento, no sé lo que va pasar con quien abra la boca y relate lo que vio hace unos minutos.



Padre Roger Saller.
Foto: Archivo del autor.

14:05 HORAS

El párroco de Pukara, el padre Roger Schaller, monta en una mula y parte con destino a La Higuera.

Pukara es un pueblo con cerca de mil habitantes, situado al noroeste de La Higuera, aproximadamente a 10 kilómetros en línea recta. No hay carretera, solamente una senda.

Minutos antes, los campesinos contaron que el día anterior los militares apresaron al Che y a otros guerrilleros. El sacerdote asienta constantemente las espuelas en el animal para ir más rápido. Quiere verificar los hechos.

15:35 HORAS

El helicóptero que llevó al coronel Joaquín Zenteno Anaya a Vallegrande una hora antes vuelve y aterriza a menos de cien metros de la escuela.

El difunto es transportado en una hamaca hasta el helicóptero; detrás de él se forma un extraño cortejo fúnebre compuesto por los moradores del pueblo y algunos soldados.

Todos caminan en silencio y con la mirada clavada en el suelo.

Esta vez el silencio es total. El cuerpo del argentino-cubano es amarrado al patín derecho del helicóptero, cuyo motor comienza a funcionar Cerca de las cuatro de la tarde, el mayor Jaime Niño de Guzmán, que ya iba a levantar vuelo, mira el padre Roger Schaller montado en una mula, corriendo en dirección al helicóptero.

El padre se aproxima al cuerpo, se arrodilla y le da al Che la extremaunción. Los párpados del Che están abiertos, pone sobre ellos los dedos pulgar e índice y los cierra.

Félix Ramos, que está al lado del Mayor Niño de Guzmán, anota en su libro:

> Me quedé en el banco de lona del helicóptero, me estaba poniendo el cinturón de seguridad cuando, de la nada, apareció un sacerdote, moviéndose sobre una mula por la calle llena de agujeros. Venía tan rápido que pensé:
>
> "Será decapitado por el motor". Pero se detuvo a poco más de un metro de la hélice, que estaba en pleno movimiento. Dio un salto, se olvidó del animal, hizo el señal de la cruz y dio su bendición al Che.

UNA MISA DE CUERPO PRESENTE

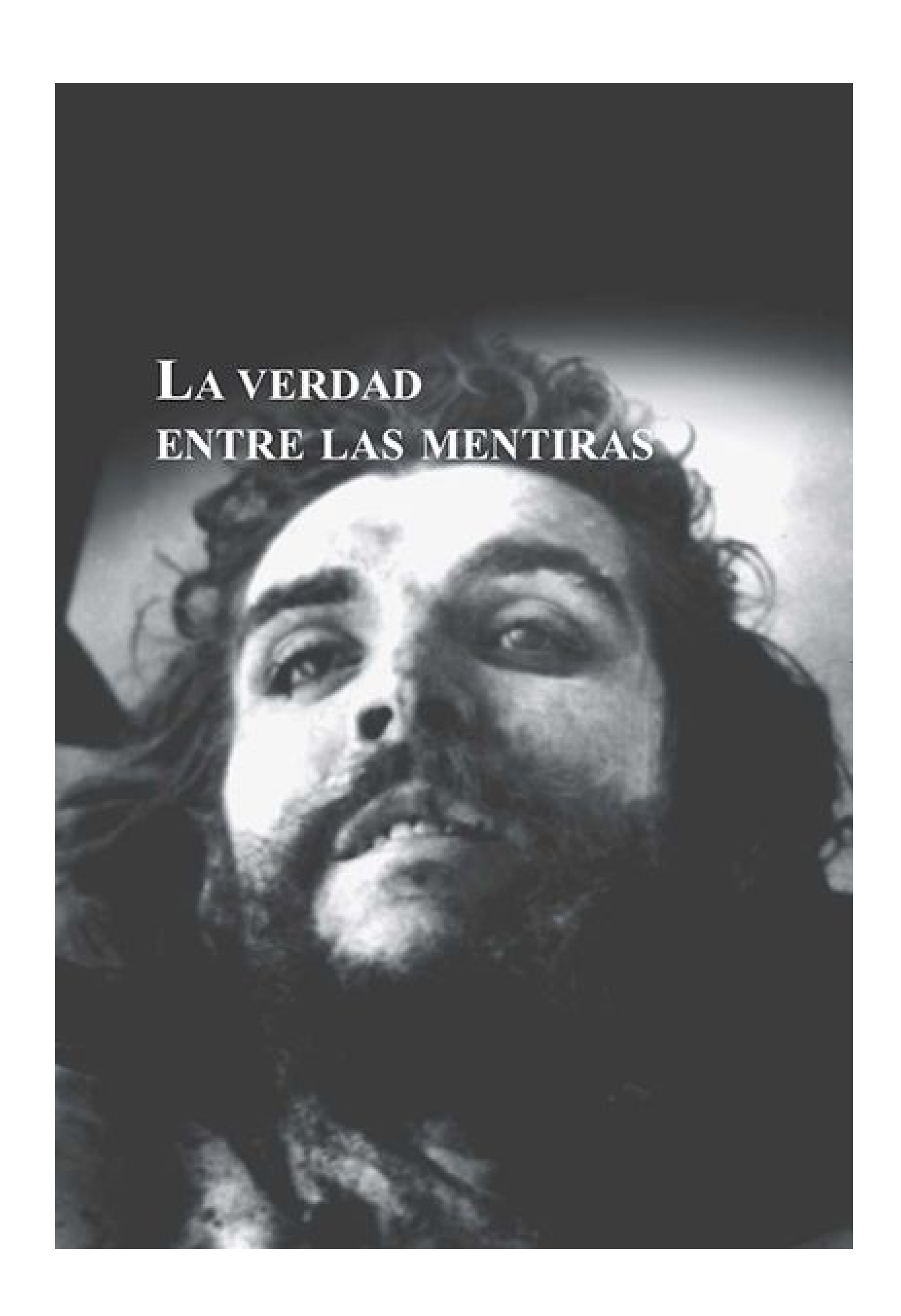
El padre Roger Schaller, inmediatamente después de que partiera el helicóptero, va a la escuela, quita el pañuelo que envuelve su rostro, coge del suelo la cápsula de un proyectil, lo mezcla con tierra y la sangre del Che, y lo pone en el pañuelo. Pide a uno de los moradores que le consiga una mesa, la misma que es colocada en la calle, frente a la escuela. Después convoca al pueblo para hacer una a misa de cuerpo presente. Él mismo declararía después: "Celebré una misa de cuerpo presente, pues en el pañuelo estaba la sangre del Che".

Sigue cuidadosa y parsimoniosamiente los rituales litúrgicos establecidos y concluye: "Recibe en tu Santo Reino el alma del Che, perdona a sus enemigos".

—¡Todos ustedes van a ser sometidos a confesión! —ordena.

Después entra en el patíbulo, la escuela, y la transforma en "un confesionario, en la casa de Dios".

Los sargentos Bernardino Huanca y Mario Terán, cuando escucharon la última frase del padre, se separan de la gente. Cuando es recogido el pañuelo y desmontada la mesa, se aproxima al padre un soldado y le susurra algo. A continuación, el padre manda a este recluta traer a los dos hombres que estaban escapando y que terminaron con la vida del Che y Willy para someterlos a confesión.


La verdad
entre las mentiras



El cadáver del Che luego de proceder a su formolización.
Para hacerlo, le hicieron unos cortes en el cuello que pueden apreciarse en la foto.



Comarapa es una pequeña población rural, situada aproximadamente a 100 kilómetros de Vallegrande. En este lugar trabajo como médico

provincial, cumpliendo una determinación legal del Estado, que establece el cumplimiento de este requisito para extender la cartera profesional de médico. Realizo también una segunda actividad, la de corresponsal de guerra del periódico cochabambino *Prensa Libre*.

A las 8 de la mañana del lunes 9 de octubre recibo una llamada de mi informante, inserto en el servicio de radiocomunicaciones de Vallegrande. Este me dice: "El abuelo llega hoy a Vallegrande". En nuestro código, como ya mencioné antes, el abuelo es el Che. No tengo la menor duda de que la información es correcta, pues este señor, en dos ocasiones anteriores, ya me había concedido importantes confidencias que me permitieron realizar diversos reportajes sobre la Guerrilla del Che. Además, durante los últimos días, concluido mi trabajo profesional en el hospital, no hacía nada más que pegar la oreja a la radio; escuchaba emisoras de Bolivia y de toda América que no paraban de dar informaciones sobre el cercamiento del Che en las proximidades del sur de Vallegrande desde el 26 de septiembre.

Así que no lo dudo un instante y me voy a Vallegrande.

De repente, en cuanto lo formolizaban, surgió en mí el impulso de palpar el cuerpo exangüe. Al hacerlo sufrí una gran impresión: el cadáver estaba tibio. Tampoco tenía rigidez cadavérica, pues vi cómo lo desvestían con facilidad, lo cual revelaba que su muerte se había producido hacía unas 4 ó 5 horas; es decir, entre el mediodía y las 13:00 horas del mismo lunes 9 de octubre.



El cadáver siendo transportado de la ambulancia a la lavandería.
Foto del autor.

Como el coronel Joaquín Zenteno Anaya, Jefe de la Octava División del Ejército acantonado en Vallegrande, indicó que el Che había fallecido el día anterior, domingo 8, como consecuencia de las heridas recibidas en combate, resultaba fácil deducir que estaba mintiendo.

El martes 10 de octubre, cuando llegué a la lavandería, el cuerpo del Che se encontraba encima de la pila, con la parte superior de su cuerpo desnuda. En ese instante, un remolino de dolor y emoción empañó mis ojos. El cadáver que presenciaba no era un cadáver común. Su semblante sereno mostraba que había muerto en paz consigo mismo. Por la ventana de sus ojos pude ver la dignidad con la que había enfrentado a sus verdugos.

De pronto, una señora se abrió paso entre el gentío y se aproximó al cadáver gritando: "Yo también quiero ver a ese tal Che. Ese invasor, aquel que mató a nuestros soldados...". De repente dejó de hablar, permaneció inmóvil cuando tuvo al Che frente a ella. Su voz se fue amansando; su frase diluyéndose: "Ese asesi... ¡Dios mío!", tartamudeó: "¡Qué hombre lindo! Pobrecito, parece Jesucristo..."

LAS BOTAS

Aquel lunes 9 de octubre no tuve ni la tranquilidad ni el tiempo necesarios para observar el envoltorio que cubría los pies del Che, pero al día siguiente fue distinto. Observé un envoltorio de cuero rústico cubriendo sus pies, formando una especie de seudo-botas con cordones delgados de cuero. Pedí la ayuda de algunos soldados para levantar las piernas del Che y me puse a desamarrar aquello que crujían cuando daba una y otra vuelta. Eran una mezcla de tejido con sangre, difícil de identificar su procedencia.

Cuando le quité los botines tomé una fotografía de las insólitas medias, que eran por lo menos cinco; aunque, más que medias propiamente dichas, eran trapos agujereados por todos lados.

A continuación pedí a dos soldados que sujetaran ese par de cueros para fotografiarlos. Técnicamente fallé en el tiempo de exposición y apertura del diafragma de la cámara, motivo por el cual no fue una buena foto.

Tomadas esas dos fotografías, retiré todos los trapos que envolvían sus piernas y pies. Primero me impresionó su anatomía, perfecta. Quienes dan importancia a la genealogía de las personas, dirían que tenía "pies de un hombre de noble alcurnia". Era eso mismo: perfección anatómica, pies y dedos delicados.



Colocado el cadáver del Che en la lavandería es suspendiddo para quitarle la ropa con el objeto de fomolizarlo.
Foto del autor.



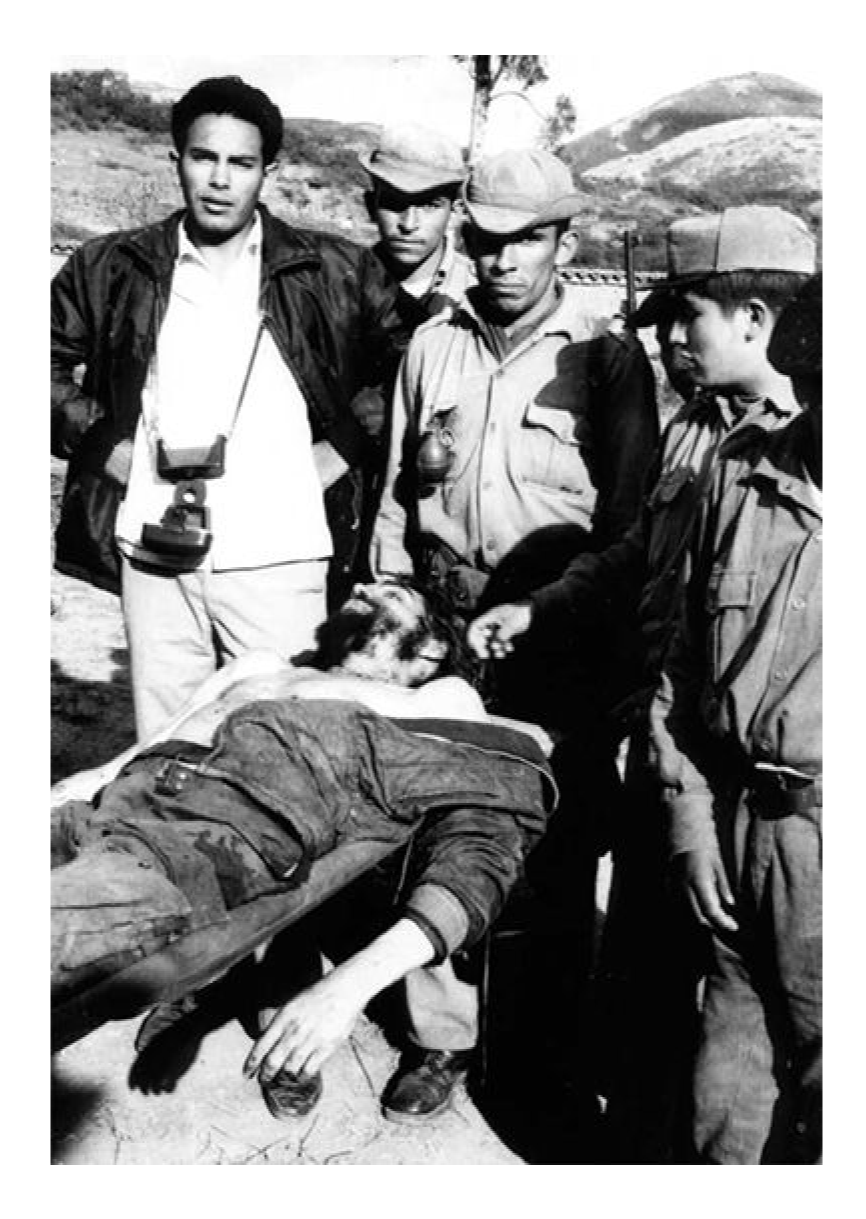
El agente de la CIA Eduardo González lanza un "valiente y corajudo" puntapié al cadaver. Mi cámara capta ese preciso instante. González se da cuenta e intenta decomisar mis fotos. No lo permito. Hago un escándalo, vienen otros periodistas alarmados por mis gritos. Desiste el agente y se retira.
Foto del autor.



El autor de camisa blanca y con su cámara fotográfica. Foto de Freddy Alborta.



Vallegrandinos tratando de ver el cadáver del Che. Foto del autor.



Como mi máquina fotográfica no tenía flash tuve miedo de que mis fotos no tuviesen una buena definición, por lo que moví personalmente al Che en su camilla con la ayuda de varios soldados hacia el patio del Hospital.Una vez allí, de nuevo le pedi a Erick Von Boeck que me tomase una foto junto al Che.



Unos cuatro pares de medias convertidos en trapos cubrían sus pies y hacían de "botas". Con ellas anduvo el Che durante la guerrilla en Bolivia.Foto del autor.



Los soldados sonríen en burla sosteniendo las botas (que he resaltado con líneas blancas). Foto del autor.



Oficial hace un discurso y le rinde un homenaje al Che. Foto del autor.



Tomé otra imagen de perfil segundos después en que un oficial le cortaba un mechón de cabellos del Che.

De pronto se me erizaron los pelos. Al observar las plantas de los pies del Che vi llagas, múltiples heridas, ampollas y extensos hematomas.

Mi perplejidad fue total cuando vi que los pies de uno de los guerrilleros, ubicado en el suelo, calzaba botas en buen estado de conservación.

Unos años después conocería la historia referente a esas botas gracias a la narración de varios guerrilleros: Pacho, que murió junto al Che; Inti, que sobrevivió a las guerrillas, pero fue asesinado en La Paz dos años después, y Pombo, que es General de Brigada del Ejército Cubano. Gracias a los diarios de estos tres guerrilleros puedo retroceder en la historia y narrar el origen de dichas botas:

> Al cruzar el Río Grande, el Che perdió sus zapatos. Inmediatamente el Ñato (otro guerrillero) le fabricó un par de abarcas de cuero, totalmente cerradas.

Inti relata lo anterior en la página 103 de su libro *Mi Campaña junto al Che*, editado en 1970 por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba. Continúa:

> Así, el Ñato impidió que el Che caminara descalzo. Cualquiera de nosotros le habría dado sus zapatos, pero estoy seguro de que el Che habría rechazado violentamente ese gesto.

Pombo en *Un hombre de la guerrilla del Che* relata:

> Salimos temprano para cruzar el río por el vado encontrado el día anterior por Miguel. El río tenía mucha fuerza y los mulos cruzaron a nado, menos el macho, que se negaba rotundamente. Al Che se le perdieron los zapatos.

Por lo transcrito en las líneas anteriores se puede deducir que el Che anduvo con esos andrajos durante casi un mes por terrenos escabrosos que le provocaron las heridas y hematomas que vi en sus pies. El Che no cita en ningúna página de su diario ninguna queja sobre estas seudo botas.

LLEGA LA PRENSA MUNDIAL

A primera hora de la mañana se sabía que llegaría un avión trayendo desde La Paz a periodistas de todo el mundo para mostrar al Che muerto y derrotado.

El día anterior, en la noche, después de haber constatado el asesinato del Che, envié un telegrama a *Prensa Libre*, el cual no mencionaba la conclusión a la que había llegado sobre la muerte del Che, sino simplemente la llegada de su cadáver a Vallegrande.

Después de enviar el telegrama, me fui al Hotel Teresita, situado a 500 metros de la oficina de telégrafos. Cuando llegué era cerca de la media noche. Me serví algo de comer, pues no había probado bocado desde el mediodía; tampoco tenía hambre. Mis cinco sentidos estaban totalmente volcados en el Che y sobre todo lo que ocurría a su alrededor. No pestañeé durante la noche. Rememoraba de forma constante lo que había ocurrido. Mi cuerpo se estremecía cada vez que recordaba haber palpado el cadáver tibio y haber comprobado la ausencia absoluta de rigidez cadavérica, además de la pólvora alrededor del orificio de bala en el corazón.

Mi diagnóstico era claro: había sido ejecutado a quemarropa, no existía siquiera la necesidad de ser médico para llegar a esta conclusión. Todos los periodistas que fuimos testigos de la toma de impresiones digitales y formolización nos percatamos de aquella ausencia de rigidez cadavérica. Sin duda, más de uno debió de sacar la misma conclusión que yo, solo que ninguno se aproximó a poner la mano sobre el cadáver.

¿Qué haré mañana?, me preguntaba a mí mismo, y mi respuesta era siempre la misma: Denuncia, Reginaldo, no seas cobarde. Cuando pasaba por mi mente lo que me podría ocurrir después de afirmar que el Che no había muerto en combate el domingo 8 de octubre, sino el lunes 9, después de mediodía, ejecutado a quemarropa, desechaba el pensamiento. No importaba el precio que tenía que pagar por lo que diría, lo más importante era mantener la ética periodística y desmentir la falsa afirmación del Ejército. Yo era un testigo ocular, permanecer callado me hubiera llenado de oprobio ese día y el resto de mi vida.

Pensaba en qué momento haría mi denuncia y en lo que ocurriría después. Ignoraba que esa noche iba a llegar un avión repleto de

periodistas.

Con las primeras luces del alba me dirigí a la lavandería, y a partir de este momento no salí ni un instante del Hospital Nuestro Señor de Malta, pensando y analizando cuál sería el momento indicado para realizar mi denuncia: allí mismo, en Vallegrande, o mediante una publicación en *Prensa Libre* al día siguiente.

Poco antes de las 9 de la mañana recibí la información de que había partido un avión de La Paz en la madrugada, a bordo del cual se encontraban aproximadamente 40 periodistas de todo el mundo.

El hospital se hallaba a no más de dos kilómetros del aeropuerto, por lo que era perfectamente audible la llegada de cualquier aeronave desde allí. De tal modo que cada vez que oía el ruido de algún motor, entre las 9 y 11 de la mañana, tomaba mi motocicleta y me dirigía al aeropuerto. Llegaban tan solo aviones Cesna, militares AT6 y Mustang. Iba y volvía de la lavandería al aeropuerto.

A partir de las 11:00, resolví no moverme más del aeropuerto, pues estaba confirmada la llegada de un con los periodistas.

Quería documentar la llegada, pero no solo eso: había resuelto poner en ejecución lo que decidí la noche anterior. Desde el momento en que comprobé el asesinato del Che, lo único que hice fue gritarles en silencio "Asesinos" a todos los grados del Ejército.

Debían de ser las 11 y media de la mañana cuando vi al aterrizar. Una vez que se detuvo, aceleré mi moto, la eché al suelo y saqué varias fotografías. Constaté que realmente eran decenas de periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión y cine.

Todos ellos son conducidos por varios oficiales a las movilidades estacionadas a 300 metros más allá del lugar. ¿Dónde serán conducidos? Indiscutiblemente, a la lavandería del Hospital Nuestro Señor de Malta.

Monto en mi moto y me dirijo a toda velocidad al hospital. Los portones se encuentran franqueados al público. Echo la moto en cualquier lugar. Este es el momento en que decidí decir "a voz en cuello" lo que sabía, lo que había descubierto. Por este motivo me posicioné *exprofesso* entre el cadáver del Che y la pared del fondo, ambos separados por no más de un metro de distancia. Como la lavandería tiene solo tres paredes, me ubiqué en esta posición, que obligatoriamente debía ser flagrada por los periodistas, fotógrafos y cámaras. Se captaría todo lo que iba a decir.

Tomada mi decisión de denunciar el asesinato, me repetí varias veces mentalmente el pequeño discurso que pronunciaría en la lavandería.

Era cerca al mediodía. Tal y como planeé, me coloqué entre la pared y la cama de piedra, que servía de sarcófago al Che; exactamente a la altura del pecho. Más de un oficial y sargento intentó apartarme de aquel lugar utilizando uno u otro argumento, pero no permití que me quitaran de ese punto privilegiado. Me disputé el espacio con varias personas, particularmente con oficiales de alta graduación, ávidos de figurar en una fotografía junto al Che.

Este fue un momento histórico por el que pasó Vallegrande, una pequeña ciudad que adquirió, a partir de ese día, un renombre internacional. No esperé a que algún militar me diera un salvoconducto para ingresar y permanecer en ese odeón conspiratorio donde fue preparado un espectáculo circense con el fin de mostrar al mundo un Che derrotado y muerto en combate.

De pronto vi llegar a uno, dos, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta periodistas, fotógrafos y cámaras; todos disputándose el mejor ángulo para tomar una buena fotografía y obtener la mejor toma. El bullicio que se formó era infernal, me dije: "Reginaldo, espera un poco, aguarda a que paren de hablar para que te escuchen".

Una pregunta a un oficial aquí, otra pregunta a otro oficial allá, un empuja y empuja entre profesionales, brazos tratando de abrirse paso, voces..., todos intentando acercarse lo máximo posible al Che y tomarle fotografías desde todos los ángulos.

Empecé a desesperarme. No se producía un silencio adecuado para hablar; pero de repente se oye una pregunta:

—¿Cómo murió y cuál es la causa de su muerte? ¿Alguien sabe? Decidí que este era el mejor momento para decir lo que había visto el día anterior. "Tengo que hacerlo", me dije; entonces tomo la palabra y digo a voz en cuello:

—El Che no ha muerto en combate el domingo 8, ha sido ejecutado el día de ayer lunes a quemarropa —lo digo colocando mi dedo índice sobre el orificio que causó el disparo en el pecho.

A mi lado izquierdo se encontraba el general Belmonte de la Fuerza Aérea, cubriendo su rostro con un pañuelo, por el fuerte olor a formol que se desprendía del cuerpo inerte. A mi derecha, un hombre vestido de civil. En este momento, cuando mi dedo acusador se halla a no más de quince

centímetros del orificio fatal de bala, se acciona la cámara del fotógrafo Freddy Alborta.

Una imagen muda y a la vez clamorosa donde se encontraba impreso mi grito de denuncia del crimen perpetrado el día 9. Freddy Alborta, cuya cámara no solo captaba imágenes, sino también acusaciones, quiso que alguien más repitiera mi gesto; así, le solicitó al general Belmonte repetir lo que yo había hecho de señalar la herida. Este, cándida e inocentemente, colocó su dedo directamente sobre la llaga, como queriendo confirmar mi denuncia.

Después salgo de la lavandería reiterando:

—El Che no murió en combate, fue asesinado.

CONFERENCIA MUNDIAL DE PRENSA

En una sala del Hotel Teresita, en la cabecera de una gran mesa, se ubicaron los jefes militares que divulgarían al mundo entero los detalles sobre la muerte del Che Guevara.

El espacio es muy pequeño para permitir que cuarenta personas, entre periodistas, fotógrafos y cámaras, puedan asistir a la conferencia. Un periodista aquí, intentando acomodar su micrófono junto a la mesa; un fotógrafo allá, subiéndose a una silla para tomar una instantánea. En fin, periodistas, fotógrafos y cámaras, acompañados por sus ayudantes, intentan separar a los intrusos que les impiden captar buenas imágenes, se disputan codo a codo la mejor posición, la más cercana a la mesa principal.

La conferencia dura poco más de una hora. Son realizadas diversas preguntas y obtenidas diversas respuestas. Es exhibido el diario del Che, y alguien pide que se lea un trecho. Comienza a hacerlo el coronel Toto Quintanilla, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ministerio de Gobierno pero, por razones obvias, Quintanilla no consigue descifrar la letra del Che. El coronel Joaquín Zenteno Anaya, a quien me había identificado como médico pocas horas atrás, me ve en la primera fila y dice:



Freddy Alborta toma la foto en el exacto momento en que señalo el orificio de bala y denuncio que el Che había sido aesinado a quemarropa



Freddy Alborta solicitó al general Belmonte reproducir mi gesto.
El general, cándida e inocentemente, colocó su dedo directamente sobre la llaga, como queriendo confirmar mi denuncia.





El autor leyendo el diario del Che en la conferencia mundial de prensa.

—Aquí hay un médico. Vamos a pedirle a él que lea para nosotros el diario de otro médico.

¡Oh, mi estimado lector!, no se imagina usted, cómo aún 37 años después, ahora que escribo este capítulo, vuelvo a sentir la emoción que tuve de tener entre mis manos el diario del Che.

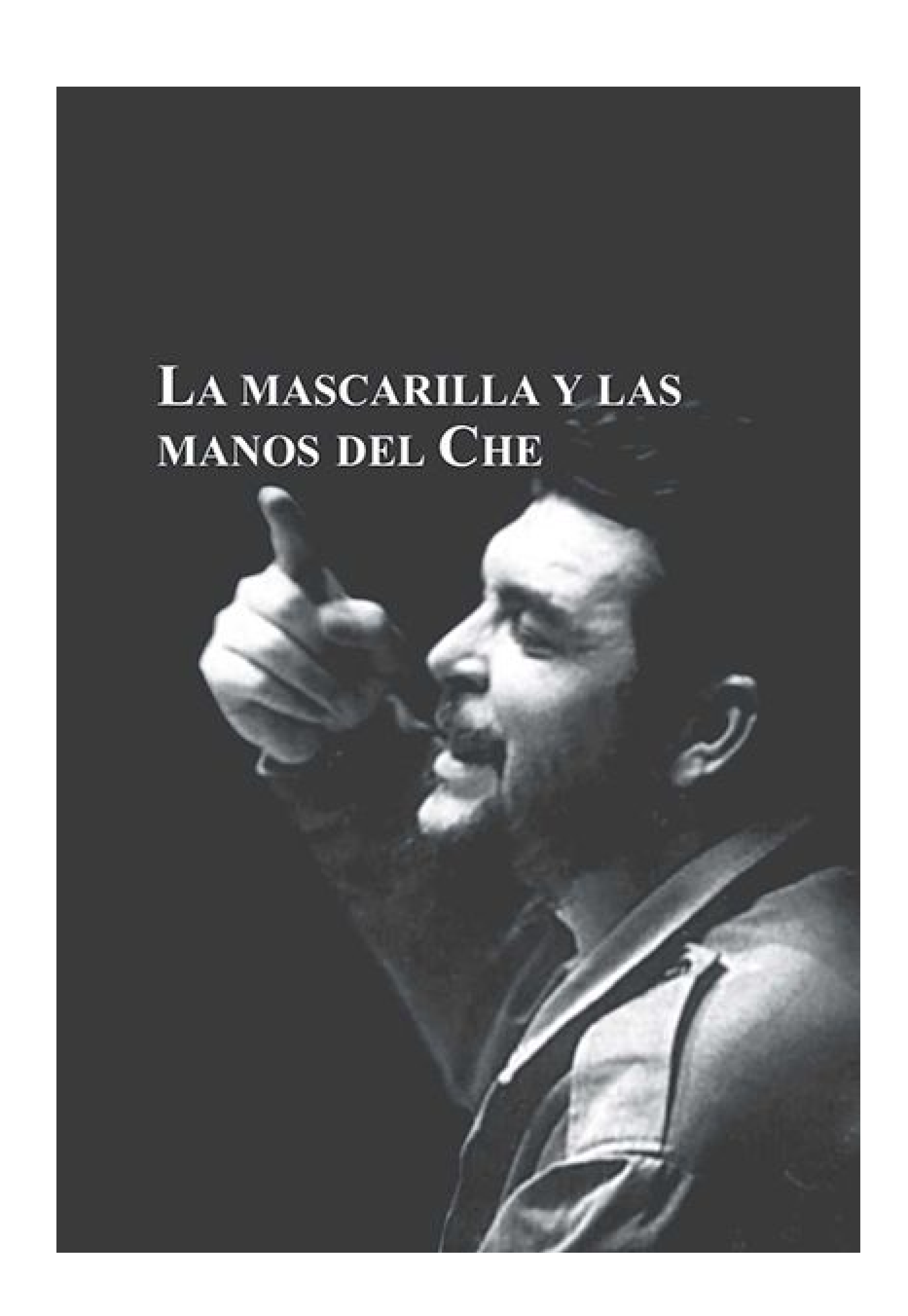

La mascarilla y las
manos del Che



Imagen del Che en La Habana. Su presencia e imagen aún vive entre la gente.



Pese a que con respecto a la identidad de Ernesto Che Guevara no había ninguna duda, Félix Rodríguez, el agente de la CIA, recibe una llamada desde Virginia-USA, en la que le dicen:

—Queremos que le corten la cabeza y las dos manos. Nos traes las dos cosas.

Félix Ramos hace el pedido directamente al general Alfredo Ovando Candia, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, y este transmite la orden al coronel Joaquín Zenteno Anaya, Comandante de la VIII División del Ejército acantonada en Vallegrande, quien responde al jefe militar:

—Mi general, yo soy católico, acepto que le corten las manos, pero no la cabeza.

—Entonces sáquele un molde de la cara.

En efecto, la noche del martes 10, alrededor de las 23:00 horas, van a la lavandería varios militares con los médicos Moisés Abraham Baptista y José Martínez Casso, el director del hospital.

Como las manos del Che se encontraban en un avanzado estado de descomposición, intuí que eso se debía a algún problema técnico en el proceso de formolización pues, si el mismo hubiese sido hecho siguiendo criterios profesionales adecuados, no habría llegado al estado de putrefacción en que fue encontrado, pues en formol se pueden conservar piezas humanas en perfecto estado durante décadas.

Intrigado por esta cuestión, en noviembre de 2006 busqué a la enfermera Suzana Osinaga, la persona que le inyectó el formol en la tarde del lunes 9 de octubre de 1967:

—¿Usted fue quien preparó el formol para inyectárselo al Che?

—¡Sí! —me responde sin titubear.

—¿Qué disolución hizo y qué cantidad de formol preparó en aquel irrigador blanco, viejo y desportillado de donde salía un catéter que los médicos Moisés Abraham Baptista y José Martínez Casso le inyectaron en la arteria carótida derecha del Che?

—Preparé un litro de formol, y diluí con medio litro de agua.

—¿Por qué una cantidad tan pequeña, si la cantidad total inyectada debe ser mayor?

—Porque no teníamos más formol que eso —sentencia.

Los dos médicos llevan en una caja instrumental quirúrgico y proceden a la desarticulación del espacio que separa la extremidad inferior de los huesos del antebrazo, cúbito y radio, de los huesos del carpo y metacarpo que forman la mano.

Comienzan por el lado derecho y por la región dorsal, de modo que, cuando cortan los tendones extensores, debido a un fenómeno propio de física, sus antagonistas, que son los tendones flexores, al no tener un contrapeso del otro lado, hacen que la mano del Che se contraiga.

José Martínez Castro le diría al corresponsal de guerra de *El Diario* de La Paz, Augusto Sánchez:

—El Che se me ha despedido.

Cortadas las dos manos, las colocan en un frasco con formol.

El doctor Martínez Casso, director del hospital, recibe además por parte del coronel Joaquín Zenteno Anaya, la orden de hacer un molde del rostro del Che.

El director del hospital no sabía cómo hacerlo ni qué material utilizar, pues jamás había realizado una operación similar, de modo que busca a su colega, el doctor Baptista, y ambos barajan la posibilidad de utilizar yeso o geltrate, utilizado por los dentistas en la toma de impresiones dentales. Buscan entonces al odontólogo de la ciudad, y le dicen:

—Doctor, necesitamos hacer una máscara del rostro del Che, ¿qué material podemos utilizar y cómo proceder?

—No se debe usar yeso, se puede sacar el molde con geltrate, que es un mercaptano.

—Proporciónenos entonces y díganos cómo proceder —le dice el director.

—Requieren de un molde rígido, en cuyo interior deben colocar el geltrate y presionar sobre el rostro, solamente así es posible sacar esa máscara. Nosotros, en odontología, para sacar el negativo de la dentadura utilizamos un molde de fierro.

—Entonces proporcionenos y enséñenos cómo proceder.

—No tengo la suficiente cantidad de geltrate como para sacar la máscara de un rostro.

—¿Qué consejo nos da entonces, si no podemos usar ni yeso ni geltrate?

—Pueden usar cebo, utilizado en la fabricación de velas.

—¡Ah, ya sé! —dice Martinez Casso..

Se van al mercado y allí compran una buena cantidad de cebo.

Víctor Zanier Valenzuela, el hombre que lleva a Cuba lo que hoy en día se conoce como "La mascarilla del Che", me comentó en 2001 que dicha máscara no era buena, pues había lugares huecos, y tenía además cabellos, cejas, pestañas y barba del Che. Resolví preguntar a la enfermera Suzana Osinaga, que ayudó en la formolización del Che:

—Dígame, señora Osinaga, ¿sabe usted cómo le toman la mascarilla al Che? —Detalles no sé, no he visto nada.

—Pero, ¿no sabe usted nada?

—Poca cosa.

—¿Por ejemplo?

—Después de la media noche del martes 10 tocó a mi puerta el portero, Felipe, que me dijo: "Estoy haciendo hervir una olla con cebo de las velas", "¿Para qué es el cebo?", le pregunté, "Para hacerle una máscara al Che", me dijo.

—No sé si usted sabe que la máscara tomada no fue buena.

—Sí. El portero me contó que hizo hervir el cebo en una olla, se lo colocaron casi hirviendo, y cuando se enfrió y la sacaron salió con parte del "cuero" de su cara. Dicen que su aspecto era tétrico.

—¿Qué hicieron entonces?

—El portero les aconsejó utilizar algún aislante, vaselina, o algún tipo de crema para evitar que saliera el "cuero". Después hirvió otra olla de cebo y se la entregó a los dos médicos.

—¿Utilizaron ese aislante?

—No sé —me respondió.

Terminado este macabro ritual consistente en cortarle las manos y en hacerle su mascarilla, lo que les llevó unas dos horas, observaron que la máscara estaba llena de imperfecciones, pues había partes gruesas, otras más delgadas, e incluso había partes tan finas que prácticamente parecían agujeros. El jefe militar les pidió que abandonaran la lavandería, debían de ser aproximadamente las tres de la madrugada, pues a esta hora el portero, Felipe, toca nuevamente en la puerta de la enfermera Suzana Osinaga, y le dice:

—Doña Suzana, se están llevando al Che.

En efecto, lo cargaron junto con otros cadáveres, los pusieron encima de una volqueta, y los llevaron al aeropuerto para enterrarlos.

Entre los días 11 y 15 de octubre de 1967 la prensa boliviana e internacional repitió reiteradas veces mi denuncia: "El médico de Valle grande ha dicho que el Che no ha muerto en combate, que ha sido asesinado y rematado a quemarropa". Solo que ninguno de los dos médicos citados era el autor de la denuncia, sino yo. Me confundieron con uno de esos médicos. Entonces, el Ejército les obligó a que firmaran una supuesta autopsia que nunca hicieron. Pidieron que viniesen de la Argentina peritos de identificación. Estos examinaron las manos cortadas del Che, tomaron nuevas impresiones digitales, las compararon con las que tenían en su poder de la Argentina, y emitieron un comunicado confirmando que las manos

que les fueron proporcionadas eran, efectivamente, de Ernesto Guevara de la Serna. Estos certificados se entregaron a la prensa el día 15 de octubre de 1967.



El ex-ministro Antonio Arguedas ha muerto fruto de un atentado realizado en La Paz el año 2001. Antes de esta fecha ya había sufrido dos atentados.
Foto: Archivo del autor.

Las manos y la mascarilla estaban en el Ministerio de Gobierno, su titular, Antonio Arguedas, preguntó más de una vez al general René Barrientos Ortuño, Presidente de la República, y al general Alfredo Ovando Candia qué harían con las manos y la mascarilla del Che. Como no había ninguna duda de que el cadáver expuesto en Vallegrande correspondiera a Ernesto Che Guevara, la CIA no insistió más en dichas piezas. Durante casi dos meses la respuesta de los jefes militares era siempre evasiva a la pregunta de Antonio Arguedas, pero este, por razones que luego se comprenderían, persistió tanto, que un día el general Alfredo Ovando Candia le dijo: "Haz lo que quieras".

Las manos estaban en un frasco de formol, y la mascarilla envuelta en una servilleta. Entonces, Antonio Arguedas compra una caja de zinc y los coloca dentro. Se dirige a la calle Zagárnaga, donde se venden piezas de artesanía, y compra una caja con motivos tiwanacotas.



Esta fotografía ha sido tomada el mes de enero de 1968, cuando Antonio Arguedas resuelve esconder en su casa dichas manos y la mascarilla del Che. Como vio que el estado era tétrico y con la intención de que no continuase deteriorandose, las colocó en un nuevo frasco con mayor cantidad de formol.
Foto: Archivo del autor.

En 2002 busqué a Carlos Arguedas, hijo del ministro asesinado unos meses antes, y le pedí que me hiciera una declaración referente a las manos y la mascarilla del Che. He aquí su testimonio:

—Sé, por referencias de Víctor Zanier Valenzuela, que su papá le entregó a él no solo el diario del Che, sino también sus manos y su mascarilla en el año 1969. ¿Qué sabe usted de eso?

—Un buen día, mi papá, que estaba internado en el hospital como consecuencia de un atentado criminal, me dijo que le entregara dichos objetos a Víctor Zanier, le pregunté dónde estaban, y me indicó que estaban en nuestra casa, en Sopocachi (un barrio de La Paz), en su oficina, en un lugar con doble fondo.

—Encontrarlos ¿fue fácil, o hubo dificultades?

—No fue fácil. Demoré más de una semana en encontrarlos, pues había sido enterrado y sepultado bajo concreto en el piso y, como mi papá estaba internado, no podía él personalmente indicarme el lugar exacto. Lo que me ayudó al final, es que indicó que estaba debajo de un ropero empotrado.

—¿Dichas manos y rostro tenían alguna protección especial?

—¡Sí! Estaban dentro de una caja de madera con motivos tiwanacotas, lindísima, al centro tenía una placa de oro donde decía: "Ernesto Che Guevara, 1928-1967". Saqué la plaqueta y la metí en mi bolsillo, abro la caja y encuentro otra plaqueta de plata en su interior con la misma leyenda, era una caja herméticamente cerrada de zinc. Al lado izquierdo estaba la bandera de Argentina, y al lado derecho, la de Bolivia. Ambas placas las entregué a mi mamá.

—¿Su impresión al ver eso?

—Era impactante, porque más que ver las manos y la caja tiwanacota, habían pasado la imagen de la mascarrilla en negativo del Che, y las manos semidestruídas con aspecto macabro, me impactó muchísimo.

—¿Qué hizo a continuación?

— Volví a enterrar todo con mi madre.

—¿Cómo llegan las manos y la mascarilla a manos de Víctor Zanier Valenzuela?

—Mi papá me instruyó que buscase a este señor y que se las entregara a él. Lo encontré y fuimos con él a mi casa para desenterrar de nuevo.

—¿En qué estado se encontraban las manos?

—Como le dije anteriormente, cuando abrimos la caja ahí vimos las dos manos dentro de un frasco de formol, en total descomposición.

—¿Qué hicieron después?

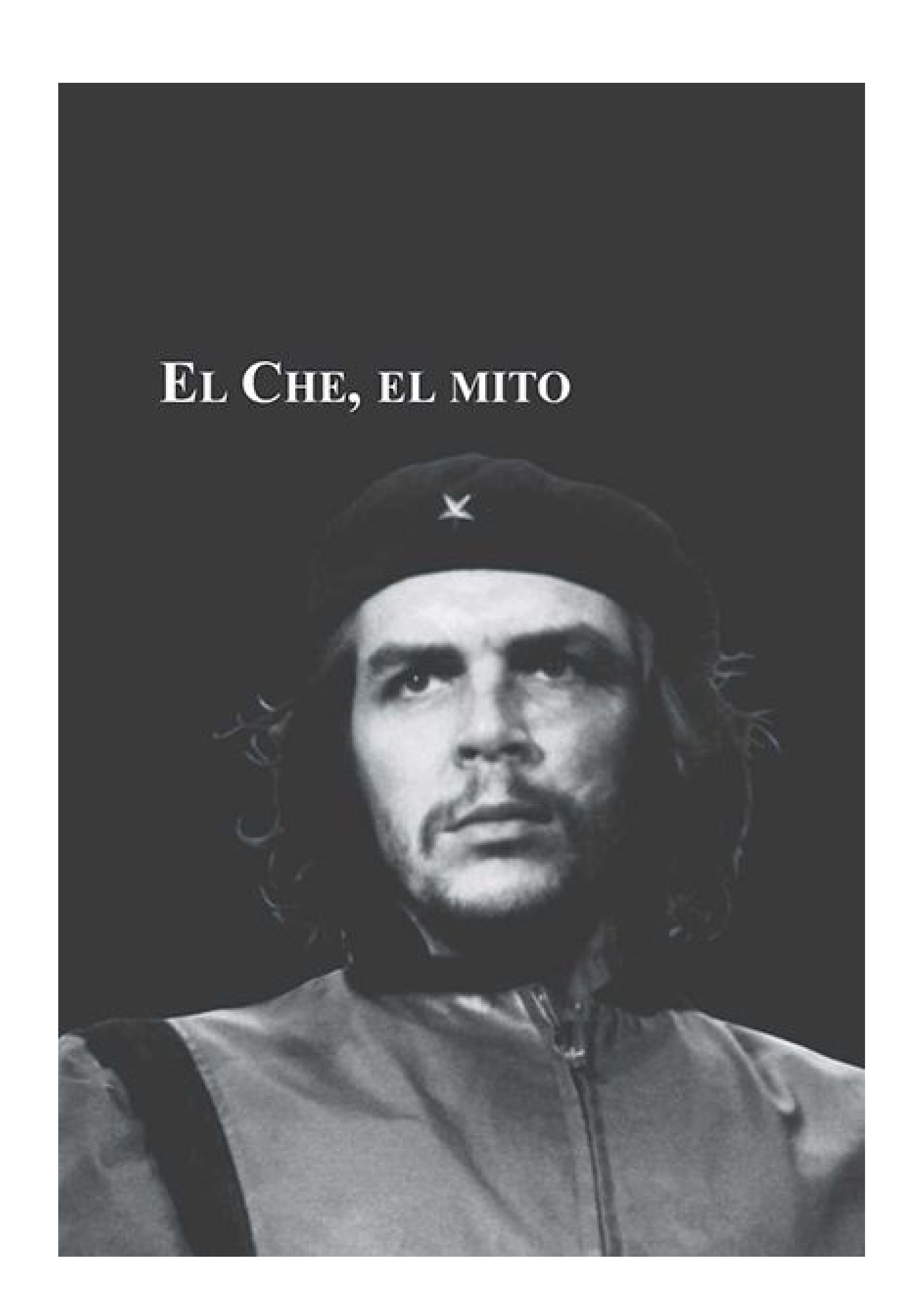
—Lo metimos en un maletín con plastoformo, agarramos un taxi, y Víctor Zanier se fue con la caja de zinc y su contenido.

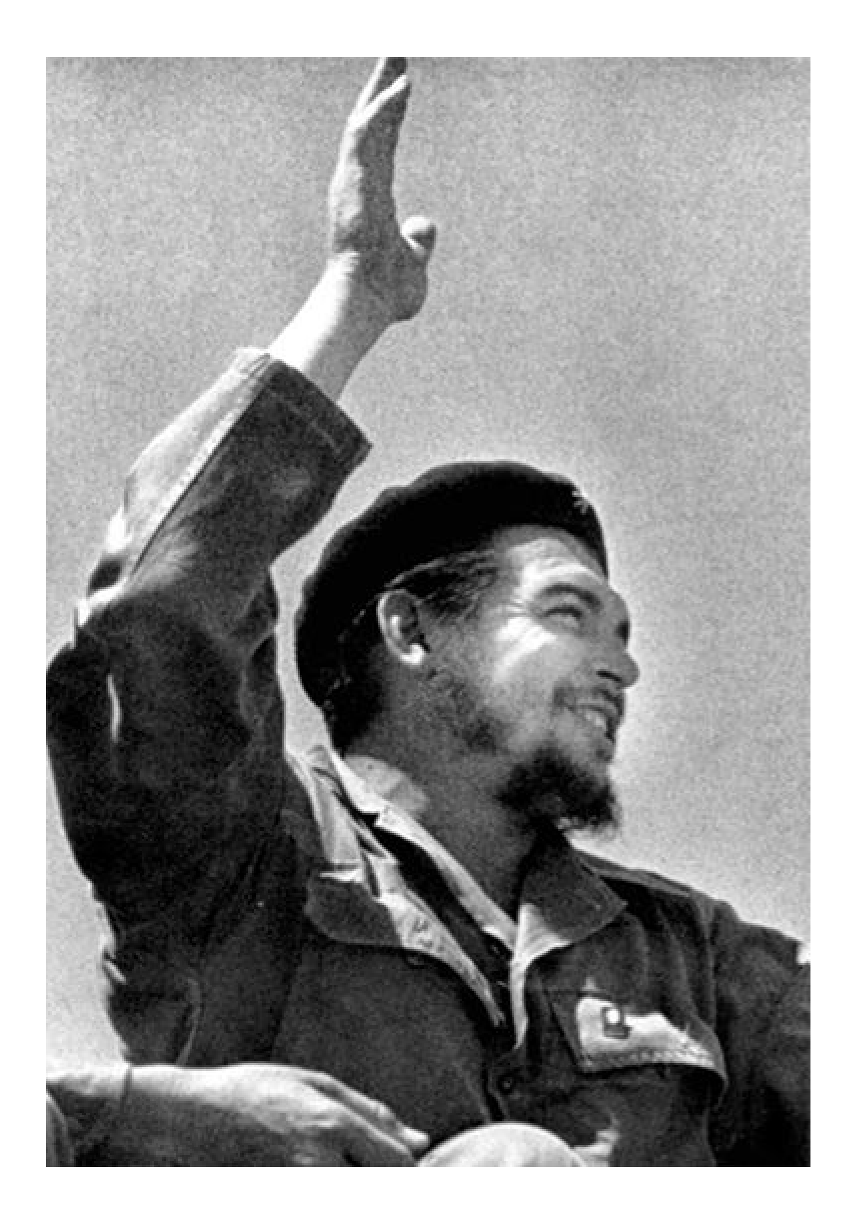
¿A qué se debió este horroroso aspecto? A varios factores. Primero, en aquella época no había bisturí de láminas descartables como hoy en día. En los centros quirúrgicos la instrumentista colocaba dos bisturís para el caso de cirugías grandes y, en esta ocasión, los dos médicos tenían un solo bisturí con la punta defectuosa, lo que les dificultó el corte. Segundo, la proporción de formol utilizada fue insuficiente, le inyectaron menos de la tercera parte necesaria para la conservación. Normalmente se utiliza una proporción de entre el 60 % y el 70 % de formol, y entre un 30 % y un 40 % de agua; y se inyecta entre 3 y 5 litros, y no litro y medio, que fue lo que hicieron. Debido a ello, el formol no llegó a todos los tejidos del cuerpo, particularmente a las extremidades, por lo que entró en proceso de putrefacción.

La descripción que me hace Carlos Arguedas coincide con la que me hizo en la misma época Santiago Feliu, Consejero Político de la Embajada

de Cuba en Bolivia, quien me manifestó que, en un principio, pretendían restaurar sus manos y exponerlas en una urna especial en Cuba pero, pese a todos los esfuerzos realizados, fracasaron, y como no consiguieron su objetivo, nunca se mostraron al pueblo cubano.

Con respecto a la mascarilla, hubo la intención de hacer una réplica en cobre o en bronce y divulgarla al mundo, como manifestó el propio Fidel Castro en 1971 en la visita que hizo a Chile cuando los miembros de un sindicato preguntaron sobre el tema. Interrogué a Santiago Feliu si sabía dónde se encontraban ahora esas piezas. Me respondió que lo desconocía. La respuesta a esa pregunta la conoce solo Fidel Castro.


El Che, el mito



Para muchos historiadores y biógrafos el mito del Che nace en el mismo instante en que muere el hombre.



¿Por qué es considerado el Che un mito? Esta respuesta es fácil y difícil al mismo tiempo, y dicha atribución es aprobada por unos y reprobada por otros. Pedro Suz K., un alto exponente .... de la cinemateca boliviana, refiere:

Mito, se sabe que es un ingrediente insoslayable para la construcción de cualquier identidad.

Pero no es igual el Mito, así con la solemnidad de la memoria colectiva, no es lo mismo que el simulacro de mito estampado en la polera, traficado en afiches, llaveros, carátula y hasta lociones para después de afeitar dotados del poder milagroso de la seducción irresistible...

SURGE LA PREGUNTA

Si el Che es un mito, ¿cuándo nace el mito? La respuesta, para la gran mayoría de sus historiadores y biógrafos, está en que nace el mito el mismo día en que muere el hombre, vale decir, el 9 de octubre de 1967. El periodista y escritor Tomás Eloy Martínez dice al respecto:

> Nadie sabe el momento preciso en que nacen los mitos, porque todo mito tarda décadas o siglos en encender los sueños de los hombres. El del Che Guevara, sin embargo, brotó ese mismo 9 de octubre de una manera clara, y fue —como el de Cristo— una creación de sus enemigos. La imagen que la Historia ha retenido de Cristo es inseparable de los símbolos de su calvario: la cruz del Gólgota, la corona de espinas, la lanza en el costado derecho, el manto que los centuriones apuestan a la suerte de los dados. La eternidad del Che está unida a la batea de La Higuera donde yacía su cadáver, a la sonrisa entre irónica y desamparada del fin, a la barba rala y a los ojos entreabiertos que expresaban, sin rencor, la soledad de los vencidos. (Tomás Eloy Martínez, *Presencia, personajes,* 12)

Los días 9 y 10 de octubre de 1967, cuando su cadáver se encontraba en la lavandería del Hospital Nuestro Señor de Malta, fue comparado por la mayoría de las personas que lo vieron con Jesucristo. Este hecho se debe a diversas razones, entre las cuales puedo citar: su rostro era angelical, sereno, bello, con cabello y barba crecida, tal y como los artistas retratan a Jesús. Su aspecto físico y su vestimenta, capaces de impresionar a cualquier observador, demostraban cómo un hombre que tenía el poder y la gloria en Cuba, en un gesto inusitado y sorprendente, se despoja de todo y, anónimamente, se va a la selva boliviana, donde dará su último suspiro con un ropaje patibulario; surgía pues fácilmente la idea de que el hombre había tenido que pasar por un calvario antes de morir.

El padre brasileño Frei Betto dice:

> La Revolución Cubana es uno de los mitos de mi generación. Y la figura de Ernesto Che Guevara, con los ojos firmes vueltos para el futuro, uno de sus principales iconos. (...) había mucho de seductor en la estampa de Ernesto Guevara, con aquella sonrisa burlona que desconcierta al enemigo, los ojos altivos bajo la boina azul polarizada por la estrella, fijos en la utopía de la liberación de la Patria Latinoamericana. Cuando se es joven, a una buena causa le basta el diez por ciento de razón, el cuarenta de emoción y el cincuenta de estilo, ese "saber vivir" con que los vencedores arrancan de los pobres mortales una admiración incontenida y una envidia secreta.

Y concluye en la entrevista dada al periodista Luis Suárez Salazar (Luis Suárez Salazar, Ivette Suazo, y Ana María Paellón, *Che, América Libre*,

julio 1967, 20):

> La figura más paradigmática producida por la Revolución Cubana fue Ernesto Che Guevara.

Frei Betto, en junio de 2004, cuando se presentaba uno de mis libros sobre el Che, dijo en su discurso:

> ¿Ustedes saben que lo que el hombre más desea en la vida no es ni dinero ni sexo? Lo que el hombre más desea en la vida es ¡el poder! Y el Che abandonó el poder y la gloria para internarse en las selvas de Bolivia como un soldado anónimo.

El actual vicepresidente boliviano Carlos D. Meza Guisbert escribió en 1997:

> Pensamos entonces, treinta años después, en el hombre de la boina negra y la estrella solitaria y los ojos de infinito y la melena al viento y la certidumbre en el rostro, y nos subyuga el icono, nos enamora el mito, nos embruja una imagen que se forjó sobre la base de la santidad revolucionaria. Si católico, el Che hubiese sido sin duda consagrado Santo.
>
> (...) Pero el Che vive, a pesar de esas derrotas terribles e incuestionables, a pesar de que es imposible sostener mínimamente la vigencia de un sistema político, social y económico, que no solo no fue justo, que no solo fracasó estrepitosamente en lo económico, sino que además, terminó en dictaduras implacables. ¿Por qué? Quizás porque nos fascinan los hombres puros y transparentes, y el Che Guevara lo era. (*La Razón*, 5 de octubre de 1997, 6)

El expresidente boliviano Jaime Paz Zamora escribió en 1997:

> Ni el momento culminante de su muerte, ni su derrota militar, significaron su defunción histórica o su fracaso humano. Hoy, el Che Guevara vive como paradigma en millones de hombres y mujeres de este planeta. Y su existencia está significada por el valor inmanente de quien pone la vida misma por los demás, por los otros, por el pueblo. Con los ojos de nuestro tiempo, podemos decir que el Che Guevara alcanza la categoría de héroe mítico porque fue abanderado de la dignidad y la soberanía de los pueblos. (*La Razón*, 5 de octubre de 1997, 6)

El Premio Nobel de Literatura, José Saramago, dice:

> Fue visto como un Cristo que hubiese descendido de la cruz para descrucificar a la humanidad, como un ser dotado de poderes absolutos que fuera capaz de extraer de una piedra el agua con que se mataría toda la sed, y de transformar esa misma agua en el vino con que bebía el esplendor de la vida.
>
> Y todo eso era cierto porque el retrato de Che Guevara fue, a los ojos de millones de personas, el retrato de la dignidad suprema del ser humano.
>
> Pero fue también usado como adorno incongruente en muchas casas de la pequeña y de la media burguesía intelectual portuguesa.
>
> (...) Una de las lecciones políticas más instructivas, en los tiempos de hoy, sería saber lo que piensan de sí mismos esos militares y millares de hombres y mujeres que en todo el mundo

> tuvieron algún día el retrato del Che Guevara a la cabecera de la cama, o en frente de la mesa de trabajo, o en la sala donde recibían a los amigos, y que ahora sonríen por haber creído o fingido creer. Algunos dirían que la vida cambió, que el Che Guevara, al perder su guerra, nos hizo perder la nuestra, y por tanto era inútil echarse a llorar como un niño a quien se le ha derramado la leche. Otros confesarían que se dejaron envolver por una moda del tiempo, la misma que hizo crecer barbas y alargar melenas, como si la revolución fuera una cuestión de peluqueros. Los más honestos reconocerían que el corazón les duele, que sienten en él el movimiento perpetuo de un remordimiento, como si su verdadera vida hubiese suspendido el curso y ahora les preguntase, obsesivamente, a dónde piensan ir sin ideales ni esperanza, sin una idea de futuro que diese algún sentido al presente.
>
> El Che Guevara, si tal se puede afirmar, continuó existiendo después de haber muerto. Porque el Che Guevara es solo el otro hombre de lo que hay de más justo y digno en el espíritu humano. Lo que tantas veces vive adormecido dentro de nosotros. Lo que debemos despertar para conocer y conocernos, para agregar el paso humilde de cada uno al camino de todos. José Saramago, *Presencia literaria*, 8 de junio de 1997, 5)

El director de opinión diario cochabambino, Edwin Tapia Frontanilla, escribe: "El Che perdió la guerrilla pero conquisó la Historia." ¿Por qué designan toda la zona de guerra como a San Ernesto de La Higuera? Por su aspecto similar al de Jesucristo. El conocimiento lento y paulatino de sus pobladores de las virtudes que el Che poseía en vida libertó la imaginación de cada uno de ellos. Alguien comenzó a ponerle una vela en una foto comprada a escondidas a los fotógrafos vallegrandinos que lo retrataron el día 10 de octubre, alguien comenzó a orar y a hacerle uno y otro pedido, y el mismo, aparentemente, era concedido. "Entonces, si quien oraba junto a su retrato era atendido en su solicitud, el Che era un santo, hacía milagros". Su primer milagro, que nadie es capaz de identificar cómo, cuándo y dónde se produjo, sirvió para que otros pobladores le hicieran rogativas: encontrar a un mulo que se le perdía, un pedazo de tierra que producía poca patata y debía incrementar, una súplica para que un familiar sanara de una determinada enfermedad, etc. Así, de manera particular, los campesinos sacralizaron al Che.

Desde 1966 he visitado unas diez veces Vallegrande y La Higuera, y en la mayoría de las casas de los campesinos que he visitado a partir de la década de 80, además de encontrar algún talismán atribuido como pertenencia del Che, he escuchado las historias más inverosímiles, excéntricas y, cuando no, estrambóticas, de algún prodigio atribuido a él. Hay pobladores que al llegar a sus casas ven en primer lugar el retrato del Che, y cuando ingresan se persignan haciendo una genuflexión. La fe de esta gente en el espíritu del Che es real, las historias que cuentan sobre sus milagros están regadas de un fuerte esoterismo, de una presencia metafísica.

"El Che es un Santo" juran los vallegrandinos y los pobladores de Pukara, La Higuera y Ñancahuazú.

En Ñancahuazú, en la copa de un árbol que servía de puesto de observación, hay una foto con la mayoría de los libros escritos sobre el Che. Los vecinos ponen velas al pie del mismo y rezan oraciones con inusitada frecuencia, lo que presencié en uno de los viajes que realicé en la década del 90.

El 8 de octubre de 1997, cuando se le rendían homenajes al Che al cumplirse 30 años de su muerte, viajó junto a mí desde Santa Cruz hasta Vallegrande una señorita de aproximadamente unos 25 años de edad. Llegamos en la madrugada del día 9, no había espacio en los pocos hoteles y alojamientos de la ciudad; entonces, la comisión de recepción de los actos de conmemoración nos condujo a unas 20 personas a las instalaciones de un orfanato dirigido por unas monjitas maravillosas, donde ellas albergan con amor a niños huérfanos. Me llamó la atención ver en la puerta de entrada el retrato del Che. Me resultó curioso ver la imagen de un ateo confeso en la casa de Dios. Pero no solo fue eso. Aquella muchacha, el día que abandonábamos Vallegrande, se me aproximó y me pidió una colaboración para retornar al Beni, una ciudad situada a cerca de 500 kilómetros de Vallegrande. No tenía un solo centavo en el bolsillo. Le pregunté comó y por qué había venido con tan poco dinero:

—Es el espíritu de San Ernesto de La Higuera el que me ha traído.

—¿Cómo? —le dije.

—Estudio Derecho en el Beni. La universidad resolvió enviar una comisión a Vallegrande y, como todos éramos pobres, se resolvió hacer fiestas, rifas, etc., y yo participé activamente en todo eso.

—Entonces, ¿viniste gracias a esas actividades?

—Sí, pero no fui elegida entre los dos representantes, entonces oré toda una noche invocando el espíritu del Che, pidiendo que me llevara a Vallegrande. Al día siguiente volví al Centro Universitario, reclamé, insistí para que me permitieran venir, y me dijeron finalmente que solo me pagarían el pasaje de ida hasta Vallegrande, que mis gastos de permanencia y retorno debía resolverlos yo.

—¿Cuánto dinero juntaste?

—Poquísimo, no sé cuánto, pero no me alcanza para pagar aquí el orfanato y para retornar al Beni.

—¿Resolviste correr este riesgo?

—¡Sí! Quien me ha traído es el espíritu del Che. ¡Es San Ernesto de La Higuera! Casi 40 años después (estoy escribiendo el 11 de diciembre de 2006) aún retumba en mis oídos una frase premonitoria y profética dicha nada más y nada menos que por quien combatió al Che y dirigió a distancia su derrota militar. Me refiero al coronel Joaquín Zenteno Anaya que, la noche del 9 de octubre de 1967, aproximadamente a las 22:00 horas, cuando estuve cenando en el Hotel Teresita, se encontraba en una mesa aledaña acompañado por el general Alfredo Ovando Candia y otros altos jefes militares. Zenteno Anaya dijo en un determinado momento:

—El cadáver del Che tiene que desaparecer, porque si no ocurre así, su tumba se convertirá en un santuario, los rojos lo convertirán en un lugar de peregrinación.

Después de 30 años, cuando se encontró su cadáver, cientos de miles de personas hasta hoy en día han visitado la lavandería y su tumba, y continuarán visitándolas por muchísimo tiempo, pues ahora la Alcaldía de Vallegrande ha construído un mausoleo —que aún está en construcción— en el mismo lugar en el que se encontraron sus restos.



Mausoleo del Che. Foto del autor.

Pero la peregrinación no se hace solo a la lavandería y a su tumba, pues peregrinos de todo el mundo le dedican una misa casi todos los días en la

catedral de Vallegrande (esta información me la dio una vallegrandina). Intrigado por este hecho, me dirigí a la parroquia.

Primero encontré a la secretaria, a la que pregunté al respecto de las misas, lo cual me confirmó. Abrió la agenda y vi que su nombre estaba escrito en prácticamente todas las hojas del calendario. Después busqué al párroco quien, además de confirmármelo, me refirió que dichas misas eran realizadas no solo a petición de los bolivianos, sino de ciudadanos de todo el mundo.

CASA DEL TELEGRAFISTA

Esta casa es citada en el diario del Che el día 26 de septiembre de 1967, cuando escribe:

Al llegar a La Higuera, todo cambió: habían desaparecido los hombres y solo alguna que otra mujer había. Coco fue a casa del telegrafista, pues hay teléfono, y trajo una comunicación del día 22 en el que el Subprefecto de Valle Grande comunica al Corregidor que se tienen noticias de la presencia guerrillera en la zona y que cualquier noticia debe comunicarse a Vallegrande, donde pagarán los gastos.



Casa donde vivía el telegrafista Félix Hidalgo y donde ahora reside un matrimonio francés. Aquí el autor con la esposa de Juan Lebras, el nuevo propietario de esta histórica casa.

Esta citación del Che hace famosa esta casa, donde, a partir del domingo 8 de octubre de 1967, duermen los jefes militares hasta abandonar la zona. Al día siguiente, 9 de octubre, sobre una mesa, el agente de la CIA, Félix Rodríguez, fotografía el diario del Che y otros documentos, lo que es citado por este agente en su libro y por todos los jefes militares llamados a dar su testimonio ante la justicia militar en la ciudad de La Paz, cuando se le siguió al ex-ministro Antonio Arguedas un juicio por "Infidencia".

En esta casa vivía la familia Hidalgo, la única que pudo albergarme cuando fui en dos ocasiones a vacunar a sus pobladores ejerciendo así mi año de provincia como médico del Ministerio de Salud.

Cuando visité esta casa hace un mes (me refiero a noviembre de 2006) fui invadido por un fuerte impacto emocional al recordar un pasado distante, no solo por mi presencia aquí, sino también por haber sido el lugar donde se produjeron unos hechos históricos tan importantes.

Esta casa está situada a unos 100 metros de la escuela de La Higuera. Allí vivía el telegrafista Félix Hidalgo junto a su familia. Era el único campesino propietario de una pequeña hacienda con 7 mil metros cuadrados.

En el año 2003, un matrimonio francés admirador del Che, resuelve visitar La Higuera, donde acampan. El propietario de esa casa, que ya no era la familia Hidalgo, le ofreció vendérsela, y después de una negocicación que dura 2 semanas, el inmueble es adquirido. El matrimonio decide conservarlo tal como era hace casi 4 décadas, solo hacen una pequeña remodelación en el interior de las habitaciones e instalan una placa de energía solar. Además, atienden a los turistas que, como ellos, deseen visitar el lugar, ya sea por su importancia histórica como por el contacto con la naturaleza.

Juan Lebras, el nuevo propietario, me dice:

—Compramos la casa por ser histórica en primer lugar, por eso la preservamos tal como era y, segundo, queríamos establecer una base en Sudamérica, para dejarle al turista un lugar para descansar. Como somos viajeros, sabemos lo que necesita la gente en un viaje a La Higuera, ¿por qué no restaurar la casa?, pensamos. En el exterior no hemos hecho nada, pero el interior lo hemos remodelado.

—¿Cuándo la inaugura? —le pregunto.

—El mes de octubre de 2004.

—¿Qué tipo de gente visita esta casa?

—La gente que va a La Higuera no son turistas que buscan algo como Río de Janeiro, por ejemplo, o como visitar una catedral o un monumento, el turista viene para oler algo, para conocer y sentir algo de la historia del Che. Son turistas que vienen a conocer el lugar del último combate del Che. Solo llegar hasta aquí es una aventura para ellos.

—¿Qué tipo de gente la visita? ¿Hay algo que le haya llamado especialmente la atención sobre los visitantes?

—Viene gente de todo tipo, llegan ora en ómnibus, ora en camión, ora en motocicleta, inclusive en bicicleta los más jóvenes y los más aventureros o admiradores del Che. Llegan de los dos sentidos, digo de los dos sentidos porque antes solo había la carretera que venía de Vallegrande, ahora hay una nueva carretera que viene desde Sucre.

—¿Qué proporción de gente viene?

—A veces, cuando hay movimientos sociales, bloqueos o falta de diesel, no viene nadie. Otras veces vienen cada día varios turistas de Sucre, Santa Cruz, Samaipata, del extranjero... Directo por el nuevo camino de Sucre, haciendo la vuelta de Latinoamérica.

—¿Qué ofrecen a los turistas o a las personas interesadas en conocer la historia del Che?

—En los caballos los llevamos al Churo, bajamos al lugar del combate, el cual me ha hecho conocer el campesino Manuel Cortez, al que usted ha entrevistado varias veces.

—Según este campesino, y por los análisis que hace usted, ¿cómo está el lugar en relación a 1967?

—La primera vez fui con Manuel al lugar del combate, después me he dado cuenta, estudiando lo que dicen los protagonistas y el diario del Che, que ya no está como antes. Profundicé en mis investigaciones.

Me fui solito con mi mochila, mi cámara, mis papeles y con el croquis que me hizo Benigno en Francia para llegar al lugar exacto. Me he quedado muchas veces en la quebrada, durmiendo allá, encontré sus campamentos entre los días 26 de septiembre y 7 de octubre. He pasado hambre y sed, he dormido a la intemperie en hamaca, como los guerrilleros, quise sentir e imaginar cómo pasaron ellos dos semanas aquí, le confieso que el hambre y la sed me vencieron y que tuve que retornar a esta casa antes de lo previsto.

—¿Ha encontrado durante sus recorridos algún objeto perteneciente a los guerrilleros? Le hago esta pregunta porque los seis supervivientes de la guerra indican que abandonaron, por ejemplo, todo el material quirúrgico, pues de nada les serviría ya sin un médico. Abandonaron también otros muchos objetos al decidir evadirse de la zona, cuando entiendieron que el grupo guerrillero fue derrotado militarmente y que no tenía más sentido seguir luchando.

—¡Sí!, he encontrado la tapa metálica de una caja de munición, una cuchara de madera en un campamento, unos cartuchos de rifle, y una lata de comida de los militares y, en otro lugar, una lata de carne de los americanos.

—Yo estuve en La Higuera el 12 de octubre, a los 4 días del Combate del Churo; en aquella ocasión no encontré ni 100 campesinos, y sabía, por visitas anteriores que hice como médico y por cálculos estadísticos, que su población estaba cerca a las 300 personas, ¿puede decirme si usted investigó esta cuestión?

—Cómo no. Según Manuel Cortez, que hoy en día es el único campesino que ha resuelto quedarse a vivir aquí desde 1967, todo el mundo se fue, pues el Ejército les dio mucho miedo cuando vieron que el Che llegó vivo y que al día siguiente lo asesinaron. Entonces se evadieron. La mayoría se fue a Santa Cruz, siguiendo el curso del río Grande u otros caminos de herradura que ellos conocían.

—Su apreciación coincide con lo que he podido averiguar a lo largo de los diversos viajes que he realizado hasta aquí desde antes de la guerra, durante la misma y después de ella. Por ejemplo hoy, al llegar, me ha sorprendido el avance de Pukara, que está a menos de 20 kilómetros de aquí. Allí la población ha aumentado, y las casas tienen ahora, en su mayoría, techos de cerámica, tienen una buena escuela, etc., pero aquí nada ha cambiado, por el contrario, a sus habitantes los contamos con los dedos de la mano. Todo está exactamente como en el año 1967, excepto lo que ha realizado la alcaldía de Vallegrande en la escuela de La Higuera para mantener esto como patrimonio histórico.



BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN RAMÍREZ, Daniel (Benigno). *Memorias de un soldado cubano, Vida y Muerte la Revolución. Colección Andanzas*. París: Libraire Arthéme Fayard, 1966.
ALCAZAR, José Luis. *Ñancahuazú. La guerrilla del Che en Bolivia*. México: Editora Era, 1969.
ALTAMIRA, Luis. *La infancia del Che*. Córdoba (Argentina): Gente de Gráfica, 2005.
AMEIJEIRAS DELGADO, Efigenio. *Más allá de nosotros*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1984.
ARANA SERRUDO, Federico. *Che Guevara y otras intrigas*. Editorial Planeta Colombina S. A., 2002.
ARMAS, Ramón de. *La revolución pospuesta*. La Habana: Editora Ciencias Sociales, 1975.
BETTO, Frei. *Fidel e a Religião, Conversas com Frei Betto*. Décimo quinta edición. Sao Paulo: Editora Brasiliense, 1986.
BLAQUIER ASCAÑO, Elsa. *Seguidores de un Sueño*. La Habana: Editora Verde Olivo, 1998.
BORDA LEAÑO, Héctor. *Las claves del Comandante*. Cochabamba: Azul Editores, Cochabamba, 1997.
BORREGO, Orlando. *Che el camino del fuego*. La Habana: Imagen Contemporánea, 2001.
—. *Recuerdos en ráfaga*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
BOSQUE ALMEIDA, Juan. *¡Atención! ¡Recuento!* La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *Algo nuevo en el desierto*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *El General en Jefe*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *La Aurora de los Héroes*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *La Sierra Maestra y más allá*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *La Sierra*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *La Única ciudadanía*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.
—. *Por las Faldas del Turquino*. La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2002.

—. *Crónicas da Revolução Cubana*. Buenos Aires: Memphis Editora, 1995.
CASTENHEDA, Jorge G. *Che Guevara, a vida em vermelho*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1997.
CONSTENLA, Julia. *Celia, la madre del Che*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
CORMIER, Jean. Con la colaboración de Hilda Guevara y Alberto Granado. *La vida del Che, Mística y coraje*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.
CUPULL, Addys y GONZÁLEZ, Froylán. *De Ñancahuazú a La Higuera*. La Habana: Editora Política, 1995.
DEBRAY, Regis. *¿Revolución en la revolución?*. Oficina de poligrafiados de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia, 1972.
DOS, Paul J. *Comandante Che, Guerrillero, líder e estrategista,* 19561967. Sao Paulo: Editora Globo, 2005.
ESTENSSORO, Guido. *Che, sueño y tragedia*. Cochabamba: Editora Los Amigos del libro, 1997.
FERRER, Carlos (Calica). *De Ernesto al Che*. Buenos Aires: Marea Editorial, 2005.
FURIATI, Claudia. *Fidel Castro Uma Biografía Consentida*. Rio de Janeiro: Editora Revan, 2001.
GADEA, Hilda. *Che Guevara, años decisivos*. México: M. Aguilar Editor S.A., 1972.
GALVARRO, Carlos. *El Che en Bolivia*. La Paz: Cedoin Editora, 1997.
GÁLVEZ, William. *Che deportista*. La Habana: Editorial Política, 1995.
—. *Invasión Rebelde, Camilo y Che*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
GAMBINI, Hugo. *El Che Guevara, la biografía.* Tercera edición. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2001.
GARCÉS, María del Carmen. *La guerrilla del Che en Bolivia*. Sur Editores, 1998.
GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Por la libre*. Quinta edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995.
GOMES, Saulo. *Quem matou Che Guevara*. Sao Paulo: Editora Elevação, 2002.
GRANADO, Alberto. *Con el Che por Sud América*. La Habana: Casa Editora Abril, 2001.

GALINDO GRANDCHANDT, Eduardo. *Crónicas de un soldado*. Cochabamba: ICCOM Publicidad, 2001.
GUEVARA LYNCH, Ernesto. *Aqui vai um soldado da América*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A., 1987.
—. *Mi hijo el Che*. Argentina: Editorial Sudamericana, 1996.
—. *Mi primer gran viaje*. Segunda edición. Editorial Planeta, 2000.
GUEVARA DE LA SERNA, Ernesto. *Che Obras*, 1957-1967. Co lección Nuestra América. La Habana: Casa de Las Américas, 1970.
—. Apuntes críticos a la Economía Política. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2006.
—. *Contra el burocratismo*. La Habana: Casa de las Américas, 1963.
—. *Cuba: Excepción histórica ¿o vanguardia en la lucha anticolonialista?* La Habana: Casa de Las Américas, 1962.
—. *El cuadro, columna vertebral de la Revolución*. La Habana: Casa de Las Américas, 1962.
—. *Guerra de Guerrillas, un método*. La Habana: Casa de Las Américas, 1963.
—. *Guerra y Población campesinA*. La Habana: Casa de las Américas, 1959.
—. *La influencia de la revolución cubana en América Latina*. La Habana: Casa de Las Américas, 1962.
—. *Otra vez. El diario inédito del segundo viaje por América Latina (1953 1956)*. Buenos Aires: Editora Sudamericana, 2000.
—. *Pasajes de la Guerra Revolucionaria.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
—. *Proyecciones sociales del ejército rebelde.* La Habana: Editora Casa de Las Américas, 1959.
—. *Qué debe ser un joven comunista*. La Habana: Editora Casa de Las Américas, 1962.
—. *Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana*. La Habana: Casa de Las Américas, 1962.
HERRERA, Mariano. *Abriendo Senderos*. Editora Gente Nueva, La Habana-Cuba, 1977.
—. *Con la adarga bajo al brazo* Editora Política, Havana, 1983.
JATOBA, Roniwalter. *O Jovem Che Guevara*. Sao Paulo: Editora Nova Alexandría, 2004.
KALFÓN, Pierre. *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*.

Barcelona: Plaza & Janés Editores S.A., 1997.
KEEGAN, John. *Uma história da guerra*. Sao Paulo: Editora Schwarcz Ltda., 2001.
KELLNER, Douglas. *Os grandes líderes, Ernesto Che Guevara*. Rio de Janeiro: Editora Nova Cultural, 1987.
LARA, Jesús. *Guerrillero Inti*. Cochabamba: Editora Los Amigos del Libro,1971.
LAVRETEVSKI. *Che Guevara.* Colombia: Editora Sudamericana, 1974.
LE REVEREND, Julio. *La historia de Cuba.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1988.
—. *La república, dependencia y revolución.* La Habana: Editorial Universitaria, 1966.
LEE ANDERSON, Jon. *Che Guevara Uma Biografia*. Rio de Janeiro: Editora Objetiva, 1997.
—. *Recuerdos en ráfaga.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
LEYVA IGLESIAS, Joel. *De la Sierra Maestra al Escambray*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979.
LIVINGSTON, Rodolfo. *Cuba existe, es socialista y no está en coma.* Sexta edición. Venezuela: Editora La Urraca S.A., 1994.
LÓPEZ DAS EIRAS, Horacio. *Ernestito Guevara antes del ser el Che. Sus años en Alta Gracia, Córdoba y Buenos Aires.* Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2006.
LÓPEZ, Mario. *Ñancahuazú y el tiempo de los héroes*. Cochabamba: Producciones Gráficas Aliaga, 1997.
MAO TSE TUNG. *La Guerra de Guerrillas.* Buenos Aires: Editorial Huemul S.A., 1966.
MARTÍNEZ ESTEVES, Diego. *Ñancahuazú. Apuntes para la historia militar de Bolivia*. Segunda edición. La Paz: Computación y Proyectos, 1989.
MATA, Luis. *La muerte del Che Guevara*. Barcelona: Editora Argos Vergara, 1980.
MATOS, José. *Che periodista*. La Habana: Editora Pablo de la Torriente, 1988.
MIKLANO, C. y SOCCOL, Antonio. *Che el álbum*. Milán: Editora Italia Perfil Livros, 2001.
MINA, Gianni. *Encuentro con Fidel*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1988.

MOSCATO, Antonio. *Che Guevara. Quaderni della Fondazione Ernesto Che Guevara*, speciale Paesi Dell'Est. Italia: Massari Editore, 2001.
PÉREZ, Carlos. *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Premio Casa de las Américas, 1982. La Habana: Casa de las Américas, 1987.
PERICAS, Luis Bernardo. *Che Guevara e o debate económico em Cuba.* Sao Paulo: Editora e Gráfica Ltda., 2004.
—. *Che Guevara*. Sao Paulo: Editora Xama, 1997.
PIÑERA, Arnaldo. *Utopía Inconclusa del Che Guevara*. Buenos Aires: Cangrejal Editores, 1990.
PRADO SALMÓN, Gary Prado. *La Guerrilla inmolada*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Punto y coma S.R.L., 1987.
RAMONET, Ignacio. *Fidel Castro Biografia a duas vozes*. Sao Paulo: Editempo editorial, 2006.
REY AMALIO, Juan. *Sobre el mensaje del Che Guevara a los argentinos el 25 de mayo de 1962*. Córdoba (Argentina): Narvaja Editor, 1999.
RODRÍGUEZ, Félix I. *Guerrero de las Sombras.* México: Lasser Press Mexicana S.A., 1989.
ROJAS, Marta. *Testimonios Sobre El Che*. La Habana: Editora Pablo de la Torriente, 1990.
ROJO, Ricardo. *Mi amigo el Che*. Argentina: Editorial Sudamericana, 1996.
ROSSI JUNG, Roberto. *Che Guevara Guerrilheiro Heróico*. Porto Alegre: Centro Socialista de Estudios Políticos, 2004.
SALAZAR, Luis J. y SÁNCHEZ, Gustavo. *The Great Rebeld*. Washington, 1969.
SANDISON, David. *Che Guevara*. Barcelona: Red International Books Limites, 1997.
SAUCEDO, Arnaldo. *No disparen... soy el Che*. Santa Cruz de la Sierra: Parada Editorial Oriente, 1987.
SELSER, Gregorio. *La CIA en Bolivia.* Buenos Aires: Editorial Hernández, 1970.
SERGUERA RIVERI, Jorge. *Caminos del Che, datos inéditos de su vida.* México: Plaza y Valdés Editores S.A., 1997.
SILES DEL VALLE, Juan Ignacio Siles del. *La guerrilla del Che y la narrativa boliviana.* Premio Casa de las Américas 1996. La Habana: Plural Editores, 1996.
SZULC, Tad. *Fidel Un Retrato Crítico*. Editorial Best Seller, 1987.

TAIBO, Paco Ignacio. *Ernesto Guevara también conocido como el Che.* México: Editorial Planeta, 1996.
TERÁN, Luis. *La Campaña de Ñancahuazú.* La Paz: 1989.
VARGAS SALINAS, Mario. *El Che Mito y realidad*. Segunda edición. Cochabamba: Editora Los Amigos del Libro, 1988.
VÁSQUEZ VIAÑA, Humberto. *Una Guerrilla para el Che, el mito*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial R.B., 2000.
VILLEGAS, Harry. *Un homme de la guérilla du Che*. París: Editorial Graphein, 1996.

Notas

[1] Respuesta que le dio el Che a Pablo Díaz, expedicionario del yate Granma. Él escribió un artículo el año 1960 sobre su participación en la lucha revolucionaria. Se lo envió al Che para que le diera su opinión. En una carta a Pablo, el Che le hace ese señalamiento.

[2] Término argentino y boliviano que significa pedir prestado, implorar, pero sabiendo que no se ha de devolver lo solicitado.

[3] Esta información está basada en el testimonio dado por Antonio Arguedas en 1968 a la revista chilena *Punto Final* que publicó la entrevista el 10 de septiembre de ese año.


CHE
GUEVARA
Vida, muerte y resurrección de un mito
Una investigación inédita sobre la vida y muerte del Che, con detalles desconocidos nunca publicados anteriormente, resultado de la experiencia directa del autor, protagonista de la guerra y testigo de exepción de la muerte del Che, los testimonios de amigos y compañeros del líder revolucionario y documentación confidencial del ejército boliviano. El primer libro que narra fotográficamente la gestación de uno de los mayores mitos del siglo XX, mostrando como Ernesto Guevara de la Serna se convierte en el «Che».
Un relato único que llega a sobrepasar la ficción para mostrarnos la vida del líder revolucionario y la gestación de un gran mito. Desde su infancia en Argentina, su enfermedad asmática, los viajes por América, su amistad con Raúl y Fidel Castro, los combates en Sierra Maestra, hasta la guerrilla en Bolivia, su posterior asesinato y la denuncia de este hecho por parte del autor, lo que le llevó al exilio en Brasil, donde reside en la actualidad.
El único libro del Che Guevara contado en primera persona por un testigo directo de los hechos. Fruto de una ardua labor de investigación que le ha llevado cuarenta años, y que contiene más de cincuenta testimonios de compañeros de lucha y amigos de infancia del Che, así como de oficiales y soldados bolivianos.
Incluye material fotográfico inédito
HISTORIA incógnita
Visita la web y descarga fragmentos gratuitos de los libros, participa en los foros de debate temáticos y mucho más.
www.HISTORIAincognita.com
nowtilus
www.nowtilus.com